

2.6
60

Ex libris Academiae Valentinae
legatis ab Excmo. D. Januario
Perellós, Marchione de Dos-
aguas.



LVCANO TRADVZIDO DE
VERSO LATINO EN PROSA CASTE-
LLANA, POR MARTIN LASO DE OROPESA,
Secretario del Illustrissimo Cardenal don Francisco
de Mendoza, Obispo de Burgos.

*Nueuamente corregido y acabado
con la Historia del Triunvirato.*

Dirigido al Ilustre Señor Anto-
nio Perez, Secretario del estado
de la Magestad Catholica del
Rey don Phelippe
Segundo.

EN BYRGOS.
En casa de Phelippe de Iunta.
M.D.EXXXVIIII.



N O B I L I T A T I S R E G I E

POR quanto por parte de vos Ioan Baptista Bonelo nos fue hecha relacion, diziendo que Martin Lasso de Oropeza, Secretario del Reuerendissimo in Christo padre Cardenal don Francisco de Mendoza, Obispo de Burgos, cuyo heredero vos erades, hauia traducido de Verso Latino en prosa Castellana un libro intitulado la Historia de Lucano, la qual hauia enmendado de la primera impresion algunas cosas, y acabado la dicha Historia con tres libros mas de lición del mesmo libro, el qual era muy util y provechoso, suplicando nos vos mandásemos dar licencia y facultad para imprimir el dicho libro, y privilegio por doze años, y que otra persona durante el dicho tiempo no lo pudiesse imprimir, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, o como por su mandado se hizieró la diligencias que la pregamica agora por nos nuestramente hecha dispone. Y por os hazer bien y merced fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente vos damos licencia y facultad para que por tiempo de seys años primeros siguientes, que corren y se cuentan desde el dia de la hecha desta nuestra cedula, vos o la persona que vuestro poder o uiere podais imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion en estos nuestros Reynos, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impresor destos Reynos que vos nombraredes, para q por esta vez le pueda imprimir, cõ q despues de impresso antes q se veda lo traygais al nuestro Consejo para q se corrija cõ el original q va rubricado y firmado al cabo del de Gõçalo Pomarejo nuestro escrivano de Camara de los que residen en el nuestro Consejo, y se tasse el precio que por cada volumen huieredes de auer. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir ni vender, fopena que el que lo imprimiere y vendiere aya perdido y pierda todos y qualesquiera libros y moldes que del tuuiere y vendiere, e incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para el dicho Ioan Baptista Bonelo, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra casa y Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistentes, Governadores, Alcaldes mayores y Ordinarios, y otros jueces y justicias qualesquier de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, ansí a los que agora son como a los que seran de aqui adelante, q vos guarden e cumplan esta nuestra cedula e merced, que ansí vos hazemos, y contra el tenor y forma della nõ de lo en ella contenido no vayan ni pasen ni consientan yr ni pasar por alguna manera, fopena de la nuestra merced y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Sant Lorenzo el Real, a primero dia del mes de Iuño, de mill y quinientos y setenta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad,
Antonio de Erafo.

Muy poderoso Señor.

POR mandado de V. Alteza he visto con diligencia esta traducción de Lucano, su addicion y suplemento. Es util principalmente para muchos profesores de la lengua Latina, que no entienden bien la dificultad deste autor. Lo que el que lo traduxo continuo con la obra de Lucano, esta muy bien collegiõ de los Historiadores Plutarco, Floro, Strabon, Suetonio, Appiano, y algo de Polybio, y otros muchos, con que queda la Historia de Iulio Cesar, y parte de la de Augusto, acabada y con buen termino. Es libro en que el autor ha trabajado bien, y aunque en los Cesares de Pero Mexia se dilatan y ponen bien por extenso sus vidas, haze esto aqui muy a proposito, por continuar lo de Lucano, y rematar la Historia: que es, como dicen los Philosophos, maestra de la vida, y exemplo para seguir virtudes imitando las proezas de los Principes y magnanimos capitanes y Emperadores, o exhortacion para huir de los vicios y tyrannias con que los grandes de generacion de su nobleza tuuieron ruin fama y peores fines: deue se imprimir por que de mas de llevar añadido todo lo que falta a Lucano, va mas correcto que lo que anda impresso con las addiciones, que a las margenes por todo el volumen el autor curiosamente ha puesto. Desta casa y estudio de V. Alteza en Madrid, 14. de Março. 1574.

Por mandado de V. Alteza.

El Maestro Iuan Lopez de Hoyo.

AL · ILLVSTRE SEÑOR
ANTONIO PEREZ MI SE-
ñor, Secretario del estado de la Magestad
Catholica del Rey don Phelip-
pe Segundo.



HAVIENDO Martin La-
so de Oropesa mi señor, Se-
cretario del Illustrissimo
Cardenal don Francisco de
Médoça Obispo de Burgos
enmédadola traducion, que
muchos años atras hauia he-
cho de la Historia de Marco Anneo Lucano
famosissimo poeta Español con summa dili-
gencia, y añadido a la traducion tres libros en
que se cõtiene el Triunuirato de Octauiano,
Marco Antonio, y Marco Lepido, por ser la
materia de las guerras ciuiles entre Iulio Ce-
sar y Gneo Pompeyo tã agradable y gustosa,
su intencion era offreciendo la al señor Gõça
lo Perez padre de v. m. Secretario de estado
de su Magestad Catholica, como a tan erudi-
to en letras Griegas, Latinas, y en todo gene-
ro de estudios de humanidad, sacar la a luz de
baxo de su nombre y amparo, por muchos re-
spectos que a ello le mouian. Mas atajando le
la muerte este desseo, la obra quedo en mi po-
der como heredero suyo, no del todo sacada
en limpio. Y assi por esto como por otros im-
pedimentos y dificultades que nunca faltan
en

en las herencias, no pude yo tampoco cumplir
cō la voluntad y obligaciō de Martin Lafo, ma
yormēte q̄ poco despues acerto tãbiē a faltar
nos el señor Gonçalo Perez con harta perdi
da de su persona. Y assi hallando me yo al pre
sente menōs embaraçado en mis cosas, me pa
recio cumplir esta deuda, pagada a v. m. co
mo heredero vniuersal del señor Gonçalo Pe
rez, pues allende del cargo de Secretario de
Estado d̄ su Magestad heredo jutamēte todo
su valor y sus virtudes cō aq̄ amor y afficiō q̄
siempre tuuo a las letras y estudios dellas.
Reciba pues v. m. esta obra de Lucano, y la fa
uorezca como fuya propria por herēcia: que
por esta via hara v. m. lo q̄ assi mismo deue y
merece vn poeta historiador tan digno de ser
amparado y leydo de todos, y yo haure cum
plido con la obligaciō que me quedo, y en par
te con lo que por tantas causas conozco que
se deue, y se han de buscar para seruir a v. m.
cuya Illustre persona nuestro Señor guarde,
y mayor estado aereciente, como sus aficio
nados fertidores desseamos. En Madrid pri
mero de Febrero 1578.

Illustre Señor.

Affectionatissimo seruidor de v. m.

Joan Baptista Bonello.

LA VIDA DE MARCO
ANNEO LUCANO, SACÁ-
da en summa de los mas auten-
ticos autores.



ANNEO Seneca, varon docto y de estimacion, natural y nacido en Cordoua, siendo ya hombre de edad, se fue a Roma que era la corte y cabeza del mundo, y luego fue hecho de la orden de los caualleros. Este hauia hauido en Cordoua de Albina su muger tres hijos varones, a Lucio Anneo Seneca, que fue el gran Philosopho y maestro de Neron, y a Iulio Gallion: y a Anneo Mela, al qual que era el menor de los tres dexo en casa quando se fue a Roma, para que administrasse la hazienda, y en ausencia fue tambien hecho cauallero Romano: caso se en Cordoua con Caya Acilia hija de Acilio Lucano orador, y hombre de gran ingenio, y tenido en mucha reputacion por todos los gouernadores Romanos que iuan a aquella prouincia, y della huuo a nuestro autor Marco Anneo Lucano, que tomo el sobrenombre del abuelo de parte de madre, y nacio a quatro de Nouiembre, muy pocos años despues de la passion de nuestro Redemptor: y luego se fue el padre a Roma por biuir entre sus hermanos cansado ya de administrar la hazienda: y lleuo consigo a Lucano de ocho meses, del qual cuentan, como de Hesiodo y de Sant Ambrosio, que estando en la cuna le cerco vna enxambre de abejas, y se le assento en la boca, significando la dulçura y suauidad de sus Versos. Vna cosa es cierta, que el fue muy docto y eloquente en Latin y Griego,

Griego, y gran Philospho, y q̄ escriuio muchas mas obras, sino que la confusion de los tiempos las confundieron, que no quedo sino esta Pharsalia, donde escriue la rebuelta de Roma, que fue vna manera de comunidad, siēdo de la vna parte capitan Cesar, y de la otra Pompeyo. Todos los autores de su tiempo, y los que despues fueron, le loan en gran manera, y sin discreparle dan el segundo lugar, dexando a Vergilio en el primero, y aun Stacio dize, que la Eneida de Vergilio reuerenciara a Lucano, quando le vya catar sus versos. Vna cosa no podra Vergilio dexar de conceder, que nuestro autor escriuio historia siempre verdadera, y grande, y atado al hilo della: y el iua se por donde queria cogiendo las flores que mas hermosas le parecia para la guirnalda de su Eneida, sin curar de la obligacion de la historia: y con esta libertad y tal ingenio, pudo hazer cosa tã perfecta, y quedarse en el primer lugar. Fue Lucano casado cō Polla Argētaria, muy docta y muy buena, y en quiē coloco Stacio toda virtud q̄ a muger se puede atribuir: amo la mucho, y ella le ayudo, segū cuenta, a corrégir los tres libros primeros de esta obra, y corrigio sola los otros siete, porque a el no le dio lugar para los corregirla crueldad de Neron, q̄ le mando se mataſse antes que cumpliēse veinte y ocho años: aū que hablando verdad, no lo mando Neron sin razon: porque allende de otros sinsabores que ya tenia con Lucano, que tuuieron origen sobre la competencia q̄ hauia entre ellos de la composicion de los versos, por donde se comēçaron a defauenir del amor q̄ antes Neron le tenia, y de la cōtinua cōuersaciō y familiaridad q̄ entre ellos hauia, Lucano conjuro contra Neron cō otros algunos, cuya cabeza y principal era Pison macebo de muy noble sangre, y muy amado de todos: la qual conjuracion sabida por Neron, dexo a la election

LAS CAUSAS GENERALES POR DONDE SE

motio esta guerra tan grande que
escriue Lucano.



TODO el tiempo que Roma fue regida por reyes desde Romulo, q̄ fue el primero, y despues de echados los reyes, que fue gouernada por consules, no parece sino q̄ quātos hombres nacia en ella, y aun las mugeres, no tenian otro intento ni proposito, sino como estender el poder y fama Romana, y que la fortuna les iua siēpre abriēdo el camino para effectuacion deste desso: hasta que vinieron a alcançar mayor poder y señorío que jamas fue de baxo de otro imperio alguno: porque ningun Romano tuuo en todos estos tiempos, que fueron seiscientos años y mas, respecto a enriquecer su casa, sino su ciudad, ni codicia de bienes particulares, sino generales: y assi no tenian en que competir otra cosa, sino en qual seria mas virtuoso y amator de su patria, y con estas armas sujetaron el mundo. Mas luego que perdieron el respecto de estas dos cosas, y començaron a competir al contrario, en qual podria biuir en mas deleites, y tener mas mādō, y adquirir para ello mas bienes particulares, no solo dexaron caer los publicos y generales, mas aun ellos mesmos los derrocaron, como cada vno tiraua hazia su parte: y creciendo de poco en poco esta codicia, y acrecentandose las riquezas particulares, y haziendo se hombres muy poderosos, vinieron a emprender de vsurpar la patria, como era cosa no muy difficultosa, no hauiendo ya aquel intento de defenderla: y porque aunque era grande el imperio y muy poderoso, estaua toda su fuerza en saberse vno apoderar de la ciudad de Roma, q̄ era la llauē y fortaleza de todo. Quando ya vino a ser el intento particular tal, pocos ciudadanos haviā q̄dado en Roma tan buenos, y tan amigos de conseruar su patria, que no valiesse

mas con ellos la codicia de señorear la, especial siēdo ya el premio tan grāde, que era como he dicho hazerse señor del mundo el q̄ lo fuesse de Roma. Huuo en estos tiempos varones insignes de industria y sagacidad, que por muchas vias intentaron esto, como fue Lucio saturnino, que con grādes dadiuas y repartimientos que dio al pueblo, le tenia muy ganādo, si no fuera con tiēpo entendido su proposito: y antes y despues otros muchos, y entre ellos los Gracos nietos q̄ fuerō de Scipiō, mācebos de grā bōdad al parecer, y gran valor, q̄ por via mas honesta se creyo q̄ enhilauan a este fin. Mas como la libertad aū estaua estōces muy fresca ante los ojos de muchos, en descubriēdose en alguno destos qualquier señal q̄ pareciesse q̄ se guiaua a querer señorear, todos procurauā delo oprimir y matar, por tener en pie su libertad: hasta q̄ vinierō dos q̄ erā muy poderosos y valerosos de sus personas, a los quales no pudo resistir el pueblo ni el Senado, antes se diuidierō en vādos a los fauorecer. Estos fuerō Sylla y Mario, de los quales comēçaron los vādos en Roma que nūca cessaron hasta que los vnos acabaron a los otros, y todos quedaron en seruidumbre, y fueron en disminucion hasta el estado en que oy estan, como hauian venido en crecimiento hasta el dia que se reboluieron. Mario fue hombre de baxa suerte, pero tan valiente guerre-ro, que alcanço por el mundo gran fama, y en Roma mayor poder que otro hasta sus tiempos. Especial tenia grande autoridad quando Roma tenia alguna guerra importante: que en tiempo de paz no era estimado tanto (como Plutarcho escriue) porque no era muy bien hablado, ni de sabrosa conuersacion, ni tenia aquella ma-ña que otros para grangear amistades, ni la procuraua. Este fue hecho consul, mas por fauor del pueblo que le amaua como a Plebeyo, que por voluntad del Senado ni de los nobles, y fue en tiempo que traian guerra con Iugurtha rey de Numidia, contra el qual fue, y puso tan buena diligencia que le traxo en mayor estrecho que todos los otros capitanes que antes del hauian andado en aquella guerra: fue con el Sylla por su questor o thesorero, y tratando se con Boccho Rey de Maurita-

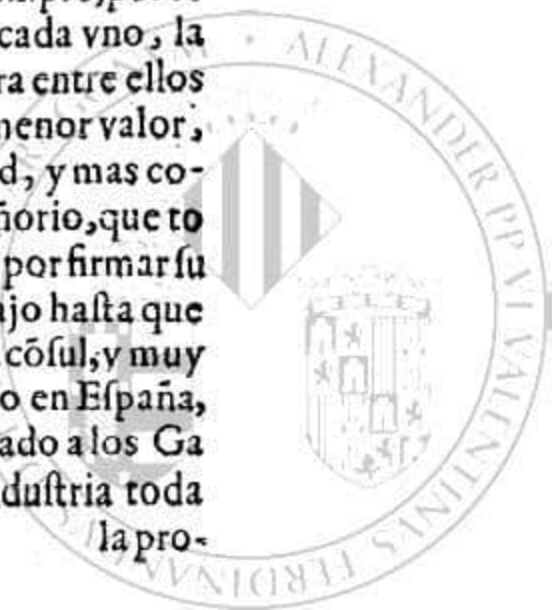
nia que

nia que desistiese de ayudar a Iugurtha y hauria el amistad del pueblo Romano, pidió el mismo Boccho q̄ le embiasen alla a Sylla para entender en el amistad. Y Sylla tuuo tan buena industria con el rey, que hizo cō el q̄ le pusiese en las manos al rey Iugurtha, y el le traxo y entrego a Mario q̄ triúpho del en Roma. Desde a algunos años este rey Bóccho, por cóplazer a los Romanos, puso en el capitolio de Roma vnas estatuas ricas, y entre ellas vna de Iugurtha toda de oro puesta en las manos de Sylla, q̄ representaua hauerle Sylla prendido. Sintiólo mucho esto Mario, diciendo que no se hauia de dar esta honra a Sylla sino a el: porque aunque Iugurtha fue entregado a Sylla, fue como a su embaxador q̄ el hauia embiado para aquel fin como capitán general, y puso en derrocar las estatuas, sobre lo qual se reboluiéron, y el pueblo fauorecia siempre a Mario, y los nobles a Sylla, como a muy principal entre ellos. Plinio dize por otra via que si la mesma origē destas questiones, hauer sido sobre vn anillo. Como quiera q̄ comēçasse: vino despues otra causa de entera discordia y rōpimiēto, q̄ el Senado auia señalado a Sylla q̄ fuesse a la guerra de Pōto cōtra el rey Mitridates, y asignado le exercito para la jornada, y Mario por via de Seruio Sulpicio tribuno y con el fauor del pueblo, procuró le fuesse a el encargada la guerra, sobre lo qual se reboluiéron tãto que el Seruio Sulpicio prendio a Sylla, y le lleuo a casa de Mario, y Mario le hizo luego soltar. Plutarcho dize q̄ al tiempo de la rebuelta, el mismo Sylla se retraxo a casa de Mario, y q̄ passado el golpe de aquel tumulto se salio: entonces Sylla se fue escondidamente y con gran presteza al exercito q̄ hauia de llevar a Pōto, que no estaua lexos de Roma, y como hallo en los soldados toda volūtad de le seguir, luego camino con todos a Roma, y huieron batalla dentro de la ciudad, el año de seiscientos y sesenta y dos despues del principio de Roma: en dōde Mario, como no tenia otro exercito sino los amigos que de presto le le llegaron, o muy pocos mas, fue vencido, y salio, y fue por mil desuenturas y trabajos hasta ser preso por los Syllanos, y entregado a los de Minturnas, y de alli passo en Africa sentenciado por enemigo del pueblo Romano, y alla tuuo mil aduersidades: y boluio despues algore.

go rehecho, y entrado en Sicilia hallo ya más amigos y gente, y en Italia mas, y así boluio poderoso, y entro en Roma estando Sylla en Ponto en la guerra, y hizo todas aquellas crueldades que Lucano toca en el segundo libro, y apoderado ya de Roma y criado consul septima vez sobre seis que lo hauia sido murio de su muerte en la mayor honra q̄ a su proposito se pudo p̄sar. Boluio Sylla luego que supo como Mario hauia entrado en Roma, y afligia a los de su valia, y traxo muy grueso exercito, y como ya era muerto Mario, dio en el hijo y hermano y en los otros Marianos q̄ erā buenos capitanes, mas no para poderse valer cō tal hōbre y tãbien armado: y así los vencio presto, y hizo los estragos q̄ Lucano significa en el mismo libro segundo, y mucho mas. De aqui pues (porque boluamos al hilo de nuestro proposito) quedaron los v̄dos arraigados en las entrañas, y crecio mas el desseo de vsurpar la republica por vengarse cada vno de su cōtraria parte, y dauales mas animo ver que Mario por si y luego Sylla, se hauian podido apoderar de Roma, y nūca dexaron de intentarlo, vnos por vna via y otros por otra, como se vee en la cōjuraciō de Catilina q̄ escriue Salustio, y en otras q̄ toca Suetonio Tranquillo en la vida de Julio Cesar, hasta q̄ vinierō a cōtēder a la clara sobre ello Cesar y Pōpeyo: para lo qual no les faltarō razones y achaques con q̄ cada vno pareciesse justificar su causa, y disimulasse la q̄ les mouia, tãto q̄ todo el imperio se diuidio en dos partes, y todos pensauā q̄ andauā en defensa de la libertad de la patria, y procurauan en la verdad de meterla en seruidūbre, como se vio en efecto que dura hasta oy, y la raiz de su questiō fue ser de contrario vando, y esta es la mesma causa por donde acudieron tantos a cada vno dellos, que Mario hauia sido casado con tia de Cesar hermana de su padre: y hauia Cesar muy m̄cebo hallado se en sus rebueltas, y despues de muerto Mario le persiguio Sylla mucho, porq̄ le sentia ser m̄cebo de gr̄a valor, y cō dificultad y grandes importunidades le perdono, y Pōpeyo era de la parte de los principales, que fue el vando de Sylla: y quando las rebueltas entre ellos, hauia, aunq̄ mancebo, hecho cosas señaladas cōtra los Marianos, dōde el començo a señalarse y a subir, y ser le encomē-

dados

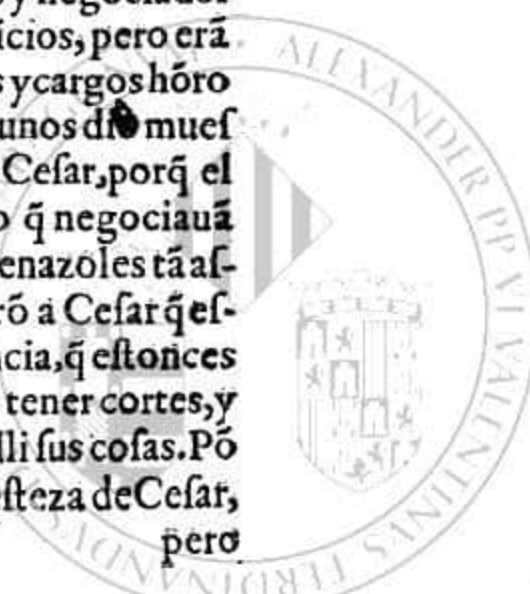
dados cargos en que fue tan buen capitán y tá dichoso, que siendo de harto poca edad, ya hauiá passado en hazañas a todos los capitanes de su tiempo, y creciendo siépre vino a tener en el pueblo Romano e imperio todo mayor autoridad y mando, q̄ otro alguno antes ni despues del: y era gran cosa, q̄ aunque su vando era el de los principales, era también amado de los populares, q̄ era el v̄do cōtrario. Ayudauale mucho para esto, alléde de sus gr̄des hechos, q̄ era hōbre llano y verdadero y m̄so y virtuoso, y siépre amigo de buenos hōbres, los quales le subierō a la cūbre. No hauiá en Cesar menor virtud, antes sobrepujo a todos los nacidos en hazer bien por los q̄ se le dauan por amigos, y en clemencia cō los enemigos: y así iuá estos dos principes cada vno por su via haziendo se cada dia mas poderosos, y allegado cada dia mas amigos, y haziéndose ellos mas enemigos, cō la cōpetencia del valor q̄ cada vno sentia en el otro. En este tiempo hauiá en Roma muchos varones de gran ser y poder, entre los quales era Marco Crasso, hōbre de valor, y mas rico q̄ otro hasta el, y este y Pōpeyo siendo cōsules juntos, tuuierō tā ásperas differéncias q̄ todos temiã gr̄ rebuelta en la re publica, por ser ambos tan poderosos, y a esta causa quando espiraua su consulado, trabajo todo el Senado y pueblo q̄ se hiziesen amigos, pero toda via quedaron cō rencor: como acaece siempre entre dos hombres principales, q̄ hã tenido enemistad, que aunq̄ ellos deseen ser amigos, las personas, con q̄ cada vno dellos solia cōuersaren tiempo de la diffensió, no dexan firmar las amistades atizando los siempre, por tenerlos en aquella necesidad de contentar a cada vno, la qual en tiempo de paz no tienen. Julio Cesar era entre ellos mas mancebo, y no de tanta fama, pero no de menor valor, aunque muy pobre por su excessiua liberalidad, y mas codicioso y mañoso para subir a la cumbre del señorío, que los dos pretendian. Era grande amigo de Crasso, y por firmar su autoridad y fuerças por via de amistades, trabajo hasta que hizo amigos a Crasso y a Pompeyo, siendo ya cōsul, y muy estimado, por q̄ hauiá tenido dos vezes ya cargo en España, y la vna siédo gouernador hauiá vécido y sujetado a los Gallegos y Portugueses, y pacificado cō gr̄de industria toda
la pro-



la prouincia, y todos estos tres principes en grã cõcordia jurarõ entre si q̃ ninguna cosa fuesse ordenada en la republi- ca, q̃ estuuiesse mal a alguno dellos, y dio Cesar a Põpeyo pa- ra mayor firmeza del amistad, a su hija Iulia por muger, que fue señalada en toda virtud, la qual desde a siete años estãdo preñada, vio q̃ traia a casa vna ropa de Põpeyo ensangrãta- da, q̃ por despartir vn ruydo se le hauia ensuziado, o segun otros en vnos sacrificios, y tomo le tal sobresalto p̃fando, q̃ Põpeyo q̃dasse muerto, o herido, q̃ luego malpario y desde a poco murio y tras ella la criatura. Iulio Cesar estaua estõ- ces en Inglaterra, q̃ fue el primer Romano q̃ en ella entro: y sabida la muerte de Iulia ofrecia a Pompeyo su sobrina Octauia en grã manera excellẽte muger, y el pedia vna hija q̃ tenia Põpeyo, pero estoruãdolo algunos, y entre ellos Ca- ton, no huuo effecto, y asì comẽço el amistad a desgoznar. Quasi en el mesmo tiẽpo fue Crasso muerto por los Parthos, q̃ fue causa de mayor aparejo para la diffensiõ de los dos q̃ quedauã, como no hauia ya quiẽ se metiesse en medio. En todos estos tiẽpos andaua Cesar en Frãcia y Alemaña y In- glaterra sujetãdo las, que tenia la gouernaciõ y cõquista de Frãcia por diez años: y quãdo espiraua el tiẽpo de su cargo, demãdaua el triũpho por las cosas que hauia hecho en estas prouincias, y juto cõ esso q̃ le criassen cõsul en ausencia: yaũ que a Scipiõ y despues a Mario hauia dado el cõsulado estãdo ausentes: hauia ley q̃ ninguno pudiesse pretẽder magi- strado alguno sino presente: y Cesar no podia venir a tiẽpo sin dexar cosas por acabar en la prouincia, ni hauia de venir cõ gẽte d̃ guerra a pedir el cõsulado, ni sin ella pa triũphar, y no osaua venir, sino cõsul o cõ gẽte, porq̃ sabia q̃ tenia muchos e- nemigos en roma, y q̃ enviẽdole sin cargo le auia d̃ molestar. El era hõbre d̃ muy mas noble linage q̃ Põpeyo, mas como era Mariano, seguia el vãdo del pueblo, y asì le amaua toda la gẽte popular tãto, q̃ le hauia dado a el solo preuilegio q̃ en ausencia pudiesse pedir el cõsulado, porq̃ dos años antes le criauã cõsul cõ Põpeyo estãdo ausẽte, y sin lo demãdar el, y p̃curo q̃ le passasse adelãte aq̃l fauor, pa quãdo se cõplicasse el tiẽpo d̃ su gouernaciõ, y el vuiesse d̃boluer a Roma: aũq̃ lo q̃ mas el quisiera era q̃ le plõgasse el tiẽpo pa estar en Frãcia.

Confir-

Confirmando después Pompeyo la ley, que ninguno pudiese en ausencia pedir los magistrados, olvidose: o hizo se olvidado de exceptar a Cesar por virtud del privilegio que el pueblo le havia dado: y aun después de ya promulgada y esculpida en aquellas tablas de metal, como era costumbre, y puesta en el erario, lo torno a corregir Pompeyo, los adversarios de Cesar que eran muchos y todos principales, alegaron y obtuvieron no tener vigor la ley: y no solamente le quebraron este privilegio: pero aun Marco Claudio Marcello consul voto que quitasen a Cesar la gobernacion antes que se cumpliesse su tiempo, pues era acabada la guerra, y que embiasen a Domicio Enobarbo en su lugar, y otras muchas molestias y agravios y aun injurias hizieron a Cesar ausente: y no ignorava el antes que viesse estas cosas tan a la clara, como tenia grandes adversarios en el Senado: y sentia ya apartado de su amistad a Pompeyo que era entonces el todo, y por esso se temia mas de venir a Roma sin exercito, y sin ser criado consul, y asi como a andar en tratados y conciertos, no fuera de razon al parecer quando el hombre los lee: pero no podia haver razon para tomar las armas contra su patria. Los tribunos del pueblo eran como procuradores y padres del pueblo, y nadie podia caer en mayor pena que en hazerles alguna fuerza, de esto eran algunos en favor de Cesar, y el soborno a otros, para que si el Senado insistiese todavia contra el, los tribunos le defendiesen, y se rebolviese el pueblo contra el Senado, sustentando el autorid de sus tribunos. Entre los que conuirtio a su opinion fue vno Cayo Curio: hombre muy ardiete y negociador y eloquente y de noble familia: aun que era Patricio, pero era antiguo Senador: y todos los magistrados y cargos honorables havia administrado. El amistad de estos tribunos dio muestra de mayor razon y justificacion a la causa de Cesar, por que el Senado no solamente no les concedio cosa de lo que negociaban en favor de Cesar, pero aun trato los mal, y amenazo les tan asperamente, que ellos se salieron de Roma y se fueron a Cesar que estava en Rauena ciudad postrera de su provincia, que entonces hasta alli llegava Francia, y el havia ido alla a tener cortes, y por estar mas cerca de Roma negociado de alli sus cosas. Pompeyo y los otros no pensaron que fuera tanta la presteza de Cesar, pero



pero quando el vio que por via de negociaciõ no podia ha-
zer sus cosas, antes iuan los negocios del todo rōpidos: allē
de q̄ de su natural era en grã manera diligēte, en sabiendo q̄
los tribunos eran salidos de Roma, y fiēdo informado q̄ los
contrarios teniã mucha mas gēte de guerra q̄ no el, pero q̄
no estauan jūtos ni tã apercebidos como el, dio les tal prief-
fa entrando por Italia, q̄ ni les dexo jūtar, ni lugar para pen-
sar ni consultar, ni pudieron alētar, hasta q̄ huuierō de dexar
del todo a Italia: y aqui comiença Lucano, y prosigue la his-
toria verdadera hasta donde tuuo tiempo y vida para escre-
uir. El intento destos capitanes se cree que era el fin cō que
salio Cesar, hazerse señor del imperio el que mas pudiesse,
y para tener valedores, tomo cada vno justos titulos a su pa-
recer: Pompeyo que defendia y seguia al Senado y leyes
Romanas, Cesar que se defendia de sus contrarios, y queria
facar al pueblo Romano de la sujecion en que le tenia el Se-
nado y Pompeyo, y de la injuria que hauia recebido Roma
en sus tribunos: y para dar mejor color, allende de los tratos
y condiciones que mouio al parecer razonables, pidio fiē
pre la paz, y aun despues de poseera Roma y toda Italia y
Francia y España, pero nunca quisieron concederle condi-
cion alguna de las que pedia, porque le conocian, y sabian
que no hauia de poder biuir en paz: y aun porque creiã que
lo hazia con cautela, que sabian que era muy amado de to-
do su exercito, y que aunque le deshiziesse, le podia tornar
a juntar en huiendolo menester, y muy mas presto que los
otros se pudiesen apercebir: y entendiendo esto quisierō
los contrarios de vna vez dar fin en lo que se hauia comen-
çado, por no estar cada dia la barua sobre el ombro: aūque
nunca vi tan mala paz (dezia Cicerō) que no sea mejor que
buena guerra. Insignes victorias y muchas fueron las que
huuo Cesar en esta guerra ciuil: y muy merecida le teniã to-
dos sus contrarios qualquier crueldad que con ellos quisie-
ra vsar: pero ninguno le demando perdon, que no se lo con-
cediesse: y a muchos combido con el, y a los mas puso en
cargos mas honrados que antes tenian, y en fin, co-
mo le dize Ciceron, a ningun desar-
mado mato.

1

ARGUMENTO DEL LIBRO PRIMERO DE LVCANO.

EN EL qual propone el Poeta lo que ha de escribir: y pone luego una lamentacion suya contra los Romanos, porq̄ se reboluieron unos cō otros: y tras esto dedica su obra a Domicio Nerō el Emperador, innoca su fauor: dize luego las causas por donde tuuo aparejo esta guerra ciuil: y dichas, comiença a contar la primera entrada de Cesar en Italia desde Francia donde estaua: cuenta la passada del rio Rubicon, la entrada en Arimino, la ida de los tribunos del pueblo a Cesar, el razonamiento de Curio a Cesar, el razonamiento de Cesar a su gēte, la respuesta de Lelio su capitán, el llamamiento de las gentes que hauia dexado en Francia: el miedo extraño y huyda de los Romanos y del Senado, los prenosticos malos y agüeros que huuo, los sacrificios y cosas que hizieron en Roma.

Libro primero.



LAS MAS QUE CIVILES guerras .1. cantamos, q̄ passaron en los campos Emathios .2. y la sentēcia dada en fauor de la maldad: y el poderoso pueblo conuertido con su vencedora mano contra sus mismas entrañas: y escreuiremos los esquadrones parientes como pelearon rōpida la confederacion .3. con todas las fuerças del mundo, rebuelto para mal y daño de sí mesmo: y aquellas vanderas que siendo todas vnas salian de diferentes reales apelear, y las semejantes armas que en contrario se arrojan. Que furor ciudadanos tan grande? que licencia de menear

¹ Guerra ciuil se llama entre ciudadanos.

² Emathia, Thesalia y campos Philippos y Macedonicos: siēpre entiendo el campo donde fue la batalla entre Cesar y Pompeyo.

³ Pompeyo Cesar y Crasso estauan confederados como crā los mas poderosos de Roma, que ninguna cosa se ordenasse en el Imperio que no estuu. iesse biē a todos tres: y poco antes desta guerra fue Crasso muerto por los Parthos en guerra, y como quedarō solo Pompeyo y Cesar: luego rompiō el amistad y confederacion, y vino en rompimiento.

near las armas tan desordenada de dar la sangre Romana a las naciones enemigas que la derramen, especial teniendo por cobrar de Babylonia, que estaua soberuia y muy loçana, los despojos Italianos: y estando por vengar el anima de Crasso .4. q̄ vagãdo andaua: antojo se os de hazer guerra, de la qual no pudiesse triumphar? O quantas tierras, o quantos trechos de mar se pudieran ganar cõ esta sangre que los çiudadanos braços sacaron desde donde nace el sol hasta el poniente, donde la noche asconde a el y a las estrellas, y desde donde el medio dia hierue con sus encendidas horas hasta el alto septentrion, donde el inuierno con su yerto frio nunca dexa regalar el mar de Scythia, que tiene con su muy frio yelo enuedriado? ya huuieran venido al yugo Romano los Seres, y los Armenios, y aquella gente (si alguna ay) 5. q̄ biue al nacimiento del Nilo. Esto nces Roma si tan grã desseo tenias de hazer nefarias guerras, esto nces podias cõuertir tus armas contra ti, quando huuieras sometido el mudo a las leyes Romanas: que ahora aun hartos enemigos estraños tenias. Mas la causa de estar en nuestro tiempo por las ciudades de Italia las casas medio derrocadas vazias, y las grandes piedras de los muros caydas tẽdidas, y muchas casas sin seõor: y hallar se tan raros moradores en las antiguas y populosas ciudades, e Italia estar toda montuosa cõ tantos matorrales y tantos años por arar, y los campos dando bozes, no hallando quiẽ los labre: no eres tu el fiero Pyrrho .6. ni esse otro Africano Hannibal autores de tantas perdidas: que ninguno tuuo tanto poder que sus armas tallassen tanto: antes la ciudadana mano es la que nos dio tan honda herida.

Pero si los hados no hallaron otra via por donde pudiesse venir Neron, y los dioses aun compran caro la firmeza de su reynar, y el cielo no pudo quedar en seruicio de Iupiter, sin que primero tuuiesse guerra con los impios gigantes: ya soberanos dioses ninguna cosa nos quexamos, que nuestros grandes daños cõ este tal premio nos agradan. The salia hincha sus campos de sangre, y las animas de los Africanos se harten de sangre Romana, y junten se las batallas occidentales tan sangrientas q̄ passaron cerca de Monda .7. y con estas

4
Crasso como esta dicho fue muerto por los Parthos con su hijo mayor varon excelente, y grã numero de gente Romana.

5
Esto dize assi como en dudã por que ninguno de los antiguos sabia el nacimiento del rio Nilo.

6
Pyrrho Rey de los Epiritas hizo algunos años guerra muy reuãda a los Romanos: y Hannibãl mas, como es notorio.

7
Junto a Cordoua huuo Cesar dos cruels batallas con los hijos de Pompeyo despues de muerto el padre.

estas desventuras se alleguen Cesar Neron, la hãbre de Perosa .8. y lostrabajos de Modena .9. y las naos q̄ fueron a hondo en la batalla de Leucas .10. y las serviles guerras arredor del monte Etna .11. porq̄ en la verdad mucho deues Roma a estas guẽrras ciuiles, pues se adquiria para ti vn prouecho tan grande. Y tu Nerõ despues que ayas hecho la vela q̄ al presente hazes, y preferido el cielo te subieres a las estrellas, despues de muchos años seras alla recebido con gran regozijo de toda la corte celestial. Hora quieras tener el sceptro y señorio, hora quieras subir en el encẽdido carro de Phebo, y por sus grados rodear la tierra, que estara muy leda y sin temor de tal mudança, que cada vno de los dios este dexara su lugar: y la natura toda dexara a tu arbitrio q̄ elijas qual dios quieras ser, y dõde quieras assentar la filla real del mundo. Mas tu no deues escoger la morada en la parte del norte, ni en el otro norte Austral, hazia cuyo sitio carea la region caliente del passo del sol, que no podrias desde estos lugares ver a tu Roma sino de traues, y si tu te pudieses al vn lado del cielo, el exe sobre que se gouierna hara sentimiento con tan gran peso: hauiendo pues bien niuelado el cielo, deues assentar en el medio, y toda aquella parte del mudo este desocupada y serena, y ningunas nuues se entrepongan que nos estoruen de ver a Cesar .12. Estonces el linage humano este seguro a su plazer, y dexadas las armas haga cada vno lo que le cumpliere, y amen se todas las naciones entre si: y la paz estendida por todo el mudo cierre las puertas del guerrador Iano .13. Aunque sin duda desde luego te tengo yo por diuino, y teniẽdo tu espiritu y fauor en mi pecho, no querria inuocando a Apollo impedirle de dar sus respuestas en los oraculos: ni sacara Baccho de su morada de Nisa, que tu puedes darme calor sufficiente. para todo verso Latino.

Dessea mi coraçon exponer las causas de tan grandes cosas, y abre se me vn gran mar. Pero quien quisiere entender que fue lo que al desatinado pueblo impelio a tomar las armas, y fãco la paz al mundo de las manos: sepa que el embidioso hilo de los hados, que nũca concede a las grandes cosas estar mucho en vn ser: y las necessarias y grandes cay-

En Perosa tuuo cercado Augusto Cesar a Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio.

Marco Antonio tuuo en Modena cerca do a Decimo Bruto, segundo en los conjurados que mataron a Cesar.

De la batalla que huuo por mar Augusto Cesar con Marco Antonio y Cleopatra, y los vencio.

La guerra que hizo Augusto en Sicilia donde es el monte Etna, que ahora se llama Mongibel con Sexto Pompeyo hijo menor de Pompeyo: el qual traya muchos siervos que les auia prometido libertad.

A Neron entiendo q̄ a todos los Emperadores llamaron Cesares, al principio del imperio: y despues a los que hauian de succeder.

Era en Roma el templo del dios Iano señal de la paz, y de la guerra: y hauiendo guerra le tenia abierto: y no le cerrauan sino quando por todas partes tenia paz: aunque en setecientos años no le cerraron sino vna vez en tiempo de Numa: y otra acabada la primera guerra con Cartago: y en tiempo de Augusto quando nacio Christo.

Libro primero

4

flo que es la paz vini
ner) A que se cerro
tres vezes: segun pa
rece significar Sucto
nio, y segun Lúlio en
el primero: una vez
no m. s.

das que se siguié en todo lo que esta muy apesgado y carga-
do: y Roma que ya no podia sufrir su mesmo peso. Y assi se-
ra, quando desgoznada toda la fabrica del mundo, la vltima
hora viniere a dar fin a tantos siglos, bolviendo se las cosas
a su antiguo chaos y confusion: que todas las ardiétes estre-
llas mezcladas vnas con otras se emboluerá en el mar: y la
tierra no querra estender sus riberas a las aguas, sino escu-
pira de si el mar: y la phebela luna enojada ya del traueñado
curso que suele hazer, pedira el carro y gobernació del dia:
y toda la composicion mundana andando assi fuera de or-
den discorde, reboluera la confederacion y concordia del
orbe: porque a la fin las grandes cosas de su mesmo peso se
caé, y a toda gran prosperidad pusieró los dioses este tal ter-
mino en sus crecimietos: y a ninguna nacion dexo jamas la
fortuna de auer embidia, y perseguirla quãdo la vee en cre-
cimieto y poder por mar y por tierra. Mas la causa total de
estos males, fue, auer diuidido tres señores, y repartido en-
tre si a Roma .14. porque no pueden ser sino sangrientas
las ligas y confederaciones de reynar. O malaméte concor-
des, o ciegos cõ la codicia infinita, para que prouays a mez-
clar vuestros poderes y fuerças, y a tener de por medio el
mundo? pues en tanto que la tierra tuuiere al mar, y el ayre
a la tierra, y el sol diere sus largas bueltas al cielo, siguiédo
le la noche por todos los signos, jamas aura fee ni cõcordia
en cosa de reynar en comun, y ningun señorear sufrira ja-
mas cõpañia. Y para prueua desto no cureys de yr a buscar
exemplos a naciones estrañas, ni es menester reboluer grã-
des siglos, pues los primeros muros de Roma fueron yaña-
dos en sangre fraterna .15. y aun la tierra y mar que a la fa-
zon possen no era tan gran premio como ahora para tal
furo, que no teniã sino su pequeña ciudad ayütada por los
priuilegios de aquel pequeño templo Assilo .16. Pues la
discorde concordia si algun dia duro, no fue por volütad de
estos capitanes: sino que estaua Crasso en medio q̃ los dete-
nia, como la tierra dõde esta asentada la ciudad de Corin-
to, que aunque es tan angosta, estorua q̃ no se junten los dos
mares: mas si esta pequeña tierra llamada Istmo se quitasse
de en medio, luego quebraria el mar Ionio en el Egeo, pues

Crasso

14

Entre Crasso Pom-
peyo y Cesar, como
esta dicho.

15

Romulo mato a su
hermano Remo des-
pues que ambos hu-
nieron fundado a Ro-
ma, o por mejor dez-
zir hecho la ciudad
por quedarse con el
señorio solo, y por
muy liniana causa.

16

Este templo que era
en bosque priuilegia-
do, hizo Romulo
trayda la origen de
ello de Grecia cõ pri-
uilegio de libertad a
qualquiera que a el
se acogiesse, y assi vi-
nieron a poblar allí
muchos de la comar-
ca.

Crasso el de la desdichada muerte, que era el autor de las
 questiones de estos dos capitanes, manzillo la ciudad de
 Carras en Assyria cō sangre Italiana, y los daños que allí cō
 su muerte hizierō los Partos, soltarō la rienda a las iras de
 estos Romanos: de manera que yo feros Partos mas gana
 stes en esta batalla de lo que estō cesos parecio, pues cō ella
 reboluiſtes la guerra ciuil entre los vñcidos. Luego vino
 pues la envidia de mādar y codicia de señorear, y a la hora
 tomarō para ello las armas: y aquella prospera fortuna del
 poderoso pueblo Romano, que abraçana mar y tierras y to
 do el orbe, no fue bastāte para que en ella cupieſſen dos. Y
 tu Julia, ¹⁷ arrebatada cō la cruel mano de las parcas, lle
 uaste a la otra vida las prendas que auia de amista di y cō san
 guinidad cō mal agüero ayütada: que si a ti te diorā los ha
 dos mas estendida vida, tu sola eras poderosa para apartar
 tu marido, quando furioso le vieras a vñz parte, y tu padre a
 otra, y hazer que arrojarā las armas de las manos para te las
 dar, como las Sabinas juntaron los suegros cō los yernos po
 niendo se en medio: mas cō tu muerte fue del todo desgoz
 nada la fee que auia entre ellos, y les fue permitida la guer
 ra a estos capitanes: para lo qual les ponia espñelas el gran
 valor que en comperencia haüa en cada vno dellos. Tu Pō
 peyo temes no sean escurecidos tus antiguos triumphos
 con las nueuas victorias de Cesar, y no se lleue su vencimiē
 to de los Franceses ¹⁸ la corona que tu ganaste cō los Py
 ratas. Y a ti Cesar el hilo que llevas y el vfo de los trabajos te
 leuanta, y tu fortuna que no puede sufrir el segundo lugar:
 porque ya Cesar no puede tolerar que otro sea mayor que
 el, ni Pompeyo puede sufrir otro ygal. Y no es cosa licita
 saber qual de los dos se aya vestido mas justamente las ar
 mas, porque cada vno dellos tiene gran patron y juez en de
 fensa: que la causa vencedora aprouaron los dioses, y Caton
¹⁹ la vécida. Tampoco eran yguales para reboluerse, que
 la edad de Pompeyo estaua ya declinada a seneçtud, y so
 segado con el luengo vfo de la paz, se le auian olvidado los
 exercicios y sollicitud de capitan, y desſeoso de cobrar fa
 ma en el pueblo, hazia muchas cosas por ganar el comun, y
 andaua se tras aquel fauorcillo popular, gustando mucho

¹⁷
 Julia excelente mu
 ger era hija de Cesar
 y casada cō Pōpeyo:
 y vna vez de ver
 traer una ropa de su
 marido muy sangriē
 te, le tomo tal sobre
 salto que pario sin
 dias, y murio luego
 ella y la criatura.

¹⁸
 Cesar auia dentro de
 nueue años sujetado
 toda la Francia, sul
 no Prouenç a que an
 tes era de Roma, y a
 Inglaterra, y entra
 do en Alemania. Y Pō
 peyo allende de otras
 grandes cosas auia
 en quarenta dias ef
 cōbrado todo el mar
 Meçiterraneo de los
 corsarios Cilices que
 andauan por el muy
 poderosos sin dexar
 cosa segura.

¹⁹
 Fue grande el autori
 dad de este Catō, quo
 desſpues viendo vence
 dor a Cesar se mato
 en Viçia, de donde le
 llamaron Caton Vñ
 cense.

del recebimiento que le hazian con aplauso quando venia a su theatro no se curaua de adquirir nuevas fuerzas, muy confiado en su primera fortuna, de nombre solamente era ya grande: como suele estar en vn fértil campo vna alta enzina, que tiene colgadas de si los despojos y dones que los capitanes alli consagraron por trophéo y memoria de sus victorias: a la qual no le sostienen ya las fuertes rayzes q̄ tenga, sino de su peso se esta sentada, tendiendo por él ayre los desnudos ramos, y haziendo sombra no con la copa ni hojas q̄ tenga, sino con el tronco solo: y aunq̄ bába lee y parezca que se ha de caer al primer ayre q̄ venga, y entorno della aya grãdes fiorettas y arboles fuertes: sola ella es tenida en veneracion. Por otra parte Cesar aunque no tenia tanta nõbradia, ni estaua tan estendida su fama de capitan, tenia consigo vn bollicio y orgullo que no sabia estar quieto, y solamente tenia por vergüença no vencer por armas, bollicioso e indomable, qualquier cosa que la esperança o la yra le ponian delante à cometia, sin tener en nada ponerse en qualquier armas, dando priessa siẽpre a su buena dicha, y siguiendo el hilo del fauor diuino, impediendo todo lo q̄ se le opponia para sus altos propositos delante, y gozãdo se de hazer camino cõ estrago. Como resplãdece el rayo quãdo escupi do de los viẽtos por las nuues, y contã gran ruydo del ayre impelido y tãto estruẽdo del mũdo, rõpe la luz del dia veniẽdo la, y espãta las gẽtes encãdilando les los ojos cõ su llama de foslayo, y muestra su furor contra sus mesmos tẽplos, sin auer materia alguna que le estorue su salida, y haziendo grãde estrago a la cayda, y quãdo buelue a foslayo recogiendo aq̄l fuego q̄ parecia por su grã claridad estar derramado.

Estas que son dichas pues eran las causas que a estos capitanes mouiã a la guerra: mas la origen y rayz publica y general era la que siempre destruyo a los poderosos pueblos: porque luego que la fortuna hauiendo sugetado el orbe todo, traxo riquezas sin medida, y las riquezas excluyeron a las buenas costumbres: y la presa y robos grãdes de los enemigos mostraron al pueblo Romano a biuir en tanta abundancia y demasia, no sabian dar fin en allegar oro y estãder sus edificios, y menospreciaron las mesas y manjares de los antiguos,

antiguos, y los trajes que a penas estuueran bien a las mugeres vsurpauz los hombres, y todos huayan de la antigua pobreza engendradora de varones: y de todas las partes del mundo era baxado y trahido a quello que es causa de destruycion. 20. a qualquier gente, y cada vno buscava como acrecentar sus campos: y aquellos heredamientos que fueron arados con la reja del fuerte Camillo, y labrados con los azadones de aquellos antiguos Curios, los estendiã ahora hasta donde no conocian sus abuelos. Este pueblo tal, claro esta que no era para que la tranquila paz le agradasse, y supiesse sustentar se en su propia libertad sin menear las armas: y de aqui tenian la yra muy facil y prompta, y se ponia luego en qualquier maldad por huir de la pobreza, teniendo por honra y cosa digna de tomar las armas, poder mas que su mesma patria. Donde era la fuerza medida del derecho: y de aqui las leyes y estatutos del pueblo andauã torcidos, y aquellas rebueltas que los tribunos trayan con los cõsules, donde leyes no valian. De aqui venia vederse los officios, y el pueblo veder sus votos: y de aqui vinieron los cõpradores dellos, q̃ fue para la Republica vna pestilencia no poco cõtagiosa: y de aqui todas aq̃llas contiẽdas y q̃stiones en la elecciõ d̃ los magistrados, y de aqui los tragadores cãbidos, y situados logros, y de aqui vino estar el credito y fee desquiciado, y ser a esta causa prouechosa para muchos la guerra.

Ya Cesarauia cõ presteza passado los elados mōtes Alpes, y tenia cõcebidos en su pecho grãdes mouimientos y rebueltas, y la guerra q̃ emprẽdia: quãdo llegado a la ribera del pequeño Rubicõ se le aparecio vna grãde imagẽ de su patria. 21. q̃ estõces estaua en harto temor, y entre la obscuridad d̃ la noche la vio muy clara q̃ tenia el gesto muy triste, derramados los canos cabellos por su muy alta cabeza, y remesados cõ los braços desnudos, dezia cõ vna boz mezclada entre solloços y gemidos: Adõ de q̃reys varones passar: adõ de lleuays mis vãderas? si venis justamẽte, y si soys ciudadanos mios, hasta ay solamẽte podeys llegar cõ armas. Tomole estonces vn espanto a este capitan, erizaron se le los cabellos, y vn desmayo le boluio a tonito el passo, y le hizo fixar el pie a la entrada del rio. Mas boluiendo luego en si

Riquezas y deleytes
que con ellas vienen
siempre entiendo.

Esta vision cuẽta Suetonio Tranquillo de otra manera, pero de uio la poner asy Lucano por vn marmor que estaua por el Senado puesto en la ribera deste rio, y en el escripta la mesma sentençia que aqui atribuye a la fantasma.

dixo. O Iupiter muro fuerte de la gran Roma, que desde la roca Tarpeya truenas. O vosotros dioses penares Troyanos de la familia Julia. O secretos del arrebatamiento y deificación de Romulo. O Iupiter que tienes tu morada en la alta Alba longa, y de ay eres tutor y amparo de Italia. O Juegos Vestales. O Roma que tienes tambien fama deidad, fauorece esta mi obra. Yo no voy contra ti con armas furiosas ni de sacatadas, vees me aqui que por tanta tierra y mar soy vencedor, y en todo lugar soy tu Cesar y vencedor para ti: mas ahora sea me licito ser siquiera tu soldado. Aql, aquel te prometo sera el dañador, el que me hiziere tu enemigo. Y sin mas detenerse hizo entrar con gran priessa la gente por el crecido rio. Bien assi como en los desiertos campos de la calurosa Lybia, quando el leon ve cerca al enemigo, se repara perplexo hasta que se enciende y recoge el furor de su ira: mas luego que se dio espuelas con el açote de su cola cruel, leuanta el cerro de la ceruiz, y comienza con su sordo y espantoso bramido a arremeter: y aunque ya entonces el Africano le enclaua arrojada la liuiana lança, o le ponga el venablo al fuerte pecho, arrojase por el mesmo hierro, sin temor de tan gran llaga.

Este colorado rio Rubicon cae de vna pequeña fuente, y lleva muy poca agua en el estio, y va por vnos valles hodos, donde es el termino entre Francia, e Italia, mas al pequeño rio daua fuerças estonces el inuierno augmentando le las aguas, y tres lunas que hauian venido lluuiofas, y los vietos solanos con sus humidos soplos auian resoluído las alpinas nieues: por lo qual hizo Cesar poner los de cauallo a la corriente, para que en ellos quebrasse el agua su furor, y desta manera passo la infanteria por sabroso y seguro vado. En poniendo Cesar los pies en la otra parte de la ribera: Aqui (dixo) aqui dexo la paz, y los derechos y leyes violados. 23. y a ti fortuna tomo por guia. Nadie nos hable ya en confederaciones, que yo dexo este hecho en manos de los hados, y quiero tomar por juez a la guerra. Y diziendo estas palabras, tomo con la obscuridad de la noche su exercito con grande orgullo: y mas presto que el tiro de las hondas de Mallorca, y tan rezio como aquellas faetas que los Parthos huyendo arrojan

22
Desse mes que Romulo tuuo bien establecida a Roma, escriuie que fue un dia arrebatado al cielo a vista de los suyos estando tomándolo reseña.

23
Quiere decir que ya no quiere mas oyr lo que dizen las leyes y derechos Romanos sino que ellos callen, aunque se tegan por violados, y hablè las armas: pues no le ha querido conceder el Senado lo que corazon peña.

arrojan tras sus espaldas, y derribando amenazas salteo a Arimino, que era el primer lugar de Italia.

Y a las estrellas dexando a tras el matutino luzero, huyan de los fuegos del sol, y el dia primero que auia de ver el principio de las rebueltas y tumultos, nacia con vna niebla tan espesa que bien mostraua el dia su tristeza: hora lo ayan assi permitido los dioses, ahora el turbulento viento abriga las huuiesc alla impellido. Y luego que la gente estubo en medio de la plaza, y como les fue mandado asentadas alli sus vanderas, comenzaron las trompetas con gran ruydo a sonar mezcladas con el triste sonido de los clarines, y el espátoso y guerrero estruendo de las bozinas, el pueblo desperto atonito, y bolando todos de las camas, arremetieron a las armas que tenian consagradas y dedicadas a los dioses, en cuya tutela era la ciudad, y apañan los escudos medio deshechos, cuyos cueros tenia comidos la lengua paz, y sus dardos tan viejos que la punta estaua recorvada, y las espadas tan tomadas de orin, que estauan del todo negras, y saliendo a la plaza con ciero las Aguilas. ²⁴ que tra en seña propria de Romanos, y luego que Cesar fue visto alto en medio del escuadron, todos se espeluzaró, y de miedo se les dio la sangre, y assi atonitos y callado, resboluñ en sus pechos grandes queexas, diciendo: O muros de Arimino, desdichada madre fundados en la vezinidad de Gallia. O sentenciados a perpetuo mal por estar donde estays: por todos los otros pueblos señores y duermes la paz: y ay tráquilo sofsiego, y tomos nosotros el primer real, y la presa primera de los enojados y furiosos. Mas bien nos hizieras fortuna si nos collocaras debaxo del nacimiento heruiente del sol, o debaxo del elado norte: o por la desierra Africa, donde las casas traen mouedizas: que no hazer nos muro de la fortaleza y entrada de Italia. Nosotros fuymos los primeros hollados de los Gallos Senones. Nosotros fuymos los primeros que vimos los furiosos Cimbro. Fuymos la primera huella del Africano Hannibal, y el camino de la yra de los Teutonicos: y en fin todas las vezes que la fortuna quiere dar trabajo a Roma, es por aqui el principio de las guerras. Cada vno gemia esto secretamente en su pecho, que aun temer a la clara no osaua, ni se atreuiá a mostrar por palabras su cõ

24
Despues del tiempo de Mario la enseña Romana era el Aguilá, y era de bulto, no en vanderas las cohortes tenian sus vanderas de distintas enseñas para conocer cada soldado donde auia de acudir, porque en ellas tenian los nombres de sus capitanes:

goxa: sino rãto silencio auia como en los cãpos, quando las aguas y frios tienẽ a todas las aues arrinconadas: o como en el muy ancho mar Oceano donde el viento no alcança.

Ya pues la luz del dia auia esparzido las tinieblas de la noche, y dã aquã escuridad, y al momẽto se mostrarõ las llamas y encẽdimiento de la guerra, y los hados poniẽdo espuelas muy agudas al animo de Cesar, qãu estaua perplexo; le affloxarõ las riẽdas de la verguẽça: qã la fortuna mesma trabajaua mostrar qã fueren tenidos por justos los alborotos deste capitã, y hallaua causas para la guerra. Porqã estãdo Roma en parcialidad por estos capitãnes, el Senado sin mirar la libertad y veneraciõ que se deuia a los tribunos del pueblo los echo de la ciudad con grandes amenazas, porque estauan de contrario parecer, poniẽdo les delãte las muertes de los Gracchos. 25. Y viniẽdo se al real de Cesar, vino entro ellos Curio cõ su vẽdible lẽgua. 26. qã antes era la boz y defensa del pueblo; y se õsãu poner por el cõtra los poderosos. El qual viẽdo a Cesar que aũ estaua perplexo y entre dos aguas, y qã se le ponian delãte muchas cosas, le razono en esta manera.

Entre rãto Cesar qã tu vãdo y propõsitos pudierõ ser defendidos cõ eloquẽcia y razones, siẽpre hezimos qã tu poder y la gouernacion qã tenias fueffe a delãte, todo el tiẽpo qã yo pude ser o y do: qã en mi mano tenia doblar la volũtad de los Romanos; si estauã perplexos a tu vãdo. Mas despues qã la fuerça hizo callar a las leyes; de nuestras proprias casas y ciudad somos echados y padecemos volũtario destierro, esperãdo qã tu victoria nos restituya y haga ciudadanos. Y ahora qã las cosas estã en primer alboroto, ni bien apercebidos, ni todos biẽ determinados, da te gran priessa, qã siẽpre al apercebido es dañoso perder el tiẽpo y coyũtura: y el premio es mayor qã el trabajo y auentura. Põdera Cesar, qã vna partezilla tã pequena de las tierras, como Frãcia es, te ha dado harta guerra y trabajo diez años: mas aqui sibiẽ te sucediere, Roma te pondra en las manos, sin derramar mucha sangre a todo el vniuerso. Deues cõsiderar qã viniẽdo ahora vẽcedor te niegã el triumpho, ni vemos llevar ningunas coronas de laurel al Capitolio, que todo te lo niega la tragadora embidia, y aun te quieren castigar por que has vẽcido a los enemigos, que

25
Tyberio Graccho y Cayo Graccho su hermano siendo tribunos del pueblo fueron muertos por que defendian muy a diẽtes la parte y acrecẽtamiento del comun.

26
Este era muy eloquẽte y de gran credito en la Republica con lo qual siendo contrario de Cesar le destruyã todos sus negocios: pero Cesar le dio tal cantidad de dinero que le boluio de su vãdo: y por esto le llama Lucano, el de la lengua vẽdible.

que determinado tiene su yerno de sacar del todo a su fuego del poderio Romano. Siendo tan gran cosa el mundo, no le puedes partir con otro, y puedes poseerle solo.

Có estas breues palabras, especial q̄ Cesar se estaua ya har to inclinado a la guerra, tãta yra le puso, y tãto le encendio, quanto el ligero cauallo se anima con el chiflo; aunque ya este en su puesto, y de suyo vasqueado por salir y por pasar la carrera; y a la hora juto las esquadras y compañías todas, y con señas y con las manos hizo que tuieffen silencio, que al tiempo del allegarse auia gran bollicio: y quando los vio atentos, les hablo desta manera.

O cópañeros de mis trabajos y guerras, q̄ passando mil peligros en mi cópañia, siẽpre aueys auido todos estos diez años victoria: en premio de la sangre q̄ derramastes alla de baxo del norte .27. y por vuestras heridas y muertes: y por los inuiernos y frios q̄ arredor de los Alpes aueys passado: se os da este galardó ahora, q̄ os hago saber que en Roma ay tãto bollicio de guerra, y tãta turbació có nuestra venida, como si el Africano Hãnibal huiera passado los Alpes: hazen gente de nuevo: no queda arbol del qual no quierã hazer flota: esta pregonado que persigan a Cesar por mar y por tierra. Que hizieran si huiera perdido en guerras aduersas mis vãderas? o si vinieran a mis espaldas los fieros pueblos de Frãcia? pues que fauoreciendo me la fortuna en todo lugar, somos asì recibidos? Venga pues el capitã ya floxo por la larga paz con su gente allegada de rebato, y sus valedores que nunca sacaron espada en guerra, y venga Marcello el charlatan, y Caton .28. con sus vanos nombres. Como que estas gentes baxas, y los cómprados paniaguados han de ayudar a Pompeyo, y acompañarle a llevar a delante el reyno que tãtos años ha tiene vsurpado? Y ha de ser solo Pompeyo el que antes de los permitidos años pueda triũphar? y el que arrebatados vna vez los magistrados, jamas se halle sin cargos? y aun no se harta con tener esto fuera de la ciudad, sino que los campos tiene por todas las prouincias có su llaue, para hazer que por necesidad le siruan las gentes, de miedo no derrame hãbre .29. Pues que especie de tyrãnia fue quando Pópeyo assentado real .30. en el foro del

audiencia

27

Biẽ se puede llamar de baxo del norte esta parte dõde yo ahora traslado esto, q̄ es en la front. ra alta de Guelãres, y por dõde Cesar auia tenido muchos trabajos: q̄ en la verdad esticrra muy septentrional, tãto q̄ escriuio esto segundo dia 8̄ Junio alas diez de la tarde, y lo escriuio sin candela.

28

Caton quiere dixer sabio y Cauto, y por eso lo llama de vano nombre, diziẽdo que no le quadrã.

29

Pópeyo tenia cargo absoluto y perpetuo y có poder sobre todos los gouernadores de las prouincias, y có todo el exercito q̄ quisiẽsse de las prouisiones de Roma, y asì se lo interpreta mal Cesar diziẽdo q̄ tenia el pueblo sujeto porque no les quitasse las prouisiones.

30

Millon caullero valiente, mato a Clodio muy emparẽtado: cuyos parientes ponian grande alboroto, y para seguridad hizo el Senado consil a solo Pompeyo: y el puso gente armada en defensa de los jueces, para que libremente pudiesen sentenciar sin miedo: y ahora Cesar tuerce se lo a tyrãnia.

audiencia, haciendo harto temor: quando las espadas aménazã do cruelmēte rodearõ en torno (cõofa nũca vista) a los juezes poniendo les en harto temor. Y el nro cõmano armada romper las leyes que hã de ser yguales y dexadas en medio para todos: pero biẽ fabrys que las vãderas de Põpeyo, rodearon y ampararon a Milon siendo acusado, y ahora tambien, porq̃ aun en la vejez no puede dexar de mãdar y reynar, arma se para tã injusta guerra, acostũbrado ya a sus guerras ciuiles, y habil para sobrepujara Sylla maestro .31. fuyo de estas maldades. Y como las fieras tigres nũca jãmas dexarõ a quella braueza q̃ en ellas fue sembrada, quando siguiẽdo a sus madres por los bosques de Hircania, erã criadas y alimentadas cõ mucha sangre de otros animales: asì a ti ahora grã Põpeyo, como estas bezado a lamer el espada de Sylla, te dura la sed, q̃ la sangre que vna vez te cayo en la boca, no cõsiente mitigar tu sanguinaria y mãz illada garganta. Pero mucho desseo saber quando ha de auer fin este tã largo señorear tuyo Põpeyo? y q̃ termino hã de tener estas maldades? Porq̃ maluado no aprẽdes de tu maestro Sylla a dexar el reyno .32. como le seguiste en vsurparnos lo? Que es esto q̃ despues de los vagabũdos pyratas, y despues de las guerras cõ el rey de Rõto .33. q̃ a penas fue vécido cõ la barbara põçoña: la vltima prouincia y cuydado q̃ a Põpeyo se le encargã, es la guerra cõtra Cesar? Y sola mēte porq̃ no obedeci mandãdo me q̃ deshiziesse la gēte q̃ traya vécendorã? Ya pues q̃ a mi me quitã el premio de mis trabajos, alomenos a estos se les de galardõ de su larga guerra: en lo qual yo no quiero ser su capitan, sino que den el triumpho a mis soldados, y sea debaxo de qualquier capitan. Mas a donde se recogerã? ya que tienen su sangre vertida en la guerra, y gastada su edad? que abrigo dãn a los jubilados? que campos les reparten para que nuestros veteranos siẽbren? que casas donde los cansados descansen? Tienes tu gran Põpeyo por mejor hauer dado a los pyratas cãpos que arẽ? .34. Que me nester es cõpañeros gastar mas tiẽpo en esto, tomad tomad estas vãderas, q̃ tanto tiẽpo han sido vencedoras, tomad las, y aprouechemonos de las fuerças q̃ nosotros nos hauemos criado y adquirido: q̃ el q̃ niega lo q̃ es justo, todas las cosas concede

³¹
Pompeyo siendo moço fue del bando de Sylla contra Mario. y Cesar de la parte de Mario. y en la vrdad el anduvo poco en esta guerra. y Põpeyo muy dentro.

³²
Despues de muerto Mario y todos los Marianos vencidos, quedo Sylla señor absoluto, y hizo se dictador: y estando ya sin contradiçtor, dexo de su voluntad la dictadura y todo el mandado, y se retraxo como particular.

³³
Rey de Põto era Mitridates q̃ traxo quatro años y mas guerra con los Romanos, y a la fin le apretõ Pompeyo tanto q̃ se matõ.

³⁴
Quando Põpeyo echo de las aguas todos aquellos costarios metio los en la tierra en Cilicia, y señalõ les tierras en que biuiesse.

concede despues al q̄ vez el espada en la mano. Y no creays q̄ nos faltará los dioses: porque mis armas ni buscã presa, ni quierẽ vsurpar el reyno y señorío: mas solamẽte queremos librar del a nuestra patria, y facarla de las manos a quien la tiene vsurpada, d̄tal manera q̄ esta por aceptarle por señor.

Asi raziõo Cesar, y el variable vulgo començo entre si vn murmurio, sin que nadie pudieffe entender lo q̄ dezian, hablando diuerfos pareceres, que por feroces que teniã los coraçones habituados en guerras y muertes, y por hinchados q̄ tenian los pensamientos, se los ablandaua y doblaua la veneraciõ de su patria y naturaleza: puesto caso q̄ el amor q̄ a las crueles armas tenian, y el miedo cogido a su capitan, los reuoco luego. Y Lelio que era el primero y principal capitan, y traya las insignias y don de auer por su persona librado de peligro a algun su ciudadano, que era vna corona de enzina, porq̄ representa la fortaleza deste arbol, la q̄ era menester para tal obra, con muy alta boz dixo a Cesar.

Excellent capitan sobre todos los Romanos: si tenemos poder para hablar, y nos es licito dezir la verdad: nosotros nos quexamos, porq̄ tu demasiada paciẽcia ha tenido y disimulado tanto tiẽpo tus fuerças. Tenias por ventura descõfiança de nosotros? En tanto q̄ la caliẽte sangre mueue y da espiritu a estos cuerpos nuestros, y en tanto q̄ estos braços tienẽ fuerças para arrojar las lanças, has de sufrir tu a estos apocados, q̄ no saben que cosa es espada? y has de estar sujeto a la tyrãnia del Senado? Como tã miserable cosa es ser v̄cedor en guerra ciuil? Toma nos tu, y lleva nos por los frios pueblos de Scythia, y por las desiertas costas de Africa, y caliẽtes arenas dela seca Libya: que estos cõpañeros q̄ aqui estã, son los que dexã todo lo que queda del mũdo atras v̄cido: y los q̄ para ello passarõ las leuantadas olas del Oceano dõde v̄cieron a Inglaterra, y passarõ el frio Rheno a pesar de Germania. Yo de tal manera me es forçado poner en execuciõ tus mandamiẽtos, quãto estoy obligado a querer los. Y mas te digo Cesar q̄ no tẽgo por mi ciudadano a aquel contra quien yo oyere tus trompetas: y te juro por las diez vãderas tan dichosas de tu real, y te juro por tus triumphos y victorias de qualquier enemigo que ayas tenido, q̄ si me mandares

mádares meter esta espada por el pecho de mi proprio hermano, y por la garganta del padre que me engendro, y en el preñado vientre de mi cara muger, de cumplirlo assi, aunque la mesma mano lo rehuya: Si me mandares despojar a los mesmos dioses, y acēder los templos, yo hare que la llama militar assuele el templo de Iuno moneta que sea. Y si tu voluntad fuere assentar real sobre la ribera del Tiber, yo quiero ser el primero que vaya a sitiarse, y qualesquier muros que tu quieras allanar, há de ser estos braços los que barahusten el trabuco, aunque sea la mesma Roma la ciudad que quieras desolar.

Todas las cohortes a vna boz confirmaron lo que Lelio dezia, y alçando las manos se las offrecian que las lleuasse a qualquier guerra que su voluntad fuesse. Luego comēço vn zurrío tan grande como el que en el pinoso monte Ossa se haze quando el Tracio viento cierço furioso dobla las copas de los rezios arboles, o como el tonido y siluo quando se bueluen a enhestar.

Quando Cesar vio por los soldados tá acceptada la guerra, y que los hados lo guiauan todo a su sabor, por no detener con alguna floxedad su fortuna, embio a llamar toda la gēte q̄ auia dexado en guarnicion por Frācia, y determino yr derecho a Roma con toda ella. Los q̄ assentauan estōces cerca del lago Lemano, dexaron su aposento: y salieron de su real los que le tenian puesto en el alto monte Vogesso sobre la turbia ribera pe Mopsa, que estauan para tener seguros los Lingones guerreros con sus armas pintadas: otros se partierō de la ribera de Isara, que despues que por su propria madre ha corrido tanto, se entra en otro rio de mayor fama, sin poder conseruar hasta el mar su nombre. Y los rubios Rhutenos que daron libres de su guarnicion: y el fossegado rio Atax, se holgo en dexar de ser nauegado por las velas Italianas: y tambien Varus que es termino de Italia por la prouincia Narbonense, y por aquella parte donde esta el puerto consagrado al nombre de Hercules, y bate el mar en aquella peña cauada donde el viento Abrigo no tiene derecho ninguno, ni el Gallego no puede soplar: sino Cierço solo rebuelue aquella costa, y estorua que en el puerto de

de Moneco .35. no esten bien seguras las naos. Tambien se holgaron de verse sin gente de armas por aquella parte que la costa es dudosa por vècer vnas vezes la tierra, y otras el mar: quando el grande Oceano se derrama con su creciènte, o quando se retrae con sus huydoradas olas. Vosotros Philosophos que os trabajays por inquirir toda la natura y con dicion del mundo, examinad si el viento soplando del vltimo quicio del mundo: leuanta estas olas, y echando las fuera, quando a el se le enflaquecen las fuerças se tornen a recoger: o si la luna cõ sus humidas alteraciones, sea causa deste crecimiento marino, o si el encendido sol beua estas nutridoras aguas, y leuante el Oceano, y lleue estas olas para rociar sus estrellas: que yo siempre ignore la causa que haze estos frequentes mouimientos asì, y por la orden que los soberanos dioses lo disponen. Mouieron tambien entonces sus vanderas los que estauan en los campos Nemetes: y a las riberas del rio Satyri, y por donde el manso Tarbellico con su corua ribera se junta con la mar: y gozaron se los Santones de ver sus enemigos y dos, y los Bituringes, y los Axones con sus largas armas, y los Leucos y Rhemenses que son tan diestros en arrojar la lança, quanto la gente Sequana en reboluer sus cauallos, y los Belgas tan habiles en aprender a menear su carro couino y los pueblos Auernos que osan llamarse hermanos de los Romanos, diziendo que vienè de los Troianos, y los muy reueladores Neruios, y los q̄ estan enfuziados en la sangre de Cotta .36. q̄ por engaño matarõ: y los Vangiones q̄ imitan en la anchura del veitido a los Sarmatas, y los crueles Batauos a quiè el sonido de las trompetas da animo, y todas aquellas gentes por dõde va el rio Cinga, y por donde el Rhodano cõ su rezia corriente arrebatada a Arar, y da con el en el mar, y las gentes moradoras de las neuadas alturas del monte Gebena. Tambien os holgastes vosotros los de Treuir que las guerras se passassen a otra vanda, y vosotros los Ligures que ahora andays muy afeytados, y en otro tiempo tendiades por vuestros hermosos cuellos mas lindos cabellos q̄ toda la Gallia comata: y aplacays al cruel Theutates .37. con sangre humana, y donde esta el espantoso Hesso .38. y Tyranis

35

Hercules significa q̄ el solo tenia templo en a quel puerto cerca de Genoua: y asì Moneco quiere d̄zir sola casa.

36

Estos eran los Eburones que en nuestro tiempo es Lieja que por engaño mataron a Lucio Arunculeyo Cotta, y a Quinto Titurio Sabino capitanes, cõ vna legion y cinco cohortes, como cuenta el mismo Cesar en el quinto libro de la guerra de Francia.

37

Tullio dize, que los Egypcios sacrificauan a Mercurio de baxo deste nombre Theutates, y de alli passo a Francia esta religion, y le sacrificauan hombres.

38

Lactancio dize que por este entendian a Marte, y le sacrificauan cõ sangre humana: otros dizen que entendian la muerte por este.

38. que

³⁸
Jupiter significa en lengua Gallica que le hazian los mesmos sacrificios.

³⁹
Estos Bardos era una especie de adevinos poetas que tenia los Franceses: como sacerdotes.

⁴⁰
Estos Duridas eran sacerdotes que toda su ciencia y religion sabia de coro en Griego sin tener libros, y tenian autoridad sobre los señores quando las leyes no los podian acordar: y descomulgauan a quien querian, y les era rebelde.

38. que no es mas mite que el ara de la cruel Diana Scythica. Y vosotros Bardos .39. seguros ya de la guerra, cantastes muchos versos: que soleys loar con mucha poesia los fuertes animos de los que mueren en las guerras, y hazerlos immortales con vuestra sciencia: y vosotros Duridas .40. dexadas las armas boluistes a vuestros ritos barbaros, y a la mala manera vuestra de religion: que o soys los mas sabios q̄ ay, y que mejor acertays a conocer los dioses y diuinidad celestial, o soys los mas ignorates de todos: vosotros os vays a los altos bosques y habitays en las espesas florestas, y tenays por opinion que las animas no van a las quietas moradas de los Elisios campos, ni a los amarillos campos de Pluton, sino que se mudan a otra parte del mundo a biuir y gouernar en otros cuerpos: y si vosotros sabeyis lo que dezis, la muerte no es sino vn passo entre vida y vida: alomenos entre tanto son dichosos con su engaño effos pueblos que os creen debaxo del norte: pues no les da pena el temor de la muerte, siendo el mayor de los espantos: y de ay les viene ser tan varones para osar morir y menospreciar la muerte: y tener por couardia estimar la vida, pues no la pierden. Tã bien venistes estonces a Roma vosotros los que estauades puestos para tener en paz a los cabelludos Caycos y desamparastes las feroces riberas del Rheno, y dexastes abierto el camino para las estrañas gentes.

Quando Cesar huuo juntado su exercito, y las muchas gentes que vio, le dieron seguro y confiança de ponerse en mayores cosas, derramose por toda Italia, y puso guarnicion en toda aquella comarca: y sobre el temor q̄ el pueblo Romano tenia ya, la vana fama acrecentaua las cosas: y entro por los coraçones de todos, representando les el destroço que se aparejaua: y como ligera annúciadora de la guerra se apressuraua, y desataua muchas lèguas a pregonar falsas nueuas: que vno dezia hauer visto donde esta la ciudad Meuana con sus campos criadores de toros, grandes gentes y muy a punto de guerra, otro que hauia visto por dõde el rio Nar entra en el Tiber, gente barbara de cauallo de Cesar, correr el campo, otro que ya venia Cesar a Roma con todas sus vanderas en muchos esquadrones muy apiñados: y no se les

se les representa Cesar ahora como lo acordado que era: si-
no mayor y mas fiero se les pone delante, y mas cruel que
sus vencidos enemigos, otro traya nubias que venian en re-
raguarda de Cesar, todos los pueblos que estan entre los Al-
pes y el Rhod, que les auia prometido el sacd de Roma, q̄
la destruyessen en presencia de los Romanos: y desta mane-
ra temiendo cada vno daua fuerzas a la fama, y la aorecra-
ua, y sin auer autor alguno de aquellas malas nueuas, cada
vno temia y a lo que el mismo se auia fingido: y no solamē-
te el vulgo estaua atonido temblando cō el vano temor, pero
añ el Senado, q̄ los mismos Senadores salieron de sus casas,
y huyendo el Senado, encargó a los cōsules aquel aborre-
cible decreto: *41* que en estado de gran peligro salian: y
auia tanta confusion, que aun no sabian donde podrian se-
guramente huir, ni donde estaua el peligro: y así yuā y nos
sobre otros, dexando las riendas de su huyda al antojo que
guiasse donde quisiessse, y las puertas de la ciudad salian lle-
nas por todos los caminos sin cessar, que quien los viera sa-
lir, no creyera sino que huyan de sus casas que se les ardián
por todas partes, o q̄ las veian caer sobre si, porque así andaua toda la gente de vna parte a otra por la ciudad tan fue-
ra de sentido, que no parecia auer otra esperança en el mun-
do, sino de samparar su ciudad: así andauan sin sefo ni conse-
jo, como quando el turbulento Abrigo rebuelue el mar del
de aquellos arenosos vācos de Libya, y quebrado ya el ma-
stel de la nao, el piloto salta al agua desde la popa: q̄ viendo
lo los passageros, aunque no este del todo desencarcelada
la nao: cada vno la da por quebrada ya, y se arroja al agua sin
mas mirar. Desta manera pues iuan todos, que dexado el
amparo que en la ciudad podian tener, dauan consigo en la
guerra, y ningun padre se mostraua ran affligido que bastas-
se a retener al hijo: ni aprouecharon los lloros, para que la
muger detuiesse a su marido, ni esperaron a hazer promes-
sas a sus dioses para que los librasse del presente peligro: ni
huuo hombre que se le hiziesse aspera la salida de su casa, ni
que visitasse a otro, ni cosa de la ciudad, aunq̄ los mas salian
para nunca boluer, que todos yuan de tropel sin tener ore-
jas para oyr a quien detener los queria. O poderosos dioses

B que

41
Este decreto dexa
assi. Mirad cōsules y
proued que la Repu-
blica ningun detri-
mento padezca: y cō
estas palabras per-
mitian hazer exerci-
to, y todo lo que qui-
siesse y les pare-
ciesse.

queran facilmente deys tan grandes cosas y con tanta dificultad permitis la conseruacion de ellas: que estauan los Romanos tan acorradados, que vna ciudad llena de todas las naciones del mundo, y de las gentes vencidas, y donde podia caber todo el linage humano que se quisiera juntar, la dexan tan facilmente por presa para Cesar que venia: y estando el Romano en guerra en otras partes, suele ser vn pequeño baluarte, y algun reparo de cespedes que el de presto se haze, dormir seguro de todos los robatos, y estar en su ciudad sin cuidado del peligro que la noche le quiera traer: y tu Roma otros desamparada, oydo solamente el nombre de las guerras que aun vna noche no se osaron fiar en tus muros? pero de perdonar es, sin duda es de perdonar tan grã temor, pues temen viendo huir a Pompeyo: y allende desto, porq̃ ninguna buena esperança de lo por venir pudiesse esforçar a los que este temor tenian, se mostraua certidumbre de otro mayor mal: porque los soberanos dioses amenazando, hincheron de prenosticos y señales el ayre y mar y tierras, que de noche obscura vieron estrellas nunca vistas, y vieron arder el cielo con llamas, y muchas lumbres haziendo bueltas por el ayre, y rayos temerosos de estrellas, y cometas: q̃ siẽpre significan mutaciõ de reynos, y estando el cielo sereno vieron resplãdecir muchos relãpagos bastardos: y en fin por el nublado ayre se mostrauan varias formas de fuego, q̃ vnã vezes veian vnã llamas largas, y otras vezes vnõ relãpagos esparzidos: y sin truenos: algunos ni relampagos vino vn rayo de hazia el norte, y dio en la cabeça de Italia ⁴² y las estrellas menores que no suelen aparecer sino de noche quando el sol les dexa desocupado el cielo, fueron vistas a medio dia. Y estando la luna tan llena que se parecia a su hermano el sol, vino subito la tierra, y puesta en medio, la dexo con su sombra espantada y amarilla: y el mesmo sol yendo en medio del cielo, ascondio su cabeça y su carro en vna obscuridad negra, y emboluió el mundo en tinieblas, y constriño las gẽtes a que perdiessen la esperãça de ver mas dia: como quando se espanto y boluió por su curso, de ver la comida q̃ daua en Micenas Atreo a su hermano Thiestes. Tambien el fiero Vulcano abrio las puertas del mote Etna de

⁴²
 O entiende a Roma
 que era cabeça de todo,
 o la cabeça de Iu-
 piter Lacial que era
 en Alba longa.

de Sicilia, y salieron grandes llamas: pero no de rrechas como solian, sino tendidas sobre Italia. Y Camobdis que siempre tiene la olla de su templo negra, reboluiua entonces desde el hondo mar las arenas y aguas sangrientas: oyeron dar lloforos aullidos a los perros: murio se de subito el fuego Vestal, y acabados los sacrificios Latinos q̄ se haziã a Iupiter en Alba longa, la llama dellos no fue junta, sino diuida en dos puntas, como cuenta de aq̄l fuego Thebano .43. la tierra baxo su quicio, y se hũdio, y los Alpes bãbateando sacudieron de sí la muy antigua nieue, y la mar con mayores olas que solia hinchio al mōte Calpede España, y al grã monte Atlante de Africa: oymos tambien dezir que llorarõ los dioses Indigetes .44. y q̄ sudando los Lares .45. dieron a entender el trabajo de la ciudad, y los dones que en los templos estauan colgados, que se cayerõ de su ser, y las malditas aues nocturnas, auer enfuziado el dia con su presencia: y leymos tambien auer sido halladas en medio de Roma las fieras, dexando con grande ofadia de noche los bosques, y que huuo animales que hablaron la lēgua humana, y partos monstruosos de mugeres, en el numero y en la forma de los miembros: tanto que huuo madre que se espãto del hijo que parla: aliende desto se dezian por el pueblo muchas y grandes prophecias espantosas de la Sybilla Cumana. Y los sacerdotes de la cruel diosa Bellona con sus sajados brazos, pregonauan la voluntad de los dioses: y los sacerdotes de la diosa Cybelle, remolinando sus sangrientos cabellos, aullauan cosas tristes para los pueblos: y se oyerõ bozes de sepuleros, y grandes ruydos de armas, y bozes por los despoblados y bosques, y se aparecieron animas de muertos. Y los que estauan labrando sus campos y biuiã cerca de los muros, huyan porque andaua la furia infernal arredor de la ciudad, y la veian con vna gran hacha en la cabeça encendida, sacudiendo sus cherriadores cabellos: como quando llenõ de furioso espíritu a la Thebana Agaue .46. o como quando desmintio la podadera del cruel Licurgo .47. o andaua como estaua Megera quando Hercules auiendo visto a Platon, o mandado de la injusta Iuno, la vio y se espantõ della: Oyeron estos dias trompetas por el

43

Quemado en vn mesmo fuego a Etocles y Polynices hijos de Edipo que se auian muerto el vno al otro, la llama aun no quiso allí negar el odio q̄ se auian tenido: sino salio diuida en dos puntas.

44

Indigetes dioses llamauan a los que de hombres erã hechos dioses.

45

Lares: los dioses familiares propios de cada ciudad y casa.

46

Pentheorey de Thebas estoruo los sacrificios del dios Baecho, y el enojado echo furor a Authones su tia y a su madre Agaue, que pensauan que era javalín, y mataron le.

47

Este Lycurgo fue rey de Thracia hijo de Triante, y enojado Baecho porque no le tenia por dios: puso imaginaciõ que podaua sus viñas, y corto se las piernas.

ayre, y a la media noche obscura, quando todo esta en silencio, oyeron tan gran grita y alarido, como suelen dar dos grandes exercitos quando se encuentran. Y vieron el anima de Sylla que se leuanto en medio del campo Marcio, y dezia cosas por venir muy tristes: y los labradores huyeron, viendo abierto el sepulcro de Mario, y a el que leuantaua su cabeça junto a las eladas riberas del rio Anio.

Vistos en Roma estos prenosticos y monstros, acordaron, como era costumbre antigua, de traer los aduinos de Thuscia, y el más antiguo y excelente que a la sazón hauia se llamaua Arunx, que biuia en la desierta ciudad de Luna, hombre que sabia las causas y mouimientos de los rayos, y entender las venas y assaduras de los animales sacrificados, y todos los buelos de alas que en el ayre hazen su temblor. Este mando luego tomar aquellos monstros que natura discordante hauia producido con mentirosa semente, y echarlos fuera de Italia, y las cosas paridas de vientres esteriles mando que fuesen quemadas en malditas llamas. Y tras esto todos los ciudadanos como estauan espantados, mando que anduuiessen en torno de la ciudad, y que desenuiolasen y purgassen con gran fiesta los muros, rodeando lo desembaraçado cerca del muro por lo más lexos. Puesto por obra esto, iuan delante los sagrados pontifices, en cuya mano esta todo el poder, y la turba de menores sacerdotes iua detras, con aquel habito que de los sacrificios de los Gabinos hauian tomado, y la gran sacerdotisa rodeada del deuido velo, lleuaua su choro Vestal, a quien solamente era licito ver a la Troyana Minerua. Tras estos yuan aquellos que guardan los hádos .48. y los versos secretos de los dioses, y los que bueluen a Cybeles lauada en el pequeño rio Almon .49. y el collegio de los Augures, docto en obseruar e interpretar los buelos sinistros de las aues, y los sacerdotes .50. de Iupiter, que ante su ara podian alimentar sus cuerpos, y combidar en nombre del, y los compañeros Ticios .51. y los Salios sacerdotes de Marte, lleuando a su alegre cuello los escudos ancilios, y los flamines

48
Los quinze varones entiende que tenian cargo de los libros de la Sybilla, y de interpretar los, y declarar aquellas prophetas.

49
Los sacerdotes de Cybelle entiende, y todo el ritu antiguo que quedo desde quando la traxeron de Phrigia, y el sacerdote la lauo en Almon, que lo hazia despues cada año.

50
A estos llaman los siete Epulones que tenian cargo de aquellas comidas que para Iupiter y otros dioses uader: e auan tá magnificas, y de combidar en nombre de los dioses.

51
Eran estos sacerdotes de Apollo y llamauan los assi por ciertas aues llamadas ticios, de cuyo buelo tomauan sus aspicios y augeros.

nes trayendo en su generosa corona aquel hilo de lana por insignia.

Toda esta procesion por orden rodeaua la ciudad por el mas largo cerco: y entre tanto Arunx allego todo lo que estaua tocado del rayo, y quanto auia arredor, y con gran deuocion rezando medio en tono, lo cubrio de tierra y dio nombre .52. a aquel lugar, y lleuo a las aras para sacrificar vn toro de ceruiz escogida y por domar: y haziendo las deuidas ceremonias: ya le auia comenzado a derramar entre los cuernos vino, y rociar mola .53. en su cuchillo coruo: mas la hostia rehuya del sacrificio, que cargando sobre los braues cuernos los diligentes ministros, haziendo le arrodillar, estendia por fuerza su cuello al cuchillo: y no salto de la victima la sangre que fuele, antes salio de la larga herida, vna derramada podre amarilla. Y atonito estonces Arunx de ver las mortiferas señales de los sacrificios, tomo presto el assadura, y quiso inquirir la ira de los dioses: mas sola la color le espanto luego, porque estaua toda amarilla y salpicada de vnas manzillas negras, y teñida como la sangre se hauia elado por las venas, estaua toda verdinegra y entre sangrienta. Vio especialmente el higado vañado en sanguaza, y de la parte que al enemigo constituyan, vio las venas que amenazauan: y el canúatico venenoso de los latidores liuianos estaua escondido y muy delgadita la tela que rodea las partes vitales, y el corazón no palpitaui ni se meneaua, y todas las entrañas por las junturas y venas echauan de sí sangre corrompida: y el redaño mostraua transparente todo lo que tenia dentro, pero vna señal muy euidente, que jamas aparecio en assadura sin venir gran mal, vio, que la segunda empena del higado leuantaua la cabeça sobre la otra: y la parte mas baxa estaua enferma y marchita, y la otra estaua fresca y bullendo, y tenia la malina el pulso muy biuo y apressurado. Quando Arunx vistas estas cosas huuo entendido las señales de los grandes males futuros, dixo con grã sospiro. Cõ dificultad soberanos puedo yo dar a entender a las gētes las cosas que entiēdo ser les por vos aparejadas: porq̃ este mi sacrificio, no fue por ti grã Iupiter aceptado,

52
Llamauan en lugar donde cayo rayo bidental, despues que le auian con sacrificios desenuoiado.

53
Mola era hecha de escanias tostadas de aquel año, y de sal y agua, y con ello vnian el cuchillo para sacrificar.

⁵⁴
 Siempre sacrificaua a los dioses superiores pidiendo les fauor, y a los inferiores porque no fuesse contrarios: y quando por sus señales y arte que tenian hallaua que auer sido accepto el sacrificio a los soberanos, lo qual ellos llamauan Litare, era muy buena señal: pero quando litauan a los inferiores, era mala señal: y aqui quiere dar a entender que litaron a los inferiores.

⁵⁵
 Appiano Alexandrino y Ciceron dizen q se llamaua Tages a quel niño que salio debaxo la reja a vn labrador que andaua arando en Hetruria, y llamando a todos los comarcanos les enseno la aruspicina y diuinanca por los sacrificios.

⁵⁶
 Eusebio haze mencio de este Nigidio Figulo grande Astrologo y Philosopho Pitagorico, y por muchos autores se leen cosas del.

antes los infernales dioses vinieron .54. en las venas de sacrificado toro, por lo qual tememos cosas que dezir no se pueden, y aun seran mayores que las que tememos: a los dioses plega conuertirlo en bien: y toda la aruspicina y adivinanca no tenga credito alguno, y sea falsa, sino, que Tages .55. el principiator desta arte lo aya todo fingido.

Esta manera hablaua Arunx escureciendo lo todo, y con rodeos encubriendo lo: mas Figulo .56. que tenia cargo de entender la voluntad de los dioses, y los secretos del cielo: al qual no igualaua todos los Astrologos de Memphis la Egypcia en conocer y notar las estrellas, y en medir el lugar y reuolucion que las mueue, hauiendo bien obseruado dixo. O este mundo va todo errado, y fuera de toda ley, y los signos y planetas discurren por mouimiento fortuito, o si las constituciones y hados de los dioses assi lo guian, a Roma y al linage humano se le apareja vna presta mortandad, hora se ayan de hundir tierras, y ser sorbidas ciudades, hora el ayre con su heruor aya de corromperse, y quitada la templanca traer pestilencia: hora la tierra aya de romper vanco alçando se con los fructos, y matar con hambre: hora las aguas ayan de ser inficionadas: no se yo soberanos dioses que especie de perdicion es la que se espera, ni porque ramo de pestilencia querais cumplir vuestra ira: saluo que veo los vltimos dias de muchos hombres que han de ser acabados a vna. Y si en el mas alto cielo la tardia estrella y dañosa de Saturno, encendiera los escuros y contrarios fuegos de Aquario, lloueria las aguas del tiempo de Deucalion, y toda la tierra quedaria cubierta de mar. O si tu Phebo te pusieras con tus rayos sobre el cruel leon de la selua Nemea: todo el mundo se abrafaria con incendio, y encendido con tu carro el ayre lo quemaria todo: mas aqui no vemos señales de fuego, pero tu fuerte Marte que al calidissimo Scorpio enciendes la amenazadora cola, y le abrafas los brazos, que mal tan grande es el que aparejas, que Iupiter manso esta, fuera de su domicilio en el alto Ocaso: y esta encima de la saludable estrella de

24 Libro primero de Lucano.

me bueluen al assesto de mi ciudad : y en medio del Senado dan fin a las maluadas guerras , y los vandos se tornan a levantar , y me tornan a traer , viendo cosas por todo el mundo : por tanto Apollo lleva me ya a otras costas de mar que yo no aya visto , y a otra nueva tierra que este por ensangrentar : que los campos Philippos ya los he visto . Estas cosas bramaua aquella matrona , y luego cayo cansada sin

sentido , que no podia sufrir el furor y fuerça grande del espíritu

¶ Fin del libro primero.

ARGV

62
Por la muerte de Cesar dize, q̄ fue muerto en medio del Senado, de donde se tornaron a reuoluer las guerras entre Augusto, Marco Antonio, y Marco Bruto y Casio.



ARGVMENTO DEL LIBRO SEGVNDO DE LVCAÑO.

EN ESTE libro se contienen las deuociones y llantos de las matronas, y una summa de las guerras ciuiles, que passarõ poco antes destas entre Sylla y Mario: luego la cõsulta que tuuo Marco Bruto con su tio y suegro Caton, y tras esto el casamiento de Caton con Marcia, y las costumbres y manera de biuir de Caton: y la salida de Pompeyo de Roma, y dõde fue: y lo que Cesar comẽço a hazer por Italia, y los pueblos que se le dieron, y el razonamiento que hizo Pompeyo a los suyos, y como se fue a Brundusio, por passar en Grecia, y como Cesar le quiso cercar, y en fin como Pompeyo salio.

Libro segundo.



MANIFESTOSE la ira de los dioses, y el mundo dio señales muy claras de la guerra, y la mesma natura, sintiendo el mal que queria venir, con vna desorden muy cõtra su vso, quebrãto y dexo de seguir las leyes y cõcordia natural, denunciando la maldad y mortandad futura. Que es la causa gran Iupiter, rector del resplandeciente cielo, que te agrade a ti añadir a los mortales sobre todas sus congoxas y miserias esta: que entiendan por sus adevinos y sacrificios y señales el destroço y mortandades que les han de venir. Supplicamoste que sea siempre subito todo lo que tu quisierès hazer, y que el entendimiento de los hombres nunca alcance el daño de su futuro hado: porque aũque te-

ma, pueda siempre tener esperanza. Hora natura madre de todas las cosas, vaya ordenada por prouidencia, y que desde el punto que en el chaos y confusión aparto los elementos, y dio a cada vno su asiento, aya puesto causas y leyes eternas por donde todo va gouernado: y guardando las ella tambien, aya así diuidido los tiempos y orden del mundo, que los estatuidos hados no se puedan mudar, sino que procedan por los siglos y via ya ordenada: hora no aya prouidencia ni cosa ordenada, sino que la fortuna haga y desbarate, y que todo este mundo este subdito a casos.

Pues quando ya consto a todos los grandes males que hauian de venir, y que se hauia de cumplir la verdad que los dioses significaron en los prenosticos, tomaron luego aquel lloroso lute, que era mandar cessar todas las lites y pleytos, y todos los magistrados andauan sin insignias vestidos como el otro pueblo: y ninguno de espantado se quexaua, sino a todos les cercaua el dolor, pero sin lengua. Bien así, como quando vno quiere espirar que toda la casa de atonita guarda silencio, hasta que a la clara veen ya ser muerto: que aun la madre tiene sus cabellos compuestos que no los mesca, ni permite a sus siruientas que con sus brazos se hiera llorando: sino anda le cerrando los ojos que se desencassan con la salida del anima, y tocando le todos los miembros que se le amortecen: y aun el dolor de la perdida no esta bien formado, sino vn miedo que saca de seso, y vn espanto que tiene de tan gran mal. Así estaua toda la ciudad, y las matronas dexaron sus atauios, y todas con gran tristeza iuan a los templos y rociaron con sus lagrimas a los dioses, y pusieron sus pechos por tierra, y derramaron sus messados cabellos sospirando alrededor de las casas sagradas, y con muchos llantos y aullidos tocauan las orejas acostumbradas continuamente a ser llamadas con ruegos, y no iuan todas juntas al templo del muy alto Iupiter, sino cada vna adonde su deuocion mas la lleuaua, sin quedar ara donde las madres no hiziesen plegarias a gran porfia: de las cuales vna rasgada su cara, y toda vañada en lagrimas: y sus brazos cardenos de herirse los, con gran llanto dezia: O desdichadas madres herid vuestros pechos ahora que podeis, destrócad vuestros

vuestros cabellos meffando los: y no lo dilateis ni reserveis para quando aura tan grandes males que no osareis llorar, que ahora teneis tiempo y poder para ello, en tãto que esta dudosa la fortuna de estos capitanes: porque quando sea vè cedo alguno dellos, forçado os fera mostrar alegria.

Con estos plantos y lamentaciones, el mesmo dolor se encendia, y se despertaua entre aquellas matronas: y de la mesma manera los varones, partiendo se a la guerra, vnos al vn real y otros al otro, derramauan justas querellas cõtra los crueles dioses, diziendo. O mal afortunados de nosotros, porque no nacimos en los tiempos de las guerras Punicas de la batalla de Canas, y en tiempo de la de Trebia? O soberanos dioses, ni queremos ni pedimos que nos deis paz: pero dad a las gentes estrañas ira, y alborotad las fieras ciudades, y todo el mundo conjure contra nos, entren los exercitos de los Medos juntos cõ los Persas, y el Scythico rio Danubio no estorue el passo a los Massagetas. El rio Albis, y el indomable principio del Rheno, desde su Aquilonal naciemiẽto, embie a los ruuios Sueuos. Hazed nos enemigos de todas las otras naciones, y desuiad nos solamente la guerra ciuil. Vengan por vna parte los de Dacia, y por otra vengan los Getas, salga vno contra los Occidentales Españoles, y otro buelua sus vanderas contra las factas de los Orientales Parthos: y no tẽgas hombre Roma que no le sea necessario pelear: o si ya teneis soberanos determinado de destruyr el nombre Romano, caygan sobre la tierra tantos rayos que lo abrasen todo: y tu cruel padre nuestro Iupiter hiere al vn vãdo y al otro, y a ambos capitanes ahora antes q̃ lo merezcan, ni eiten manzillados en sangre fraterna. Como, q̃ por tã nueuas y tã sangrientas vias procuran qual dellos sujetara a Roma? pues aun para sacarla al vno de las manos, y librar la de sujecion a penas era lícito mouer guerra ciuil. La gran veneracion que presto hauian de perder de su patria, los enseñaua estas y otras querellas: y por otra parte a los desdichados viejos fatigaua su natural y proprio cuydado: y maldizẽ su larga vida q̃ los ha traydo a la pesada vejez, y los ha guardado para meter los otra vez en guerras ciuiles: y vno de ellos andando con grant temor cotejando y conformando los

do los tiempos dezia . Los mesmos mouimientos y causas veo ahora aparejarse, que quando Mario despues de los triu- phos que huuo como vencedor de nuestrs enemigos los Theutones y de Iugurta , yendo huyendo de Roma de su contrario Sylla : ascondio su cabeça en la cenagosa oua de la laguna Minturnense. Aquellos estãques del arenoso suelo, y las anchas lagunas ampararon fortuna tu deposito , y luego las prisiones de hierro, royerõ al viejo Mario, y el largo hedor de la carcel, que el q̄ auia de morir despues en la destruyda Roma cõsul, y en la mas alta prosperidad, pagaua antes la pena de las maldades que auia de cometer, q̄ la mesma muerte rehuyo muchas vezes deste hombre , y en balde fue concedido en Minturna a aquel Cimbro su natural enemigo, q̄ derramasse su aborrecida sangre, que al primer golpe que le quiso dar, se le elaron los miembros, y de la adormecida mano se le cayo el espada: porque en la escura carcel donde le queria matar, vio vna luz muy grande , y las furias que son açotes de los que cometen maldades , y representose le Mario tan terrible como hauia de ser. Y temblando como estaua oyõ dezir , no tienes tu Galata poder para tocar a este cuello, ni abrir esta garganta : que antes q̄ muera ha de hazer a muchos que paguen las leyes que deuen a la muerte, por esso dexa essa locura: que si piensas con matarle vëgar la destruycion q̄ hizo en tu nacion, mejor os vëgareys Cimbro conseruando la vida deste viejo. No le libro de tãtos peligros el amor q̄ los dioses le tuuiesse por ser Romano, fino la gran ira de los soberanos con el nõbre Romano, le escapo por ser varon sanguinario y ministro suficiente para cumplir el hado que quiere destruir a Roma. Este fue solo por el mar y con tormenta a la tierra de Carthago enemiga nuestra , y andauo descariado por las vazias cabañas pastoriles , y hartõ abatido andauo por los reytos que el auia ermado de Iugurta , del qual hauia triumphado : y pisando las cenizas de la destruyda Carthago, se consolaua con ella , y ella de ver a Mario en tal estado , y cada vno viendo assi abatido al otro , perdieron la quexa que de los dioses tenian. Mas luego que la fortuna torno a mirar por el: se encendieron en su pecho, iras naturalmente

ralmnete Africanas contra nos : y folto las exãmbres de fieruos , prometiendo les libertad; y los condenados a las perpetuas labranças y officios , forjaron de fus hierros espadas cõ que armaron sus braços. Ya a quel que mas señalado era en maldades, y mas vfo tenia en ellas , daua mejor cargo en su exercito. O hados, o soberanos, que dia fue aq̃l, que dia fue el que Mario vencedor tomo los muros de Roma? y quanto apressuro fu carrera la cruel muerte ? a hecho lleuaua la crueldad a los nobles y plebeyos, el espada se pasaua por donde el antojo le daua , que nadie huuo que la estoruasse de entrar en el pecho que quisiessse : los templos estauan ensangrentados: las piedras de las calles estauã bermejas, y con la mucha mortandad deleznales: y a ninguno valia su edad , que ni se tenia respecto a la postrimeria del muy viejo, de apressurar le la hora que ya sus años le dieran presto, ni de rõper los innocentes hados del desdichado infante , que aun no hauia bien puesto los pies en la primera entrada de la vida. Y ya que ningun otro crimen hauia por donde los pequeños pudieffen hauer merecido la muerte, suficiente culpa era estonces tener vida que les pudieffe ser quitada: el mesmo impetu de furor se encendia, y los lleuaua, y era tenido por feble el que para matar a alguno se para a inquirir si era de vando contrario, sino a hecho moriã todos, que el cruel soldado vencedor arrebatõ con su cuchillo cabeça de ceruiz que el no conocia, solamente porq̃ hauia verguença de lleuar las manos vazias, y no hauia otra esperança de saluar se alguno , sino a quien el cruel vencedor Mario dieffe su ensangrentada mano a besar .i. Pero aunq̃ mil cuchillos vinieran tras estas tales señales de saluacion, aun en vn apocado pueblo a los q̃ varones fuerã, a penas les estauã bien cõprar vna larguissima vida con tal apocamiento, quanto mas vna tan gran deshonra de vida tã breue, que no hauia de durar mas de quanto Sylla boluieffe. Quien bastaria llorar las muertes de la gente vulgar? que a penas podemos de ti Bebio hazer mencion, que fuiste miembro por miembro despedaçado de todos los que arredor estauan, ni de ti Marco Antonio el orador, propheta de tus propios males: cuya cabeça lleuo el verdugo colgada por las venerables

Mario auia mandado que a quien el no saludasse, o respondiessse siendo saludado, o dieffe a besar la mano, fuesse a la hora muerto.



rables y maltratadas çanas, y distilando innocente sangre, la puso a Mario en su festiual mesa: y el soldado Fimbria despedaçó a los dos Craffos padre y hijo, ante los ojos el vno del otro: y el venerable lugar donde el pueblo solia oyr sus leyes, y a los oradores, fue vañado en sangre tribunicia. Ya ti Sceuola no tuuieron en nada las violadas manos siendo fumo Pontifice, sacrificarte en presencia de la mesma diosa, y del fuego Vestal siempre ardiente, aunque la cargada ya y enxuta vejez dio de si muy poca sangre, por dar menos trabajo a la llama que la hauia de quemar. Luego entro el septimo consulado de Mario: en el qual huyo del la vida, despues que huuo passado todo lo que la mala fortuna puede dar a vno: y huuo gozado de todo lo que puede la buena, y se huuo cumplido en el lo que los hados y adiuinos le hauian prenofticado.

Que diremos pues de los cuerpos que cayeron quando Sylla boluio junto a Sacriporto? o de las compañas tédidas que fueron muertas a la puerta Colina? Estonces quãdo falta muy poco que Roma cabeça y poder del mundo, no fue se traspassada y asentada en Samno: y quando los Samnites tuuieron esperança de dar a los Romanos mas señaladas heridas que las de las Caudinas furcas .2. Llego pues Sylla con infinita mortandad a vengar sus injurias, y sacó a la ciudad Romana la poca sangre que le hauia quedado: y queriẽdo como cirujano cortar del todo los podridos miembros, excedio medicina el modo, siguiendo demasidamente las manos hasta donde la ira las quitó llevar. Y verdad es que matauan a los que bien lo merecian, pero ya no hauia otros biuos. Estonces soltaron al odio y la ira libres, atando las leyes: y no dependia la crueldad de la voluntad de vno solo, sino cada vno tenia libertad para cometer la maldad que se le antojasse, que el vencedor Sylla se lo hauia assi concedido, y con esta licẽcia huuo sieruo q̄ passo el abominable y defacatada espada por las entrañas d̄ su seño: y hijos q̄ fuerõ vañados en la sangre de sus proprios padres, y acaecio cõtencion entre algunos hermanos, sobre quien cortaria la cabeça al padre, y hermano q̄ se le dio premio por hauer cortado la de su hermano. Vnos se escondian en los sepulcros, otros

Los Samnites traxeron grandes y largas guerras con los Romanos, y una vez tomãron en un valle angosto un exercito Romano que se les rindió, y le passaron por el yugo: que era por baxo de una lanza alçada, y era la mayor afrenta que ser podia: aquel vale le quedo por nõbre las Caudinas furcas. Dize ahora que pensaron dar los Samnites mayor herida q̄ estõces a los Romanos: por que muerto Mario, como Sylla venia de Asia muy poderoso, el hijo de Mario llamo en su ayuda a los Samnites, y les prometio si venian de passar de Roma a Samno el asiento y cabeça del imperio, pero el fue vencido por los Syllanos junto a Sacriporto, que era cerca de la ciudad de Preneley los Samnites junto a la puerta Colina de Roma.

otros entre los cuerpos muertos, que no bastaban los boques ni las cuevas de las fieras para los muchos que huyan: vno que ebraua su garganta, y atajaua su espíritu con vn lazo: otro se despeñaua de lo alto, arrojando se de su peso a quebrantar su cuerpo en la dura tierra, anticipando sus propias muertes, y apañando las a su vencedor: otro hazia la hoguera para su proprio cuerpo, y con pocas heridas que se daua, saltaua en las bivas llamas antes de perder el rigo, y antes de su hora tomaua por humano el fuego. Las cabeças de los dos capitanes .3. fueron trahidas por la ciudad, que temblando estaua: y puestas en medio del foro, y en ningun tiempo ni region huuo maldad que alli no reuerdeciese y fuesse puesta ante los ojos: que Ebracia nunca vio tantas crueldades en las casas de su tyranno Diomedes: ni Lybia vio tantos miembros fixados a las puertas de Antheo: ni Grecia quando mas triste estaua, vio tantos despedaçados en Pisa en el palacio de Enomao .4. Y ya que estauan podridos estos cuerpos, y dellos distillaua toda mala corrupcion, y estauan tales que no se podian conocer: la mano lastimosa de los padres cogia los miembros, y quando auia conocido alguna vez al hijo, le hurtaua con atreuido temor: y yo mesmo me acuerdo que con desseo de poner en la hoguera los affeados miembros de vn hermano mio, y sepultar los en las vedadas llamas: anduue reboluiendo todos los cuerpos que a quella Syllana misericordia tenia tendidos: y anduue midiendo la cabeça con los troncos, hasta hallar ceruiz con quien quadrasse. Que dire pues de la sangre que se derramo para aplacar el anima de Catulo? quando Mario .5. víctima triste fue ofrecido en nefario sacrificio al no vengado sepulcro de Catulo, y aun por ventura no lo queriendo assi su anima? quando vimos sus miembros despedaçados, y tantas heridas como miembros: y el cuerpo todo cercenado de manera que aun no auia llegado herida mortal a lo vital. Cosa cruel, que vimos la muerte de aquella nefaria maldad: abstenerse de la muerte del que moria. Sus manos arrancadas cayeron: y sacada la lengua estiu paladeando, y con mouimiento mudo heria el ayre vazio. Vno le corta las

Entiende al hijo de Mario, y a Lamponio Sannita.

Estos tres q ha puzo por exēplo. fuerō tres tyrannos muy trahidos en crueldad.

Este fue hermano menor de Mario: y por mandado de Sylla defendido al sepulcro de Catulo que auia sido muerto por Mario, o por mejor decir se mato el con vn brasero encendido en una camara fresca, viendo que no le queria Mario perdonar.

ta las orejas, otro los espiraderos de su agüiteña nariz: otro se rodea los ojos en sus concauas cuencas, pero despues que el huuo con ellos visto todos sus miembros cortados: a penas podrá alguno ser creydo que vn cuerpo aya jamas podido sufrir tantas penas de tan estraña crueldad, que bien assi quedo su cuerpo como quando algun grã peso, o casa vieja cae sobre alguno, o como los cuerpos ahogados que el mar echa a la costa desmembrados que en medio del golfo perecieron. Y no se para que tomaron tanto trabajo sin fructo, ni para que quisieron desconocer y apocar la figura de Mario? que si querian que Sylla se holgasse con esta maldad, y mostrandole aquella muerte: deuiera se le traher como pudiera ser conocido. Vio tãbien estos dias la diosa fortuna de la ciudad Preneste sus ciudadanos todos puestos a cuchillo: que con vna muerte y a vn tiempo vio perecer vn pueblo. En estos dias murio la flor de Italia, y la juuentud sola que quedaua cayo, y manzillo el campo Marcio de la desdichada Roma morir tantos hombres juntamente de vna cruel muerte, muchas vezes acaecio en vna fortuna de mar, o en alguna subita cayda de edificio grande, o en alguna pestilencia terrestre, o del ayre, o en alguna batalla: mas por castigo jamas fue visto. Eran tantos .6. los que morian, y estauan tan atropados los que hauian de ser muertos, que a penas podian los matadores estender los braços para herir, y a penas los acabauan de matar: y assi cayã medio biuos, pero cayan luego tantos encima, que mucha parte de la muerte hazian los muertos, y los pesados descabeçados ahogauan a los cuerpos biuos, y sin alteraciõ alguna estaua muy ledo Sylla mirando desde lo alto vna atrocidad tan estraña, que ningun pesar sintio de ver tantos millares morir a vna. Recibio el Thirreno Tibre los montes de los cuerpos muertos cayendo los primeros en el agua, que los postreros dauan en seco sobre los primeros: donde los nauios con todo su furor encallaron, y el monton fue tan grande que cego el rio, atajando se, y cortando se las aguas, tanto que la primer parte del entro en el mar, estando se la otra en los cuerpos detenida. Y al fin el gran golpe de la sangre se hizo camino, que derramada por todo el campo, como

Seys mill juntos mandaron a vez matar Sylla en el campo Marcio, y desios habla aqui.

su creciente entro en el rio con gran furor : impelio y lanço las aguas que se estauan rebalsadas, y saliendo la creciente de madre boluio a e char los cuerpos por el campo: y en fin quando ya con difficult adllego Tiber al mar Tyrreno, hendiendo por medio del , seguia su camino colorado . Eran pues obras estas para intitularse, como lo hizo, conseruador de la patria? Eran hazañas para que diessen a Sylla el nõbre que tomo de felice y bienafortunado? Memorias eran estas para merecer el sumptuoso sepulcro que en medio del campo Marcio se hizo leuantar? pues yo os digo que todas estas cosas ha de passar Roma otra vez: que por esta orden se comiença la guerra, y este fin ha de tener: aunque en la verdad mayores cosas se temen ahora, porque mayores batallas se aparejan, y con muy mayor daño del linaje humano: que en fin quando los Marianos anduuieron desterrados, por harto premio tuuieron de sus guerrasy trabajos tornara entrar en Roma: y Sylla no sacó de su victoria otro fructo para si, sino vengar se y destruir todo su contrario vando: pero a estos capitanes de ahora, a otra parte los llama su fortuna : porque ahora se encuentran muy poderosos, y ninguno dellos mo- ueria guerras ciuiles, para hauer se de contentar con lo que se contento Lucio Sylla.

Estos llantos hazian aquellos viejos, acordando se de lo passado, y temiendo lo por venir, pero todo este espanto y alboroto que andaua, no mouio nada el pecho del magnanimo Marco Bruto: ni en temo tan general, baxo su coraçõ a llorar como hazian los de mas, antes de noche quando todos dormian, al tiempo que ya el carro del cielo trastornaua arredor del norte: toco las puertas de la pequeña casa de su tio Caton, y hallo a aquel varon reboluiendo en su cuydado los hados de la Republica y de su ciudad: estando congoxado y temeroso por todos, y ledo por lo que a el tocaua . y Bruto le començo a hablar en esta manera.

Pues tu solo eres ya Caton la fee y morada de la virtud, q̃ han desterrado de toda parte : la qual se yo que con ningun mouimiento ni pasiõ sacara de tu proposito la fortuna, ruego te me guies con ella que estoy muy perplexo: y me pongas firme en lo que deua hazer, que estoy dudoso: que aunq̃

El razonamiento de
Bruto a Caton.

veo que figuen vnosa Pompeyo , y otros se van al real de Cesar: no seguira Bruto a otro capitan sino a Caton: por esso desseo saber si andando como vees el mundo en este mouimiento y duda, tendras fixo y quedo tu pie, defendiendo y aprouando cõ tu quietud la paz, o si aprouaras y daras autoridad con tu presencia a la guerra ciuil, mezclando te cõ los capitanes de estas maldades, y en los destroços del furioso pueblo: pôdera que a todos los que vã a esta maluada guerra, los lleuan sus particulares interesses y causas, que vnos van huyendo de las casas que enfuziaron con adulterios y otras maldades, que auiendo paz temen el castigo que las leyes les darian: otros quieren con la guerra, huir de la hambre que en su casa tienen: y a otros embian al exercito las deudas, y quieren que caya el mundo y ahogue los creditos. Mira bien que ninguno va alla con la ira que deue, sino todos van al real vencidos con grandes premios e interesses: pues has de ser tu solo el que aprueues la guerra estando libre de todo esto. Que aura aprouechado hauer biuido tantos años tan virtuosamente, sin macular jamas tus costumbres? Este premio solo llevaras de la virtud que toda tu vida has seguido, q̃ a los otros tomara la guerra ya hechos malos, y tu començaras con ella a serlo. Aunque yo os suplico soberanos dioses que no lleueys tambien estas tan puras manos a guerra tan injusta: y que tus braços no arroje su lança en tal batalla a buelta de la otra nuuada de tiros, ni se gaste tã grãde animo afsi a fordas, y tan mal empleado: por que en estando tu en la guerra, la fortuna para abonarse, te querra atribuir todo lo que passare: quien no se gloriara de morir a tus manos, y hazer tuya la maldad dela muerte que otro huuiere hecho? por esso te estaria a ti mejor biuir en fofsiego y tranquilidad: afsi como las estrellas y cursos celestiales, como no son sujetos a las inferiores alteraciones de los elementos, siempre figuen vna orden y tenor: y el ayre como es inferior y esta en torno de la tierra, le molestan y encienden los rayos: y a la tierra mas baxa la fatigan los vientos y relampagos y todo lo que cae de arriba: mas el monte olimpo por ser tan alto que excede las nuues, ninguna cosa le mueue: y en fin es ley de los dioses que qualquier

discordia

discordia turbe y rebuelva las cosas inferiores y bajas, y las altas esten en paz y sosiego. Quánta alegrías pienas tu q̄ le sería a Cesar, oyr que vn ciudadano como tu ya a la guerra ciuil? Será tanta por cierto que estoy bien seguro que no le pese porq̄ le dexes a el, y tengas por mejor la causa y real de Pópeyo: que el vee harto aprouada su causa, pues la guerra ciuil es aprouada por Caton que la sigue. Mira también otra cosa: que la mayor parte del Senado y consules y otros principales, han de hazer la guerra debaxo de Pópeyo capitán priuado sin magistrado alguno. De manera que en todo el múdo no queda otro libre sino Cesar, q̄ la haze soloa su arbitrio, y sin gouerno de otro. Y ya que tengas determinado de tomar las armas por las leyes de tu patria y defender su libertad: no veras tu ahora a Bruto ser enemigo de Pompeyo ni de Cesar, pero ser lo ha despues de qualquiera que fuere vécedor. Desta manera hablo Bruto, y Caton abriendo aquel arcano pecho, le dixo estas generosas palabras.

Yo cõfieso Bruto ser grã maldad la guerra ciuil, pero lo que traen forçado los hados, el alto coraçon lo ha de tomar con sereno gesto y voluntario. Era esto tan contra mi voluntad, y veo lo tan forçoso, que si culpa alguna yo tambien cometo, se ha de atribuir a los dioses que lo hazen, mas quien es el que puede ver caer el cielo y las estrellas, sin que le alcance parte del sobresalto? quien se puede estar mano sobre mano, viendo que se junta el cielo con la tierra, y que se rebuelue todo? Ve es tu que las naciones estrañas siguen este desatino Romano, y que vienen a esta guerra los reyes ultramarinos, y los que venen el otro norte Austral, y tengo yo solo de reposar y estar me en ocio? Apartad soberanos dioses lexos de mi vn pensamiento tan fuera de razon: que a ya de morir mi madre Roma, sin darle yo primero las medicinas que pudiere, viendo que la vienē a defender los de Dacia, y los Getas. Que assi como vn padre que ha perdido su caro hijo, el mesmo dolor le saca a acompañar el enterramiento y ver el sepulcro, y la demasiada congoxa le manda poner el tambien con sus manos leña en la hoguera, y ya puesta, llegar el mesmo las hachas negras para encenderla: assi no sere yo apartado Roma de ti, pueste te veo espirar, sin

La respuesta de Caton.

darte los vltimos abraços : y a tu nombre libertad que veo llevar a enterrar: cuya sombra vazia seguire yo, entre tanto que no esta acabada de sepultar . Vaya assi, y cumpla se la voluntad de los dioses, satisfagan su enojo con sacrificio de la sangre Romana : que no es bien que ninguno se salga a fuera desta guerra , para que ellos tomen alli el que quisieren, y oxala pluguiesse a los dioses celestiales e infernales, poner este mi cuerpo y vida , a que padeciesse la pena que todos merecen: a Decio quando se ofrecio por la salud del exercito Romano, tropellaron las estrañas hazes , a mi me enclauen la vna y la otra, y me passen con sus tiros los moradores del Rheno, y yo en medio de las batallas , passentodos por mi sus lanças, y yo sea camino de todas las armas, y esta mi sangre redima a la otra gente, y con esta muerte se satisfaga todo lo que merecieron pagar las malas costumbres Romanas: que yo no se porque deua morir la otra gente, pues tan facilmente sufrira el yuguo de seruidúbre que le quieren echar. Porque há de perecer los que huelgan de sujetarse, y recibir Reyes crueles de quien sean señoreados? A mi solo acometed vosotras armas, a mi solo que defendiendo por demas las leyes y los enflaquezidos derechos. Esta mi garganta siendo abierta , esta dara paz y fin de los trabajos a la gēte Italiana, que muerto yo no sera menester guerra al que quisiere reynar . Y si tu me dizes Bruto que de nuestra parte no va nadie libre a la guerra, y Cesar solo lo es: yo digo que sigo las vanderas de mi Republica, y a Pópeyo como a su capitan. Mas porque no esta bien claro si fauoreciendo le a Pompeyo la fortuna , se querra vsurpar el derecho de todo el imperio y señorearlo todo , por esso quiero yo hallarme en su real quando el venciere, porque vea que no vence para si, sino para su Republica.

Con este razonamiento puso grandes espuelas de ira a Bruto , y despertó aquel calor juuenil que con gran heruor desseaua ya verse en la guerra ciuil. Y entre tanto alaçando Phebo las tinieblas del cielo, sono que llamauan a las puertas de Caton , por las cuales se metio la sancta Marcia muy triste dexando enterrado a Hortensio su marido . Siendo Marcia virgen pequeña fue ayuntada en el limpio thalamo de

de Caton que estaua con mas alegria q̄ ahora, mas despues que con darle tres hijos, le pago el fruto y precio del matrimonio: fue dada a Hortensio, para que como fecunda quitasse la esterilidad a otra casa, con la sangre de vna madre mezclando dos familias, y luego que enterro a Hortensio vino con gesto muy triste y sus cabellos messados y sus pechos heridos de muchos golpes, y llena de la ceniza del quemado cuerpo de Hortensio, lo qual todo era el atauio con que ella mas podia agradar a Caton, y hablo le desta manera. Quando yo tenia edad y fuerças para ser madre, yo hize Caton lo que me mandaste, que estando preñada recebi portu consentimiēto otro marido, mas ahora ya mis entrañas cansadas, y yo harta de parir bueluo, pues ya no ay porque ni para que aya de nocer otro varon: y te ruego me recibas en la confederacion casta del antiguo matrimonio, porque pueda yo siquiera escreuir en mi sepulcro, **MARCIA LA DE CATON**, para que los que vniere de despues de nosotros no pongan en duda si siendo yo echada mude maridos, o siendo me assi mandado. Mira q̄ no vengo a ofrecerte mi compañia por ver te muy prospero ni alegre, sino para tomar parte de tus cuydados y trabajos, concede me que vaya contigo a ministrarte al real, que no se porque me tengo de quedar yo en folsiego, yendo tu al trabajo, ni porque se aya Cornelia .6. de hallar mas cerca de la guerra ciuil. Estas palabras tan de matrona inclinaron el animo deste varon: y aunque los tiempos eran muy agenos para celebrar bodas, llamádo los el hado de la guerra a todos tan aprieſsa, bizierō su contracto por gozar solamente de la cōpañia como casados, lo qual hizieron entre si, sin pōpa alguna: tomádo a los dioses por testigos. Que ni se colgaron coronas de ramos a su puerta, ni se puso de puerta a puerta la venda blanca, ni el numero de hachas que solian traer, ni el estrado de marfil que assentauā con sus gradas, ni los vestidos texidos con oro que vestian, ni estauan las matronas que veqian cō sus coronas almenadas para passaren peso a la nouia q̄ no tocasse al vmbra, ni la casada puso por su cara el flammeo velo amarillo que le cubriessse por la verguença que a casa trahian, ni la cinta de preciosas piedras

67
Cornelia como se ve
ra adelante era hija
de Scipion Metello y
muger del gran Pō-
peyo.

apreto sus floxas vestiduras, ni el collar que tãto hermoſea-
ua sus cuellos: ni aquellas angostas camisas que pendiendo
de los hombros rodeauan sus desnudos braços aſi ſe vino
Marcia como el tiempo la tenia con ſu geſto tan enturbia-
do como el lloro la hauia parado, y con los braços y volun-
tad que a ſus hijos, con eſſos meſmos abraço a ſu marido ve-
ſtida de purpura, pero cubierta de lana de luto. No ſe can-
taron alli quellas gracias que acoſtumbrauan en las bodas:
ni corrieron al marido con los mores que a la manera ſabi-
na le dezian, ni llamaron allegados ni parientes: ſino con to-
do ſilencio fue ſu concierto hecho, contentos con tomar ſe-
lamente a Bruto por ſu padrino, ni aun Caton aparto de ſu
venerable cara los largos y eſpeſſos cabellos, ni viſtio ſu ſe-
uero geſto de nueva alegria, que desde la hora q̄ vio tomar
las crueles armas ciuiles, hauia dexado crecer las canas por
ſu aspera frente, y la barua por ſus entriſtecidas mexillas, q̄
como hombre deſapafionado de odio y amor de las par-
tes, el ſolo tiene eſpacio para llorar el linage humano, ni
aun la compaña y confederaciones del antiguo lecho pro-
uo: que aun al juſto amor reſiſtio ſu fortaleza: que eſtas
coſtumbres eran, y eſta la eſtable ſecta del indomable Ca-
ton. Gran templança y medida en todo, biuir al natural, po-
ner la vida por la patria, creer que no hauia nacido para ſi
ſolo, ſino para procurar el prouecho de todos los nacidos,
no comer ſiño para vencer la hambre, ni procurar mas labra-
das caſas de para expeler el encogido frio del inuierno, ſu
veſtidura precioſa era echar ſobre ſus aſperos miembros
la toga de quirite como veſtidura Romana, el fin del ayũta-
miento con ſu muger, era dar generacion a ſu patria, era pa-
dre de ſu ciudad, cultor de la juſticia, y conſtante ſeguidor
de la virtud, y en todo y para todos bueno, y jamas en obra
alguna de Caton tuuõ parte algun deleyte.

Capis que vino de
Troya con Eneas, di-
zen que la edifico, y
de ſu nombre ſe lla-
ma Capua: otros di-
zen que ſe llama Ca-
pua por los grandes
campos que tiene
arredor.

En tanto que eſtas coſas paſſauã, Pompeyo ſe partio con
grãde aceleramiento, y entro en los muros de Capua edifi-
cada por aquel Troyano .7. porque le parecio apareja-
do y conueniente lugar para hazer la maſſa de la guerra, y
embiar y recoger ſus compañaſ contra las del enemigo, ha-
zia donde quiera que ſe derramaſſe, por donde el Apenino
monte

monte con sus sombreros collados leuantando por medio a Italia, se alça mas que por ninguna parte, y se allega mas al cielo. Este monte se estiende de la vna parte de Italia a la otra por medio de los dos mares Infero y Supero: y por donde estos collados mas se estiendē esta Pifa a la parte que las aguas del mar Thyrreno se quiebran en el vado de Arno: y de la otra parte esta Ancona sujeta a las olas que vienen de Dalmacia. Este monte engendra y produze de grandes fués muchos rios, que desde la cumbre corren aguas vertientes al vn mar y al otro. Allado izquierdo cae el ligero Methauro, y el arrebatado Crustumio, y Sapis juntamente con Isauo y Sēna, y Aufidio que hostiga las olas del mar Adriatico, y el Po, que de tropel lleua las florestas al mar: para el qual se abre mas la tierra que para otro ningun rio, porque dexa seca de agua a Italia. Deste rio ay fama que puso sombra a sus riberas con corona de pouo quādo Phaeton guiando por camino tuerto el despeñado carro del sol, quemó los ayres con su encendido dia, y secando se todos los rios en tātō calor, y abrafando se la tierra, este dizē que tuuo bastantes aguas para a pagar los fuegos de Phebo. No es menos este q̄ Nilo, si el otro no se estendieffe por los llanos de Egipto, y no hizieffe sus rebalsas por las secas arenas de Libya: ni es menor que el Danubio, sino que Albis passa tātās tierras, que apaña de camino los rios que vā a todos los mares, y así entra muy acompañado en el mar Scythico.

Al otro lado derecho por la baxada del monte, se hazē el Tiber, y el barrancoso Rutuba, y el raudo Vulturno, y Sarno criador de obscuras nieblas, y Lyris que va por los reynos de la sombrosa nimpha Marica, impelido con las aguas de los campos Vestinos: y cae Siler q̄ va siempre tocado en los cāpos Salernos, y Macra sin dexarse nauegar discurre en el mar cercano de Luna. Por donde mas se ensancha este monte y mas leuāta su cumbre, vee los cāpos de Gallia Cisalpina, y vee encima de si los Alpes, y luego baxa fertil por los Vmbros y Marfos, hasta dōde es arado y domado con la reja de los Sabellos, y abraçando con sus pinosos collados todo los moradores pueblos del Latio, discurre sin parar hasta fer arajado cō el estrecho de Sicilia, y da vna buelta estē-

Este templo edifico
Hercules a su madre
Jura Iuno en Cala-
bria: en mandado allí
aquel tan nõbrado la-
aron Lacinio.

diendo sus collados hasta el tẽplo de Iuno Lacinia .8. Mas largo era este monte q̃ Italia hasta que el mar le diuidio y se puso en medio apartando las vezinas tierras Italia de Sicilia, mas estõces quando esta angosta tierra fue heridade vna parte y de otra por los dos mares que en medio la teniã Adriatico y Thirreno: los estremos collados se quedarõ en poder del Siciliano Peloro.

Hesperia magna es
Italia, y Hesperia me-
nor es España.

Ya Cesar encẽdido en la guerra, no se huelga q̃ le sea hecho camino, sino el q̃ regare cõ sangre: ni le aplaze hollar los cãpos de Italia .9. porq̃ ya nõ auia enemigos en ellos: ni recibe plazer de hallar desocupadas las tierras, por poder ir haziendo estrago por el camino, y por lleuar la guerra sin pausa, q̃ no le era tanto fabor q̃ le abriessen las puertas quãto quebrantar las el por fuerça. Y tenia por mas dichosa su fortuna en ir destrozãdo a fuego y a sangre, q̃ entrar por las heredades cõ volũtad de sus dueños, q̃ hauia verguẽça de ir por camino cõcedido, y de parecer ciudadano. Estauã estõces las ciudades de Italia a dos vietos, para declinar facilmete a la parte vicedora, pero toda via se fortaleciã ensanchãdo sus cercas y fossando las, y poniendo encima piedras y otros tiros cõtra los enemigos, en las altas torres de sus muros. Mas inclinado estaua el pueblo todo al grã Põpeyo, y mas amor le teniã: pero la fee peleaua cõ el espãto y temor q̃ teniã del otro. Biẽ asi como quando el viento Abrigo seõorea en el mar cõ sus sordos y rezios soplos, todas las aguas le figuen: mas si al cõtrario Eolo abriendo cõ el Tridete la tierra y caia de sus vietos, embia al Solano: es verdad que por cima hiere los mares el nueuo vieto, y q̃ le figuen las olas: pero toda via el mar retiene en si el primer vieto y hierue con el: aunq̃ era cosa facil q̃ el terror trastornasse los animos del pueblo, y la fortuna q̃ se mudaua lleuasse tras si la fee q̃ no estaua firme. La gẽte de Hetruria fue luego desamparada cõ la huyda de Libon Stribonio: y Vmbria despues q̃ echo a Thermo su go uernador, no fue mas seõora de si, ni tãpoco Faufto Sylla: q̃ en oyẽdo solamente el nõbre de Cesar, le siguió la fortuna q̃ a su padre en las guerras ciuiles. Y Actio Varro luego q̃ los Cesarinos tocarõ los cãpos de Auximon, dõde el gouernaua, menospreciãdo sus espaldas las boluio al enemigo huve

do por diuersos lugares y por bosques y mōtes. Lentulo tãbien fue echado de la fortaleza de Asculi: y Cesar vencedor le iua calētando las espaldas, y le sonfaco las cōpañas, q̄ de tãta gente como alli auia, huyo solo el capitã, y las vãderas sin tener de quiẽ lo fueffen. Tu tãbien Scipion .io. desamparas y dexas destuda la fortaleza de Luceria q̄ te era encomẽdada, aunq̄ en tu real auia la gruesa cōpañã y iuuentud q̄ hauian sacado a Cesar, cō achaque de embiar la a la guerra cōtra los Parthos, la qual le hauia prestado antes Pōpeyo a Cesar para suplir los daños q̄ hauia recebido quãdo en Francia le matarõ a Titurio Sabino y Lucio Cotta cō mucha gēte. Y tu el guerrero Domicio .ii. q̄ tienes la ciudad de Corphinio cercada de fuertes muros, y siguẽ tus vanderas y trõpetas los soldados q̄ fuerõ puestos en el foro, porq̄ ningũ alboroto huuiesse, quãdo ensangrẽtado Milon con la muerte de Clodio, se trataua su causa, en viẽdo q̄ se leuãto una nuue de poluo en el cãpo, y vio lexos reluzir las armas Cesarinas por el sol q̄ heria en ellas q̄ reuerueraua: Salid presto (dixo) cōpañeros a las riberas del rio y cortad la puẽte, y dad con ella en el agua, y tu Aterno toma hondas aguas de las altas fuẽtes, y cō furiosa corriẽte hinche tãto tus riberas q̄ ningũ nauio entre en ti q̄ nõ le desgoznes, siquiera porq̄ represe la guerra en esta entrada, y el enemigo aya de gastar su tiẽpo a esta ribera: haziẽdo vosotros esto atajais el hilo de este apressurado capitã, y detener aqui a Cesar es harta victõria para comẽçar a vècer. Y sin mas palabra dezir, saco d̄l lugar toda la gēte, aunque por de mas: q̄ viẽdo los Cesar primero desde el cãpo entẽdio lo q̄ era, y sintiẽdo ser le rōpido su camino si el rio le atajauã, o quebrauã la puẽte: salio de si con muy escalẽtada ira, diziẽdo: No les basta a estos auer hallado para su temor las cueuas de los muros dõde se ascõdã, sino q̄ aun los cãpos quieren embaraçar, y se quierẽ los couardes cercar cō los rios: y atajãdo nuestra entrada ampararse? pues aunque el rio Ganges con su gran creciẽte me quisiesse detener, pues que ya Cesar passo el Rubicon: ningunas aguas bastaran cortarle su apressurada carrera. Batid vosotros aualleros reziõ las espuelas, y siga la infanteria juntamente a passo muy tẽdido, y meteos por la puente, antes

io
Este era suegro de Pōpeyo, padre de Cornelia.

ii
Este Domicio Enobarbo era a quien el Senado auia nombrado por successor de Cesar en Francia, y por esso y aun antes se querian mal. Este era bisaguelo de Neron el cruel, y por esso le trata Lucano aqui y en el septimo libro honradamente, aunque no era digno dello: pero hazelo como dedico su obra a Neron.

que la rompan. Y diziendo estas palabras: dexaron todos la rienda por el campo a sus cauallos: y de vn tropel van bien afsi como remolino: y con sus fuertes braços arrojaron de la otra parte de la ribera las lanças: de manera que los enemigos se recogieró luego a la segura fortaleza de los muros. Y Cesar echada aquella guarda entro por la puente que dexaron desocupada, luego cerco la ciudad, y leuanto muy grandes torres, y pertrechadas con amparos, las llegaua a los muros para combatir. Y acaecio vna estraña maldad de guerra, que la gente de dentro abre a este punto las puertas de la ciudad, y trayendo preso su capitan, le presentaron a Cesar, poniendo le a los pies de su proprio ciudadano, que loçano estaua dello. Pero la antigua nobleza de Domicio, aũ alli no se pudo encubrir, ni mostrar en su gesto abatimiento alguno: antes la ferocidad que siempre mostro en el gesto, callando pedia a bozes la muerte, y no ignoraua Cesar temer a Domicio el perdon que la muerte, y afsi le dize: Biue aunque no quieras, que yo quiero seas mi deudor, gozando en tu vida de mi perdon, y que desde ahora seas segura esperança para los aduersarios mios que yo venciere, y seas exemplo de mi condicion: o si maste agrada el pelear, torna a tomar tu gente y armas, y pelea contra mi: y si vencieres, ningun respecto quiero que tengas a este perdon. Hablando desta manera mando que le quitassen las prisiones de las manos. Mas o quanto mejor pudiera la fortuna, aunque fuera con la muerte de Domicio librar a Roma de la verguença que era al Romano que daua el perdon: y al que del vsaua: cuyo mayor delicto era hauer seguido el vando de su propria patria, y al gran Pompeyo por capitan, y a todo el Senado, y por esto le perdonan. El estonces disimulo el coraje grande que tenia, sin jamas mostrar temor, y ahi mesmo se dezia: Iras ahora a Roma? buscaras abatidamente el retraimiento fuera desta guerra? que es esto, que ando buscando y rodeando de no ir a meterme en medio del furor de la guerra y morir en ella? Yo me determino sin mas detenimiento de ir a buscar como no pueda mucho tiempo gozar del don de Cesar.

Entre tanto Pompeyo innocente de lo que a este capitã

hauia dado la fortuna: aparejaua su gente para juntar la, y hazer se fuerte, y en vn dia antes que huuiesse de mouer, parecio le que era bien tentar las voluntades de la gente q̄ hauia de lleuar, y cō vna venerable magestad y boz, desta manera razono a las compañías q̄ muy atentas estauan.

O vëgadores de las maldades, varones q̄ seguís las legitimas vâderas y parcialidad, o verdadero exercito Romano, q̄ no tomastes las armas por particular pãssion, sino por mãdado del Senado, teneo animo y voluntad para entrar en la batalla, y defender vuestra causa, ya veis las tierras de Italia encêdidas cō destroços q̄ padece: y la rauia y furor Frãces q̄ redundo por las cúbres de los Alpes: ya la sangre Romana veis que ha vntado las defacatadas armas de Cesar: y así declaran los dioses nuestra parte por la mejor, queriendo que seamos los primeros damnificados: y q̄ de la otra parte se aya declarado la maldad, pero de aqui adelante yo tomo el cargo para que Roma se entregue y se vengue: que no es razon ni se puede llamar propriamente guerra q̄ haga ahora nuestra patria, sino vn castigo que quiere tomar por la ira que tiene de vn defacatado mal hechor: y en la verdad no es mas guerra esta que la que se hizo con Catilina, quando oso aparejar hachas para encender nuestra patria, con su compañero Lentulo, y cō el defatinado Cethego .12. del brazo desnudo. O miserable rauia de Capitan que llamando te Cesar los hados y tu fortuna para hazerte vn Camillo, y queriendo te collocar entre los grandes Metellos, te metes tu entre los Cinnas y Marios? puestas en creydo q̄ seras derrocado como Lepido .13. cayo por mano de Catulo, y como Carbo .14. que en Sicilia esta enterrado, fue muerto por mi sentencia: y como Sertorio que andando desterrado, leuanto a los fieros Españoles. Aunq̄ hablando la verdad mucha honra Cesar es la que se te haze en cōtarte entre estos, y muy gran cuenta la q̄ Roma haze de ti en ponerme a mi por capitan contra tu furor. Pluguiera a los dioses q̄ Crasso venciera a los Parthos, y boluiera saluo de aquellas regiones por los Scythas pobladas, para q̄ fueras tu vencido por el mesmo capitan y causa que Sparthaco .15. Pero si los soberanos hazen de ti tanto caso que te ayas de contar en

12
Silio Italico en el octauo nota que esta familia de los Cethegostenia por insignia pele ar el brazo derecho desnudo.

13
Lepido consul que queria desautorizar los estatutos de Sylla fue vencido por Lucilio Catulo cõsul y por Põpeyo, y huyo a Cerdeña donde murio de tristeza.

14
Este Carbo persiguió Pompeyo por mandado de Sylla, y en Sicilia le mato.

15
Este fue aquel gladiador que allego compañías de otros y de seruos por via de la troeinius, y vencio muchas vezes a los Romanos, y ocupaua lugares de Italia, y en fin fue vencido y muerto por Licinio Crasso.

tre los titulos de nuestros triumphos: aun tienen fuerza mis braços para arrojar te la lança, que la sangre se me ha tornado a calentar arredor de las entrañas: y tu veras que los q̄ supieron tantos años sustentar la paz y biuir en ella, no menos fuerças tienen por esso para la guerra, puesto caso que esse me llame ya floxo y agotado de fuerças. No os mueua nada Romanos mi cansada edad: antes deueis holgar que en vuestro real sea el capitan viejo, y en el contrario el soldado. Bien teneis visto que hasta donde pudo vn pueblo libre enfalçar vn ciudadano suyo he yo subido: que si no es ser Rey, a donde no ha llegado mi autoridad? pues todo aquel que en la ciudad de Roma quiere passar adelante de Pompeyo, creedme que no quiere ser particular ciudadano, sino Rey della y señorearla. Mirad que seguimos a ambos los consules .16. mirad que la gēte que nos sigue, son todos excellentes capitānes: pues creéis vosotros que Cesar ha de ser vencedor del senado? No rodeas tu tan ciega- mente fortuna tu rueda, que no huieffes verguença de lo guiar así. Ponderad me ahora tambien, que es lo que a Cesar le da presumpcion y le leuanta los pensamientos: Gallia que tantas vezes se le ha rebellado, y tantos años ha tardado en domar la, y el mucho tiempo que ha gastado en este trabajo, y que supo bien huir de los Alemanes quando ha- uia passado el Rheno: y que vio las crecientes del incierto mar Oceano (como el dize) donde boluio efforçadas espaldas a los Britanos que el hauia passado a buscar? Que es esto. Cesar, espantaron tus vanas amenazas a los Romanos, por que oyda la fama de tu furor, tomaron sus armas y desampararon sus proprias moradas y ciudad? muy loco eres si así lo crees: que no huyé de ti nadie, sino vienen se todos tras mi, que soy aquel que quando leuante mis vanderas por el mar, antes que la luna pudieffe dos vezes llenar su cerco; los pyratas sin quedar vno desampararon el mar que no osaron mas entrar en el, y me pidieron les señalasse regiō mediterranea donde assentassen su morada: yo mesmo tambié con mayor prosperidad que el dicho Sylla, traxe a estado que se matasse el indomable Rey Mitridates, fugitiuo por los collados del Pōto Scythico, q̄ tantos años hauia q̄ tenia emba-

16

Lentulo y Marcellus
eran los consules.

embaraçados a los Romanos. Ninguna tierra ay del mundo donde no aya hauido yo victorias, antes por do quiera que el sol calienta, esta lleno de mistrophicos y vencimientos. El norte me conoce por vencedor, por las eladas aguas del rio Phasis, al curso meridional, la caliente Egypto hasta Siene donde las sombras no se rodean .17. hazia ninguna parte. Los Occidentales han visto y temen mi poder, y el Español rio Bethis, que es el postrero que entra en el mar Occidental. Los Arabes conocieron mi yugo: y los fuertes guerreros Eniochos, y los Cholchos tan nombrados por el vellon de oro que perdieron. Los Cappadoces temen mis vanderas, y Iudea dada a los sacrificios del dios no conocido, y los affeminados Sofenos. Yo fugete a los Armenios, y a los fieros Cilices, con los moradores del aspero monte Tau ro. De manera que yo he hecho la guerra contra todas las estrañas naciones, y vencido las: y mi suegro toma la guerra ciuil, la qual sola yo no he hecho.

No huuo hombre que hablasse palabra, quando el capitán Pompeyo acabo este razonamiento, ni huuo heruor ninguno en pedir la batalla que el les hauia aplazado: y sintiendo el bien en esto el miedo que tenían .18. determino retirar sus gentes, y no las auenturar al peligro de la batalla: vencidas ya con sola la fama del Cesar. Y assi como el toro quando otro mas fuerte que el le vence en sus contiendas, y le echa de los hatos, se embosca por las seluas, y desterrado en la mayor soledad que halla, prueua el agudeza y fiereza de sus cuernos en los troncos de los arboles, y no buelue a los pastos hasta que sacudiendo su corniguillo, siente auer recobrado las necessarias fuerças: mas luego q̄ tal se siente, mete se entre los hatos donde los otros toros traen sus compañías, y contra la voluntad del que estonces guia, las lleva por las mohedas y prados que a elle son agradables. Desta manera Pompeyo, viendo se desigual en fuerças, dio lugar a su enemigo en Italia, y retrayendo se en los campos de Apulla, se metio en los seguros muros de Brundisio. Esta ciudad fue otro tiempo posseída de moradores Cretenses a los quales traxeron las naos Athenienses huydizos por el mar con las velas mentirosas .19. que mostrauan ser The-

¹⁷
Siene esta debaxo al curso del sol, especial quando entra en el signo Cancro, y assi a medio dia no haze ninguna sobra cuerpo alguno, porque los rayos le dan derechos encima.

¹⁸
En el libro octauo de las Epistolas de Ciceron a Attico, ay algunas de Pompeyo escriptas a Domicio, donde le dize la poca confianza que tenia en su exercito, mayormente en dos legiones que hauias sido de Cesar.

¹⁹
Quando a Theseo le cupo la suerte de yr al Mino tauro le mandó Egeo rey de Athenas su padre, que si venciese y matasse en Creta al Mino tauro: a la buelta traxese blancas en señal de alegría las velas que lleuaba negras: lo qual por el placer ouido de hazer, y viendo las el padre venir negras por no esperar las blancas nuevas q̄ presto le trayã de la muerte de su hijo, se echo a la mar que de su nombre se llama Egeo, y por este oluido se dize mentirosos, y Theseo con aquellos hizo estonces assiento donde es Brundisio.

seo vencido, quando Italia da la buelta como de arco para enfangostarse, donde esta ciudad esta, mete d'entro del mar vna lengua que abraça con dos puntas como cuernos, a quel seno que se haze en el mar Adriatico. Y aunque esta entrada esta así, por ser la olla angosta: no era buen puerto, fino se pusiera enfrente vna isla donde se quiebran los violentos vientos Abrigos, y ya quebrantadas las olas en las rocas, las meten amansadas en el puerto, que natura oppufo de la vna parte y de la otra montes de rocas altas al mar que así estaua sin amparo, con que detiene los vientos, y pueden las naos estar seguras en ancora con sus t'bladoras maromas, de aqui se descubre todo el mar, y queda buena nauegación: hora quierá guiar a Corcyra, hora a manisquierda a Illyria, o declinar a Epidauro hazia Grecia. Aqui se recogen los nauegantes quando en Adria se leuanta t'peftad, y los montes Ceraunios de Epyro se cubrē de nuues, y quando la isla Saffon anda espumando con las olas de Calabria.

Pues ya que vio Pompeyo que le faltaua toda la tierra q' atras quedaua, sin hauer en quien fiar, y que por ser el camino largo, y estar en medio los asperos montes Alpes: no podia boluerse a España que era su prouincia, ni ayudarse de los fuertes Españoles: llamo al mayor de sus hijos, y dixo le así: Ve hijo a tentar las voluntades de la gente mas apartada de nos, mueue los moradores del rio Euphrates, y del Nilo: y hasta donde llega la fama de mi nombre, y por todas las ciudades q' ay mención de Roma despues q' yo fuy su capitán: y los pyratas q' yo saque a la tierra, buelue los al mar, y despues mueue los Reyes Egypcios, y a mi gr' de amigo Tigranes .20. y en ninguna manera dexes a Pharnaces .21. Trae tambien los vagabundos pueblos de la vna Armenia, y de la otra con los Scythas moradores de los montes Ripheos, y los que biuen arredor de la laguna Meatica sufriendora con su yelo del carro de los Scythas: y porque en suma veas mi intencion: por todo el Oriēte hijo mio, mueue esta guerra, y las gentes del mundo que yo he sujetado, y bolueras a este real todos mistriūphos. Y vosotros consules que con vuestro nombre señalais el numero de los años .22. Italianos con el primer viento os passad en Epyro, y de ay animad

20

Tigranes rey de Armenia la mayor, al qual Pompeyo hauiá reducido en el reyno.

21

Pharnaces hijo de Mitridates Rey de Ponto que se leuanto contra su padre andado Pompeyo contra el: y fue causa q' se matasse el padre.

22

Por consules contaua los Romanos los años: como los Griegos por olympias y los Persas por reynos.

animad y affentad toda la Grecia y Macedonia, en tãto que el inuierno nos da paz.

Ordenado esto así, los vnos y los otros pusieron por obra sus mandamientos, y comiençan a nauëgar. Però Cesar mal suffridor de la paz, y poco amigo de la larga pausa de las armas: porque los hados no tengan lugar de mudarse, va tras ellos, y yendo a las espaldas al yerno, le alcanço en Brúdufio. Otros sin duda se contentaran con hauer en la primera entrada de Italia tomado tantas ciudades, sujetado tantas fortalezas, echados los enemigos, y poder tan desembaraçadamente tomar la mesma Roma cabeça del mundo y premio de todas las guerras: mas Cesar, como para todo era tan presto y solícito, no creya tener hecho nada quando algo le quedaua por hazer, y así se apressura con gran brio, q̄ aunque possieya a toda Italia, con estar Pompeyo en vn lugar postrero de la costa, le parecia tener compañero en el señorio, y no lo podia suffrir: ni aun tampoco quiere dexar el mar libre a sus enemigos para que se vayan: sino echando en la salida del puerto grandes arboles y piedras y cosas pesadas, le quiso cegar: pero el gran trabajo salio envazio, que todo lo hundia el tragon mar, y reboluia con el arena el altura que echauã sin quedar mas señal que auria, si en el mar cayesse el alto monte Eryx, que de todas sus rocas ninguna sobrepujaria el altura del agua. O como si el monte Gauro arrancado de rayz todo, cayesse en el profundissimo lago Auerno. Pues quando Cesar vio que ningun peso hazia assiento en el hondo, y que todo se desmoronaua: determino con muy gruëssas naos trauadas con cadenas cercarle todo a la redonda. Tales caminos como estos canta oy dia la fama auer allanado sobre el mar, el hinchado y vano Xerxes, quando tuuo osadia de juntar con puentes a Asia .23. con Europa, y allegar a Seston a Abydo, y camino sobre el bollicioso y heruiente estrecho del Hellesponto sin temor de viento alguno, haziendo el mesmo vela por medio del monte Athos. Desta manera Cesar hundio algunas naos cargadas, barrenadas y trauadas vnas con otras, y sobre ellas hizo cargar muchas cosas hasta que el edificio salia sobre las olas: y las altas torres que encima

leganto

23
 Todo esto de Xerxes Rey de Persia es verdadera historia, que viniendo contra Grecia passo por puente que hizo en el Hellesponto y por mar que hizo en el monte Athos entre Thracia y Macedonia.

leuanto estauan firmes y temblando sobre el agua . Los roedores cuydados fatigauan el animo de Pompeyo, viendo la nueva tierra nacida sobre el mar : y pensando como pudiesse hazer camino , y esparzir por las aguas aquel ardid guerrero : muchas vezes con buen viento y velas tendidas, los baxos nauios con furor rompiendo aquellos atajos, esparcieron lo mas alto por el mar, y arrojando de noche con muy fuertes trabucos cosas ardiendo, dieron lugar a las naos . Y quando les parecio que era tiempo de hurtar la huyda , mandó Pompeyo a los compañeros que huuiesse gran silencio : y que ni la bozeria de los marineros inquietasse la costa , ni la bozina señalasse el remudamiento de las velas , ni tocassen la trompeta haziendo señal de la partida.

Ya pues la vltima parte del signo Virgo precedia a la primera de Libra donde el sol hauia de salir , quando con gran silencio alzaron velas : que ni hombre hablo al tiempo de arrancar el gauilan del ancora de las espessas arenas, ni al baxar de las antenas, ni al leuantar del alto mastel: que los maestros de las naos atemorizados callaron. Y con este silencio los marineros estendieron las velas que arrolladas estauan; ni aun meneauan las maromas, porque no hiziesse filuo en el ayre . Y el mesmo capitan Pompeyo echaua plegarias a la fortuna, rogando le: que pues no le fauorecia para tener a Italia, no le estoruasse el camino para dexarla, y a penas lo concedieron los hados: porque hendida el agua con la frente de tan gruesos nauios, hazian gran ruydo, y las olas aco- tadas despertaron las velas de Cesar: y todo el mar meneado con tanto numero de nauios. Y como la fee de la ciudad tambien se iua tras el hado y fortuna: luego abrió las puertas a los enemigos, y los acogio dentro , y ellos de passo se fueron con gran priessia a la lengua del agua, donde recibieron gran pesar de ver la flotata tan metida en el mar. O quanta es la vanidad y poco conoeimiento de los hombres, que tuuieron por pequeña victoria ver huyra Pompeyo. Tenia las naos vna salida mas estrecha que la entrada de la insula Euboya por donde las olas hostigan la ciudad Chardida. Aqui se embarcaron dos naos, y luego afferraron con ellas

los que tenían cargo de aquel passo, y los traxeron ala costa donde fue la primera vez que el mar fue colorado con la sangre de la guerra ciuil. Toda la otra flota se fue salua, despojada de estas postreras naos: como la nao Pega sea. 26. quando la tierra impelio por el mar aquellas dos rocas Cyaneas para q̄ la cogiesen en medio: y Argo se arrebató, y perdiendo solamente la popa se escapo, y haziendo las rocas el golpe en vazio se encontraron açotandó el mar, y surtiéron del golpe atras donde hizieron su asiento perpetuo en su estancia. Ya pues era el alua a la hora que el oriente comienza a mudar la color blanqueando, pero aun no esta con la luz colorado el cielo, mas el sol que se acerca a las estrellas, les comienza a quitar la luz, y las siete cabrillas se escurecē, y los carros del cielo fatigados del cansado bootes se buelue de la forma del puro cielo, y las mayores estrellas se asconden y el mesmo luzero matutino huye del caliente dia que tras el viene: quando tu gran Pompeyo iuas por medio del golfo, pero no lleuauas los hados y dicha que quando sobre todas las aguas seguias a los pyratas, que la fortuna cansada de darte triumphos afloxo, iuas agora expellido con tu muger, con tus hijos, y trayendo toda tu familia y patria a la guerra, aunque desterrado toda via grãde, acompaãadote tanta gente, y embaxadores de tantas naciones: y la verdad es que los soberanos buscã sepulcro muy lexos para vna cayda tan no merecida como la tuya, no porque ellos no ayan querido que tu no fueses sepultado en tu patria: antes con tai sepulcro mostraron la maldad de las Egypcias tierras, y la ira que con ellas tienē, pues las escogieron por las mas malas, para que en ellas se cometiesse vna maldad tan enorme, y se abstuuieron de enfuziar cõ muerte tan injusta a Italia, que auergonçandose la fortuna de lo que hazia, quiso esconder vna maldad tan grãde en parte del mundo remota, y que la tierra Romana no fuesse maculada con la culpa de la sangre del gran Pompeyo.

¶ Fin del libro Segundo.

ARGUMENTO

D

26.

*Pegasea quiere decir Thesalica de donde era Iason que iua por el vellon de oro en aquella nao Argo y ol pasar entre aquellas dos rocas cyneas se juntaron por cogerla en medio y le acompañaron un pedaço de Popa. En estas dos rocas tiene el turco dos castillos con que cierra la nauigación para Constantino-
pla.*



ARGUMENTO DEL LIBRO TERCERO DE LVCANO.

EN EL QV^{AL} cuenta el sueño que a Pōpeyo se le represento yēdo nauegādo: y como Cesar se boluio a Roma desde Brundusio, y saco el thesoro del Erario, y las gentes que se juntaron al llamamiento de Pompeyo en su real: y el cerco y batalla naual cō los de Marsella: y el principio de la guerra entre Cesar y los Pōpeyanos que estauā en Cataluña junto a Lerida.

Libro tercero.



QVANDO hiriendo el viento en la popa, tuuo la flota en medio del golfo, toda la gente con grā cuydado tendia sus ojos por el mar Ionio buscando la tierra donde iuan, solo el grā Pompeyo nūca los boluio de Italia, mirando ya los puertos de su patria, y a las costas que nunca mas hauia de ver, ya contemplādo las cumbres cubiertas de nubes y los montes comō se iuan desapareciendo, y cansados sus sentidos destos cuydados, los enuistio vn profundo sueño, y luego se le represento espantablemente la imagen de Julia que le parecio que veia abrir la tierra, y que ella salia muy triste por alli y estaua en su sepulcro encendido a manera de furia, y que le dezia: Echada de los cāpos Elisios, y de la compañía de los bienauenturados, tras la guerra ciuil soy trahida a la laguna Stygia, y a las animas penadas: yo me enuistia las furias que andauā sacudiendo sus ardientes hachas

Julia su primer muger, y hija de Iulio Cesar.

hachas sobre vuestras armas: y el varquero del chamusca-
do Acheronte vi que apareja infinitas fustas, y a grã priessa
enfanchan el infierno para que quepã muchos penados: y
las tres hermanas parcas por mas que se apressurã, se cãsan,
y no bastã a cortar sus hilos. Siendo yo Pompeio tu com-
pañera y muger, huuiste grandes triumphos, pero la fortu-
na se ha mudado de tu lecho, que mi combleza Cornelia q̃
esta por sus hados condenada a derrocar siẽpre sus maridos
de alto estado a vltima perdicion. 2. se caso contigo bien
fresca la muerte de su primer marido. Pues ande se ella asi
da por toda la guerra y por el mar a tus vãderas, que yo ha-
re que no durmais sueño seguro, nios dexare tiempo para
gozar de vuestro amor: que Cesar te darã q̃ hazer los dias,
y Iulia de affosiego las noches, no pienses marido q̃ los ol-
uidos del rio Letheo me quitarõ la memoria: y cuydado de
tũ, que los reyes de las callãtes animas me dieron licencia
para esto, y todo el tiẽpo que tu andes en la guerra civil en
medio de la batalla que estes, nunca Põpeyo te dexara mi
anima y su figura, que siẽpre andare junta contigo. porq̃
no puedas dexar de ser yerno de mi padre, que tu quieres
embalde rõper con esta guerra. y armas el parentesco, mas
la guerra civil te harã mio. Hablando esto de sapatocio a
quella sombra deshaziedose entre los brazos de su atemo-
rizado marido: y el aunque los dioses y los muertos le ame-
nazen con grã destruyeion, quãto mas assentados tiene los
males, tanto mas desseala guerra, que entre si dezia. Y para
que nos espãtamos con la imagen de vanas fantasmas, que
si despues de la muerte no ay animos, ningũ dolor se sentira,
y si animos hay, mas se gana con ellos que se pierde.

Ya a este tiempo el sol uia inclinado sobre las aguas del
poniente, y estava la mayor parte ascõdido en ellas, quãdo
saltaron en tierra, donde fueron de muy buena gana recebi-
dos, y cogiendo sus maromas baxaron el mastel, y corremos
arribaron a la costa. Quãdo Cesar vio q̃ los vientos le hauiã
apãñado las naos, y el mar se las hauiã ascõdido, y ya no ha-
uia otro capitiã si no el en toda Italia, ninguna gloria, sintio
en hauer alãçado al grã Pompeyo, antes se quexa q̃ sus ene-
migos llenẽ por el mar seguras las espaldas, q̃ ninguna pro-

Dize esto porque siã
do esta Cornelia ca-
sada con el hijo de
Crasso, fue muerto
antes q̃ su padre por
los Parthos, y luego
se caso Pompeyo con
ella estando viudo de
Iulia que pocos dias
antes murio.



speridad de fortuna harta ya a este varón que tá sin tropieço:
 la segundá y parecele peqña su victoria en no la auer luego, y
 en alargarle la guerra, por así forçado, echo de su pecho el
 cuidado de las armas: y pueya cosas de tiépo pacífico: y co-
 mo hombre q̄ habia bñ con q̄ cosas podría atraer el fauor del
 vanto pueblo viédo que los altos o batos precios d̄ las vitua-
 llas indignáo a plácida gente: pueyo luego en esto, por q̄ so-
 la la hambre y necesidad da bñ día y libertada los pueblos,
 y el desuyda do vulgo vé de poner el comer el temor que del
 pueden tener los poderosos, y un pueblo muerto de hambre
 no sabe temer, por lo qual embió a Curio a las ciudades de
 Sicilia por a quel estrecho que la mar, o hundio con sus subit-
 tas olas la tierra, o la tiéndo tomando passo por medio: allí
 es grande el hervor de las aguas, y siempre esta el mar tra-
 bajado que los mōtes rápidos no se tornen a juntar. Tam-
 bion embio gente a Cordeña q̄ la vna isla y la otra es de cá-
 pos fertiles q̄ no ay tierras de dōde mas se prouea Italia de
 pan, ni q̄ mas llene los graneros Romanos: apenas es Lybia
 mas feril, quando en la cessa el viéto abrigo q̄ le suele quitar
 la lluvia, y el viento cierço que se la fuele dar, allegando las
 nubes desde el septentriō le dio fertil año. Quando huuo pue-
 ydo Cesar estas cosas, determino de lleuar como vencedor
 su gente, no armado sino a manera de paz a los muros d̄ su pa-
 tria: Quéto mejor fuera si boluiera a su ciudad, hauiedo sola-
 mente venido a Fræcia y la gente septentrional? quã o pa-
 raro de cosas pudiera lleuar ante sí: cō quanta pōpa fuera a
 cōpañado? que de horas de guerra le rodearã y de captiuos
 como lleuara pintado y captiuo el Rheno, y atado el Ocea-
 no? como si guiera su arro triumphalla noble Galia, lo juzga-
 da a bueltas de los rubios Britanos: mas o que triumphos se
 perdip, vé de dōde y mayores cosas no le fã las ciuda-
 des de las legias a ver q̄nno callado de miedo le mirauã como
 passaron y el passillo algũ le latio a recebir y el se bolgauã
 mas a fender el grã temor q̄ los pueblos le tenã q̄ viera q̄ le
 ambañ, y ya hauidõ bñ do los altos vellidos d̄ Anur por dō
 de el humido camino diuide las lagunas Põnias, y os el alto
 bõlo y los reynos de Diana Seytloa, y por dōde es el cami-
 no d̄ los cõsules pa la alta alba: d̄ de esta altura yio su ciudad
 bñ do : U alexos

3.
 Aquí cerca de Ari-
 ciatonia Diana un
 templo, y el gran sa-
 cerdote se llamau-
 rey, por lo qual di-
 za los reynos de
 Diana.

alexos q̄ en todos los diez años de su guerra septentrional no la hauiá visto, y marauillado de tal grãdeza y hermosura, hablaua a los muros de su patria de esta manera: O asiéto y morada verdadera mēte dios a los dioses, no se yo q̄ varones te pudierō a ti d̄famparar si ser cōstreñidos por guerra por q̄ la ciudad pelearā las gentes si esta preciosa asi mejor lo hã hecho los dioses, q̄ no viene ahora cōtra las tierras latinas el furor de los orientales, ni obligero Sarmata junto cō el Hanonio, ni el Geta mezcladō cō los de Dacia, q̄ en darte la guerra c̄n il, se huuo biē cōtigo la fortuna p̄ que teniã estã temerose capitā. Hablando y pensando estas cosas, se lleuó a la ciudad q̄ Antonita estaua, por q̄ teniã creydo q̄ con furiosas llamas como a ciudad prendida, hauiã de abrasar hasta los muros sin perdonar tēplo ni otra cosa, q̄ hasta aqui lo teniã puesto, creyendo q̄ todo lo q̄ podia hauiã de hazer. Ningūa fiesta se mostro cō su entrada, q̄ palabras aun fingidas alegres no podiã dezir, por q̄ apenas tienē espacio para aborrecerlo. Estōces, aunque sin ninguna autoridad ni derecho para poderlos llamar, fuerō luego j̄tados los senadores en el tēplo Sybillino, sin quedar algūo, y sacados para ello de sus ascōdrijos. Mas no resplandecierō alli las sagradas fillas de los cōsules, ni la dignidad del pretor q̄ tras ellos era parecio estōces, ni filla alguna curul q̄ era de principales magistrados fue vista, q̄ todo lo era Cesar. Y el Senado estaua por testigo de lo q̄ dezia vn hōbre priuado y particular, y asi se sentarō los padres d̄ terminados, si les pidiēse el reyno, si sus tēplos y dioses, si sus propias gargãtas, y si los desterrasse de dar luego por todo sus votos: aunq̄ mejor se hizo, q̄ el huuo verguēça d̄ pedir tãtas cosas como Roma no huuiera q̄ cōceder: por toda via la libertad se enojo, y quiso p̄uar por mano de vn hōbre, si los derechos teniã valor para cōtra dezir a la fuerça, q̄ el peccador Metello como vio grãde aparato para q̄bratar las puertas d̄l tēplo de Saturno, do estaua el tesoro, diose priessa, y rō piēdo por todas las cōpañas cesarinas, puso se ante las puertas d̄l tēplo q̄ aun no estauã abiertas, q̄ aun hasta alli el amor solo del oro, oluido el peligro y la muerte, viēdo q̄ sin excepciō alguna moriã sus leyes y libertad, las riq̄zas q̄ es la parte mas abatida de todas las q̄ algo son, huuo d̄ mouer cōtiēda,

que prohibiéndose al vicedor Cesar aq̄ robo, a altas voces dixo este tribuno: Por mi estado has de hazer entrada, si quisieres robador ver abierto este tēplo, ni llearas de aqui riquezas algunas sin rociarlas primero cō m̄nimoñable sangre. 4. poniendo esta dignidad de m̄nos violada tiene ciertos a los dioses por vengadores si las crueles maldiciones tribunicias conq̄ta lio Crasso, y le traxeron enca de su strada batalla, desnuda ya puestu espada q̄ no tienes porq̄ temor desta multitud: q̄ esta miradorus maldados, q̄ antes estamos solos en medio d̄ una desierta ciudad: no lleuarā su sueldo de n̄ro thesoro tus mallidos soldados: q̄ pueblos ay q̄ puedas v̄cer y robar y darles: y no estas tã p̄bre q̄ seas cōltreñido a despojar los q̄ tã sin guerra te recibē, y guerra te queda Cesar: dōde los puedas enriquecer. Encēdidō cō gr̄de ira el v̄cedor por estas razones dixo q̄ Vana esperāça cōcibes de hōrosa muerte, pues de verdad Metello no se enfuziara n̄ra mano en esta tal sangre, ni subiras tu jamas a tãto valor q̄ te haga digno de la ira de Cesar: por ciento la libertad esta biē segura, si te h̄ a ti dexado para q̄ la defendas: no h̄ los tiēpos sin duda trastornado toda la buena ordē de tal manera, q̄ no quierā mas las leyes ser d̄struydas por Cesar, que defendidas por Metello. Assi hablo, y como el tribuno aun no se desuiaua de las puertas, encēdio se le la ira mas a Cesar, y olvidado de como entro en Roma determinado de fingir todā pacificaciō: ya estaua por poner mano en las crueles armas: pero viēdo lo Cotta tribuno compelio a Metello q̄ desistiese de osadia tã determinada diziēdo: La libertad del pueblo q̄ ya esta señoreado, acaba de perecer cō libertad disoluta d̄ q̄rerla defender: po si volūtariamēte hizieres todo lo q̄ te fuere m̄dado, aū p̄dras retener la s̄bra d̄ la buena libertad q̄ n̄o acabe de pecer. Y en tãtas cosas injustas q̄ forçados a uemos recebido y sufrido, vn solo pd̄o tenemos y escusa para n̄ra verguēça y miedo aceuilado, si nos gouernamos de manera q̄ no se entiēda q̄ lo hazemos por fuerça: dexale pues lleue Cesar este mal alimēto d̄ guerra, q̄ para si busca peligro, porq̄ las pd̄idas son las q̄ mueue a los pueblos q̄ estã bezados a libertad, y no tiene tãta cōgoxa y sobresalto el pueblo q̄ se vee sujetado y d̄spojado, quãta da al q̄ le ha robado. Cō estas palabras desuio a Metello, y luego fuerō las puertas d̄l tēplo abiertas cō gr̄a sentido q̄ mostro la roca tarpeia cō el ruido. 6. q̄ hi-

4.
Tenia como por descomulgados, y cayā en gr̄a pena los que ponian las manos en el tribuno del pueblo como era Metello.

5.
Marco Catō estornua la guerra contra los Parthos diziēdo que no hauiā hecho porq̄ les hazer guerra: y Vatiniō le contradixo: y quando Crasso se partio ala guerra. Ateyo tribuno del pueblo leecho aq̄llas maldiciones q̄ ellos llamauā deuociones porq̄ no era justa guerra a la q̄ iua: y assi le cayerō q̄ murio el y su hijo, y la mayor parte de el exercito.

6.
Estas puertas hechas assi dōde estaua el thesoro, q̄ quando se abria hazian gr̄a ruido.

zo quando vio abrir las herradas puertas. Estōces facaron de lo mas ascōdido del tēplo las rentas del pueblo Romano muchos años no tocadas, tomose lo que auia sido ganado en las guerras Punicas, y lo q̄ auia quitado a Perfes rey de Macedonia, y la presa de su padre Philippo, y lo q̄ te dexo Roma Pirro cō su temerosa huyda, q̄ era el oro q̄ no quiso Fabricio tomar en precio de ti: todo lo q̄ las buenas costumbres de aq̄llos antiguos templados allegaron, todo el tributo q̄ embiaron los ricos pueblos de Asia, y lo q̄ Creta la de Minos dio a su vencedor Metello, y lo que Catō traxo de Cipro por aq̄lla larga nauagaciō, y las riquezas orientales, ya quella grā summa q̄ de los reyes captiuos metio Pōpeyo ante si en sus triumphos: todo fue sacado, y el templo despojado cō miserable rapina, y luego començo Roma a ser mas pobre q̄ Cesar. Entre tãto la fortuna de Pōpeyo allego para la batalla por el mūdo todas las ciudades, para q̄ juntamēte cayessen con el. Grēcia como la mas cercana, començo a dar fuerças a la guerra: tras ella embio gentes Phocaycas Amphisa, y la pedregosa Cirrha, y los dos collados del mōte Parnaso quedarō desiertos, y los capitanes Beocios se juntarō, a los quales rodea el arrebatado rio Cephiso cō su adiuinadora agua. 7. y vino Dirce, 8. la de Cadmo: y la gente Pisana, 9. y Alpheo q̄ embia sus aguas por baxo del mar a los pueblos de Sicilia. El Arcade tãbien baxo de los mōtes Menalaos, y el soldado Trachinio desamparo al mōte Etha de Hercules y los Thesprotos y Driopes acudierō y del altura de Chaonia baxaron los Epiratas, dexãdo las antiguas encinas q̄ ya callauã. 10. y de Athenas salio tanta gente, q̄ con no ser fino la de guerra dexo vazia la ciudad: y algūas pequeñas naos del puerto Pireo dedicado a Phebo, y tres grãdes vinierō de aq̄lla ciudad de Cipro q̄ dessea ser tenida por la verdadera Salamina, y la antigua Creta, tã amada de Iupiter vino a la guerra cō sus ciē pueblos, y entre ellos Gnosis ciudad muy diestra en tirar las saetas, y Gortina no menos certera que los Parthos: tras estos vinierō los moradores de Oriton edificada por los Troyanos: y los del vagabūdo rio Athamas. 11. esparcido por las florestas y la ciudad Enechelia. 12. con su antiguo nōbre manifestãdo la muerte de Cadmo, y de Colchos vinierō: y el rio Absirtos q̄ echa su corriēte en el mar Adriatico: y los q̄ labran los cãpos del rio Peneo cō la otra par-

7.
A diuinadora dize por las respuestas de Apollo q̄ daua en aq̄l tēplo q̄ tenia en delphos en la region Phocis q̄ eae en Thebas, q̄ por otro nōbre se llama Beocia.

8.
Thebas q̄ fue edificada por Cadmo, y nã brada ahora Dirce por aq̄lla fuente tan nãbrada que tiene.

9.
Pisa es en Acetya donde passa el rio Alpheo q̄ hã experimentado salir por baxo del mar a Arctusa en Sicilia.

10.
Aqui era aquel oraculo tan afamado q̄ dezã de las palomas que en la verdad era otra cosa larga de contar, y asì este como todos los demas començarō a ca' a: des de la venida de Christo, lo qual dize muchos gentiles, y tuue na' a la clara y ltitano mas claro: y Plutarcho escriuio en librito sobre este argumēto de como llauã los oraculos.

11.
Este rio que es en Epiro dize que enciē de la leña que en el este.

12.
Enechelia es Griego y significa serpiente, y por q̄ fue aqui donde Cadmo y su muger se boluieron serpientes, dize con su antiguo nombre.

13.
Un monte es en Arcadia, y fue dōde primero subierō a casa

lo aq̃llos centauros,
y la otra gente p̃esa
na que era medio h̃o
bres y cauallos, co-
mo ahora en las In-
dias.

56

Libro tercero

te de thesalia q̃ habita en Hiolcō: desta ciudad salierō los que la primera vez se metierō en el mar quādo la tosca Argos cābio vnas gentes por otras ignotas, ocupando puerto a geno. Esta fue la primera q̃ concerto al linage humano cō los vientos, y con las furiosas olas del mar: y esta nao fue la que pario vna nueua muerte. Tambien se partierō para la guerra desde el monte Hemo de Thracia, y de Pholoe. 13. la que quiso dar a entender q̃ p̃ducia los h̃obres de dos formas: fue desamparado el rio Strimon acostūbrado a embiar al templado Niolo las aues Bistonias. 14. y la barbara Cone donde pierde las aguas del Istro mezclandolas con el mar, y otro braço del diuidido Istro q̃ rodea y laua cō sus hondas aguas a Peucē. Tambien. 15. vinieron de Mysia, y la tierra Idalia regada por el elado Chaico: y vino la muy esteril Arisbe, y los q̃ habitā en Pytane y Celene. 16. que cōdenada siendo Phebo ṽcedor, llora el don q̃ Pallas hallo. Esta ciudad esta por donde el ligero Marsia, baxādo sin ribera ningūa, se mete en el rebuelto meādro: y mezclado cō el buelue azia arriba y la tierra de Lydia, q̃ suffre al rio Pactolo cō sus arenas de oro: y por donde haze su corriēte el nomeno rico Hermo. Assi mesmo la gēte Troyana con los agueros y dicha q̃ suelen. 17. siguieron las vāderas reales q̃ hauian de percer: no les detuuō la historia Troyana, ni Cesar q̃ dezia venir dela sangre de Iulio el Phrigio. Allegaronse los pueblos de Syria, y quedo desierto el rio Orōte, y la fertil y dichosa, segun dizen Ninos, y la ventosa Damasco, y Gaza, e Idumea rica con sus arboledas de palmas. 18. y la mouible Tyro y Sidon cō su preciosa concha. 19. las naos destes guio a la guerra el norte mas derechamente q̃ a otros ningunos. Vinieron los Fenices que fuerō los primeros, si es verdād lo q̃ se cuenta, que inuentarō letras e intentaron a poner en tales figuras, aūque toscas, la memoria delas cosas, para que permaneciesse: q̃ aun Memphis en Egipto no sabia a de reçar el papel de aquellos juncos, ni tenia letras para q̃ lo que rer: que cō esculpir en piedras aues y otras fieras y animales, significauā sus sabias sent encias, y lo que queriā encomēdar a la memoria. Vinieron los habitadores del monte Thaurō y de Tarso la q̃ edifico Perse: y los que habitā cerca de la Coricia cueua tan ancha por las piedras q̃ el mar le come, no faltarō los de Mallo, ni los de Ege, q̃ aunque es la mas lexos en Cicia

14.
Las grullas entiēde
q̃ se van en inuierno
a Tracia tierra fria,
alia qual llana Stry-
monia y Bistonias, a
Egipto y a tierras
calientes.

15.
Hasta aqui son pue-
blos de Europa: y
desde Mysia son de
Asia.

16.
Pallas inuēto la flui-
da y viendo que le a-
fcaua el gesto al ta-
ñer la arroyo: y ha-
llada por Marsia su
tiro desfizo a Phebo
a tañer y ṽcido fue
por el desollado en
esta ciudad, y por esso
dize que llora.

17.
Por q̃ fueron prime-
ro por Hercules y la
sion vencidos y des-
pues de los Griegos.

18.
Aunq̃ dize palmas
entiēde sin dūda los
arbolicos de el balsa-
mo que alli nacen.

19.
Concha dize por la
purpura: q̃ aqui fue
dōde Hercules Egip-
cio hallo la sang. de
a q̃lla concha parate
ñir la purpura a pe-
ticiō de su amiga q̃ le
pidio ma ropa ta co-
lorada como el ocio
de un perro q̃ acaba
na de comer de aque-
llas conchas.

20.
Tambien Ebro en Es-
paña nace hazia el
nacimiento del sol, y

licia, vino con gran flota: y vinieron los Cilices, no ya coffarios como antes, sino con justas naos. Tambien mouio la fama desta guerra a los vitimos orientales por donde passa el rio Ganges, q̄ es solo en todo el mundo el que osa abrir su nacimiento cōtra el de Phebo. 20. y siempre lleua su corriente cōtra el oriente: aqui es donde Alexandro magno despues q̄ vio las aguas del Oceano paro, 21. y confesso que le vécia la grandeza del mundo. Mouierō para la guerra por donde el rio Indo va haziendo tantas islas confus hōdas y anchas aguas, que no sieute a Hydaspes quādo se junta con el: y los que beuē los dulces liquores dela tierna caña, 22. y los q̄ tiñen con açafran sus cabellos, y cō cintas de piedras preciosas difertes, aprietan sus largas y floxas vestiduras de cañamo. 23. y vinierō los que cō sus manos hazē la hoguera para quemar sus propios cuerpos, y calentandose cō vino se echan en ella: q̄ tiene esta gente por muy grā gloria echar mano dela muerte, y hazer gracia a los dioses delo q̄ les q̄da de vida, quādo ya hā biuido .24. muchos años. Vinieron los fieros Capadoces, pueblos q̄ no puedē labrar el duro mōte Amano, y los Armenios q̄ habitan junto al rio Niphates, q̄ corre tan rauido q̄ consigo arrāca las piedras: y los Coatras. 25. salierō de sus florestas tan altas que subē sobre las nuues: y vosotros Arabes, 26. venistes a mūdo que os era ignoto, dōde las sombras delos arboles os espātaron, como no se rodeauā hazia la mano izquierda. En estos tiempos tambien mouio el furor Romano a los vltimos Oretas: y a los capitanes de Carmania, q̄ aunq̄ su horizonte carea, ya al otro Emispherio toda via vee alguna parte de nuestro norte: y el Boptes. 27. se muestra alli algun poco dela noche: mouierō asì mesmo los Ethiopes q̄ no seriā sugetos a ningū signo del Zodiaco, si la vitima vña del toro, estando arrodillado, no passasse adelāte: y la gente donde nace, 28. el grāde Euphrates cō el arrebatado Tigre: q̄ perfis los produce de fuente no apartada: y hasta oy esta en duda si se junta sen, qual se lleuaria el nōbre: aunque Euphrates derramādose por los campos, les da grā fertilidad, como el agua del Nilo de Pharo: pero es verdad q̄ a Tigres le sorbe la tierra subitamente, y le lleua por secretas canales, mas tornādo a renacer en nueua fuente, no se le hurta a la mar. Los guerreros Parthos se contentaron de hauer sido causa dela diuisiō destos dos. 29. y asì tu-

corre como vmeos y escriue, del Danubio en Alemaña.

21
Esto es contra la historia de Alexandro q̄ hasta Hippasi en la India dize Strabō que passo.

22
El açucar entiede, lo qual fue hallado en la India oriental.

23
Chatea se llama esta region, es en la India segun Estrabō, lib. 15

24
Cerca delos Ganges ridos donde escriue Strabō delos Gymnosofistas: tenian por muy alta sabiduria quādo ya erā viejos matarse voluntariamente.

25
Estos son, cerca de Perside, delas alturas de sus arboles dize Vergilio q̄ no ay sea tan alto suba.

26
Delo mas baxo de Arabia q̄ eac entre el equinocial, y el tropico de Cancro: y a esta causa tienē dos inviernos y dos veranos, y la sombra se les buelue al contrario q̄ a nosotros, alomenos en el sol sice esiuo.

27
El carro entiede quādo da la buelta cada noche sobre el norte

28
Armenia la mayor,

29
Dize lo por q̄ mataron a Crasso q̄ era amigo de Pompeyo y de Cesar: y que no los dexara reboluer si biuiera.

30.
 Babilonia siéndole cer-
 cada y fatigada por
 Cyro rey de Persia,
 pedía socorro a Cres-
 so aq̄l tã rico rey de
 Lyria, y el cõsũlo a
 Apollo si haria guer-
 ra a Cyro, y fuele re-
 spõdido por el oracũ-
 lo: Cresso passando a
 Halis destruyra grã
 copia de riquezas: y
 el no entendido el o-
 raculo passoy destru-
 yo las suyas y fue
 preso: y estonces en-
 tendieron la verdad
 del oraculo.

31.
 Fingen los poetas q̄
 Hercules abrio el es-
 trecho de Gibraltar
 para hazer el mar
 mediterraneo por a-
 lli del oceano, y es tã
 bien openion de Geo-
 graphos q̄ el oceano
 entra en el mediterrã-
 neo por el Tabais y
 laguna Meotis, por q̄
 las aguas todas cor-
 ren del norte, y por
 esso dize q̄ esta parte
 del bosphoro Cì-
 merio y Euçino por
 donde entra la lãgu-
 na meotis, Propõnis
 quita a quella fãnta-
 sia. Alenã de-
 sse pulõ Alexandro
 en la ribera del Ta-
 nais dos terminos de
 su jornada como Her-
 cules las dos colũnas
 que dize en Gades q̄
 son dos mōtes.

32.
 Fatigado los Persas
 a toda Grecia se salio
 vna grã cõpañã de los
 Phocenses, y ala òrta-
 da de rodio fũta
 vã a Marsella: y assi
 los llaman vna vez
 Phocenes y otras
 Griegos.

uieron su fauor en mediõ: sin mostrarse por ninguno: mas vi-
 nieron con Põpeyo los pueblos desconfiados de Scythia cõ-
 enuenenadas saetas, los quales rodea Bactro cõ fu elada cor-
 riente; e Hircania con sus grãdes florestas, desta parte de Scy-
 thia vinierõ los Eniochos Lacedemonios gẽte aspera de ca-
 uallo: y los Sarmatas vezinos de los crueles Moschos, y por
 dõ de Phasis riega los riquissimos cãpos Colchos, y por don-
 de va Halis rio del hado del rey Cresso. 30. y del collado Ri-
 pheo dõde cae el rio Tanais: q̄ con sus riberas pone diuersos
 nõbres al mundo; siendo termino de Asia y Europa, que diui-
 diendo estas dos partes, ensancha vnã vez es la vna, y otras la
 otra, segũ se quiere acostar. Vinierõ tãbien los de aq̄lla parte
 por dõde el Ponto mete las aguas Meotides por el heru iere
 estrecho, y dõde quitã la gloria a las colũnas de Hercules, y
 do se prueua nõ fer solo Gades. 31. el q̄ admite por la tierra al
 Oceano: las gẽtes Sydonias, y los Arimaspos cõ sus cofias de
 oro, y los fuertes Arios, y los Massagetas q̄ de su larga abstinẽ-
 cia en la guerra cõ los Sarmatas, se defayunã con la sangre del
 cauallo en q̄ van, y los ligeros Gelonos vinieron. Quãdo Cy-
 ro vino cõtra los de Lydia: ni quãdo Xerxes viniendo contra
 Grecia, no pudo cõtar su gente, sino por las saetas que les mã-
 do tirar, ni quando Agamenon viniendo por vengador del
 anior de su hermano echo tãtas velas por el mar, no se junta-
 ron tãtos reyes debaxo de vn capitã, ni se allegarõ jamas gẽ-
 tes de tã diuersas naciones y condiciõ, ni tan varias lenguas:
 que la fortuna mouio tãtos pueblos para hazer los cõpañe-
 ros de tan grã cayda, y darlos por exequias dignas dela muer-
 te del grã Põpenio: q̄ ni Iupiter Hamõ cesso de embiarlos Mar-
 maricos exercitos, ni parte alguna dela Libya desde la costa
 de los Ocidẽtales Mauros, hasta los Oriẽtales Paretonios de
 Egipto: q̄ el cãpo Pharsalico dio junto todo el mũdo a Cesar,
 para q̄ con su dicha vèciesse de vna a todos. El qual dexãdo tẽ-
 blado a Roma, tomo su exercito y en vn buelo passio los altos
 alpes: y al tiẽpo q̄ todos los otros pueblos estauã atonitos de
 temor cõ sola la fama de Cesar, osarõlos de Marsella. 32. poner
 se en guardarla fee al pueblo Romano, cõ mas firmeza q̄ los
 Griegos suelẽ: q̄ mas quisierõ seguir los pactos y cõciertos a-
 sentados, q̄ no los hados y fortuna de Cesar: aũq̄ primero intẽta-
 rõ de aplacarla q̄ indomable furor suyo, y el duro proposito y au-
 lanteza

láteza cō buca, saliendo cō vn ramo de oliua delá te, ya q̄ estaua cerca de la ciudad, y rogádole desta manera. En todas las historias q̄ cōprehēden los hechos d̄ Italia se manifesta hauertenido Marsella por enemigos a los q̄ de qualquier otra nació lo erá de v̄o pueblo. Y no menos te seguira a hora toda su gēte determinada a qualquier peligro d̄ guerra q̄ la quieras poner, si tu vas a buscar triūphos de otras nucas gētes y tierras; mas si vosotros estais discordes, y ha de hauer crueles mortaldades y duras batallas, no somos parte para dar a v̄a ciuil discordia mas de lagrimas, y vn retraimiēto para los que estuierē libres de tales pasiones: q̄ no querriamos vernos en guerra tā cōtra la volūdad de los dioses, ni q̄ mano alguna n̄ra se violasse en tal desacato: y lo seria muy gr̄de entre meternos en ello. Porq̄ si entre los dioses huuiesse discordia, o si los gigātes q̄ la tierra p̄duxo tornassen a intētar guerra cōtra los soberanos, gr̄a descomedimiēto era y muy poco respecto de religiō, si el hōbre ofasse cō armas ni aū cō desheos socorrer a Iupiter: q̄ el mortal linaje humano tiene tan lexos su ser, y esta tā ignorāte de las cosas q̄ los dioses hazē, q̄ fino fuesse por los rayos que vee venir d̄ arriba, aū nō sabria q̄ Iupiter tiene su asieñto y señorio en el cielo. Allē de desto son tātas las gētes que de todas partes cōcurren, cō el poco temor y miramiēto q̄ el mundo tiene de la contagiō de vn mal tā gr̄de: q̄ ningūa de v̄as partes tiene necesidad de cōstreñir a nadie: y pluguiesse a los soberanos q̄ todos los hōbres de vna volūdad rehusassen esta v̄a discordia, y no se hallasse soldado estrāgero q̄ quisiessse tomar armas, q̄ ningūo auria de vosotros que viēdo de la otra parte a su padre, no se cayessse luego los braços cō toda la ira: y los hermanos viēdose ē cōtrarios reales, procurariā todos de hazer paz. Biē creemos q̄ tendra prefto sin la discordia, si vosotros no consentis tomar armas a aquellos q̄ la tal guerra es licita. 33. Es pues la sūma de n̄ra peticiō, que tu quieras entrar en n̄ra ciudad, y fiarte de n̄ros muros: con tal que dexes fuera tus guerreras vāderas, y la gente que quiere entrar con voluntad enemiga, porque con la fama de hauer Cesar hecho esto, quedamos libres desta guerra: y haura aqui vn lugar exceptado de esta contagion, y asegurado para Pompeyo y para ti: para passar y estar, y para

33.
Quiere decir estas palabras que a los Romanos no es licito tomar armas cōtra otros Romanos: y a las otras naciones lo es.

34.
 Iberia es España dō
 de iua agora contra
 Petreyo y Afranio
 capit. nes de Pompe
 yo.

para dō de podais venir sin armas a ha... , si teniēdo los hados cuy dado dīa inuēcible Rom... ofrecierē cōuenibles cōdijeiones: y aū pues te llama la guerra dī Iberia. 34. dō de tātō te va, porq̄ te apartas de tu camino, yēdo de tātō priesa? Mira q̄ no somos dī tātā importācia, ni va tātō en nosotros; y somos gēte desterrada de nō antiguo natural: y aun estando en el nūca tuuimos dicha en guerras, y despues de q̄mada Phocis q̄ passamos a nōs moradas en esta peq̄na ciudad, estamos en tierra agena, assegurados que ningū hecho tenemos q̄ nos de lustre y fama, sino la fee q̄ siēpre guardamos: y si delo q̄te pedimos no eres cōtēto, y nos quitres cō cerco encerrar en nōs muros y cōbatir: no nosotros estamos determinados de dexar arder nōs casas, y sufrir qualquier muerte: y si las aguas nos quitares, de las buscar so la tierra, y chupar la q̄ cauaremos: y quādo el pā nos falte de vsar todas viādas aunq̄ seā tales q̄ ayā del todo de corrōper nōs cuerpos: q̄ ningū pa uor tiene este pueblo por sufrir lo q̄ hizo y padecio Sagunō estado cercada por los Africanos: y quādo ya las madres tēgan sus pechos tā secos de hambre q̄ las criaturas los mamen por demas, arrācarles nōs p̄prios hijos de entre los braços, y dar cō ellos en la hoguera: y las mugeres estan determinadas a no rehusar la muerte, y aun a pedirla a sus caros maridos: y los hermanos de matarse vnos a otros: q̄ ya que somos cōstreñidos por guerra ciuil, mas queremos que sea esta tal, que no a la que nos combidās.

Cō esto acabo aq̄lla gēte Griega, y en el turbamiēto del gesto de Cesar se moltraua biē ya la ira q̄tenia: y en fin dīscubriō su pasiō cō estas palabras. Vana cōfiāça, por verme ya dīpriesa, mueue a estos Griegos: pues por mas furia que lleemos por llegara España, aun tenemos lugar de destruyr a Marsella: y vosotros cōpañeros holgaos desto, q̄ don fauorable es de los diōses, q̄ se os atrauiessen guerras en el camino: porq̄ assi como el viēto derramandose por rasos paramos, pierde las fuerças sino se le atrauiessan florestas y cosas fuertes q̄ le resistan: y como el fuego por grāde q̄ sea, se apaga luego que no halla donde prender: assi me es a mi dañoso faltarme enemigos, y mi exercitō pienso q̄ recibe daño, sino rebē' los q̄ puedē ser vencidos: verdad es q̄me hazen estos grande hōra, porque

porq̄ si yo ~~quisiera~~ quiero ir dexado mis cōpañas, dicen q̄ me abrirā las puertas de manera q̄ no se contētan cō excluir a Cesar, sino quierē lo encerrar. Y es t̄bien justa su escusa diciendo, q̄ no se quierē m̄zillar en esta cōtagion y corrupciō dela guerra ciuil: vos otros me pagareis pues la paz q̄ haueis pedido, y aprēdereis no hauer cosa mas segura en este siglo que la guerra dela parte de dōde yo soy capitā: y acabadas estas palabras endereço su camino a la ciudad q̄ estaua con poco temor, y llegādo cerca vio las puertas cerradas, y gēte de guerra en torno de todo el muro por lo alto 36. Cerca de los muros hay vn cerro redondo q̄ encima tiene vn llano no gr̄de. Este le parecio ser apto para cercarle ala redōda, y asentar el real seguro. La parte dela ciudad q̄ esta hazia el, es como fortalezā y gual del cerro en altura: y el valle de en medio es vn llano de heredades: determino estōces echar vn muro ancho del vn collado al otro, aunque era cosa de infinito trabajo: mas primero le parecio era biē cercar desde aquel alto dōde estaua el real, por toda la entrada por riera que ay para la ciudad hasta el mar, y por este muro echo sus garitas y almenas, y luego vna caua dōde les atajaua la salida y las fuētes y pastos, abraçādo lo todo cō muros de cefpedes. Ya fue esto pa esta Griega ciūdad harto memorable fama y hōra eterna, haüer resistido y dtenido el furor y priessa q̄ por todas partes lleuaua la guerra: y mas q̄ no lo hizo impelida ni fatigada de miedo, q̄ hauiēdo Cesar vécido todas las cosas en q̄ se puso, cō solo detenerle, era vécido: y fue harto dtenen los hados q̄ t̄ta priessa lleuauā, y hazer p̄der estos dias ala fortuna q̄ andaua con harto herror, por poner todo el mundo de vn golpe debaxo de vn hōbre. Cortaron pues gruesos trōcos de arboles para poner de vna parte y d otra y echar en medio la tierra: y cō sus carçes les los trauauā por los lados y los passauā por todo el baluarte, p̄ q̄ estādo biē apretado, no aplanasse cō las torres q̄ se hauiā dleuātā encima. Hauia vn bos q̄ gr̄de y muy espeso y escuro cō la gr̄de arboleda y muchedūbre de ramos q̄ liēpre le teniā sōbroso sin d̄xar entrar el sol: d̄l q̄ no se auia cortado ramo gr̄ t̄po auia, ni era licito: ni estaua dedicado al cāpessino Pā dios d̄los pastores, ni a los syluanos faūos, ni alas driadas n̄phas: sino

35.
Cesar nunca penso cercar a Marsella, porque le parecio q̄ pedia justo en decir q̄ ni quierā fauorecer a el ni a Pōpeyo, hasta q̄ supo que hauiā recibido en la ciudad a Iulio rufo y a Domicio Enobarba embiadas por Pāpeyo.

36.
Barbaros dize porq̃
sacrificauã hombres
como toco en el pri-
mero hablãdo de los
Druidas.

37.
Aras ponian los gẽ
tiles para los dioses
infernales y hõbres,
y altares para los su-
peros y celestiales.

vnos sacrificios haziã alli a manera y ritos ~~barbaros~~ .36.
y teniã aras edificadas y altares .37. ~~barbaros~~, y todos los ar-
boles purificados cõ sangre humana: y si damos credito alo
q̃ el criuẽ dela veneraciõ q̃ antiguamẽte se tenia a los dioses,
dizẽ q̃ las aues no osauã sentarle en aq̃llos arboles, ni las fie-
ras osauã acogerse, ni tener en este bosq̃ sus manidas, ni en-
traua viẽto en el, ni tocava sus opla aq̃llos arboles, ni rayo es-
cupierõ en el las nubes, ni se cayo la oja en tiẽpo algũo: sino
todos los arboles se teniã su verdor, hay por la floresta mu-
chas fuẽtes de agua negra toda sombrosa y las estatuas q̃ ay
por ella de los dioses, ningũ primortienẽ en su lauor, si no
mal doladas todas, hechas de aq̃llos trõcos, y aq̃l descuydo
y vejez q̃ en ellas hay, q̃ las tiene mas sin forma y sin color,
pone mayor deuociõ: y aun no temiã tanto la deidad de los
dioses conocidos, y q̃ en la manera dela figura se mostraua
cuya fuesse, que grãdissima deuociõ y temor se les acrecẽta
ua en no saber quien erã aq̃llos dioses a quiẽ allitemiã. Allẽ
de desto hauia fama q̃ temblaua la tierra muchas vezes en
aq̃l bosque, y se oyã voces en las cueuas, y se humillauã los
arboles hasta el suelo, y se tornauã a endereçar, y se veiã grã-
des claridades por la floresta sin parecer fuego alguno: y al
tiempo de aquel resplãdor eran vistos grãdes dragones a-
braçados con los arboles: y de la grã veneracion no osauan
los pueblos llegar al bosque a adorar, teniẽdo por desacato
poner sus pies dõ de los dioses andauã: y aun los mesmos sa-
cerdotes, asĩ d̃ dia como de noche, temiã de entrar, y grãso-
bre salto y paur, por no topar con aq̃l poderio diuino y se-
ñorãl bosq̃. Esta floresta pues mãdo Cesar cortar, como esta-
ua cerca y a mano para la obra, y muy espessa entre vnos co-
llados pelados, q̃ en toda la guerra passada no hauia sido to-
cada. Pero ningun soldado huuo tã animoso q̃ osasse poner
por obra lo q̃ Cesar mãdaua, teniẽdo en tãta magestad y ve-
neracion aq̃l lugar: que temiã, si tocassen los sagrados arbo-
les q̃ se hauiã de boluer los golpes de las segures cõtra ellos.
Y quãdo Cesar vio las cohortes enbetradas en tã grãde em-
baçamiẽto y embaraçadas, echo mano de vna hacha, y con
sus braços comẽço a cortar vn muy grãde quexigo: y teniẽ-
do la segur dentro en el arbol q̃ ellos teniã por violado, di-

xo: Por q̄ ninguno de vosotros dude ya de talar esta floresta,
 creed q̄ va sobre ~~mito~~ el pecado. Toda la cōpañá obede-
 cio estóces, po no segura, ni quitado el miedo, sino suspésos
 entre la ira q̄ temiã delos dioses y la de Cesar. Cayeró por el
 suelo los ornos y las ñudofas encinas, y los alifos aptos para
 las fustás, y los cipreses q̄ suelē ser testigos delos lloros .38.
 y lutos de nobles, fue la primera vez q̄ perdieró sus copas: y
 estãdo ya sin malhojo dexaró entrar la luz del dia, y era tãta
 la espessura delos arboles que aũ quãdo cayan se q̄dauã mu-
 chos enhiestos sobre los otros. Los p̄blos Frãceses viẽdo
 lo sintieró grã dolor: perola gēte cercada de Marsella se hol-
 gaua mucho, q̄ ningũo pēsaua q̄ los dioses siẽdo offendidos
 quedariã sin vengarse : mas muchos malos son a los quales
 guarda y cōserua la fortuna: y los dioses no parece q̄ puedē
 mostrar sũ ira sino cōtra los que poco pueden. Quãdo tuuie-
 rō cortados hartos arboles, buscaró por los campos carros,
 y trayendolos, lloraró los labradores su año de ver q̄ su tier-
 ra se quedaua sin labrar, porque les lleuauã los bueyes.

: En todo esto Cesar q̄ no tenia suffrimiẽto pa estar se cercã-
 do muros, siẽpre tenia el pēsamiẽto en la gēte q̄ hauia en Es-
 paña: y yẽdo se alla, ordeno como hauia d̄ tener el cerco. 39.
 cruzauã gruessos troncos trauados en rüeda q̄ pasassen y af-
 ferrassen el grã muro que leuãtaró, tã ancho que iuã sobre el
 dos torres q̄ hizieró mouedizas, tã altas como los muros , y
 se mouiã cō artificio q̄ teniã d̄tro sin q̄ se pareciefse. Quan-
 do vn peso tã grãde iua bãbaleãdo, era tãto el sentimiẽto q̄
 creyan los cercados tẽblar la tierra, espãtauãse q̄ sus muros
 no se cayã segũ el tẽblor; desde alla cayã los muros sobre las
 altas torres dela ciudad, po mas daño haziã a los Romanos
 los tiros d̄los Griegos: porq̄ no solamẽte los arrojauã cō los
 braços, mas aun teniã gruessas vallestas y fuertes artificios
 cō que los barahustauã tan rezios q̄ no se contẽtauã cō pas-
 far vn cuerpo, sino abriẽdo camino por las armas y por los
 hueffos, d̄xaua el tiro la muerte en casa y huya, y d̄spues d̄ ha-
 uer muerto aũ no parauã: y otras vezes q̄ bolauã gruessas pie-
 dras cō fuertes trabucos: no erã sino como las rocas q̄ la anti-
 guedad ayudada cō los viẽtos, desmiẽte de las altas cúbres:
 q̄ todo lo muele ala cayda, y no solamẽte matã los cuerpos
 que

38.
 Cortado el Cypres
 no retoñece mas, ni
 echa pimpallo: y assi
 le ponã a la puerta
 delos muertos: por la
 qual le llama testi-
 go delos lloros.

39.
 Aqui dexo por tier-
 ra a Trebonio: y por
 mar a Decimo Bru-
 to.



que cogien debaxo, pero todos los miembros y aun la sangre del menuzã. Mas viendo esto los Romanos haziãse fuertes, y apiñandose, llegauã hasta los enemigos muros, cubriẽdo con los escudos los que iuã atrã las cabeças de los delãteros: y estonces los tiros que de lexos les solia empecer, pasãuã les por cima sin daño: y como los griegos tenia aq̃llos artificios templados para tirar a lexos, no podia facilmente doblarlos para tã cerca, mas solamente cõ sus braços desnudos alçauã las piedras y las dexauã caer de su peso: y en tã to q̃ los Romanos cauaã atropados en aq̃lla orden, refualaua de los escudos sin daño alguno todo lo que caya, sonãdo tã amenudo como granizo en tejados: mas despues q̃ ellos se cãsauã, y el ardid y esfuerço de los otros encẽdido, abria el sarzo, no hauia hõbre tã bien armado q̃ pudieffe sin el amparo de los otros sufrir los muchos golpes q̃ venia. Estõces allegarõ los Romanos aq̃l amparo que llamauã vinea, y de baxo de sus tablados, y cubierta la delãtera, dauã por baxo en los muros, y luego retrayã fuertemẽte el aries, y soltado de presto sacudia fuertes golpes por destruar la trauazon del amãssado muro: y sacãdo alguna piedra començarle a desmoronar: pero caya de arribatãto fuego y tan grãdes pesos, y tãtos golpes tã amenudo de varas agudas endurecidas al fuego, q̃ les abria aquellas mãtas, y gastãdo todo su trabajo, se boluiã los soldados a sus tiendas cansados: y como el fin todo d̃ los Griegos era q̃ no les derrocasen sus muros desde aquellos valuartes y mãparos hechos, determinaron se de salir, y callãdo de noche escondieron con los escudos el fuego, y hombres osados que se escogieron, salen sin lãça ni arco ni otra arma sino el fuego q̃ tiraron, lo qual apuõ luego vn grã viento que hazia, y lo estendio bien presto por todos aquellos edificios Romanos, y aunque el verdor de los troncos resistia, era tã grãde el fuego que en nada paraia: antes emprendido por todas partes, leuãtaua la llama muy alta tras el ouillado remolino del humo negro, q̃ no solamente quemõ la leña, pero aun las piedras deshizo: q̃ por duras que erã se resolnieron en ceniza y poluo, de manera que cayo todo el edificio, y caido mostraua la grãdeza que antes tenia.

Viendose así burlados los Romanos, perdieron la esperanza de entrar por la tierra, y determinaron tentar la fortuna por el profundo mar: y adereçaron su flota sin ninguna gentileza ni pintura, de las que solían poner de los dioses por tutela y amparo de cada nauio, si no mal dolados y como se cortá los arboles, así los trauaron haziendo buena plaza y firme para la batalla naval: y salió la flota desde las islas Stechadas con la corriente del Rhodano, todo alrededor de la torre de nao del capitán Bruto. De la mesma manera los Griegos de terminaron dexar en manos de la fortuna del mar toda su fortitud: y armándose viejos y moços, no solamente entraron en los nauios que estauán en el agua, pero aun los que ya tenían fuera que hauían dexado deysar allegaron. Esparciendo pues un dia el sol sus rayos sobre el mar, y quebrádoslos en las aguas, y estado todo el cielo sin nuues, y cessando todos los vientos, y el mar tan quieto que parecia hauerse sossegado para mirar la batalla: mouio cada vno de su estacia, y de vna parte la flota de Cesar, y de la otra la Griega remado igualmente se leuanto: y los nauios impelidos con los remos cruzieron, y los continuos açotes del agua leuataron en alto las naos. Lo mas fuerte de la flota Romana se aparto en dos hazes: los nauios de tres ordenes de remos y de quatro, y otros mas gruesos opuestos como muro a reparar el abierto mar: y tomaron en medio a todos los otros pequeños que no tenían sino dos ordenes de remos, y iuan dentro a manera de luna, y en medio la nao capitana de Bruto, mas alta que todas, y muy mayor con seis ordenes de remos muy gruesos y largos. Estado ya la vna flota a rostro de la otra, y en distancia que de vna hostigada de los remos se podía encótrar; leuataron por el ayre tan gran bozeria todos, que el tropel de los remos no sonaua con la gríta, ni las trompetas pudieron ser oydas: y a este tiempo impelieron los remos de todas sus fuerzas. Y luego que sono el golpe de los encuentros rostro con rostro, surtieron hazia la popa, y comenzaronse a herir tan crudo, que los tiros cubrian el ayre: y los que cayán fuera de las naos cubrian el agua. Y luego se abrieron reboluiendo las proas y rodeado se vnas a otras, tan trauadas que no parecia las aguas sino como quando

do en el mar pelean contrarios vientos, que las olas van a vna parte y el mar a otra: así las olas q̄ vn nauio echaua adelante, los remos del otro las tornauā atrás: pero los Griegos teniā mas habiles y ligeras fustas para acometer y retraher-se, y reboluer sin grā buelta, y estar luego dōde el gouernalle las queria poner: mas la flota Romana era mas de asíeto y mas segura: q̄ podiā pelear en ella a pie quedo como en vn cāpo, y por esso dixo Bruto al maestro q̄ iua sentado en la popa capitana: Porque suffres que se andē essas naos dançādo por dōde quierē, y andas cōpitando cō ellos en el arte del nauegar? No pierdas mas tiempo, sino traua la batalla, y trauiella nuestras naos al encuētro delas Phocenses. Puso lo así por obra el maestro, y boluiēdo de traues la nao, todas las que offaron rōper en la de Bruto, de su mesmo golpe quedaron abiertas y vēcidas, o quedarō de presto presas: y por todas partes començarō a afferrar vnas en otras cō los gauilanes de hierro, y las eslaunadas cadenas: por manera que teniendo se en remos peleauā a pie quedo el mar cubierto de naos, q̄ ya ningū tiro heria de lexos, sino a māteniēte vsauā principalmēte del espada. Cada vno estaua sobre el borde de su nao, ahinojado sobre la contraria a herir o ser herido: muchos muertos cayā en sus naos, y la mucha sangre en el mar hazia espuma, y las olas andauā cubiertas d̄ sangre quajada, y caiā tantos cuerpos por entre las naos, q̄ no las dexauā juntar por abordadas q̄ estauā: algunos cayeron medio muertos en el mar, y andauā reforuiēdo su propria sangre a bueltas del agua: otros heridos andauā peleādo cō la muerte, y de presto se abria e iua a hondo alguna nao q̄ los acabaua: y a los tiros q̄ desmentiā en vazio delas naos, no les faltaua quādo dauā en el mar a quien matar, q̄ qualquier golpe q̄ en lo alto se erraua, quādo caia, hallaua en medio delas olas quiē le recibiesse cō sus entrañas. Dos naos de los Griegos cercarō vna Romana, y los de dētro se partierō en dos partes, y defendiā así los lados igualmēte, y estādo desde lo alto dela popa peleādo valerosamēte Tago, asío fuertemente de vna maroma dela cōtraria nao deteniendola: y a vn mesmo pūto le arrojārō vna lāça por medio delos pechos, y otra por las espaldas q̄ se encontrarō por medio del cuerpo: y

la sangre estuuõ vn rato dudãdo por qual delas heridas correria: pero luego acudio tal golpe della q̄ hizo surtir fuera la vna lãça y la otra; y diuidio el anima, metiẽdo la muerte por contrarias heridas. El desdichado Telon aq̄l grã marinero, guio su nao hazia esta, cuya mano y tiento era mejor que ja mas sintierõ naos en tiẽpo de tẽpestad, ni se vio marinero q̄ mejor sintiessẽ los tẽporales futuros, hora lo mirasse por el sol, hora viesse los cuernos dela luna, siẽpre sabia para q̄ vien to hauia de tener sus velas apercebidas. Este encontro tã re zio con su nao, q̄ abrio la Romana, pero recibierõle con vna lãça que le quedo traueçada rechilãdo en el pecho, y muriendo, se boluio su nao, e iua toda via siẽdo maestro asido al go uernalle: y viẽdolo Gyareo su cõpañero quiso saltar en esta nao, y en el ayre q̄ iua del salto le encõtro vna lãça arrojada, y le enclauo por la hijada en la nao, dõde se quedo colgado. Estauã peleãdo dos hermanos mellizos, gloria dela fecũdidad de su madre; por q̄ jutos los cõcibio ẽ vnãs mesmas entra ñas, mas pa diferẽtes hados, erã tã parecidos q̄ la cruel muerte sola los supo discernir. 40. y quitar el engaño y confusion de sus tristes padres q̄ ya conocẽ claro al q̄ ella les quiso dexar, pa causa eterna de sus lagrimas, y para q̄ siẽpre les represente sin dolor, y les põga delãte el hermano muerto pa hazerllos llorar. El vno pues destes estãdo dos fustas aferradas, y los remos traspalados, o so la deãdo se desde su nao echar mano dela Romana, y en prẽdiẽdo, se la cortarõ desde encima, y se q̄do colgada como hauia apretado para asir: q̄ como los neruios se encogierõ, paro se yerta y aferro, y el era tã animoso q̄ cõ la aduerlidad le crecio el esfuerço, q̄ como hõbre de noble casta mas le crecio la ira, quãto mas lastimado y en aprieto se vio: y asì boluio ala pelea cõ su fuerte izquierda, arrojãdo se sobre los pechos por apañar su derecha, mas tãbiẽ le fue cortada esta cõ todo el braço, y como ya se vio sin poder tener armas defensiuas, ni vsar de offensiuas; nõ se retraxo a la nao, sino puso se a vista de todos al borde escudãdo el pecho desnudo a su hermano armado; y alli recibia muchas facta y dardos q̄ huuiẽrã de caer en los suyos, y quando huuo biẽ satisfecho ala muerte cõ tantas llagas, recogio en sus enflãcidos miẽbros el anima q̄ queria huyr, y con toda

40.

Vergilio en el decimo libro de otros dos hermanos de vn vientro dize. Vos etiã gemini, rutulis cecidistis in armis, Daucia Lari de Tymberq; simili: ma proles indiscreta suis gratulor; parẽtibus error. At nunc cetera dedit vobis discrimina Pallas: Nam tibi Tymber caput Euandrius abstulit ensis. Te decissa suũ La ride dextera querit semia, nesci; micant digiti ferrumq; retrãstant.



aquella poca sangre q̄ le auia quedado, esforçose como cercano ala muerte: y sin vigor alguno salto en la nao cōtraria a hazer el mal q̄pudiessẽ, con solamẽte cargarla mas, quãdo eõ otro no podia: y en la nao hauia ya harta mortãdad y sangre infinita, y los muchos golpes q̄ de traues le dauã en el lado comẽçose a abrir y a recibir dẽtro las aguas q̄ presto subierõ hasta la plaça, y ella baxo luego alo hõdo, reboluiẽdo en las vezinas aguas vn remolino q̄ la forbio, y las aguas se a partarõ al hũdir dela nao, y luego se tornarõ a juntar y suplir en la falta q̄ ella hauia hecho. Muchas cosas marauillosas y varios hados huuo a quel dia q̄ ver y notar, y entre ellos acaescio: q̄ echãdo aquella mano aferradora para prender vna nao, asierõ los garfios por medio a Lycida, y porque cayera luego en el mar prendierõ del sus cõpañeros, y començarõ a tirar delas piernas, y partierõle por medio, mas no salto la sangre poco a poco como d̄heri la: sino por todas las venas rõpidas salia, y el anima. 41. como q̄ria comunicarse y passar delos vnos miẽbros a los otros q̄ estauã diuididos, salteauãla en el passo las aguas q̄ en medio estauã: ningũo jamas murio q̄ portãtas vias le saliesse la vida: en la porcion mas baxa del cuerpo murierõ muy prestõ los miẽbros vazios de partes vitales: mas en la otra dõde esta el leuãtado pulmon don de hieruẽ las entrañas, estuuõ la muerte grã rato haziendo presa, y luchãdo cõ esta parte: y cõ dificultad arrãco la vida de estos miẽbros. Acaescio tãbien q̄ encendidos en la pelea todos los q̄ estauã en vna fusta, se pusierõ al vn borde, dexãdo del todo vazio el otro lado, por dõde no hauia enemigos: y amõtonado alli el peso se trastorno la fusta, cogiendo debaxo en lo hueco al mesmo mar, y a los q̄ iuã en ella, q̄ no tuuierõ poder para estẽder sus brazos a nadar, sino todos perecierõ en agua cerrada. Tãbiẽ se vio alli vna espãtofa especie d̄ muerte cruel, q̄ yẽdo nadãdo vn mãcebo, se encõtrarõ dos naos de rostro, y cogiẽdole en medio le abrierõ por los pechos: y no bastarõ sus miẽbros, tã passados fuerõ, y sus huesos molidos, a q̄ no sonassen las naos vna en otra, y hecho todo menuzos y molido, echaua por la boca vna sanguaza a buelta d̄ las entrañas y quãdo los remosguiarõ y a partarõ las dos naos, q̄ pudo el cuerpo caer en el mar: passẽcauãse las aguas

41
 Estos vers. s que Luciano hauiã he. ho de como se d. sangraua este Lycida, dize que cantaua quando no susuen. saciertas san granãdo, quando por mãdad de Nerõ murio. Algunos antiguos Gentiles auerõn que el anima era la sangre, como a pui Rama: no entenãan el anima immortal si no la que da vida al cuerpo.

por su herida de vna parte a otra. En otra parte de la batalla se hundio vna nao, y viniendo felos de ella nadando a socorrer a otra compañera con el agonia de la muerte, alçauã sus braços y asianse a ella para subir: y los maluados de dentro temiendo no se hundiessen todos si aquellos entrauan, les estoruauã que no entrassen, y ellos con el temor de las aguas echando mano de lo mas alto que podiã, les cortauan desde encima los braços por medio; y dexãdolos ellos colgados de la nao q̄ haviã elegido para socorro, cayan desde sus propias manos, y como iuan sin braços a manera de troncos, no se podian sufrir sobre las aguas que luego eran sorbidos. Era mucho de mirar, quando ya la gente estaua sin armas, que todos sus tiros haviã arrojado, como el furor que trayan les daua armas; vno toma el remo y rebuelue con el a su contrario: otro toma vn pedaço de la nao, y no le faltan fuerças para tirarlo: el otro traetorna los remadores por sacales vn vanco para arrojar, y las naos en que estauã deshazian para pelear: y los cuerpos muertos que se hundian abaxo tenian y los defarmauã, y algunos huuo que faltando les con que pelear, sacauan de sus mismas heridas la lança mortal, y apretando con la izquierda la herida, porque la sangre les dieffe mas fuerças para tirar a su enemigo: despues de ha uer tirado la dexaua salir de golpe. Mas en toda esta batalla, no huuo pestilencia que mas daño hiziesse que la mortãdad contraria al agua: que en hachos empegados y con sufre arrojauan fuego biuo, y las naos luego lo recebiã, y a poca costa le dauan alimento, acrecentando ya la pez, ya la cera las llamas: que no bastauã las aguas a vencer el grãde incendio; porque aun despues de encendido el nauio por el mar, iuan los pedaços a todo furor ardiendo: y vnos se echauã al agua por amatar el fuego: y otros saltauan en las tablas ardiendo por no se ahogar, que entre quãtas maneras de muertes andauã, era tãto ya el temor, que ninguno temia sino de aquella en q̄ haviã comenzado a morir: y los que se andauã por el agua ahogãdo, aun alli no se les caya la gana de pelear, sino cogiã las lâças y tiros q̄ estauã por el agua, y dauã las en las naos a sus cõpañeros: y estriuãdo en el agua otros los arroja uã a sus enemigos, aunq̄ ni muy certeros, ni con mucha fuer

ça : y quando tiros faltauan , aprouechauanse del lugar donde se veian , abraçando fuertemente a su contrario, y rebueltos holgauan de çabullirse y morir matando. En esta manera de pelear fue muy señalado vn Masiliense, que sabia tener el aliento debaxo las aguas, y escudriñar y ver quanto hauia por las hondas arenas , y arrancaua con sus manos las ancoras todas las vezes que estauan tan cargadas , que no querian salir con la maroma : este pues no hazia sino tomar por baxo del agua a sus enemigos y llevarlos al hondo y tornarse a lo alto libre y vencedor: pero boluiendo vna vez pensando que salia en abierto encuentro con vn nauio, y huuo en fin de quedar el tambien abaxo. Otros hauia tan encendidos delos que andauã por el agua, que se asian delos remos contrarios y detenian la fusta que iua huyendo, que todos parecia no tener otro cuydado sino de vender bien su muerte matãdo primero: muchos huuo que sus mesmas heridas oponiã al rostro de las cõtrarias fustas por detenerlas. Ligdamo grã tirador de honda, y diestro en no perder la pelota della, vio en pie estar peleãdo a Thirreno Romano en lo alto dela popa, y cõ las vellotas de plomo q̃ el solia embiar, le dio por las concauas sienes, que con la mucha sangre q̃ quebro los neruios le echo los ojos fuera de sus asientos, y estaua con el golpe atonito perdida la vista, p̃fando que se moria, y q̃ de esso no veia, pero luego q̃ sintio vigor y fuerças en sus miẽbros , dixo: Vosotros compañeros ponedme derecho a la nao contraria como soleys endereçar las vallestas y trabucos para arrojar tiros , q̃ yo quiero gastar lo que me queda de vida, prouãdo los aduersos casos de guerra, que mi cuerpo, ya sin ser , al menos hara vna cosa de valiente soldado, que sera herido en lugar de biuo. Diciendo esto començo con su ciega mano a tirar dardos, y no en vazio : que luego se los recibio por medio de la vexiga Argos mãcebo de muy noble sangre, y el mesmo ayudo a entrar el tiro, cayẽdo sobre el: el desdichado padre d' Argos estaua a la otra parte de la fusta q̃ ya estaua ṽcida, tã valiente, q̃ siendo mãcebo ninguno en toda Marsella le hazia ṽtaja en armas: aunq̃ cõ la edad se le auia caydo las fuerças todas, y con su senectud cãfada, venia alli para exẽplo

plo de los que le viesſen, mas q̄ para pelear : el qual viendo la muerte de ſu hijo , vino cayendo primero muchas vezes por los vâcos y tropieços del nauio, y quãdo lle go a la popa y hallo eſpirãdo los miembros ſouenes del hijo , ni hirio ſu pecho, ni le cayo lagrima por ſus mexillas: ſino començose a erizar, y paro ſe todo yerto, començãdo a perder la viſta le cercaron a tonitas tinieblas todos los ſentidos: y eſtãdo mirando a ſu hijo le dexo de conocer: y el con grã trabajo leuãto la cabeça q̄ le le caya, y el cuello que le le doblaua, y pala deãdo con la boca, ninguna palabra podia hablar, ſolamẽte con los geſtos mudos pedia los beſos de ſu padre, y le cõbidaua a q̄ le cerrãſe los ojos: y luego que el viejo boluio en ſi y el cruel dolor comẽço a tomar fuerças: No perdere yo, di xo, el tiẽpo que los crueles diotes me dãn, q̄ yo rompere eſta vieja gargãta: y tu Argo perdona a tu deſdichado padre , q̄ huye de tus poſtreros abraços, y no quife tus vltimos beſos: que pues la ſangre no ſe ha eſfriado por tus heridas y miembros, y tienes anima en el cuerpo , aun ay aliento para viuir mas q̄ yo ſi me doy prieſſa a no ver tu muerte. Diziẽdo eſto ya ſe auia atraueſſado por las entrañas el eſpada haſta el puño, mas no ſe fiãdo en q̄ baſtaua vna ſola muerte para echar fuera el anima tã preſto como el quiſiera: dio con ſigo en las aguas cõ grã plazer de preceder la muerte del hijo. Ya inclinaua la clara la victoria q̄ en ningũ lugar eſtaua en duda por q̄ la mayor parte d̄ la flota Griega fue hechada ahõdo, y otras naos fueron tomadas y mudados los remadores lleuaron a ſus vencedores, y algunas pocas huieron dieſtramẽte a ſu puerto. El lloro q̄ hauia en la ciudad, y el plãto por la coſta ninguno lo podria dezir: muchas mugeres huuo, q̄ buſcãdo ſus maridos por la coſta, ſe abraçarõ con cuerpos de Romanos creyendo tener los ſuyos: como el agua los hazia deſconocidos: y algunos padres contendierõ ſobre algũ cuerpo para ponerle en la hoguera: y en todas las victorias que Ceſar hauia hauido por la tierra, Bruto fue el primero q̄ ſiendo vencedor en el mar, metio ſu fortuna y hõra por las aguas.

¶ Fin del Libro tercero.

ARGUMENTO

E 4

ARGUMENTO DEL LIBRO QUARTO DEL VCANO.

QUANDO CESAR assento el real sobre Marsella, dexo por tierra a Trebonio, y por mar a Dezimo Bruto, y passose en España contra los Pompeyanos que la tenia y venciolos.

Cerca de la isla de Corcira tomaron los Pompeyanos una nao de Cesarinos, los quales murieron haz añosamente con su capitan Vulteyo.

Los Pompeyanos con el rey Iubamatan en Affrica a Curio con todo el exercito Cesarino que tenia.

Libro quarto.



ENTRE TANTO CESAR andaua lexos en las vltimas tierras occidentales haziendo la guerra muy braua: aunque no fue tanta la mortandad della, quanto era el prouecho y seguridad que se seguia a qualquiera que la venciera. Estauan en aquel exercito contra el Petreyo, y Afranio iguales en autoridad y mado: que porque huuiesse entre ellos concordia se concertaron que a dias madassen, y a dias pusiesse sus velas y tuuiesse la guarda del real: y tenian estos allende de la gente Italiana, los no perezosos Asturianos, y los Vectones de liuianas armas, y aquellas gentes que quando se fueron desde Gallia Celtica a biuir a la ribera de Ebro, mezclaron los dos nombres, y se llamaron Celtiberos.

Hazese en aquella parte vn collado pequeño que va ahundandose vn cerro todo de tierra gruesa, sobre el qualesta puesta Lerida fundacion antigua: junto a ella passa con muy claras y apazibles aguas el Segre, que no es de los menores rios Españoles; y tiene vna puente de piedra, con arco muy grãde bastãte para esperar las inuernales crecien-tes. En el mas cercano collado pues estaua el real de los Pompeyanos, y de otra parte del rio tenia Cesar el suyo en otro no menor collado: desde estos altos se veen grandes llanuras, que a penas las alcãça a comprehender la vista, y se estiendẽ hasta que con su corriente las ataja el rãudo rio Cinga, al qual apaña Ebro, q̃ tiene mayor poder por aquellas tierras: y mezclandole con sus aguas le estorua que no llegue de su curso al mar.

El primer dia que alli se juntaron los reales ninguna cosa de guerra huuo: sino todo se gasto en representarse los vnos a los otros con sus grandes batallas ordenadas: q̃ todos se affrentaron de la maldad en que andauan, quando se vieron vnos a otros, y la verguença de su patria les embaraço las furiosas armas: y asì hizierõ gracia de vn dia a su patria, y a la libertad y leyes ya rompidas: viniendo la tarde cerco muy de presto Cesar su real con vn grã foffo, poniendo ante los açadoneros las batallas ordenadas para que no fuesse visto lo que hazia: y asì engaño al enemigo que quasi trauada la batalla, antes que fuesse entendido su intento estaua acabado. Y porque en medio del real y de Lerida, estaua vn peñon muy a proposito para offender a la ciudad el que fue se señor del, otro dia en amaneciendõ mãdo Cesar a cierta gente suya que de arremetida le tomassen: y la verguença junto con el temor, dio tal priessa a los contrarios, que subieron primero en el peñon: pero no boluieron los Cesarinos atras que su esfuerço y armas les prometiã el lugar, y a los Pompeyanos efforçaua la ventaja del lugar que ya tenian: el Cesarino soldado iua montando por las rocas arriba cargado con sus armas, y gateãdo por el contrario monte, no podia echar pie adelãte que los delanteros como iuan resualãdo hazia atras, reteniã e impelian con los escudos a los que iuan tras ellos, de manera que ninguno podia arrojar ti

tiro que los pies no le desmintiessen: y hauia bien menester la lança para fixar con ella el pie, otros iuan la cuesta arriba afiendose a las piedras y a los matojos, y dexado el enemigo hazian camino con el espada.

Quando Cesar vio los suyos en tal peligro, embio los de cauallo ala batalla, mandádoles que se estendieffen sin desordenarse sobre la mano izquierda, para q̄ los suyos se retirassen sin peligro: y assi se retiraron sin salir con su intento, y fin que nadie siguiesse el alcáçe: y despartida la batalla, quedo por aueriguar cuya fuesse la victoria. Hasta aqui duro el daño delas armas en esta guerra: de aqui adelante la començaron a hazer los inciertos ayres desde montes diferentes, que hauia hecho en el inuierno grâdes yelos y nieues y aires cierços muy secos, que se tenia las nuues muy altas, y los montes llenos de nieues, y todos los câpos elados a falta de sol, y la tierra toda de España estaua quemada y seca con la aspereza del inuierno: mas despues q̄ el sol saliendo del fino aries .i. començo a cobrar fuerças y calor, y a igualar el dia con la noche, como quando passo por libra, los dias crecieron: y saliendo la luna de coniuñtion, echo de si el seco cierço, y tomo calor y soplo del solano, el qual todas las nuues q̄ hallo en su region las apañó, y desde Arabia las soplo, dando con ellas en el occidente, que todas las nieblas que va porã por Arabia y la India oriental arredor de Gâges, y toda la parte dõde nace el sol, y el viento abrigo tostador de los Ethiopes, echo toda la humedad con q̄ hauia defendido su regiõ, y el oriente se encendio alaçadas las nuues, las quales no pudieron descargar en medio del mundo, por la priesa que los vientos les dauã, sino los remolinos huyeron con ellas: y dexado de camino sin agua la parte del norte, por Cadiz sola llouia los humidos abrigos cargados de agua por aquella parte donde es el fin delos vientos gallegos, y el postrer assiẽto del cielo que tiene el mar: los quales estor uandoles el passo de ir adelante, arrinconaron en España las nuues haziendo las ouillo que apenas cabia en el espacio que ay entre el cielo y la tierra: y assi apretadas començarõ a exprimir de si tan grâdes lluias y tan escuras, que parecia caer las mesmas nuues: y los rayos no podia conseruar su

fuego

r.
En fin de março.

fuego por espessos que erá: sin que los apagassen las aguas al caer: salia de aqui el arco con su imperfecto cerco, hazien do su redondez por el ayre, y era tã poca la fuerça y luz del sol, y tãta la obscuridad delas nuues, que a penas podia causar varias colores: y el no hazia sino beuer el Oceano, y subirle a las nuues, y desde ellas tornarle a derramar: estonces las nieues de los Pirineos montes, que el sol no hauia podido deshazer, se regalaron: y todos los yelos de los montes se derritieron: y de aqui venian los arroyos que antes no tenian sino el nascimiento de sus flacas fuentes, de mar a mar: porque por qualquier parte de la riberates entrauan aguas, y andauã por el real de Cessar nadando los escudos, y las muchas arroyadas aportillauan las estacadas, y por otras partes se hazian hondas balsas en el valuar te: Desta manera, ni podian los soldados salir por provision, ni hauia ganados por los campos, ni pastos para los caualllos, estando las tierras cubiertas de agua: que como los caminos no se parecian, no sabian hazia donde hauian de ir a correr, ni menos sabian despues boluer: de manera que ya era llegada cruel hambre, que suele ser la primera compañera que acude en los grandes males, y sin estar cercados de enemigos, tenian tanta necesidad aquellos soldados: que sin querer hazer frã queza, dauan toda su hazienda por vn poco de pan. Pero cosa marauillosa es de notar el agonía del dinero, que en aquella gran necesidad huno algunos que viendo el oro se quitauan el pan de la boca por ello, y se quedauan ayunos. Ya todos los cerros y collados estauan sumidos, y de todos los rios no hauia si no vna laguna que se los hauia forbido, y cubierto las rocas todas, lleuando las fieras con sus guaridas: y a muchos caualllos apaño el toruellino y auenida subita, sin que les valiesse el resoplar ni nadar, e iua con tanto furor que no dexaua salir creciente del mar, y las tinieblas eran tantas, que ni se sentia quãdo era denoche, ni quando andaua el sol por cima del cielo, ni hauia luz para discernir vnas cosas de otras, si no todo estaua mezclado de vna color. Toda España estaua como aquella parte del cielo debaxo del norte, q̄ siempre esta neuada, y

con perpetuo inuierno: que ni vee sol, ni luz del, ni produce de si cosa por los grâdes y elos: sino cõ sus frios da desde alli tẽplança a los fuegos q̄ salen dela Torrida zona. Afsi pueste suplicamos soberano padre Iupiter, lo hagas, y ati Neptuno q̄ por suerte segunda eres rector del tridente y sceptro marino, que tu Iuppiter embies de arriba nuues cargadas de grâdes aguas: y tu Neptuno, no consientas boluer a tu mar las crotientes q̄ vnavez salieren, ni los rios tengã cayda para yrse al mar: antes las olas marinas los impelã hazia atras, y monida la tierra abra las venas y manaderos de sus fuentes, y salgan rios, y por vna parte anegue el Rheno sus campos, y por otra el Rhodaño: y cada rio por su prouincia salga lexos de madre, y despida hazia aca las nieues derretidas de los montes Ripheos, y los estãques y lagos, y todas las lagunas estantias dõ quiera que esten: y con esta prouision esconde las miserables tierras, que no den lugar a las guerras ciuiles. Pero la fortuna se contento con poner vn poco de temor a Cesar, y luego le boluio la cara alegre: y los dioses mostrãdose le mas fauorables que nunca, merecieron que les perdonasse el mal que le hauiã hecho, que ya el tiempo començo a aclarar, y Phebo a preualecer contra las nuues, y a esparcir las a manera de lana carmenada, y a puesta de sol hauia ya arreboles al poniente, que era señal del sol que otro dia hauia de hazer: y las aguas se baxaron, poniendose cada elemento en su lugar, y començaron a descubrir las copas los arboles, y a leuantar sus cabeças los collados desde los hondos estanques do estauan sumidos, y los valles a endurecerse con la presencia del sol. Y luego que el Segre boluio a sus riberas, dexados los cãpos: tomaron los Cesarinos salzes canos, y texiendolos con vimbres mojadas, hizierõ varcos en los cuales vistiendo cueros de vaca, podian bien passar por crecido que iua el rio. Desta manera suelen los Venecianos salir por el Po quando va crecido: y los Ingleses passar aquellos braços de mar que se hazen por su isla, quando el Oceano se derrama: y desta manera texen los Egipcios aquellos varcos de juncos fosos de Menphis, quando el Nilo señorea por los campos. Passada pues la gente con estos varquillos, dierõse priessa por la vna parte y la otra a cortar arboles

arboles, y temiendo otra semejante creciente de feroz rios hizieron vna puente que no tomava sola la corriete de ribera a ribera, sino gran trecho salia por los campos: y porque tornãdo el Segre a llamar sus aguas no se tornasse a atreuer, mando le Cesar diuidir por cauzeras y acequias castigando le la creciente.

Quando Petreyo vio que los hados tornauan del todo a fauorecer a Cesar: dexo la alta Lerida, descõfiãdo de las fuerças que alli tenia: y fue a buscar hazia el Poniente los indomables pueblos, aquellos que siempre estã fieros y pueitos en armas. Viendo Cesar el cerro sin gente y el real desamparado, mando a priessa tomar las armas, y que no curassen de puente, ni de buscar vado, sino que passassen el furioso rio a nado: obedecio se asii: que tanta gana tenian los soldados de pelear, que para ir a los enemigos, tomaron camino que aunque fueran huyendo temieran otros de ir por el: y saliendo del rio mojados, con las armas que luego vistierõ secauan sus lientos miembros, y corriendo perdian el frio que en el agua huian cobrado, que de vna carrera fueron hasta que encumbrando el sola medio dia, començo a hazer menores las sombras: y ya a este tiempo los delanteros que eran los de cauallo, comẽçaron a repelar en los postreros de los enemigos, y detenerlos perplexos si huirian o si boluerian a dar la batalla. Donde fue el alcance se leuantan en medio dos peñones, y entre ellos esta vn hondo valle, y por ambas partes desde el vn peñon y desde el otro, van cõtinuados altos collados, entre los quales ay vn camino baxo angosto y con quebradas: al qual tuuo ojo luego Cesar, porque vio que si sus contrarios llegauan primero a las angosturas: podiã llevar seguro su exercito por aquellas tierras asperas hasta las fieras gentes, y asii dixo a los suyos: Id sin esperar orden, y passad adelante destos, bolued me a las manos essa batalla q̄ la huyda me quita, y peleemos al contrario de lo que ellos piensan cara a cara, no les dexemos morir huyendo como a couardes, aũque ellos quieran, ni les demos las heridas en las espaldas que ellos en tan poco tienen, sino por medio de los pechos. Y como lo dixo se dio tãta priessa q̄ no basto la diligẽcia con q̄ sus enemigos endere-

endereçauã al monte, que no viniessse primero que ellos al passo. El entonces les fue forçado parar y assentar real, y Cesar assento el suyo muy cerca dellos, y como la distãcia era tã pequena, que muy claro se veia y conociã vnos a otros, y vnos vierõ en el contrario real a sus hermanos, otros a sus hijos, y otros a sus padres: reconocierõ la maldad dela guerra ciuil en q̄ andauã: y estuuieron vn poco embaçados callãdo que no ofauã hablar, saludãdo cada vno a los suyos solamente por señas, y mouiendo las espadas, y encendiẽdo te poco a poco el amor les dio mayores espuelas, y rompiendo las leyes de sus capitanes: ofaron saltar del vn real al otro y cõ sus braços abiertos recibia cada vno a su conocido: el vno llama por su nombre a su huesped y amigo, el otro llama a su pariente, otros se abraçã acordãdose el amistad y exercicios que juntos tuuieron siendo niños, q̄ no huuo Romano que no conociesse algun amigo Romano por cõtrario, que era cosa harto nefanda: començaron a regar las armas cõ la grimas, y romper los besos cõ solloços, y aunque no estauã manzillados en la sangre de aquella guerra: cada vno temia el mal que pudiera haüer hecho. Pues loco de ti Romano, para q̄ hieres tus pechos? para que temes desatinado? para q̄ derramas en balde lagrimas imprudente? porque no cõfiesas que de tu volũtad andas en esta maluada guerra? tan grã temor tienes a aquel, q̄ no tiene otro poder fino el que tu le das? Si las trompetas te despiertã para salir a la batalla cierra les tu las orejas: llamãte las vãderas, no vayas: y a la hora el faror ciuil se caera, y viẽdose Cesar hõbre priuado y particular, amara a su yerno. Mas ahora te suplico fauorezcas al mũdo mente diuina, q̄ con eterna concordia abraças todas las cosas, y eres salud de todo, mezclada por todas las venas del mundo, cõcordia y amor sagrado de toda la fabrica del orbe: que ya tienen nuestros tiempos exemplo muy peligroso (en lo que aqui passo) para escusa de los por venir que quifieren hazer alguna maldad: ya en conocer vnos a otros, no tiene cobertura la maldad para asconderse: ya el nociuo pueblo perdio el derecho q̄ tenia al perdõ, pues conocieron los suyos. O hados cõ aduersa deidad q̄ cõ vna pequena pausa y holgãça q̄ passa en el real, augmẽta istã grã destrucion,

Petreyo y Afranio estauan en lo pustrero del real, lexos de don de esio passaua entẽdiẽdo encercarle como no les fuesse quitada el agua como lo escriue el mesmo Cesar en sus cõmentarios.

destruicion, y hauiã paz, y todos los soldados andauã mezclados en el vn real y en el otro, comiẽdo los vnos con los otros cõbidados sobre los duros cespedes por mesa, y beuiẽdose de amistad, haziã sus fuegos de grama, y echados en vna mesma choça cada vno con su amigo, dexauã de dormir por contar de sus fortunas y guerras: cada vno queriẽdo enfalçar sus hechos cõtãua en el cãpo q̃ se hauiã hallado, como arroja la lâça a su enemigo, y como le recibio: y vnos negãdo vno, y otros afirmãdo otro, cada momẽto les iua creciẽdo el amor y feç entre si, q̃ era lo q̃ solamẽte pretẽdiã alli los hados, para con aq̃l amor hazer mayor la maldad de lo q̃ hauiã de tornar a passar: q̃ en sabiẽdo Petreyo la confederaciõ de paz q̃ los soldados hauiã tratado, y viẽdose asì y a su real vẽdido, arremetio alla cõ su guarda: y cõmo iua armado y furioso, hirio en los q̃ estauã seguros y defarmados en su real, y aunq̃ algunos se despeñaron huyẽdo, otros aparto cõ la espada de entre los braços de sus amigos, y cõ mucha sangre enturuió la claridad dela paz, y asì como estaua cõ aquel furor dixo a los suyos estas palabras, q̃ los encẽdierõ mucho a la guerra. Vosotros q̃ teneys tã poco cuydado de vuestra patria, y estays olvidados delas vãderas q̃ seguis: sino podeys hazer tãto en fauor de vuestra caula, siẽdo como sois defensores del Senado, q̃ boluais a Roma vẽcedores cõtra Cesar, alomenos teneis poder para ser vẽcidos, entãto q̃ no os faltã armas para pelear, y q̃ los hados y fortuna se estã dudosos y teneis donde recibir heridas y sangre q̃ derramar dellas. Teneis por mejor iros a someter y tomar señor sobre vosotros, y dãdole vãs vãderas dar vuestra causa por mala? Y teneis por cosa mas de Romanos ir a suplicar a Cesar q̃ os reciba por sujetos a su apetito? y pẽsais q̃ haueys echo cosa muy generosa en pedir en vãs cõdicioness la vida para vros capitanes? Nũca tẽdre yo è tãto (por cierto) mi vida, q̃ por saluarla, cometa trayciõ tã nefaria, q̃ no nos ponemos en las guerras ciuiles porrelcatar las vidas, sino la lidertad, y vosotros so titulo de paz, procuraes el cõtrario. Si la libertad fuesse biẽ vẽdida por la paz, no seria menester q̃ las gẽtes cauasẽ tã hõdo pa buscar el azero, ni de echar muros en las ciudades, ni criar fieros cauallõs pa la guerra, ni armar por las aguas naos y flotas torreadas,

El razonamiento de
Petreyo a los suyos.



torreadas. Cosa vergonçosa es que mis enemigos guarden con grã miramiento el omenaje que para su maldad hizieron y juraron a su capitã: mas vosotros porque haueis de pelear por causa justa, y estays seguros que haueis de ser perdonados, teneys en menos que brãtar vuestro juramento y fee. O vergonçosas condiciones y feudos: o soberanos dioses: que siendo Cefar el que pecca, seamos nosotros los q̄ pedimos perdon? andas tu grã Pompeyo ignorãte de lo que por aca passa, allegando para nuestrã defension las gentes del mundo todo: y creo segun lo que veo, que en este nuestro feudo alguna de las condiciones deue ser que te perdonarã la vida. No le dexo el enojõ de zirmas, pero a todos les trastorno los propositos, y boluio al amor de la primera maldad. Como quãdo los fieros leones y tigres presos de acostumbrados de andar por los bosques con la carcellarga se amãsaron, y dexarõ aquel aspecto feroz: bezados ya a sufrir la vista y tratamiento del hombre: mas si a caso mojà sus secas gargãtas con vn poco de sangre, luego buelue aquella rauia y crueldad, que trayẽdoles a la memoria su natural, con la sangre gustada se les hincha la gargãta, y enciẽ de tãto la ira que aun el pobre maestro q̄ los rige passa harto temor y peligro. Luego tornaron pues a desenfrenar la maldad, y acometer tales cosas q̄ los dioses pudierã passar por ellas, si las hizierã en batalla trauada y a ciegas: pero como ya se haviã conocido, y estauã vnos fiados de otros: el mas pequeño peccado era vna cosa horrenda, q̄ algunos metian sus espadas por los pechos que poco antes haviã abraçado: y con quien haviã comido y dormido, y caso q̄ començarõ esta maldad contra su voluntad: despues que el espada aconsejadora dela sinjusticia se ensangrento en la mano, andãdo hiriendoles crecia el odio contra los suyos: y con el golpe q̄ dauã, firmauã y animauã sus blandos coraçones, y andaua por todo el real dlos Põpeyanos esta rebuelta y mortãdad, q̄ huuo algunos q̄ cortarõ los cuellos de sus mismos padres, y pareciẽdole a cada vno q̄ perdia el trabajo de la maldad q̄ hazia, si dellano tomaua testigos: poniã todos ante los capitanes las abominaciones q̄ auia cometido, y el q̄ mas cabeças lleuaua y mayor maldad cometia, mas se glorificaua.

Mas en toda esta rebuelta, por mas soldados que a Cesar le mataron, siẽpre mando conseruar y embiar libres los que en su real se hallaron: reconociendo el biẽ que los dios le hazian en justificarle assi su causa: que aũque en la batalla de los campos Emathios le iua toda su fortuna y ser, y fue mucho lo que por el hizo la fortuna cerca de Marsella, y en el mar de Egipto cerca de Alexandria, en ninguna parte se declaro tanto por el como en este: porque cõ solo este crimen de guerra que los contrarios cometieron, sera ya capitán de la mejor causa.

Quando ya estaua el exercito violado con tan abominable mortandad, no osaron mas los capitanes Pompeyanos tener su real tan cerca del Cesarino: sino determinaron de tornar se a guarecer lo mas hurtado que pudieron a la alta Lerida, mas por ninguna parte salian que no hallauan delante los de cauallo de Cesar que les quitauan la huyda, y en fin fueron encerrados en vnos secos collados: y quando Cesar los vio sin agua, trabajo de cercarlos con vn foffo muy hõdo, como no pudiesen baxar del real ala ribera de Ebro, ni estender ellos el muro de su real para tomar el rio: y viẽdo ya ellos con esto el camino de la muerte, el temor se les conuirtio en vna ira desafiuziada, y mataron todos los cauallos que les parecia inutil socorro para cercados: y aunque forçados perdida la esperança de huir, arremetierõ de tropel como desesperados a morir a manos de sus enemigos, y matar primero los que pudiesen. Como Cesar los vio venir a passo tirado, y entendio que trayan tragada la muerte, y que venian determinados a morir: Estad quedos compañeros (dixo a los suyos) no peleéis con estos que vienen a meterse por vuestras espadas: sabed comprar la victoria, sin que os cueste sangre: que muy caro os costaria vencer al que os desafia tragada ya la muerte: veis ay todo esse exercito como viene a morir con mi daño, menospreciando sus vidas, y aun aborreciendo las tanto que no sentirian las heridas, y por llegar ellos a herir se holgaran de ver derramar su sangre: dexal des pues enfrie se les este heruor, caya se les este desatinado impetu, pierdan el querer morir. Desta manera les dexo arder en balde aquella ferocidad que trayan,



y les dexo enfriar estando se quedó en el real hasta que era de noche estrellado . De aqui començaron poco a poco a afloxar, como no les fue dada facultad de trauar la batalla, y se les atibieron los coraçones, que darõ en fin como vno en vn ruydo, que quãdo se siente herido se abiuu mas, porque no siente el dolor quando es fresco y la herida reziente, y la sangre caliente con la ira da a los neruios mouimiento fuerte, que aun los huesos no encogieron el cuero: mas si el que le hirio, viendo que hauia hecho su proposito, y viendo se vencedor se retira, entonces tibio ya aquel furor que le daua fuerças, le ata vn enuaramiento frío los miembros y coraçon, despues que la sangre se cuajo y apreto las heridas. Ya pues que les faltauan las aguas, començaron a cauar la tierra, y haziendo pozos buscar las aguas lecretas, e inquirir los ascondidos rios: y a tanta priessa que no solamente con picos y açadones, mas aun con sus propias espadas cauaron tan hondos pozos en aquellos altos, que igualaua su hondura con lo baxo de los regadios valles, que los que entran en Assyria por aquellas minas tan hondas a buscar el oro, no se apartan tanto de la luz: pero ni toparon con vena de rio ascondido, ni salto manadero de agua por mas q̄ ahondaron el arzilla, ni en todos los pozos que hizieron destilo vn pequeño licor, ni aunque toparon con arzilla blanca, hallaron en ella manadero: despues que en esto se huierõ fatigado con el mucho sudor y trabajo, no les quedó otro fruto de su cãfancio, sino lo que se les pego de aquellos metales de pedernales que picaron, de manera que el buscar de las aguas les fue causa que pudiese despues menos tolerar la sequedad que tenian: y no osauã esforçar sus debilitados miembros, comiendo, que no hallaron otro socorro contra la sed, sino abstenerse de comer: y si en alguna parte se descubria alguna humedad: con ambas manos tomauã los terrones, y los exprimian sobre sus bocas, y si auia algũ lauajo allegado, porturbio y estantio que fuesse, todos los soldados se arrojan sobre aquella fuzia beuida, y beuian para morir se las aguas, que no quisieran beber por medicina para biuir, y andauan como brutos mamando los animales: y quando les auian enxugado la leche, les sorbiã de las vbres aquella

aquella fuzia y mal cozida sangre: tambien majauan las yeruas y hojas quando estauan con el rocío, esprimian los ramos, y si podian sacar alguna virtud y çumo de las plantas nuevas que tienen el meollo mas verde y tierno. Dichos aquellos que huyendo dellos el Barbaro enemigo, les emponçoño las fuentes .2. y los pastos que dexaua atras, y con ello los tédio por los campos: que aunq̃ tu Cesar echas ahora en los rios que a estos dexasses, qualquier corrupció a vista dellos, y mezclasses sangre de fieras dañada cõ todo el rexalgar que nace en las asperas piedras de Candia: estos Romanos no dexarian de lo beuer por mas que supieffen lo que era, que las entrañas se les secauan de calor, y la boca se les hazia grietas de sequedad, y las lèguas no lescabiã dentro llenas de escamas del fuego, y las venas se les parauan marchitas, y el pulmon no siendo rociado de humor, no podia alear, ni dar sus alternos respiraderos, y el aliento quando ya salia daua cruel tormento en la garganta que toda estaua resquebrajada: no hazian sino abrir la boca con aquella sed que les fatigaua, y ponerse de noche hazia el cielo, esperando el rocío que les apagasse: y ahora dessecauan las llurias que poco antes lo anegauan todo, y con sus gestos sumidos de sed estauan assechando las nuues: y para que los desuenterados sintieffen mas fatiga en la falta del agua, no tenian el real en la seca isla Meroe que el Nilo haze, ni entre los Garamãtes debaxo del signo de Cácro: sino entre el crecido Segre y el arrebatado Ebro fueron atajados, y desde alli estaua este exercito secando se y echando sus ojos a los crecidos rios. Ya en fin los capitanes se sometieron a la fortuna, y Afranio que fue el autor de pedir la paz, dexadas como socorro inutil las armas, traxo al real de Cesar sus soldados secos transidos, y con toda sujeciõ se puso a los pies de su vencedor, y aunque supplicaua, siempre guardo en sus palabras vna buena autoridad, porque los males no le pudieron quebrãtir, y por medio de la primera fortuna y del nuevo estado en que se veia passaua como vécido, pero como capitã, pidiendo perdon para su exercito, cõ gesto sereno, y pecho nada turbado, diziendo: Si los hados me huieran derrocado debaxo de algun capitã de baxa fuerte, no fal-

Mitridates emponçoño las fuentes, y lugarta tambien la proxiçion, y liba rey de Mauritania, e. mo escriue Appiano Alexandrino en el segundo libro de las guerras civiles. y Aquilio Romano en Ajiz. pero castigale por ello el Senado: porque ha niç embuelto la magestad de las armas Romanas cõ los venenos.

El razonamiento de Afranio a Cesar.

tauan fuerças ni esfuerço a mi braço para tomar la muerte, pero ahora ninguna otra cosa me mouio a pedir la vida, sino juzgarte Cesar por digno de poderla dar. Mira que ninguna afficiõ nos mouio a seguir esta otra parte, ni tomamos sobre acuerdo armas contra ti: que la guerra ciuil no nos hizo, sino hallo nos capitanes, y así haue mos guardado la fee (como vees) a la valia que primero nos allegamos, todo el tiempo que la fortuna nos ha dexado: ya no queremos mas detener tus hados, sino recibe este exercito que te entregamos en el Occidente, con el qual te abrimos la puerta para el Oriente, y hazemos que vayas seguro sin recelo alguno de las tierras que dexares atras, y a estos enemigos tuyos que ponemos en tus manos solamente los perdona que los venciste: y no males algunos que contra ti ayan hecho, que ni esta victoria te cuesta sangre, ni mucho trabajo. No los quieras llevar contigo a la guerra, sino haz cuenta que todo este exercito queda tendido por los campos en esta jornada: y aun a ti te esta bien, no emboluer tan desdichada gente con tus felices armas, ni es cosa conuenible que los que tu venciste y prendiste, gozen parte de tu triumpho, que ya esta gēte passo su curso, y cumplio su hado, por esso no apremies tu los que son vencidos, a que sean contigo vencedores. No dixo mas palabras, pero Cesar de suyo clemente sin mas pesadumbre con gesto muy sereno condecēdio luego, y les concedio todo lo q̄ hauian pedido: y en affirmādo se los conciertos, luego arremetierō los Afranianos a los rios que ya estauan sin guardas, y se echaron a pechos en las riberas a tanta porfia que enturbiauan las aguas, y bebiā muchos tan gran golpe de vn trecho y con tanta agonía, que se les atajaua el aliento en las arterias a no poder respirar, y medio ahogados de beuer, morian toda via de sed, y las entrañas ya nadando se les secauā, y les pedian agua. Pero luego començaron todos recreados a boluer en sus fuerças. O prodiga abundancia de superfluidades, que nunca te contentas con pequeño aparato: o hambre ambiciosa de manjares que quieres escudriñar por toda la tierra y debaxo del mar, o vanagloria, desperdiciada mesa, y abierto plato, deprended en estos, con quā poco trabajo y costa

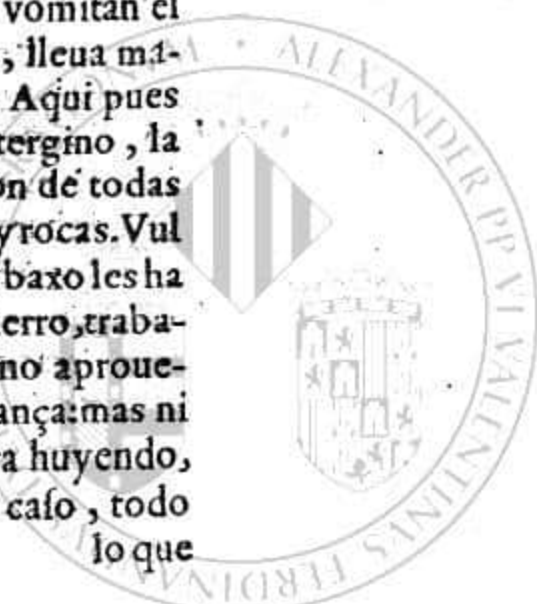
pueden biuir los hombres, y quan poco es lo que natura pide, no restauran estos sus fuerças con vino que se trasiego tantos años ha, que ya no ay dello memoria, ni esperan vasos de oro ni myrrinos para beuer, sino a vn chorro d'agua pura recobran la vida: y para toda aquella gēte basto tener rio y pan. Pues miserables y ciegos de los que se embueluē en guerras: que quando estos andauan en ellas cō todas sus armas, trahian la muerte siempre al ojo: y ahora dexando las armas a su vencedor, y lleuando sus pechos desnudos, ellos van seguros, y otros dellos, y libres de todo cuidado se va cada vno a su ciudad: o quanto peso a estos quando se vieron en la paz que les fue dada, por no auer antes gozado della, arrojando de sus braços las armas, y por hauer tan de fatinadamente sufrido aquella sed, y por hauer supplicado a los fardos dioses que les dieffen buena dicha en aquella guerra. Porque a los cōtrarios que en aquella jornada y en las demas hauian hauido buena fortuna, les quedan aū muchas dudas en que se han de hallar, y tantos trabajos que han de passar por el mundo: y ya q̄ la fortuna constantemente se les muestre fauorable en todas las batallas, les es forçado hauer de vencer muchas vezes, y de ramar sangre por todas las tierras, y les es necesario seguir a Cesar por tantos hados suyos y prosperidades: por esto fueron estos dichos, que andando el mundo bambaleando para caer: su pieron con tiempo en que lugar hauian de quedar. No dexan de recrear sus cansados miembros por ir a la batalla, ni les rompe su fosegado sueño el sonido de las trompetas: q̄ luego se fueron a sus caras mugeres, y a sus pequeños hijos y casas de labrança: y su tierra los recibe como a naturales y señores de sus heredades, y no como a introduzidos: tambien les solto la fortuna esta pena de temer a ninguna de las partes, y les quito la carga de estar en sobre salto por quien hauia de vencer, porque Cesar les dió la vida de su mano, y Pompeyo fue su capitán: y con esto ellos solos como dichos, mirauan las guerras ciuiles sin pasión ni afficion alguna.

No fue constante siempre la fortuna desta guerra contra Pompeyo por todas las partes del mundo donde andaua,

que algo se oso atreuer tambien contra las gentes de César, por donde la ola del mar Adriatico bate en la larga ciudad Salonas de Dalmacia, y por donde discurre el templado rio Iader contra los blandos vientos Gallegos . Alli tenia su real Antonio legado de Cefar, y era el mas cercano a los Pópeyanos, pero estaua confiado en la guerrera gēte q̄ tenia de Brundusio, la qual rodea el mar Adriatico: y cercaron le aunque el estaua prouido de todo lo que a la guerra tocaua, si sola la hãbre, que es la que suele rēdir los lugares fuertes, no le combatiera y doblara. No tenian pues tierra para pasto a los ganados, ni otra cosa que dar a los cauallos sino la ycrua del campo, ni se siembra alli pan para la gente, y aũ despues que tenian pelado el campo con sus tristes dientes escardauan las rayzes secas en los cospedes del parque de su real: y a esta causa, luego q̄ vieron en las costas de la tierra que estaua enfrente, al capitan Basilo que venia con gente en su fauor inuentaron para huir por la mar vn nueuo ardid, que no ordenaron las naos como se suele hazer, ni las alçaron tanto, mas texeron las de fuste muy gruessa por ordē nunca vista: y fixas para gran carga, y afieron de vna parte y de otra barcos que lleuauan la nao cerrados a manera de cubas, y todos trauados en su orden dicha con cadenas, y cada vno lleuaua dos ordenes de remos, pero iua de tal manera cerrado que los remadores estauan escudados que no podian ser heridos de los tiros de contrarios; porque remauan todos por la parte de dentro en el agua que tenian cercada como patio, y asì mouian sin ser vistos, que parecia cosa de milagro ver los ir sin llevar velas, ni sin ver como remauan. Teniendo lo todo asì a punto, aguardaron la menguante de las olas, y quando se tornaua el mar a encojer desnudando las arenas, echaron estos nauios al agua q̄ eran tres, entre los quales salia sobre todo en la gruessa nao vna alta torre con sus doblados y garitas y almenas. Al momento lo vio Marco Octauio que guardaua con flota de Pópeyo aquella costa de Illyria, pero estuuio se quedo con sus ligeros nauios que no quiso acometer a la que primero salio, porque creciesse la presa, creyendo que iuã seguros, como vio que imprudentemente hauian comenzado a salir,

combi-

combidaua los con hazer que dormia a que salieffen todos teniendo por pacifico el mar. Desta manera el caçador tiene quedos que no ladren los lebreles y sabuesos y podencos, hasta que meta en la enboscada los pauorosos ciéruos, temerosos del olór del vallétero, o hasta que aya puesto bien las redes a las heridas, y de ningún perro fia la entrada del bosque, sino de aquel que rastrea hocico por tierra callando, y que no sabe ladrar hallada la caça, contentandose con mostrar la echada, meneando la cola y trahilla. Quando vieron pues que nadie les estoruaua la salida, dieron se priessa a embarcar, y con gran diligencia entrando en las naos, desampararon la isla a puesta de sol. Estonces el Pompeyano Cilice y diestro coffario, armo les vn lazo por la mar, que sin ver nada por cima del agua, les echo por debaxo el prendedero de vnas cadenas floxas; las quales ato a vnas rocas de la costa de Illyria: y hizo de manera que la primera ni segunda nao no prendieffen, por tener mas segura la presa, pero la tercera que era la grande quedo, y tirada la cadena luego la traxeron hazia la roca. Ay alli vnas altas rocas focauadas encima del mar, vna grandeza estraña: que siempre parece que esta para dar consigo en el profundo, y encima muchos arboles espessos que hazen sombroso el mar. A esta cueua echã muchas vezes las olas, los troços de las naos quebradas, y los cuerpos ahogados, y los ascondē en estas escuras simas: y quando el mar torna a rehuyr con la menguante, restituyē y muestra lo que alli tiene hurta-do: mas al tiempo que aquellas concanidades vomitan el agua tragada, el golpe q̄ furte de aquel remolino, lleva mayor impetu y heruor que Caribdis la Siciliana. Aqui pues prendio aquella nao, e iuan en ella los de Opitergino, la qual cercaron luego muchas naos que acudieron de todas sus estancias, y otra mucha gente desde la costa y rocas. Vulteyo que era el capitan sintio el engaño que por baxo les ha uia afido, y no pensando que eran cadenas de hierro, trabajo mucho de cortar la prision, pero quando vio no aprouechar: pidio la batalla, aunque sin ninguna esperanza: mas ni sabia por donde pusieffe las espaldas a la guerra huyendo, ni por donde los pechos peleando. Pero en tal caso, todo



lo que el esfuerço preso podia hazer, hizo : aunque la batalla era entre tantos millares que de todas partes la rodeauã, y ellos no erã vna cohorte entera, la batalla duro poco, porque la noche sobreuino, y las tinieblas hizierõ treguas hasta la mañana. Mas aquella noche como toda la cõpañã estuuiesse atemorizada, temblãdo de lo que esperauã cõ la luz: Vulteyo con boz magnanima los leuanto, diziendo.

Compañeros míos y juventud libre, por sola vna breue noche proueeda tan gran peligro, en este breue tiempo q̄ tenemos: mirad q̄ por breue que la vida sea, a ninguno que tiene tiempo para morir como quisiere, le es breue, y no es menor gloria ocurrir con la muerte al morir, pues que siendo a todos incierto el fin de la vida, igual gloria merece el que se corta vn momento de vida que resta, si lo haze con su mano, y el que arrisca los largos años que espera biuir: pues la voluntad de todos es libre y no puede ser constreñida a querer morir: y nosotros ya veys que no tenemos por donde huir de la muerte, que por todas partes nos tienen cerca dos, y esta cada vno alerta a nuestras gargãtas, y pues todo el mal q̄ dellos nos puede venir es la muerte : determinaos vosotros a ella, y no os quedara que temer: y aun de sabios y valientes es hazer voluntad de lo que es fuerça: y tampoco penseis que nuestra muerte ha de ser aqui tan forda y tan sin gloria, porque no morimos como muchos esforçados muerẽ en la ciega nuue de las batallas sin ser visto su esfuerço, quando las hazes se encuentran y traẽ tan texidas y trauidas las armas, que todos caen a bueltas, y no ay mas de vna muerte para todos puesta en medio de aquel campo, y alli se ahoga que no puede manifestar se el esfuerço : mas los dioses nos han puesto a nosotros en esta nao q̄ muy biẽ la veen nuestros cõpañeros, y nuestros enemigos, y el mar nos da hartos testigos, y la isla nos da hartos desde sus altas rocas, y ver nos han desde la vna costa y la otra las gentes de ambos vandos. Yo creo pues fortuna que tu quieres dar a nuestras muertes vna gloria y vn exemplo memorable, y que esta juventud que aqui esta ha de passar en fama de ha uer guardado a su capitan fee y lealtad de guerra, todas las historias de los siglos: porque tenemos Cesar en poco muriendo

El razonamiento de Vulteyo a los suyos, persuadiendo les que se maten antes que perdiendo la libertad se pongan en manos de los contrarios.

riendo por tí, matarse cada vno con su espada: pero estando como estamos tan cercados, no tenemos otras mayores prendas que te podamos dár para declarar nuestro grande amor, que gran parte de gloria nos ha quitado la embidiosa fortuna, en no hauer prèdido con nosotros a nuestros viejos padres y pequeños hijos: para que viera el enemigo que las ha con varones indomables, y con animos q̄ tienen en poco la muerte, y que le cūplia guardarse de su ira, y para que se holgara de no hauer prendido mas de vna sola nao, bien se yo compañeros que intentaràn alguna manera de paz: y querran manzillar nuestra gloria con darnos torpemente la vida. Ya pluguiesse a los soberanos q̄ para q̄ nuestra vnica muerte mereciesse mas gloria, nos prometiesen perdón y la vida: porque si quiera no piensen quando vierē que calçtamos nuestras espadas en nuestra propia sangre, que lo hazemos de desesperados, que muy señalado esfuerço es menester que mostremos para que Cesar entre tantos millares que tiene de gentes, tenga por daño hauer perdido estos pocos que aqui somos. Pues aunque los hados me tornassen a estado libre, y me prometiesen salir de aqui, no querría librar me desto en que estoy: que ya tengo la vida arrojada, y no veo la hora que llegue la muerte que espero: y especie de diuinidad es esta que me saca de mi, y este biē que espero: el qual no permiten los dioses que sea gustado fino de los que estan muy vezinos a la muerte, y quierē que la bienauenturança que es morir, sea encubierta a los q̄ tienen vida, porque no se maten luego.

De esta manera puso a todos ardor, y leuanto los animos de aquella noble iuuentud, que estauan antes que el capitā hablasse, mirando con los ojos todos mirados, las estrellas del cielo, y temblando quando hauia de trastornar su timō el carro del norte y traer la mañana, y ellos mesmos ahora despues q̄ aquel razonamiento les entro en los coraçones: estauā desseando el dia: el qual no tardo mucho, que no era el tiempo que el cielo suele ser perezoso en trastornar las estrellas nocturnas en el mar, por q̄ el sol andaua en Geminio q̄ estaua para entrar en el signo de Cancro, quando el dia es mas largo, y la noche trastorna con sexto signo adelante

que es sagitario . Saliendo pues el dia mostro las gentes Istras que estauan en las altas rocas, y descubrio los peleadores Liburnos con la flota Griega . Luego los acometieron con paz : suspendiendo el pelear por ver si les tomaria desseo de la vida con dexarse la gozar vn poco , y se la ofrecian, pero toda aquella juventud: como ya estaua ofrecida a la muerte, tenia muy poco cuydado de la vida, y menos temor de la batalla: porque se tenian ya prometido el fin con sus proprias manos, asi ningun caso ni alboroto fago de sus quicios los animos tan aparejados a lo mas trabajo que pudiesse venir. Y desta manera resistieron mucho a infinitos que juntamente los cõbatian por mar y portierra: tanto es el animo que la confiança y determinacion de la muerte da: mas quando les parecio que hauian derramado harta sangre peleando, conuertieron contra si la ira que tenian contra el enemigo , y el capitan de la nao Vulteyo, desarmando su cuello començo el primero de todos a rogar que le matassen, diziendo: No ay por ventura alguno entre vosotros compañeros que tenga braço digno de verter mi sangre, dando segura prenda con la herida que en mi hiziere de querer el morir ? Y antes que acabasse estas palabras, le tenian muchos ya passadas las espadas por las entrañas, los quales el loo como a buenos: mas al que deuia la primera herida, mato el muriendo se, con herida mortal que el otro espero con alegre gesto. Todos los otros se comiençan a emboluer entre si, y toda la maldad que andaua en las guerras ciuiles, cõcurrio alli al vn vando. Esto parecia a aquella compania Thebana que se leuanto de los dientes serpen-
 tinicos que sembro Cadmo , y se tornaron a matar vnos con otros , que fue el malaguero de los hermanos Thebanos Ethéocles y Polynices que se haviã de matar, y era semejãte a los hijos de la tierra que nacieron en Colcos de aquellos dientes del velador dragon que Iason sembro , y Medea con sus magicos cantos les echo furor, y començaron a caer tantos por el campo matando se vnos a otros : que Medea mesma aunque ella hauia hecho aquello por su magica , se espanto como no hauia antes visto el efecto dello. Desta manera pues se matauan estos mancebos concertados

certados para ello: que grande esfuerço da para morir, ver morir a los que son varones: que juntamente eran muertos y matauan, dando y recibiendo herida mortal, y ninguno erraua el golpe al tiempo del herir por herido que tuuiesse el brazo, ni esperauan a ser heridos, sino cada vno se iua a meter por la espada hasta el cabo, y hasta que la mano del que la tenia llegaua a la gargãta del que por ella se entraua: y matando se en aquella carniceria hermanos a hermanos y hijos a padres, ningun empachamiento estoruaua que no pudiesen sus fuerças todas al dar de los golpes, que no les parecia poder vsar de mayor misericordia que herir de suerte que no fuesse menester segundo golpe: ya estauan tantos caydos rompidas las entrañas, que tenian llena la cubierta: y menospreciaban con gesto constante y esforçado la luz y vida y a sus enemigos vencedores, y les era gran refrigerio sentir la muerte. Entraron ya sin resistencia los enemigos estando coolmada la nao de aquel estrago, y sus mesmos vencedores determinaron de sepultar los, espantando se aquellos capitanes, que huuiesse quien tuuiesse en tanto a su capitán quãto estos hauian estimado a Cesar. Iamas huuo nao en el mundo que tan señalada fama quedasse de ella: y aun con tan excelente exemplo de varones, no se esfuerçan las couardes gentes acouardadas el dia de oy a entender, quan comun cosa deua ser entre los que son varones morir por sus propias manos, antes que biuir en seruidumbre .3. que no considerando esto, temen a los Reyes que los tienē sujetos por miedo que los han de matar, y esta arrinconada la libertad por la crueldad de las armas, sin mirar que fueron dadas las espadas a los hombres para que no sufran señorio sobre si. Y pluguiesse a los soberanos muerte que nunca quisieses llevar a los que de ti son medrosos, y los tuuiesse siempre en este cuidado, y que no te alcançassen a ver sino aquellos que por excelente virtud y esfuerço te merecen.

³
Por estos y otros tales versos mato Nerón a Lucano, porq̃ pareció en ellos animar a los Romanos.

No fue menos encendida guerra q̃ esta, la q̃ estó cesardio en los câpos de Libya: porq̃ nauegãdo el audaz d̃ Curio del de el puerto Lilybeo de Sicilia cõ vn viento cierço fõssegado, fue a aportar a Aquilaria que es entre los fundamentos medio

medio caydos de la gran Carthago y la ciudad Clupea, por que era puerto bueno y seguro, y assento el primer real lexos del espumoso mar, por donde va el perezoso rio Bragada hendiendo las secas arenas: desde alli fue a aquellas altas y socauadas peñas, que los antiguos (con razon) llaman por alli los reynos de Anteon, y estado curioso por saber la causa de aquel antiguo nombre: los rusticos moradores le enseñaron todo lo que hauian oydo a sus passados desde muchos abolorios, diziendo. No quedando aun cansada la tierra de auer parido los Gigantes, torno a concebir en las cueuas de Libya otro terrible hijo: del qual se podia mas justamente glorificar, que no de su hijo Tiphon, ni de Ticio, ni del fiero Briateo, y si por algo dexo de tomar al cielo, fue por no hauer parido a Anteon en los campos Phlegreos, donde los otros hizieron la guerra a los dioses: y a este su hijo me joro en este don, que todas las vezes que tocase a su madre, se renouassen las fuerças en sus miembros si estuiesen cansados. Esta cueua diz en que era su casa, y que habito debaxo de esta roca: y que lo que principalmete comia era leones que el se mataua, y quando queria dormir, no ponian su echadero pieles de animales, ni hazia la cama de ramos ni hojas de arboles, sino se dia se desnudo sobre la tierra, y alli fortificaua las fuerças. Mato a los naturales de Libya, y a los que por alli portaua por mar, y tenia tantas fuerças proprias, que mucho tiempo no uso del privilegio y socorro que tenia en la cayda, menospreciando las fuerças de la tierra: y jamas huuo quien le venciesse aunque no cayesse: y en fin diulgando se la fama de tan gran mal, mouio al magnanimo Hercules a venir a estas tierras de Libya, como andaua a librar la tierra y mar de monstros: y quando se vieron, desnuda se Hercules el cuero del leon Cleoneo, y Anteon el del Libyco, y Hercules se vno con oleo, guardando la costumbre de aquella lucha Olimpica: y Anteon pareciendo le poco tocar con los pies a su madre, para mas socorro se enareno todos los miembros. Estonces se echaron mano, y trauados fuertemente los braços, estuieron gran trecho estribando por demas, tiesso cada vno el cuello, y la cabeça immobile, firme, frente a frente, maraui-

marauillando se cada vno de hauer topado su igual. Mas la verdad es que al primer combate, no quiso Hercules vsar de todas sus fuerças: sino cansarle y agotar le mucho: lo qual vio que hauia hecho en que carleaua con grande ahinco, y que le cayan gotas frias de sudor por el cuerpo. Ya entonces se le començo a cencerrear la ceruiz: y Hercules a golpear y apretar le pecho con pecho: ya los braços le andauan desmadexados dando por las cansadas piernas: y sin tiendo lo Hercules le traou bien por los lomos, y apretole mucho por medio de las hijadas, y metiêdo le la rodilla por entre las piernas se las enclauijo, y asì le tendio quan largo era. La seca tierra le tomo luego a la hora el sudor, y las venas se le tornaron a henchir de sangre caliente, y los murezillos se endurecieron, y tornose a fortalecer de todos los miembros; y boluio se a abraçar con Alcides con todas sus fuerças renouadas. Quedo se entonces atonito Alcides de sentir tanta fortaleza, que aunque era nouicio en el pelear quando mato la serpiente en las aguas Inachias, no tuuo tãto temor quãdo le veia nacer tantas cabeças, como huuo ahora. Ellos se encontraron iguales Anteon con las fuerças de la tierra, y el otro con las proprias: pero nunca tuuo su cruel madrastra luno tanta esperança de su muerte como ahora, que le veia los miembros debilitados del sudor q̄ del corria, y la ceruiz con que hauia de sustentar el cielo para so correr a Atlas tenia seca: mas toda via torno a cansar a Anteon, el qual sin esperar a que le acabasse de derrocar, se dexo caer, y a la hora recibiendo fuerças, se torno a levantar mas fuerte, porque todo el espiritu y fuerças que hauia en las tierras se le enuistio por el cuerpo, que la mesma tierra estaua en trabajo congoxada quando luchaua aquel su hijo. Mas al fin como Alcides sintio el socorro que tenia el otro, y lo que le aprouechaua tocar a su madre, dixo le: No caeras tu otra vez, ni te confiare yo mas del suelo, que aunque quieras no seras tendido por tierra, sino yo te quiero regalar apretando bien tu cuerpo con mis pechos, y aqui te recoitaras Anteon: diziendo esto le alço en peso por mas que trabajaua el de acolgar al suelo, y asì no pudo la tierra so correr con fuerças a su hijo quãdo moria entre los braços

de

de Alcides: que mucho tiempo le tuuo en alto, y aunq̄ le fin-
 tio el pecho frio sin aliento no le osaua entregar a la tierra.
 Por esta causa pues la antiguedad, que es guarda famosa
 de los siglos y cosas passadas, y amiga de sus propias me-
 morias, llamo a esta tierra del nōbre de Anteon. Pero ma-
 yor sobre nōbre dio Scipiō a estos collados, el que reuoco
 de los muros de Roma al Africano Hannibal: que despues
 que entrō en Africa, a qui puso su asiento, y vees alli aū las
 señales de los baluartes de su real, y estos campos fueron
 los primeros que vieron la victoria Romana. Holgo se con
 esto Curio pensando que la fortuna guarde lugares señala-
 dos para hazer sus fauores en la guerra, y que le tenia guar-
 dados los hados de los capitanes passados, y fixando en el
 dichofo lugar sus desdichadas tiendas assento su real: y qui-
 to el buen aguero a aquellos collados, y començo a desper-
 tar a los fieros enemigos que estauan mas poderosos que
 el: porque en toda la parte de Africa que pertenecia al im-
 perio Roma no estaua Actio Varo apoderado: el qual aun-
 que tenia harta gente Italiana, mouio tambien y junto con
 figo al Rey Iuba de Libya, al qual seguian vanderas y gente
 desde el fin del mundo: porque ninguno hauia estonces
 que fuesse señor de tanta tierra, que el largo de sus reynos
 era desde el Poniente vltimo de Africa terminādo por Ca-
 diz, el que esta cercano al monte Atlas, y tirando hasta Iu-
 piter Hammon que es con termino de las arenosas syrtes:
 y el ancho deste infinito reyno, embeue en si la torrida zo-
 na, y llega desde el mar Mediterraneo hasta el Oceano, y
 traia en sus reales todas estas gentes: los Autololes, y los
 Numidas sin moradas, y los Getulos que estan siempre a
 punto a cauallo, porque ningun adereço vsan en el, y los
 de Mauritania que son de la color de los Indios, y los po-
 bres Nasamones, y los ligeros Marmaridos mezclados con
 los tostados Garamantes, y los Mazas que quando arrojan
 sus dardos, tiran tanto como los Medos con sus saetas, y
 la gente de Mafsilia que sentada en el lomo en cerro del
 cauallo, sin saber que cosa es freno, le gouierna con vna
 varica lisa, y el caçador Aphro acostumbrado a andar de
 aca para alla en aquellas choças vazias que traen aque-
 llas

llas ropas largas en que prenden y enlazan los leones, quando veen q̄ no los pueden matar a hierro, y no solamente le mouia a esta guerra a Iuba: el aficion del Senado y de Pompeyo, pero tambien el enojo que el tenia particularmente con Curio, porque el año que este Curio violo las leyes diuinas y humanas siendo Tribuno, hauia hecho vna ley donde intentaua de derrocar a Iuba del solio y sceptro de sus antepassados, quitando le a Libya: y queriendo liberar esta y otras prouincias, mete a Roma cabeça de la libertad de vno de Rey. Acordando se pues Iuba deste enojo, parecia le que esta guerra era el fructo del sceptro que no perdio, y Curio tambien cō esta fama del rey que venia no se tonia ya por muy seguro, y aun porque la gēte que tenia, ni era muy deuota ni muy prendada a Cesar, ni eran soldados prouados en las aguas y guerras del Rheno, sino los q̄ prendio en Corphinio con Domicio .5. Enobarbo, que estauan no fieles a los nuevos capitanes, ni firmes cō el primero, toniendo lo vno y lo otro por licito. Mas despues que Curio vio blandear toda la gente de miedo, y que se hallo vna noche sin centinelas ni espías, porque huyerō cō otras gentes a sus contrarios: con harto desallosiego dezia entre si estas cosas. Gran temor es el que se puede dissimular acometiendo: yo quiero ser el primero que presente la batalla, y poner mi gente en campo entanto que se tiene por mia, que el ocio siempre da lugar a que los hombres piensen variās cosas: pues yo les quitare la deliberacion con la batalla: que quando la ira se enciende tomando la espada en la mano, y el yelmo cubre la verguença: ninguno se acuerda de cotejar los capitanes, ni examinar las causas por que pelea o fauorece: sino alli se encienden y pelcan, como los gladiadores que quando se salen a matar, ningun odio les mueue que ellos antes tuuiesfen con su contrario, pero luego que le veen contra si, le dessean matar. Reboluendo conmigo esto faco su gēte y ordeno la para la batalla, al qual recibio sabrosamente la fortuna para engañarle mejor con el mal que le auia de dar, que luego puso en vergonçosa huyda a Varo, y siguió el alcance matando hasta meterle por el real. Pero quando Iuba oyo el triste desbarato

⁵
En el segundo conto de algunas ciudades y gente que se dieron a Cesar luego que entro en Italia, y entre ellas fueron los de Corphinio que traxeron los soldados de dentro preso a su campian Domicio y le entregaron a Cesar, y ellos se quedaron con el Cesar.



de Varo, holgo se mucho aunque venia en su fauor; por ha-
 uer el toda la gloria del vencimiento de Curio: y a gran
 priessa hurtadamente tomo su gente, y hizo gran diligēcia
 en ir secretamente, y mādár que su fama no le precediesse,
 temiēdo solamente no le temiesse su enemigo siendo pre-
 uenido: y embio delante con poca gente a Sabarra capitan
 fuyo natural de Numidia, y la primera persona despues del
 Rey, para que fingiendo que lleuaua cometida toda aque-
 lla empresa, encienda y saque a la batalla a Curio, y el se
 quedo a obra de tres leguas en vn hondo valle con todo el
 grueso exercito. Asi como el Ichneumon experto engaña
 con la cola a las aspides Egipcias enajando las y encendiē-
 do las con la sombra incierta de la cola, y boluiendo la ca-
 beça de traues les haze perder los golpes, hasta que a su sal-
 uo las vee sacado el cuello, y ase del fin que la mortal pōço
 ña le alcance, y degollādo las por alli, sale sin effeoto aque-
 lla pestilencia, y les saca la sangre del degolladero, cayēdo
 en vano el veneno. La fortuna pues hauia ya dado vn buē so-
 plo para q̄ tuuiesse la celada mejor lugar, y Curio muy feroz
 sin embiar a descubrir que gēte y poder trahia el enemigo,
 mando de noche salir del real los de cauallo, y que fuesen
 muy adelante a correr por tierras que no conociā: y el mo-
 uio con todo el exercito quando queria amanecer, por mas
 que en el real le rogo Gneo Domicio que se recelasse de las
 celadas de los Africanos, y de sus engaños, que quando pa-
 rece que los han vencido estonces comiençan a pelear. Pe-
 ro la fortuna de la cercana muerte queria ya entregar a los
 hados este mancebo, y la guerra ciuil queria tomar castigo
 del que la desperto y pario. El lleuo su gente sobre vnas al-
 turas, y subio sus vāderas sobre vnas rocas y despeñaderos:
 y desde alli descubrio sus enemigos, los quales con el enga-
 ño vrdido començaron vn poco a retraerse, porque baxaf-
 sen tras ellos de aquellos altos, y se derramassen por el cam-
 po, y el como no cayo en aquellas artes, pensando que los
 otros huyan, y q̄ ya era vécedor: luego solto la gēte las lade-
 ras abaxo, y a la hora se descubrieron las celadas, y los huy-
 dores Numidas parecieron en torno arredor del por todos
 los cerros llenos: de lo qual se quedo atonito el mesmo ca-
 pitan

pitán, y toda la perecedora compañía, que se vieron tan cercados, que ni los medrosos pudieron huir, ni los fuertes pelear: porque los cauallos estauan tã cansados, que ninguna cosa se alborocauan con las trompetas, ni tenian brio alguno para tascar los duros frenos, ni erizauan las crines y cerro, ni aguzauan las orejas, ni estauan vasqueando por arremeter, sino la cola muy caída, los miembros todos baheando de sudor, los cuellos tirados, las bocas secas, y las lèguas sacadas, y jadeando que se oyan lexos los ronquidos de sus pechos, los hijares colgados pulsando los como fuelles, y la broma seca, que se endurecia por las camas ensangrentadas de los frenos grandes, que ya no se podian menear, ni con hostigar los ni con aguijones, por mas que las espuelas les batiessen: sino para mouer los les hazian heridas, y aun con todo no aprobechaua darles priessa, que ni podian dar en el enemigo ni sobresalir: solamente aprobechaua de acercar los que encima lleuauan a sus enemigos, y poner los en lugar que pudiessen de mas cerca ser heridos. Pero el bollioso Aphricano luego que baxo su gente de cauallo, y acometieron a los Romanos, fue tan grande la grita y alarido, que los campos temblauan, y tan grande la poluoreda, que parecia estar la tierra desamassada: que no menores nieblas cubrieron todo el ayre con su nuue, que quando viene el remolino del viento cierço por donde passa: y quando ya cargo este miserable hado sobre la infanteria, ninguna tardança huuo en declararse la victoria, que no tardaua mas la batalla de quanto duraua el matar: porque ni pudierõ los Romanos acometer, ni huuo lugar para trauar pelea, estando todos de todas partes tã rodeados, que de cerca los derrocauan de traues con las lanças, y de lexos arrojando las derechas sin poder errar alguna: y no solamente morian de heridas que les sacassen sangre, sino la nuuada de tiros q̄ en cima les caya, y el peso los ahogaua. De manera que toda la gente que era se començo a apretar y remolinar en harto pequeño espacio: tãto que si alguno era temeroso que procuraua hender para assegurar se en medio de todos, no menor peligro corria de las armas de los suyos, y siempre se iua ouillando mas la gente y apiñando todo lo que los delã

teros retráyan el pie a tras, que ya no podiã menear sus propias armas, sino calafeteados se quebrantauan, vnos con otros pechos con pechos, y espaldas con espaldas se bru-
mauan: y aun no podian los Aphricanos gozar tãta alegria en aquella mortandad, quanta la fortuna les queria mostrar, porque como cayã en tãta angostura los Romanos, ni veia el Mauritano los arroyos de sangre, ni los despedaçamientos de los miembros, que todos cayeron vnos sobre otros, y toda la mortandad fue vn cuerpo.

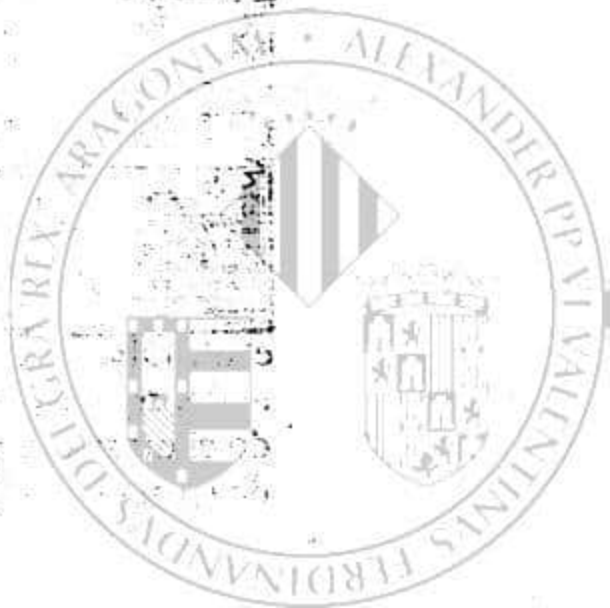
Refucite pues la fortuna nuestras enemigas animas de la cruel Carthago, con estas nuevas obsequias: y reciba el sanguinario Hannibal este sacrificio, con que limpie sus destroços: y tan estraños sacrificios reciban los muertos Africanos: que no es soberanos cosa licita, que tan gran caida de Romanos aproueche para el proposito de Pompeyo ni los fines del Senado: y mejores que Africa nos vença para si. Quando vio Curio sus gentes tendidas por los campos, y el poluo apagado con la sangre que dellos llouia, le dexo ver el destroço: no pudo acabar consigo de biuir mas, viendo tan gran perdicion, ni quiso poner esperança en la huida: sino embuelue se con los suyos donde mas cruelmente cayã, harto ganoso de morir, y harto esforçado en tiempo que el esfuerço estaua tan acouardado. Que aproueche ahora Curio aquellos alborotos que con tu eloquencia reboluiſte contra los poderosos en fauor del pueblo, quando le regias con tu lengua, y cõ tu astucia tribunicia eras su principal defensor y alferes? Y que fructo tienes de hauer vendido los derechos del Senado? Y que llevas ahora de hauer rebuelto la guerra entre el suegro y el yerno? q̃ tu mueres primero q̃ en la cruel Pharfalia se combatan los capitanes: ni te permitieron los dioses que viesſes la guerra ciuil: y pues vosotros los poderosos sois los primeros que de vuestra sangre pagais tal castigo, y con vuestra garganta pagais las guerras q̃ moueis. Dichosa sin duda Roma, y bienaueturados los moradores della, si los dioses tuvieran tanto cuidado de su libertad, quanto han tenido de castigar a los que se la hã querido quitar. Veis ahora el noble cuerpo de Curio que da de comer a las carniceras zues de Libya, descubierto al ayre

sin tener sepulcro que le cubra. Mas tambien diremos man
 cebo los loores tuyos, q̄aprouecharia poco quererte los
 yo eneubrir y callar, pues la mesma fama los cantara siem-
 pre sin dexar los enuejecer: que nunca Roma tubo ciudada-
 no que diesse de si tan buenas muestras, y tan grande espe-
 rãça: ni a quien las leyes deuiess en mas, el tiempo que siguió-
 lo recto: pero la dissolution de las costumbres que se vsauã
 le echaron a perder, y hizieron este daño a Roma, despues
 que los sobornos en los magistrados, las superfluidades en
 todos, y las riquezas crecieron hasta hazer se temer: dieron
 con el al traues y trastornaron le el juyzio que no tenia bre
 fixado en lo recto, y dependia tanto de su valor, que fue la
 mudança de Curio el quicio sobre que todo el imperio dio
 la buelta y se troco, y ello hizo mouido por los despojos de
 Gallia, y por el oro de Cesar: y no es menester otra muestra
 de su poder, sino que Sylla aunque pudo tanto sobre nue-
 stras gargantas y sangre, y el fiero Mario, y el san-
 griento Cina, y Cesar con sus descendien-
 tes, todos compraron a Roma,
 y Curio la vendio.

¶ Fin del libro quarto.

G.

ARGV.



ARGUMENTO DEL LIBRO QUINTO DE LUCANO.

EN este se cuenta la consulta que propuso el consul Lentulo en Epyro en presencia de todos los Senadores, pidiendoles que confirmassen al grã Pompeyo por capitán general: contienen se los privilegios y libertades que allí dieron a provincias y reyes por los servicios que hauian hecho al pueblo Romano: y la consulta de Apio en el oraculo de Apollo: luego el motin de los soldados de Cesar junto a Plasencia en Italia: y como los castigo y apaziguo: tras esto la nauegacion de Cesar en Epyro, y como quiso boluer por la gente que dexa en Brundisio cõ Antonio y Gabinio, y Caleno sus capitanes, y la rempestad que passo en la nao de Amiclas: y la passada de su gente toda, y como Pompeyo embio a su muger Cornelia a Lesbos, que es cosa no poco dulce de leer.

Libro quinto.



SSI anduuo la fortuna igual con estos capitanes, hiriendo ya al vno ya al otro, y mezclando les agras entre dulces, hasta poner los en los campos Macedonicos, y ya el invierno hauia cubierto de nieue al monte Hemo de Thessalia, y las atlantides estrellas trastornauan del elado Olympo, y estaua cerca el dia que los consules suelen ser criados, y el primer dia del año en que es celebrado el dios Iano que guia los tiempos: y en aquel poco de espacio que hauia antes que las leyes y libertad fuer-

sen

sen jubiladas .∴ ahogando les su poder: embiaron a llamar los consules **Lentulo** y **Marcello**: que viniessen a Epyro los Señadores que estauan por muchas partes derramados, entendiendo en cosas cumplideras a la guerra: y los principes Romanos tudieron estonces su asiento en aquella pobre region, y desterrado el Senado trató los consejos secretos de todos sus negocios, en casas de gran baxeza: que en la verdad Senado se podia llamar mejor que real, dō de hautar tantos magistrados tantas segures e insignias de magistrados, y tantos fiscoes: que era tanta la magestad de aquella gente Senatoria que alli se junto, que entendieron muy bien los pueblos, no ser aquel vando de Pompeyo, sino que Pompeyo era de aquel vando. Despues que estuuiéron juntos y con vn triste silencio, atentos, començo **Lentulo** desde vna silla alta donde estaua a hablar así: .

Quiere dezir antes que las leyes y libertad fessen echadas de la ciudad e imperio Romano, por la tyrannia y señorio q̄ Cesar les tramaua.

Si en nosotros tienela virtud tales raizes, y si tenemos tal animo qual conuiene a Romanos antiguos: no se ha de mirar la tierra en que nos hauemos juntado, ni como Roma esta tomada, y nosotros tenemos tan lexos della nuestro asiento: sino contemplad las personas que aqui estais, y antes que alguna cosa ordeneis de las que haueis de mandar: mirad bien a quantos Reyes y pueblos les es manifesto sernosotros el Senado: que aunque la fortuna nos lleue hasta los montes **Hiperboreos** debaxo del norte, o hasta la torrida zona, por donde anda siempre el sol tan medido, que nunca son los dias mayores que las noches, ni las noches que los dias: nos ha de seguir todo el poder e imperio. Porque quando Roma estaua quemada con las hachas de los Gallos **Sennones**, en **Veyos** donde habitaua **Furio Camillo** era Roma, sin perder jamas los Senadores su derecho y mando con la mudança del lugar: y **Cesar** no tiene en Roma sino los tejados, que aun dello estan tristes, y las casas vazias, y el silencio de las leyes que no se vsan, y el tribunal cerrado .2. que ninguna justicia ni pleito se trata, y en su Senado no ay otros padres sino los que desterramos nosotros estando llena Roma, que de toda la orden Senatoria ninguno falta aqui, sino los

Es razon ameno del conf. d. Lentulo.

El silencio de las leyes que ellos llamaua iustitium, pregouan en Roma en tiempo de alguna señalada tristeza, y para dar a entender esta tristeza que en Roma tenian con Cesar lo dice.

desterrados : porque aunque el primer bollicio y furor de la guerra esparzio los que no querian ser contaminados en ella , y otros que acostumbrados a muchos años de paz se alborotaron luego , en fin tornaron todos los miembros a su lugar , como aqui los veemos juntos , y mirad que todas las fuerzas y poder del mundo nos dan los dioses en recompensa de Italia , que en esse mar Illyrico son muertos los enemigos que sabeis , y Curio en los campos de la seca Libya , donde cayo la principal parte del Senado de Cesar. Alcad pues vuestras vanderas como capitanes , y apressurad tras el curso de los hados , y no negueis vuestra esperanza a los dioses : y de os tanto animo para ello la fortuna , quanto os da la justa causa que seguís , para dexar vuestras casas quando huiades del enemigo : y pues el año de nuestro consulado espira , vosotros padres cuyo poder jamas ha de tener fin , consultadlo que a todos cumple , y mandad al gran Pompeyo que sea capitan.

Todo el Senado oyo con alegre cara el nombre de Pompeyo , y con palabras alegres lo mostraron : y luego le encargaron la defensa y hado de la patria , y el de todos : y tras esto començaron a dar libertades y honrosos titulos a los reyes y pueblos que se hauian señalado en algo desta guerra. Rhodas la de Phebo poderosa por mar , recibio alli grandes dones y priuilegios : y Lacedemonia donde se crian los mancebos con poco regalo : y la antigua Athenas fue loada y libertada : y Phocis fue libertada por ser madre de Marsella. Despues fue publicamente loado Sadale rey de Pontho , y el fuerte Cotis rey de Thracia , y el fiel en todas las guerras Deiotaro rey de Gallacia , y Rapaçalis señor de aquella parte elada de Macedonia : y mando el Senado que Libya fuesse pacificamente de Iuba . O tristeza de los hados que a ti Ptolomeo verguença de la mesma fortuna , y merecedor por cierto de ser rey de gente tan traidora , pues eres el que heziste peccar a los dioses , te donaron de nuevo la corona del reyno y señorío de Egipto : y tu rapaz tomas el espada

pada y poder absoluto sobre los pueblos: oxala sobre los pueblos no mas, dieron te la casa y reyno de Ptolomeo .3. Lago, y tu acrecentaste a ello la garganta del gran Pöpeyo, y quitaste el reyno a tu hermana, y la maldada Cesar, matádo le a su yerno antes que elle matasse.

³
Ptolomeo Lago se llama el primer Rey Etolunco de Egipto, de donde descendio este Rey macedo que mato al grã Pöpeyo.

Hechas estas cosas salieron de consejo , y entendian en lo que cumplia a la guerra : la qual aparejauan todos los pueblos y capitanes , sin tener cuydado de la incertidumbre que podia tener la victoria: solo Appio .4. temiendo de meterse en cosa de tanto peligro , sin tener primero alguna noticia de como hauia de succeder, quiso solicitar los dioses consultando los , y abrir los secretos Delphicos del adiuinador Phebo, que hauia muchos años que estauan encerrados. El monte Parnaso esta con sus dos collados en medio de lo habitado , desuiado en igual compas del Oriente y del Occidente: y todo el es con sagrado a Phebo y a Baccho, al qual celebran de tres en tres años las sacerdotisas Thebanas quando se les mezcla por los sentidos espiritu y furor de su deidad. Sola el altura deste monte se parecia en el mundo , quando el diluuió hundo todas las tierras , y no hauia otra cosa en medio del mar y de las estrellas , y aun tu Parnaso a penas escapaste de las aguas la mayor altura de tus dos collados, que el vno ascondido se te hauia. Aqui pues es donde Phebo siendo muchacho , quando Themis .5. daua respuestas , mato con sus saetas a la serpiente Python , por que estando su madre Latona preñada del y de Diana , la anduuo persiguiendo esta serpiente por mandado de Iuno, para que no pariesse: y como Phebo vio aquella sima tan honda de esta tierra, por donde salian aquellas verdades diuinas , y vaporauan aquellos vientos habladores : metiose en esta sagrada cueua , e inclinado sobre el lugar mas hondo y mas secreto , quedo Apollo hecho profeta . Quen de los dioses este aqui ascondido: que deidad uia querido baxarse del cielo , y tenga por bien de habitar encerrado en estas obscuras cueuas, que dios celestial suñia tener las tierras encima, sabidor de todos

⁴
Este Appio como otros autores dicen quiso en Delphos saber del oraculo del dios Apollo el fin de la guerra y fue le respondido que lo le tomara a el la guerra, porque tomara la repolo en Embayay entendiendo lo el así fue se alla donde luego murio.

⁵
Ella dezian que era una de las tres hermanas de Iupiter, y madre de Minerva y profeta: y que se le pre-mendaba a las gentes pedir lo que fuese hecho.

los secretos del curso eterno, y lo que sabe del mundo futuro, este aparejado para declararlo a las gentes, y se dexé allí conuersar de los hombres siendo tan grande y poderoso: hora declare algun hado, hora se buelua en hado ineuitable lo que el quiere y manifiesta: ya puede ser, que la gran parte de Iupiter mezclada por las tierras como anima en cuerpo para gouernar las, que sostiene en peso el mundo niuelado en el vazio ayre: sale por estas cuevas de Apollo: y así anda tan conjuncto y semejante a la parte que esta en el cielo, y le gouerna y truena: esta deidad despues que conciben en el pecho aquellas virgines sacerdotisas, tañe en su anima y espiritu vital, y las haze sonar lo que quiere, abriendo la boca de estas prophetisas, como quando rebienta ondeando con sus llamas el monte Erna: o como quando el gigante Tipheo, que esta enterrado debaxo de Inarimes, brama, y vaporando bota de si las escorias y piedras campanas: y esta mesma deidad que para todos es tan humana, y a ninguno se niega, jamas se dexa manzillar ni sobornar de las passiones humanas, que a nadie le cumple alli pedir cosas que tenga verguença de dezir a bozes, ni prometer malos votos: que diziendo siempre lo que es fixo y que ninguno pueda estoruar, se libra de ser importunado por cosa injusta: pero con los buenos es liberal, que muchas vezes los guio y mostro donde deuan hazer assiento, siendo echados de sus ciudades como a los de Tyro .6. y a otros concedio quebrantar y rechazar las guerras fuertes que los amenazauan como muy bien cuenta el mar Salaminico .7. En otras partes quito ira de la tierra que no queria dar fructo, diziendo algunos sacrificios, y cosas que conuenia hazer: y en otras purifico el ayre, y quito la pestilencia del: en fin de ningun don mayor de los dioses carecen nuestros tiempos, que en callar este lugar Delphico, despues que los Reyes temen lo que esta por venir: y estoruaron que no hablen los dioses: y las prophetisas de Phebo ninguna cosa se entristecen por ser les negada

6
Estos fueron echados de su tierra por un gran terremoto: y Apollo les dijo donde harian asiento.

7
Eso fue en la Isla Salamina quando vino el Nereus contra Atenas consultado, Apollo les respondió que se desquitaron en las colinas de mara, y Themi fueles su capitana enuencio y con las manos y hizo por mar aquella victoria. Lo mostraron en la parte de las Athenas.

negada la voz de propheta .8. porque gozan del silencio de pleytos que solian venir al templo ; que quando dios les entra en el pecho para prophetizar, por pena de la deidad que gozan en sí les viene la muerte subitanea, o algunas vezes por pago : porque con aquella agonía y furor que les toma teniendo a dios en el pecho ; la composición del cuerpo humano se destempla y descasfa, y aquellos toques de los dioses desgozan las fragiles vidas . Así que despues de tanto tiempo que nadie venia a los tripodas .9. Appio escondriador del fin que hauia de hauer aquel hado de la guerra ciuil, vino a solicitar los secretos de aquella honda cueua : y el pontífice que allí presidia siendo mandado que abriese aquel venerable templo, y metiesse dentro a la prophetisa por mas paurosa que estuuiesse dello ; apañó a Phebonoe, que se andaua arredor de la fuente Castalia por aquellas florestas muy sin cuidado, y compelio la a que entrasse en el templo . Mas con el temor que la prophetisa tenia de se llegar a la boca de la cueua, procuraua (aunque en vano) de espantar a Apio para que perdiesse el desseo de inquirir lo futuro, diziendo le : Que mala esperança te trae Romano por saber aqui las verdades ? que Parnaso calla ya, y con su cueua muda encubre a dios . Hora aya desamparado el espiritu esta manida, y es ido a otra parte: hora quando fue este templo quemado .10. con la lumbre Barbarica, ayan caydo tantas zenizas alla en lo hondo de la sima, que atajaron la salida de la voz de Phebo : hora aya sido concierto y voluntad de los dioses que Phebo calle, bastando os los secretos de lo por venir que la longeva Sybilla os dexo en sus versos: hora calle Phebo acostumbrado a no consentir ni ver malos en su templo: y son tantos en nuestros tiempos, que no halla para quien abrir su boca . No ignoro Appio el engaño con que la virgen hablaua, y el mesmo miedo que en sí mostraua negando su propheta se lo declaro mas: pe-

Este es otro passo como el que note en el libro tercero. que de clara como aquellos oraculos y demonios callauan todos despues de la venida de Christo.

Estos tripodas eran las mesas cubiertas del cuero de aquella serpiente que mato Apolo, desde las quales pedian y dauen las sacerdotisas los oraculos y respuestas.

Los Thraces le habían quemado.

11
 Infula era unas vendas que dependia del velo que llaman villa.

ro apretando la, començo a tomar el ornamento atando los cabellos delanteros atras con su venda, y dexando los todos derramados por las espaldas, los cubrio con la infula .ii. blanca, y con phocayca corona de laurel, y estando toda via dudosa y con pavor, el pontifice la apremio que entrasse en el templo: y ella con aquel temor de llegar a lo secreto interior del templo donde el espiritu prophetico les tomaua, separo en la primera entrada, y començo a hablar, fingiendo que tenia a dios ya en el pecho: pero con gesto quieto y palabras distintas donde se mostraua estar su mente no impelida del sagrado furor prophetico, y assi dezia cosas no tan dañosas al capitán Appio: aunque no le dezia verdad, como dañosas a aquel lugar y al credito de Phebo, pero toda via se entendio como no se osaua entregar a la deidad de aquel lugar: viendo que sus palabras eran con buen aliento seguidas, sin ser interrumpidas con algun temblor, y la boz natural humana que no henchia el espacio del templo resonando: ni los cabellos se le erizaron de fuerte que le escupieffen la corona de laurel que tenia, ni el templo temblaua como solia, y todo el bosque estaua seguro. Appio pues sintio no ser de Phebo aquellas palabras, y cō grande enojo le dixo: A mi me lo pagaras impia y al soberano que finges, sino te lanças en la cueua, y dexas de hablar de ti lo que te consulto tocante a este tumulto en que el mundo esta rebuelto y temeroso. En fin espantada la virgen desto acogio se a las tripodas, e inclinada a la honda sima se començo a parar atonita, y concibio en su defacostumbrado pecho la deidad prophetica que el espiritu del templo hauia retenido por tantos años: el qual apoderado acabo de tanto de aquel Apollineo pecho, tanto que jamas se vio que tan rezio se abalançasse el prophetico espiritu de Pean .12. por el anima y sentidos de la sacerdotisa de la qual alanço luego todo el ser humano, y la hizo que en limpio se dexasse toda en sus manos: andaua estonces como loca fuera de si por toda la cueua, torciendo a todas partes el cuello, y las vendas

12
 Pean y Phebo y Apollo toáo es vno.

das de dios con la corona de laurel como los cabellos se le encresparon del horror furtieron luego de la cabeça, y discurriendo por lo vazio del templo desgreñada y deuanecan do en torno la ceruiz, trastorno las tripodas topando en ellas, heruiendo con vn gran fuego lleuando te Phebo a ti ayrado en el pecho, que no solamente hostigas y acucias y enciendes las entrañas de la prophetisa, sino echas le tambien freno para que no pueda hablar todo lo que sabe: fatigauan la ahora mas a la Phebada .13. estar los siglos ayuntados todos en este articulo y coyuntura, que no le cabian en el pecho, tan grande era el monton y hilo de cosas que se abrian, que todo lo futuro desseaua salir a luz, y andauan combatiendo la los hados, desseando ser publicados, desde el principio del mundo hasta el final dia, y quanto contiene la tierra y mar y el numero de las arenas, tenia todo representado delante. Viêdo lo assi aquella prophetisa Cuma. 14. y no pudiendo sufrir que el trabajo de su espiritu huuiesse de seruir a las dudas de tantas maneras de gentes: de el mōton de tantos hados, cogio generosamente escriuiendo cō su mano lo que a los Romanos tocava. Desta manera ahora Phemonoe llena de Phebo, trabajaua y andaua reboluiendo, buscando entre tantos y tan grandes hados que estauas escondido Appio inquiridor del secreto dios de la tierra Castalia .15. y quando acabo de tanto te huuo hallado, començo de nueuo a rabiarse, y echar espuma por su enloquecida boca, y gemidos lastimados, y vn murmurio de palabras claro y tan lleno que no le alcançaua el huelgo, y estonces resono en lo hueco de la cueua vn triste aullido, y vnas bozes estrañas, que ya la virgen domada del espiritu daua, diciendo: Tu Romano te escaparás sin que a ti toquen las grandes amenazas deste peligro de las guerras, y tu solo tendrás sosiego en el gran valle de la region Euboya 16. y al momento la apreto Apollo, y la tapo la garganta que mas no hablo. Tripodas guardas de los hados, y vosotros secretos del mundo, y tu Pean dezidor de las verdades, y a quien ningun dia ni hecho futuro encubrieron los dioses, porque temes descubrir este

acaba-

¹³
Sacrificia & Phebo.

¹⁴
La Sibylla que traxo al rey Sexto de Roma aquellos libros donde se contienen los hados de Roma.

¹⁵
Castalia se llama aquella nimpha de quie Apollo se enamoro, y yendo tras ella se despreñó ella por escarparse, y fue conuertida (como aizen los Poetas) en una fuente donde este templo estaua: y de ay llaman a la tierra Castalia.

¹⁶
Aqui se retraxo este Appio entendiendo mal el sosiego que Apollo le daua que auia de tener, y murio luego.

acabamiento del Romano imperio que este para llegar? y como han de ser muertos estos capitanes, y las mortandades de reyes, y tantas gentes como han de resfualar la sangre Italiana? Por ventura es la causa que los dioses aun no estan determinados a hazer tal destroço? y que tantos hados se estan aun reparados, dudando las estrellas de sentenciar la muerte de Pompeyo? o por ventura callas por que la fortuna pueda acabar aquella hazaña del cuchillo vengador, y castigar este furor, y aya de boluer otra vez a los Brutos .17. la vengança de los Reyes y tyrannos Romanos.

17
 Junio Bruto fac el q̄
 echo los reyes de Ro
 ma por el caso de Lu
 crecia, y Marco Bru
 to que venia del ma
 to despues a Iulio Ce
 sar por que hauia ty
 ranizado a Roma.

En callando Phemonoe, abrio con impetu las puertas y furtio fuera del templo y toda via se lleuaua en fraque-
 lla furiosa rauia, que como no dixo todo lo que hauia concebido el espiritu, todo lo que no faco, se iua en ella: y torciendo los ferozes ojos defencassados, y trayendo los por todas partes mirando al cielo, vnas vezes mostraua el gesto pauroso, y otras el aspecto feröz con grande inconstancia de su cara, teniendo la toda de vna color encendida, y las mexillas denegridas, y no tenia la amarillez como suelen los que han temor espantada, antes la tenia espantosa, y aunque cansado no le cessaua el coraçon de dar latidos muy leuantados, antes le andaua como el mar quando echado ya el ayre, no es aun apagada la tempestad, sino anda debaxo las aguas vn sordo zurrio. Y como la apartaron de aquella sagrada luz donde vio el espiritu de prophecia y cosas por venir, y tornò a ver esta luz comun, trauessaron se le vnas tinieblas, y Apollo le echo en el coraçon el oluido que le arrebatasse los secretos de dios, y luego huyeron de su pecho aquellas verdades, y las cosas futuras se boluieron a las tripodas de Phebo, y ella no pudiendo rehazer se cayo: y assi Appio, ninguna cosa te fatiga la vezindad de la muerte, como iuas engañado con la dudosa y ambigua respuesta: antes andando el reyno del mundo en debate incierto a quiẽ hauia de caer, tu eleuado cõ vna vana esperança, adereçauas de assentar tu reyno y folsiego en Chalcide la de Euboya.

O desatinado de ti quien de los dioses facendo la muerte, puede hazer que vno no sienta el estruendo desta guerra? y que no le alcance algun gran mal de los muchos que el mundo tiene en ella? Tu pues poseerás el retraimiento de la costa Euboya, reposando en memorable sepulcro, por donde la pedregosa ciudad Charistas ensangosta aquella entrada del mar: y Rhamnis .18. tiene aquel templo de la diosa airada y castigadora de los soberuios, y por donde angostado el mar hierue con su arrebatada agua, y el Euripo crece y mengua tan a menudo, reboluiendo sus crecientes las naos Calcidicas, hasta Aulis la contraria a la nauegacion de los Griegos que yua contra Troya.

¹⁸
Esta diosa se llama Nemi-
Nemesis y Rhamusia
por el lugar donde
tenia su templo,
y sacrificauan la por
que castigaua los so-
beruios.

Entre tanto que esto passaua, ya Cesar dexando a España domada, boluia para passar sus vencedoras aguilas a otra parte del mundo: y a este punto le huieron casi trastornado los dioses el curso tan prospero de sus hados, que no hauiendo jamas en ninguna guerra sido vencido, dentro de su real temio perder el fin que en esta maluada guerra pretendia: porque aquellas gentes que tan leales le hauian sido en todas las guerras, ya de sangre hartas quasi le huieron desamparado: hora lo ayan intentado, como algunos dias dexaron de oyr sus orejas el sonido de las trompetas, y la espada estando en la vayna tantos dias se enfrio, y les fago del coraçon el proposito y furia de la guerra: ahora procurando la paz que eran mayores premios, dan por mala la guerra que siguen y la causa della, y a su capitan: y quieren por tarde que sea limpiar sus espadas del orin que se les auia pegado con la guerra ciuil, y con la sangre de sus ciudadanos. En fin en ningun peligro jamas experimento Cesar, quan no estable, sino llena de vaiuenes fuesse aquella altura donde tenia sus pies, que los trahia puestos sobre bola redonda y deleznable: que faltando le aquellas gentes quedaua hecho vn tronco sin otro ramo mas de su espada, y assi sintio estonces con quantas gentes le seguian a la guerra, que las espadas despues de sacadas estan en poder de los soldados que las menean, y no del capitan: y que son ellos los que hazen la guerra, y no el. Ya

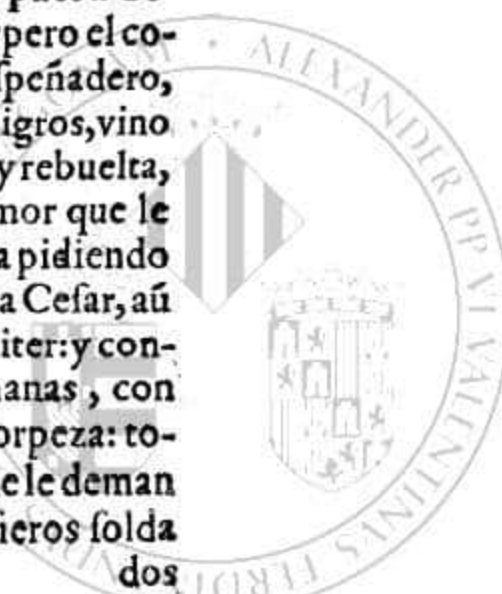
sin

sin ningun temor andaua la murmuracion por el real , y ninguno dissimulaua la ira , que ya estauan fuera de la causa que suele retener a los conjurados contra alguno , que cada vno teme a su compañero, y es temido del: porque cada vno por si solo piensa que sobre si carga la conjuracion: mas entre estos la multitud dellos hauia ya expellido al miedo , que fuera va de castigo el yerro que muchos de vn acuerdo acometen. A cada passo pues, y a bozes derramauan las amenazas, diciendo: Dexa nos ya Cesar apartar desta rauia de maldades en que nos traes: andas buscando por mar y por tierra espadas para nuestras gargantas, y buscando enemigos qualesquiera que sean, con tal que nos quiten las vidas que tu en tan poco tienes? que parte de nosotros perrecio en Frãcia: y parte en las duras guerras de España: y otros son muertos en Italia: y ganando te victorias por todo el mundo parece este exercito. Pues que nos aprouecha hauer sojuzgado las gentes Septentrionales y a Francia y Alemaña, pues en pago y descanso de tantas guerras, nos diste ahora la guerra ciuil? Traxiste nos a que te tomassemos nuestra propria ciudad, alanzando el Senado della , y nuestras propias casas: pues que gentes ni templos podiamos despojar en tal pueblo? Vamos de maldad en maldad robando y matando , y con todo esto estamos tan pobres que podriamos ser tenidos por buenos : pues que fin es el que has de dar a nuestras guerras? que es Cesar lo que te ha de hartar, si Roma no te harto? Mira ya nuestras canas : mira estas arrugadas manos : mira nuestros secos brazos: mira que hauemos passado la vida sin gozarla, hauiendo consumido en guerras toda nuestra edad : dexa nos ya pues somos tan viejos ir a morir . Considera la justicia de nuestras peticiones, que no te pedimos sino que no ayamos de tender nuestro cuerpo muriendo sobre vn duro cespel : y quando huya el anima , caer sobre vn desnudo terron: mas que tengamos cerca la diestra de nuestros amados y caros que al tiempo del morir nos cierre los ojos, y espirar vañados en lagrimas de nuestras mugeres , y que sepa cada vno que tiene para su cuerpo solo vna hoguera : dexa nos ya acabar nuestra vejez con enfermedades,

des, que otra manera alguna de muerte es razon que aya entre los Cesarinos, sin que todos mueran a cuchillo. Para que nos traes cargados de esperanças, sin que nos dexes mirar las maldades que quieres que cometamos contra nuestra patria y Senado? Como que solos nosotros hauemos de ser en esta guerra ciuil tan ignorantes que no sepamos en que hazaña consiste el mayor premio .20. Pues ninguna cosa vale todo lo que hauemos hecho en las guerras, si Cesar no sabe que todo esta en nuestra mano: para lo qual nonos estoruan leyes diuinas ni humanas: que quando andauamos cerca del Rheno, era Cesar nuestro capitan, pero ahora cada vno es su compañero, que todos estamos en vna culpa, y a quantos vna maldad manzilla a todos los haze iguales. Allende desto aun juzga las cosas que con grande esfuerço hazemos, desagradecidamente: que todo lo que nosotros vencemos, dize que lo haze su dicha y fortuna: pues sepa como esta fortuna somos nosotros, que aunque te fauorezcã Cesar todos los dioses a tu favor, si tus soldados se te enojan haura paz.

Vno dezia todas estas cosas publicamente, y acabadas andaua discurriendo por el real con fiero aspecto y palabras, pidiendo por el capitan. O soberanos yo os suplico que esto vaya adelante: que pues el acatamiento y lealtad deuida a nuestra madre la patria nos ha faltado, y ya no tenemos esperança sino en malas costumbres, que siquiera la discordia ponga fin a la guerra ciuil. Bolviendo pues a Cesar, a que capitan no desmayara aquel alboroto? pero el como esta acostumbrado a poner sus hechos en despeñadero, y se holgaua de prouar su fortuna en grandes peligros, vino luego: y no espero a que desbrabasse aquella ira y rebuelta, sino en medio del mayor furor quiso tentar el temor que le tenian cogido los soldados. Si el alboroto fuera pidiendo le ciudades para robar, o templos, no se lo negara Cesar, aũ que fuera el mesmo Capitolio y asiento de Iupiter: y concediera le tomar las matronas Senadoras Romanas, con las donzellas y casadas: para todo genero de torpeza: toda crueldad holgara Cesar que le pidieran, y que le demandaran mas paga: solamente temia que aquellos fieros solda-

Amazan le dando a entender que en matar le a el consistia el fin y premio desta guerra.



dos no cayessen en su seso , viendo el desatino que es la guerra . No tienes verguença pues Cesar de tener tu solo por buena esta guerra, siendo ya dada por mala por tus propias manos, que son estas gentes? Que cosa es que les pese primero a estos d' verter sangre, y de tener libertad para matar a quien quisieren: y tu porfas y por nefas quieres yr adelante? Cansa te ya pues, y deprende a poder biuir sin armas, acaba ya de poner fin a estas maldades, cruel para que porfas? para que das espuelas, pues vees que la mesma guerra ciuil huye de ti? Vino pues Cesar y subio se en vn reparo hecho de cespedes, con el gesto muy sereno sin alteracion alguna: tanto que no temiendo merecio ser temido , y desde alli dixo estas palabras que la ira le ditaua.

Soldado que ahora me buscauas con gesto muy feroz y tu diestra apercebida, vees me aqui desarmado, y mi pecho dispuesto para recibir los golpes que le dieres: mas si desfeas atajar el hilo desta guerra, dexa aqui las armas y huye: que el motin sirue alomenos de descubrir los animos couardes y enemigos de guerra, y lo mucuen siempre gentes que no piensan sino como huyan, y que estan cansados con las jornadas de su inuencible capitan. Andad pues id de aqui, y dexad me a mi con mis hados hazer mis guerras , no me los inficioneis : las armas que vosotros dexardes hallaran braços que las rodeen: y repelidos vosotros, me dara la fortuna tantos que sean varones, quantas plaças quedaran vazias . Vimos que tantas gentes de Italia siguieron la huida de Pompeyo: y siendo yo vencedor es de creer que la mesma victoria no me dara multitud para que coja los despojos de la guerra que ya tengo echada cuesta abaxo? y gente entera y sana que acompañe mis carros triumphales, cargada del galardón de vuestro trabajo? Los quales triumphos mirareis vosotros como viejos cansados, y gente desangrada y sin cuenta, y como soez pueblo ya Romano . Como q̄ pensais vosotros que el curso de Cesar ha de tropeçar, ni sentir daño ni falta con vuestra huyda? sera por cierto como si todas las fuentes amenazassen de embiar sus rios al mar , q̄ el se daria muy poco por ello, y ningun menguamiento sentiria mas que siente ahora crecimiento con ellos: y pensais vosotros

vosotros que haueis sido alguna parte para lo que yo he hecho: nunca el cuidado de los dioses se abatira a tanto, que tengan los hados cuenta con vuestra muerte ni con vuestra vida: que estos mouimientos y cursos solamente tienen cuenta con los principes: y el linaje humano todo es criado y sustentado para ser referido, y que sirua a vnos pocos. Bien se yo al menos soldados, que con todo el temor que pusistes en España, y en los vencimientos de Francia y Alemania siendo yo vuestro capitán, que huierades si lo fuera Pompeyo, q̄ ya sabeis la fortaleza de Labieno .21. debaxo de las armas de Cesar, y ahora como vil anda huyendo de tierra en tierra, y de mar en mar con esse su capitán que tuuo por mejor que a mí: y no penseis que os lo digo porque no os paséis a Pompeyo, que en menos os tendre si de la guerra os salis, sin seguirme a mí o a mi enemigo: que el que desampara mis vanderas, y no se passa a las de Pompeyo, nunca este tal quiere ser mio. Yo doy gracias a los dioses que veo claramente en lo que haueis hecho que tienen cuydado de mis reales, pues no me permitieron poner en tan grandes guerras sin mudar la gente: y a tí te doy gracias fortuna que me quitas de encima tan gran carga que me aplomaua los ombros: pues me das manera como satisfaga, quitando las armas a aquellos que ninguna cosa que me pidierá les podia ya negar, y que no les bastaua este mundo, que al menos hare para mí la guerra q̄ de aquí adelante hiziere. Por esso salid presto de mí real, dexad couardes quirites .22. vuestras vanderas para los que son varones: pero los pocos que fueron autores de encender este alboroto quedaran, mas no penseis que los detiene Cesar, sino la pena que deuen: por tanto inclinaos en tierra y estended vuestra desleal cabeza, y vuestro cuello q̄ os ha de ser cortado: y vosotros no ueles q̄ haueis solos de ser de aquí adelante la fortaleza de mí real, mirad este castigo, y aprended a herir, deprended a morir. Toda aquella soez canalla temblo oydas estas amenazas, y tanta multitud como eran, no se atreueron a quitar la fuerza y poder a vn solo hombre, como si no pudieran sin su mandado menear las espadas: y el temia que quando mo uiesse el espada para este castigo y crueldad, los solda-

H dos

21
Este Labieno hauiá hecho en Francia cosas señaladas, siendo legado de Cesar, y al principio de la guerra ciuil se passo a Pompeyo.

22
Esta palabra quirites, q̄ quiere dezir Romanos: dize aquí Lucano por tocar de passada otro motin que huuo en Roma queriendo se partir Cesar a la guerra de Africa contra Caton y los hijos de Pompeyo. y saliendo en medio del motin dixo: quedaos quirites, y a ellos como los solia llamar compañeros les peso tanto de oyr otro nombre del que solian: que todos a una respondierón tus soldados somos: y a la hora le siguieron, aunque el enojado lo rehusaua.

dos no lo auian de consentir : y que no le hauian de querer dar las armas ni dexarse castigar: pero el sufrimiento y paciencia de todos fue mayor, que la esperança del cruel capitán, que no solamente le dieron las armas, pero las gargantas: aunque el no temia cosa mas que perder, o q̄ se boluiesen los animos y voluntades de aquellos acostumbrados a toda maldad.

A placada la gente con este feudo tan sangriento: mando a la hora arrancar de alli, y en diez jornadas llegar a Brundisio, y allegar alli con diligencia todos los nauios que hauia por los puertos donde entra el descarriado rio Hydruns, y Tharas donde esta la antigua ciudad, y por la costa apartada de Leuca, y los que hauia en la laguna Salpinal, y en la laguna Sippus que esta debaxo de los montes, y por donde el fertil monte Gargano de Apulia entra por el mar Adriatico, doblando aquella costa de Italia, sugeto por vn lado al Dalmatico Cierço, y por el otro al Abrigo de Calabria: y el se fue a la pauorosa Roma solo ya y seguro, como ya estaua enseñada a seruir voluntariamente, y venia dictador hecho que estando en Marsella de buelta de España le lleugo la nueua como Lepido pretor le hauia criado dictador: y ahora condecendiendo .25. con el pueblo Romano alcanço la dignidad de consul, y con tan buen consul dio alegre principio al año que en aquel tiempo fueron inuentadas estas palabras y titulos con que tantos dias ha que mentimos .26. a estos que nos señorean y tyrannizan. Estonces fue quando Cesar porque ningun yerro ni poder le faltasse, introduxo y mezclo las segures insignias consulares con las armas, y calo los fascas de los consules con las vanderas de las aguilas, y arrebatando el vazio nombre de emperador .27. señalo los tristes tiempos con nota digna dellos: que el año Pharfalico no pudo quedar mas memorable con otro consul: hizo tambien muestra que el pueblo junto en sus comicios y ayuntamientos en el campo Marcio, criaua consules de su voluntad, y los votos del pueblo no admitia, y publicaua por hecho lo que queria, y el pregonero llamaua los tribunos, y reboluia los nombres y votos en el vazio cantaro, sin mirar las señales y agueros del cielo

²⁵
 Esto del consulado di-
 ze por tal estilo bur-
 laudo se, porque ni
 el pueblo lo queria
 ni Cesar lo pedia ya
 a naúe, jino el hazia
 lo que queria.

²⁶
 Dize el vazio nom-
 bre, porque los llama-
 uan a los empera-
 dores, áiuos, padres
 de la patria, fundado-
 res de la quietud, y
 otros nombres mu-
 cōtrarios a sus obras

²⁷
 Todo esto quiere de-
 zir que so titulo de
 consul Romano lle-
 uaua el exercito pa-
 ra su tyrannia, y que
 como titulo d. empe-
 rador que no queria
 dezir juno capitán pe-
 ro d. d. d. d. d. d. d. d.
 que era la cosa mas
 aborrecible a los Ro-
 manos, y que se nom-
 braba consul que era
 obligado a defender
 la República y pe-
 lutar por ella y el i. d.
 a la guerra onca
 cat.

cielo como era costumbre y ley, que tronando disimulaua el augur, y apareciédo el defaestado buho, jurauan los auspices hauervisto aues de muy buen agüero. Estonces fue quando murió aquella dignidad que tanta veneració y magestad solia tener, ahora que da sin derecho alguno, que solamente para dar nombre a los tiempos parece que se haze por vn mes el consul. 28. Tambien fue como era costumbre quando criauan consules a Alba longa, y hizo sus sacrificios Latinos nocturnos a Iupiter Laciál, que no los merecia por haber dexado fugetar a Italia.

Luego se partió y fue de vn buelo por donde el perezofo Appulliano dexa de labrar sus campos por coger con los rastros mucha yerua: y mas presto que el relampago del cielo, y que la Tigre parida, pasó: y quando llego a los coruos muros, de Brundusio fundacion de Cretenses: hallo cerrado el mar cō los inuernales vientos: y la flota temerosa con la aspereza del tiempo: y parecio le cosa torpe que el tiempo y occasion de apressurar la guerra se le prendiesse en lazo tan floxo: y se le gastasse al puerto, temiendo el mar que estana seguro, aun para quien no fuera muy dichoso: y determinado de hazer vela, como fugente no tenia mucha experiencia de mar, efforço los desta manera. La inconstancia del tiempo que ay en el verano, no dexa durar tanto los vientos estonces, porque ya haze fiublo, ya sereno, como durã en el inuierno quando vna vez comiençan: y nosotros allende de esso, no tenemos bueltas que hazer, ni mares que rodear, sino camino derecho con solo vn buen viento, este plega a los soberanos que siempre de en la gauia de nuestro naos, hasta lleuarnos en Grecia: porque los Pompeyanos no salgan de la costa de Corcyra, y estando nosotros en calma, como tienen nauios de remos, nos tomen a manos: alçad pues essas ancoras que nos tienen atada la dicha de nuestras naos, que hemos dexado perder mucho viento bueno y buena templança del mar. Ya hauian salido las primeras estrellas ascondiendo se Phebo debaxo del mar, y la luna hazia sombra por las tierras, quando alçaron velas a vna todos, y las bolsas que los vientos hazian estiraron todas las cuerdas de las velas, y los marineros doblando las

28

Los Romanos contuã los tiempos por los consules como esta dicho, y los emperadores ya hazia se criar consules, y no lo que vi an despues ser sino dos meses, o vno, y a veces dias muchas vezes, y aun menos.

las antenas, y usieron de traues por las cuerdas las velas, y abriendo las muy bien cogieron viento poco duradero: que luego que començo mas fofsegado a impelir las velas, y ellas a no hazer tan grandes senos, tornaron se a pegar cõ el mastel, e iuan se derechas por medio de la naõ. De manera que quando los tuuo el viento que los facõ apartados de la tierra, no pudo llevar los adelante: que el mar estaua tan fofsegado q̃ cosa ninguna se meneaua: sino todas las olas se trauarõ mas yertas q̃ las immobibles lagunas. Desta manera esta tráquillo el bosphoro Cymmerico hasta el mar Euxino, congelãdo las olas Scythicas, quando los yelos estoruan al rio Danubio que no desembuelua con su entrada las marinas aguas. quando aquel mar se congela, y retiene las naos que por medio topa, que ni pueden hender nauegando, ni quiebran los gruesos yelos los de cauallo que por ellos caminan: y andando sonando por baxo las aguas, llevan sus carros por cima de la laguna Meotys los Bessos. En fin hauia vna gran quietud en el mar, que todo estaua echado sin mouerse mas que vn estanque, y todo aspero y yerto con el yelo, que el natural del mar cessaua, y las aguas no iuan por sus antiguos cursos, que ni ola se meneaua, ni viento temblaua, ni la humedad de la luna hazia como suele alteracion. Estuieron pues allilas naos fixas y subditas a mil peligros, que de vna parte estaua la flota contraria, y con muchos nauios de remos para menear se en la calma del mar: de otra parte la hambre que les podia venir si mucho durara la calma: mas el temor fue de nueva manera, y assi nueva manera de remedio el que desseauan, que pediant tempestad y vientos rezios: porque las olas aunque fuesse con tormenta los arrancasse de aquel estantio, y diesse con ellos por la mar, pero ni veian ñublados ni señales de tempestad: que el cielo estaua sereno, y el mar tan fofsegado que ningun temor tenian de anegarse, mas passada aquella nõche el sol salio algo turbio, y poco a poco se començo por baxo a mouer el mar, y los vientos mouieron en fauor de los nauegantes a los montes Ceraunos de Epyro: y assi se començaron a arrancar las naos, y toda la flota a seguir el vaiuen de las olas hasta llegar a echar ancoras en las are-

renas Palestinas de Epyro.

La primera tierra que vio assentar real a estos dos capitanes cerca el vno del otro, fue por donde el arrebatado rio Genuso y fofsegado Apfo rodean con sus riberas; de los quales Apfo es nauegable por aquella laguna, por la qual sale sin ser sentido: pero a Genuso las nieues que se derriten vnas vezes con el sol, y otras vezes cō las aguas, le hazē raudido: mas ninguno se cansa con larga corriente, que por tener cerca el mar conocen poco trecho de tierra. En este lugar pues junto la fortuna estos dos varones tan nombrados, y el desdichado mundo tuuo vna vana esperança, que estando tan cerca el vno del otro, que hauian de conocer el desatino de la maldad en que andauan: porque estauan tan juntos, que se veian y oyan vnos a otros: que en muchos años Pompeyo no te vio tan cerca tu amado suegro, sino fue en las arenas de Egipto: teniendo en sus manos tu cabeça; despues que aquellas tan grandes prendas .29. del desdichado parentesco murieron madre y hija. Quando Cesar se vio alli, luego quisiera dar la batalla, mas detenia se le este orgullo y proposito, como no venian las gentes que hauia dexado en Brundusio, cuyo capitan era Antonio el osado en todas armas: que ya en esta guerra ciuil se andaua ensayando para la que despues hizo en Leucas .30. Muchas vezes le escriuio Cesar como veia que se tardaua, vnas riñendo le, otras rogando le, y diziendo le: O causa de tantos trabajos para el mundo, porque detienes la voluntad de los hados y de los dioses? Todo lo demas que a esta guerra toca, yo lo he con gran prosperidad hecho: y la fortuna te pide ahora a ti para echar el sello en este pleyto: y el trecho de mar q̄ te detiene, no es Libya la rompida con sus vancos arenosos de las syrtes que la inconstancia de los vientos haze; ni quiero yo que auentures essa gente por camino que yo no aya hecho, ni que te pongas en nueuas auenturas, Mira couarde que no te dize Cesar ve, sino ven: vine yo primero por medio de los enemigos, y toque las tierras que ellos tenian, y temes tu de venir a mi real? Quexo me del tiempo que se va y de los hados que se pierden, y gasto mis desfeos pi-

²⁹
Estando Cesar en Inglaterra la primera vez, murio Julia su hija & ver traer vna ensangrēda vna ropa de su marido Pompeyo le tomo susto del qual pario vna hija y murio, y desde a dos dias la hija como esta dicho.

³⁰
Despues que matarā a Cesar en el Senado se hizieron señores del mundo Lepido y Augusto y este Marco Antonio, y despues se rebeluieron entre si, y vino Marco Antonio con Cleopatra desde Egipto a dar la batalla a Augusto en Leucas: de dōde boluio huyēdo a Egipto.

diendo vientos y buena nauegacion pero no detengas tu a los que quisieren auenturarse por el profundo mar: que si yo no me engaño en lo que pienso de mi gente, aunque sea con gran tempestad querran venir a mi real. Y pues el dolor me haze hablar, yo te quiero dezir mi sospecha: el mundo tenemos muy mal partido, que Cesar y todo el Senado poseemos a Epyro, y tu solo a Italia .31. Despues que muchas vezes le escriuo y no venia: creyendo Cesar que el faltaua a los dioses, y no los dioses a su propósito del, determino prouar por su voluntad de noche peligrosa el mar, que los otros siendo mandados no osauan. Como ya tenia experiencia que a sus temerarios propositos y acometimientos, siempre les daua prospero fin el fauor diuino: y así tenia esperança nauegar en vn pequeño nauio, las olas que hazian temor a la gruesa flota. Ya pues era hora que la seguridad de la noche hauia dado el breue sosiego del sueño a los fatigados con el cuydado de las armas, a aquellos que por ser pobres tiene la fortuna poder de recrear los con sueño: ya hauia gran silencio en los reales; y eran tres horas andadas de la noche, y la segunda vela se mudaua: quando Cesar por medio de aquel gran silencio se puso muy secretamente en cosa que a penas se deuiera auenturar gente baxa, que dexando los a todos, no escogio otro compañero sino a sola la fortuna: y quando huuo salido del real, passo por las velas sin ser sentido, pero iua se quejando de passar por ellos tan seguro: el se dio a andar por la costa, y luego hallo vn barco atado con vna maroma a vnas socauadas rocas, cuyo rector y señor estaua allí cerca, o poco sobrefalto en vna segura casa de muy poco maderamiento precioso, sino texida de junco esteril y de carrizo, y fortalecida arredor con pedaços de vna barca quebrada: dos o tres vezes toco Cesar a esta puerta con su mano, que cada vez se andaua toda la casa, hasta que Amyclas despertó, y leuantando se de sublando lecho que tenia de ouas marinas, dezia: Quien puede ahora venir a mi casa sino es alguno escapado de tormenta? que no se yo otro tan sin fortuna, que tenga necesidad de buscar nada

ii
Italia quiere dezir q
vale mas que todo, y
por esso Cesar sospe
cha que queria Mar
co Antonio quedar
se en ella. Galeno y
otros capitanes esta
nan tambien con Mar
co Antonio.

nada en mi choça: hablando assi fago debaxo de vn montõ-
 cillo de ceniza vn pedaço de foga encendido; y trayendo
 le entorno con el braço acendio fuego; bien sin cuidado de
 la guerra, como hõbre que sabia no ser su casa la presa de la
 guerra ciuil. O quãta seguridad es la de la vida pobre; y quã
 por alto passan a las casas baxas los rezios tiros. O dones de
 los dioses, y de pocos conocidos: que casa rica de dioses ni
 de hombres huiera que no temblara tocando la Cesar con
 la mano? Abriendo pues la puerta Amyclas, dixo le Cesar:
 Enfancha mãcebo tu coraçõ y esperança, y pide mas do-
 lo que te parezca razonable, si quieres hazer lo que yo te di-
 xere, y me lleuas a Italla, yo te hare que no douas mas a tu na-
 uezilla lo que tuuieres, ni ayas de biuir por tus manos a la
 vejez: conoce pues el hado, y a la fortuna que quiere enfan-
 charte tu pequeña casa con riquezas subitas, no le niegues
 la entrada. Desta manera le hablo; que aunque la capa lle-
 uaua pobre, no pudo acabar consigo de hablar baxamente.
 A lo qual Amyclas le respondió: Muchas señales son las que
 esta noche prohiben que nos confiemos del mar, que el sol
 no hizo arreboles quando se puso, sino todos los rayos es-
 parzio distintos, y en aquella diuisiõ significaua por la vna
 vanda que hauiã de hazer Abrigo, y por la otra no puede fat-
 tar en las señales Cierço, y en la redondez mostro en medio
 vna roncandad escura y tan flaca, que se dexaua ver de hito
 sin offender los ojos. Tambien salio la luna los cuernos bo-
 tos, en medio de los quales abraçaua vna obscuridad, y no
 se puso enhiesta con los cuernos derechos y sacados, y aun-
 tuuo otros arreboles y señales de vietos, y estaua toda dene-
 grida y sin ningũ resplãdor, sino triste cõ la presencia de las
 nuues q̃ ueia. Tã poco me agrada el zurrío fordo que suena
 por las arboledas, ni los apotes y heruor de la costa: ni me
 contenta que he visto del fines andar por ay retoçãdo, ni los
 cuernos marinos, que se han todos retirado a lo seco, ni la
 garça que ha bolado muy alta, y metido se hazia el mar,
 confiada en sus nadadoras alas, y la Corneja que ha anda-
 do por la costa passeandose y çabullendo la cabeça en el a-
 gua, como que anticipaua la lluuia futura: pero si tan grã co-
 sa en ello te va, no dudare de hazer lo que pides hasta poner

re donde mandas, si el mar y los vientos no nos lo estoruan. Diciendo esto entraron en la nao, y en moviendo; no solamente cayeron por el alto ayre muchos relápagos por todas partes, pero aun las mesmas estrellas que estauã fixas en los altos cielos pareciã venirse abaxo. Toda la sobrehaz del mar se començò a ennegrecer y asperar, y a leuantar las olas que veniã vnas sobre otras por el mar adelante, y la turbulencia del manifestaua bien los diferentes vientos que tenia concebidos dentro: lo qual como Amiclas viese tã turbado, se espanto mas, y dixo en esta manera: Ya vees la fortuna que se comieça a mostrar en el mar, aun no sabemos que viento es el que la mueue, si es Gallego, o su contrario Solano, mas de que vemos la nao hostigada por todas partes: mirando a las nuues y a lo alto, parece ser el viento Meridional; y si miramos al heruor del mar, han de soplar sin duda los vientos Occidentales: por esso segun el trecho de mar que ay, la nao no nos podra llevar a Italia, ni podremos salir alla nadando, ya que nos auenturemos a ir adelante, asi q̃ no ay otro remedio pa podernos salvar, sino perder la esperãça, y dar la buelta hazia atras: y hagamos como la nao, por fatigada que sea, nos pueda tornar a algun puerto antes que mas nos alexemos de tierra. Como Cesar estaua confiado que todos los peligros se le solia someter, dixo: No tengas en nada las amenazas del mar, sino abre tus velas a los vientos: que si el cielo no te fauorece para ir a Italia tomame a mi por amparo y fauor, que la causa justa que tienes de tu temores solamente por no saber a quien lleuas en tu nao. Pues yo soy a quel a quien nunca los dioses desampararon: ya quien la fortuna haze agrauio si espera ser rogada para embiar su socorro: tampoco pues por medio de ellas olas seguramente debaxo de mi tutela y amparo. Toda esta rebuelta que vees es trabajo en que andan los vientos y el mar, y ningun peligro para nuestra nao: que yo te digo que yendo dentro Cesar, la carga la defendera de la tempestad: y mas te digo que no durara mucho la crueldad de estos vientos, y aun esta nao sera prouechosa causa para dar sosiego al mar, por esso no bueluas el curso, antes te aparta de la cercana tierra: y cree que en estado tan dentro del golfo

golfo que tengamos perdida la esperanza para nosotros, y para nuestra nao de poder boluer atras, a la hora estamos en Calabria, y sino entiendes la causa desta grã tempestad, hago te saber que es la fortuna que anda siempre buscando por mar y por tierra cargos que me echar. Antes que pudiesse mas razonar, llego vn remolino que açoto con tanto impetu la nao, que todas las cuerdas rompio y arranco, y casco el mastel: por cima dela qual arrojò las velas, y la nao dio gran cruxido como se defencarcelaua: y començo por todas partes a crecer la tempestad. El primero que leuantaste la cabeça desde el mar Atlãtico, fuisse tu viento Coro, y mouiste grandes hondas, y andaua el mar leuantado contigo, y arrojaua las olas sobre las rocas: quando el frio Boreas vino en contra, y rebatio las olas, dexãdo al mar en tal duda que no sabia a qual de los vietos se dexasse: aunque ala fin vécio la rabia del Aquilonal Scytico Boreas, que sacudio tan hondo las ondas, que las secretas arenas de so las aguas dexo tan someras que las hizo vadeables: y aun no podia Boreas cõ todo su furor llegar las olas a quobrar en las peñas, sino en las que encontrã que traia los vientos Coros las quebrãtaua, y estaua el mar ya tan leuantado, que aunque los vientos se echarã le traxeran turbado, y en vaiuen las olas que se relãcauã encõtrãndose: q̃ yo creeria bien no hauer alli cessado las amenazas y furia del Euro, ni hauer quedado ascondido en la pedregosa carcel de Eolo el lluuioso Noto: sino que soplãdo todos los vientos de las regiones acostumbradas, defendia con todo su poder vnos contra otros, cada vno su prouincia de tierra que no se le negasse el mar: y que desta manera se pudo estonces el mar conseruar en su estãcia. Porque del mar Tyrrheno passaua el remolino las olas al mar Egco, y el Adriatico andaua nadãdo sobre el Ionio, y quantos montes huuo que hauian sido batidos otras vezes por demas del mar, que fueron cubiertos aquel dia? Y quãtas cumbres dexo la tierra ir vencidas al hõdo? En ninguna otra costa se leuantauã tan altas las aguas: que del mar Oceano venia desde el otro orbe a esta costa, y el agua que cerca a toda la tierra, echaua mõstro sas ondeadas: andaua en fin todo como quãdo Iupiter re-

ctor del Olympo, teniendo caído su carro de castigar las maldades de las gentes, le ayudo y socorrio con el Tridente de su hermano Neptuno, y la tierra se acrecento entonces al señorio del mar que era segundo en fuerte, quando la maraouillo y cubrio todas las gentes, y quando el Oceano no quiso que le quedassen riberas otras sino de ayre. Ahora pues tambien creciora hasta las estrellas tanta altura de aguas, si el rector de los soberanos no aplanara hazia abaxo las aguas con las nuues. De manera que todo el mundo estaua en noche, y no embiada del cielo: estaua todo el ayre tan espesso que no se veia ser ayre, y tan tenebroso que parecia a lo infernal, y rebatido cō los remolinos, y las olas alçadas hasta que ellás se cogian el agua de las nuues: aun la temerosa claridad de los relampagos se apagaua luego, q̄ no podia discurrir clara, sino entre aquellos ventisqueros y terrazon se veian las centellas oscuras escupidas de las nuues. Allende desto era tanto el estruendo en los contornos cielos de los dioses, y tantos los truenos del Septentrional Polo, que parecia desconcertarse los exes de los nores, y q̄ el cielo se venia abaxo. La natura mesma temio otra vez la cōfusión del chaos: porque los elementos parecia hauer rompido su concordia y limites, y que boluia a aquella noche donde se hauian de mezclar los infernales con los celestiales dioses, y biuir todos de confuso. En fin ninguna otra esperança tenian de saluar se, sino ver que no hauian perecido en pelea tan trauada del mundo, como cada momento passauan, creyan no poder venir cosa tan rezia que los anegasse. Muchas vezes el toruellino de las olas los subio tã altos, que veian desde encima tan gran derrocadero de mar, quanto se vee estando las aguas serenas desde aquellas altas rocas de Leucadia: pero quando los baxaua el curso al valle entre ola y ola, a penas se descubria el mastel sobre las ondas. De manera que vnas vezes tocauan en las nuues con las velas, y otras vezes con el rostro de la nao en el arena: q̄ por donde el mar estando ondeado hazia valle, no podia encubrir las arenas, y por donde se alçaua y hazia sus collados estaua toda el agua amontonada: y el miedo era ya tanto q̄ no sabia el maestro socorre alguno en su arte, ni sabia a qual

qual ola se auenturasse, ni de qual se guardasse, porq̄ en tal estado estauã, q̄ la mesma discordia del mar los socorria para q̄ no fuesen a hondo: q̄ en trastornãdo vna ola la nao, llegaua la contraria q̄ repelia el lado vencido y la leuãtaua, de fuerte q̄ cada viento q̄ llegaua la hauia de endereçar y bien alta. Y nadie piense q̄ las olas andauã tan baxas, q̄ tuuiesen estos nauegãtes temor de encallar en los bancos de la baxa Saffonia: ni teniã pavor de las costas pedregosas de la corua Thessalia, ni de las peligrosas entradas de la costa Ambra-
cia: q̄ solamente se recelauã de las altas rocas Ceraunias, q̄ lo demas estaua cubierto bien hondo. Ya Cesar començo a creer q̄ tan grãdes peligros y tal tẽpestad erã congruentes y dignos de su muerte, y asì dezia: Como q̄ tanto aparato es menester q̄ los dioses hagã para acabar me a mi q̄ me voy sentado en vna pequeña nao, y cõ todo el mar me acometẽ por todas partes? Pues si le es cõcedida al mar la gloria d̄ mi muerte, y me quereis quitar de las manos estas guerras: sin alteraciõ alguna recibirẽ soberanos qualquier muerte que me deis: q̄ aũque mis grãdes hechos el apressurado dia me los corte cõ la muerte, a fãz grãdes cosas acabe: porque yo dome las Septentrionales gẽtes so el norte, y sujete a mis enemigos cõ miedo q̄ les puse: y Romauio al grã Põpeyo ser segũdo a mi: y el cõsulado q̄ cõ guerra me hauiã negado, mã dãdo yo al pueblo Romano le tome: y en fin ningun poder ni magistrado Romano faltara en mis titulos. Mas yo te ruego fortuna q̄ eres sola secretaria de mis desseos, sepa q̄ muero aqui como vn hõbre particular .32. aũq̄ vaya a la laguna Stygia acõpañado de todas estas honras, y aũq̄ vaya dictador, y aũq̄ vaya consul a ver los muertos, q̄ no desseo soberanos sepulcro alguno, antes os suplico que retẽgais mi despedaçado cuerpo en medio de las aguas, q̄ yo huelgo q̄ no sea quemado, y de quedar sin sepultar, cõ tal q̄ sea temido siẽpre, y cada tierra este en sobre salto esperãdo mi llegada. Diziẽdo esto, cosa marauillosa es quã creciẽte ola vino, q̄ fue la mayor de todas, q̄ le alço en la flaca nao, y no le torno mas a baxar hasta de vn buelo dar cõ el en aquella costa q̄ carcece de piedras asperas, dõde en tocãdo en tierra, rebro juntamente tantos reynos y ciudades, y a su fortuna.

Pero

32
Vergilio en el decimo quando Iuno saca por engaño a Turno de la batalla por escaparle, y le metio en la nao, y el se vio llevar por el mar, en tre otras cosas q̄ ruega a los viẽtos aizec: Ferte ratem seuisq̄ vadis immitite syrtis. Quo neq̄ me retuli neq̄ cõscia fangã sequatur.

*Bolmio Cesar a tr. u.
que no pudo passar
en Brundisio.*

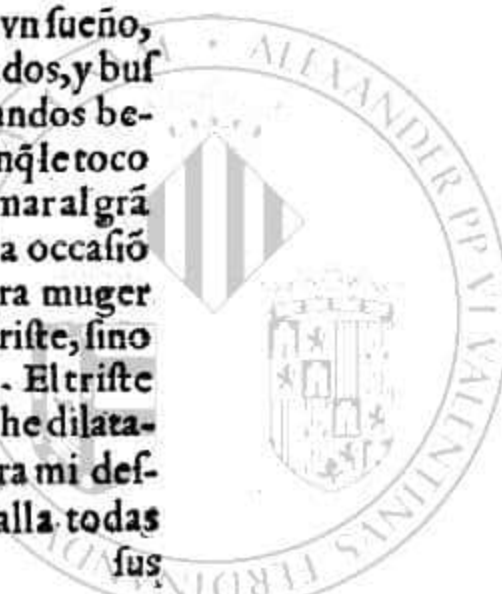
Pero no pudo afsi enganar Cesar a los suyos estando cerca el dia, que antes q̄ entrasse en el real le vieron, y luego le rodearon aquellas cōpañas llorando con grandes gemidos y queixas y atreuidas palabras no desagradables a el, dezian: Adóde Cesar cruel te lleuo tu temerario esfuerço? porq̄ tienes nuestras vidas en tan poco q̄ nos dexaste en manos dela muerte, y ponias tu cuerpo en poder de las contrarias olas, para q̄ le despedaçassen: depēdiendo de tu vida la vida y salud de tãtos pueblos? no pudo ser sino grã crueldad querer morir: hauiedo tãta parte del mūdo hecho te y constituido te su cabeza. Y como q̄ en todas tus cōpañas, no hallaste vno q̄ mereciesse ir a morir cōtigo? q̄ quãdo a ti te arrebatava el mar estauamos todos nosotros en descãso, q̄ vn dulce y profundo sueño tenia posseidos nueſtros cuerpos, de lo qual hauemos grã verguença: y muy mayor por ser la causa de tu ida tal, q̄ te parecio cosa cruel cchar a vno de nosotros por la mar, y para remedio desto pusiste tu persona en tal estado? Quando ya no ay otro remedio es, quãdo los tales se ponen en auēturas peligrosas, y se arrojan voluntariamente a la muerte: pero quiē tiene ya debaxo de sus pies la cūbre del mūdo, se hauia afsi de fiar del mar? para q̄ gastas Cesar el fauor de los dioses en tales cosas? q̄ para todo el hado y prosperidad desta guerra, es ya harto fauor este que la fortuna te ha hecho, y este trabajo que ha tomado en boluer te saluo a nuestra costa, pues como mas te agrada aprouechar te de los dioses para escapar te dichoſamente de vna tormenta, que para ser gouernador del vniuerso y señor del imperio? Diciendo le estas palabras vnos y otros, se acabo de pasar la noche, y les tomo la mañana muy serena y con sol: y el mar ya cansado soſsego las inchadas olas cō consentimieto de los vientos. Tãpoco se descuydarō los capitanes q̄ tenia en Italia, q̄ en viēdo cãſado de las olas el mar, y q̄ se leuãtaua buē viēto Cierço para poder nauegar hizierō vela cō el: y fuerō todos grã trecho con este viēto, y cō la industria de los buenos marineros, tã jutos y tan en orden, q̄ no pareciã por el golfo, sino vna batalla ordenada en cãpo: pero la noche cruel, hizo perder a los marineros esta buena ordē, y el modo del viēto y tēplança de las velas, y afsi se esparcio d̄la orde-

ordenáça la flota: como quãdo las grullas botando las el invierno, dexã el elado rio Strymó de Thracia para ir a beuer el Nilo, que al primer buelo van pintãdo en el ayre varias figuras q̄ el caso mas que doctrinales enseña, pero quãdo ya vá por lo alto, y el viçto Noto les saca de en sus estendidas alas, arremolinã se cruzadas sin orden alguna, y la letra .32. que uauan hecha se borra salido el buelo de concierto. Mas luego q̄ boluiendo el dia començo el ayre a cargar con mas fuerças en las velas conçitado con el nacimiento del sol pasaron junta a la costa de Lisso, que no pudieron aunque lo tentaron, tomar por los Pompeyanos, y tomaron el puerto Nimpheo que estaua libre del viento Aquilo, que el Austro succediendo en su lugar le hauia dexado seguro.

Quãdo los Cesarinos fuerõ juntos, viendo Pópeye q̄ ya nõ se podia escusar el peligro de la batalla: determino apartar a lugar seguro la carga del matrimonio, y ascódera Cornelia desuiada en Lesbo, lexos del cruel estruẽdo de la guerra. O quãto señorío tienen .33. los justos amores en los coraçones de los buenos, q̄ el amor basto poner al gran Pópeye en cõfusión, y q̄ huuiesse temor de dar la batalla, y su muger sola fue la causa que no quiesse poner se debaxo de aquel golpe de la fortuna dõde todo el mundo estaua y todos los hados Romanos. Muchas vezes la quiso hablar, y quãdo lo queria comẽçar las palabras le faltauan: y assi andaua cõde cediendo cõ su mesmo affecto, y dilatãdo ã dia en dia todo el tiẽpo q̄ podia hurtar a la vltima neçesidad: y en fin la noche de su apartamiẽto, despertando Cornelia de vn sueño, abraçãdo el pecho de su marido preñado ã cuydados, y bufcãdo le el gesto q̄ tenia rehuido para darle sus blandos besos, espãto se q̄ le sintio las mexillas humidas: y aunq̄ le tocó tan grã golpe de herida q̄ ella ignoraua, no osó tomar al grã Pópeye en aquel hurto de llorar, y el sintiedo aq̄lla occasiõ cõ vnos solloços tristes començo a dezir. O mi cara muger mas dulce para mi, no q̄ esta vida presente que es triste, sino muy mas dulce q̄ la alegre y prospera q̄ hẽ tenido. El triste dia de nuestro apartamiẽto es llegado, el qual yo he dilatado mucho para lo q̄ cumple a la guerra: y poco para mi desseo, pero ya vees que Cesar tiene aqui para la batalla todas

32
Las letras y figuras
que comunmente pin-
tan en su buelo son
A.L.Y.

33
Fue Lucano en gran
manera bien casado,
y siempre muy en-
amorado de su muger
Polla, y con razon: y
assi lo el amor con-
jugal como bueno, y
como contento del: y
como hombre q̄ fue
a buena feria.



fus gentes, y que es forçado dar lugar a la guerra: de la qual
 estarás segura y apartada en Lesbos: y yo te ruego que no
 cures de resistir lo, ni rogar me otra cosa: porque yo me lo
 he ya rogado, y negado a mi mesmo: y no puedes mucho tié-
 po estar apartada de mi, que presto se declarara este hecho,
 porque las cosas mas grandes con mas presteza caen quan-
 do comiençan a ladear: y baste te a ti oyr los peligros de Pō-
 peyo sin que te habes presente: que yo estoy engañado en
 tu amor si tu tienes coraçon para ver las guerras ciuiles: por
 que he vengüença de estar en el lecho con mi muger a fue-
 ño suelto estando la batalla a punto: y de leuantarme de tu
 lado quando oyo tocar las trompetas, con cuyo sonido tri-
 ste tiembla el mundo todo: y tengo empacho que vn hom-
 bre como yo aya de entrar triste en la batalla desta guerra
 ciuil, antes q̄ yea daño porque. Por esso biue alli escondida
 y fuera de estos peligros entre tãto, y mas segura q̄ todos los
 pueblos y reyes: porq̄ estando lexos no pueda la fortuna de
 tu marido hũdirtete toda jũta, sino q̄ si la voluntad de los dió-
 ses fuere destroçar nuestro exercito, quede libre la mejor
 parte de mi: y tēga yo dōde me huelgue de ir, aunq̄ sea huyē-
 do, si los hados me fuerē cōtrarios, y mi vencedor me persi-
 guiere. Como a Cornelia le fue nuevo esto, a penas tuuo
 fuerças para sufrir tal dolor, q̄ tãtonita quedo q̄ perdió los
 sentidos, y en fin pudo cō dificultad boluiēdo en si pronun-
 ciar estas quejas. No puedo yo, aunq̄ quiera, quejar me, de
 los hados de nuestro talamo, ni de la volũtad de los dioses,
 pues no es la muerte la q̄ aparta nuestros amores, ni la ha-
 cha postrera de la eruel hoguera: pero carezco yo de mi ma-
 rido dexada, como acaee comunmente a las mugeres ple-
 beyas y baxas, y bien me parece q̄ es aplacar a Cēsār del co-
 rage que tiene, por que estamos juntos, y que en llegando el
 enemigo sean echados los amigos, y rompamos la confe-
 deracion de nuestro matrimonio: y ahora tienes Pompeyo
 por conocer mi gran voluntad, que pones en condicion si
 estas engañado en mi amor? y crees que para mi ay lugar se-
 guro, si para ti no lo es? y quieres tu cruel que yo este ausen-
 te, y me tenga por segura teniendo mi cabeça puesta a
 los rayos del cielo, y debaxo de tan gran golpe? y pare-
 cere

pero a ti estado seguro el que me das, quitando me el fin de
 todos mis desseos? que es no me ver en poder de las aduer-
 sidades biuiendo mas que tu, sino con determinada y subi-
 ta muerte seguir te a la otra vida? y hazes con esto que biua
 yo mas que tu, todo el tiempo que la triste fama tardare en
 llegar a Mitilene ²⁴ donde yo este. Mira cruel que me
 acostumbres a estos trabajos y me enseñas dándome los po-
 co a poco a sufrir este dolor, perdona me que confieso que
 temo que tengo de sufrirlo: pues ya que succeda en la bata-
 lla como yo lo desseo todo, y los dioses me oyan: ha de ser
 tu muger la postrera que sepa el successo? que tu seras véc-
 dor, y estare yo toda via congoxada entre aquellas rocas, y
 tẽblare de ver la nao que lleuare tã alegres nueuas, y por pro-
 peras que sean no me sacaran el miedo: pues estando arrojada
 en lugares tã desiertos me puede Cosa captiuar, a nũq̃ vaya
 huyendo: que luego rendran todos noticia de aquella isla con
 el destierro de cosas señalada: que estando allí puesta la
 muger del gran Pompeyo, quien podra ignorar el rincón
 llo Mitileneo? Mas si así lo tienes determinado, yo te sup-
 plico por vltima petición que si vencido fueres, y el vencimie-
 to no te dexare cosa mas segura que la huida: quando te echa-
 res por la mar que endereces tu desdichada nao a otra qual
 quier parte antes que adonde yo estuuiere, por que esta claro que
 luego te han de ir a buscar alla. Hablando estas palabras sal-
 to de la cama como desatinada, que no quiso differir aquel
 tormẽto con ninguna tardança: ni quiso abraçar el triste pe-
 cho de Põpeyo, ni echarle sus dulces braços arredor del cue-
 llo, sino allí perecio el postrer fructo de su grãde amor, y e-
 llos dauã priessa a sus tristezas futuras, y parece que las antici-
 pauã: que aun ninguno dellos apartãdo se, pudo acabar consigo
 de dezir al otro Vale, ni palabra otra que parecisse de despedi-
 da, que en toda su vida ningũ dia tuuierõ de tãta tristeza: por que
 los otros daños, hecho ya el coraçõ a ellos y determinado a
 tales males, los suffrierõ. Quando la desafortunada se vio a-
 partada de su marido, cayo se de su estado, y recibiendo la los
 suyos en sus manos, la lleuarõ a las marinas arenas dõde se
 les tẽdio, y allí estuuõ en la costa hasta que en fin la metterõ
 en la nao. Aun dexada la desdichada su propria patria y los
 puertos

34

Mitilene y Lesbos es
 todo vno, porque Mi-
 tilene es lugar prin-
 cipal de toda la isla.



puertos y tierras de Italia: quando las armas de Cesar los seguian a los alcáces, no salio desta manera: que estonces iua por compañera leal de Pompeyo, mas ahora ella le dexa y vahuyendo de Pompeyo. La noche q̄ despues deste le vino fue la primera que durmio fria en el budo lecho, y que le fue nueva la soledad, teniendo su lado desacompañado de su marido: y así muchas vezes agrauada del sueño. cō sus engañados braços se abraçaua con lo vazio de su cama, y; ohuidada de su huyda cō el horror, buscaua por la cama a su marido, que por gran desaffo y siego que le daua por todas sus entrañas aquella amorosa llama que por toda ella cundia, y no rebolua su cuerpo por toda la cama, sino conseruaua quieta aquella parte dōde solia dormir Pompeyo, pero no se dar a entēder que carecia de su marido: pero los soberanos no le adereçauan tan alegre fiesta, aunque estaua cerca la hora que auia de restituir a la des-

dichada su Pompeyo.

¶ Fin del libro quinto.

ARGV:



ARGUMENTO DEL LIBRO SEXTO DE LVCANO.

EN ESTE se contiene como se fueron a Dirrachio Cesar y Pompeyo, y como alli cerco Cesar a Pompeyo, y la pestilencia que huuo en el real de Pompeyo, y gran hambre en el de Cesar, y como salio Pompeyo de la cerca, y en el recuento vencio a Cesar, y Cesar se fue a Grecia, y Pompeyo tras el, que no quiso boluerse a Italia, por mucho que los suyos se lo aconsejauan: y vinieron a assentar en Thessalia: y estando aqui fue Sexto Pompeyo hijo menor de Pompeyo a consultar con una magica, que es cosa muy ingeniosa.

Libro sexto.



DESPVES que assentaron por los collados sus reales estos dos capitanes, ya cercanos y no menos inclinados a dar la batalla, y los dioses vieron tan a punto las armas, y dos tan iguales para menearlas, tuuo Cesar en poco andarse a tomar ciudades y castillos de Grecia: porque no queria dener ya a sus buenos hados fauor alguno de la guerra en otra cosa sino contra la propria persona de su yerno: y asi en todas sus plegarias, pedia aquella hora para todo el mundo danosa, que pusiesse en condicion todo el ser de ambos: y no desseaua sino poner al tablero su destruccion, o la de su contrario. Con esta agonía aplazo tres vezes la batalla, presentando la en el campo con toda su gente en orden, manifestando que nunca por el quedaria la destruccion del Ro-

mano imperio. Mas quando vio que con ninguna escaramuça ni ardid, podia sacar a la batalla al yerno, sino que se estaua fofsegado d'entro del cerco de su real: mouio d'alli por camino secreto y montuoso, y dio se gran priessa por llegar a Dirrachio y tomarla, que era lugar muy fuerte, y donde Põpeyo tenia gran municion: pero por el camino maritimo llego primero Pompeyo, y assento su real en el collado que llaman Petra los aduenedizos Taulancios que alli habitã: y assi conseruo a Dirrachio poniendo se delante, y ella se estaua tan bien murada que le bastaua para defensa: aũque a esta ciudad no la fortifican tãto las fundaciones antiguas, ni anchura de muros, ni la industria o trabajo humano, que al fin por grande que sea le ha de desgoznar algun artificio guerrero, o alomenos el tiempo comedor de todo, pero tiene firmeza en el assiento natural, que ningun hierro ni maña basta contra ella, porque esta puesta en vna roca cerca del mar, y en vnas peñas que surten siempre en alto las olas, y la pequeña entrada que tiene por tierra, es vn angosto collado. Sobre estas peñas van los muros, y baten alli tã fuerte las aguas, que ningunas naos osan con gran trecho llegar: y quando en aquella parte se junta el mar Ionio con el viento Abrigo, arroja los açotes de las olas por los templos y casas hasta la cumbre. Viendo se pues ya Cesar en aquella tierra, la rauiosa agonía que traya de la guerra, le leuanto el espíritu a cercar a Pompeyo antes que del fuesse sentido: echando lexos por aquellos grandes collados vn muro, para lo qual miro bien el sitio: y no se contento de echar vna duba de blandos cespedes, sino subitamente leuanto vna cerca de grandes losas y piedras berroqueñas arrancadas, tan grandes que dexauan descubiertos los mineros de metales que estan hondos so la tierra, y de haziendo otros muros y casas de los Griegos: lleuaua su obra delante tan bien assentada y tan gruesa, que ninguna violencia del aries .i. ni de otra industria militar por violenta que fuesse la pudieffe desmentir, e iua con el muro trauesiando las fierras, cauando las para que quedasse de las barreras igual: abria fossados, y de collado en collado fundaua por las cumbres torres altas para aratayas con sus garitas,

almenas, y desuijando se mucho abraço gran termino, y bofques, y montes asperos, y florestas, cercando dentro caçasy fieras, de manera que a Pompeyo cercado no le faltauan dentro campos ni pastos, ni aun donde mudasse su real: aunque metido en el Cesarino valuarte, que dentro de la obra nacian muchos rios, y caufauan sus corrientes y las metian en el mar: y queriêdo Cesar ir de vna parte a otra de su cerca, no lo podia hazer de vna jornada sin descãsar en medio .2. Vengan pues las fabulas antiguas a ensalzarnos los muros de Troya, y tener los en tanto, que digan hauer sido hechos por mano de los dioses Phebo y Neptuno: y los entrefaliêtes Parthos estimen mucho los muros de Babylonia de ladrillo, que aqui les daremos vna obra hecha a hurtadas y de presto, y sin que cessasse la guerra para esta lauor, que toma tanto rodeo de tierra quanta el rio Tigre, y el ligero Orontes, y quanto toma vn reyno de los vuestros Orientales de Assyria. Pero todo este trabajo fue en balde: aũque fue tanto, que con otra tal diligencia se pudiera juntar Sexton, que esta aca en Europa, con Abydo ciudad de Asia: y se pudiera cegar el Elefponto, y hazer se passo de tierra, y aun hazer isla al Peloponeso, o hundir el promontorio de Malea en Lacedemonia, y escusar el rodeo que alli hazen las naos: o adobar otro lugar semejante en el mundo, aunque fuesse obra contra natura: però alli no se entendia sino en allanar plaça para la guerra, y dentro desta cerca era alimentada la sangre que hauia de ser derramada por todas las partes del mundo, que aqui estaua aquel destroço Theffalico: y el que despues fue en Libya: mas la rabia de la sangre ciuil era tan grande, que no cabia en toda aquella plaça, sino angosta se le hazia. Quando Cesar començo este edificio, no lo sintio Põpeyo como el q̄ biue en medio de Sycilia, que por enojado que ande el mar arredor del promontorio Peloro: no sienten el heruor y aullidos de Scylla, o como quando el vago Oceano hierue por la costa Rutupina, que por mayor creciente y tormenta que aya: no sienten nada los Caledonios que estan en medio de la isla de Bretaña. Mas luego quo vio cercar las tierras con el ancho muro, sacando el tabien de la segura Petra sus gentes, repartio las por diuersos

Este ardid se declara en los commentarios de C. Cesar, que aũze q̄ cerco aqui a Pompeyo: no por lo q̄ hauia de aprouechar: si no porque se dixesse por el mundo que le tenia cercado, porq̄ era grãde en todo el mudo la fama de Põpeyo, y por deshazerse la y disminuirse la: quinze millas duraua la cerca.

cerros , para diuidir por muchas estancias la gente de Cesar, y hazer tambien dexar mas campo en lo cercado, y de esta manera fue ganando tierra dentro de la cerca, quãto ay desde la alta Roma hasta las florestas de la pequeña Aricia la consagrada a Diana la de Micenas, o quãto ay desde que el Tibre passa por los muros de Roma, hasta que entra en el mar siva sin hazer rodeos. Estando desta manera, sin aplazar batalla la hauia cada dia, y aun muchas vezes prouando alguno su braço y fuerças hazia maluidas muertes . Pero los capitanes con otros mayores cuydados no se hallauã en estas refriegas: que a Pompeyo le fatigaua tener la tierra toda apurada de pastos , que estauan todos hollados de los mesmos de cauallo, y con las escaramuças estragados: y assi cansados los cauалlos con el trabajo de la guerra, por aquellos pelados campos desmayauan con el cariño de las yeruas, aunque tenian harta cantidad de paja seca : y andando en medio de la escaramuça, se cayã de su estado en la carrera. Allende desto se començaron los cuerpos de los hombres a corromper y cundir por todos los miembros, vna cõtigion pestilencial de aquella corrupcion de los cauалlos que venia por el ayre, tã engrossado que parecia hazer niebla: como el infernal ayre que sale de entre las ñublosas rocas donde esta enterrado Nesso, o aquella rabia que vapura de las cueuas donde yaze el mortifero cuerpo de Typhon. Començo pues gente a caer, y el agua que es mas aparejada que el ayre para recibir qualquier ponçoña, endurecia les los intestinos, y la segunda señal de estar heridos era que el cuero se les paraua yerto hasta estender los ojos, tanto que los desencaßaua , y salia les la pestilencia hiruiendo a la cara, que se abrafauan con el maldito fuego y enfermedad , y no podian sufrir la cabeça sobre los ombros que les pesauavn mundo. Todo este mal se fue cada ñia mas agrauando, hasta que ya ni hauia señales ni enfermedad antes de la muerte , sino tomaua les vna pesadumbre y desmayo, y juntamente se cayan muertos: y la muchedumbre dellos acrecentaua la pestilencia, como estauan tendidos y mezclados entre los biuos: que por harto buen sepulcro tenían para los desdichados ciudadanos, que fuesen arrojados

dos fuera de las tiendas. Pero todos estos trabajos se aliviaban mucho con el mar que tenían libre a las espaldas, de dō de soplauan vientos que purificauan el ayre engrossado, y era gran bien tener la costa donde llegaua la flota con toda prouision que de todas partes traya: que el enemigo aunque tenia la tierra libre y ancha, y no estaua acorralado donde el ayre le abahasse, ni apretado con la costa, padecia tan cruel hambre, como si estuiera muy estrechamente cercado: porque los panes se estauan en betça, y ningun fructo en sazón, y assi veia la triste gente andar a buscar mantenimientos que eran propios de animales, cogiendo fructos siluestres, y desojando los arboles con los dientes, y arrancando rayzes de yeruas que no conocian, aunque tuuiesen aspecto de ponçoña; y todo lo que podian con assarlo, o cozerlo, o cosa que pudieffe ser molida en la boca, lo echauan en su vientre por sus gargãtas dessolladas abaxo: y muchas cosas hasta estonces nunca vistas en mesas humanas, comian con harta agonía: y con toda esta hambre tenían cercado al harto enemigo. Mas luego que determino Pompeyo de romper aquella cerca, y hazer se libre señor del campo, no curo de aguardar el encubridor tiempo de la noche, pareciendo le que se apocaua si hurtaua el camino al tiempo que las gentes de su suegro estuuiessen durmiendo: sino quiso salir derrocando gran manta de la cerca, y a buelta quebrantando torres, y por medio y a vista de todos, donde huuieffe de ganar la salida con sangre. Con todo esto le parecio mas oportuna salida, la mas cercana del muro, que llamauan los castillos de Minucio: que era lugar metido entre asperos matorrales. Aquí pues vino sin que el polvo ni señal otra fuesse sentida hasta que llego sin ser visto al muro: y aparecieron de presto por el campo tantas vanderas Romanas, y sonaron tantas trompetas, que el estruendo atemorizo tanto a los enemigos, que no fue menester de ver la victoria a las armas, porque el mesmo espanto los acabo: aunque hizieron vna cosa como todo efforçado deue, que en el lugar que cada vno estaua, en esse quedo muerto sin perder vn pie de tierra. Y ya no hauia a quien herir, y toda via andaua el toruellino de los tiros y factas

en vazio. Estonces començaron a hechar hachos encendidos a las torres y traer las abaxo, o ponerlas en tal estado, y a combatir el muro con trabucos, e industrias orras que le pudieffen derrocar. Ya hauia vânderas Pompeyanas sobre lo alto de la cerca, y veian los campos libres: y el lugar que la fortuna no les quitara con mil compañías, ni con todas las fuerças de Cesar, vn hombre solo le sacó de las manos a los vencedores, y estoruo que no fuese tomado, affirmâdo que Pôpeyo no seria vencedor teniêdo el armas en sus manos, y estando en pie. Este se llamaua Sceua .3. hombre que antes de las brauas guerras de Francia, era vn pobre soldado: y haziendo alli cosas señaladas, y derramando mucha sangre, fue promouido hasta ser centurion: hombre aparejado para encargarle toda maldad, donde fuesen menester las manos, y que no se paraua a considerar, quan gran couardia y crimen era ser muy efforçado en las guerras ciuiles. Este pues quando vio a sus compañeros que dexada la batalla buscauan con la huyda donde se poner en saluo, a grandes bozes les dezia. Adonde os lleua el temor desleal y defacatado y ageno de todas las guerras y gentes de Cesar? o ceuiles sieruos y brutos esclauos, porque entregais las espaldas a la muerte sin ver en los pechos sangre? No habeis verguença siquiera en quitar el cuydado a los vuestros de buscaros entre los montones de los muertos para daros sepulcro? y ya que no teneis cuydado soldados del omenaje que teneis hecho, y de lo que jurastes, por que siquiera el enojo no os detiene, de ver que de todas nuestras compañías, fuyimos nosotros a los que en menos tuuo nuestro enemigo, y nos eligio por mas flacos para abrir por nosotros? Pues no le costara este dia poca sangre a Pompeyo, por harto mas dicho so me tuuiera yo de pasar a la otra vida en presencia de Cesar: mas pues la fortuna no me quiso dar tal testigo, yo hare que el mesmo Pompeyo lo emi muerte. Bolued pues los pechos contra las contrarias armas, embotad sus hierros con vuestras gargantas, que ya el poluo desta rebuelta ha dado al arma lexos, y las bozes y estruendo ha llegado a las orejas de Cesar

Muchos escriuen el grande effuerzo de este Cassio Sêcua, y el mesmo Cesar en el libro tercero de la guerra ciuil, dize que vio su escudo passado por doçientas y treinta partes, y pone alli lo que le dlo en galardon: pues de esta refi:za que fue mucha cantidad y autoridad.

Cesar, y muriendo nosotros compañeros en tanto que el viene que venga y recobre el muro, nosotros somos los que vencemos. Mas animo les dieron estas palabras, y mas los encendieron, que todas las trompetas suenan para encontrar la batalla: y espantados de vn tal hombre, y ganosos de ver le pelear le siguieron los soldados, y por ver si hauiá esfuerço que en tanta ventaja como le tenían en el lugar y numero, pudiesse hazer mas que morir. El hizo hincapie en el valuarte aporillado, y de alli començo a arrojar sobre los enemigos la multitud de cuerpos muertos que arriba hauiá, con los quales ahogaua debaxo los contrarios que subian: y tal furor traya arrojando lo todo, que no hauiá cosa que en sus manos no se conuertiese en tiro, arrojando maderos y piedras, y aun assi mesmo temian que se hauiá de arrojar encima: y vnas vezes con vna vara, otras con vn cuento impelio los pechos de los que se llegauan al muro, y con el espada cortaua las manos de los que se prendian a lo alto del valuarte: a otros molia la cabeça y huesos todo con piedras, y les esparzia los sesos si con buena celada no los trayá guardados, y a otros quemaua con hachos los cabellos y cejas; que en el agua de los ojos les iua sonando la llama que alli se apagaua. Y luego que el monton de los muertos crecio tanto desde el suelo que igualo con el muro: salto en medio de todos los enemigos sobre todas las armas, no menos ligero que el leon pardo quando por cima de todos los venablos se abalança: y alli en medio de la multitud rodeado y cercado de toda parte, vencio: haziendo a hartos boluer las espaldas. Ya tenía el espada tan bota, y la punta con la sangre tan gruesa que no heria al que daua, sino quebrantaua le: ni hazia su officio el espada, porque sin hazer herida quebrantaua, y en el solo daua toda la gente, y todos los tiros iuan a el, y no huuo braço que no le acertasse algun tiro, ni lança desdicha da contra el: que la fortuna vio estonces vna nueva batalla, de la vna parte vn exercito, y de la otra vn hombre solo. El escudo era cosa marauillosa el ruydo que traya, recibiendo los cōtinuos golpes, y la celada toda abollada y quebratada, se le entraba por las sienas: y ninguna mayor defenfa tenia para no ser herido por los miembros vitales, que los



muchos tiros que por el cuerpo tenia hincados: aunque ninguno entraua hondo. Pues para que locos de vosotros perdes los tiros de vuestras factas y lanças, que nunca seran bastantes de penetrar hasta lo vital? que a este hombre como a muro le haueis de combatir con gruesas ballestas de torno, o con furiosos trabucos, o algun aries, o cosa semejante, es necessario que sea desuiado de la puerta del castillo, que esta puesto como fuerte muro por Cesar deteniendo a Pompeyo. Ya no amparaua su pecho con el escudo, temiendo no le dixessen que hauia tenido cuydado solamete de escudarse, y q̄ no hauia tenido sino vna mano para defender y ninguna para offender, y que hauia procurado solamete como quedar biuo: y assi solo padece las heridas y golpes de todo vn exercito, y da no menos: y lleuando ya por sus pechos muchos tiros colgados, viendo que perdia algo las fuerças, andaua con los ojos escogiendo con muerte de que enemigo trocaria la vida. No parecia sino vna vallena, o vn elephante de aquellos de Libya, quando todos los monteros cargã sobre el: q̄ vnos tiros quiebra rebotados en su aspero cuerõ; otras vezes sacudiendo se, escupe de si lãças: y las entrañas estan seguras lexos toda via de las heridas, y las lanças hincadas en la fiera sin sacar le sangre, y tantas llagas de factas y tiros no bastan para dar fin de vno. A este tiempo salio vn Cretense y encaço le cõ su arco, cuya facta fue mas cierta q̄ ningũ otro tiro, porque le acerto por el ojo yzquierdo, y le entro por la cabeça: pero el dexo hazer poco asiento al hierro, que rõpiendo los neruios arrãco el ojo colgado de la facta sin espãtar se cosa ninguna, y echo debaxo los pies la facta cõ el ojo. No menos cruel despues de aquel golpe que la ossa de Vngria quãdo el montero varahusto de su amiẽto el dardo que la enclauo: y ella anda dãdo bueltas arredor por alcanzar la herida, muy ayrada por coger el tiro q̄ tiene traueffado, q̄ consigo mesma le trae: y siẽpre le anda huyendo. La grã rabia y fiereza q̄ le tomo le hizo desconocido, y cõ el arroyo de sangre defemejada la cara, lo qual visto por sus cotrarios, leuãtaron hasta el cielo vna grita tã alegre por aq̄lla poca de sangre en vn pobre capitã: como si vierã aquella herida en el mesmo Cesar. El dissimulãdo profundamete la ira

lo mas manso que pudo, y mostrando en el gesto flaqueza, dixo. Cessad ya ciudadanos, apartad ya de mi vuestras armas, que heridas bien bastantes tengo para morir, para lo qual no es menester que me arrojéis mas tiros, sino que me saqueis los que tengo en mi cuerpo. Por esso tomad me y ponedme biuo en el real del gran Pompeyo, haziendo a vuestro capitán tal seruicio: que vn hombre como Sceua sea mas cierto exemplo de como Cesar es desamparado, q̄ de morir animosamente como bueno. Fiado se el desdichado Aulus de estas fingidas palabras, y no mirando como tenia el espada tieffa, y la punta a el derecha: pensando de llevarle como se estaua armado, recibio por medio de la garganta la resplandeciente espada, y luego torno Sceua a escalarfe, que con la muerte de este parecio que hauia recobrado sus fuerças, y así dixo: Razon es que así lo pague, qualquiera q̄ creyo que Sceua hauia de dar se por vencido, que si el mesmo Põpeyo quiere paz con este mi brazo y espada, no la haura sino se pone a los pies de Cesar, y le entrega sus vâderas: Creistes por vêtura q̄ era yo alguno de vosotros, q̄ hauia de tener gana de salvar la vida? No teneis vosotros tanto amor a Põpeyo, ni con la causa del Senado: quãto yo tengo a la muerte. El q̄ dezia estas palabras, y la poluareda q̄ se acercaua de las gentes de Cesar que venian, quitaron a Põpeyo esta infamia, q̄ no pareciesse huir todas sus cõpañas de solo Sceua: el qual en afloxando la pelea cayo .4. que en defecto de la sangre vertida, el pelear mesmo le daua antes calor y fuerças, y cayendo fue recebido en los brazos de los sayos, que a porfia trabajaua cada vno de ponerle sobre sus ombros, y le adorauan con gran reuerencia, pareciendoles que en aquel barrenado pecho estaua alguna deidad encerrada: y como a vna imagẽ verdadera del esfuerzo, no veian la hora de llegar cada vno a facarle algũ tiro de los que por sus miembros tenia, y offrecer los en los templos a los dioses. Y quitando al dios Marte sus proprias armas le armanuan de las tuyas Sceua, dichofo y bienauenturado si el fuerte Ibero, o el aspero Cantabro con sus cortas armas, huiera huido de ti, o con sus largas el Theutonico. Pero no puedes tu adornar el templo de Iupiter

Entre otros autores,
dice el mesmo Cesar
que no murio aqui
Sceua, sino fue herido
en vn otro lugar, por
vno. Valerio Máxi-
mo dice que murio
aqui, y en otra ha-
zã q̄ hizo no me-
nor en Inglaterra.

³
Ninguno podía triu-
phar en Roma de o-
tro ciudadano Roma
no, y así Cesar no
triufo de Pompeyo.

en el Capitolio con los despojos destas guerras, ni ir en el triumpho .5. regozijando te, desuenturado de ti cō quanto trabajo ganaste quien señoreasse a ti y a tu patria.

Repelido Pompeyo por aquella parte, no cesso dentro del encieramiento mas de pelear, que se cansa el mar leuãtadas ya vna vez las olas con los vientos que comenzando a batir en alguna roca donde se quiebran, o en la frente de algun alto monte, porfian alli hasta hallar tarde o temprano salida. Los castillos cercanos al apazible mar acometiẽdo los por tierra y por agua, los tomaua de presto, y ensanchaua su gente, esparziẽdo sus tiendas por aql espacioso cãpo, y holgando se de tener facultad para poder mudar real. Desta manera el Po quando se enoja y coge su corriente, rebienta sobre las riberas que pensauan con sus estacadas estar seguras: y pone en temor todos los campos, si aquellas palizadas se hundieron por algun portillo, no pudiendo sufrir el golpe de las aguas que por alli rebienta de todo impetu, y se va a espaciar muy lexos de sus terminos haziendo señores a vnos de nueuas heredades, y quitando a otros las suyas. A penas Cesar hauia sentido el rebato: el qual vio por la señal que se hazia con fuego desde vna atalaya: quãdo por presto q̄ acudio, hallo ya los muros derrocados y hecho camino, y de tal manera caidos, que parecia hauer sido algun edificio destruido antiguamente, de lo qual concibio grande ira, pero mayor furor de ver tanta paz y sosiego en la gente Pompeyana, y que así durmiesen como si Cesar del todo fuera ya vencido: y así se determino, aunque fuesse con su daño, de reboluerles el sosiego en que estauan: y luego con esta furia dio en Torcato que era el primero, el qual vio venir la gente de Cesar, y proueyo en ello tan diligentemente como el piloto quando ve rēblar el mastel, que presto encoge las velas para esperar mas seguro el impetu de las olas del mar Thyrreno: así recogio luego sus gentes al segundo valuarte de su real, por q̄ siẽdo mas breue huuiesse gētes que por todas partes resistiesse a la entrada, y en siẽdo Cesar dētro del primer cercado, como ya Pompeyo venia en socorro, solto el exercito desde vn collado, y cercaron le por todas partes: y

no reciben tanto espanto los que habitan en los valles del monte Etna, quando soplando el viento tiende la heruiente llama que de aquellas cuevas sale, por todos los vezinos campos: quanto los soldados de Cesar viendo se así vencidos con la poluareda que cercaua todo el real, que defatigados con la niebla del temor se venian huyendo a meter por las armas de los enemigos, y temiendo dauan cósigo ellos mesmos en la muerte. Bien se pudiera allí verter toda la sangre que era necesario fuesse derramada, para q̄ en las guerras ciuiles huuieran paz: pero el mesmo Pompeyo retiro su furiosa gente. Que bienauenturada fueras Roma, y quã señora de tus leyes y fueros, si en este lugar huuiera Sylla .6. para ti esta victoria, pero ahora lo sientes y siempre te dolera, el prouecho que le fue a Cesar para alcançar el fin de sus maldades, hauer peleado con su yerno tan piadoso y misericordioso con su patria. O hados tristes, que si esto no fuera, no llorara Libya los destroços cerca de Vtica .7. hechos, ni de España los de Monda .8. ni el rio Nilo ensuziado con la sangre malina de Ptolomeo que en el se ahogo: lleuara otro cuerpo mas noble .9. que el rey de Egipto, ni el rey Iuba. 10. pílara despojado las arenas Marmaricas: ni Scipion aplacara la animas de los Aphricanos con la sangre que alla derramo: ni el mundo careciera del sancto Caton .11. que este pudiera ser el postrer dia de los males de Roma, y escutar se muy bien el de Pharsalia. Quando Cesar se vio tuera de aquel cercado, desamparo aquella region donde con aduerio fauor de la fortuna hauia asentado, y con su exercito despedaçado se fue a Emathia, y queriendo le seguir Pompeyo por todas las tierras donde se le fuesse: trabajaron sus compañeros amonestando le de sacarle deste proposito, diciendo le que se boluiesse a su patria, y se fuesse a Italia q̄ estaua desamparada del enemigo. A los quales el respondió: Nunca yo me mostrare a mi patria con la cara que Cesar vino a ella, ni me vera Roma jamas boluer sino pacífico y sin exercito: que bien pudiera yo quando se començo esta guerra estar me en Italia, si fuera tan defacatado a mi patria, que quisiera pelear en los templos y casas della,

y en

De Lucio Sylla entendiéndose de el dictador, porq̄ fue muy cruel, y mato infinitos ciudadanos en el rencimiento de las guerras ciuiles que traxo con Mario.

Por los exercitos q̄ vencio cerca de Vtica Cesar a Scipion Metello suegro de Pompeyo despues de muerto Pompeyo, y a Caton y a los otros.

Cerca de Monda vencio despues a los hijos de Pompeyo y muerio el mayor despues de la batalla alli cerca.

Por la muerte de Pompeyo, que fue en Egipto como en el octauo no se vera.

Por que siendo vencido con Scipion por Cesar fue huído, y su muger y hijos: y no lo quisieron acoger, y ceruando le muchas ciudades se acuchillo con Petreyo, y allí murieron los dos.

Porque se mato despues en Vtica de ver a Cesar vencedor.

y en medio del foro Romano. Antes con tal que yo destierre della la guerra, passare de la otra parte de la elada region Scythica y las regiones heruientes. Es cosa razonable patria mia que siendo yo ahora vencedor te vaya a desaffosseggar: pues huy de ti porque la guerra no te hallasse? Antes huelgo cierto que Cesar piense que eres fuya, con tal que no padezcás fatiga en esta guerra. Razonádo así endereço su camino hazia donde nace el sol, y yendo por lo despoblado, entro por aquellas grandes florestas de Candauia en Emathia: la qual aparejauan los hados para la batalla.

Theffalia tiene los roqueros montes de Ossa, a la parte por donde el sol se leuanta para hazer los dias en lo breue del inuierno, y el monte Pelio contra pone a los rayos nacietes quando el estio trae a Phebo por lo mas alto del cielo, y el siluoso monte Otris quiebra los ardientes rayos del cielo, y la cabeça heruiente del rabioso leon en el Solsticio: y el monte Pyndo que esta al Occidente, recibe en las espaldas los vientos Gallegos y al viento Lapi-gio, y acórta la luz apressurando la noche, el habitador que biue al pie del monte Olympto, ni teme al viento Cierço ni vee jamas el luziente norte. Los campos todos que estan en el valle entre estos montes, estuuieron en otro tiempo debaxo de vna laguna, quando en ellos rebalsauan los rios que baxan de las cumbres, y aquellas florestas llamadas Tempe, no tenian salida para el mar, sino toda la creciente de los rios era henchir aquel estanque. Mas despues que el monte Olympto fue apartado de Ossa, por mano de Hercules, y el mar sintio luego la subita cayda de las aguas desta laguna, a la hora se descubrio Pharsalos reyno del marino Achilles, que fuera mejor estar se hundido so las aguas, y tras ella Philace reyno de Prothesilao, que fue el primero que de su nao salto en la tierra Troyana, y aparecio Theleos, y Dorrion .12. la llorada por la ira de las musas, y mostro se Trachim, y la fuerte Melibea con las saetas Herculeas, compradas con el precio .13. de la nefanda hoguera que hauia de ser encendida: y aqui salio Larissa en otro tiempo

¹²
Aqui es dode fue despojada de la musica por las musas aquel grã Poeta Thamis, porque oso contēder con Apollo.

¹³
De aqui fue Filotetes, al qual dexo Hercules sus saetas con condicion que le quemasse, y publicasse por immortal.

tiempo poderosa, y donde antes estaua la noble Argos que ahora es arado su sitio, y donde la fabula muestra hauer sido la Echionia Thebas, donde Agaue en otros tiempos estando fuera de si, tomo la cabeza en el cuello de su hijo Pêtheo para quemar la: y despues se quexo por no le hauer tomado todo para sepultarle. Tambien fue necessario que rompida aquella laguna se diuidiesse en muchos rios, que della cae hazia el Poniente en el mar Ionio el claro y pequeño Eas. Afsi mesmo cae no mayor Inacho el padre de Isis la acossada, y Acheloo, el quasi yerno de Oeneo que enturbia cõ sus cenagosas aguas las Echinas islas: y Eueno que passa por Calidonia la de Meleagro, teñido con la sangre del cetauro Nesso: y Sperchio que entra furioso en el Seno Malliaco, y Amphrifo, que con sus claras aguas riega los pastos donde Phebo apacento los ganados de Admetho y Anauro, q̄ ni vapora de si humidas nieblas, ni neblinas gruesas, ni viento alguno, y qualquier rio que por si no es conocido del mar encomienda sus aguas a Peneo que las lleue a representar: y el arrebatado Apidano, y el nunca acelerado Enipeo si cõ el no se juntasse, de alli sale Asopo, y Phenix y Melas y Titarso que es solo el que juntado con Peneo, va defendiendo sus aguas yendo se por cima sin mezclar como azeite, y usando de las aguas de Peneo como de vn campo seco. Este rio ay fama que mana de la laguna Stigia, y acordando se de su origen menosprecia la contagion del otro, como de vil y soez, y quiere conseruar el temor y reuerencia que los dioses tienen a su madre. En siendo estos rios deriuados, que los campos quedaron secos, la primer gente que conreja labro aquella fertilidad, fueron los Bebinos, y tras ellos abrio el arado de los Legas y los Eolides y Dolopes tuuieron alli sus labranças, y habitaron tambien los Magnetes tan señalados en reboluer se a cauallo, y los Minios tan conocidos por su nauegacion. Aqui es donde aquella nuue preñada echo de si en las cuevas Paletronijs los centauros medio hombres hijos de Ixion, el primero fue Monyco, el qual molia las piedras del monte Foloes: tambien el ferroz Rheto que en el monte Otha arrancaua los arboles, y los tiraua, q̄ a penas los pudiera trastornar el fuerte Cierco.

ço: y Pholo el huesped del grande Hercules, y el maluado Nesso, que quando passasse a Deianira por el rio Eueno, ha uia de prouar las factas con la ponçona de la hydra Lerna. Y tu el viejo Chiron .14. q̄ resplandeciendo con tus estre llas inuernales, acometes con tu Thessalico arco al Escorpio que es el mayor de los signos. En esta tierra tambien fallieron las simientes de la guerra: que aqui es donde el primer cauallo, quando Neptuno en aquella contienda de Pallas tocada la tierra con su marino Tridente, salto de la tierra, lo qual fue vn mortal aguero de guerra. Aqui fue el primero que tomo en su boca el hierro, y mordio en el freno, y hizo broma por las nuevas riendas de sus domadores los Lapitas. Aqui es donde la primera nao cortando las aguas por aquella costa Pagasea, arrojó al hombre siédo terrestre por las aguas q̄ eran ajenas a su natural. Ionos .15. rey de Theffalia fue el primero que cuño forma en el metal calentando lo primero: tambié metio la plata en la fragua, y quebró el oro para hazer moneda, y para este fin metio todo metal en grã cantidad en la fragua, lo qual fue materia para forçar las gentes a tomar las maluadas armas, por poder cada vno contar en moneda, y no relatar heredades: de aqui nacio aquella gran serpiente Python, cuyo cuero fue a las tripodas de Apollo, y por esto a sus fiestas van los laureles de Theffalia: de aqui embio aquel impio Titan Alcus sus hijos contra los dioses, quando el monte Pelió quasi se inxirio con las estrellas, y el monte Ossa puesto encima de tuuo los cielos que no pudiesen andar arredor.

Assentado pues el real destos dos capitanes en esta tierra q̄ por los hados era cōdenada, toda la gēte estaua en gran cōfusión de sentir la grã maldad y mortandad q̄ se aparejaua: q̄ a todos les era manifesto llegar ya la hora del gran destroço, y los animos couardes de ver acercar este inuitable peligro tēblauan, y siempre reboluiã en sus pensamiētos lo peor q̄ venir podia: otros esforçados, teniã sus animos fixos entre el temor y la esperança, pero entre la muchedumbre soez era vno Sexto Pōpeyo hijo indigno del gran Pōpeyo .16. el qual despues de muerto su padre andando desterrado y hecho coffario por el mar de Sicilia, manzillo hazien-

14
Este fue aquel justo
masiro de Achiles q̄
los dioses conuertie-
ron en el signo Sagi-
tario, pero en el septi-
mo dize Plinio, y en
las Georgicas Vergi-
lio, que era hijo de Sa-
turno y Phylliris.

15
Strabon dize en el o-
ctauo, que fue Phebo
el primero que cuño
moneda.

16
No era este tan cour-
de como Luciano le
pinta, que en España
lo hizo bien cōtra Ce-
sar despues de muer-
to su padre, y en Sici-
lia por mar dio ma-
los recuētros a Agu-
sto Cesar, y aun tãpo
co pudo hazer esta
hechizeria porq̄ era
pequēno, y estaua cō
su madre astra Corne-
lia en Lesbos, que este
fue el peiorero q̄ pa-
rio Mucia de Pom-
peyo.

do se el coffario los triumphos que su padre hauia hauido de los coffarios. Este pues acuciado le el miedo por saber el curso del futuro hado de aquella guerra sin poder se esperar, y congoxado por todo lo venidero: no fue a consultar las tripodas de Apollo que estan en la isla Delo, ni las cuevas Pytias: ni quiso saber lo que respondia Iupiter Dodoneo en Epyro, la abundante nutridora con los antiguos mantenimientos de vellotas: ni fue a cõsultar los aruspices, ni los auspices, ni los pyromanticos, ni los astrologos, ni otra diuinacion si ay secreta que tenga parte natural, y sea licita: aunque el sabia que los secretos de los atrozes magos y nigromancia que iua a buscar, eran aborrecibles a los soberanos dioses: y las tristes aras con las mortiferas ceremonias en ellas hechas, y la fee de las animas tornadas a esta vida, y la fee de Pluton: le era manifesto al miserable q los soberanos lo saben poco: y al vano y cruel furor suyo ayudaua para su proposito el lugar mesmo y los muros de las Theffalicas hechizeras que estaua junto al real, que no ay cosa que no ofassen en todo quanto se puede fingir: por que su arte es todo aquello que mas fuera va de razon para ser creido. Allende desto la tierra de Theffalia produzé por los montes malas yeruas, y aun las piedras aparejadas para sentir los mortiferos encantamentos, y aqui nacé muchas cosas para hazer violencia a los dioses: que Medea siendo estrangera en esta tierra cogio yeruas que no hauia hallado en Colchos: y los encantamentos impios de esta maluada gente, conuierten las orejas de los soberanos dioses, q está táfordas para las plegarias de tãtos pueblos y gentes buenas: mas sola la boz destas penetra por todos los secretos cielos, y lleva sus eficaces palabras hasta poner las ante la deidad que quieré, aunque no huelgue de las oyr, y entocãdo este abominable murmurio encantador, las estrellas reuoca, y pone atento afsi la deidad que del polo ni del bolteador cielo suele tomar cuidado: y aunque los magicos Babylonios de Chaldea, y los Egipcios desembueluan todos los secretos de sus antiguos magos: quando la magica Theffalica haze sus encantamentos, los de ningunos seran oydos ni tendran eficacia sino los de esta.

En los empedernidos coraçones hazé estas cō sus palabras entrar amor, aunque las sangres y condiciones no se encuētren: y con los hechizos destas se hā abrasado en llamas de amor viejos graues, por mas que sea contra natura: y no tienen tanta efficacia los beuedizos, ni la carnezilla cō que nace el potro en la frente, que es prenda del amor que su madre le ha de tener: porque sin enturbiar estas el sentido con malas beuidas, le trastornan solamente con palabras: y aquellos que la compañía del lecho no tiene en concordia, ni los atrahe el dulce poder de la blanda hermosura, vnos hilos de lana torcidos con su rhombo instrumento magico, los traxeron mil vezes: hazen cosas contra todo curso natural: que acaece alargando la noche tener preso al dia, y el cielo no obedecer las leyes de sus cursos: que Iupiter se espanta de hauer impelido los cielos para q̄ se rebueluá por sus arrebatados exes: y ver los ya acostados, reparar estancados con las palabras de estas. Vnas vezes lo hinchentodo de agua, y estando el sol caliente y el ayre sereno, hazé nublados, y truena el cielo sin saber lo Iupiter: otras vezes las mesmas palabras alañan lexos las nuues y los toruellinos de los vientos con sus cabellos como van desgreñados: y otras vezes sin hauer viento, se leuanto el mar: y otras andando el viento rezió, estoruaron que no se embraueciesse ni leuantasse tempestad: y acaece con las palabras de estas ir la nao cōtra el viento, y hazer la vela enteros fenos en popa: y vn grã chorro de agua caer de vn despeñadero, y quedar se suspenso en la caída sin correr adelante: y vn rio correr agua arriba: y el Nilo dexar de crecer en el estio: y el rio Meandro correr derecho sin rebueltas: y detener se el Rhodano e impelirle Arar: y allanar se los cápos y los altos collados de las sierras: y subir las nuues mas altas que el Olympo: y las grandes nieues Scythicas, derretir se sin sol alguno, estando el inuierno en lo mas fuerte: y dexar con las palabras destas Thessalicas el mar de crecer en las horas que la luna se suele commouer. Tambiē la tierra commouer el exe y asiento de su firmeza, y titubear estribando y apretado se hazia el centro: y vn cuerpo de tanta espesura y cántidad como es, hender se por medio de manera que se pare-

eiéffe el cielo de la otra parte. Todo animal en fin que puede con su firmeza o ponçona matar, o dañar tiene miedo destas, y aprouecha para sus artes, que son tales, que a las tigres golosas por sangre: y a la generosa ira del leon amañan tanto que las manos les lamen: y con los encátamentos destas desencoge la culebra sus eladas rosas, y se estiende en el frio campo: y las biuoras rebentadas tornan a rebiuir, y muere en fin toda serpiente abahada con la ponçoña humana destas. Yo no se que trabajo es este que pone en necesidad a los soberanos de seguir la fuerza y mandamiento de estas yeruas, ni que temor el que tienē de no obedecer las palabras destas, ni que trato y concierto el que assi los tiene obligados: ni se si obedecen forçados, o si se huelgan de ello: o si en estas ay alguna sanctidad occulta tan grãde que merecen esto, o si tienen algunas secretas amenazas contra los dioses: ni si tienen este derecho sobre todos ellos, o si estos mādones hechizos tienen algun cierto y señalado dios que pueda constreñir al mundo a todo lo que el es constreñido: que por la voluntad destas caen las estrellas del cielo, y la luna estando serena se eclipsa, encantada con las fieras palabras dellas y venenos: y perdida la color se enciende a la manera de fuego terreno, assi como si la tierra se pusiesse en medio della y de su hermano el sol, poniendo sus sombras ante las lumbres celestiales, y quando la prenden con estas palabras, la tienen en aquel trabajo hasta que abaxada espume las yeruas que tiene debaxo. Pues los ritos de estas maldades y las hechizorias y encátamentos desta maldita gente, la fiera Erichtho aun los tenia por muy piadosos, y por tales los tenia en poco: y hauia ella inuentado nuevas maneras y vias para esta torpe arte. Tenia esta por cosa nefaria meter debaxo de tejado su pestilencial cabeça, ni entrar en casa, sino habitaua por los desiertos enterramientos alañado dellos los muertos, muy priuada de los infernales dioses, y el temor de los dioses ni de la muerte, no la estoruaúa que no llanasse y oyesse las compañías de las callantes animas, ni de ir a las moradas Stygias, y a ver los secretos del encubierto Pluton. Tenia la abominable muger el gesto trãido y caçoso, y el cielo sereno no la conocia.

porq̄ no salia fino cō noche de tēpestad: su espãtable gesto estaua metalado de vna infernal amarillez, con vna melena de cabellos porpeinar: y si alguna vez las nuues negras y vientos escureciã las estrellas, luego esta Theffalica Erichtho salia de aquellos desiertos enterramientos, y mejor en noche tenebrosa y de truenos, y todas las yeruas y panes que pisaua, por fertiles que fuessen, quedauan quemados: y por saludable que viniessse el ayre, lo inficionaua con su aliẽto. No haze esta sus oraciones a los soberanos, ni inuoca cō palabras humildes el fauor diuino, ni sabe que cosa sea aplacar a los dioses con mirar lo q̄ significan las fibras de los animales sacrificados, sino lo q̄ tomaua ardiẽdo de la hoguera de los muertos, se holgaua de sacrificar: y los enciẽsos tales que rapaua del sepulcro ardiẽdo: y qualquier maldad q̄ pedia a los dioses, se la concedian en començando a hablar, q̄ temian esperar a que lo pidiessse segunda vez. Hombres bivos y que se gouernauan bien y rezios y sanos, los mato cō sus palabras, y la muerte entro forçada y cōtra su querer en persona a quien los hados deuian años de vida: otros desde el sepulcro que los lleuauan a enterrar los boluio a casa bivos, huyendo la muerte de los cuerpos. Esta apañaua las cenizas humeando de los mâcebos, y los hueffos ardiẽdo arrebataua estando los quemando, y la mesma hacha con que los padres encendieron la hoguera, y los pedaços de las andas en que el cuerpo fue lleuado echãdo de si humo negro, y pedaços de los vestidos goteando, todo lo cogia para hazer sus cenizas, y las proprias cenizas de los cuerpos tomaua antes que perdiesssen el olor de las carnes. Mas quãdo topaua cuerpos guardados en sepulcros lapideos donde no son corrompidos, sino aquel humor interior se embeue, y aquella fanguaza enxugada de los meollos se endurece en los cuerpos, entonces muestra alli su crueldad en todos los miembros, metiendo sus manos por los ojos, y holgar se de sacar se los elados como estan, y roe con sus dientes las amarillas superfluidades .17. de las secas manos, y los lazos y ñudos de los malhechores quãdo estan en la horca, rompe con su propria boca, y muerde en los cuerpos colgados: y con sus dientes rae la fanguaza de las horcas, y arranca las

entrañas que han estado allí a los vientos, y los tuétanos cozidos al sol. Quita los clauos de los crucificados, y aquella sanguaza negra de la corrupcion que distila por los miembros, y aquella ponçoñosa podre cuajada, y alguna vez le acaccio morder de algũ neruio, y quedarle colgada del, no le pudiendo quebrar: y qualquier cuerpo que topaua tendido sin enterrar, no le despedaçaua con hierro ni con sus manos, ante que las fieras y aues le tocassen, sino allí se sentaua esperando para apañar de la garganta hambrienta de los lobos los bocados y miembros que tomassen: no tampoco por ser ella tan piadosa que abstuuiesse sus manos de matar, si para sus maleficios tenia necesidad de sangre fresca que saliesse reziente de la garganta abierta, que no es escrupulosa en hazer mortandades, si sus misterios le piden sangre biua, y sus mortíferas mesas quieren assaduras tan frescas q̄ esten bullendo, y si tiene necesidad de poner alguna criatura antes que nazca en las hogueras de sus sacrificios, abre el vientre preñado y la saca, no por la parte que naturalmente suele nacer: y todas las vezes que ha menester alguna vmbra, o anima osada, ella la mata tal y la haze de su mano, y de toda especie y edad de muertes se prouecha: que ella arranca la flor y barba de los frescos baruiponiêtes: y ella corta con su izquierda la copa de cabellos de los muchachos enjuuentud: y muchas vezes esta maldita Theffalica en la muerte y enterramiento de algun pariente, se tendio sobre los caros miembros, y como que le daua de lastima besos, le cortaua con sus dientes alguna parte de la cabeça, y les abria las bocas que teniã con la muerte traspellados los dientes, y mordiendo les la lengua pegada al seco paladar, les dezia callando a los elados labios palabras suyas, encomendando les para las animas infernales algun nefario secreto. Pues como huuiesse tãta fama desta por aquella tierra, que vino a orejas de Sexto Pompeyo, a la hora que el sol haze el medio dia debaxo de nosotros, se partio de noche muy escura tomando su camino por vnos desiertos: y despues que sus leales ministros sabidores de esta apocada hazaña, y aquellos que el solia traer consigo, huieron dado muchas bueltas a los quebrantados sepulcros por los enterramien-

tos: vierō la estar sentada en el pico de vna alta roca, por dō de el monte Hemo baxando ala ladera estiēde los collados Pharfalicos: la qual estaua prouando palabras con grandes magicas nunca oydos por los magicos dioses, y ensayando encantamientos para estraña maldad: que temiendo no se le passassen las guerras a otra parte del mundo, y la tierra Emathia careciesse de tan gran mortandad: encanto la hechizera los campos Philippos con palabras y yeruas furiales, de manera que las guerras no pudieffen salir delios: por que veia que hauia de hauer de alli tantas muertes, y que se hauia de aprouechar de la sangre de todo el mundo, y espe-
 raua destroçar cuerpos de reyes muertos, y tener prouecho de muertos Italianos, y huesos d̄ nobles, y adquirir animas de tan grandes varones: pero su ardor y su especial cuydado era, qual parte hauia de apañar del cuerpo de Pompeyo tē-
 dido, y con que miembros de Cesar hauia principalmente de arremeter. El couarde hijo de Pompeyo, llegando a ella la hablo en esta manera. O corona de las Thessalicas, tu que puedes declarar a las gentes y pueblos sus hados, y defuiar los de su curso para que no acaezcan: ruego te que hagas como yo pueda saber el fin cierto que la fortuna quiere dar en esta guerra, por lo mucho que me va: que no pienses que soy de la hez y gente baxa de la ciudad de Roma, sino hijo legitimo del gran Pompeyo: que o tengo de salir de aqui señor del imperio todo, o heredero de toda esta destrucion: y assi tengo el animo abatido y con estas dudas pauoroso: aun que tambien esta aparejado a sufrir qualquier aduersidad, y llevar el temor en que le pusieres: solamente quita este derecho a los casos y hados, que no me vengā subitos, sin q̄ yo tenga dellos auiso, o aprieta a los dioses que te lo digā, o dexando los a ellos haz a alguna anima que te diga la verdad. Abre los campos Elysiōs y llama la mesma muerte, constriñe la que te confiesse a quales de nosotros quiere arrebat-
 tar. Mira que no es cosa que deuas tener en poco, antes es de valor que con diligencia deuas procurar, si quiera por lo que a ti toca, para ver lo que pesa tu poder, y hasta donde se estiende en vna cosa de tanta ventura. Holgose la malina Thessalica de ver su fama y artes tan diuulga-

das, y respondió: Si quisieras tu mancebo menear este negocio en hados menores, y particulares, fácil era de hazer con los dioses, aunque no quisieran que cumplieran qualquier cosa, que poder tiene mi arte para alargar la vida de vno, aú que las estrellas con su influencia le ayã imprimido la muerte: y al contrario romperle con yeruas y palabras el curso primero de la vida, aunque las influencias y las parcas se la ayã prometido muy larga. Mas quãdo el hilo y orden de las causas depende de la primera òrigen del mundo, y que es menester trastornar todos los hados, si alguna cosa quisieres mudar estãdo al golpe debaxo del qual esta el linaje humano, en tal caso todas quãtas ay de nosotras en Thessalia, confesamos que puede mas la fortuna. Pero si te contentas con saber lo que ha de acaecer, fáciles entradas, y muchas tendremos para la verdad, que la tierra y el ayre y el chaos y mar y cãpos, y las Rhodopeyas peñas nos lo dirã: y lo mas fácil es, pues ay tanta copia de muertos frescos por estos cãpos Emathios, leuãtar vno que aya poco que murio, porq̃ estãdo reziente pueda hablar claro, que estãdo los miembros tostados del sol, no podra el cuerpo que asì leuãtaremos con los organos corrompidos pronúciar cosa clara para nuestras orejas. Dixo asì: Y con sus artes doblando las tinieblas de la noche q̃ de suyo se erã harto escuras, anduocubierta la cabeça de vna nuue parda, rodeãdo los cuerpos de los muertos q̃ estauã tendidos por los campos, por no ha uer quiẽ les diessse sepultura. Mas a la hora que entro en el cãpo huyeron los lobos, huyerõ las carniceras aues, defenciãdo sus vñas de los cuerpos, sin osar ponerse a satisfazer su hãbre en tãto que la Thessalica elegia a quel cuerpo prophético, y andaua escudriñando los tueranos si estauan elados cõ la muerte, y si hallaua las fibras y pequeñas venas del pulmon de algũ muerto entero y sin herida, por el qual pudiesse la boz ser bien organizada. Andando ella en esto estauan en peso los hados de todos aquellos muertos, esperando a qual hauia de querer reuocar a la vida: que si ella tentata de leuantar todas aquellas gentes de los campos, y hazer que refacitadas tornaran a pelear, las leyes del Erebo

18

En el libro primero de los Reyes capitulo veinte y ocho ay vna historia de dõde pado Lucano tomar el suceso por que es de veros que estos dioses habian levado el vno a sepulturo como en la historia antigua. Y asì se cuenta que quando suã el cuerpo de este y en el ayre, habiendo visto los prophetas y a otros como ay en el que se cuenta los sucesos de los dioses que se habian de ver en habiendo estado a una parte de la ley de la vida y de la muerte.

fa hembra quisiera sacar del Stygio .18. Auerno .18. con
 su poder hiziera que peleara. En fin escogiendo vn cuerpo
 que tenia passada la garganta, le trae: y echado vn garfio, cõ
 vnas sepultales cuerdas, lleua rastarando por aquellas rocas
 y peñas al miserable cuerpo q̄ hauia de biuir, y le viene a po
 nér debaxo de vna gran peña en vna cueua del monte que
 la espantable Erichtho tenia cõsagrada para sus nefarios sa
 crificios. Esta no lexos de las escuras honduras de Pluton
 vna cueua que se hundio muy baxa, la qual escurecen mu
 chos arboles con sus copas acoruadas, que ninguno la leuã
 ta hazia el cielo: y muchos texos que lo tienen todo tã som
 broso, que la lumbre del sol no puede penetrar a ello: den
 tro ay espeffas tinieblas, y la cueua nada tratada, sino vn pol
 uo estantio, y jamas en ella se vio luz, sino hecha por encan
 tamentos: que no esta el ayre tan grueso en aquella conca
 uidad Tenarea .19. donde es la triste linde entre el ascõ
 dido infierno y nosotros, y hasta donde los Tartareos reyes
 del infierno sin temor alguno dexan venir las animas: q̄ aun
 que es verdad que esta Theffalica prophetisa haze a los ha
 dos fuerça, es duda si el cuerpo vee a las vmbra infemales
 desde alli por estar tan hondo: o si por hauer antes muerto y
 baxado a ellas. Adorno se pues de vna vestidura como las
 furias, varia y de diuerfas colores, y descubriendo la cabe
 ça, echando los cabellos atras todos erizados, los apaña cõ
 vna guirnalda de biuoras: y viendo a los que vinieron con
 Sexto Pompeyo pavorosos, y a el mesmo que estaua tem
 blando con el gesto mortal, y los ojos que nõ pestañeava,
 dixo les. Echad de vuestro asombradizo animo el miedo q̄
 haueis cogido, que al momento vereis biuo a este, y tan al
 proprio que nadie sera tan temeroso que no le pueda oyr:
 mas si yo os mostrasse los lagos Stygios, y el rio Phlegethõ
 q̄ da cõ el fuego estallidos, y si las furias pudiesen ser vistas,
 y el Cerbero sacudiendo por su velloso pescueço las cule
 bras, y los gigantes como estan pretos las manos a tras: nin
 gun temor couardes deuriades tener de ver los infemales,
 que de verme a mi presente estan ellos en harto temor. Lue
 go abrio nueuas heridas en el pecho de aquel cuerpo, y su
 plio de sangre fresca lo que faltaua, y lano toda la corrupciõ

18
 Todos estos son nom
 bres de aquellos luga
 res donde las animas
 de los muertos iuan.

19
 Tartaro es vna muy
 honda cueua en vn va
 lle de vn monte de Li
 caonia, que dize ser
 vn boca al infierno.

de detrás, y echo mucha poción de aquella lunar, y allí mezclo mucha especie criada que natura mostrosamente produjo: y también espuma de aquellos perros que temen .20. del agua, y entrañas del linco, y la coyuntura de la dura Hyena .21. y tuetano de ciervo comedor de la serpiente, y el pece Eche-neis, que en medio las aguas detiene la nao, por paldas que vaya cómo vieto las velas: y ojos de dragones, ni faltaron las piedras del Aguila que suena como preñadas, las cuales havián sido tomadas del nido calientes, ni aquella serpiente Iaculo Arabica, que de un salto se mete por los cuerpos, ni aquella biuora natural del mar Rubro guardadora de la preciosa cõcha .22. ni el hollejo de la serpiente Cerastes de Lybia, antes que muera, ni ceniza del ave Pheniz que en el Oriente se quema. Quando tuuo allí allegadas todas estas pestilencias, y otras que no fabrica yo dezir: añadio hojas de arboles, encatadas primero con sus nefarias palabras y yeruas en que aquella maldita boca escupio, siendo ternezicas: y quanta poción ella mesma auia dado al mundo. Tras esto començo aquella voz mas eficaz que todas las yeruas, a encantar los infernales dioses: haciendo al principio un murmurio confuso de varios sonidos, y muy diferente de lengua humana, que ella ladraua como perro, y aullaua como lobo, daua los queixidos del buho, y cherrios del murciélago, y al natural exprimia los bramidos y aullidos de las fieras, y siluos de las culebras, y los latidos de las olas hostigadas en rocas, y el zurrio de las florestas heridas del ayre, y el estruendo de los truenos quando rompían las nuues, que una sola era voz y lengua de tantas cosas. Luego dispuso en lo de mas con Theffalico encantamiento, que penetrado su lengua por todos los infiernos, dezia. O furias y maldad infernal, pena y tormento de los maluidos. O chaos deseoso de mezclar infinitos mundos: y tu Plutõ rector de la tierra Stigia, al qual atormenta por largos siglos la muerte dilatada por los dioses: tu también laguna Stigia, y vosotros campos Elifios no merecidos de ninguna Theffalica, y tu Persephone. 23. aborrecedora del cielo, y de tu madre, y la vltima parte de nuestra Ecates 24. por cuyo medio tenemos tratos las animas, y yo, y practicas con los inferos, y tu Cerbero portero de la ancha puerta, que derramas nuestras humanas carnes por tu camino y cruel vientre: y vosotras tres hermanas parcas que haueis de

²⁰
Ratiosos, entienda que se espantan del agua.

²¹
La Hyena no tiene sino una coyuntura en el lomo, este es aquel animal Africano que Plinio dize en el octauo: que es un año hembra y otro macho, y aprende la lengua humana en propria, que oydo el nombre de algun pastor le retiene, y se va cerca de las cabanas, y desde fuera le llama tan proprio que el otro sale pensando que le llama alguna persona, y a la hora le apaña y come.

²²
Pynoteres se llama esta, y es la que produce las perlas finas y grandes, que no se hallan las perlas en sola una especie de conchas, antes he visto yo mesmo sacar las de especies diferentes de conchas.

²³
Proserpina es.

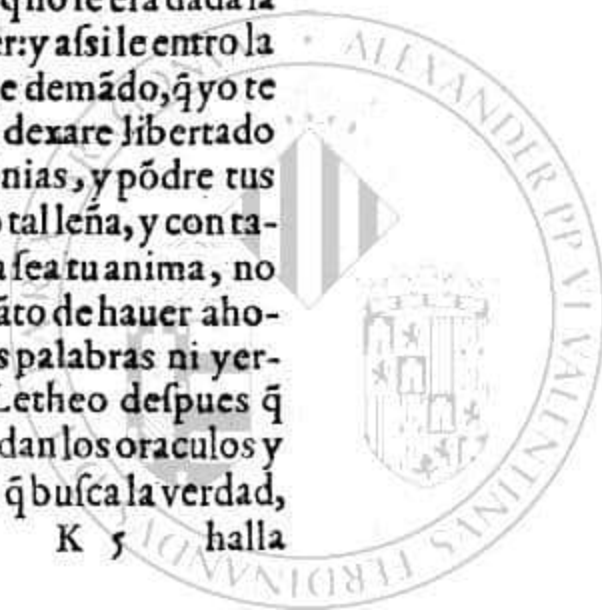
²⁴
Otra de las potestades de la mesma Proserpina.

tornar a torcer y cortar los hilos de la vida deste: y tu Cheron varquero de la ardiente agua Phlegetontea, viejo y cãfado de boluer animas a esta vida: oyd todos mis ruegos, pues os llamo con boca harto impia y nefanda, y cõ sangres enfuziada, pues que nunca estas palabras os digo ayuna de coraçones humanos, pues he muerto y abierto muchos viẽ tres preñados, y lauado sus assaduras y entrañas con grãde ira y crueldad, pues que infantes que eran para biuir han sido por mi sacrificados, y puestas en vuestros platos las cabeças y assaduras: conceded me lo que os ruego. No os pido anima de las ascondidas en la Tartarea cueua acostũbrada de mucho tiẽpo a las escuridades vuestras, sino esta que ahora dexo la luz y decendio alla, y aũ se esta toda via en la primer abertura del amarillo Orco, la qual es licito que vea estas yeruas, y oya estas palabras, que no boluera mas desta vez al cuerpo: y q̃ esta anima del q̃ poco ha era nuestro soldado declare todos los hados al hijo del capitã: y esto deueis hazer, pues las guerras ciuiles redundã en tanto biẽ para vosotros. Dichas estas palabras leuãtando su cabeça, y su espumajoso gesto, y vio el anima q̃ estaua junto al cuerpo tẽdido temiẽdo de entrar en aq̃llos muertos miẽbros y encerramiẽto aborrecible de su antigua carcel: y pauorosa de entrar en aquel pecho y entrañas abiertas y en el assadura cõ mortal herida rõpida. O desdichado de ti q̃ te quitan sin razõ el poder morir, q̃ es el mayor beneficio de todos. Espãto se Erichtho q̃ los hados y parcas se atreuieffen a tal tardãça, y enojada cõtra la muerte, comẽço cõ vna serpiẽte biuora de açotar el immouible cuerpo, y a ladrar y clamar cõtra los infernales dioses, por las hẽdeduras q̃ hauia hecho en la tierra con sus palabras, inquietãdo el silẽcio de aquel ascondido reyno, diziẽdo: Tisiphon y Megera, q̃ estais sin temor de mis palabras, porq̃ no fatigais la desdichada anima con crueles açotes, por la cõcauidad del Erebo? pues yo os sacare presto por vuestro proprio nõbre perros Stigios, y os dexare en esta superior luz, y os perseguire por los sepulcros, y jamas os dexare por los enterramientos, echãdo os de las sepulturas, y sacãdo os de todas las tũbas: y a ti Hecate consumida cõ tu amarillo gesto, hare q̃ assi te veã los dioses, 2

los quales fueles venir fingida cō otro gesto dī q̄ alla tienes, pero yo te mudare q̄ no vedes la cara q̄ tienes en el Erebo? y publicare Etnea .25. los mājares q̄ te detienē debaxo del grā peso de la tierra: y el feudo con q̄ amas al rey de la triste noche, y la cōtagiō y enfermedad q̄ se te hauia pegado, por dōde Ceres no curo de boluer te: y a ti mal juzgador del mūdo Pluton, yo rōpere tus cauernas, y metere la claridad del sol, y seras herido cō subita bōz. Obedeceis me? o tengo de llamar a aquel q̄ nūca fue llamado, q̄ no tēblasse .26. la tierra? el qual puede ver a la clara a la Gorgona, y cō sus açotes haze temer y castiga a Erymnis y habita en las partes Tartareas, tã hondas q̄ vosotros no veis, en respectō de cuya morada sois vosotros soberanos, y puede perjurar se por las aguas Stigias. Diziēdo estas palabras Erichtho, la sangre del cuerpo deselada se estēdio y se recēto por las ennegrecidas heridas, y comēço a hazer su officio por las venas y estremidades de los miēbros: y las partes vitales y pulmō comēçarō tocadas a alētar, y mouerse debaxo del elado pecho: y en fin la nueua vida entrādo por los tuetanos ya desabituados, se reboluió cō la muerte q̄ alli estaua: comēçaron estōces todos los miēbros a palpar, y los neruios a estēder se: y no se leuanto el cuerpo poco a poco del suelo, parte por parte, si no jūtamente a vna resurtio de la tierra, abriēdo mucho los ojos como atonito, q̄ aun no tenia gesto de hōbre q̄ biuia, si no de muerto quedādo se en a quel amarillez y dureza: q̄ estaua espantado de verse en el mundo, pero la boca se tenia cerrada q̄ no hablaua poco ni mucho, por q̄ no le era dada la habla y lēgua, sino solamēte para respōder: y assi le entro la Theffalica Erichtho, diziēdo: Di me lo q̄ te demādo, q̄ yo te dare tan buē galardō por tu respuesta q̄ te dexare libertado quāto el mūdo durare cō mis artes Hemonias, y pōdre tus miēbros en tal sepulcro, y los quemare cō tal leña, y con tales palabras Stygias: q̄ aunq̄ mas encātada sea tu anima, no pueda oyr a ningū magico, y tu ganaras tãto de hauer ahora tornado a biuir, que yo hare q̄ ningunas palabras ni yeruas ofen rōper el sueño del largo oluido Letheo despues q̄ yo te buelua a la muerte. Las respuestas q̄ dan los oraculos y prophetas dī los dioses son escuras, mas el q̄ busca la verdad,

²⁴
Etnea llama porque
junto al mont: Etna
de Sicilia hurto Plu-
tō a esta Proserpina,
y por alli la metio al
infierno. Los manja-
res que dize son los
siete granos de gra-
nada que hauia comi-
do en el infierno, co-
mo descubrio Asca-
lapbo, por lo qual
no pudo su madre Ce-
res traer la, ni ella
queria ya venir por
estarse con Pluton.

²⁶
Por este entiende a
Demogorgon que es
padre de todos los
dioses, y esta en lo
mas haxo del infier-
no.



halla la muy cierta y clara en las animas: y afsi los animosos vā a los oraculos de la dura muerte. Pues ruego te q̄ no dexes cosa por dezir, ni persona de las q̄ tocares por nōbrar, ni ni lugar por señalar, y habla claro la volūdad de los hados y parcas cō q̄ hablā conmigo. Tras esto añadio Erichtho a q̄llas palabras con q̄ daua a entēder al anima lo q̄ desseaua saber della. El cuerpo estōces muy triste y vañado en lagrimas, dixo: Yo de verdad no vi los tristes hilados de las parcas, q̄ fuy reuocado antes de passar el callado Acherōte: pero lo q̄ alli pude alcāçar a conocer de todas las animas, fiera discordia es la q̄ alla anda entre las animas Romanas: q̄ las impias armas y guerras d'aca hā puesto grā inquietud en el silēcio infernal: y muchos d' aq̄llos capitānes hā dexado los cāpos Elyfios, y otros los tristes infiernos, en los quales se vio manifestamēte lo q̄ los hados ordenē, porq̄ las bienauēturadas animas trayā triste el gesto, q̄ yo vi a los Decios padre y hijo animas defenuiadoras en las guerras, llorādo: y a Camillo, y a los Curios, y a Sylla q̄ se quexaua .27. mucho de la fortuna, y a Scipiō .28. q̄ llora su nacion q̄ ha de perecer en los cāpos Libycos: y a Caton mayor enemigo de Carthago .29. q̄ el mesmo Scipiō, vi q̄ estaua triste por los hados de su defēdiente el q̄ no ha de querer sufrir sujecion. Solamēte a ti Bruto .30. el primer consul echados los reyes de Roma vimos andar alegre entre las animas pias: q̄ Catilina .31. furioso andaua y derramādo amenazas; tōpidas y quebrantadas las cadenas se regozijaua, y los cruēles Marios .32. y los desnudos Cethegos. Vitābiē alegrādo se los Drufos gēte amiga de ganar la volūdad del pueblo, y cō sus demasias d'leyes vi los Grachos q̄ ofarō emptēder grādes cosas. En fin todas las manos atadas con los eternos nudos de azero en la carcel de Pluton, afsi apretadas palmēauan de plazer, y las cōpañas que hasta ahora eran penadas por malas se passauā a los campos Elyfios de los buenōs, por dexar lugar a otros peores q̄ han de venir, y el possedor del no apazible reyno vi que ensancha las tristes moradas, y que hazē mas asperos a aquellos despeñaderos, y que apareja cadenas de diamāte para el vencedor. Pero tu mancebo lleva contigo este consuelo, q̄ las pias animas esperan con alegre gesto los braços abiertos a tu padre cō toda su casa, y q̄ en la parte serena del reyno

27

Sylla estaua triste por q̄ hauia de ser vécido Popeyo q̄ le fue grāde amigo, y quedo por cabeza de su vādo como Cesar del vādo contrario.

28

Scipion dice q̄ lloraua porq̄ Scipion Metello padre de Cornelia muger de Pompeyo hauia de ser destruido por Cesar.

29

Por Caton Censorino dice q̄ fue el q̄ dio aq̄l parecer y ardid q̄ Plutarcho en su vida cuenta con q̄ hizo al Senado determinar de destruir a Carthago, y ahora andaua triste por su visnieto Caton Uticense q̄ se hauia de matar en viēdo vencedor a Cesar.

30

Junio Bruto fue el q̄ hecho los Reyes de Roma por Lucrecia, y fue el primer consul: el qual estaua alegre porque sus defēdientes Marco y Decio Bruto hauia de matar al tyranno Cesar.

31

Lucio Catilina andaua alegre porque Cesar acabaua lo q̄ el intento, que fue destruir a Roma.

32

Y Mario andaua alegre porque Cesar q̄ hauia quedado por cabeza de su vādo, andaua de vencer.

reyno se guarda lugar para Pompeyo: y no te de pena porq̄ vuestros contrarios bivan algo mas, que tiempo védra que todos estos capitanes se rebolueran ³³ vnos con otros, portanto daos priciella a morir, y con gran presumpcion baxada a los beatos campos, aunque sea desde pobres sepulcros, y poned debaxo los pies los manes de ellos que se há de hazer dioses en Roma: que en esta guerra ningun premio haura mas el vencedor que el vencido, sino que su sepulcro estara a la ribera del Tiber, y el vencido a la de Nilo, de manera q̄ estos capitanes no pesen sino sobre el enterramiento: y tu no procures de salentubado, que las pardas se lo diran, claro aunque yo calle, y tu padre Pompeyo te sera mas cierto propheta, y te dira todas las cosas en las costas de Sicilia: aunque el tampoco sabra para donde te combide, ni de donde te máde guardar, ni de que regiones ni partes del mundo te diga que huyas, porque a vosotros desdichados, os conuiene guardar de Europa ³⁴ y de Africa y de Asia, que assi distribuirá la fortuna vuestros sepulcros, por las tierras de donde fueron vuestros triumphos. O gran lastima de la casa de Pompeyo que en todo el mundo no se halla parte dōde mas segura este, que en esta gran batalla de Emathia. Quando assi huuo acabado de dezir los hados, quedo se callado con el gesto triste cō el qual pedia la muerte, q̄ tãbien hauia necesidad de palabras magicas y yeruas para que el cuerpo tornasse a caer, porque la mesma muerte no podia tornar se a entregar hauiendo ya empleado todo su poder en el primer morir. Estonces Erichtho con mucha leña adereço la hoguera, y el defuncto se vino por sus pies al fuego: y puelto alli el mancebo ella le consintio morir, y se fue a cōpañando a Sexto Pompeyo hasta el real de su padre sin que la noche se les acabasse, que ella hizo con sus encantamientos, que el cielo no mostrasse las colores con presencia de la luz, hasta que ellos estuuiessen seguros dentro de la tienda de Pompeyo.

³³
 Todas se acabaron vnos con otros cō guerra: hasta Augusio de ser que quedo señor de todas, como se vera en la segunda parte de la historia.

³⁴
 Esto dize porque Pompeyo murió en Africa, que es Egipto: y el hijo mayor en Europa en España, y este menor en Asia.

¶ Fin del libro sexto.

ARGUMENTO DEL LIBRO SEPTIMO DE LUCANO.

E *QUE* contiene como pidieron los suyos a Pompeyo que diese la batalla a Cesar, y el año que contra su voluntad se la presento, y la ordenaça en que salio, y el razonamiento que cada vno de los capitanes hizo a su gente, y la batalla donde fue vencido Pompeyo, que fue la batalla en que mas ha ido desde que el mundo es mundo, ni jamas se dio otra donde fuesen de ambas partes tan excellentes capitanes, sino queremos igualar con ellos a Scipion y Hannibal, pero ninguno dellos hizo tantas cosas como cada vno destes.

Libro septimo.



NUNCA el sol más perezosamente se leuanto debaxo de las Oceanas aguas para ir donde su perpetua ley y curso le llamá, ni mas cargados de luto lleuo sus caualios contra el discurso del estrellado fundamēto que le rodeaua por fuerça, aunque el se queria detener; y quisiera bien ser eclipsado, y padecer que le fuera estonces quitada la luz: q̄ no hazia sino allegar nuues y poner las ante si, no para recrear sus encēdidas llamas con la humedad dellas, sino por no dar aquel dia luz en la region Thessalica. Mas aquella noche que fue la parte postrera de la feliz vida de Pompeyo, le anduuo embaucando y poniendo en cuidado con vna vna representacion de vn sueño: que le parecia estar sentado en el theatro Pópeyano, y que veia infinita gente del pueblo

blo Romano que con bozes altas y alegres sublimauan hasta las estrellas su nombre; y que a porfia toda la multitud le saludaua y bendezia, por aquella orden que el clamor del pueblo con honrosos triumphos y titulos le enfalçauan en otro tiempo, quando siendo mancebo en la edad de su primer triumpho, despues que domo las gentes que rodea la corriente de Ebro, y sujeto los pueblos que el huído Sertorio hauia puesto en armas: sossego la Occidental region de España. Tán venerable a todos se parecia estar ahora cō su pura toga de paz, como iua con la triumphal que hermosa uia el carro, quando aun siendo equite .i. Romano aclamaua el Senado sus titulos y fauores. Hora le aya la fortuna representado este sueño viendo se en el fin de los bienes, con goxada con lo futuro, rehuyendo y tornando se a retraer a los alegres tiempos, hora el sueño por los rodeos que suele aya prophetizado la verdad, proponiendo el contrario para le conuertir todo en grãdes lloros: o quiso la fortuna por esta via darte Pōpeyo este gusto de Roma, como a aquel q̄ ya le era prohibido tornar a ver el asietto de su patria. Vosotros pues velas del real no rōpais tal sueño, por ninguna via to que el sodido de las trōpetas en sus oydos: q̄ la crueldad del sueño, de mañana sera harta, y harto triste cō la representaciō de lo q̄ huuiere passado el dia: q̄ no propōdra delãte, sino exercitos destrozados, y guerra por toda parte. Por tãto tu Pōpeyo, sueña la prosperidad en que te viste en tu pueblo, goza desta noche tã triumphãte: dicho so si tu Roma te viera siquiera en este estado, y oxala los soberanos huuiera q̄rido daros vn dia a ti y a tu patria, en el qual siẽdo sabidores y ciertos ambos de tu muerte, cogierades el fructo llorãdo y despidiẽdo os del grãde amor q̄ os tuuistes. Pero quãdo tu te partiste, fue como si huuieras ðboluer y morir en tu Italiana Roma, y ella siẽdo testigo de tu coraçō, y del grãde amor q̄ siẽpre te tuuo, nũca pẽso q̄ los hados teniã poder para tãta maldad: q̄ assi llorarã de perder el sepulcro ð su amado Pōpeyo. todos los mancebos a buelta de los viejos, y los niños sin sentir ni ser les mandado, y todas las matronas rōpieran sus pechos, como en la muerte de Bruto hizieron

2. y aun ahora puesto caso que esten atemorizados de las armas

*Triumpho de España
a tan mancebo q̄ no
tenia edad para ser
consul ni triumphar:
aunque en la verdad
estonces ya era Senador.*

*Liuro diez que llora
ron vn año las matro-
nas la muerte de Ma-
nio Bruto el que ven-
go la injuria de Lu-
crecia.*

armas y poder del injusto vencedor, aunque el mesmo Cesar traya las nueuas de tu muerte, no podran sino llorar. Mas desdichados de aquellos que ofreciendo encienso a Iupiter tronador por la victoria de Cesar, y ofreciendo le coronas de laurel, lleuan el dolor en su coraçon, y no osaran gemir, ni se osaran juntar en tu theatro a llorar te.

Ya la claridad del sol hauia vécido a las estrellas, quando todas las cõpañas del real a vna bramado piden q̄ les sea aplazada la batalla: como ya los hados queriã cõcluir con el mûdo, y acabar le, y la mayor parte de aquellas tristes cõpañas q̄ no hauia de ver todo el dia entero, estaua en torno de la tiêda del emperador Põpeyo, quexãdo se y muy encêdidos todos cõ grãde agonia, q̄rian llegar cõ su priessa a la hora de la vezina muerte, q̄ en todos entro vna defatinada rabia de querer poner a riesgo la vida y libertad d̄la Reppublica: llamãdo a Põpeyo floxo, llamãdo le temeroso, y diziêdo le q̄ suffria mucho a su suegro, y caluniãdo le q̄ se holgaua de ver se señor y rey del mûdo, y de tã pujãte exercito, y tãtã gentes q̄ desseaua tener las siêpre debaxo de su mãdo, y por esso no queria ver fin en la guerra. No menos se quexauã los reyes y gêtes Oriêtales de ver alargar la guerra, y q̄ tãto tiêpo los deteniã tan lexos de sus reynos y patrias. O soberanos dioses q̄ teniêdo determinado d̄ trastornar el mûdo, os agrada poner la culpa dello en nuestras ignorãcias? que damos priessa a despeñar nõs, y pedimos las armas q̄ no shã de dañar, y no ay en los reales d̄ Põpeyo otro desseo ni peticiõ fino por la batalla, y Tulio .3. q̄ era el mas bien hablado en la lègua Romana, debaxo de cuyo mãdo y cõsulado soffegado el cruel Catilina tẽblo d̄ las pacificas segures: hablo a Põpeyo en nõbre de todos, como hõbre q̄ estaua enojado de ver durar tãto la guerra viêdo se en la milicia, y tanto tiêpo en silêcio de aq̄llos razonamiêtos q̄ solia hazer al pueblo tã eloquêtes, y desseãdo aq̄llas oraciones q̄ hazia y causas que trataua: el qual cõ su facũdia puso fuerças a la causa q̄ pediã, q̄ de si no era muy valida, diziêdo: En lugar de quãto por ti ha hecho la fortuna Pompeyo, no te pide otra cosa ahora, si no q̄ te quieras a prouechar della, y los principales d̄ tu real, y tus amigos los reyes cõ todo el mûdo puesto a tus pies, no

³
Cicerõ me lino en las Epistolã a Attico mãdo q̄ no se haue hallado aqui al tiempo de la batalla, y en las epistolã familiares el mudo a Pompeyo. Pero en vna q̄ comienza dize q̄ yo estã en el campo, y q̄ yo gano en algunos dias. Pero q̄ yo me voy a la batalla, y Pompeyo tambien dice q̄ Cicerõ al tiempo de la batalla le ha dicho q̄ yo me voy a la batalla.

te rogamos fino que des lugar a que tu suegro sea vencido: que no es cosa razonable que solo Cesar haga guerra a todo el linaje humano: porque con justa causa recibiran gran sin labor tantas gentes como de pasada solamente existie en otro tiempo, de ver te ahora hazer la guerra tan tibiamete: donde es ido aquel antiguo hervor y ardid tuyo? adonde la confianga de tu dicha? de la agradecido pues eres si de los dioses descófiyas; y mas si dudas de poner en tus manos la causa del Senado. Pues mira q̄ si te tardas en presentar la batalla, tus mismas gētes leuātarian las vāderas y saltarā del real para darla, y seria te verguença q̄ contra tu volūdad te metiesen por las puertas la victōria. Si por la volūdad del Senado eres su capitā en esta guerra para defender la libertad, no hōs la quites de poder darla batalla en el lugar y tiempo que quisiere mos. Porq̄ de suias tu del costado y sangro de Cesar las espadas q̄ todos los naciōs le quierē atravesar? Ya estā todos blādiendo las lāças en los braços, y no se pueden tener a esperar las vāderas q̄ los detienen: da te pues priessa, no te defampāren si te tardas tus mismas gētes y trōpetas. Mira Pōpeyo q̄ quiere el Senado q̄ te declares si piēsas q̄ viene aqui por tu soldado, o por tu cōpañero. A esta palabra dio vn gemido el capitā Pōpeyo, q̄ sintio el embaucamiēto y engaño de los dioses, y los hados cōtrarios a lo q̄ el sentia cūplidero, y con gesto triste dixo. Si a todos les plaze asfi, y si fomos venidos a tiempo q̄ Pōpeyo aya de hazer lo q̄ cōuiene a soldado, y no vsar del officio de capitā, no derendre yo mas los hados, sino q̄ la fortuna haga su volūdad, y de vna caída derrueque todo el linaje humano, y sea este dia el vltimo para la mayor parte de la gēte. Pero yo tomo Roma por testigos a los soberanos, q̄ Pōpeyo no señala este dia para la batalla, sino que se le dan señalado, para q̄ todo tu imperio perezca: que bien pudieras tu sin recibir llaga alguna comprartoda la costa de esta guerra, y yo pudiera sin sacar sangre entregar a Cesar preso y sujeto a la paz que el defafoufego, para que tomara castigo del. Que furor y que maluada ceguedad es esta que ha tomado a todos, que hauiendo de hazer guerras ciuiles, huyen de vencer sin derramar sangro? Veis como los hauemos hecho huir de la tierra

tierra de ceniza fu real, haue mos los echado de todo el mar,
 haue mos los puesto en estrecho, que de hambre comã los
 panes en berça, y los otros frutos sin sazõ, y haue mos pue
 sto al enemigo en estado, que quiera mas ser muerto a nue
 stras manos que traer la vida que trae, y que quiera cõprar
 la muerte de los suyos con muerte de los mios. Pues aũque
 no huuieramos hecho otra cosa, sino quitar a nuestros no
 ueles el temor de pelear por la maña que se ha guiado, esta
 uã hecha la mayor parte desta guerra. Aunque yo no se si
 piden la batalla cõ estímulos de esfuerço y calor de ira, que
 muchos ay que el temor del mal que esperan les haze arris
 car al peligro. Pero yo tengo por valentissimo a aquel que
 viendo los grandes peligros al ojo, tiene animo para sufrir
 el miedo todo el tiempo que los puede dilatar. Mas al fin te
 neis determinado de poner en manos de la fortuna este pro
 spero estado a que eramos llegados, y poner a vêtura del es
 padar todo el ser del mudo: de manera que mas quereis que
 pelee vuestro capitan, que no que vença. Pues tu fortuna q̃
 pusiste en mi gouernaciõ el imperio del pueblo Romano:
 yo te le torno a dar, y mayor, y mas prospero: tu procura de
 le defender en esta mal consultada batalla: que no quiero se
 atribuya a Pompeyo el error ni la gloria della. O Cesar, que
 pidiendo tu cosas injustas a los dioses, te oyen antes que a
 mi: de se pues la batalla, de se como todos lo pedis. Mas õ
 quãtos males estã guardados en este dia para los pueblos,
 quãtos reyes quedaran destruidos? que rebuelto y turbio
 ha de ir el rio Enypheo con la sangre Romana? Yo querria
 bien que en estas mis carnes cayesse la primera lâça de este
 rompimiento, si en mi muerte no se auententurasse otra per
 dida de nuestra parte y valia, que ninguna cosa podia ser pa
 ra Pompeyo mas fauorable y dichosa: porque acabado el
 destroço que oy haura, el nombre y fama de Pompeyo ha de
 quedar aborrecido de todas las gentes si sale vencedor, o
 desuenterado y miserable si vencido: que el mayor mal y
 daño que a nadie puede acaecer, vendra õy sobre el venci
 do, y la mayor maldad que se puede pensar, sera atribuida
 al vencedor. Acabando estas palabras leuanto la señal de la
 batalla: y dio riendas a aquella furiosa ira que andaua defa
 tinada.

tinada. Y bien como quando el piloto vencido de la violencia del viento dexa la gouernacion a los vientos, y anda luego la nao saltando el arte a manera de vn gran corcho, donde el impetu de las olas le quiere remolinar: assi andaua por todo el real vna temerosa rebuelta, y vn bollicio confuso: y los animos feroces combatian sus propios pechos con diferentes acedias de los pensamientos: y el amarillez de la muerte que les estaua esperando, parecia hauerse ya sentado en el gesto a muchos, y en todo andaua vna imagé y representacion del hado que llegaua: que veian ser venido el dia q se hauia de dar sentencia eterna de todo el ser del linage humano, y que en aquella batalla se declaraua lo que hauia de ser Roma, de manera que ninguno pensaua en sus peligros, atônito con otro mayor miedo. Quien podria ver el mar salido de sus limites cubrir las tierras y los mōtes altos, y venir se el cielo con el sol y las estrellas abaxo, que viēdo el fin vniuersal se acordasse de su proprio peligro? Assi no tenia alli lugar de pensar nadie en su particular daño, que no temian sino del que podia venir a Roma y al grā Pompeyo: y era tanto el furor que ya los tenia poseidos, q no se fiaua del corte de sus espadas, sino las merian de nueuo en la muela, ni de las lanças sin sacarles nuevas pūtas y adelgazar las, y poner nuevos y mayores neruios a sus arcos .4. y cō singular cuidado llenaua cada vno su carcaz de escogitas faetas: y los de cauallo adelgazauan sus espuelas y refirmauan los frenos, todo con tanto heruor, que si es cosa licita comparar a los dioses la diligēcia y cuidado en que todos aquellos hombres andauā, no creo que quando en el cāpo Phlegra se leuataron aquellos furiosos gigātes, fue conlada el espada de marte cō mas priessa en las yūques Sicilianas de Etna, y q de la mesma manera fue tornado a la fragua el Tridente de Neptuno: y Apollo torno con esta diligēcia a sacar la punta de sus saetas con que hauia muerto a la serpiente Pyton: y Pallas con no mayor ardid estendio los gorgoneos cabellos por todo su escudo Egide, y los Cyclopes obreros de Vulcano que mejoraron assi a Iupiter los rayos Phaleneos .5. Mas por furiosos que la fortuna traia por pelear a los Pompeyanos, no dexo primero de significar les

⁴ De niueos eran las cuerdas.

⁵ Phaleneos los llama porque yso de los cerca de la ciudad Phalene que es en Thesalia quando la guerra de los gigantes.

6
Otros autores escriuen de estos males señalales que vieron los Pompeyanos, por dō de no salieron a batalla con la confianza que era necessaria.

7
Muchas especies de rayos ponen los naturales, los que llaman secos enciendē, los que humidos no encienden y abuman y ennegrecen: otros que llaman claros agentan las tinajas y vasijas grandes sin destapar las ni dexar otro castro, y derritē todo metal sin dañar la vasija ni caxa en que esta, y aun dineros ha acaecido derretir sin quemar la bolsa. A otros llaman mudos que caen sin tronar, de vno de los quales murio Marco Herennio en dia ferreo.

su cayda por muchas señales .6. que quando iuā a Thessalia los vientos con todas sus fuerzas los boluian a tras, y a vista suya rompieron rayos las nubes, y cometas salian de ellas a manera de hachas ardiendo que les quitauan la vista, y otras muy largas de hechura de columnas muy encendidas y mezcladas por medio, otras quadradas como vigas grandes, y remolinos de agua con gran ventisca, por medio de los quales escupian tantos rayos. 7. que les cegauā los ojos, y hazian saltar los penachos de las celadas y los puños de las espadas dexando se las molidas, y les sacaua de las manos las lanças derriendole el hierro, que se vio cō aquel nubifero çuñir humear el duro hierro. Allende desto se assentaron sobre las yanderas grandes en xambres, y arrancadas del suelo con dificultad, no las podia el alferrez por el gran peso llevar: y fueron hasta Thessalia las yanderas de la Reppublica Romana destilando de si lagrimas.

Tambien vn toro que querian sacrificar a los soberanos, vasqueo hasta soltarse, y descomponiendo el ara, echo a huir con gran furor a los campos Emathios, y no se hallo victima para aquellos sanguinarios sacrificios. Pero tu Cesar, aunque sacrificauas pidiendo toda crueldad, y para entrar en batalla tan impia, fueron tus votos oydos por los soberanos: y para tales maldades eficazmente inuocaste las furias infernales, y las deidades del reyno Stygio, y la infernal maldad y furores en la obscuridad sepultados.

De mas de lo dicho, no se si el gran temor hazia crecer estas cosas, o si verdaderamente los dioses las significauā por sus señales, que a muchos les parecio juntar se el mote Pindo con Olympo, y que se abria vna gran sima por dōde era forbido el monte Hemo: y les parecio oyr de noche ruido y bozes de gente que daua batalla en Pharsalia: y que vieron por el lago Beboyda que esta cerca del monte Oisa, correr sangre biua: y marauillauan se vnos de otros, que parecia a cada vno que el otro traya la cabeça rodeada de vna obscuridad, y q̄ el dia se tornaua amarillo, y les andaua sobre los yelmos vna noche, y se les representaua a cada passo delante muertos sus padres, estando biuos, y animas de sus parientes. Pero en todo esto se consolauan aquellas compañas, q̄

fabian

fabian ya en ver tales fantasmas la maldad que querian cometer: y cada vno de ellos a horir la garganta de su padre, y trauesar el pecho de su hermano que de la otra parte estaua, y assi se holgauan con aquellos monstruos, y se abiuauan con la turbacion de aquellas cosas, y el furor subito que les tomaua, pensauan ser vncierto agouro de la maldad que desfean cometer. Mas que marauilla es andar tumultuado con vn fandi mudo, las gentes que tan cercanas estauan a la muerte: si es verdad que al hombre le es dado espíritu adiuino de sus males? **Quo los Romanos que a aquel dia se hallaron en Cadiz edificada por los de Tiro, y los que se hallaron por la ribera del rio Araxes, y debaxo de qualquier parte del cielo y sujetos a qualquier estrella que estauan, fue cosa aueriguada que estuieron a aquel dia tristes: y no sabiendo las causas, se reprehendian a si mismos de la tristeza, ignorando lo que a aquel dia perdian en los campos Emathios: y aun si dicen verdad lo q̄to cuentan, estando este dia vn augur .8. sentado en vn collado del monte Euganeo de Venecia, por donde sale el nebloso rio Apono, y se diuide en braços el agua de Timauo por donde Antenornauego. El postre dia es venido (dixo este) grandissima cosa es la que ahora passa, las maluadas armas de Cesar y de Pompeyo andan rebueltas. Hora aya notado los truenos y adiuinados rayos de Iupiter, hora las estrellas andar fuera de su curso, y los dos nortes titubeando, hora la deidad entristecida aya significado esta batalla con eclipsi escuro y amarillez del sol. Alomenos consta que natura hizo a aquel Thessalico dia muy dessemeyante a los otros: que si el entendimiento de los hombres notara por augures sabios las nuevas señales que en el cielo huuo por todo el mundo: y cuya mortandad se paro todo el cielo a mirar: quando nuestros descendientes y los que mucho despues de nos seran, leyerẽ estas guerras, hora venga la fama dellas sin ayuda de escriptura alguna de siglos en siglos, hora mi pobre pluma y cuidado sea parte para tener en memoria tan grandes cosas: moueran sus affectos, vnos de esperança y otros de temor, y se aficionaran a las partes, aunque por demas: y todos leeran tan grandes cosas tan atonitos que les parecera no ser passadas,**

Muchos dicen de esto, y entre ellos Plutarcho y Gellio, llamaua se este Augur Cornelio.

das, sino que entonces quieren a cacer: y aun hasta en aque-
lla sazón y tiempo gran Pompeyo, favoreceran tu persona
y demanda.

Quando la gente con el resplandor de sus armas, re-
uerterando en ellas el sol, clarifico los collados de don-
de bataya, no fue puesta por el campo desordenada-
mente, sino por sus batallas: y a ti Letulo te fue encomen-
dada la har del desfiladero de lado izquierdo, donde esta-
uan las legiones primera y quarta que era la mejor gen-
te del exercito: y a ti Domicio el efforcado (aunque con
aduersa fortuna y deidad) te fue encomendada la delan-
tera del lado derecho: pero en medio hauiá las fortíssi-
mas compañías y muchas de la guerra, que hauián veni-
do de las tierras de los Cilices, los quales gouernaua
Scipion que aquí era soldado, y despues de muerto Pom-
peyo fue capitan general en Aphrica. Por los lados a las
costas de los rios, y del creciente rio Enipheo, fue colloca-
da la montañesa gente de Cappadocia, y los de Ponto que
eran diestros a cauallo, y lexos de los rios occupauan gran
parte del campo, los Tethrarcas y Reyes con otros gran-
des principes y señores, que hauián venido en ayuda desta
guerra: que allí fueron los Numidas de Lybia, y los Cydo-
nas de Creta, y de allí discurrían las saetas Ithyreas, de a-
llí tambien vosotros crueles Franceses salistes cōtra el ene-
migo que antes foliades, y allí mouieron los peleadores Es-
pañoles sus adargas. Pon pues todas las gentes Pompeyo y
mueran, para que derramada la sangre del mundo quites al
vencedor que no le quede de quien triumphar. A caso Ce-
sar aquel dia salía con su gente del real para ir a buscar basti-
mentos, y vio de presto los enemigos que baxauan a lo lla-
no, y reconoció el tiempo que con mil plegarias, cada dia
pedia, en el qual pudiesse todo su ser y el del mundo en auen-
tura: que apasionado cō la tardança, y encendido cō el des-
seo de reynar, ya hauiá comēçado por aquel breue tiempo
que hauiá galdado a maldezir el perezoso effecto deste he-
cho. Mas por mucho que desleaua esta hora, quando vio tã
cerca la peligrosa sentēcia cōtra si, o cōtra su aduersario, y la
batalla donde todo iua, y vio que andaua bambalearde el
destroço

destroço que queria caer, aun aquella rabiosa gana q̄ tenia siempre de pelear y d̄ dar la batalla, se resfrió y atajo vn poco, y la osadía que tenia en prometer se fin prospero en todo, reparo estonces dudosa: que ni mirandó a sus hados osaua temer, ni mirando al ser de Pompeyo osaua tener esperãça. Ahogo en fin el temor, y rebento con mas fauorable cõfiança de la fortuna, exhortandó a su gente, diziendo.

O soldados y compañeros míos vencedores de todo el múdo, y fortuna favorable de todo miser: veis ay os presentan la batalla que tantas vezes haueis deseado, echad pues fuera ya el desseo, y tomad las armas, y con ellas aueriguemos este hecho: que en vuestra mano teneis ahora lo q̄ queréis que Cesar sea? Mirad que es este el dia que me prometistes a la passada del Rubicon. y en cõfiança de vuestra promessa mouimos esta guerra, y para este dia dilatamos de entregarnos, y tomar por nuestras manos los triumphos que estonces nos negauan, oy es el dia mesmo que os ha de restituir vuestras mugeres y hijos y vuestras casas, y que os haga jubilados de la guerra y señores de heredamientos: y este mesmo dia tomando el hado de la victoria por testigo, ha de prouar y aueriguar oy quien mouio la guerra mas justamente, y estas armas que teneis en vuestras manos, son las que han de condenar por traydor y malo al que fuere vencido: y si como dixistes, fuistes contra vuestra patria a fuego y a sangre por mi respecto y amor, pelead ahora con animo de manera que libreis de culpas vuestras espadas, que ningun vencido es tenido por justo, quedando ya como queda por juez de la causa su vencedor y contrario. Quanto mas que lo que aqui pretendemos no me toca a mi tanto, quanto es el desseo que tengo que todos vosotros biuais en libertad, y que tengais señorio sobre todas las naciones: que yo no tengo en nada biuir como hombre priuado y particular, y como vn plebeyo ciudadano, con tal que vosotros tégais libertad para biuir a vuestro favor: por esso procurad de tener el mando de Roma a costa mia y de todo lo que me pueda venir, y no penseis que os ha de costar mucha sangre el señorio del mundo, que con la couarde gente Griega lo haueis de hauer, que toda la guerra que han visto es sus luchas

Razonamiento de Cesar a los juyos.

Esto cuenta en el primer libro, y porque la passada de aquel rio era pregonar la guerra cõtra Roma: le hizierõ allí de nuevo omcnaje todas sus gentes, y los soldados prometieron de le seguir sin sueldo, y cada cõturion de le pagar vn hombre de armas.

y esgrimas, y a penas pueden tener las armas encima, y con vna multitud de otros barbaros amassada de diferentes costumbres y lenguas, que aun el ruido de las trompetas y su propria bozeria no podran sufrir, de manera que son pocos los que pelearan en esta batalla, y la mayor parte desta pelea ha de ser descargar al mundo desta gentalla, y agotar para adelante los enemigos del pueblo Romano. Segad pues por essas couardas gentes, y por esos indignos reyes, y de vn golpe sujetad con vuestras armas el mundo: y muestre se ahora claro, como todas essas gentes de que tantas vezes triumpho Pompeyo en Roma, no son dignas que dellas se haga caso aun para triumphar vnavez: y vosotros creéis que estas gentes han de pelear de coraçon? Que se les da a los Armenios que en Roma sea vno, o otro el que mayor mando tenga? y haura hombre de esos barbaros que huelgue de dar mucha sangre de su cuerpo por comprar el imperio de Roma para Pompeyo? Creed me que aborrecen por señores a los Romanos, y a los que mas conocen mas: pero a mi me ha puesto mi buena fortuna en manos de mis proprias gentes y nacion, de cuya valentia yo he sido testigo en Francia en muchas guerras: que no ay en todo este mi exercito espada que yo no sepa como corta, y sin errar jamas de solamēte ver ir la lança por el ayre, dire el braço de quiē la arrojó: y aũ quãdo rebueluo a cōtemplar las señales que en vosotros nunca me engañaron desde q̄ soy vuestro capitã, y veo la ferocidad q̄ ya mostrais en las caras, y la ira que por los ojos os sale, desde ahora os puedo llamar vencedores: q̄ ya me parece q̄ veo los rios de sangre, y los reyes q̄ ay tienen que los veo hollados, y todos los Senadores esparzidos, y la otra gēte nadãdo por la infinita sangre, y aũ en lo q̄ ahora hago no acierto retardãdo con mis palabras vuestro ganoso curso con q̄ salis a la batalla: mas perdonad me yo os ruego esto q̄ dilato; q̄ estoy fuera de mi cō el mucho biē q̄ espero, como nũca he visto los soberanos llamar me de tã cerca para darme tã grãdes cosas: q̄ no estamos del cumplimiento de todos nros deseos sino esse poco de cãpo q̄ veis en medio, y llegados alli, yo soy el q̄ acabada la batalla, podre dar todo lo q̄ tienen quãtos reyes y quãtas señorias ay.

O para que fin , o por qual reuolucion celestial, o por qual influencia de estrellas, haueis vosotros soberanos allegado en este campo Theſſalico el ser de todo el mundo ? claro esta que o se gana oy el premio de todos los trabajos y guerras, o la pena y castigo. Mirad los tormentos que a Cesar se le aparejan: mirad las cadenas que le fraguan, contemplad esta cabeza siendo vencidos enclauada en el foro , y este cuerpo despedaçado por miembros, mirad por vosotros y acordaos de la maldad que passo en el campo Marcio, y las legiones .10. que alli hizo matar Sylla, y sabed que traemos esta contienda con capitán Syllano, y por esso tēgo de vosotros mas cuidado, que para mi yo tēgo seguridad cierta, la qual yo me haure por mi propria mano: que el que no viere vencido a mi enemigo, crea q̄ me ha de ver a mi abrir mis propias entrañas. O soberanos dioses q̄ baxais de vuestro alto cielo celestial, a tener cuidado de la tierra y de los trabajos en que esta Roma, yo os suplico que deis la victoria a aquel que mas piadosamente se ha de hauer con los vencidos, y a aquel que no cree hauer hecho maldad sus ciudadanos por hauer seguido la parte contraria. Lo qual no creo yo hara Pompeyo: que ya os acordais quantas espadas mello y ensangrento , quando os tuuo cerca de Dirrachio encerrados, donde no podiades vsar de vuestras fuerças y esfuerço. Pero a vosotros compañeros , yo os ruego mucho que a ningun enemigo hirais en las espaldas, sino que a todo aquel que os huyere tengais por vuestro amigo y ciudadano: mas en tanto que los golpes de las armas andan, y las espadas estã desnudas: mirad que no os encoja el braço ningun acatamiento ni veneracion de patria , ni de vuestros propios padres que veais en frente de vos , antes herid y desfigurad con vuestra espada mas presto el gesto que mas empacho os pusiere. Y en fin así os amonesto que hirais en ellos que no tengais lugar de conocer a ninguno, sino que al tiempo de la pelea a todos los tengais por malos y por estraños vuestros: y q̄ así arrojéis las lanças por los parientes pechos , como por los que nada os tocan . Derrocad pues ya essa palizada del real, y allanad el foffo para q̄ salgã todas las hazes a vna, y no esparzidas esquadra a esquadra,

10
 Esto conto en el segūdo: y ya he dicho que Pompeyo fue del bando de Sylla y Cesar del de Mario.



que no tengais cuidado del real ni dexeis en el cosa que no allaneis, por que alla ireis á assentar vuestras tiendas, donde fale a aquel exercito que viene á morir.

No hania bien acabado Cesar de hablar, quando ya estaua cada vno a punto, que en vn momento tomaron todos sus armas, dando en aquella presteza y heruor, señales y agüero de lo que hauia de succeder, y entonces salieron por donde solia ser el muro del real sin orden alguna, ni sin concertar los suscapitan, que todo lo dexó a los hados que le guiasen, pero ellos se pusieron en tal ordenança que si cada vno fuera Cesar, y cada vno el que pretendiera el señorio de Roma en aquella cruel batalla, no salieran tan cócertados, ni con tanta voluntad al combate. Quando Pompeyo vio venir derechas las hazes contrarias, y que la batalla era cierta sin poderse escusar, y que a aquel dia hauian los dioses señalado, la sangre y el coraçon se le elaron, y turbó: lo qual era ya en sí hartó mal agüero, hazer las armas temor a vn coraçon tan valiente y capitan tan aprouado: pero dissimulando bien el miedo, començo a andar en vn gran cauallito por el exercito a todas partes, diziendo.

El razonamiento q̄ hizo Pompeyo a los suyos.

El fin de las guerras ciuiles que cō vuestro esfuerço y virtud haueis tátó desseado, veisle aqui, por esso aprouechaos ahora de todas vuestras fuerças e industria, que no resta si no el trabajo de la batalla, donde estan juntos los cótrarios todos para ser de vna vencidos: mas es necessario que haga camino con su espada todo aquel que desseá boluer a su cara patria, y a sus casas y hijos y muger y parientes y amigos, que todo esto han puesto los dioses en medio de esse cãpo, para que el que mas pudiere quede con ello: mas la justicia que tenemos compañeros, nos haze que tengamos esperança que ios dioses nos han de fauorecer, los quales guiaran nuestras lanças a las entrañas de Cesar, y ellos querran con la sangre deste establecer las leyes y estado Romano que anda turbado: que si quisieran los soberanos hazer a mi suegro rey nuestro y señor del mundo como el pretède, no me bauieran a mi dexado bair tanto, antes es grã señal que no estan enojados con nuestras tierras ni cō nuestra Roma, ha ver conseruado a Pompeyo hasta esta edad para capitã de

esta batalla, donde hauemos juntado todo lo que es necesario para vencer, como veis yarones tan illustres que de su voluntad propia se han puesto en este peligro y trabajo, y donde ay soldados de linaje tan venerable y antiguo: que si los hados boluieran en este tiempo sea los Curios, y tornaran a Camillo y a los Decios ofrecedores fatalmente de sus vidas, aqui se vinieran a este real. Veistambien gentes desde donde el sol nate, y de tantas naciones y tierras que han embiado mayor exercito que jamas juntaron: y que tenemos aqui todo el mundo, y somos aqui todas las gentes que habitan desde la via por donde el sol haze su curso, hasta la elada region Septentrional, y todas para mandar bien las armas, que solamente rodeando a los enemigos y tomádo los en medio, los podemos vencer cō pocos de los nuestros que peleens y los de mas con solamente la bozeria haran la guerra, que no ay numero en el exercito de Cesar para poder enfangentar nuestras armas. Por tanto efforçaos y creed que dais esta batalla a las puertas de Roma, donde está vuestras madres sobre los muros descabelladas animando os: y todos los Senadores antiguos que la edad estoruo de vestir se las armas, creed que están ahora cō sus venerables canas puestas a vuestros pies, y la mesma Roma creed q̄ se os pone delante encomendádo os su defensa, con el temor q̄ tiene de ser sierua, y deste que la compra para hazer se señor d ella: y el pueblo y gente que ahora es y todos los que seran, creed q̄ están de todas edades echádo os plegarias que los libreis: por q̄ como nacierō libres, desseñ morir en libertad, y aũ si vn hōbre como Pōpeyo puede valer algo entre estas cosas y personas que tan caros os son, cō mis hijos y muger me derrocaria a vuestros pies, si salua la magestad de emperador Romano fuesse licito: porque este gr̄a Pompeyo que veis, ha de ser desterrado de su patria sino veeis, y escarnido de su suegro, y vergüença de vosotros: que no os pido que me libreis de qualquier perdida, sino d̄ la mayor de las desauéturas, y q̄ no aya de aprēder a seruir. y ser tã rōpemente sujeto en el postrer termino de mi vieja edad.

Con las palabras tan tristes deste capitán se encendierō los suyos, y despertó el esfuerço Romano determinando se

a morir: ya que huuiesse de ser verdad aquellos peligros y cosas que Pompeyo hauia representado. De manera que de la vna parte y de la otra arremetieron los exercitos cō igual mouimiento: que a los vnos despertaua el temor de la ira de los contrarios, y a los otros la esperança de salir con su reyno. Pero estos braços destruiran ahora lo que en ningun tiempo podra ser restaurado, ni el linaje humano en todos los venideros siglos podra reparar, aunque no haga otra guerra: que esta batalla hundira las gētes futuras, y los pueblos del siglo por venir quanto el mundo durare se lleuara, quitado les ahora el nacimiento: y la gente Latina y nombrada de Roma sera tenido por cosa fabulosa: que a penas podrá los muros caídos y cubiertos de poluo dar señal de Gabios y Veyos y Chora, y la ciudad de Alba y Laurētinos templos, no seran sino vna granja desierta donde no se detenga Senador alguno mas de aquella noche que le es forçado ir a los sacrificios Latinos, y aun estōces estara contra su voluntad, y quejando se de Numa Pōpilio que los instituyo: y la mayor lastima es que estas destrucciones, no las hizo el confundidor tiempo, ni es el que desamparo las antiguas memorias de nuestra patria, sino la maldad de la guerra ciuil vemos que ha dexado vazias de gente tantas ciudades, que ha sido toda la gente reduzida a tal numero, que todos los que nacemos por todas partes, ni bastamos para dar los moradores necessarios en las ciudades, ni labradores bastātes, si no esclauos labran los campos en toda Italia, que todos cabemos en vna ciudad, y las antiguas casas de los passados estan de no tratarse para caer, biē seguras de dar sobre nadie, y Roma esta habitada y cōuersada no de ciudadanos suyos, sino llena de la hez de otras naciones: y tal estrago en fin hizimos en nos, que en tantos tiempos ya no podemos hazer guerra ciuil, hauiendo la batalla Pharsalica sido causa de tanto mal que puede callar elaziago nōbre de la de Canas .ii. y el horrible dia de la de Alia .12. tan condenados en las historias Romanas. Aunque en la verdad, Roma ha querido que este dia del estrago que Hannibal hizo, y el de los Gallos Sennones, sea señalado y notado cada año, pero el Pharsalico como mas estraño mal, quiso que fuese callado

Intto a Canas lugar pequeño en Apulia, fue aquel grande estrago que Hannibal hizo en los Romanos.

Intto a Alia rio pequeño no lejos de Roma hicieron los Romanos grandes estragos por los Gallos Sennones.

e ignorado: O crueldad grande de nuestros hados, que todo el daño que ha hecho la pestileneia del corrompido ayre y otra qualquier contagion, y todo lo que há causado las grandes hambres y las quemas de ciudades, y todo lo q ha sido sorbido en tēblores de tierras y hundimiētos de ciudades, todo pudiera ser reparado con los q aqui murieron, q la fortuna allego de tantas partes y naciones para dar con ellos en este lastimero estrago, y ella de vfana queriēdo ya quitar las riquezas que tanto tiempo havia ido dādo, echo en plaça en estos campos tantas gentes y capitanes tan grādes, por darte Roma a entender en ellos la grandeza de tu cayda, que fue tanto mas arrebatada y presta, quanto mas parte del mundo poseias: que en todas las guerras que hauias tenido ganauas cada año nuevas gentes y prouincias, viendo ya el sol desde su carro tu poder estendido desde el vn norte al otro, que si no fuera por vn rincō que tenias por fugetar al Oriente, en naciendo el sol caminará todo el dia y tuuiera la noche por tus tierras, y las erraticas estrellas no vieran cosa que Romana no fuera. Pero la fortuna boluio la cara enemiga, y en el sangriento dia Emathio igualo su disfauora la prosperidad de todos los siglos passados. Con la crueldad de este dia, fueron los Indios Orientales assegurados que no tengan temor del poder Romano: y los de Dacia que el consul Romano ni triumpho dellos, ni aun los estoruo de hazer correrias en nuestras tierras, ni ponga terminos a los Sarmatas: y fue causa este dia q la cruel Parthia se aya quedado con lo que deuia, y que la diosa libertad, huyendo de la gran maldad de la guerra civil, se fuesse de la otra parte del rio Tigre, y del Rhodano, para no boluert y que nos niegue ahora a nosotros, haviendo la tantas vezes llamado y buscado a costa de la sangre. De nuestras gargantas: y gozando Germania y Scythia de esta saludable deidad, no quiere mas boluer sus ojos a Italia. Yo quisiera bien que nunca huuiera sido conocida de nuestras gētes, sino que Roma fuera desde su fundacion esclaua hasta la cayda Theffalica, desde que Romulo por augurio del sinistro buelo de los buytres lleno de gente infame cō su priuilegiado Asylo los muros Romanos. De los Brutos fortuna me

Esto dize por las conjuraciones que muchos intentaron contra todos los emperadores por tornar en su estado de libertad a Roma, y fueron muchos muertos sin poder salir con su deseo fin.

na me quexo yo en esto, pues con sus hazañas, aun ninguna cosa nos ha aprouechado hauer conseruado nuestras leyes entiendo de consules: y bienauenturados los Arabes y Medos y la tierra Oriental, que perpetuamente han biuido debaxo de tyrannos: porque ahora que nosotros comecemos de nuevo a seruir, no lo podemos hazer sin affrentarnos de ello, como somos la postrer naci6n que caemos debaxo del yugo de Reyes. Cierta ningun dios tiene cuidado de nosotros: pues todo quanto en el mundo passa se haze a caso: y sin duda mentimos reziamente diziendo que reyna Iupiter en todo, hauiendo el de estar se mirando las mortandades Thessalicas desde lo alto, teniendo en su mano los rayos y castigo? y despues parar se ha a herir c6 sus fuegos a los montes Pholoe y Oetha, y a los innocentes arboles de Rhodope y los otros pinos? como que Casio .14. ha de tener mas cuidado del linaje humano en Matar a Cesar que Iupiter? Quando la cena de Thiestes ascondio Iupiter su sol, y no le quiso mostrar sino las nocturnas estrellas, sentenciando con esta subita oscuridad por mala la ciudad de Argos: y viendo tantas espadas tan parientas que hermanos sacan en Thessalia contra hermanos, y hijos contra padres, ha de dar luz en aqll c6po para menearlas? Ningun dios en fin tiene cuidado de los mortales: mas por el mal que consintier6 ser nos hecho en el destroço Thessalico, bien tenemos toda la vengança que es posible a las tierras tomar de los dioses, que las guerras ciuiles haran .15. dioses iguales a los soberanos, y Roma ornara con rayos fulmineos y coronara con rayos solares y con estrellas a los muertos, y en los templos de los dioses jurara por hombres.

Quando huieron pues de arremetida las dos hazes corrido aquel poco de campo que embaraçaua tã estraña perdicion, y se vieron de cerca para affrontar, cada vno miraua a los contrarios, y despertaua por conocer de gesto a quien hauia de arrojar su lança, y quien le encaraua a el: en el qual tiempo pudieran entender quan monstrosas muertes hauian de hazer: vieron en frente a sus propios padres, y juto las armas de sus hermanos, y aunque ninguno quiso mudar se de aquel lugar, però tod6s se quedaron suspensos ato-

14
Casio y Bruto fuer6 los principales en matar a Cesar: y por que Casio era de la secta de los Epicuros que nauegan tener dios enyddado de los hombres, dize esto.

15
Esto dize por muchos imperadores q fueron hechos dioses, y siendo vivos querian ser tenidos por tales, y se hazian hazer t6plos y sacrificios.

nitos, que despertando se la veneracion y devido amor, la sangre se les elo por todas las entrañas, y todas las cohortes tuuieron buena pieça de tiempo los braços con las lanças en peso alçados y yertos. Los soberanos dioses Crastino. 16. prouea como no mueras, pues la muerte es comun pena para todos: sino por castigo te den immortal sentido despues de tu muerte, con que entienda la maldad que cometiste, trauando la batalla con la lança arrojada por tu brazo, por la qual cayo en Thessalia el primer sangre Romano. O rabia desapoderada, que teniendo Cesar la lança en su brazo suspena, huuo de haucero un mas encuido. A este punto los añafles y bozinas con los otros instrumentos rompian el ayre. Estonces osaron los tromperas llamar a la batalla con tanto estruendo, que lo ponian hasta la concavidad de las nuues, y donde no llega el sonido de los truenos. El clamor resurtio en los resonantes valles del monte Hemo, que los recibio y embio al monte Pelio, en cuyas côcauidades quebrado retumbaua en el monte Pindo, y de alli furtia en las rocas Pangeas, y las peñas del monte ossa resonauan refiriendo los alaridos: que los hombres se assombrauan del resonido de sus proprias bozes que recudian de toda la tierra. Començo se a cubrir el ayre de tiros arrojados con diferentes voluntades, que vnos desseauan hazer estrago y mortandades, y otros que sus tiros cayessen en vazio, por conseruar sin macula sus manos, pero como la fortuna se gouier na a caso, y no por razon, manzilla al que quiere y se le antoja. Mas la menor parte murio de tiros arrojados, que el odio ciuil que se tenia era tanto, que luego los traxo a las espadas, y los endereçaua las manos contra las Romanas entrañas. Las hazes Pompeyanas estauan muy apiñadas y en su orden escudo con escudo tan pegadas las armas, que a penas tenian lugar para rodear las armas y tiros, y assi estauan tan firmes y juntos que de apretadas temian de sus proprias espadas. Mas el exercito Cesarino con rabioso furor arremetio con gran brio, y da sobre aquellos apiñados esquadrones, buscando con las puntas de sus etpadas y por cima del enemigo, camino para passar adelante: tanto que por donde estauan los mejor armados

15
Este Crastino era un pañol que antes que Cesar fuesse a la conquista de Francia ha uia andado en la conquista de Galizia y Portugal: y este le siguió siempre, y fue el que trauo aqui la batalla diziendo a Cesar: yo hare oy emperador que si salgo biuo me desgracias, y si muerto tambien: y assi lo merecio, y murio peleando, y le lo a Cesar en el tercero libro de sus comentarios de la guerra ciuil.

y de cotas mas azeradas, y que tenian sus pechos cubiertos de mas seguro amparo: aun a estos les hallauan las carnes y las entrañas: y tan de golpe y con tanto animo herian los Cesarinos, que por armados que los otros estauan, los pasauan de claro en claro sin resistencia: de manera que ya el vn exercito solo era el que sufría el daño de la batalla, y el otro el que lo hazia: y las armas de los Pompeyanos se andauan frias, y todas las de los Cesarinos encendidas y las espadas ensangrentadas; aunque la fortuna corria de tanta priessa a boluer aquella rueda donde tanto peso y calidad iba, que no dilato mucho la gran caída que a la vna parte queria dar.

¶ Luego que la gente Pompeyana de cauallo se començo por ambas partes de su exercito a abrir, y derramar por los lados, siguieron tras ellos los cauallos ligeros hasta las posteriores esquadras Cesarinas, y por las espaldas dierõ en los enemigos, peleando cada nacion con las armas que eran proprias de su patria: con las quales todas se procuraua de sacar la sangre Romana, que de vna parte venian sacetas, de otra hachos ardiendo, por otra piedras y pelotas de plomo, que con el hendimiento del ayre se derretian en el trecho del tiro. Estonces los Ithyreos, y Medos, y Arabes, gēte alharaquenta, desemboluiendo sus arcos, a ninguno tiraron affestada mēte, como la multitud era tanta, sino por los ayres que sobre el cāpo estauan, bolauā sus sacetas, pero ninguna caia en vazio, maculādo en sangre Romana las armas tā ajenas: aunq̃ a estos tales no se les podia contar a mal, pues no herian a sus ciudadanos: mas toda la maldad se acogio donde andauā los Romanos, q̃ el cielo no se veyā cõ hierro, y vna sombra escura estaua sobre los cāpostexida de los tiros. Pero temiēdo Cesar al principio q̃ haviā de intētar los cōtrarios de tomarle en medio, por ser su gente tanto menor numero: puso vnas cohortes a las espaldas de sus hazes ordenadas de traues hazia los lados, y por donde vió q̃ los enemigos le rodeauan fuera de orden, embio estas de arremetida, sin hazer mella alguna en sus hazes. Y los cōtrarios olvidados de lo que erā obligados en la pelea, y sin vergüēça alguna de la huyda, echaron cuesta baxo la victoria de

las guerras ciuiles, mal encomédadas al esfuerço de las bar-
 baras ceteruas. Luego que los cauallos heridos por los pe-
 chos començaron a caer, y trastrornar los caualleros que en-
 cima lleuauan, la gente de cauallo toda dexo el campo, y
 boluendo las riendas como iuan turbados, tropellauan sus
 mesmas compañías: a este punto començo una estrema ma-
 rança, aunque la batalla cesó: porque la vna parte peleaua
 con las gargantas y la otra con las armas, y auia no de ba-
 stauan a esta las fuerças para matar tantos, quanto podian
 de los otros ser muertos sin resistencia. O plega a los sobera-
 nos Pharfalia, que tus campos se satisfagan cō la sangre que
 los barbaros vierten de sus pechos, y q̄ las hazes no comien-
 cen a derramar otra, sino esta gēte sea la que vista todas tus
 llanuras de huesos de sus cuerpos, o si huelgas mas de ser
 regada con sangre Romana: yo te ruego que dexes biuir a
 estos barbaros, biuan los Galatas, los Syros y Cappadoces,
 los Gallos, y los Españoles habitadores del Poniente, biuã
 los Armenios y Cilices, que estos haran pueblo Romano
 despues de las guerras ciuiles. Ya pues el miedo que vnavez
 entro, se estendio por todos: y los hados dieron sentencia
 en la victoria por Cesar, poniendo en huida a los cōtrarios,
 hasta llegar a lo fuerte del exercito Pompeyano. y coraçon
 de toda la batalla: donde estanco la pelea que andaua espar-
 zida por todo el campo, y reparo la prospera fortuna de Ce-
 sar: porque alli no peleauan las gentes de los reyes venidas
 en socorro, ni rodeauan las armas braços rogados, que en
 este lugar estauan los hermanos, en este los padres, aqui es-
 taua el furor, aqui la rabia, aqui estaua Cesar la llauē de tu
 maluado proposito. Huye pues entendimiento mio desta
 parte de la batalla, y dexa la fin escreuir puesta en tinieblas
 de oluido: porque ningunas gentes aprendan en mis versos
 tan grandes males, ni sepan por mi como en las guerras
 ciuiles puede acaecer cosa como esta, que mejor es que
 se pierdan las lagrimas y sospiros que a este lugar se de-
 uen. Por este fin callare yo Roma, todo lo que en este
 encuentro heziste. Viendo la batalla en este peso Cesar
 que era la rabia de toda la gēte, y espuelas de todo el furor,
 porque ninguna parte de maldad afloxasse por su descuido,
 anda-

andaua con gran orgullo y presteza rodeando sus gentes, y echando les fuego en los coraçones, que de suyo ardiã harro, loando las espadas q̄ veia bien teñidas en sangre, echando el ojo a las que veia estar limpias con sola la punta en sangrentadas, mirando el braço que blandean quando heria del espada, reconociendo la lança que debilitadamente salia del braço, y advirtiendole en la que iua con furia y sin vaiuen, notando el que era menester ser animado para pelear, y aproxiando el que hazia con saña la batalla, reprehendiendo al q̄ veia turbar por hauer muerto a su proprio ciudadano. Rodeaua tambien los cuerpos de los suyos, que estauã rendidos por el campo, y a muchos de los heridos porque no perdiessen la sangre, se la restaño con su mano. Andaua en fin por do quiera que discurria, bien asì como la diosa Belona sacudiendo su sangriento açote, o como Mars, si incitando los boreales cauallos del carro turbados con el estruendo de Pallas los hiere con el cruel açote: hauia vna confuſion estraña de maldades, eran muchas y muy differetes las muertes, y los gemidos tantos y tan grandes, que no parecian sino vna gran boz sola. El estruendo de los armados q̄ cayan, y delas espadas que vnas en otras saltauan, vn retañir enfordecido, y el mesmo Cesar andaua dando a vnos espadas, y a otros ministrando lanças, y animando que rōpiesen por los q̄ les hazian cara, y delante de sus hazes lleuãdo las adelante: otras vezes impeliendo las por las espaldas, y aun apaleãdo con su lâça a los que veia no pelear a su favor, y amonestando a todos que no se embaraçassen en la gente foez, mostrando les con el dedo los Senadores, como a aquel que sabia bien que sangre era menester derramar para coger el imperio Romado, y donde estauã las entrañas de los poderosos, y desde donde podia saltar en Roma, y en que lugar conuenia dar el golpe a la libertad para acabar la de degollar: ya era grande el trabajo y mortandad que andaua en aquella gente patricia y senatoria y en la orden de los cauallos, y aqui eran despedaçados aquellos nobles cuerpos. Aqui matan Lepidos, aqui matan Metellos, aqui a los Coruinos, aqui a los antiguos y ricos Torquatos, aqui los q̄ muchas vezes hauian sido capitanes, y la flor de los hōbres facan-

facando a Pópeyo. Que hieiro trayas tu en las manos estas
ces Marco Bruto, quando te disimulaste, y cubierta la cabe
ca con vna pobre celada, te metiste entre los pobres solda
dos, porque el enemigo Cesar no te conociese, al qual solo
tu buscauas. O hermosura y honra del imperio Romano, o
esperança suprema del Senado, y nombre vltimo de tan an
tiguo linaje, no te auentures ahora tan temerariaméte por
medio de los enemigos, guarda te para tu Thessalia. 17. dó
de has de perecer, no te apressures la muerte de esos Philip
pos campos, que en ellos se te vendrá tu hado: mira que no
te aproueche nada andar ay tan alerta buscando la gargan
ta de Cesar, que aun no ha tomado el castillo a la justicia, ni
da cuenta al linaje humano desde donde lo señoree todo: sa
dido que sea desta batalla, estara en valor que merezca ser
muerto por tan noble braço como el tuyo: dexa le biva, y
para que sea hazaña digna y propria de Marco Bruto matar
le, dexa le reyne primero. Ya la batalla andaua en estado q̄
perecia toda la nobleza de la patria, estaua tendido alto
monton de cuerpos patricios a buelta de los plebeyos: pe
ro toda via se señalo en aquel estrago de los varones claros,
la muerte del guerrero Domicio, al qual hauian los hados
traydo por todos los destroços de la guerra, y jamas hauia
la fortuna de Pompeyo caydo escaló sin Domicio. 18. mas
con ser tantas vezes vencido por Cesar, murio toda via li
bre y salua su libertad. Aqui cayo con mil heridas, alegre
que fuesen tantas por no gozar del segundo perdón de Ce
sar. Quando ya estaua caydo y vasqueando en vn charco
de sangre, passo Cesar, y mofando le dixo en alta boz: Ya
sucessor mio. 19. Domicio me parece que defamparas
la valia de Pompeyo: y que se haze ya la guerra alomenos
sin ti. Y el espíritu, que aun le estaua dando latidos en el
pecho, le dio fuerças para responder, y le abrio la boca
diziendo: Yo muero Cesar sin perder la libertad, y assi
baxare alegre a la otra vida teniendo por mi capitán al
gran Pompeyo, y tambien por ser antes que te vea go
zar del premio destas maldades, y por ser ahora que de
xo aun en duda los hados, y a ti no igualado contu yer
no: y ahora que puedo llevar conmigo esperança que

17
Aqui en este mesmo
campo fue este Marco
Bruto desde a al
gunos años vncida
por Marco Antonio
y Augusto Cesar, per
q̄ mato en el Senado
a Julio Cesar, y aqui
cerca se mato el.

18
Este Domicio es el q̄
cuenta en el segundo
libro que fue preso y
suelto por Cesar en
Cosfius y por q̄ Ne
ron a quien dedico la
obra venia del linaje
de este Domicio le los
siempre tanto: aunque
sin razón por q̄ ni era
valiente ni constante.

19
Vna de las causas de
toda la guerra civil,
fue que procurado lo
este Domicio guerra
el Senado quitar a Ce
sar el cargo de tran
cia, y dar lo a este: Lo
micio En lo ardo por
esto dize successor
mio mofando.

has de ser en batalla cruelmente vencido, y Pompeyo severamente vengado de ti, y nos tambien. Antes que mas palabra pudieffe hablar, huyo la vida, apretandole los ojos espessas tinieblas. Verguença tendria yo viendo la cayda vniuersal del mundo en esta batalla, pararme a llorar muertes particulares, especial hauiendo sido tantas: o hablar del que murio traueffandole de claro en claro las enmañas, y al que acaecio con sus propios pies pisar su mesmo coraçon sacado, y quien abrio la boca y le passó la contraria espada a la otra parte, con la qual oscupio el alma, quien murio del primer golpe sin mas se menear, y quien le acaecio dexar los miembros por vna parte quedado en pie, y a quien le acaecio passar por el pecho tan rezio la lança que no lo sintio, y los que la lança enclauo en la tierra, y a quien le fueron las venas de tal manera rompidas, que saltaua lexos por el ayre el chorro de la sangre hasta dar en las armas de su enemigo: entre cosas tan grandes es pequeña de contar del que abrio los pechos de su proprio hermano, y por poder sin verguença despojar cuerpo tan pariente, corto la cabeça y la arrojó muy lexos, ni aun del que rompio la cara de su mesmo padre, y con tanto deauddo, que hizo creer a los que lo veían no ser su padre al que mataua. Ninguna muerte ay en fin de tanto peso que merezca ser llorada a tal tiempo, ni tenemos lugar para doler nos de la muerte de hombres: que no fue esta batalla Pharsalica por la via que otras, ni fueron assi sus destroços: porque en otras se auentura y perece la vida y estado de algun pueblo, o de algunos varones: pero aqui es Roma la que muere, y lo que es en otras morir vn soldado, en esta muere tan facilmente vna nacion. Aqui corria arroyo de sangre Griega, y Pontica, y Assyria: pero era tal la creciente de sangre Romana, que no dexaua el arni detener las otras por los campos, y aun mayor herida es la que tienen desta batalla las gêtes que la que sus tiempos podia sufrir, que de mayor valores que la vida y q̄ la salud lo que perecio, pues fuimos alli derrocados todos los que estauamos por nacer hasta la fin del mundo, y fuerón metidas en seruidumbre con aquella victoria todas las fu-

ruras gētes de todas edades. Pero yo no se que cometimos los hijos y nietos que estauamos por venir, porque huuiefsemos de nacer debaxo de quien nos señoreasse? por ventura fuimos nosotros alli couardes en defender la libertad? escudamos nosotros nuestras gargantas? Porque pues carga sobre nuestra ceruiz la culpa y pena del temor ageno? y ya que nos dauas fortuna señora a quien huuieffemos de seruir los que nacimos despues desta batalla, dieras nos tambien guerras ciuiles.

Quando ya el desdichado Pompeyo sintio hauer se pasado los dioses al otro vando, y los hados y fortuna Romana juntamente, aun apremiado con tanto daño, a penas podia desistir ni tener por condenada su fortuna: mas subio se en vn alto del campo por ver de lexos los destroços esparzidos, que con la rebuelta dela pelea no se podian ver en ella: y quantas lanças y tiros vio, tantas sintio que encarauan todas a sus hados y fortuna, y quantos muertos vio tendidos, tanta sangre entendio ser le sacada de su cuerpo para q̄ murieffe. Mas no siguió la costumbre que suelen tener los affligidos, que se huelgan de çabullir en su miseria y caída todo lo que pueden, y de reboluer todas las gentes que pueden en sus desastres, antes porq̄ la mayor parte de la gēte Italiana biuieffe despues de el muerto, acabo con figo de creer que los dioses eran toda via dignos de sus plegarias, y assi les pidio aquello que era consuelo de su cayda, diziendo. Cessad soberanos, yo os suplico, de derrocar todas las gentes, que bien podeis vosotros hazer que el gran Pompeyo sea deshecho, quedando el mundo y Roma en pie: y si que-reys darme mas heridas, muger y hijos tengo, y tantos parientes y caros tengo, puestos al golpe de los hados: Por que te desuelas fortuna en destruir lo todo? tan en poco tienes hundir me a mi y a los mios, que no piensas que se satisfaze la guerra ciuil cō tal despojo? pequeño destroço te parecemos, aunque no metas mas la mano en otra parte del mundo? para que fin lo despedaças todo? mira que tu andas tras mi, y ninguna cosa de essas que assuelas me toca ya. Eitruo en aquel alto reboluiendo y diziendo estas cosas, y luego andauo rodeando toda la gente y sus vanderas y



cohortes que andauã ya muy maltrahidas, y dio señal que se retirassen porque no muriessen, como vio que insistiã en ello, diziendo no ser el de tãto valor que por su causa huuiessen ya de morir. No le falta animo a este capitan, para meter se en lo mas trauado de la batalla, y dexar por su garganta, o pecho passo libre a la muerte, mas temio que ninguno querria huir sabiendo que el era muerto, y que todo el mundo cargãria donde viesse su capitan. O quiso rodear como Cesar no pudiesse ver su muerte, y aun en esto no le oyo la fortuna, que donde quiera que fuesse, hauia de ser ofrecida su cabeça a su suegro codicioso de la ver: y aun tu tambien Cornelia fuiste causa de su huida, y tu deseada presencia, y la fortuna que quiso para mayor dolor tuyo matar le delante de ti. El salio de la batalla en vn ligero cauallo sin temor de lo que a su vida tocava, antes mostrando muy grande y entero animo contra tan aduersa fortuna, sin que en el se viesse gemido ni lloro, salvo vn dolor venerable que nada abatia su magestad: qual conuenia que mostrasses tu grã Pompeyo viendo el perdimiento de Roma, con el mesmo gesto sin que se viesse la turbacion miras a Emathia, que ni te vieron ensoberuecer las prosperidades de la guetra, ni las aduersidades abatir: y quãn traydora te fue la fortuna quando estauas en tanta alegria dando te trestriumphos, tanto la tienes sugeta puesta debaxo de ti en tu grande affliction. Ya vas pues libre y seguro dexado el peso de la carga, ahora tienes lugar de boluer los ojos a conocer, quan vana cosa eran aquellos tiempos alegres, ya se fue la esperança que nunca pudieras hartar ni contentar, ahora puedes saber lo que eras. Huye pues de la crueldad de essa batalla, y toma a los Dioses por testigos, como ninguno de los que perseueran en essa pelea, muere ya por amor de ti. Afsi como la lastimada Africa con sus daños, y como las perdidas de Monda, y los destroços de Egipto, afsi tampoco la mayor parte del mundo que muere en Thessalia. Ya no andara el nombre de Pompeyo que tan celebrado era por el mundo, ni aqlla su voluntad y fama guerrera, ni haura otra cosa que contiendan sino la libertad y Cesar, que son dos contrarios gladiadores, cuya compe-

20
 En principio del octauo dize lo contrario, aunque se puede alli tambien entender la causa de su temor ser la q̄ ahora le haze salir de la batalla.

tencia dura y durara, que aun despues que tu Pompeyo fuisse salido, declaro el Senado que quedo muriendo, hauer mouido por su causa la guerra, y no por lo que a ti tocasse. No te huelgas pues ahora echado de la batalla de hauer te salido della? mas que acabar de ver esta maldad, y las gentes Cesarinas distilando de si sangre de la mortandad que han hecho? Mira los rios como lleuan con sangre turbios sus cursos: y ten lastima de tu suegro: el qual no se yo cõ que coraçon, no se con que cara podra entrar en Roma vencedor de tal victoria: confia de los dioses, que es mejor todo lo que padecieres andado solo desterrado por regiones ignotas, y lo que sufriras en poder del rey de Egipto, cree que es parte del fauor tan largo, y que era peor vencer tal batalla. Por tanto deues estoruar que nadie haga lamétaciones, y vedar que no lloren los pueblos, y dexar las lagrimas y tristezas, para que el mundo adore las aduersidades de Pompeyo, como ha hecho las prosperidades: mira con gesto sereno los reyes, mira las ciudades que han sido en tu poder, mira a Egipto y a Libya reynos que tu has dado, y escoge donde quieres morir.

La Theffalica ciudad Larissa fue el primer testigo de tu desbarato, y la primera que vio tu noble gesto, pero inuencible a los hados: en la qual ningun nacido quedo que no se pudiesse por los muros por te ver, y como si tu vinieras cõ la victoria alegre, aunq̃ estauã llorando, te salian a ofrecer dones y su ayuda, prometiendote todo lo que deuiã a su ley, y a sus propias casas, y desseando que les alcançasse parte de tu desastre: que como tu nombre y ser era tan grãde, por mucho que se perdio es aun tanto lo que queda, que ninguno es mayor que tu: ni eres menor, sino que Põpeyo el que solia ser, y podrias bien tornar a poner todas las naciones en la batalla, y tornar a tentar los hados, pero respondiste a estos, que el vencido no tenia necesidad de pueblos ni ciudades, por tanto que mostrassen y guardassen aquella fee y amor al vencedor. No quieres tu Cesar aun dar fin a la manança? tu andas por las entrañas de tu patria sin cessar, y tu yerno esta ya entregando te los pueblos porque acabes. De alli passo Pompeyo en su cauallo, y tras el salieron mu-

chas lagrimas y gemidos, y muchas palabras atreuidas que el pueblo dezia contra los Dioses. Mas ahora gran Põpeyo experimentaste la fee verdaderamente, y el fructo puro del fauor que siempre has procurado, porque el hombre profpero no puede saber como es amado.

Quando ya vio Cesar que nada uan harto en sangre Italia na los campos, pareciendo le que era bien no matar mas, y dar huelga a los braços de sus soldados, mando que cessasse la matança, y los dexasse como a gēte de poco. Mas por que no se tornassen los que hauian huydo a hazer fuertes en el real, tomando ofadiz con la obscuridad de la noche: determino de dar a la hora en el real del enemigo, antes que fu fortuna se esfriasse, y ahora que el espanto en que estauã los enemigos allanauã todas las entradas sin sospecha alguna, que a los suyos por cansados que estauan del seguimiento de la victoria, les hauia de ser graue el tal mandamiento: porque no eran menester muchas espuelas para llevar a la presa y robo los soldados. Enterã victoria hauemos varones alcançado (dixo) mas falta nos que vamos a coger el fructo, y a recebir el galardon de nuestro trabajo y sangre vertida . Esto toca a mi mostraros donde esta , que no puedo con razon dezir daros aquello , que cada vno se ha de dar a si mesmo . Veis ay pues esos reales llenos de todos metales , que el oro que fue tomado a las gentes Espanõlas esta ay , y los tesoros Orientales debaxo de estas tiendas, y las riquezas de tantos reyes allegadas ay con las de Pompeyo: todo esto esta esperãdo dueño. Pues daos compañeros tan buena maña y priessa, que tomeis la delantera a los que seguis, y apañad de los vencidos estas riquezas que Pharsalia hizo vuestras. Cõ estas pocas palabras les puso tales espuelas y ardor , y quedaron tan encandilados con la codicia del oro, que se arrojaron por cima de las espadas, y por los cuerpos de sus padres, v piñado aquellos muertos capitanes. Pero que fõsso, ni que baluarte bastara resistir a los que buscauã el premio de la guerra? y a quello porque se hauian puesto en cometer tales maldades? especial que querian saber, por quanto precio hauian sido nocentes : y hallaron sin duda grã cantidad del despojo del mundo

do en massa amontonada, para los gastos de la guerra, pero como la codicia que lleuauan no tenia medida, aun no fatiffizieron tu sed: y aunque robaran todo lo que el Español saca de las minas, y quanto oro echa de si el rio Tajo, y lo que coge el Arimaspa sobre las arenas, hauiendo se prometido en esta victoria el thesoro del erario publico, y concebido esperança de robar la mesma Roma, hauian de tener por muy poco precio esto, para comer por ello tan maluada matança, y se hauian de tener por engañados despojando el real, aunque era sin estima su thesoro. Era lastima de ver aquella gente soez echar se a dormir en las tiendas y lugar de los patricios, y reboluer se el nefario soldado en las camas que quedaron vazias de los reyes, y que en los lechos de sus propios padres y hermanos, tendiessen a descansar sus cuerpos los nocentes. Los quales todos eran aquella noche fatigados grauemente con estrañas visiones de sueños, y espantosas fantasias, trayendo los miserables, y reboluiendo por la imaginacion aquella Thessalica matança: y la cruel maldad que hauian cometido, les velaua en la imaginacion y consciencia y aquexaua, y en todo su entendimiento no discurrían sino armas, y entre sueños, meneauan los braços vazios sin espadas. Yo creeria que los campos dieron gemidos, y que aquella nocente tierra echo animas de si, y mezclo por todo el ayre spiritus, celebrando por aque'los campos vna noche y terrores infernales, y que la victoria tomaua aspero castigo, de los que lo hanian merecido: que en medio del sueño y profundidad, se les representauan filuos de las infernales furias y las hachas encendidas, y se les ponia delante el anima del ciudadano que hauian muerto, fatigando y espantando a cada vno la imagen de aquello que hauia cometido en la batalla. Vno vee figuras de viejos, otro de mancebos, a otros a cossan los harpados cuerpos de sus hermanos, en el pensamiento de otros se anda reboluiendo su proprio padre. Pero todas estas representaciones juntas fatigauan a Cesar tanto, que no creo yo hauer visto el Pelopeo. 21.

Orestes los geitos de las furias infernales antes que en el

De quien que Orestes
 mató a su madre le
 trayó los furias
 ha la que pidió su
 grande amigo le de-
 a la fura a re-
 que su espíritu
 se purga en el
 fuego y se

ara Scythica fuese purgado, mas cruels que a Cesar se le representauã, ni hauer sentido mas de affossegadas rebuel-
 tas el espíritu de Pentheo, quando huya, ni el de Agaue su
 madre quando iua tras el y le despedaçaua, creyendo que
 era puerco montes. A Cesar pues le acossauan aquella no-
 che todas las espadas que se desnudaron en Pharfalia, y to-
 das las que el vengador dia .22. há de ver sacadas por ma-
 no del Senado. Aqui le hostigan los infernales monstros,
 que aqui vee a Stygia, aqui los manes, aqui las crueldades
 infernales, que todo le anda delante .23. entre sueños, siē-
 do aun Pompeyo biuo. O quanta es la pena y fatiga que al
 mal hechor da su propria consciencia: pero quando la clari-
 dad del dia le pudo mostrar los destroços que estauan por
 el cãpo Pharfalico, aunque hauia padecido la noche estos
 espantos, ninguna vista hauia que le deleytasse tanto, que le
 pudiesse despegar los ojos de los que estauan tendidos y
 muertos en los ensangrentados campos. Vee los rios que
 iuan erecidos con la sangre, y los bultos de cuerpos que
 igualauan con los collados, y los montes fumidos en sangre
 y corrupcion: y contempla y cuenta las gentes que con Põ-
 peyo estauã, y mandò que le pudiesen la mesa en lugar don-
 de pudiesse conocer de vista a muchos de los muertos, de-
 leytando se .24. porque no veia la tierra Emathia quando
 boluia en torno sus ojos, y porque veia los campos ascondi-
 dos debaxo de aquel destroço. En la qual sangre y mortan-
 dad veia a su fortuna, y reconocia el fauor que sus dioses le
 hazian: y por no perder aquella alegre vista y passatiempo,
 como estaua furioso y ciego, no quiso que los tristes fuesse
 quemados, con lo qual dexaua ayre pestilencial y corrom-
 pido en aquella regiõ: que no basto a traer le a que guardasse
 con sus enemigos las leyes y razon natural, el Africano
 Hannibal sepultador del consul .25. ni los muertos en la
 de Canas y quemados por el mesmo enemigo: que mas val-
 lia con el la ira, que aun no estaua con todos aquellos muer-
 tos satisfecha, que le ponía delãte ser aquellos ciudadanos
 suyos, que era para el acrecentar le el odio. Pues no te pedí-
 mos Cesar que a cada vno quemes por si, o que hagas a cada
 vno su hoguera, sino q̄ vna sola mandes encender para estas
 gentes,

22
 Esto dize por quãdo
 le han de matar a Ce-
 sar en el Senado.

23
 Escribe Suetonio Tra-
 quillo en la vida de
 Cesar, que despues de
 la guerra ciuil, ya a
 la vez se espãua
 de noche, y que le te-
 nian algunas vezes
 gota coral.

24
 Lucio con aborreci-
 miento de los iudicio-
 res de Cesar, dice esto
 mas de lo que es: que
 ni Cesar fue temer-
 arioso en esta bata-
 lla murieron diez y
 siete mil hombres, aũ
 que en el mundo no
 habianõ batalla en
 q̄ tanto fuesse.

25
 A Paulo Emilio con-
 sul q̄ murio en la de
 Canas: pero p̄mi-
 palmente a Marco
 Marcio q̄ fue matado
 en la batalla de Canas
 Hannibal el mag. he-
 raniano.

gentes, y no te pares a quemar vnos despues de otros: o si lo hazes por dar pena a tu yerno, haz de los arboles del monte Pindo vna hazina, allega toda la lleña del monte Oetha: para que Pompeyo vea desde el mar la llama. Mira que ninguna cosa te aprouecha essa ira, que poco va en que sean estos cuerpos consumidos por corrupcion, o por fuego: pues en fin natura buelue a recobrar lo que es suyo, y a recibirlo cõ alegres braços, y toda cosa corporal como quiera que sea ha de hauer fin, y aun no puedẽ dexar de ser quemados estos cuerpos: que aunque Cesar no lo haga, los quemara el fuego que abrafara toda la tierra y aguas quando venga ^{26.} a aquel fuego general que ha de consumir todo el mundo, y ha de reboluer y mezclar las estrellas con los huesos. Pues poco agrauio hazes Cesar a las animas destes, que al mesmo lugar que fortuna llamare la tuya, tienen estas de ir, sin que tu subas mas que ellas, y sin que tengas mejor lugar en la obscuridad Stygia. La muerte mira que es estado y condicion libre, donde nadie puede recibir affrenta ni agrauio, y que la tierra recibe todo lo que produjo, y el que no tiene sepulcro que le asconda, tiene el cielo que le cubra. Mas pues tu solo eres el que tomas castigo destes teniendo los por enterrar, para que huyes deste destroço? Porque defam para estos olorosos campos? beue Cesar destas aguas, bibe si puedes entre estos cuerpos, en este ayre: y aũ si desfeauas tanto dar la batalla por quedar señor del campo Pharfalico, mira que quedan estos corrompidos cuerpos con el, y hazen huyr al vencedor. No solamente los lobos de Hemonia vinieron a los mortiferos manjares de la guerra, mas tambien los de Thracia, y los leones oliendo la corrupcion de la sangrienta mortandad, defampararon el monte Phloe, dexaron sus secretas cuevas los ossos, y los fuzios canes fallieron de las casas y ciudades, y todo animal y aue que con la rastreadora nariz sintio aquel inficionamiento del ayre que mouido salia de los cuerpos: porque alli se allegaron las aues que muchos dias antes seguian los reales desta guerra ciuil, y vosotras aues que acostumbrais trocar para vuestra morada los inuiernos de Thracia por el Nilo, deteniendo os estonces aqui, fuystes

²⁶
 Este fin del mundo q̃
 ha de ser por fuego,
 tienen los Pitagorici
 cosas y otras cosas no
 desconformes a nosotros,
 aun que tambien
 tienen muchas niñerías,
 o no los entendemos.

mas tarde que soleis a gozar de la blanda region Austral. Vinieron tantos buytres que jamas fue el cielo tan cubierto dello, ni en tiempo alguno se vieron por el ayre tan espesas alas. No huuo en fin bosque que no embiasse aues, y de todos los arboles distilauan gotas de sangre de lo que las aues lleuauan: y muchas vezes cayo sangre y pedaços podridos de lo alto sobre la cabeça del mesmo vencedor, y sobre sus soldados y vanderas impias, y cayeron miembros enteros que las aues no pudiendo llevar soltauau: yaun con todo esto no huuo animales que descubriessen a todos los muertos los hueffos, ni despedaçada aquella gente se conuértia toda en la sustancia de las fieras; porque no tenian necesidad como hauia tantos cuerpos, de comer muy hondo en las carnes, ni de sorber todos los ruetanos con grande appetito, sino prouar aquellos miembros, que la mayor parte de aquella Italiana gente quedo tendida menospreciada, y haziendo a las fieras hastio: a los quales los soles y aguas y largo tiempo deshizieron y reboluieron con la tierra Emathia. Desauenturada de ti Theffalia, en que podiste jamas tu tanto offender a los dioses, que te cubriessen a ti sola con tantos muertos, y con fama de tales maldades? que ningun siglo haura tan largo que te haga el tiempo gracia de no contar los daños que heziste. Que yerua podra nacer en ti que no salga bermeja, teniendo la raiz regada con sangre? donde podras ser arada que no offendas los muertos con la reja? primero vendran otros .27. nuevos exercitos, y para la segunda maldad les daras tus campos, que esten secos desta sangre, que aunque trastornemos todos los enterramientos de los passados, assi los sepulcros que estan en pie, como los que la antiguedad tiene destruidos, son aradas mas cenizas, y mas poluos de carnes con los sulcos de Hemonia, y se quebrantan mas hueffos con los açadones. Si como tu Emathia fuiste la primera donde esta maldad passo, fueras sola, todos huyeran de ti, que ni a tu costa viniera marinero, ni labrador alguno te quisiera labrar, dexando te por sepultura del pueblo Romano, y huyendo de estos campos llenos

27

Aquí milien pelearon Augusto Cesar y Marco Antonio contra Marco Bruto y Casio por la muerte de Cesar.

lLENOS de animas, y los matorrales no tuuierã greyes de ganados, ni pastor alguno osara permitir q̄ su ganado paciese la yerua q̄ se leuantaua de la sustancia de nuestros huesos, y estauieras desierta y sin que nadie te conociera, como aquella parte que por la vezindad del sol no suffre hõbres, o la Septentrional por elada. O soberanos, dexad nos tierras señaladas por malas que podamos aborrecer como a solas dañinas, para que inficionais todo el mundo? Y para que le dais luego por libre, manzillando vna parte, para que se oluide lo que en otra passa? que los estragos de España .28.

y las lastimas del agua junto al monte Pachino, y

Murina y Leucas, hizieron buenos y

puros a estos campos

Philippos.

¶ Fin del libro septimo.

ARGV-

²⁸
De todos estos lugares habla Lucano al principio del primer libro: y allí esfuerza yo y a Br. uenote, para dar alguna noticia.



ARGUMENTO DEL LIBRO OCTAVO DE LVCAÑO.

EN QUE cuenta la salida de Pompeyo de la batalla, y como llego a Lesbo donde estava Cornelia su muger, y lo que alli passo cō ella, que es cosa muy dulce de leer: y como partio de alli, y junto ya cō muchos principales de los del desbanato salto en Cilicia en una pequeña ciudad, y alli consultaron si irian a pedir socorro a los Parthos, o a Egipto, y determinados a Egipto: en llegãdo al puerto le mato Achilles, y le sepulto Codro.

Libro octauo.



Y A SALIA el gran Pōpeyo por aq̃l angosto valle que Hercules abrio entre las dos sierras, y por aquellas apazibles florestas de Hemonia: pero buscando los rodeos y apartados, y dando priessa a su cauallo, tan fatigado de la huida que no sentia las espuelas: y andaua desmintiendo el rastro, saliendo se muchas veces de camino por no dexar huella seguida, y temblando del golpe de las ramas que los viētos mouian, o los suyos apartauã tras el: qualquier cosa que sonaua pensaua ser su muerte, recelando se aun de los q̃ con el iuan: que por mucho que la cayda le hauia baxado, bien entendia estar aun su persona en tanto valor, que no menor premio hallaria el que le mataffe, que diera el a quien la cabeza de Cesar le traxera: y por mas que buscaua los despoblados, era tan conocida su persona, que aun alli no le daua su hado dissimulacion ni lugar para aconderse. Muchos no

hauiendo sabido el desbarato, iua a ver los reales: y topãdo le así se quedauan tan elados, y de ver la rueda de la fortuna tã atonitos, que a penas valia el mesmo por testigo de su propria destrucion, y no menor pena le dauan a el los testigos que su presencia hazia de sus males: mas quisiera sin duda que nadie le conociera, y passar por todos los lugares sin que persona mirara en el. Pero la fortuna aun despues q̄ le derroco le castiga, y recobra del el largo fauor que le hauiado, y endo le en la mesma aduersidad fatigando y acuciando con la prosperidad passada. Ahora le era pesadúbre aquella grande honra que alcanço, quando antes dela edad legitima tuuo cargos y triumphos: y tiene por malo el triũpho que Sylla le permitio siẽdo mancebo, y le pesã de açordarse de las flotas que vencio de los cossarios: y viendo se caydo le es gran congoxa traer a la memoria las vanderas que gano a Mithridates. Desta manera abate los animos excellentes la vida larga, quãdo dura mas q̄ el poder y hõra, la prosperidad de fortuna es deshonra, sino viene la muerte antes que el fin della, y con su apressurado passo toma la delantera a la aduersa fortuna. Por esso no se yo quien se osa llamar bien auenturado, ni fiarse en la prospera fortuna, hasta ver la muerte tan cerca que ningun estoruo se pueda ya traueffar.

Ya hauia llegado a la lengua del agua por donde el rio Peneo: que estonces iua todo sangriento del destroço de Theffalia, entra en el mar, y alli se metio en vn nauio tan flaco para los vientos y olas marinas, que a penas era suficiente para nauegar por rio. Mas con este fue en alta mar aquel cuya flota muy grande andaua toda via arredor de Corcyra, y en las aguas de Leucadia, y señor de los Cilices y de la tierra Liburna, se arrojó con harto pavor en vna pequeña varca: y tu Cornelia compañera de los cuydados y el amor tuyo forçastes que las velas endereçassen hazia la secreta costa de Lesbo donde estauas retrayda, mas congoxada q̄ si estuuieras en los cãpos de Theffalia: que tute finges imaginaciones que acrecientan y abiuian tus tristes cuydados, tu sueño es muchas vezes rompido con sobresalto: Theffalia te lleua las noches, y en viniendo el dia luego corres a

las altas rocas, y a lo postrero de la costa donde descubres mas trecho de mar: tu eres la primera que vees los vaienes de las velas por lexos que vengan las naos, y haziendo se te tarde tu llegada, tu mesma quãdo las tienes delante, no osas preguntar por el estado en que tu marido queda, pues vees ahora la pequeña nao que trae sus velas pandas y endereça a vuestra costa, que no sabes lo que trae, y viene en ella toda la causa de tus temores, y el mensaje triste de la batalla, y la desastrada nueua que temias, es la presencia de tu marido vencido: por esso no pierdas tiempo temiendo su llegada que desde luego deues llorar. Quando se acerco la pequeña nao, luego Cornelia arremetio a su salida: y ella fue la primera que vio el injusto y cruel castigo que los dioses hauian hecho: vio al buen capitan desconocido y sin color, y el gesto encogido ascondido entre las venerables canas, y los vestidos fuera de todo atauio llenos de poluo. Luego perdio la vista q̄ ni veia cielo ni tierra: y al grã dolor no pudo resistir el coraçon, y todos los miembros desamparados de los neruios, se doblaron de suyo, y las entrañas se pararõ tan frias y yertas que atajaron los pulsos, y estuuõ caida grã pieça en tierra, temiendo los que la veia que fuesse muerta.

Quando huuieron saltado en tierra, Pompeyo iua mirando la soledad de aquella costa, y ya que las leales siruientas de Cornelia le vieron cerca, no pudieron mas reprimir sus gemidos, y maldiziendo los hados, trabajauan por de mas de leuantar de la tierra a su señora que sin sentido estaua: la qual junto el gran Pompeyo con sus pechos, y con abraços regalaua los affligidos miembros. Ya la sangre se le començo a esparzir por el cuerpo, y a sentir las manos de Põpeyo, y a tomar fuerças para poder ver la tristeza del gesto de su marido: y Pompeyo la esfuerçaua reprehendiendo le el demasiado sentimiento, y porque no tenia coraçon para acoger la aduersa como la prospera fortuna, diziendo.

Viniendo tu Cornelia de varones tan insignes, y tantos tan señalados, como con la primera herida doblas y sujetas a la fortuna la noble fortaleza? Mira que siẽdo muger tienes aparejo para que tu fama y loor permanezca eternamente, y que no lo has adquirido con cuydados de la gouernacion

de la Reppublica, ni tratando las armas, ni en otros trabajos, sino la cayda de tu marido te es para ello materia. Leuánta pues tu coraçõ y esfuerça te, y el amor que me tienes pugne cõtra los hados aduersos, y esto que vees en mi vencido, esto ama: que mayor gloria soy ahora para ti hauiendo me dexado los consules y tantos magistrados, y la sancta cõpañia del Senado, y tãto numero de reyes: que seas tu la primera persona que sigue a Pompeyo solo y vencido: feo lloro es y vedado en vida del marido, el que no puede ser despues mayor: que para solamente llorar la muerte del marido, han de ser guardados tales extremos: y tu tienes poca razon de llorar, pues ningun daño recibiste en esta guerra, que despues del vencimiento tienes biuo a tu Pompeyo, q̃ no murio sino la fortuna, por esso mira que es lo que lloras, que esso es lo que amaste.

Reprehendida con estas palabras de su marido, començo con dificultad a levantar sus debilitados miembros del suelo, entre los folloços de sus gemidos, derramando tales querellas. O pluguiera a los soberanos que yo huiera ido al thalamo deste mortal enemigo Cesar, pues traigo conmigo la desdicha para mis maridos .i. y para ninguno alegria. Dos veces he ya hecho mal al mundo, y assi creo que la furia infernal es siempre mi madrina, y ahora las animas de los Craffos, que como condenada y deuida a ellas, traxe conmigo sus desdichas Particas a las guerras ciuiles, y despeñe con mi desventura tantas gentes, y hize que todos los dioses huyessen de la causa y vando justo por estar yo en el. O gran marido indigno de tan desdichado thalamo como el mio: no pense yo ser tan grande la fortuna, que tuuiesse sobre tal varon poder. Mas pues yo tuue tan poco temor a los dioses, que hauiendo de ser causa que cayesses en tales desuenturas, me case contigo: toma tu de mi el castigo, que yo suffrire de muy buena voluntad, y derrama tal cõpañia como yo soy, miembro por miembro en las aguas: para que el mar te sea siempre pacifico, y los reyes te guarden seguramente la fee, y el mundo te siga con mayor volûtad. Mas quisiere yo hauer hecho este sacrificio de mis carnes en el tiempo de tu prosperidad: pero ya que no fue, al menos

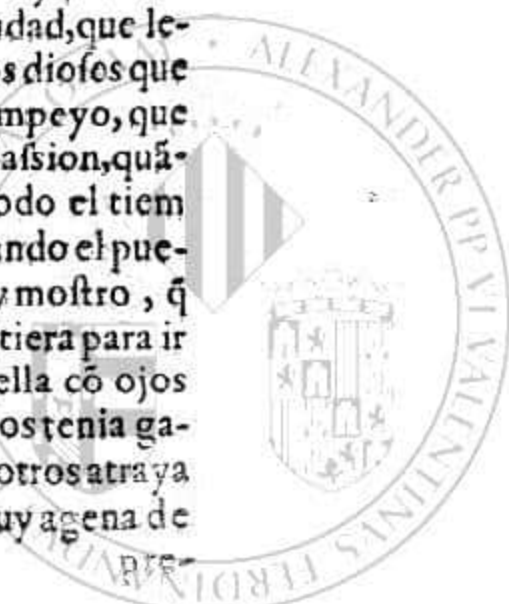
Cornelia hauid sido primero casada cõ el hijo mayor de Craffo q̃ fue muerto por los Parthos primero que su padre.



limpia ahora con el tus destróços, y tu cruel Ualido quieras que estas, pues ya te has vengado de nuestro lecho con la guerra ciuil, venaca y toma de mi el castigo que quisieras y quando ayas muerto a esta tu combleza, ~~perde la ira,~~ y perdona a tu Pompeyo. Asi estuuo hablando ~~en rato,~~ y tomo a descaecer en el gremio de su marido: y no huuo persona q̄ no llorasse entonces, que aun el pecho del gran Pompeyo se desleya en lagrimas, y los ojos que estuuierõ secos en Ihesalia, Lesbos lo mismo de pío. Ya era venida toda la gente de la isla a la costa, y dixeron a Pompeyo.

Pues nos ha de ser gloria eterna hauer nos fiado tal deposito, y hauer guardado no otros vna tal prenda de tan excelente marido, gran confirmacion de este beneficio nos sera, si tu tambien tienes por bueno de reposar siquiera vna noche dentro de nuestros muros, que con feudo lagrado te son obligados; y con tal prenda se confedero entre nos tan verdadera amistad: haz Pompeyo como en todos los siglos venideros végan a ver este lugar por vna cosa inigne, y vno de los milagros del mundo, haz que el Romano que viniere aqui adore este lugar. Y mira que estando vencido, de ningunos muros te conuiene tanto fiarte como de estos: porque todas las otras ciudades pueden tener esperança del perdon del vencedor: pero esta ya tiene cometido cosa por donde le conuiene defenderse: y despues desto, esta isla esta en medio del mar, y Cesar ninguna flota tiene para osar venir, y mas que todos los principales de tu valia acudiran luego aqui, como estan ciertos que no podias saltar deste lugar, y para tornar a rehazeros es menester que sea notorio a todos el lugar de tu estancia. Toma todos los ornamentos de los tēplos, toma el oro de los dioses, y si rue te de toda Lesbo, y de su gente por mar y por tierra para donde mas habil te pareciere, toma lo tu vencido, pues Cesar como vencedor lo ha de apañar. Deues hazer lo que con tanta voluntad te pedimos y nos deues, siquiera por quitar de sobre nosotros esta mala sospecha, no se diga que estando en tu prosperidad te fiaste de nosotros porque nos era forçado guardarte la fee, y en tu cayda no oias, teniendo nos por mudables. Con toda su aduersidad recibio gran placer Pompeyo

de ver la lealtad y amor de esta gente, y de parte del mando se alegro de ver que aun hauia fee: y respondio les, diziendo . Yo os he mostrado con daros la mejor prenda que tenia, no haue en el mundo tierra que en mas tuuiesse que esta, puestas teniendo Lesbo en rehenes a Cornelia, renia a mi propia anima: y aqui me era a mi toda la religion de mi familia, y esta conoia por propria casa, y donde pensaua tener las imagines de mis dioses, y aqui me era a mi Roma: y sabiendo yo que Cesar estaua indignado contra Lesbo por hauer me guardado a mi muger, a ninguna parte enderece primero mi huyda sin recelo de la prenda que os ponía en las manos, harto suficiente para que pudieffedes con ella alcançar perdõ de Cesar: pero ya basta haueiros hecho caer en su ira, que a mi me es forçado ir a muchas partes del mundo à buscar el fin de mi ventura . Mas bienauenturado eres tu Lesbo por la fama eterna que de ti quedara, hora te figan en ello las otras gentes, hora te figan los reyes. en acoger a Pompeyo, hora seastu sola la que guarda la fee, lo qual pro uare yo a saber: porque tengo determinado de inquirir, en que tierras ay amor de justicia y bondad, y donde reyna la injusticia y maldad; pero si algũ dios tiene de mi cuydado, la summa de todo lo que le supplico es que me tope con semejantes pueblos que Lesbo, que viendo me vencido y a Cesar furioso, no me estoruen de entrar y salir en sus muros. Diciendo esto tomo su affligida compañera y metio la en la nao: eran tantos los lloros al puerto, que no ay persona que no pensara que se mudaua toda aquella ciudad, que levantando las manos al cielo se espantauan de los dioses que tal permitian: y no ponian tanto los ojos en Pompeyo, que su sola desdicha les hauia mouido harto a compassion, quanto en Cornelia que la hauian visto y conocido todo el tiempo de la guerra como a ciudadana propria: quando el pueblo la vio partir, estraño fue el dolor que sintio y mostro, q̄ aunque su marido huuiera vencido, y ella se partiera para ir a ver tal alegria al real, a penas se despidieran della cõ ojos secos las mugeres, tanto era el amor que de todos tenia ganado, que a vnos prendaua su honestidad, y a otros atraya su bondad, y la humanidad de su casto gesto, muy agena de



presumpció, sabrosa a todos sin dar a nadie pesadūbre, que estando en la cūbre mas prospera de la fortuna, se hauia con todos tan llanamente como si ya fuera su marido vencido.

Ya hauia el sol baxado a las aguas, y estaua la mitad ascō dido, y ni todo puesto a nosotros, ni todo salido a los Antipodas (si los ay) quando los veladores cuydados desde el coraçon de Pompeyo, vnas vezes careauan hazia las ciudades aliadas con Roma: otras vezes iuan a tentar las mudables voluntades de los reyes, y otras vezes pensaua irse por los desiertos de Libya debaxo del ardiente sol, y de los viētos Austros: muchas tambien cansado y fatigado de tantos cuydados; y con la pesadumbre de pensar en lo por venir: echaua de si aquellos turbulentos pensamientos, viendo que no les podia hallar corte, y boluia se a preguntar al piloto la manera de regirse las naos por las estrellas, y a qual tēgan ojo para saber a la tierra que van, y por qual se gouernan para conocer quanto han andado y donde estan, y qual guia a Syria, o qual de las estrellas del carro sea cierta para ir a Libya. El piloto que muy sabiamente entendia y guardaua el regimiento de sus naos por las estrellas de la quieta noche del cielo, respondió: No seguimos nosotros las estrellas del Zodiaco que se muestran y desaparecen con el curso del cielo, y jamaſ estan seguras en vna region, y por estas se suelen engañar los ignorantes marineros, mas siempre tenemos ojo al norte que esta fixo en lugar cierto con los dos carros que estan entornò del. Este es por el qual las naos se gouernan, quando este se va alçando en grados, y el carro menor va señoreando los braços de las antenas, veo yo que nos vamos metiēdo azia el bosphoro y azia el Scythico pòto Euxino, y quādo algo baxa el carretero y ladea el carro menor; va la nao hazia los puertos de Syria trastornando mas: y tomādo por guia aquella señalada y luziēte estrella, que solamente haze su curso por el cielo Austral, caminamos a Egipto, y passando de Pharon a la siniestra, encallarā las naos en la arenosa Syrte. Mas para donde mandas ahora que hagamos vela? adòde quieres que las guiemos? Al qual como hombre q̄ no se podia determinar respòdio Pòpeyo. Ten solamente auiso en toda la nauegacion que a partes la

nao muy lexos de Thessalia, y que pierdas el mar y el ayre de Italia: en lo demas sigue el viento que quisieres, que antes que llegasse donde estaua esta mi compañera y la prenda depositada, yo lleuaua intento señalado donde traia de guiar: mas ya que la tengo conmigo, a la fortuna dexo que nos de el puerto que quisiere. En diziendo esto dio el piloto vna buelta a la nao, y de presto foflaye las velas sobre la mano izquierda, boluendo las tá compassadas q̄ pudiesse passar sin peligro entre las rocas de Asino y de Chio, sintieron luego las aguas el mouimiento de la nao, que como ya las cortaua el rostro hazia otra parte, mudará el sonido, que no rodea tan diestramente su carro el que le guia en los juegos Olympicos arredor del termino de la carrera sin tocár en el. Saliendo otro dia el sol descubrio las tierras y ascódió las estrellas, y todos los que se hauian esparzido huyendo del desbarato de Thessalia, alcanzaron al gran Pompeyo: y su hijo fue el primero que llego despues que partio de Lesbos. Luego vino la real compañía de todos los principales: que por mas que la fortuna le derroco en sus hados, y por mas que le puso en huyda, nunca le pudo quitar q̄ no tuuiese reyes por ministros y grandes señores de tierras: y andádo huydo de Roma, trae por compañeros a los que traen sceptros Orientales. Estonces dixo al rey Deiotaro q̄ fuese a ciertas partes apartadas por el mundo que nunca en todos los rodeos que hauia hecho en su huyda, le hauia perdido de rastro. Pues que ya en Thessalia (dixo) perdimos toda la parte del mundo que era de Roma, no queda sino que tu que eres de todos los Reyes en quien mas podemos fiar, vayas a tentar lo que tenemos en la fee que los Orientales nos dieron, y los pueblos que beuen de Euphrates y del rio Tigris, q̄ aun no esta tocado de Cesar, y no tengas verguença ni pesadumbre, buscádo reparo para Pompeyo de entrar hasta lo postrero de los Medos, ya lo mas ascondido de Persia poblada por los Scytas, y de dar buelta al mundo, y dezir de mi parte al poderoso rey de Persia estas palabras. Si quereis guardar la fee y liga que los años passados conmigo en nombre de Roma hezistes: la qual yo jure por Iupiter lacial de guardar, y vuestros magos por

su religion: llenad de saetas el carcax, y tomad vuestros arcos bien adereçados, pues sabéis que ningun enojo os hizo quando en seguimiento de Mitridates llegue por los puertos Caspios: ni quando perseguia a los duros Alanos amigos de guerra perpetua, que siempre os dexé andar libres por vuestros campos Parthicos, que despues de nuestra amistad firmada, aú mas aca del leguro termino vuestro de Babylonia andauades sin temor, por todo lo baxo de Persis y la parte superior de Arabia, por dõde el raudó Gâges, y Hydaspes, el de Nisa entran en el mar Oriental, y sabéis que estuue mas alla de Persis, y teniendo lo todo en mi mano, no quise hazer cosa por dõde huuiesse de triumphar de vosotros, hauiendo lo vencido todo, y que de todo el numero de los reyes Orientales, solo el rey de Parthia quise que me hablasse como igual, y como no tributario: y no es solo esto lo que me soys en cargo para sustentacion de vuestro reyno, que yo solo aplaque a Italia que no se vengasse del destroço de los Crassos. Pues siendo me Parthia obligada por tantas buenas obras: passe ahora el termino que le es señalado, passe la ribera de Euphrates, y la ciudad Zeuma fundada por Alexandro. Venced para Pompeyo Parthos, que Roma quiere ser vencida. El rey tomo este trabajo por grã: le que era muy de voluntad, y dexadas las insignias reales, salio tomando vestidos pobres de vn criado suyo, que en tiempos peligrosos es cosa segura para los poderosos disimularse en habito pobre: donde se muestra claro, quã mas segura vida biue el verdadero pobre que los que señorean en el mundo.

Dexando pues al rey en la costa, Pompeyo hizo vela por cerca de las rocas de Icaria, dexando a Epheso y cõ mar sossegado a Colophon, passo cerca de la pequeña Samo, y con viento Oriental que les era fauorable aparto se de Gnidon y dexo a tras a Rhodas la que siempre tiene sol, y metiendo se por medio del mar, atajo aquellas grandes entradas que el mar hazia en la tierra cerca de Telmefis, y vino a salir a Pamphilia, y como aun no osaua fiar se de ningun pueblo para entrar en el, tu la pequeña Phasil fuisse la primera donde Pompeyo se metio: que por
ser

ser tan chica y hauer en ti tan poca gente, y por ser mayor numero el de la nao que el tuyo, no podias ser temida. Saliendo despues de aqui, vió el monte Tauro, y el rio Dipfonti que de el cae. Mas quien dixera a Pompeyo q̄ quando echo los Cossarios del mar y le asseguro, era para que el mesmo pudiesse ir en vna pequeña nao huyēdo? El iua ahorri seguro de Cossarios con vn pequeño nauio, y sigue le la mayor parte del Senado, que se hauian allegado como a su capitan: en presencia de los quales en la pequeña ciudad de Colendris donde el rio Selinus haze muy seguro puerto, començo con gran tristeza Pompeyo a hablar en esta manera.

Vosotros que haueis sido mis compañeros en la guerra y desbarato, y huyda, pues representais enteramente la patria nuestra donde quiera que esteis, aunque yo cōsulte aqui de reparar de nuevo nuestro destroço, y estemos en esta costa desnuda, y tan lexos de Roma en tierra de Cilicia, y tratemos de la guerra que se ha de hazer sin tener arredor armas algunas, esforçaos mucho, que no cayto todo en la batalla de Thessalia, ni miser y hados quedaron assi oprimidos que no pueda levantar cabeza y lauar me de la perdida, y manzilla recibida: que pues los cafares caydos de Libya pudieron rehazer a Mario, y tornarle a levantar hasta el consulado. y que su nombre fuesse escripto en los fastos, no podra la fortuna ahogar me que no me levante, especialmēte siēdo menos poderoso el que a mi me vencio, que era Syl-la el vencedor de Mario: y ya sabeis que por esse mar de Grecia, andan mil naos mias, y mil capitanes: que la batalla Pharsalica no destruyo tanto nuestro poder y gente, quanto la derramo: y a mi aun sola la fama de las cosas que he hecho, me puede sustentare en pie, y la nombradia que tan amada es por el mundo. No queda ahora, sino que pondereis las fuerças y lealtad que deuamos escoger mas seguras, para socorrer esta necesidad en que esta Roma: y veais donde sera bien que vamos entre los reynos y reyes de Libya y de Parthia y de Egipto. En lo qual os dire primero lo que yo he pensado y rebuelto, y adonde me inclino mas. La edad del rey de Egipto tēgo por sospechosa,

La oracion de Pompeyo estando en colendris.

En el libro de Lucano de como se fue el nacimiento de Pompeyo, y le conto una de sus aventuras de ser tomado por el rey de Egipto, y de como se fue a Roma, y de como se fue a la batalla de Pharsalia, y de como se fue a la batalla de Munda, y de como se fue a la batalla de Ilerda, y de como se fue a la batalla de Saguntum, y de como se fue a la batalla de Thessalia, y de como se fue a la batalla de Pharsalia, y de como se fue a la batalla de Munda, y de como se fue a la batalla de Ilerda, y de como se fue a la batalla de Saguntum.

que el que ha de guardar entera fee, menester ha tener edad entera y madura. Tambien me atemoriza la astucia de Iubarey de Mauritania, que siempre son de dos hazes, y siempre estan con grande auiso aguardando occasion para vengarse de Italia, que es generacion mala de Carthago, y nunca les sale de su vano pecho y boca Hannibal, que, aunque no por recta linea, era del linage de sus passados: y allende de esto, ya el se ha hinchado porque Varro le ha pedico socorro, y se ha visto mas poderoso que Romanos, quando destruyo y mato a Curio .3. y se ha ceuado en nuestra sangre. Por lo qual os deuriades determinar que vamos a la parte oriental, por donde Euphrates con su corriente ataja y fortalece tan gran parte del mundo, y por otra parte las asperezas y angosturas del monte Caspio, y por la parte baxa que el otro norte les muestra otras noches y otros dias se acaba el mar Mediterraneo cerca de la punta del mar bermejo, y dando la buelta, los fortifica su Oceano. Esta gente por solamente voluntad de reynar y de libertad, salen tan apuestos al campo en sus cauallos con sus certeros arcos, que no ay niño ni viejo que no sepa tirar mortales saetas: y ninguna tira que no mate. Estos fueron los primeros que con sus arcos resistieron y aun vencieron las armas de Alexandro, y a Bactra asiento de los Medos, y a Babyllonia por soberuia que estaua con sus muros, y aun las armas Romanas tienē en poco, y se osan poner contra nosotros en campo, despues que prouarō en la muerte de Crasso sus fuertes y agudas saetas: que aun no se fian de la agudeza dellas, sino aseguran las cō mucha yerua, de manera que por pequeña herida que hagā matan, y hallan la muerte en abriendo el cuero del enemigo: y oxala no tuuiesse yo tanta confiança en la valentia de estos Persas, y no la viesse competir con la nuestra, y los hados que rigen a los Medos, y lo que en guerra les fauorecen los dioses. Mouere pues todo el Oriente, y les hare q̄ dexen sus casas y nos sigan, y si esta barbara gente Oriental no nos guarda la fee de nuestra liga: saque nos la fortuna dōde quisiere como a cuerpos ahogados en el mar, y lleue nos fuera de todo lo habitado q̄ no conocemos: q̄ no estoy determinado de supplicar a los reyes que yo he hecho .4. antes

³
En el quarto libro
contō esta muerte de
Curio.

⁴
Entre otros a quien
dexo conpreyo en sus
señorios: babilonia dōdo
los reynos a Tigranes
Pharnaces, Artabazanes, Ptolomeo.

estare

estare muy cōsolado de biuir en otro orbe fuera de esto habitado como hōbre muy pobre, dōde mi suegro no tēga poder para vsar conmigo de crueldad, ni de misericordia. Pero reboluiendo yo dētro de mi todo el discurso de mi vida, siēpre fuy tenido en grā veneraciō en aq̄lla parte del mūdo, y de esta otra alta, yo soy seguro q̄ era grā de la estima en que me teniā en todo lo alto de la Laguna Meotis, y por las ribe-
ras del Tanais, dōde iua la fama venerable de mis dichosos hechos, y dōde mi nōbre boluio cō mayor triūpho q̄ de ninguna otra tierra. Favorece pues Roma este proposito nuestro: que ninguna cosa mas vtil hizierō los soberanos jamas por ti, q̄ darte soldados Parthos para q̄ hagas tus guerras ciuiles, y rodear como gēte tā poderosa se a consumida reboluiēdo la entre nuestros males, porque quando Cesar diere batalla a estas gentes, de necesidad hara la fortuna q̄ o yo quede vengado, o los Craffos. Quādo acabo su razonamiēto, luego sintio en los gestos y murmurio que aquellos varones no aprouauan su parecer: a los quales todos precedio Lentulo con estímulos de excelente virtud, y doliendo se generosa y noblemente, y con palabras dignas del consulado que poco antes administraua, començo a razonar assi.

Espātado estoy Pōpeyo q̄ el desbarato d̄ Theffalia te aya de tal manera quebrātado el animo, y q̄ piēses hauer vn solo dia cōdenado a todos por desdichados excepto a Cesar, y q̄ vn pleyto tā grāde aya podido ser sentēciado en aq̄l iuzio de Emathia. Como Pōpeyo, tā ensangrētado, y llagado queda nuestro poder q̄ la fortuna no te ha dexado sino los pies de los Parthos dōde caigas q̄ aborreciēdo las tierras y cielo conocido, quieres ser traydora tu mūdo, y paſsar te a buscar otro norte y otras estrellas, dōde ayas aunq̄ no quieras de hōrar los dioses Chaldeos, y los barbaros sacrificios, y seruir a los Parthos. Todos dezimos que nos mueue a esta guerra el amor de libertad, y tu principalmete traes este titulo: pues porq̄ engañas Pōpeyo al miserable mūdo diziēdo esto, y yēdo te de tu volūtad a sujetar a los Parthos, y a ti q̄ en solamēte oyr tu nōbre quādo te estauas en Roma, se espātaua el Persa, y que te via el Partho llevar los reyes captiuos desde las florestas d̄ Hircania, y desde la costa d̄ la india:

La oracion de Lentulo contra la de Pōpeyo.

quieres que te vea ahora en fortuna apocada abatido y quebrantado? luego saldra de si, y se le leuantaran los pensamientos contra la mesma Italia, midiendo se a si mesmo, y midiendo a Roma por Pompeyo que ve ante si abatido: que aun no podras hablar cosa digna de tus altos pensamientos, ni guardar tu autoridad, que como ignorante de la generosidad Romana y de nuestras costumbres y lengua; aun querra el rey Partho que Pompeyo le suplique con lagrimas. Allende desto, que verguença nuestra puede sufrir, q̄ Parthia se vègue en la guerra ciuil de las muertes que Roma le deue, primero que no otros dellos? y como para esto te escogio Roma por capitan, para que vayas tu a tomar a otros por capitanes? Para que quieres dar a entèder a los pueblos Scythicos .5. nuestras llagas y las miserias nuestras q̄ ignoran? para que quieres enseñar a los Parthos a passar a nuestras tierras? que haziendo tu esto, quitas a Roma el consuelo que tiene de ser libre de reyes: y haziendo de ser sujeta, mas vale que lo sea de su ciudadano Cesar que no de barbaros. Tienes tu Pompeyo por hazaña de capitan Romano, trauestrar por el mundo, llevando contra los muros de Roma las crueles y barbaras gentes, y ir tu debaxo de las vaderas que los Parthos tomaron a Craffo? y aun no sabes si alcãças esto: porque siendo este rey solo el que no te embio ayuda a Thessalia, estando la fortuna por declarar se, querrà ahora tomarse con Cesar quando le ve vencedor, y oye su poder? o querra juntar sus hados y fortuna con la tuya? no tengo yo por tan valiente esta gente que ose hazer tal. Toda la gente que nace al Septentriõ en asperezas y frios, son valientes e indomables y menõspreciadores de la muerte: mas las tierras vertientes al Oriente, y aquella templança y calor tibio del mundo, crian los hombres muelles, y la mesma clemencia del cielo los haze afeminados: alli es donde vemos a los varones vsar de vestiduras anchas y largas y delgadas: y aunque tu dizes que son tan valientes, es verdad q̄ en las llanuras de los Medos, y entre los cãpos Sarmaticos, y en los anchos rãos del Tigre ninguno los podra sojuzgar, porque pueden huyr cada vez que quieren: pero en tierra aspera no son para subir los montes altos, ni para hazer cosa

De Scythia fueron los Parthos a poblar en aquella tierra, y por esso los llama pueblos Scythicos.

de noche, que no veran a encarar su faeta, ni para cortar na-
 dâdo la furia de vn violêto rio, ni para pelear de sol a sol lle-
 nos de calor y fangre y poluo: no tienen aries, no trabucos,
 ni otro instrumento para batir, ni son para cegar vn fofso, ni
 ay cosa que pueda resistir a vna faeta, que no sea muro fuer-
 te contra los Parthos: ya que vayan tras su enemigo, su ba-
 talla de passo, la guerra de arremetida, los de cauallo mal cõ
 puestos, y siêpre alborozando, y mejores soldados para ha-
 zer lugar, q̄ para hacer le perder: los tiros vntados cõ enga-
 ños, y no tienê jamas esfuerço para venir a la batalla de ma-
 nos, sino de lexos encarã sus arcos, y embiã la herida adõ de
 los viêtos la quifierê lleuar. En el espada estã, en el espada
 las fuerças y esfuerço: y todas gentes q̄ se tienê por varones
 cõ el espada hazen su guerra: q̄ estos Medos y Parthos la pri-
 mer refriega le haze arrojar las armas, y luego son forçã-
 dos retraerse a proueer el arco, que ninguna confiança tie-
 nen en sus manos, sino toda en el venenoso tiro: pues tienes
 tu Pompeyo por varones a los que no osan venir a la bata-
 lla con las armas solas sin emponçoñarlas? y en tanto tienes
 tu este vergonçoso focorro, que por solamête tentar de ha-
 uerlo te auenturas a morir fuera del mundo, y tan fuera de
 tu patria, donde cubra tierra barbara el cuerpo excelente
 del gran Pompeyo, y por pequeño y pobre sepulcro que te
 quepa, no aya quien por el no te aborrezca y te lo tenga a
 soberuia: pues Craiso esta oy sin sepultar? Mas pongamos q̄
 en ti se aventure poco, porque la muerte es fin de los males,
 y los varones no la han de temer: pero que diras de Corne-
 lia, que estando en poder de esse enorme rey, es mas aspera
 cosa que la muerte lo que teme? que muy otra cosa de lo que
 entre nos se vfa, es el desenfrenamiento lasciuo de los bar-
 baros: que sin distincion alguna biuen a manera de fieras:
 y manzillã las leyes naturales y los legitimos matrimonios
 con infinitas mugeres, y lo que secretamête en nuestro tha-
 lamo nosotros passamos, hazen ellos en publico: y quando
 el rey esta entre sus mil mugeres, y sepultado el animo en
 mil manjares, y fuera de si con el vino, ninguna dissolucion
 ay en este caso que no cometa sin temor de los dioses ni de
 las leyes, y toda la noche estan entre tantos braços y tan

varios abraços de mugeres, sin tomar hastio para otra : las hermanas se casan con los hermanos , y los hijos prenda y veneracion consagrada , se echan en los thalamos con las madres, y la fabula del desdichado Edipo le condena a el y a Thebas por todas las tierras , por la maldad que cometio con su madre, aunque fue con ignorancia de ambos , y sin querer lo: mas Arsacides el rey y señor de los Parthos, cuántas veces pienas que nace así con su sangre y linaje enhechado, y le es licito tornar a ser padre de los hijos de su madre? Que maldad se puede pensar mayor ni cosa mas inhumana, que Cornelia siendo de la illustre sangre de Metello, y ella tan clara, aya de ser la millesima muger en el barbaro lecho? Aunque bien tengo yo creydo Pompeyo, que para ninguna estaran mas vezes abiertas las puertas dela camara del rey, porque la crueldad dara espuelas a la luxuria del barbaro, y los titulos y fama de sus passados maridos : que para tener mas causas que le den placer, sabra que fue esta tambien muger de Crasso, y pensara que ahora la traen los hados de aquel antiguo destroço a su poder, como presa justa y dias ha deuida. Y si vosotros huuirades sentido como era razon el gran golpe que los Parthos estonces nos dieron, no solamente huuirades verguença de ir a pedir socorro a rey que tantas muertes nos deue, mas aun de hazer la guerra ciuil antes que las pagara: que ningun crimen pue de tener la gente por mayor de tu suegro y tuyo, que hauer excluydo que Crasso no sea vengado, por haueros vosotros rebuelto. Porque muy mejor fuera que todos los capitanes Romanos fueran contra los Parthos, que aun porque todos tuvieran parte en la vengança, de todas las partes del imperio Romano se hauian de llamar las guarniciones y exercitos, aunq fueran los que estan cõtra los Dacos, y los habitadores del Rheno, porq la traydora Susa y Babylonia, cayesen por el suelo sobre los sepuleros de los capitanes Romanos: y no te pedimos todos a ti fortuna, sino q nos quites la paz q ay con Assyria y Persia, y q si en Thessalia se acabo la guerra ciuil, vaya cõtra los Parthos el q quedo vecedor: que yo estoy tambien con esta gente, q aun a Cesar querria ver triumphar dellos. No crees tu Pompeyo que en passando

que paffes el rio Araxes, hauias de ver el anima del triste viejo Craffo afpado con las faetas Scythicas, y fe te hauia de re-
 presentar, diziendo: Tu eres Pompeyo el que vienes a ha-
 zer liga y paz con los Parthos? que pensamos nosotros que
 hauias de fer el primero que te pufieffes en vengar nuestro
 cuerpo por fepultar. Allende deffo te ocurriran por donde
 quiera que vayas mil rastros de aquel deffroço que veras
 las cercas por las almenas rodeadas de las cabeças de los ca-
 pitanes Romanos, en donde el rio Euphrates cubre tan ex-
 cellentes famas y varones, y el Tygre va fumiendo fo la tier-
 ra nuestros cuerpos y tornádo los a defcubrir. Pues fi tu tien-
 es cara para ir por tales tierras como eftas, biẽ pòdras aca-
 bar contigo Pompeyo de pedir en medio del campo de
 Theffalia paz a tu fuegro: y mas me espanta tu pronofito, de
 ver que no te inclinas antes a lo que efla debaxo del imperio
 Romano, y fi temes las tierras de Libya y el fementido
 Iuba, porque no vas a Egipto y proçuras el focorro fuyo: de
 la parte de Libya efla Egipto fegura por aquellos vancos
 del mar, y por efla otra efla facil de guardar a las fiete entra-
 das de Nilo, y efla tierra que fe contenta con los fruços y co-
 fas que produze fin tener neçefidad de mercancias, ni aun
 del agua del cielo, q̄ folamente pone fua efferança en los re-
 gadios del Nilo. Allende deffo el rey Ptolomeo es mucha-
 cho y deute a ti el reyno, y efla encomendado debaxo de
 tu tutela: puẽs quien fe ha de affombrar de la fombra del nõ-
 bre? que en la verdad no ay en el mas de el nõbre, fiendo co-
 mo es muchacho fua edad no es nociua, y por no fer viejo no
 fe ha de temer que violara los derechos humanos, ni que-
 brantara la fee, ni menospreciara a dios: y todo efla fi fuera
 viejo, que de ninguna cofa han verguença los que eflan be-
 zados a reynar, y no ay eflado mas fin temor, que el que fe
 biue debaxo de nueuo rey.

Sin hablar Lentulo mas, aprouaron todos fu parecer, que
 la gran neçefidad tiene tanta licencia que fue vencida la
 fentencia y parecer de Pompeyo. A la hora dexaron la tier-
 ra de Cilicia, y con gran viento y bueno guiaron a Cypro,
 en donde huelga Venus Paphia de fer honrada .6. mas q̄
 en ninguna otra tierra, acordando fe que nacio deffe mar,

6
 En efla ifla fue la
 primera tierra dõde
 mugeres vendieron
 fu cuerpo, y por efla
 ra Venusta hõrada
 en ella: que fingẽ los
 poetas haer nacido
 alli de la efpuma de
 aquel mar.

si es cosa creedera que los dioses nacen, o cosa proporcionada pensar que alguno de los dioses aya tenido principio. Tambien dexo a Cypro Pompeyo, y dio la buelta toda alrededor de aquellos peñascos hasta la parte Austral d'Egipto, y de ay tiro de trauiessa por la anchura del mar, y no aporto al monte Casio, teniendo ojo a la lumbré que ay en el atalaya de Pharo, antes contra viento aporto con dificultad a la parte mas baxa de Egipto por dóde el septimo brazo mayor del diuidido Nilo entra junto a Pelusio. Era estóces tiépo quando el signo de libra .7. da tantas horas a la noche como al dia, quando diminuyendo el dia recompensa a la noche inuernal los consuelos que en el verano le hauia quitado. Aportando por allí Pompeyo, supo que el rey estava con su exercito contra su hermana Cleopatra en el monte Casio, y dio hazia alla la buelta, que aun tenia dia y viento para ello: y ya haviá ido por posta las guardas y atalayas de la costa, y puesto harto alborotó en la casa real diziendo la venida de Pompeyo: y aunque a penas hauia tiempo para consultar, no dexaron de juntarse todos aquellos malignos consejeros de la casa Alexandrina: entre los quales estava Achoreo, hombre ya de madura edad, y con los muchos años sin brio alguno: este era de Méphis la delas vanas religiones, que esta assentada donde el Nilo comienza a salir por los campos: y siendo el cultor y sacerdote de aquellos dioses, muchos Apis .8. hauian biuido el tiempo de su luna: Achoreo pues fue el primero que dio su consejo, diziendo del gran merecimiento de Pompeyo, quan obligado era el rey a guardar le fee y amistad: quanto era lo que su padre deuia a Pompeyo, y el feudo que entre ellos huuo. Pero mas agudo era para males Photino, y mejor sabia las reglas que vn tyranno deua guardar: pues oso votar que matassen a Pompeyo, diziendo.

Muchos son Ptolomeo tenidos por culpados, por querer en todos tiempos guardar su palabra, y lo que son obligados a los dioses y a los hombres: y assi paga el que queriendo guardar su fee, procura a fuerça de braços de leuantar al que la fortuna abate: por esso cree me, y conformate con los hados y tiempo, y con lo que vees que los dioses ha-

7
Mediado Septiembre.

Este Apis era un buey bino que los Egipcios adoraban por dios y no le dexauan fiar mas de ciertos años tassados: y luego le metian en la fuente del sol de donde nacen, y bestaban con gran cuidado: era el buey un buey de buena especie, y los tenían en el templo de la ciudad, y por esso dice que se llamaua el tiempo de su luna.

El razonamiento arguido y consejo malo de Photino.

zē, y allega te siempre a los prosperos, y huye de los affligidos y caydos, mira q̄ esta tā lexos la rectitud y la honra, del prouecho, quanto las estrellas de la tierra, y son no menos cōtrarios que el fuego y el agua. Toda la fuerça delos sceptros y reynos cae, el dia que comiença el rey a Ponderar lo justo, y el respecto delo honesto y bueno haze perder las fortalezas, y ninguna cosa ay que mas sustente a los reyes, q̄ tener libertad de hazer qualquier maldad, sin tener medida para matar a quiē quisieren: que no podras hazer vna crueldad sin que te cueste caro, si quādo la hazes no sale de tu palacio el que quiere ser pio cō los hombres y los dioses, que la virtud y el absoluto poder, jamas pudieron sentarse a vna mesa: y el que ha verguença de ser cruel, siempre tendra a quien temer. Pues ha pēfado Pompeyo que se viene a reyno suyo, y que tu no eres poderoso para estoruar le el puerto, aun viniendo como viene vencido? Creeme que no se ha fiado de tu tierna edad para intētar solo este mal. Y si pesadumbre recibes de reynar, para que este estrangero no te priue de tu sceptro, parientes tienes mas cercanos: torna el reyno a tu hermana, que la tienes echada y desheredada, cōtal que defendamos a Egipto de las armas Italianas: q̄ qualquier tierra donde Pompeyo no tiene poder en tanto que sus guerras andan, tampoco tendra su vencedor que hazer en ella: y no miras que echado este como esta d̄ todo el mūdo, despues que ninguna esperança tiene en su valia, anda a buscar gentes que derrueque sobre que cayga? Trae el sus pasiones, y anda fuera de si en las guerras ciuiles, y no solamente huye ya de las armas de su suegro, sino tambien de la presencia del Senado: porque la mayor parte mātiene ahora a las aues de Theffalia, y teme todas las otras naciones, q̄ no hizo sino meter los en vn charco de sangre y huyr, y no osa ver los otros reyes porque los dexa todos destrozados: y condenado ahora por sentencia de todo el peso de la fortuna en Theffalia, ninguna tierrale quiere recibir: y viene a levantar estas partes que ha dexado por destruyr. Mas justa razon tenemos Ptolomeo de quejar nos de Pompeyo, que de fauorecer le: porque quieres tu Pompeyo manzillar a Egipto en la culpa de vuestras guerras, siendo tierra q̄ esta

aca tan apartada, y estando sin vosotros en sosiego? porq hazes que tu vencedor tenga sospecha de nuestras tierras? porque quando te viste caydo, escogiste esta region mas que otra, para meter en ella la fortuna de Pharsalia y tu castigo? Ya ya nosotros hauemos cometido crimē, por hauer tu ofado fiarte de nosotros y acogerte aca, y tal crimen que no le podemos limpiar sino con hierro: y si el Senado nos restituyo en el reyno por tu desseo y consejo, tambien te hauemos fauorecido con voluntad y desseos: y esta espada que los hados y fortuna piden para nuestro descargo y abono, no la faco yo para ti, sino para el vencido: mas con ella pasare yo tus entrañas Pompeyo: aunque quisiera harto mas las de tu fuego: pero no podemos ir sino hazia donde da la buelta el mūdo, y la fortuna buelue su rueda: y dudas me tu desto pudiendo te matar, que no sea necessario manzillar esta espada? desdichado de ti, que confiança de nuestro reyno te traxo aca? no vees que todos somos gente no belicosa, y pueblo que a penas basta meter el hierro de la reja en sus campos para labrarlos, por mōllidos que los dexa el regadio del Nilo? Cada vno en fin es bien q sepa medir sus fuerças, y entender su poder. Y mira tu Ptolomeo si podras leuātar el peso que ahoga a Pompeyo, estando Roma encima del? y si tienes tu poder para refucitar los que murieron en Theffalia, y vengar sus muertes? y si te parece cosa segura llamar la guerra a tu reyno? Pero no es menester considerar otra cosa, sino que antes desta batalla Emathia, no seguimos ninguna de las partes: y es bien que ahora que todo el mundo dexa el real de Pompeyo, nos vamos nosotros a el? ahora que estan conocidas las fuerças del vencedor, y que los hados se muestrā claros por el, le quieres enojar y desafiar? Bien confieso yo que no hauemos de faltar en las aduersidades a los amigos: pero entiende se de aquellos de cuyas prosperidades fuymos participes: mas escoger de nuevo por amigo vno que esta en suma miseria, no se yo fee que lo pida, ni buen entendimiento que lo aprueue.

Todos concedieron que aconsejaua lo seguro en la maldad que persuadio, y el rey se holgo de aquella honra, a que no era acostumbrado, de ver que los suyos que le solian tener

ner sugeto, le permitian que mandasse cosa tan grãde: y elegido Achilles para esta atrocidad, por dõde la traydora tierra discurre de la costa de Casio desde donde comiençan aquellas Syrtis y vancos arenosos, instruyo de compañeros para aquella mostrosidad y traycion vna pequeña nao. O soberanos como que Nilo .9. y la barbara Memphis .9. y la afeminada turba del Pelusiaco Canopo .9. tienen tan valientes animos? Afsi tienen las rebueltas de la guerra ciuil el mundo tan abatido, y el estado de la Reppublica Romana tan caydo, que para vna cosa tan grande, pueda ser parte Egipto, y pueda hazer daño el espada de Pharo? Deuierades vos otras guerras ciuiles guardar alomenos esta autoridad, que cosa tan grande no pudiesse ser hecha sino por braço Romano, y echar fuera vnos monstros tan barbaros. Mas ya que Cesar podia procurando de matar a Pompeyo, cometer tan gran maldad, no tomes tu Ptolomeo, no te coja debaxo el peso de tan gran cayda? y tu fuzio medio muger, estando Iupiter en el cielo, osaste meter tus prophanas manos en tal obra? Que si no tenias respecto que era este el que hauia sugetado el mundo, y este el que tres vezes hauia subido cõ triúpho al Capitolio, y vencido tantos reyes, y q̄ era vengador y capitan del Senado, y yerno del vencedor: miraras que era Romano, que era harta qualidad para refrenar vn Egipcio por poderoso y malo que fuesse: para que tocasy rebuelues nuestras entrañas cõ cuchillo barbaro? Pues no sabes rapaz de sacatado en que lugar esta ya tu fortuna, q̄ ya tienes sin derecho alguno el sceptro de Nilo, que en las guerras ciuiles murio quien te dio el reyno.

Ya hauia Pompeyo baxado velas, y venia a remo por arribar a tierra, quando le salio al encuentro en vna pequeña nao la maluada compañía: y fingiendo gran plazer de parte del rey y todo el reyno con su venida, dizete que salga de la nao en que venia y se meta en la suya, diziendo ser la costa cenagosa, y las olas que rompen fuertes al juntar de las dos aguas ser peligrosas para toda nao estrangera: mas si las leyes de los hados, y la vezindad de la orden ineuitable que ya tenia los ojos en la desastrada y miserable muerte, no lleuarian condenado a cuchillo a

Pompeyo.

9
 Todas estas son partes principales de Egipto: y afsi en cada vna dellas entiendo a la mesma Egipto.



Pompeyo, toda su compañía pudo bien ver y entender prenoiticos y señales de la maldad: porque si la nao viniera con el alegría que queria mostrar, y sin cautela alguna, y si el corazón del rey esperara con la veneración que era obligado a Pompeyo a quien deuia el reyno que tenia, el mesmo le falliera a recibir cō toda su flota: pero como se vio Pompeyo en tal estado, dexo se en manos de los liados, y mandando le que dexasse su nao, obedecio, queriendo mas morir q̄ hazer cosa vergonçosa mostrando temor. Cornelia se arrojaua tras el quando lo vió entrar en la enemiga nao, que quanto mas temia la muerte de su marido, tanto mas desseaua hallar se con el: mas Pompeyo le dixo: Donde vas muger desatinada? espera yo te ruego Cornelia, y tu hijo .10. y aguarda ver de lexos como me va a mi, y examinad en mi garganta la fee deste tyranno. Pero sorda estaua Cornelia a estas razones, y como fuere de si, alçaua sus manos diziendo: Adonde vas cruel sin mi? porque me dexas otra vez fuera de los males, como quando iuas a Thessalia? mira desdichados de nosotros, que nunca nos apartamos sino para acaecer nos algun gran mal: bien pudieras para dexar me aqui no te desuiar a tomar me de Lesbo, si tenias determinado d̄ estoruar me la entrada de todas las tierras: como que no me tienes por buena compañía sino para las aguas? Diziendo por demas tales cosas y otras, se aparto Pompeyo, y ella quedo suspena y llena de congoxa en la delantera de la nao, y a toñita de miedo ni podia boluer sus ojos a otra parte, ni osaua mirar a su marido. Todos los de la nao estauan con gr̄a cuidado, esperando el fin que hauria su capitan: que el menor temor que tenian (aunque era grande) era de su muerte, y del mal que passo, teniendo por mas rezia cosa para Pompeyo, ver le abatirse a rogar a quiẽ el hizo, y adorar el sceptro que el establecio con su mano. Quando ya quiso passar de su nao, le saludo desde la Egypcia Septimio soldado Romano, el qual, o verguença de los dioses, las seas armas de verdugo y porqueron del rey trahia, dexadas las Romanas, cruel, violẽto, atroz, y mas sin piedad para matar que todas las fieras: y quien no pensara fortuna que rodeauas alguna gran piedad con las gentes quando desuiaste a este de la

10
Este hijo era el Sexto Pompeyo, q̄ Grieco Pompeyo estaua con Caton, como adelante se vera.

guerra ciuil, y apartaste tan lexos de Theffalia vn animo y braço tan pestilencial? y tu ponias en paradas tan malas espadas, para que en todas las partes del mundo acaeciese alguna maldad de la guerra ciuil con que tu te holgasses, y vna deshonra como esta, aun para los mesmos vécadores, y tal hazaña que nunca dexes de ser vergüença para los dioses? no es fuera de toda razon y entendimiento que vn espada Romana aya en cosa como esta obedecido al rei de Egipto? Y que a ti gran Pompeyo vn rapaz Alexandrino, te mandasse cortar la cabeça con tu propia espada? II. Que nombre podran dar los escriptores y los venideros a vn tan mal hombre como Septimio? y que titulo pondran a esta maldad los que llamaron traycion el hecho de Bruto quando mato a Cesar? Ya era pues venida la vltima hora de Pompeyo: por que entrado el en nao agena, ya hauia perdido el derecho que sobre si tenia: y enteniendo le ran a su saluo los ministros del rey aparejauan su mala obra. Quando Pompeyo vio que se venian para el las espadas desnudas, cubrio su cara, desdeñando se de mostrar su gesto abierto a la fortuna, porque no se loçaneasse en tal hazaña, y cerro tambien sus ojos, y reprimio el huelgo por no poder hablar palabra alguna y manzillar su eterna fama con algun gemido: antes quando passo su costado con el espada el maluado Achillas, sin sospiro alguno ni gemido admitio el golpe, teniendo en poco aquella traycion que le hazian: conseruo su cuerpo sin mouerle en la forma que le tomaron, aprouando su ser muriendo, y en su pecho reboluia estas cosas. Los siglos venideros y historias que no callarã estos trabajos en que Roma anda, veen esto, y los que despues de nos vendran todos desde todas las partes del mundo, veen esta pequeña nao, y la Egipcia fee y traycion, por esso Pompeyo prouee ahora lo que a la fama toca: tu has viuido vida larga en prosperidad y honra, pero las gentes ignoran que sabias tambien suffrir el gesto aduerso de la fortuna, si tu en la muerte no lo prueuas, no te vença para hazerte quexar la vergüença que te parece ser muerto por tal mano, antes piensa que es la mano de tu suegro qualquiera que te hiere, y derramen mis miembros y despedacen los, que mi consciencia e in-

11
Sempronio llama Apiano a este soldado: y hauia sido soldado de Pompeyo, y por esso dize cõ tu propia espada.

tencion soberanos dioses, me hazen en toda aduersidad alegre y bienauenturado, que alomenos esto ningun dios tēdra poder para quitarme lo, y no muero en miseria, antes de vna vida prospera passo por la muerte a otra mas prospera: y pues Cornelia ve esta muerte y mi hijo Pompeyo, tanto mas te ruego animo mio que reprimas los gemidos, por que mi hijo y muger, asì como me aman se marauillen de la constancia.

Tal guarda era como esta la que Pompeyo tenia para su virtud, y para guardar su animo y ser, y tal señorio tenia sobre sí muriendo. Pero Cornelia no tenia tanto coraçon para mirar la maldad que passaua, quanto para sufrir la, mas hinchendo el ayre de lastimeras bozes: O mi marido (dezia) yo maluada te mate, q̄ apartarte a Lesbos fue causa de tu tardança mortal, y que Cesar pudieffe llegara la costa de Egipto antes que tu, porque no se yo otro que tuuieffe atreuimiento para tal maldad: pero quienquiera que tu cres a quien los dioses han cometido esta muerte, hora lo hagas por satisfazer la ira de Cesar, hora por guardarte a ti, mira cruel que no sabes donde estan las proprias entrañas de Pōpeyo para saber le herir; tute das priessa dando le vn golpe sobre otro por donde el los desseaua desde que fue vencido: mas si tu le quieres dar mayor castigo que la muerte, toma esta mi cabeça y muestra se la primero, mira que no estoy yo libre de culpa en esta guerra: que ninguna otra fino yo ha seguido su compañía por los mares y reales, sin poder me desuiar deste proposito aduersidad ni hado alguno, y quando los reyes temieron de seguirle, yo le recibí: y portodas estas obras marido, merecí yo ser dexada en la nao a saluo? o traydor, y yendo te tu a la muerte me perdonaste a mi? y parece te a ti que merecia yo biuir? yo morire por cierto, y no por beneficio de esse rey, o me dexad vosotros arrojar desta nao, o colgarme de vna maroma destas, o si ay aqui algũo q̄ verdaderamēte era cōpañero de Pōpeyo: esse trauiesse su espada por mi cuerpo: que con hazer buena obra a Pompeyo, sera cosa que le agradecera harto Cesar. O cruales porq̄ me deteneis de llegar a la muerte? que fortuna haze esto marido, que siendo aun biuo tu, aya quiē estor-

ue a Cornelia de hazer lo que quierẽ: mira que me apartan la muerte, y me guardã para que sea entregada al vécedor. En este furor desfmayo en manos de los suyos, y tiro la nao con ella a gran priessa: mas de Pompeyo dicen los q̄ le vieron despedaçar, que en todo el tiempo que por sus espaldas y pecho, sonaron las cuchilladas, nunca perdio aquella venerable hermosura de su graue gesto, y aquella cara cõ quiẽ los dioses se mostrauã airados, confieffan que no mudo su compostura la estrema muerte, con toda la maldad que Septimio inuento y executo en el, que antes que acabasse de morir, le descubrio la cara, rompiendo el velo con que la tenia cubierta, y no pudiendo esperar a que murieffe de aquellas heridas: puso su desflaquecido cuello ladeado sobre vn vanco, y alli le corto los neruios y venas: mas para cortar le los ñudosos hueffos, estuuõ gran rato atormentãdo le, que aun no teniã las gentes arte para cortar como ahora la cabeça de vn golpe: y quãdo estuuõ la cabeça apartada de su trõco, se la tomo el Egipcio soldado Achillas para la llevar al rey: y tubastardo Romano, moço de soldado cortas a Pompeyo su cabeça sagrada con espãda defacatada, para no la hauer tu de llevar? O hados y dioses no os auergonçais, que porque vn impio rapaz conociẽsse al gran Põpeyo, asieron tã malas manos de aquellas honradas canas q̄ los reyes solliã reuerenciar: y de aquel cerro que por su generosa frente caya? y estãdo se biuo todo el gesto, antes q̄ dexasse de paladear: y estãdo se los ojos frescos antes que se cerrassen, fue hincada en vn palo la cabeça, que quãdo queria guerra ninguno podia poner paz, y daua las leyes y magistrados, y mo uia al pueblo como queria, y viẽdo tu Roma esta cara te solias ensanchar y parar loçana: y no le basto al abominable tyrãno ver la cabeça, sino quiso para credito de tã grã maldad guardar la, y por arte nefanda enxugaron toda la virtud que tenia, y sacaron le los sesos y todo el meollo, y muy fecca fin que quedasse cosa que pudiesse ser corrompida, la rellenaron de ciertas confaciones que la conseruassen: y tu vltima estirpe de Lago .12. y generacion y sangre postrera, bastardo, que hauias de dexar el sceptro a tu incesta y adultera hermana, teniendo tu al Macedonio Alexãdro tã guardado

12.
El primer rey que en Egipto sucedio a Alexãdro tuuo por sobrenombre Lagos: el segundo Philadelpho, el tercero Euergetes, el quarto Philopater, tras al Philomator: luego Euergetes el segundo, tras este Phision, luego Leturo: y el vltimo tuuo por sobrenombre Auletes, que fue padre de Cleopãtra y de este, y todos se llamanã Ptolomeos.

dado en honroso sepulcro ; y teniendo las cenizas y cuerpos de los reyes en tan altos sepulcros, y por orden el linage afeminado de los Ptolomeos puesto en las altas piramides, y en mausoleos tan no merecidos: baten las olas en el cuerpo de Pompeyo y anda el tronco sin cabeça aca y alla donde le abalançan las aguas: cuydado de tanta fatiga era guardar para Cesar todo el cuerpo de Pompeyo, como le guardauas la cabeça.

Esta que hauemos contado fue la fee que guardo a Pompeyo en sus hados la fortuna, y con esta fee le tiro desde la mayor altura de los estados con la muerte, y en vn dia executo en ella la cruel todas las caydas y desastres que en toda la vida puede dar a otro, de las quales el biuio todos los años de su vida libre: que solo Pompeyo fue el q̄ nunca vio la prosperidad mezclada con la aduersidad, q̄ ningún dios le alboroto su felicidad y gr̄a prosperidad, y ninguno le perdono al tiempo de la cayda: porque cō solo vn traspie que la fortuna le dio, que t̄to hauia dilatado, dexo su cuerpo rebuelto en el arena, batiendo con las aguas, golpeando por las rocas de la costa, y beuiendo el agua por las heridas, se andaua el mar jugado con el, sin tener ya a quel gr̄a Pompeyo otra señal para ser conocido, sino el corte de la cabeça. Toda via la fortuna dio a Pompeyo de passo y de prieda vn pequeño sepulcro, antes que su vencedor viniesse a Egipto, ni pudiesse ver su cuerpo, por no le dexar sin ninguno: o por ventura lo hizo la fortuna porque no le pudiesse tener mejor: que a la noche salio con harto temor a la costa de dōde estaua escondido Codro .13. questor de Cypro que se hauia venido por compañero desdichado de Pompeyo desde Caria. Este pues; rampiēdo con el respeto de lo que deuia el temor, oso salir de noche y buscar en medio d̄ las olas el cuerpo, y traerle a la tierra en seco, y aūque hazia vna noche no bien clara, por las espessas nuues que estoruauan de alumbrar a la luna, en la dissimilitud le conocio entre las aguas, y abraço se muy fuertemente con el cuerpo de su capitán, que se le sacaua el mar de los braços, y otras vezes no se pudiendo valer con tan gran peso, esperaua las olas, ayudado se dellas para traerle a lo seco: mas despues que con este traba-

15
Este Codro era liberto de Pompeyo: y se hauia venido con el desde Cypro dōde era questor: Plutarcho dice q̄ se llamaua Philippo el que tomo el cuerpo: y que de pnes vino vn viejo liberto de Pompeyo y le ayudo.

trabajo le tuuo fuera del agua: arrojó se sobre su gran Pompeyo, derramado por todas las heridas las lagrimas; y a las escurecidas estrellas alçaua su cabeça y a los dioses, diziendo: No pide fortuna tu Pompeyo sepulcros preciosos muy llenos de encienso: no pide que suba a las estrellas humo de los olores que nacen en Oriente: no pide ser lleuado en ombros pios de sus Romanos, como padre q̄ fue de todos; no pide la procesion donde vayan sus antiguos triumphos; ni pide aquellos cantos tristes de finados: no pide que su exercito arrojadas las armas en la hoguera ande llorando rodeado la. Solamente da al gr̄a Pompeyo una pobre caja de plebeyo que eche su despoçado cuerpo seco sin olor alguno en el fuego: no le falte leña al desdichado para ser quemado: no le falte vn muy pobre hombre que le encienda la hoguera: satisfaz eos de vuestras insobernias, que le haueis quitado que no este con el viento en el viento sus cabellos, y mandando poner el fuego, estubo ella abraçada con su marido: antes la desdichada muger, aunque no esta lexos desta costa, no se pudo hallar en el postrer seruicio que a su marido deuia. Andado resoluiendo estas cosas, vio cerca vn pequeño fuego donde se quemaua vn cuerpo de algun hōbre baxo que no deuia tener quien mucho le estimasse, porque nadie le guardaua, de alli fue y tomo lumbre, y qual sea medio quemada le sacó de debaxo, diziendo: Quien quier que tu eres anima tenuta en poco de los tuyos, pero mas dicha sa que Pompeyo, si algun sentimiento tenois los muertos, perdona me que te oso enojar despues de tus dias descõponiendo tu hoguera: ruego te que me digas si a cõtemplaciõ de Pompeyo quieres sufrir esta perdida de tu sepulchro: si has tu vergença de estar quemado te, andando el anima y cuerpo de Põpeyo descarriado? Preparado así hecho sin braços de leña ardiendo, y voló adonde auia detado el tronco sin cabeça, que las olas quasi le haviã tornado a desmenuar al agua, y apartado le a la punta del arca, y cogiendo algunos troços que vio esparzidos de vna nao rompida, puso le cõ harto temor en vna pequeña hoyz: y estaua aquel noble cuerpo, q̄ ni le cargaua gr̄a magnificencia de leñas, ni estaua acostado sobre gr̄a hazina, q̄ el fuego echado encima recibio

cibio al grã Pompeyo, y no le salio por baxo: y fenta de Codro júto al fuego, dixo: O grã capitã y magestad sola del nõbre Romano: si tu quisieras mas andar bacilãdo en las blasas estar te por enterrar, q̃ esta pobre hoguera, pues que pẽsãdo yo que hago lo q̃ lo y obligado, no puedo hazerlo mas tũplidamente, ruego q̃e que a parte de esta obra la ira de mis mãnes y de ruy q̃ dero fãnima, que pone el mal tratamiento en q̃ vi que tus hadas te cobras use a tu ent, por que algun mofro marino; d fiera, o bestia ola nã del oruel Cesar no haga entionio mayor defanato. Por tũo aunque sea tã pequeña y tũ sin aparato de llamo, fãnima p̃os sea encendida con mofro Romano, si recibes que si lo fortunãdo dexa a mi boluer a trãz, y a trãz alguna bestia en las cosas, no que darã sã fãgras de celos, ni me fão asiantos, sino yo te pẽdre a tierra manos de Cornelio, y ellas te ofusãdas por un mano en mas precio fã dũd, por que no ha en mofro p̃lido mos, se ñalemos este lugar con una pequeña sã p̃o en mofro que sea conocido el sitio, p̃ora a caso alguno quisiera hazer las obsequias dignas a tal maestro y la entera honra p̃oda hallar las cenizas de tu mal tratado cuerpo, y conozca el mundo de pũda traer tu cabeza. Razõnando esto, encẽdio el pequeño fuego con fãpjas secas, y començãdo lo a regalar el cuerpo, abiuãza al pẽrezoso fuego con lo que distijua, pero con toda su priessa, ya el Aurora agõtãua las estrellas beñãdo las del cielo, y el viento interrumpiendo su obra, quiso tornar a buscar dõde se pũdiesse esconder por la costa. Mas apocãdo de ti Codro, que pena es la que tomes por un crimen como este: a por el qual la habladora fama tira bien de ti todos los siglos, y el impio fuego te lo ara, por haber tu tenido cuydado de los huesos de tu señor, por dũo ve bien cierto del perdon, y cõfiesse lo que has hecho, y ofãtle mandar la cabeza. En fin cõ todo la priessa q̃ le danõ el dia, su lealtad le hizo q̃ acabasse lo q̃ haũz començãdo, y a trãz de los huesos medio quemados, y a trãz de pegãdos de los netuos y llenos de los tũtanos, por que no haũã sido penetrados del fuego, y allegados todos y apagados en el mar, enterrõ los en vna pequeña hoyã: y por que el viento no los descubriessẽ y volassẽ las cenizas, puso encima vna p̃edra que aplanassẽ el arena, y

porque a caso algun marinero atando alli su marona, no mo-
uiesse la piedra de su lugar, sobrescriuio .14. con vii
tizon medio quemado el sagrado nombre, asfi.

*Hic situs est magnus, placet hoc fortuna sepulcrum
Dicere Pompeij, quo condit maluit illum:
Quam terra caruisse socer.*

Mas loca mano de Codro, porque çahieres a Põpeyo el
sepulcro? y porque encierras en vn lugar los manes que an-
dã por todas las partes? que el sepulcro de Põpeyo, es def-
de la vltima tierra del Poniente q̄ toca en el creciente y mē-
guãte Oceano, hasta la otra parte Oriental: y la medida del
sepulcro del grã Pompeyo, es la del imperio Romano, y ha-
sta donde llega la noticia de Roma. Asconde pues, asconde
essa piedra, que se descubre en ella el crimen y culpa de los
dioses: que si todo el monte Etha esta occupado con el en-
terramiento de Hercules, y todos los collados Nisseos en
Helicon para el sepulcro de Baccho, es cosa bien medida q̄
no tenga Põpeyo sino vna losa en Egipto? Todos los Egi-
pcios cãpos puedes dezir que occupa, sino escriues su nom-
bre en parte alguna señalada, y dexa nos a las gentes en esta
duda: que con veneracion y temor de no tocar en las cen-
zas de Pompeyo ninguna parte de Egipto osaremos pisar:
y ya que tienes a essa piedra por digna de nombre tan sa-
grado, escriue enteramente tãtas hazañas como hizo, y las
grãdes memorias de sus cosas, añade los fieros alborotos
de Lepido .15. y sus guerras Alpinas, y las armas de Serto-
rio .16. que vencio quãdo torno a Roma al consul Metel-
lo. Pon los triumphos que huuo antes de la edad, y las cõtra-
taciones que asseguro por todas las tierras, quãdo puso tan-
to espãto en los cossarios, que los echo de todo el mar: no
te oluides de la infinidad de Barbaros q̄ vencio y domo por
toda Asia, y las gentes sin folsiego de los Scythas, y todos
los reyes Orientales y Septentrionales: y di como en haviẽ
do estas victorias, dexaua las armas, y vestia su toga y habi-
to llano de paz como otro qualquier ciudadano, contento
para si en aquella igualdad y llaneza, y de hauer dado sus vi-
ctorias y triumphos para enfalçamiento de su patria. Pero
en que sepulcro cabran estas hazañas tãtas y tan grãdes? vn

⁷⁴
Appiano dize q̄ otro
puso este Epitaphio,
y que dezia assi. Tẽ-
pli pondus erat, mo-
di a qui clauditur vr-
na. El emperador A-
driano lo biallo todo
y las estatuas.

¹⁵
Este Lepido procurã
ua de derogar los es-
tutos q̄ hauia he-
cho Sylla siendo dicta-
dor, y era tornar a re-
boluerse Roma: y cõ
favor de Põpeyo fue
vencido por Quinto
Catulo.

¹⁶
Contra Sertorio en-
tiende, el qual estãta
pregonado por ene-
migo del pueblo Ro-
mano y huydo en Es-
paña, y por industria
de Pompeyo que an-
daua contra el, le ma-
to Perpẽna en vn cõ-
hite cerca de Valen-
cia.

pobre sepulcro de quienquiera crece infinito, sin tener tantos titulos de q̄le adornar, ni tãtos consulados y cargos: y el nõbre de Põpeyo que suele ser leydo por los altos alizeres en los tēplos d̄ los dioses, y por los arcos triũphales hechos con los despojos de los enemigos que el vencio, esta ahora no lexos de lo hondo del arena: en vna losa hundida, que el estrãgero para leerla no aya de alçar la cabeça, y el Romano passẽ por el, si no ay quien se lo muestre? O tierra de Egipto pestilencial para las guerras ciuiles, no sin causa la Sybilla Cumana .17. en sus versos proueyo que el exercito Romano no tocasse las Egipcias riberas que en el estio crecen. Que maldiciones te podria yo echar tierra cruel por tal crimen como este? El Nilo se buelua con todas sus aguas a su nascimiento, los campos tengã tãta necesidad de las inuernales aguas, que toda seas resoluida en arenas mas fecas y mas menudas que las de Ethiopia: porque nosotros recibimos en tēplos sumptuosos Romanos a tu Isis .18. y tus dioses medio perros .18. y los Systros .19. con q̄llamas a llorar, y a Osyris .20. el q̄ tu confiesas ser hõbre quando le lloras, y tu tienes los manes y cuerpo de nuestro Pompeyo echados en el poluo? y tu Roma que al cruel tyranno Cesar has dado tēplos, no has aplacado y hecho obsequias a Pompeyo? que aun se esta desterrado el cuerpo de tu capitã. Mas ya que en aquellos primeros años lo aya estoruado el miedo que del vencedor se tenia: al menos ahora: recibe los hueffos del gran Pompeyo, si se estan en la enemiga tierra, y el mar no los ha sorbido: que ninguno temera .21. en tal caso de desemboluer el sepulcro. Quien ha de hauer miedo de trasladar vn cuerpo digno que le hagã sacrificios? pluguiesse a los soberados, que me fuesse a mi encomendada tan noble maldad, y q̄ quisiesse Roma para ello vsar de mis braços: harto y afaz seria yo bienauenturado, si me cupiesse trasladar en Italia los manes .22. de tal capitã, y violar de esta suerte su sepulcro: y desta manera, yã podra ser que queriendo Roma pedir misericordia en alguna grande esterilidad de años, o queriendo pedir a los dioses remedio en alguna pestilencia, o en algun grande incendio, o en algunos peligrosos terremotos, tu passẽ Pompeyo a tu ciudad

17
Ciceron dize esto en la primera Epistola, aunque parece burlar dello, pero Gabiniõ fue castigado por hauer lo tenido en poco.

18
Isis era uno: A Mercurio adorauan en forma de perro, las causas de lo qual dize Strabon, y llaman le Anubis.

19
Systra eran vna manera de panderos de que oy vsan los Egipcios en los templos en lugar de campanas, y aun los frayles de aquella tierra que estan en Hierusalem.

20
Osyris era el marido de Isis que adorauan en vn buey que llaman Apis.

21
Abisyon era antigua que temi en las antigüas cuyo sepulcro de semboluam.

22
Yã he notado en otras partes que entẽ dian los antiguos en este vocablo manes. vna manera de angel bueno, o angel malo que en vida y muerte guardaua al cuerpo; y los poetas lo toman muchas vezes por el anima, otras por el cuerpo, otras por todo esto, pero atq̄ por dize muerte.

dad por consejo y mandamiento de los dioses: y que el summo pontifice traya tus cenizas. Porque de otra manera seria causa de grandes rodeos para todos los negociantes, que no se yo quien pueda caminar hazia Siente la que esta debaxo del signo Cancro, y quemada de su calor, ni hazia Thebas la seca assentada debaxo de las lluiosas Pleyadas, ni a parte alguna del Nilo, ni hazia las aguas del gran mar Rubro: ni se mercader de los que vā a Arabia a entēder en sus Oriētales mercadurias, que no sea forçado a se apartar por ver essa venerable piedra que te cubre, y las cenizas q̄ por ventura andan rebueltas con las arenas y vientos, y entendera primero en sacrificar a tus manes, que en visitar a Iupiter Casio, por cerca que este de tu sepulcro. Aunque a tu grā fama y memoria, ninguna cosa le empecē effos pobres sepulcros, que no fueras tan venerado si sepultado estuieras en sepulcros dorados, que la fortuna que te quiso echar por abaxarte en tā baxo bulto, se te cōuertio en summa deidad y veneracion. Y essa piedra tan batida de las olas marinas de Egipto, es tenuta por mas sagrada que las aras puestas a tu vencedor: y muchos que no quieren encensar a los dioses Capitolinos, tienen deuocion entera con Iupiter en vn pobre templo: y aun algun tiempo aprouechara que no te ayan sido hechos templos preciosos y duraderos: porq̄ antes de muchos años se perdera la memoria del sepulcro dōde estas, y no quedara señal ni indicio de tu muerte, y vendra otra edad mejor que esta, donde nadie creera a los que mostraren essa piedra: y nuestros descendientes por ventura tendrá por tan mentirosa a Egipto en lo que toca al sepulcro del gran Pompeyo, como es tenuta Creta en lo del tronador Iupiter, y assi seras tenido por immortal.

¶ Fin del libro octauo.

O 5

ARGV



ARGUMENTO DEL LIBRO NONO DE LVCANO.

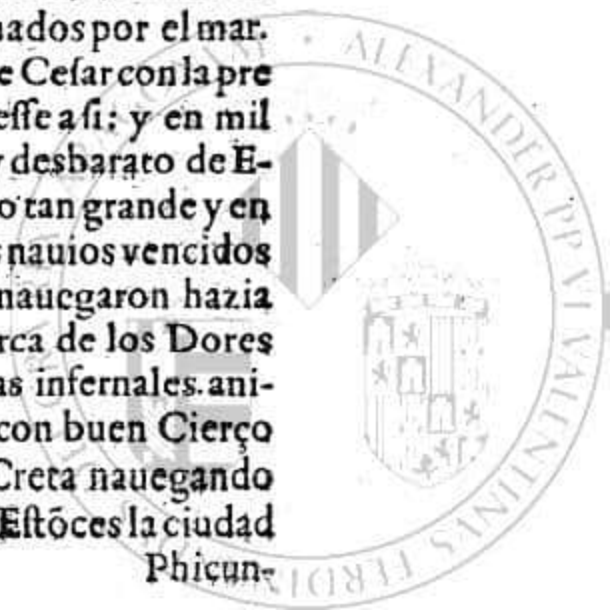
Este libro se contiene la deificaciõ del anima de Pompeyo: y como Caton recogio toda la flota, y otros huydos de la batalla, y los passo en A-phrica: y los llantos de Cornelia, y de las otras gentes quando la vieron llegar a A-phrica: y el enojo de Cneo Pompeyo contra Egipto: y el motin de la gente, y como Caton los aplaco: y la nauegacion que luego hizo por las Syrtes, y el camino que tras esto tomo para ir al rey Iuba: y como lle-go al templo de Iupiter Ammon, y lo que alli passo: y despues el camino por las serpietes, y la causa dellas hasta que llegaron a Mauritania: y despues la ida de Cesar en busca de Pompeyo, y su llegada y llanto en la Costa de Egipto.

Libro nono.



MA S el espíritu no quedó en Egipto sepultado, ni encerrado: ni aq̄l angosto lugar pudo incluir tan excelente anima, antes salto de aquella estancia, dexando aun no bien quemado el cuerpo, y huyendo de aquella bastarda hoguera fe fue derecha al cielo, por donde se acaba lo escuro del ayre, y comienza lo claro de los estrellados exes, por aquel espacioso lugar que esta entre las tierras y el escuro lunar: por aqui es donde habitan los espíritus heroycos medio dioses: a los quales la flamante virtud tuuo limpios e inocentes en la vida, y los habilito para poder morar en la region baxa celeste, y los encerro en medio de los eternos orbes

bes y redondezes celestes; al qual lugar no alcançan a venir los que estan en sepulcros dorados embalsamados con olores y encienfos. Quando el anima pues lleugo a esta verdadera lumbre, y fue en ella inflamada y marauillada, contemplo la hermosa celestial y curso de los planetas y de las otras estrellas que son fixas en los cielos: entendio bien quan escura luz es en la que acabiuimos: y rióse de ver el tronco de su cuerpo así maltratado y menospreciado. De aqui volo sobre los campos Emathios, y sobre las vanderas del sangriento Cesar, y entre las flotas que por el mar andauan esparrizadas, y para vengarse de aquellas maldades y castigar las, sento se en el sancto pecho de Bruto: y metio se en el animo del inuencible Caton. El qual el tiempo que la fortuna estuuó en balança, y no estaua declarado a quien querian hazer señor del mundo las guerras ciuiles, aborreçia tambien al gran Pompeyo, aunque le seguia en la guerra apañado por la autoridad de la patria, y siguiendo al Senado como a capitan. Mas despues de los Thessalicos destroços, de todo coraçon era Pompeyano: y así tomo a su cargo la patria que estaua sin tutor, y los miembros della que estauan flacos y temblando, recreolos y torno a poner en las manos vencidas y acouardadas, las espadas que hauian arrojado: y no hazia la guerra ciuil desseñoreando señorear, ni aún temiendo ser sujeto: que en toda ella ninguna cosa que a el tocasse le mouio, que despues de muerto Pompeyo, no hauia en su vando otra pasión sino amor de la libertad: y como andauan todos derramados por el mar. Caton fue secretamente a Corcyra, porque Cesar con la presteza de la victoria no las apañasse y atraxesse a si: y en mil naos facó los que quedaron de la fortuna y desbarato de Emathia. Quien podrá creer que vn exercito tan grande y en tantas naos, iua huyendo? y que para los nauios vencidos era el mar angosto por ser tantos? De alli nauegaron hazia Lacedemonia por la parte de Malea cerca de los Doros y de Tenaron donde es la puerta para las infernales animas. Luego guio a la isla Cythera, y con buen Cierço que lleuaua las naos fueron dexando a Creta nauegando con buen tiépo arredor del môte Dicteo. Estóces la ciudad



Este Palinuro fue piloto de Eneas, y durmiendo se cayó de la nao, y pereció como cuenta Vergilio en fin del quinto y sexto, y de su nombre se decía de: pues en puerto Palinuro.

Phicunta que se oyo poner en estoruar el puerto a la flota, fue con gran razon saqueada: y de alli fue con agradable viento a la costa Palinuro .i. en Africa, del qual Palinuro no solamente en el mar de Italia ay fama y puertos nombrados de su nombre, mas Libya tambien manifiesta haver querido hazer honra a este gran marinero Troyano: llegados alli vieron venir por el mar velas tendidas que les pusieron en confusion, dudando si venian en ellas algunos de su vando compañeros de sus trabajos, o si eran contrarios: porque la presteza del enemigo era tanta, que ningun lugar se podia tener por assegurado del, antes en cada nao que veian pensauan que estaua Cesar. Pero aquellos nauios no trayã sino lloros y plantos, y tantos males que bastarõ sacar lagrimas aun de la grauedad de Caton, que quando Cornelia no pudo con ruegos acabar con los de la nao, y con su andrado Sexto Põpeyo, que no huyessen de Egipto, y vieron la llama de la hoguera q̄ Codro hizo porque el cuerpo no tornasse a ser forbido d̄ las olas: Luego no merecio mi fortuna (dixo) que yo encendiesse la hoguera a mi marido, y que llorasse tẽdida sobre su elado cuerpo, y que maltratasse y quemasse alli mis cabellos, y q̄ compusiesse yo los miembros del grã Põpeyo derramados por el mar, y regasse todas sus heridas cõ lagrimas, y lleuasse mis vestidos llenos de las cõtellas tibias de su hoguera, y de todo lo que yo pudiera llevar de el despues de quemado para ponerlo en los templos de los dioses? antes arde su hoguera sin honra ni solemnidad alguna, y creo yo que algun Egipcio le haze esse seruicio desagradable a sus manes. Por donde tengo por mas dichosos a los Craffos en quedar sin sepultar, que a Pompeyo por la flaca llama que le cupo, que en ella se mostro mas clara la ira de los dioses. Mas o soberanos siẽpre ha de ser la suerte de mis males tal, que nunca pueda dar a mis maridos sepultura? nõ ca yo tengo de llorar al sepulcro lleno? 2. Mas impia de mi y mal mirada, que necesidad tengo yo de tales sepulcros? o para que ando yo a buscar yesca y manjar para mi dolor? No me basta que en todo mi coraçon y pecho traygo conmigo a Pompeyo? y que en lo mas hondo de mis entrañas estaua esculpida su imagen? Alla las que mucho han de

Quando no podã haber el cuerpo de alguno, hazianle el sepulcro sin cuerpo, y por esso dize al sepulcro lleno: porque Craffo quedo dõde fue muerto, y Pompeyo en Egipto.

de biuir despues de sus maridos, busquen los tales enterramientos: aunque es verdad que esse pequeño fuego que tan mezquinamente resplandece de lexos, y se leuanta en la Egiptia costa, me consuela algo porque me da a entēder que aun ay alguna parte de ti Pompeyo . Mas ya con los rayos del sol que sale, la llama desaparece, y el humo que de Pompeyo sube no se vee , y los odiosos vientos apartan me la nao, y ninguna tierra de aquellas de que Pompeyo triumpho me es a mi tan agradable, como seria quedar ay donde fue muerto, ni los triumphos con que subio en carro al alto Capitolio: porque ya tengo puesta en oluido toda la felicidad de Pompeyo, y le quiero assi como esta en Egipto: y no me quexo sino porque no me dexan quedar en la tierra que tan mala obra hizo, que por su maldad la querria mas para mi morada: y si verdad alguna se dixo, esta es, que todo mi desseo es ahora no ser apartada de la costa de Egipto . Tu Sexto ve a entender en la guerra , y mueue por el mundo los amigos y poder d tu padre: que esto me dexo Pompeyo encomendado en secreto que con cuydado te dixesse. Quādo la vltima hora de la muerte fuere venida para mi, tomad hijos a cargo la guerra ciuil, de manera que en todo el tiempo que aya alguno de nuestra cepa , no puedan los Cesares reynar sobre nuestra patria , antes despertad con el autoridad y fama de mi nombre los reyes y señorias que con la libertad son poderosas, que esto es lo que quiero que tengais a cargo, y las armas que os dexo : y todo aquel que siendo Pompeyo viniere al mar, hallara flotas tãtas, que qualquier heredero y suceffor nuestro, pueda hazer guerra a las gentes que quisiere : solamente se os acuerde siempre de la libertad de vuestro padre, y en esto sed indomables que a ninguno os sugeteis sino solo a Caton, si el quisiere ser defensor de la libertad. Ya gran Pompeyo he hecho lo q̄ me dexaste mādado, y te prometí: tus engaños conmigo y affechanças preualecieron para q̄ yo por engaño biuiesse como traydora tanto que pudiesse dezir esto. Ahora yo te seguire por el vazio chaos y por los inferos campos si es verdad que los ay: y no se quan largo sera este biuir que me es muerte: alomenos yo castigare esta vida antes que acabe por lo q̄ dura.

Bien

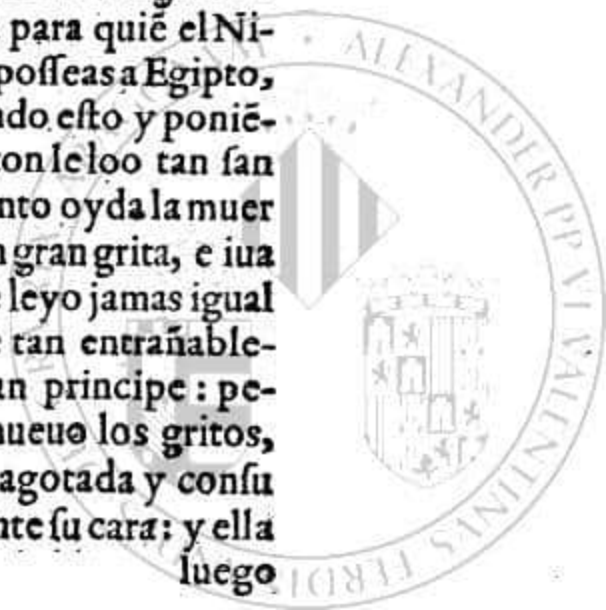
Bien pudiera yo Pompeyo viendo tus heridas no esperar a que la muerte viniessse a me sacar el anima, pero ella saldra fatigada con pláto, y se desatara y deshara en lagrimas, que nunca ya me acogere al cuchillo que la saque, ni al lazo, ni a despeñadero alguno, porque tengo por cosa torpe y fea, siédo muerto tu no bastar esse dolor para acabar me la vida.

Quando acabo estos llantos, cerco su cabeça de vn velo de luto, y caso se con las tinieblas, con las quales estaua metida so fora a la parte de la popa, abraçádo consigo reziaméte su cruel dolor, gozádo de sus lagrimas, y amandó el lloro en lugar de su marido: que ni la mouian las leuantadas olas, ni el rezió viento haziédo cruxir las maromas, ni la bozeria que leuantauá con la grá fortuna, antes estaua siépre a púto aguardádo la muerte, echádo plegarias muy cótrarias a los otros nauegátes, y marineros, y fauoreciendo a la tépestad. La prima tierra donde aportó aquella nao fue a Cypro, con viento rezió pero fauorable: el qual aunque ya mas máso, la lleuo a la tierra de Libya y al real de Caton: y como la méte humana es muchas vezes adiuinadora de sus males, luego dio vn sobre salto al grá Gneo Pópeyo q̄ estaua con Caton, en viendo los cópañeros de su padre, y a Sexto su hermano, fue desapoderado por medio del agua, y le dixo: Dime hermano, adó sea nuestro padre? Esta el múdo en pie y su cabeça? o hauemos ya perecido todos lleuádo Pópeyo consigo a las vmbas todo el ser Romano? O bienauéturado tu (respódió el hermano) q̄ la fortuna te desuió hazia otras partes, y oyes y no vees la maldad q̄ passo, que yo traigo mis ojos mázillados con haueer visto a mi padre. El murio, y no a manos de Cesar: antes le mato el q̄ merecia cometer tá grá maldad. El torpe rey de los Egipcios, do cuyo hospedage y amistad antigua se fio, y del grá cargo en q̄ sus passados le crá, y así murio como sacrificio en pago del reyno que el dio: yo vilos que despedaçauá los pechos de nuestro magnanimo padre, y creyendo que vn tyráno Egipcio no tenia táto poder, pensé q̄ ya era llegado su suegro en aquella costa. Pero ni la sangre ni las heridas de nuestro viejo padre me entristecieron tanto: quanto saber que traxeron por la ciudad de Alexandria la cabeça de vntan excelente capitan, puesta sobre

fobre vna alta lança, y aun se dice que la guardá para presente de los ojos del vencedor: lo qual haze este tyranno para que Cesar de credito al hecho: y el cuerpo no soy cierto si los Egipcios perros, o las carniceras aues le han despedaçado, o si le resoluió vn fuego hurtadizo q̄ vimos. En fin qualquier injuria de los hados que aya consumido sus miémbros, yo lo perdono, y creo ser voluntad de los dioses, mas que xome de la parte que esta guardada. Oyendo el gran .3. Pópeyo tales cosas, no rebento su dolor mugerilmente cō gemidos ni lagrimas, antes furioso con vna justa y sancta piedad, comēço: Poned presto a pūto marineros las naos, y saltad a remo cōtra la furia del viento. Venid capitanes conmigo, q̄ en las guerras ciuiles nunca pretendistes tãto premio quãto es enterrar tal cuerpo, y dar quietud a tal anima, y har tar al grã Pópeyo de la sangre del medio muger tyrãno. Yo te hundire a ti Alexãdria en la estãcia laguna Meotide, y a ti cuerpo de Alexãdro, q̄ estas en rico sepulcro, çabullire yo en el Nilo, y al rey Amãsis sacado de sus altas pyramides y enterramiētos, y derrocare todos los sepulcros de los otros reyes: para q̄ tu grã Pompeyo tomes de todo vengãça, viēdo lo sin sepultar como tu estas. Pues Isis .4. que es la deidad tan tenuta de estas gentes, y su consagrado Apis todo fera esparzido por obsequias y sacrificios del grã Pópeyo: y su Osiris con sus sacerdotes vestidos de lino blanco esparzire por todas partes, y cō las estatuas de sus dioses quemare la cabeça de mi padre, y de toda la region me vengare de xãdo la sin hombre que la labre, y sin q̄ aya para quiē el Nilo crezca: de manera q̄ tu solo padre mio posses a Egipto, echadas del sus gentes y sus dioses. Diciendo esto y poniēdo a punto la flota en las brauas agūas, Caton le loo tan sancta ira, y le apaziguo por estōces. Entre tanto oyda la muerte del gran Pompeyo, sono por la costa tan gran grita, e iua por el ayre tal planto, que ni se vio ni se leyo jamas igual lloro, ni igual cosa se lee de gentes que tan entrañablemente llorassen la muerte de algun gran principe: pero mas se abiuo el llanto alçando de nueuo los gritos, quando vieron salir de la popa a Cornelia agotada y consumida en lagrimas, y los cabellos caydos ante su cara: y ella luego

³
El sobre nombre de grã de quēdo del grã Pompeyo en su linage, hasta el emperador Caligula que de envidia mando q̄ ninguno se llamasse grã de.

⁴
En el octauo note de estos dioses Egipcios que es vnã mesma cosa.



luego que fue en la costa de la compañera tierra, allego los vestidos e insignias del lastimado gran Pompeyo, y sus armas y ropas del, que ella en otro tiempo hauia chapado de oro, y las palmarias togas con que tres vezes en sus triumphos hauia ido cubierto, y hauian sido vistas del gran Iupiter, y metido todo en el fuego, de aquel cuerpo fue la ceniza que la desdichada tuuo que coger. Mas quando este exemplo vieron todos los que en Thessalia hauian perdido personas caras, començarõ por toda la costa a levantar fuegos, que presentassen el enterramiento a los manes: y hauia tantas hogueras que no parecia sino como quando en Apulla queman los campos para dar les fertilidad, y parar los huecos para que se renueuen mejor las inuernales y eruas: q̄ juntamente el monte Gargano y los campos Vulturios y los pastos boiles del calido Matino resplandecen. Pero en todas estas cerimonias ninguna parte mas agradable lleugo al anima del gran Pompeyo, que las palabras que Caton dixo en su loor, que aunque eran pocas salian de coraçõ lleno de verdad, porque el vulgo todo, osaua dezir conuicios a los dioses, y acufar los por la muerte de Pompeyo.

*La platica de Caton
en loor de Põpeyo.*

Vn ciudadano es muerto (dixo Caton) no igual con mucho a los antiguos nuestros en conocer la medida del derecho y guardarla: pero vtil segun nuestros tiempos en esto, que tenia alguna reuerencia a la justicia: y aunque era poderoso, estaua salua la libertad de todos, y el solo fue el que biuo como particular ciudadano, teniendo poder para ser señor de todo, segun el pueblo desseaua ser le sugeto: y aunque gouernaua al Senado, conocia le por señor, y ningũ poder vsurpo en la Reppublica por fuerça, antes las cosas que pedia y desseaua, holgaua que huuiesse libertad para negar se las: fueron infinitas las riquezas que possėjo, pero muy mayores las que adquirio al pueblo Romano: fue amigo de la guerra, pero sabia le dar fin y biuir sin ella. En esta guerra prefirio las armas al sosiego, pero en el mayor heruor desseaua la paz: quando algun cargo o magistrado le dauan se holgaua, pero con no menor alegria le dexaua. Su casa y familia limpia y templada, sin demasia alguna ni presumpciõ con toda la prosperidad de su dueño: su nombre y fama illu-
stre

fre y venerable entre todas las naciones, por el prouecho que hazia a nuestra ciudad. Ya dias ha quando Sylla y Mario fueron recibidos en Roma que perecio la verdadera fee y ser de nuestra libertad: mas ahora que perdimos a Põpeyo, aun la fingida que hauia muere, que ya sin verguença alguna se hara Rey el que pudiere, y sin dissimulaciõ querra imperar: y el Senado ninguna verguença haura de lo admitir. O bienauenturado de ti Pompeyo, que ya q̄ fuisse vencido, te salieron los dioses tan a buen tiempo al encuentro, y te ofrecio la maldad de Egipto el cuchillo que tu tanto hauias de dẽssear, que ya pudiera ser que pudieras biuir debaxo del reyno y señorio de tu suegro, mas la primera y buena suerte del varon es saber morir, y la segunda ser constreñido morir a tiempo: y a ti fortuna ruego yo si los hados me traxeren a que me sea forçado biuir debaxo del señorio de otro, que hagas para mi tal al rey Iuba, qual fue Ptolomeo a Pompeyo, y no se me da nada que me guarde para presentar me al enemigo, con tal que sea la cabeça cortada.

Con estas palabras llego a la generosa anima del capitan Pompeyo mayor enfalçamiento de su muerte, que si en el foro Romano se recitaran sus loores. Entre tanto andaua vn remolino entre la gente vulgar, diziendo que muerto ya el gran Pompeyo, no querian mas armas ni guerras: y mouido Tarchon capitan de los Cilices, alço las vanderas para dexar a Caton, y como el apañada su flota queria huir, Caton siguiendo le vino a alcançarle a la entrada del agua, y reprehendio le con esta aspereza: O cilice jamas quieto, quieres te otra vez boluer a hazer robos por el mar? en viendo que la fortuna lleuo al gran Pompeyo. ¿quieres a la hora tornar a ser cofario? Entonces vio los a todos en corrillos y en motin, y vno dellos declarando su intencion que tenia de huir, dixo a Caton estas razones.

Perdona nos Caton, que nosotros no venimos a la guerra para aueriguar vuestras contiendas y vandos, sino el amor de Pompeyo nos traxo, que no seguimos otro vando sino querer seguir y ayudar a su persona: y assi no tenemos mas que hazer aqui, pues murió aquel por cuyo

P amor

Ya se ha visto en muchas partes de este libro como Pompeyo hauia vencido a los Cilices que andaban hechos coffarios por todo el mar Mediteraneo, y desto les toca agora Caton.

La platicas que hizieron a Caton los del motin.

amor el mundo tuuo por bien dexar su folsiego y seguir le en la guerra: portanto permite nos Caton ir a nuestro natural, y boluer a nuestras desamparadas casas, y a ver nuestros dulces hijos: porque si la batalla Pharfalica siendo tan grande no acabo esta guerra, ni la muerte de Pompeyo siendo de tanta summa no pone fin en ella: quando podremos tener esperança que le haura? pues no hauemos gozado de la vida, dexa nos seguro el tiempo para morir, y que esta vieja edad que nos queda occupemos en adereçar nuestras hogueras y enterramientos, que en la guerra ciuil aũ los generales como vemos no pueden alcançar sepultura. Despues de esso nosotros por mas que la guerra dure, al fin hauemos de dexar vn vécedor Romano: y hauemos de ser de buena gana debaxo de la tutela de Romanos, como ahora que somos vencidos por Romanos, de lo qual no tenemos pena, pues no quedamos sujetos a ningun Barbaro, que ni la fortuna nos amenaça con el yugo Armenio, ni con el de Scythia; sino debaxo del señorio de vn Romano vamos, y siendo assi, qualquiera que biuiendo Pompeyo era segundo en Roma tengo yo de tener ahora por primero y principal. A la sancta memoria y animã del muerto hare yo sacrificios y tẽdre en gran veneraciõ: mas tendte por señor al que la victoria hizo señor de todo, y capitã mio no lo fera otro por cierto: pues Pompeyo murio, a el seguí en la guerra, despues del tengo de seguir los hados y fortuna: pues ni es ya cosa razonable ni de buen seso, tener esperança de vencer, viendo que todas las cosas se sujetan a la fortuna y buena dicha de Cesar. La victoria de Pharfalia deshizo al exercito, y alli hizo punto y cumplio con lo que deuiamos a nuestra fee, aunque fuymos desdichados: y hizo la victoria que en todo el mundo no quedo sino vno solo, que queriendo pueda perdonar y dar la vida a los vencidos: y biuiendo Pompeyo era lealtad seguir la guerra ciuil, mas muerto el es maldad: y si tu Caton dizes que andas en defensa de las leyes publicas y de la patria, vamos adonde estan las vanderas del consul .6. Romano. Hablando assi salto en la nao con mucha compañia: donde fuera el fin de todo aquel hecho Romano, segun andaua por la costa toda aquella gente ba-

Este era Cesar, q̄ era ya consul, y todo lo q̄ queria.

xa, heruendo por someterse ya a la seruidumbre de Cesar, si de aquel profundo pecho del capitan Caton no salieran estas razones. Luego el mismo proposito os mouio a la guerra que ahora a la paz? que es tener siempre vno de quié seais esclauos: pues mostrais que no erades soldados del pueblo Romano, sino de Pompeyo, y faltando os este señor vays a tomar a Cesar, y ahora que no ha de ser vuestro trabajo por hazer rey a nadie, y que haueis de morir o biuir por vuestra causa, y no por la de vuestros capitanes, y que no andais por adquirir el señorio del mundo para nadie, y que el fructo de la victoria todo ha de redundar en vuestra prouecho y libertad, hais de la guerra, y vais con vuestra ceruiz do mada a recibir el yugo, y no sabeis compadeceros sin Rey? ahora pues la causa que seguimos es merecedora del peligro en que varones se deuan poner: que Pompeyo puede fer que no usara bien de la victoria que con vuestra sangre le dierades, y ahora negais a vuestra patria vuestras gargantas y armas, teniendo ya tan cerca la libertad? que ya la fortuna ha muerto a los dos .7. de los tres que os señoreaun. Tened verguença de ver que vn rey Barbaro de Nilo hizo mas .8. que vosotros por guardar vuestras leyes y libertad, y que el arco de los soldados Parthos os ayan tanto ayudado. Andad pues bastardos libertados por Ptolomeo; id y dexad las armas, que facilmente seréis perdonados: porque nunca Cesar pensara de hombres como vosotros, que le haueis hecho mucho daño, ni muerto le gente alguna: antes creera de vosotros que facilmente le distes el reyno, y que fuistes los primeros que en Emathia le dexastes el campo. Andad pues id seguros, que Cesar es buen testigo que mereceis ser perdonados, sin hauer sido vencidos en batalla ni en cerco. O si eruos torpes que os vais despues de la muerte del primer señor derechos a su heredero. Pero no queréis merecer con Cesar mas que el perdón y la vida. lleualde lleualde por esse mar a la desdichada muger del gran Pompeyo y hija de Metello: lleualde los Pompeyos: hazed mas que hizo Ptolomeo, y aun por mi cabeça no creo yo que haura poco premio qualquiera que la lleue al odioso tyranno,

La respuesta de Caton.

⁷
Por Crasso y Pompeyo dize ser los dos muertos.

⁸
Dize hauer hecho Ptolomeo mucho por Roma en matar a Pompeyo: y en la verdad, no m. nos tyrannizara el si venciera que Cesar hizo.

⁹
Porq mataron a Crasso que es la mesma razon que de Pompeyo: que Pompeyo y Cesar y Crasso tenían entre si repartido todo el imperio y mandado.

antes los que lleuaren mi ceruiz cortada , les sera dado tal precio que tendran por muy bien empleado el tiempo que en la guerra me han seguido. Ea pues hazed alguna grã mortandad en nosotros con que le obligueis a que os deua mucho , catad que solamente huyr es de couardes apocados, Oyendo le hablar assi, parece que de suyo se mouieron las naos, y le siguieron al momento desde el medio del agua todas, reuocadas con estas razones: bien assi como quãdo las enxambres dexãdo chupados sus panales, olvidadas de melificar no traen flor alguna en sus alas, sino buelana a su aluedrio y van se , que ya de holgazanes no prueuan el amargo tomillo: mas si estonces oyen la reprehension y sonido de aquel metal, dexan a la hora como atonitas la huyda, y bueluen al exercicio de traer sus flores, y el colmenero ya seguro, huelga se de hauer les reduzido el amor de la miel perdida, y hauer conseruado en las yeruas Hybleas las riquezas de su pobre casa: desta manera el razonamiento de Caton, inxirio en los animos de aquellos varones el suffrimiento de guerra tan justa: y como bezados al bollicio de la guerra, no sabian estar en sosiego, luego los occupo de manera que siempre entendiessen en algo.

Lo primero exercito aquellos soldados en adereçar vnos puertos en aquella costa, y luego lleuolos a combatir a Cyrenas que le hauian cerrado las puertas , aunque no vengo Caton su ira contra esta ciudad con otra pena, mas de cõ entrar les y vencer les por fuerça. De alli determino de ir a Numidja donde era Iuba rey que es a la raya de Mauritania, pero naturaleza estoruaua el camino cõ hauer puesto en medio aquellos vancos arenosos , que llaman Syrites: aunque el animo de Caton era tanto, que no tenia aquello por muy gran dificultad. Quando natura daua la primer forma al mundo, dexo en duda si haria tierra o mar estas Syrites: porque ni la tierra esta en ellas tan baxa que reciba mucha hondura de agua, ni del todo esta libre de mar: sino es vn trecho que no se puede caminar por su perplexidad: que el mar esta interrumpido con vados, y la tierra con el mar, y quando vienen las olas, trauiessan por muchas costas y altos que el arena haze yendo las reconociendo a todas.

De esta

Desta manera dexo natura desamparado este pedaço fuyo, que en nada se aprouecha del. O ya puede ser q̄ en otro tiempo esta Syrte tenia el agua mas honda, sin tener por parte alguna vados: y que el arrebatado sol refreſcãdo sus llamas en el mar, se beue estas aguas cercanas a su curso y a la Torrida zona, y toda via por mas que el sol seca repugna la mar: y en fin andando el tiempo que lo consume todo, recreando asì los solares rayos, vendra a ser del todo tierra lo que ahora es Syrte, porque ya ay muy poca agua sobre las arenas, y por muchas partes falta el mar. Luego pues que toda la flota entro a remo por el mar nauegable, el viento Austro ennegrecido y con furia contra su propria region, vino con gran ruido y espessa tempestad de agua, y con remolinos defendia de la flota el mar, intentado a ser nauegado, sacando las aguas muy lexor de las Syrtis, y texendo el mar con vancos de arena. Allende desto, las naos que hallo con velas tan leuantadas que cubrian el mastel contra la voluntad y arte de los marineros se las apañò, que por mas tiradas que iuan las maromas por no coger tanto viento, las hizo con tan gran seno estender, que era mas ancho que la nao y salia fuera de la proa, y si alguno huuo tambien proueydo, que con tiempo cogio las velas y las arrollo al antena, el viento era tan fuerte, que aun asì desnuda no podia regirla nao. Los nauios que mejor libraron, fueron los que entraron mas dentro del mar, y passauan su tormenta por la parte que del todo era mar, y quitados los pertrechos y xarcias, no lleuauan en que hizicisse golpe la furia del viento passando de claro en claro. Mas a otras lleuo libremente la ola y heruor que venia contra los vientos: y reboluiendo las a su voluntad las affligia en el contrario Austro: a otras faltaua el agua dexando las por aquellos vados y tierra que se interponia al mar donde encallauan, y estauan entre dos especies de peligro, de la vna parte muy fixas en la tierra, y de la otra muy batidas del agua: y estonces como era remouida el arena somera amontonaua se arredor de la nao, que aunque el viento Austro contra aquellas arenosas olas, queria romper, nunca podia vencer los montones de arena,

y por vnas partes bien lexos de la costa se mostraua vn cerro de arena ya poluorienta y seca, y donde no alcançaua a subir el agua: y juntamente estauan los tristes nauegantes con su nao fixa en la tierra sin ver costa alguna. Andando en estos trabajos, quedo en fin vna parte de la flota alli encallada, y la mayor parte supo huyr con buen gouierno, y siguiendo el clauto: y tambien como le hauian caydo en suerte marineros que sabian bien aquella nauegacion y region, entro sin perdernada en la estantia laguna Tritonia. A esta laguna segun cuentan ama mucho aquel dios trompeta .10. de Neptuno que es oydo por todo el mar quando sopla cõ su ventosa concha: y tambien quiere mucho a esta laguna la diosa Pallas, porque quando nacio de la cabeça de su padre, la primera tierra donde llego fue Libya, por ser la mas cercana al cielo, como por el calor della se muestra: y en la ribera desta laguna puso sus plantas, y muy leda se miro el gesto en la claridad de su agua, y por el amor que le tomo quiso della nombrar se Tritonia. Cerca desta laguna passa con mucho silencio el rio Letheo, que segun cuentan, de los manaderos infernales trae aca agua para echar oluido. Este era otro tiempo guarda de aquel velador dragon, y huerto de las Hesperides que quedo pobre quando Hercules le despojo los ramos. Embidioso es el que al añofo tiempo quita la fama y autoridad de sus cosas, y molesto el que quiere que los poetas digan siempre verdad. Mas lo que cuentan es que fue este huerto vna floresta de oro cargada de riquezas y de fruto amarillo en sus ramos, y hauia vna compañia y choro de virgines que guardauan la resplandeciente floresta, y tambien vn dragon condenado a nunca dormir, enroscado por los arboles que acorados estauan con el rutilante metal. Hercules Alcides quito a estos arboles su precio, y el trabajo que tenian de sostenerlo, y dexando los ramos pobres y liuianos, lleuo las luzientes mançanas a Euristheo tyranno Argolico: Pues quando la flota aporto a estos lugares escapada de las Syrtes, no toco mas las aguas Garamantidas, sino Pompeyo quedo por capitan della en las mejores costas de Libya, y el valor y orgullo de Catõ, que no sabia perder tiempo,

10
Plinio dize q̄ en tiempo del emperador Trajano le embiaron los de Lisboa en vna embaxada a decir q̄. hauer hallado en vna cueua vn peçe de estos tañendo con vna trompeta de concha.

oso, confiado en su esfuerzo, entrar con el exercito por tierras y gentes ignotas: y por tierra rodear la Syrte, para lo qual ayudaua el tiempo que era ya inuierno malo para navegar, y bueno para ir por tierra, por la esperança que se tenia en tal tiempo de lluias contra los grandes calores de la region. De manera que el caluroso cielo de Libya, y el inuernal tiempo que a la fazon era, templauan que el camino ni fuesse aspero con demasiado sol, ni con frio. Mas quando quiso entrar por aquellos esteriles arenales, primero hablo a los suyos en esta manera.

Vosotros que tuuistes por verdadera vida morir conmigo teniendo constancia en guardar la libertad: siguiendo mis vanderas, determinad vuestros animos a vna obra de esfuerzo muy señalada: y poned delante que haueis de passar todos los trabajos que se pueden pensar. Mirad que vamos a vnos campos esteriles, y a la parte del mundo chamuscada de calor, donde el sol es intolerable, y las fuentes y rios muy raras, y estas sequedades tan sin refrigerio estan cuajadas de serpientes mortíferas: yo no tengo proposito de engañar a nadie, encubriendo os las cosas que es bien que temais: antes os amonesto que tenéis muy duro camino de passar para ir a la restauracion de vuestras leyes y libertad, y para llegar a dar la mano a vuestra patria que se cae: que por medio de Libya han de venir y prouar caminos nunca andados, los que ningun cuydado tienen de como han de escapar las vidas, ni se acuerdan de como bolueran, sino sola mente de como han de ir: y no quiero que vayan otros en mi compañía, sino los que se mouieren enamorados de los peligros, y los que tuuieren por cosa hermosa y Romana padecer conmigo todas las asperezas que se pueden pensar. Pero el soldado que tiene necesidad de fiador para su salud, y que es amigo de blanda vida, buelua se por mas sabroso camino a meter se debaxo del yugo de Cesar su señor. Vna cosa prometo yo a mis compañeros, de hazer les la salua en todos los peligros: que yo quiero ser el delantero al entrar de las arenas, y el primero que ponga los pies en el ardiente poluo, y que en mi cabeça hiera primero el calor celeste, y el primero con quien tope la ponçosa serpiente: yo quiero

La plastica de Caton a los suyos.

que diga que no puede sufrir la sed el que a mi me viere beber, y que no puede sufrir calor, el que me viere andar a buscar las sombras de los arboles, y no puede andar el que me viere ir a cavallo, no lo yendo todos: y queden se todos si en alguna cosa de trabajo se pareciere que yo soy fino como otro qualquiera de los soldados. Las serpientes, la sed, el calor, las secas arenas cosa dulce son para el varon animoso, el qual con las cosas asperas se goza, y mas agradable es el bué hecho quanto mas caro cuesta. Pues tantos trabajos padeceremos en Libya que nos haran honrada la huyda.

Con este razonamiento encendio Caton en virtud los animos de todos, y los efforço a q̄ desseaffen los trabajos, y començo a andar por el desierto camino donde no boluio: por q̄ acordo Libya de matar a Caton, lo qual tenia el en poco, y de guardar para si vna memoria tan sagrada en vn pequeño sepulcro.

Aphrica es la tercera parte en que el mundo se diuide, si no queremos creer mas de lo que se dize: mas si queremos seguirnos por los nacimientos de los vientos y regiones del cielo, no es sino parte de Europa, porque en igual grado de longitud esta la entrada del Nilo por Egipto, y la del Tanaís por Scythia, con Gades que es el fin, y donde Europa rehuyo de Libya, y la costa con su apartamiento hizo lugar al Oceano para que entrasse, y Asia es la otra parte del mundo, y aun la mayor: porque las otras dos soplan juntas al viéto Zefiro, y Asia sola al Euro, y del viento Boreas le cabe el lado siniestro, y el diestro del viento Noto. La parte Occidental de Libya es fertil, pero aun en esta se descubren pocas fuentes, puesto caso que con viento Aquilo llueue algunas vezés y recrea sus campos quando en los nuestros .ii. ay serenidad. Con ningunas riquezas de minas de metales esta corrompida esta tierra, que ni metal ni oro se cueze en sus entrañas, ni otro crimen alguno destos, antes es pura y del todo tierra: solamente en Mauritania tienen vnas riquezas de arboles, que aun no sabian el precio ni vfo dellos, ni se aprouechauã destos cedros sino de amparar se a sus sombras y copas, hasta que nuestras hachas vinieron a cortar el arbol da no conocida dellos, y hasta que espulgamos el cabo del

11
Con Clero llueue poco en Italia y España, y en Aphrica sic pres, y parece causa natural, por el mar q̄ toma en medio.

del mundo los delicados manjares y mesas cedrinas. Mas la otra costa entorno de la vagabunda Syrte es muy calurosa, cercana al tosta do cielo, quema las mieffes, y del todo seca las vides, que ninguna virtud tiene para alimentar raiz de cosa alguna: porque no ay mistura ni templança vital, ni Iupiter tiene en esta tierra cuydado alguno, sino alli se esta aquel pedaço de mundo tendido sin prouecho, y sin que en el se siembre ni coja fructo alguno: solamente produze algunas yeruas esta tan desaprouechada prouincia, donde apacienta aquella aspera nacion de los Nasamones gente pobre. Por la costa del mar se estienden y se mantienen estos Barbaros con las perdidas del mundo que acaecen en la Syrte, dõde siempre estan alertos en la costa para robar: y aunq̃ ninguna gente suele nauegar para ellos: con solas las naos q̃ la fortuna echa alla, son tantas que tienen estos Nasamones cõmercio con todo el mundo. Por esta tierra pues osaua Caton con su grande animo caminar, por recuperar la libertad con su exercito, que muy descuydado iua de passar por alli fortuna de viento, y en medio de la tierra vino a tener dello tanto miedo como se suele tener en el mar. Porque mas rezio sopla el Austro por aquellas secas costas, que en el mar, y mayor daño haze: y ni ay sierras en Libya donde el viento encuentre y se quebrate, ni rocas que lo hagã derramar, ni el remolino dello se resuelue en agua, ni ay florestas donde muestre su furor y se canse trastornando los antiguos arboles, sino toda la tierra esta exẽpta: y como tiene el passo libre, muestra bien por todos aquellos arenales la Eolica rabia .12. y su violencia no la sube cõ el poluoroso remolino a reboluer las lluiosfas nuues, sino ratero va leuantado de la tierra la mayor parte: y nunca sube tanto, que aun lo mas alto llegue a dõde se quede hecho nuue. El pobre Nasamõ vee sus heredades vagar por el ayre, y sus moradas esparzidas, y las casas de los Garamantes buelan arracadas por los fundamentos. El fuego no leuanta mas alto lo que toma, y quanto el humo puede subir manzillado la claridad del dia, tanto sube por el ayre aquel poluo: y aun estonces acometio al exercito Romano, con mayor violencia que solia andar: que ningun soldado se podia tener en pie: porque aun

Eolo es rey y dios de los vientos, segun fiction de poetas, y por esso dize Eolica rabia.



el arena que pisaualle rehuya y se la apañaua el viento debaxo los pies. Si Libya fuesse tierra maciça, pesada y dura, que se encerrasse en las cauernosas cueuas, este viento tan violento haria tēblar la tierra, y facaria al mūdo de su asfiēto: mas como facilmente se rebuelue con las mouibles arenas, permanece estable porq̄ nunca repugna: y como la sobre haz q̄ es arena rehuye, queda fixo lo hondo de la tierra. Apañaua les aquel violento viento los capacetes y escudos y las lancas en sus remolinos, y lo lleuaua de vn grā buelo por el ayre: y aū puede ser q̄ fuesse tenido por milagro alla llexos dō de fuesse a caer, y q̄ ayan temido las gētes ser armas q̄ caian del cielo, y pensassen hauer baxado de los dioses, siendo como fuerō apañadas de los braços de los hōbres: y asfi creo q̄ fue aquel escudo Ancyle .13. que en tiempo del religioso Numa Pompilio dixerō hauer caydo del cielo: el qual con los otros onze semejantes traen por la ciudad, los elegidos mancebos patricios, y puede ser que el viento Abrigo, o el Cierço apaño este escudo Ancile a algunas gentes andando como ahora el viento arredor del mundo. Pues aquella juuentud Romana viendo la fuerça del viento, derrocaua se por tierra, y por no ser arrebatados a pretauā se al cuerpo los vestidos por no dexar presa al viento, y metiā los braços por el arena por prender se y hazer raiz: y no se fiaua de estar de su peso tendidos en tierra, sino estribauā hazia abaxo por aferrar: y aun algunos venian de esta manera a estar bien seguros, que el Abrigo no los mouiesse, porque trastornaua sobre ellos grandissimos montones de arena, y asfi los enterrauan biuos, que con gran trabajo podian menear se enclauados en el gran ventisquero del arena, y el montō grande que de presto los rodeaua los tenia immouibles en pie creciendo la tierra entorno. Acaecio despegar del todo las piedras de los muros derrocando los, y llevar las llexos: y era vna nueua marauilla de fortuna, que no veian casafas ningunas, y veian el destroço dellas. Allende destos peligros, no ay camino ni señal del por aq̄llos arenales, ni tienē remedio fino se saben gouernar por las estrellas como en medio del mar, y el Orizōte de aq̄lla tierra Libyca no muestra las estrellas que aca nos son notorias: que como es tier-

73
 En tiempo de Numa Pompilio segūdo rey de los Romanos fue hallado en Roma vn escudo que llamaron Ancyle, que creyeron hauer caido del cielo y los Augures dixerō que donde aquel escudo fuesse hallado ser la cabeza del Imperio del mundo: y porq̄ nullo lo pudiesse hurtar del Capitolio mandō el rey a Mamurba e a todos los que se hallaron en el templo de Júpiter que se quedasen en el templo de Júpiter y no se fuesen a otros lugares. Los que se quedaron en el templo de Júpiter fueron los que se quedaron en el templo de Júpiter.

ra baxa hazia el otro norte, no las puede alcanzar a ver. Como ya el dia empino, y con el calor encalmo el viento que traya todo el ayre en remolino, y el dia se encedio mucho, y cada hora se metian mas debaxo del curso del sol, y en aquella region Meridional que por su estraño calor es la vltima de las habitables, porque todo el humor della se resoluió en viento: començo a correr sudor por los miembros de los soldados, y a secarse les la boca de sed, y parecio lexos vn agua tan mala y tan poca, que con dificultad pudo vn soldado henchir della su capacete, y traxo lo a Caton: y como las gargantas de todos estauan embarradas y secas, có aquella poca de agua que el capitan tenia en su mano, perdia las voluntades de muchos, y así dixo: O mal soldado, no hallaste en toda la compañía otro mas flaco? tan afeminado y tã sin fuerças para sufrir este poco de calor te pareci? quanto mereces tu mas ser tenido por tal, pues viendo a todos muertos de sed fuiste a beber? y mostrádo bien el enojo q̄ dello hauia hauido, arrojó el capacete con el agua, la qual derramada quito la sed a todo el exercito. Ya eran llegados al tēplo de Iupiter Amō, que es en tierra de los Garamātes, y de toda Aphrica acuden a el, donde esta Iupiter segun cuenta en figura de Carnero, y no braceando rayos ni semejante a este nuestro, sino con sus cuernos torcidos. No han hecho aquellas gentes Libycas alli templo rico, ni ofrecido piedras ricas de las Orientales, ni otros preciosos dones, aunq̄ todos los Ethiopes, y los ricos Arabes, y los Indios no tienen otro templo de Iupiter, y todos acuden a este Amō: toda via aun es dios pobre, que no le han manzillado su morada ni asiento con riquezas algunas, y esta deidad, reteniendo así las antiguas y buenas costumbres, no dexa entrar en su templo oro como nuestro Iupiter Romano. La floresta mesma donde esta, muestra en sí habitar soberanos en aquellos bosques, que en toda Libya no ay otra cosa verde, porq̄ toda la tierra que esta entre la ardiēte ciudad Berenice, y la templada Leptis, es vn poluo seco, sin hauer en todo ello arbol, mas de el arboleda que produjo para sí Amon, y vna fuerte es causa de estas florestas, que con su humedad amassa la tierra y le da fuerças para sustentar raizes, templando

la sequedad de las arenas y juntando las: yaun en estas arboledas ninguna cosa estoruan a Phebo que no entre quando esta en la cumbre del medio dia, que a penas cubre todo el arbol al tróco, segú la breuedad de la sombra q̄ los rayos házen arredor. Aueriguado es ser este lugar por dōde el sol passa medio por medio quando esta en el alto. Solsticio fuyo, y que hiere alli en niuel la redondez de los signos. Todos los signos son vistos alli en igual eleuacion y altura del Zodiaco, que ninguno sale de traues como a nosotros, por q̄ Scorpio no sale por mas recta linea para los que alli habitā; que Tauro, ni Aries tarda mas en ponerse, q̄ Libra en salir: ni Virgo quando sale, quiere que Piscis caiga perezosamente: y Sagitario tiene tanta presteza como Geminis: y no menor que el heruiente Cancer, el humido Capricornio: ni el Leon se leuanta mas que Aquario: y de aqui se sigue q̄ qualquier gente que habita mas adelante de este lugar, la sombra se les buelue al contrario que a nosotros: y veen muy poco la Vrsa minor, y el carro que jamas entro so las aguas, por estar fixo cerca del Norte nuestro: piensan ellos que se çabulle con las otras estrellas, porque ninguna estrella veē ellos en su Orizonte, que se escape de las aguas del mar, que el vn Norte y el otro estan lexos dellos, y la huyda de los signos arrebatā todas las otras estrellas que estan en medio del cielo. Muchas gentes hauia a la fazon ante las puertas del templo, que hauian venido de Oriēte a saber por el auiso de Iupiter Amon lo que hauia de acaecer: pero todos se desuiaron viendo a este capitan Romano: y los compañeros rogauan a Caton que examinasse si era verdad la gran prophesia que por toda Aphrica se dezia tener a aquel dios. Mas el principal exhortador que quisiera saber de boca de este dios las cosas por venir era Labieno, que dixo: Nuestra suerte y la fortuna deste viage nos han traydo a presencia y comunicacion y consejo de tan gran dios: tomemos tan buena guia para saber como nos deuenos regir por las Syrtes, y como nos ha de suceder en esta guerra que tenemos en las manos: que bien creo yo que los soberanos a ninguno declararan ni diran sus secretos mejor que al sancto Caton. Alomenos sabemos Caton, que la retitud de tu vida,

siempre

siempre se endereço a las leyes diuinas, y que en todo sigues la voluntad de dios: pues vees que tienes aqui ahora aparejo para hablar con Iupiter, procura de saber que sera deste tyrãno Cesar, y en que pararan los mouimiẽtos de nuestra patria, y si ha Roma de poder usar de su libertad, y tener su derecho y leyes en pie, o si perdemos todo el trabajo de esta guerra ciuil. Adorna y llena aqui tu pecho de palabras sagradas: y pues eres tan constante amigo de la virtud, pregunta alomenos que cosa es virtud, y pide vna traça, dechado y pintura de la virtud y honestad. Estonces Catõ lleno de Dios, at qual el traya dentro de su mente assentado y encubierto, saco de aquel pecho palabras dignas de aql thesoro y deidad, diziendo. Que es Labieno lo que mãdas que inquiramos? Si querria yo mas morir en esta guerra primero que ver señoreada y en poder de rey mi patria y a mi? O si va mucho en que la vida sea breue o larga para ensancharla en la fama? O si los buenos pueden ser empecidos y forçados? O si la fortuna pierde sus fuerças y amenazas traueffando se le por contraria la virtud? Y si basta en las obras virtuosas hazer hombre su deuer, sin que se le añada ni crezca nada por succeder le bien o mal? Ya sabemos todo esto, y no nos lo enseñara mejor Amon. Todos traemos a dios con nosotros, y aunque en el templo no nos hable, ninguna cosa hazemos sin la voluntad de dios: y el espiritu de dios no tiene necesidad de palabras para entender, y quãdo nacimos dixo a cada vno lo que esta bien saber, y lo que nos es necessario: que no habita en estos arenales para dezir sus respuestas a diez ni a mil, ni encerro la verdad en este angosto lugar poluoroso: que do quiera que dios tiene morada se puede saber, y morada de dios es toda la tierra y mar y ayre y cielo y la virtud. Pues para que hauemos de buscar a dios fuera de nos? Todo lo que vees es dios, por dõde quiera que te mueues. Los que tienen poca fee, tienen necesidad de adevinos, y los que siempre estan perplexos en los casos que acaeceran: que a mi no me dan certidũbre los oraculos, sino la muerte que se que no faltara tan cierta para el temeroso como para el esforçado, y basta hauer dicho esto Iupiter. Diziendo estas palabras se partio, guardando el

do el credito del templo, y dexando a los moradores por examinar fu Amon: y tomando en la mano su lança, iua a pie del áte su gente, que no podia tener con el, mostrádoles a sufrir los trabajos, y no mādando se lo, sin llevar litera en q̄ fuesse recostado, ni carro en q̄ fuesse sentado, el era el primero q̄ se leuátava de dormir, y el postrero q̄ beuia en aquellas sequedades: que quādo ya despues de muy deseada se topa a alguna fuente, en t̄to que beuia todo el exercito q̄ iua seco, el estaua en pie aguardado hasta que beuia el postrero aguador. Si la gr̄a fama se deue alcanzar con pura bondad, y si la virtud sola es a la que deuenos mirar, sin tener respecto de como sucede la obra en que nos ponemos, este sobrepujo a todos: porque todo lo que se loa en qualquiera de los passados, se lo dio la fortuna, y a este le fue contraria: más quiē merecio en muchas y prosperas guerras, y en deramamiento de sangre de muchas gētes tanto quanto Caton con virtud y esfuerço enterō? yo mas querria ir en el triūpho como el va en las Syrtis y por los fines de Libya, que subir como Pompeyo en sus tres triumphos al Capitolio, ni triumphar de Iugurta como Mario. Este es Roma verdade-

14

A Cieron fue el primero que llamarō padre de la patria, y cō razon, quando desucrio y castigo la conjuracion de Catilina, y despues entre otros titulos honrosos dauā este a muchos emperadores malisimos hombres, y les hazian templos: por lo qual enojado Luciano dize que Caton como bueno era digno de todo esto.

15

Asi se llama una especie de serpientes que ellas estan siempre sedientes como a no bre que es. i ego lo suena, y a los q̄ muerden mueren beuiendo muertos de sed.

ro padre .14. de la patria y muy digno que le hagas templos, porque nunca hauras verguença de jurar por el: y al qual si algun tiempo tuuieres tu ceruiz libre de seruidumbre se que haras dios. Ya eran llegados donde el sol estaua más lleno de caninas, y el calor mayor, y a parte q̄ es la Torrida zona, de la qual no permiten los soberanos passar a ningun hombre: y por donde ay mas raras fuentes, y hallarō en medio de aquellos arenales vna muy grande, pero t̄tas de serpientes arredor, que no cabian: y estauan en torno de la fuente Aspides, y en medio del agua muertas de sed Dipfades .15. y como el capitan vio que todos hauian gana de beuer, y que moririan de sed si de aquel agua no se aprouechassen, dize: No dexes soldado de beuer, que estas espantado y temes sin causa la muerte? que la pestilencia de las serpientes no es dañosa sino quando toca en nuestra sangre, quando muerde echa ponçoña, y con el diente mata: mas quando beue no emponçoña las aguas: y diziendo esto beuió sin saber si tragaua veneno, o no: aunque en todo quan-

to anduuo por Aphrica: aquella fue la fuente donde primero que la gente beuio, y fue por hazer esta dudosa salua. Ni mi diligencia ni cuydado pueden alcançar que sea la causa q̄ aquella tierra de Libya sea tan abundante de pestilenciales serpiētes, y tan fertil para criar muertes: ni que secretos mezclo fortuna en este dañino suelo: saluo que la fabula diuulgada por todo el mundo, muchos tiempos ha tenido en gañadas las gentes tomando la por verdadera causa. Dizen que al fin de Libya donde la tierra heruiente llega al Oceano que esta caliente con el sol que se pone por alli, que todas las tierras de Medusa hija de Phorco estauan hechas salobrales y berrocales, no cubiertas de arboledas, ni con alguna cultura ni lauor aplazibles, sino asperas cō las piedras en que se conuertian todas las cosas que en Medusa ponian los ojos. En este cuerpo de Medusa fue el primero donde natura se mostro dañada produziendo culebras pestilenciales: y de aquellos cuellos soplaron cherriadores siluos con sus temblantes lenguas las culebras, las quales estauā a manera de cabellos de muger tendidas por las espaldas de Medusa, que mucho se holgaua quando ellas le hostigauan y enroscauan el cuello y se le enrespauan por cabellos en la parte delantera de la cabeça, y quando se los peynaua distilaua veneno viperino. Tenia la dañadora Medusa esto, que todos la podian ver y mirar sin temor, que ninguno lo huuo jamas de ver la cara deste monstro: porque ninguno de los que claramente la vieron, tuuo espacio para morir, en yertado tā presto y buelto en piedra, que el anima no tenia lugar de salir del cuerpo, y así era preuenido el miedo. Las infernales furias con sus cabellos culebrinos no hazen mas mal de boluer locos a los que persiguen: y las serpientes del cuello del can cerbero, siluaron mansamente quando oyeron el dulce canto de Orpheo, y la Hydra se dexo ver de Hercules quando la vencio, sin hazer mal con la vista. Mas a este monstro de Medusa, su mesmo padre Phorco siendo el segundo dios sobre todos los mares, tuuo recelo de la ver, y su madre Ceto, y las Gorgones sus hermanas. Este monstro pudiera amenazar de boluer en piedra al cielo y al mar, y quitar al mundo el vso de la tierra boluiendo la en piedra: que

que viendo la las aues que por cima iuan fe cayan de su pe-
fo abaxo, y las fieras passando, se quedauan hechos rocas, y
todas las gentes de aquella comarca Ethiopica se boluierõ
en piedra marmol. Ni hauia animal que suffrieffe su vista sin
conuertir se luego en roca, que aun las culebras mesmas de
sus cabellos se retorciã hazia a tras, por no ver la cara a esta
Gorgon. Esta es la que conuirtio en aquel gran monte pe-
dregoso a Athlante el hijo de Titan cerca de las columnas
Herculeas de España, y la que conuirtio en altos montes
con su cabeça, puesta ya en el escudo dela diosa Pallas, a los
gigantes de Thessalia: y desta manera dio fin desde el pe-
cho de Pallas en aquella cruel guerra de los dioses al tiem-
po que con mas temor de los gigantes estaua el cielo.

Vino pues a la tierra donde estaua Medusa Perseo el hi-
jo de Danae, y de aquella lluuia de oro, y vino bolando cõ
las alas de Mercurio Arcadico inuentor de la cythara de Ar-
cadia, y de aquella lucha donde se vntauan, y traxo tambié
con su buelo reziõ la corua espada de Mercurio llamada
Harpen, la que estaua ya colorada cõ la sangre del otro mō-
stro Argos pastor y guarda veladora de Io la amada de Iupi-
ter, y por el conuertida en vaca: tambien Pallas la que nun-
ca se caso ayudo para esta jornada a Perseo su hermano, cõ
condicion que le diessse la cabeça del monstro, y le mando
que caminasse buelta la cara al nacimiento del sol bolando
a los reynos de Gorgon, y le dio su limpio y luziente escu-
do de resplandeciente metal: en el qual le mando que viesse
a Medusa, porq̃ no se boluiesse en piedra como las otras
cosas: y Medusa visto el escudo, luego le tomo vn profundo
sueño que le hauia de dar el eterno de la muerte: pero no tã
poco se durmio toda, que la mayor parte de sus cabellos es-
tauan velando, y leuantados defendian la cabeça: mas a o-
tra parte dormian tendidos por la cara y por la concauidad
del ojo que Perseo le hauia tomado: y a este punto que Per-
seo le hauia de cortar la cabeça, como estuuiesse temeroso
y el braço le temblasse, la mesma Pallas le guio y endereço
al cuello la harpen del mancebo, que por no ver a Medusa,
estaua buelto mirãdo en lo luziente del escudo, y desta ma-
nera le aparto el culebroso cuello de los hõbros. No se pue-

de dezir el gesto que le quedó a Gorgon ya cortada la cabeza con el golpe del lunado cuchillo, ni se puede imaginar la ponçõña y veneno que della caya, ni las muertes que causa uo siendo vista, que aun Pallas no la puede mirar: y Perseo se tornara piedra, aunque no la veia sino en el luziente escudo, si Tritonia Pallas no derramara los cabellos y cubriera la cara de Medusa con las culebras. Apañada desta manera la Gorgon por lo alto, el bolador Perseo ponderaua consigo el camino por el ayre, que le era mas breue si boluiese por medio de las ciudades de Europa: mas por ser tierras fertiles mando Pallas que no las emponçõñasse, ni quiso q̄ recibieffen daño tales pueblos: porque nadie huuiera q̄ no alçara la cabeza a mirar viendo vna tan gran aue, y luego se conuirtiera en roca: boluio pues en su buelo las espaldas al viento Zefiro bolando por los desiertos de Aphrica agenos de toda cultura, y desocupados para el passo de las estrellas y de Phebo, en derecho delas quales haze el sol señal de su rueda, y chamusca todo el suelo: y de ninguna tierra cae mas alta sombra hazia el cielo para estoruar los passos de la luna, y hazer la eclipsar, si ella se oluida de hazer su camino torcido como suele, y quiere ir derecha en la eclitica por el Zodiaco, sin rehuir hazia lo alto de Boreas, o hazia lo baxo Austral. Mas por esteril que aquella tierra es, y los campos no fertiles para produzir cosa buena, concibieron la põçoña con aquella corrupcion que goteaua de Medusa, y aquel cruel rocio de la ferina sangre, lo qual fue ayudado con el calor de la region que lo recozio, y traxo a putrefacion en el vientre del arena: de donde vinieron en Aphrica tantas serpietes. Mas la primer corrupcion que de este poluo moujo cabeza, la soñolienta .16. Aspide fue q̄ leuanto su hinchado cuello. Para ser criada esta cayo mucha mas sangre de Medusa, y gotas de gruesso veneno q̄ para amassar otra ninguna serpiente. Es muy fria esta serpiente, y assi no sale de su voluntad a region fria, sino cerca de las arenas del Nilo se anda. Mas no se yo donde esta la verguença, pues tenemos los Romanos tan poca, q̄ por interesse traemos a nuestra ciudad las muertes de Libya, y es trato ya y mercancia vender entre nosotros Aspides. Leuanto se tãbien la Emor-

Los mordidos del Aspide mueren durmiendo.



¹⁷
Hemorrhoids es vna
serpiente que haze
fluxo de sangre, y es
o Juena el vocablo
que es Griego.

¹⁸
Amotides quiere de-
zir arena, y cosa de
arena.

¹⁹
En cada nombre destas
serpientes q̄ si. n. Grie-
gos se explica el na-
tural y conación de
cada vna.

²⁰
A Esculapio pinta-
uan en figura de ára-
gon, y Apollo dicen
que se aynto cō Aca-
mãre de Augusto Ce-
sar en figura de dra-
gon, y otros muchos
exēplos ay entre los
Gentiles en que les
atribuyē alguna dei-
dad.

rho is .17. serpiente grande y escamosa que a los tristes q̄
muerte, no dexa la sangre en su lugar, que luego la bota fue-
ra por el sudor. Tambien nacio la Cherfydros inconstãte en
su habitacion, porque vnã vez mora en los campos, y o-
tras vezes en las aguas: y los Chelydros que van por el ca-
mino haziendo poluareda: y las Ceneris resualando siem-
pre por rastro derecho, que tienē mas lauores pintadas por
la barriga que el marmor Ophites de Thebas con sus espes-
sas pecas. Nacio tambien desta sangre la Ammotides .18.
que es de color tan semejante a las tostadas arenas que no
se puede discernir: y las Ceraftas .19. con la espina del lo-
mo tan descõ y untada, que facilmente se rebueluen a todas
partes: y Scythale que es sola la que desnuda su muy pinta-
do hollejo en invierno: y la seca Dipfas: y la pesada Anphi-
sibena se leuanta con dos cabeças, y Natrix violadora del
agua donde nada: y los boladores Iaculos: y Phareas que se
contentã de ir haziendo sulco solamente con la cola lleuan-
do alçador todo el cuerpo: y el goloso Prester, que hincha la
espumante boca, y a los que muerte, y la ponçoñosa Seps,
que deslie en putrefacion carne y huesos del que pica, y el
Basilisco que da tales siluos que a las otras pestilenciales ser-
pientes espanta, y antes de gastar su veneno es con sola la
vista nociuo, y assi se apartan todas las otras del, y le dexan
en su reyno a solas desocupada la tierra: y a vosotros tam-
bien dragones, que en ninguna otra region sois dañosos,
antes tenidos en veneracion y deidad .20. con vuestro
color tan resplandeciente de oro, os haze muy ponçoño-
fos la heruiente Aphrica. Leuantaos por el alto ayre con
vuestras alas, y siguiendo las vacadas despedaçais los gran-
des toros, reboluiendo los con el açote de vuestra cola, y
aun el Elephante no assegura su grandeza que todo lo ma-
tais, sin tener necesidad de ponçoña para tan mortales da-
ños. Entre estas pestilencias pues hazia su seco camino Ca-
ton con los soldados animados, donde vio tantos desastres
por los suyos, y pequeña causa al parecer traya muertes es-
pantosas. El primero fue Aulo mancebo de sangre Tosca-
na y alferez que yendo por su camino hollo vna Dipfas, y
ella buelta la cabeça le pico, y ni huuo quasi dolor ni senti-
miento

miento del diente, ni en el gesto se le parecia señal de muerte, ni en la picadura parecia hauer que temer: mas luego se estendio la ponçoña sin ser vista ni oyda, y vn fuego que le roia los tuetanos, y vn calor que le corrompia las entrañas, ya quella pestilencia le chupo todo el humido radical arredor del coraçon y partes vitales, y le començo en el seco paladar a quemar la lengua, ya tan enxuto que por mayor trabajo que passaua no tenia virtud que sudar, ni vena de lagrimas que viniessse a los ojos, y ni basta la reuerencia y magestad imperial, ni la grauedad de Caton, para que no arrojasse la vadera con el ardor que tenia, y anduuiessse como furioso por todos los campos discurriendo a buscar las aguas que en las entrañas le pedia el ardiente veneno. Pero aun q̄ fuera al rio Tanais, y al Rhodano y al Po, y aunque beuiera el Nilo vañador de los Egypcios campos, nunca dexara de arder. Ayudo a la muerte la mesma region de Libya, que no se le atribuia tanto a la Dipsas por ser ayudada a matar con la gran sequedad de la tierra, cauaua el desdichado buscando agua por la seca arena, y otras vezes boluia a las Syrtes, y en su boca recibia las olas, q̄ aunque eran marinas le agradauan, pero aun no le bastauan, y no entendia ni el genero de su fin, ni la ponçoña que le mataba, sino p̄sua que era sed, y por mitigar la consintio que le abriessen las venas que tenia hinchadas, y beuia su propria sangre. Caton mando leuantar las vaderas y caminar a priessa. Y aunque a todos fue cosa muy nueva y espantosa lo que hauian visto hazer con la sed de Aulo, ya tenian presente otra mas triste muerte en que poner los ojos: que vna Seps pequeña como es, se pego al desdichado de Sabello en la p̄atorrilla, la qual como estaua enclauada con los dientes, el despego con su mano, y con la punta de su lança la hincó en la arena. Pequeña serpiente es en el tamaño, pero ninguna haze muerte tan cruel, que luego se le abrio en torno de la picadura vna boca rompido el cuero, que descubria el hueso amarillo, y abierta aquella bolsa, estaua vn hoyo derecho donde hauia sido la mordidura, y todo nadando en podre, y assi se le resoluió la p̄atorrilla que toda la canilla quedo descubierta y los muezillos de los muslos se le derritieron: tambien di-

La muerte de Aulo.

Muerte de Sabello.

distilando de las ingles vna podre negra, y rebentole la tela en que el vientre e intestinos estan, y cayeron con las entrañas, y aun no caya del cuerpo a tierra quanto deuia, que el cruel veneno recozia y consumia los miembros, y la muerte iua retrayendo lo todo a muy poca parte de ponçoña. Las ataduras de los neruios y contestura de los huesos, y el arca del pecho, y todo lo que esta ascondido arredor de las vitales partes, y toda la compostura en fin del hombre, fue abierta con aquella peste, y todo lo que ay natural en el hombre, se dexaua bien ver con vna muerte prophana: manan le los hombros, los fuertes braços, y el cuello: de la cabeça le corre materia, y todo tan a hilo, que la nieue resoluída con el caliente Abrigo no se deshaze tan presto, ni la cera se va tan rezio tras el sol: y no es nada lo que digo, hauer distilado la carne quemada, con aquel ponçoñoso fuego que la llama puede hazer esto, pero a deshazer los huesos, que fuego os parece que deua bastar? pues tambien se resoluieron estos, que podridos con los tuetanos distilaron y se cayeron sin quedar señal de cuerpo en aquella arrebatada muerte. Entre todas estas pestes Aphricanas, tu Seps lleuas la palma, porque las otras quitan el alma, y tu sola el cuerpo y alma.

Luego se offrecio otra manera de muerte, del todo diferente a la de Sabello que se deshizo: que vna encendida Prester pico a Nasidio de tierra de los Marfos natural, y al momento se le encendio la cara como fuego, y se començo a hinchar hasta estar tan redondo que ningun miembro se le veia distinto, sino hecho todo vna pelota, pero mayor harto que solia ser, porque excedia su grandeza toda mesura de cuerpo humano: y por cima de toda esta hinchazon, por todas partes le salia como gotas de sudor vna espuma dañada que la ponçoña le hazia botar, y el estaua alla dentro çabullido en su cuerpo que le tenia ascondido, que no basto la cotta a detener el augmento del estendido cuerpo, no crece assi el borbollon del agua, quando ya la olla tiene concebido en si gran fuego: ni haze tan leuantados senos la vela de la nao quan-

de un abrigo le da de lleno: porque la redondez me
 mano podia ya caber en si la hinchazon de los miembros:
 y a quel pedaço que alli estava sin forma de cuerpo, y de
 esta manera se quedo aun creciendo toda via, y huye-
 ron que no le osaron sepultar porque aun no cessaua, y
 se quedo que las aues no ponian en el sus carniceros pi-
 cos, ni las fieras le comieran sin que les costara caro. Mas
 toda via aquellas Libycas pestes hazian cosas mas extra-
 ñas a la vista, que vna aspera Hemorrhoi straspello los diē-
 te a Tullo mancebo valiente y gran imitador de las virtu- La muerte de Tullo.
 des de Caton, y como vn papel agujerado de algun tra-
 çador, suele por todos aquellos agujeros señalar de la o-
 tra parte transfundiendo por todos la color, assi salio por
 todos los poros del cuerpo vna colorada ponçoña en lu-
 gar de sangre, y las lagrimas eran sangre, y todas las vias
 abiertas por donde el humor halla salida, manauan san-
 gre, por la boca echaua borbotones de sangre, y por las
 ventanas de las narizes, cubierto de sudor colorado, y por
 todas las venas del cuerpo corrian chorros y en fin todo el
 cuerpo no era sino vna llaga. Pero a ti desdichado Leuo La muerte de Leuo.
 que con el diente enclauado de la Niliaca serpiente Aspi-
 de la sangre se te adormecio y elaron las entrañas, que
 sin sentir dolor alguno de la mordedura, recibes subita-
 mente la muerte con vn sueño que te tomo, y durmien-
 do deciendes a las vmbras Stygias: que no corrompen
 tan presto vn beuedizo los traydores Sabeos con aque-
 lla ponçoña que cogen de aquel cruel arbol que falsamen-
 te se parece a los pimpollos del encienso. Tras esto se ar-
 rojo de lexos desde vn seco tronco, vna cruel serpien-
 te que llaman Iaculo, y se metio por la cabeça de Paulo, La muerte de Paulo.
 y passando le las sienes de claro en claro, bolo adelante,
 que sin aprouecharse de ponçoña alguna, dando la heri-
 da y quitando la vida todo a vna, se vee claro en su com-
 paracion quan espaciosas van las piedras que de si arro-
 jan las hondas, y quan tibiamente es herido el ayre con
 las faetas de los Parthos. Que le aprouecho tras esto al La muerte de Murro.
 desdichado de Murro, hauer enclauado con la punta de
 su lança al Basilisco, que por el asta arriba subio la pon-
 çoña

çoña en gran manera presto, y le atofigo la mano, y al momento que el lo sintio, sacó su espada y el mesmo se derroco todo el braço desde el nacimiento porque no le cundieffe mas, y viendo morir su braço estaua seguro y libre, contemplando y ensayando se, con tan lastimero gusto en la muerte que hauia de morir. Quien pensara que el alacran podia matar, ni tenia en su cola fuerças para dar apressurada muerte? Pues el con los nudos de su cola brauo y cruel con la hostigada que con ella da hazia arriba, lleuo el premio del vencimiento de Orion, de lo qual es testigo el cielo. Quien tuuiera Salpiga miedo de hallar tus hueras y ascondrijos? y vimos que tambien a ti te dieron alli poder sobre su hilado las tres parcas hermanas Stygias. Desta manera iua aquella gente, que ni el dia claro con su calor los dexaua reposar, ni tampoco la noche escura: que de la mesma tierra que tenian debaxo estando echados, tenian recelo, porque ni podian alçar los echaderos con ojas amontonadas de arboles, que no los ay, ni subir las camas con ramos, sino en la tierra desnuda reboluian sus cuerpos, sujetos a todos aquellos peligros, y con el aliento caliente atrayan las serpientes, que estauan eladas con el nocturno frescor, y sin sentirlo, regalauan entre sus miembros aquellas bocas que entorpecidas con el frio, no eran por algun rato nociuas: y como se guiauau por las estrellas sin tener otro camino, aun no podian alcançar lo que tenian andado, ni lo que les restaua de camino: y quexando se muchas vezes, dezian: Bolued nos soberanos a poner en medio de la batalla donde huymos, tornad nos a poner en Theffalia, porque nos dexais aqui morir tan abatidas y escuras muertes, pues todo este exercito ha jurado de morir el espada en la mano, o en su libertad? Las Dipsades veemos que pelean por Cesar, y que las Ceraftas le dan fin de sus enemigos: bien holgamos de ir por la tostada Torrida zona, y por la Eclitica chamuscada con los rayos del sol, y queremos ser muertos por causas superiores, y que el cielo nos mate: y no nos quexamos Aphrica de ti, ni de causa natural alguna, ni de la mesma natura: porque ya ella, esta parte del

Orion fue hijo de aquellos tres dioses, y era fortissimo cazador, y topauo a Diana en los montes, que tambien lo crare que sola, y ella enojada echo le el alacrán que se le pego al braço, y le mato: y así fue colocado en el cielo, junto a su signo de Escorpio, que es el alacrán, y por esso dize ser el cielo testigo del vencimiento del alacrán. Iginio cuenta de otra manera esta fábula.

del mundo que tantos monstruos produce, hauiá quitado a las gentes, y dado lo a las serpientes, y esta tierra que no es para llevar frutos, como le dar quien la labrasse la hauiá condenado, y mostrado que queria estuuicssen los hombres ausentes y apartados de las ponçoñas: mas nosotros mesmos nos venimos a los lugares y region dada a las serpientes. Pues toma tu de nosotros el castigo que merecemos dios quien quiera que tu eres, que siendo enemigo de la conuersacion y trato de las gentes, que sisse habitar en esta region, apartando tu reyno de vna parte con la Torrida zona, y de la otra con las no nauegables Syrtes, y en medio deste termino pusiste las muertes, y nosotros andando en la guerra ciuil, vamos por los lugares secretos que tu tienes para tu retrahimiento, y venimos siendo gente de guerra a meternos en la parte cerrada del mundo, y a saber el lugar que tu solo sabias: y aun bien creemos que despues de entrados adelante nos quedan mas asperas cosas por passar, que vemos juntar con las aguas las estrellas, y el sol quando se pone, y oymos el fieruor del mar a la entrada del fuego del sol, y vemos el cielo que esta contra natura debaxo del mar: y ya que se nos antoje, no ay al menos tierra mas alexada que estos tristes reynos de Iuba donde vamos, de la qual tierra no conocemos mas de la fama, y deue ser tal que llegados alla, dessecaremos estas tierras de las serpientes, que ya es algun consuelo el de esta region y ayre, haüer en ella alguna cosa biua. No queremos ver los campos de nuestra patria, ni vernos en Europa, ni gozar d otro sol ni de los deleytes de Aphrica: mas si quiera a quella parte de cielo y tierra que dexamos de Aphrica, que au en Cyrene ahora hania frescor de inuierno. Pues como en tan poca distancia de tierra, se muda tanto la sey y condición del tiempo? Vamos al norte Antartico, y damos la buelta al mundo; y haüemos ya passado del nacimiento del viento Austro, y creo bien que tenemos ya a Roma en derecho de nuestros pies, y no tenemos mayor consuelo para estos nuestros trabajos, que dessecar que nuestros enemigos vengan, y que

Cefar nos persiga por el camino que de el huymos. Descargando de si estas quejas, les quedauan fuerças para sufrir los trabajos, y la excellente virtud de su capitan, les daua aliento para tolerar tan grandes males: al qual veian tendido en la desnuda arena hazer su vela, y desafiando cada hora a la fortuna, y fauoreciendo a todos los affligidos, y adquiera que le llamauan volaua a la hora, y les hazia grandes bienes, y mayores que restituir les la vida, porque les daua fuerças para morir, y tenian verguença viendo le presente, de gemir al tiempo de la muerte. Que derecho podia tener sobre tal hombre ningun peligro, pues bastaua para vencer el pecho ageno, los aduersos casos de fortuna, y que con solamente su presencia mostraua tener fuerça ninguna con los animosos varones los grandes dolores?

Ya quasi sin razon cansada la fortuna de dar les tantos peligros, embio a los affligidos socorro: que llegaron a los Marmaridas Pssyllos, gente que por priuilegio especial dado a natura habitando por aquellas tierras, ninguna fuerça tiene contra ellos la ponçoña de las serpientes: y tiene la lengua destos tanta eficacia como las poderosas yeruas, y su sangre tanta virtud, que ninguna ponçoña puede entrar en ella ni le puede empecer, aunque no usen de palabras, que assi les proneyo natura deste priuilegio, que rebueltos entre las serpientes, estuuiessen seguros, y parece que les fue provechoso assentar su habitacion en medio de los venenos, porque tienen hecha paz con la muerte, y tienen tanta confiança de su sangre que en naciendo en tierra algun hijo suyo, para prouar si su muger se ha mezclado illicitamente con otro varon que no sea de su sangre, lo examinan con echar le a vna ponçoñosa Aspide: y como el aguila quando saca sus desplumados hijos del caliente huego, los conuierte hazia el ojo del sol, y los que pueden sufrir los rayos sin pestañar y tolerar la fuerça del sol, son conseruados y criados; y los que se

vencen del sol , arrojados abajo : desta manera los Pſyllos acendran a sus hijos , y guardan a los que tocando las serpientes no se espantan , y a los infantes que juegan con las culebras que les ponen en las manos : y no solamente tiene esta gente virtud particular para si , que no se contenta con guardar su vida , sino vela tambien por conseruar los estrangeros que alli van , y los socorre contra aquellos nociuos monstros : y entonces iuan se con el exercito Romano , y mando Caton que siempre estuuiesen en el real , los quales con palabras purificauan el sitio donde el real hauia de assentar , echando con sus encantamentos las serpientes : y despues encendian en torno del real fuegos y sahumerios donde echauan Yezgo y Galbano traydo de otras regiones , y el Taray del raro malhojo , y el oriental Costo , y el eficaz Ruypontigo , y la Thesilica Centaurea , y la yerua Tu que da estallidos en la llama , y el Siciliano Gordo lobo , y el resignoso Larix , y la yerua lombriguera cuyo humo es graue para las serpientes , y cuernos de ciervos , aunque nacen lexos de aquellas regiones.

Desta manera dormian de noche seguros los Romanos , mas si a caso venia algun picado y aponçoñado del dia , entonces se mostrauan claros los milagros desta magica gente , y se veia la gran pelea que ay entre estos Pſyllos y el concebido ya veneno . Lo primero que hazian era rodear con saliuva toda la mordedura , con lo qual se encogia en aquel cerco la ponçoña , que no podia cundir a otros miembros , luego rezauan en murmurio palabras que para esto tenian : y tan apriessa y tan sin tomar aliento , que tenian las bocas hechas vna espuma , sin vagar les alentar , porque el curso y presteza del veneno es tanta , que no suffre el menor interrumpimiento del mundo para q̄ no penetre en dexádo de oyr estas palabras , y es cierto que muchas vezes aquella peste , cō tener ya los tuetanos corrompidos , sana del todo con los encantamentos : mas si alguna ponçoña es tal , que no tan presto obedece las palabras

bras, y con todos los regalos y mandamientos dellas, no quiere salir: derruecan se y lamen la herida corrompida, chupando con su boca la ponçoña, y exprimiendo con sus dientes los podridos miembros: y quando ya tienen en su boca la muerte que han sacado del elado y emponçoñado cuerpo, escupen la: y tienen otra cosa, que en solamente el gusto conocen luego el veneno, y de que serpiente es la mordedura. Ya pues mas aliuiada aquella Romana gente con este socorro que acabo de tanto tiempo huuo: osaua se desmandar por todos aquellos secos campos arenosos, por donde anduuo vagando Caton, en tãto que la luna cúplio dos vezes su redondez y cuerpo recobrando la luz y perdiendo la otras dos vezes: y acabo de estos dos meses, el polvo se les comẽço cada hora mas a endurecer, y Libya amasada a convertirse de arena en tierra, y començaron a parecer algunos arboles aunque lexos y raros, y casaspagizas pobres que los Aphricanos llaman Mapalia. No se puede creer el gran gozo que sintieron con el affliccion que lleuauan, en ver crueles leones que estonces salian a ellos: por que con ser en tierra mejor, y verse fuera de las serpientes, lo tuuieron por gran bien. La primer ciudad donde llegarõ fue Leptis en donde inuernaron a su plazer, por ser ni muy fria, ni de molesto calor.

Cesar despues de harto en la matança de Emathia, salio de alli, y echo de si todos los otros cuydados, puesto todo solamente en hauer a su yerno: y como no hallaua rastro cierto, variando la fama de su huyda, siguiendo la informacion de los mas, fue se al estrecho de Thracia, aquel mar que el amor de Leandro tiene tan celebrado donde estan las torres de su amiga Hero, y la costa del lloradero donde Helle la hija de Nepheles quito el nombre al mar, y le llamo Hellespõro. No ay por parte que las aguas sean mas estrechas para diuidir a Asia de Europa: aunque el bosphoro Thracio aparta con trecho pequeño a Bizãcio en Europa de Calcedonia la de las muchas ostras en Asia: y Propontis corra con angosta agua del Ponto Euxino. Passado Cesar luego fue a la co-

sta Sigea .22. con gran desseo que tenia de verlo que por fama hauia oydo, y fue a ver las aguas del rio Simois, y al monte Retho .23. ennoblecido y celebrado por aquel sepulcro Griego y lleno de admiracion, andaua a ver los sepulcros de aquellos muertos; que tanto deuen a los poetas, y rodeaua el memorable nombre de la quemada Troya, y buscaua con toda instancia y diligencia las señales de los muros de Phebo: aunque ya estaua todo montoso de arboles infructiferos, y troncos grandes y carcomidos hauia ya sobre la cassa de Assaraco, y sobre los téplos de los dioses: y en fin toda Troya estaua cubierta de matorrales, que aun los rastros de su destrucion hauian ya perdido. Contemplaua tambien con admiracion la roca donde Hesion hija de Laomedon, hauia sido puesta al montro marino y librada por Hercules, y las secretas florestas donde Venus se venia a ver con Anquises: y la cueua donde Paris siendo juez de la mançana, vio las tres diosas desnudas: y el lugar de donde fue por el Aguila arrebatado el hermoso niño Ganimedes, y lleuado al cielo: y el collado donde la Nimpha Ennone passaua sus juegos con Paris: y no topaua piedra que no estuieffe señalada con nombre de algun antiguo. Y ya que hauia passado el rio Xanto, y estaua en la seca ribera, yendo descuydado por vn prado de la alta yerua poniendo sus pies, auiso le aquel Phrigio que lleuaua por guia destas antiguallas, que no hollasse el sepulcro de Hector: el qual estaua alli las piedras todas caydas y esparzidas, que ninguna muestra tenia de cosa sagrada, ni de lo que era: mas el mostrador le dixo: No miras las Hectoreas aras? O cosa sagrada y de gran fuerça el trabajo y pluma de los poetas, que libra todas las cosas de muerte, y oluido: y a infinitas gentes mortales haze inmortales. Pues no te tome Cesar embidia de la .24. sagrada immortal fama que alli se vee: que si las Musas Latinas pueden de si prometer algo, todo el tiempo que duraren las honras que el Smyrneo Homero haze a aquellos que loa en sus obras, biuirá esta mi obra Pharsalica: y los venideros nos leeran en ella a ti y a mi, que ningun siglo la escurecera, ni pondra en oluido.

22
En el Promontorio Sigeo está el sepulcro de Patrocio el gran amigo de Achilles: y el de Antiloco hijo de Nestor.

23
En el monte Retho está sepultado Achilles.

24
Con Cesar Nerón habla, al qual dedico su obra.

Despues q̄ huuo ceuado y deleytado sus ojos en aq̄llas venerables antiguedades, a la hora leuanto aras de cespedes, y quemando encienso en ellas, echo a los dioses peticiones que fueron bien oydas, diziendo. O dioses mios de Prigia todos los que habitais en la destruyda Troya. O dioses penates de Eneas que tenéis vuestro assiento en Lauinia. O Alba longa que tienes los lares y fuego Vestal Phrigio, que nunca dexas de arder en las aras. O Paladion nunca visto de varones, prenda memorable del imperio guardada en lo secreto del templo, el descendiente vuestro muy señalado de la gente Italia pone con toda veneracion y religion este encienso en vuestros altares, y segun vuestro antiguo rito os inuoca en vuestra morada antigua, y supplica le deis dicha expedicion en lo que le queda de hazer. Yo prometo de restituir vuestros pueblos, y la gente Italiana, como agradecida a su madre, restaurara los muros de Troya, y se tornaran a levantar las cercas de la ciudad por mano de los Romanos. Hecho su sacrificio y esta inuocacion, tornose a la flota y alço velas con prospero viento, y con gran desseo de recompensar el tiempo que se hauia detenido en Troya: con biuo tiempo passo toda la costa de la poderosa Asia, y haziendo el mar sus espumas passo de Rhodas, y a la septima noche sin que jamas afloxasse el viento Zefiro las velas, se començo a ver en la costa de Egipto el fuego de la torre de Pharo. Mas escurecio la lumbre que de noche se parecia, saliendo el dia antes que pudiesse llegar seguro a la costa, donde hallo gran tumulto y oyo gran bozeria, sin saber lo que era, y temiendo fiarse de rey y gente cuyo proposito no sabia: acordo de no llegar las naos a tierra. Pero luego vino en vn batel vn ministro del rey .25. que traya el cruel don de la cabeça del gran Pompeyo, cubierta con vn velo de los que ellos vsan, y antes que se la diesse ensalço su presente, o por mejor dezir su maldad, con estas nefarias palabras. El rey de Egipto te embia Cesar a quitar de todos los cuydados y trabajos que por mar y por tierra te restauan: y te embia vna cosa que no pudiste alcanzar en la batalla Emathia: porq̄ es justo que todo vega a tu mádado, pues eres domador de las tierras y principe de la gente Romana: y el

25
Theodo llama Plutarco a este y dize q̄ Cesar nunca le quisieron.

y el rey haze que ya lo seas a tu saluo, por ser muerto tu yerno, lo qual aun ignoras tu, mas estando tu ausente te ha dado el rey fin a la guerra ciuil: porque andando procurandó el grã Pompeyo de rehazer se del Thessalico destroço, murio a nuestras manos, que no supimos Cesar otro precio mayor con que pudiessimos comprar tu voluntad: y con esta sangre hezimos contigo nuestro feudo y aliança. Ahora puedes Cesar entrar en Egipto sin que te cueste sangre: y así embía el rey a poner en tus manos el reyno y todo lo que tiene de mar, y te haze gracia de todo lo que dieras por la cabeça del gran Pompeyo, y te ruego le tengas por digno de tomarle en tu tutela y traerle en tu real, pues vees q̃ los hados le tienen en tanto que le dieron sobre tu yerno tanto poder. Y no deues Cesar tener en poco esto que hauemos hecho a contemplacion tuya, aunque veas que tan sin peligro nuestro se aya hecho esta muerte, que antes es de tener en mucho, porque era huesped y grande amigo de sus passados del Rey, y hauia reduzido a su padre en el reyno quando fue echado: y porque mi platica no se alargemas, nosotros queremos que pongas tu el nombre y titulo a esta obra que hauemos hecho, aunque lo tomes de lo que comunmente la gente dize, y habla deste hecho: y si lo quisieres llamar maldad, en effo confieffas deuenos mas, porque te estoramos que no la cometieffes tu que te fuera mas feo. Diciendo estas palabras, alço el velo, y mostro la cabeça descubierta, y de marchita ya con la muerte no se podia bien conocer. Cesar a la primera vista ni dio por malo el don, ni boluio los ojos a otra parte: antes los tuuó puestos de hito en la cabeça hasta que se entero ser ella. Mas quando fue certificado ser verdad aquella maldad, y vio que ya podia seguramente ser buen suegro: derramo lagrimas forçadas, y fago gemidos de pecho alegre: porque le parecio que no podia encubrir el manifiesto plazer sino con lagrimas, y por desobligar se deshizo con palabras la buena obra que al tyranno deuia, queriendo mas llorar la cabeça de su yerno que de uer la: y aquel que con duros pies hollo en Thessalia los Senadores, y que hauia mirado con ojos secos los campos

pos Emathios, a ti solo gran Pompeyo, no te ofa negar los gemidos. O durissima suerte de los hados. No es Cesar este al que tu buscaste y perseguiste con guerra tan malhadada? pues para que querias destruir y matar al que hauias de llorar? Todos entienden bien Cesar, que no te haze llorar el afinidad que entre vosotros ay, ni lloras por causa de tu hija Iulia ni de tu nieta, sino porque peticas que del amor que las gentes tenian a Pompeyo passara en ti alguna parte, mostrando te tu que te amas: y aun tambien creo que si algũ pe sar tienes de su muerte, es de embidia del tyranno que le mato, y te duele q̄ en poder de otro pusiesse la fortuna cautiuo al gran Pompeyo, que fuesse poderoso para matar le y te quejas que la vengança de la guerra no ha venido a tu poder, y que el yerno se escapasse del soberuio vencedor. En fin qualquier affecto y mouimiento que a ti te forço a llorar, muy lexos estaua de verdadero amor y piedad: de creer cierto es que con este proposito y voluntad, rodeas las tierras y mares, para amparar a tu yerno que no pueda en parte alguna recibir daño de nadie? O muerte bien hurtada a tu apetito, donde descargo de gran crimen a la verguença Romana la triste fortuna: pues nõ te hauia dexado hauer lastima de Pompeyo quando biu: y aun ofas adquirir credito de este fingido dolor con el gesto que muestras, y enganar con palabras, diciendo. Aparta, aparta mal ministro de ante mis ojos el maluado presente de tu rey, que mas mal ha hecho a Cesar vuestra maldad que al mesmo Pompeyo: pues perdi por vosotros el singular premio que esperaua de las guerras ciuiles, que era mostrar mi clemencia perdonando a los vencidos, y aun si el rey no fuera tan malo que tuuiera tanto odio a su propria hermana, yo le diera el pago que merecia, que en recompensa del don que me embio .26. yo le embiara Cleopatra tu cabeza. Para que mueue guerra vuestro rey aca en su rincón? quien le mete a el en ayudar con su espada a nuestro furor y enojo? yo pensẽ que nõ hauia sido de vosotros la victoria Thessalica, y parece me que alli amolamos el espada Egipcia, y le dimos fuerças y licencia para que cortasse a su favor. Pero yo nõ hauia podido sufrir a Pompeyo que gobernasse

26

Et rey Ptolomeo padre deste muchacho que ahora era, hauia dexado a este y a su hija mayor Cleopatra por iguales herederos del reyno, y mado que se casassen. El moço ni queria por muger a su hermana ni dar le parte del reyno: y a esta causa trayan guerra, y ella pidió justicia a Cesar, y queriendo los concertar, se emboluo con ella, y reboluo contra el rey hasta q̄ le vencio y se ahogo.

uèrnasse conmigo el imperio Romano, y tengo de tomar a Ptolomeo por compañero luego en balde reboluimos todas las gentes y el mundo en nuestras guerras ciuiles, y las vencimos: si ay otro en este mundo que tenga poder de mandar con Cesar, o si ay alguna tierra donde otro tenga parte: yo boluiera luego mis naos sin faltar en vuestra costa: pero estorua me lo el cuydado de lo que diran, no piensen que lo dexen no por tener a Egipto por mala e indigna dôde yo pôga los pies, sino que lo hizo de miedo: y no penseis vosotros que me engaiais en lo que haueis hecho por mi quâdo me haueis visto vencedor, que yo se que me tenia des el mesmo hospedage aparejado, si yo fuera el vencido: y si mi cabeça no es trayda como esta, la fortuna de Thessalia lo haze. Ahora entiendo quanto mayor peligro del que se temia, corriamos en la batalla Pharsalica, que yo no temia alli sino ser desterrado y la ira de mi yerno, y el tratamiento que en Roma me hauian de hazer, y parece me que Ptolomeo era el castigador y pena del vencido. Mas si yo perdono al rey esta maldad cometida, es por la edad q̄ ha, y porque entiêda el tyranno que por tal muerte como esta, no se le puede dar mayor pena que el perdô: y vosotros enterrad la cabeça de tan excellente capitan, y no solamente para meter so la tierra y encubrir vn crimen vuestro tan grande, sino tambiê para que las obsequias deuidas le sean hechas: y aplacad con esto la cabeça que tanto haueis offendido, y allegad las cenizas y reliquias del cuerpo que estan esparzidas por la costa, y juntad en vna tûba los manes que estan apartados: siêta su anima la mejoría cõ mi venida, y oya las palabras pias con que me quexo: aunque andando el prefiriendo todos quantos ay a mi, y queriendo mas fiar su vida de su cliente Egipto, ha quitado toda el alegria a nuestro imperio Romano, y perecio la concordia en que tuuieramos al mûdo: y se vio no querer los dioses oyr mis peticiones, y cumplir mis desseos, en que esperaua, dexadas las vècedoras armas, abraçarme Pompeyo contigo, y rogar te que me diesses aquella aficion antigua, y que tuuiessemos la vida que soliamos biuir, teniendo por premio harto bastante de todos mis trabajos, ser en Roma igual a ti, y en esta bienaueturada

concordia, yo hiziera que no te quexaras de los dioses por hauer sido vencido, y tu guiaras que Roma me perdonara a mi.

Con todas estas cosas que dixo ninguno le ayudo a llorar, porque toda su compañía creya hazer lo fingido, y el q llorara fuera notado de Pompeyano, y assi escondieron sus gemidos y con gesto alegre encubrieron la tristeza de sus pechos: y porque veais la libertad en que biuián,

estando Cesar llorando, os auan mirar
con risueño gesto aquella sangrienta maldad Egipcia.

¶ Fin del libro nono.

ARGV.



ARGUMENTO DEL LIBRO DECIMO DE LVGANO.

EN donde trata como entrado Cesar en Egipto se començo el reyno a alborotar y el rey lo sofsego, y luego se vino secretamente Cleopatra hermana del Rey a Cesar, y al los concerto que estauan antes en guerra, y por el alegria de la paz celebraro combites magnificos que aqui escribe, y las sabrosas plasticas que a la mesa passaron: en el qual espacio por induzimiento de Photino el que en el libro octauo dio su voto q̄ matassen a Põpeyo, traxo exercito contra Cesar Ahilas el q̄ mato a Põpeyo, y la guerra que hazian a Cesar cercado en el palacio, y como salia de alli, y el peligro en que se vio.

Libro decimo.

YENDO SE Cesar tras la cabeça de Pompeyo salto en tierra: y en pisando las crueles arenas, luego se reboluieron la fortuna suya, y el hado del dañador Egipcio, sobre si el reyno de Egipto quedaria debaxo del poder Romano, o si el cuchillo Egipcio hauia de quitar la cabeça del vencedor, y la del vécido. Pero tu anima amparo en esto Pompeyo a tu suegro q̄ no fuesse muerto, q̄n esto no huiera en medio, no tuiera el pueblo Romano despues d̄ tu muerte a Egipto. De alli se fue cõ su gēte a la ciudad de Alexãdria, sin recelo. cõ el seguro maluado y prenda q̄ le dierõ de la cabeça, mas sintio en el rumor del vulgo q̄ se quexauan en ver que sus fasces e insignias de consul, las lleuaua delante de si, como quien tenia justicia y poder sobre aquella tierra: y en

R tendio

endio no estar de coracon bien con el, y que era gēte mo-
 uediza, y que la muerte de Pōpeyo, ni hauiendo por amor
 suyo ni redundaua en su prouecho: pero siempre encubrio
 esta sospecha, y mostrando gran descuydo en el rememoran-
 te, andaua a ver la ciudad y cosas señaladas della. Las mora-
 das de los dioses, el antiguo tēplo de la diosa Isis, y aque-
 llos edificios y pyramides, donde se mostrauan las antiguas
 fuerças y poder de los Macedonicos: 2. y aun q̄ hauiendo cosas
 notables y de gran valor, ni le deruuo en ver tanto oro, ni t̄
 rreos templos, y tantas maneras de sacerdotes, ni en los tor-
 reados muros de la ciudad, mas baxo con gran codicia en la
 concuiedad de la pyramide, donde estaua el furioso hijo
 de Philippo el Pelleo. 3. aq̄l dicho robador, al qual ma-
 to el hado vengador del mundo por el injuriado. En aque-
 llos sagrados y secretos tēplos estauā sepultados los hues-
 los deste varon, que fueran con mas razon derramados por
 el mundo, mas la fortuna le perdonó por ser muerto, y así
 duro el hado de su reyno tanto. Aunque el estaua guarda-
 do alli para hazerle algun escarmio, si el mundo pudiera en
 algun tiempo recobrar la libertad que el le quito, que en el
 nacio vn mal exemplo: por q̄mostró poder ser muchas tier-
 ras debaxo del poder de vno, q̄ el desecho su proprio reyno
 de Macedonia, remiendole por un concillo estrecho, y tuuo
 en poco la victoria que su padre hauiendo de Athenas,
 y volando en sus hados que le lleuaban apriessa, hēdio por
 los pueblos de Asia, como tempestad del linage humano: y
 cortando con su espada por todas las gentes, enturbio con
 sangre de los Persas el río Euphrates: y con sangre de los In-
 dios a Ganges, rios ante no conocidos: y así fue vn mal que
 los hados dieron al mundo, y vn rayo que de vn golpe hirio
 todos los pueblos, y vn pestilencial citrella y signo para to-
 das las gentes. Que quando este murio adereçaua flotas para
 dar buelta al mundo por el Oceano, que no bastó el calor
 del cielo, ni el agua del mar, ni la esterilidad de Libya, para
 que no fuesse a Iupiter Ammō entre las Syrtis, y fuera se por
 el Occidente tras el sol por ver donde iua, y viera los dos
 nortes y beuiera el Nilo en su fuēte y nacimiento: mas el vi-
 timo día le salio al passo, que no pudo natura estoruar le de
 otra

Por Alexandro que
 fundo esta ciudad de
 Alexandria, y por
 los Ptolomeos que de
 el succedierō, los qua-
 les todos eran Mace-
 dones.

Alexandro hijo del
 rey Philippo que na-
 cio en Pella ciudad de
 Macedonia de donde
 le llaman Pelleo.

otra manera, ni poner otro fin a este desatinado en su usurpar: el qual no dexando legitimo heredero, lleuó consigo el imperio, y juntamente el odio que todos le hauia cobrado por hauer les usurpado el mundo: y assi dexo las tierras ganadas en toda su felicidad, para que las despedaçassen entre si aquellos sus capitanes, y el murio en su Babylonia sujettados ya los Parthos: y aun de lo que se deurian de affretar los Romanos, los pueblos Orientales temieron de mas cerca a los Macedones que ahora a los Romanos: que aunq̄ nuestro imperio llega hasta debaxo del norte, y hasta el fin del poniente y por el medio dia pisemos tierras nuestras, mas adelante de donde nace el caluroso viento Abrigo: por la parte Oriental no osamos llegar nos a los Parthos: y como Parthia no hauia estóces vécido a los Crassos, sometio se facilmente al rey Alexandro, aunq̄ era pequeño rey estóces. Venido pues el rey Ptolomeo por el Nilo abaxo, apaziguó el bollicio de aquella flaca gente, y teniendo le Cesar consigo como por rehenes estaua seguro en casa del mesmo rey, y a este tiempo Cleopatra .4. viniendo en vna pequeña nao, y sobornado a la guarda del castillo de Pharo para q̄ le alçasse las cadenas y diesse entrada: entro por el aposento de Cesar sin saber el nada de su venida. Esta fue deshonra de Egipto y furia pestilencial de Italia, y con su poca castidad, mal muy grande para Roma: que no causo tantos males y guerras Helena con su dañoso gesto entre Grecia y Troya, quanto Cleopatra entre los Romanos: so tutela de su dios Osiris que no puede ser mayor mal: espanto al Capitolio, y con flaca gente Egipcia fue contra las vanderas .5. Romanas por triumphar de Roma, lleuando delante en el triumpho a Cesar cautiuo, y junto al Promontorio de Leucadia, estuuó la fortuna en punto de poner a Roma en poder de vna muger, y aun no Romana: la primer noche que junto en el lecho a la incesta .6. hijá de Ptolomeo con nuestros capitanes, le dio a ella este orgullo. Mas quien no perdonara a Marco Antonio el desatino de sus amores con ella, viendo que las mesmas centellas encédieron el duro pecho de Cesar? y que en medio del heruor y furor de la guerra, y en la mesma casa donde habitauan los manes de Pompeyo, y q̄

⁴ Dize Plutarcho q̄ vi no en vn barco cō solo Apollodoro hasta la casa real allí la embouio en vn colchón: o cabeçal por encubrir la, y así la metio a Cesar.

⁵ Todo esto dize porq̄ de p̄s de murio Cesar, y que Marco Antonio y Octauio se hauia apoderado del imperio, se tornaron a reboluer, porque el Marco Antonio dexaua a su muger q̄ era hermana d' Octauiano por amor de Cleopatra, y ella vino con Antonio con muy gran flota y exercito a dar la batalla a Octauiano junto a Leucadia dōde fue vencida.

⁶ Llama la incesta por que era casada cō su proprio hermano Ptolomeo por que así lo mando su padre, y era vso de la tierra muy ageno de los Romanos: como también lo era de los Hebreos en tiempo de Abraham, q̄ se casó con su hermana Sarra.

le hauiá muerto, y estando se toda via el adultero rociado con la sangre de la Theſſalica matança, dio lugar a Venus en medio de los cuydados, y mezclo la entre las armas, y tomo el no licito lecho, y huuo generació de no legitima muger. O hazaña de ſuergonçada que olvidado del valor del gran Pompeyo, dio a Iulia hermanos de torpe madre, y dando ſu tiempo al amor de la Egipcia, dio lugar a que tornafſen a juntarſe y rehazerſe en lo poſtrero de Libya ſus contrarios que hauiá deſbaratado, occupando ſe todo en procurar de dar el reyno de Egipto a Cleopatra, y en vencer no para ſi, ſino para ella: la qual confiada en ſu hermoſura ſe vino para el, triſte pero ſin lagrimas: cópuesta, mas en tal modo que pareciefſe que venia puesta en aſticiõ, y le eſtuuiefſe bien aquel lloroſo atauio: y puesta ante el, començo a hablar en eſta manera.

*El razonamiento de
Cleopatra a Cesar.*

Muy poderoso Cesar: ſi la nobleza y linaje de la illuſtriſſima caſa de Ptolomeo Lago, tiene ya algun poder y eſtima contigo, andando como anda deſterrada ſiẽpre y echada del ſceptro paterno: ſi como eres venido para nueſtra tierra, eſtrella ſaladable de juſticia, me reſtituye la confianza que en ti tengo, y tu poder en mi antigua fortuna y eſtado: ſiendo como ſoy reyna me derrocara a tus pies. Y no pienses que ſera coſa nueva, ni ſere yo la primer muger que reyne en eſtas tierras de Nilo: que ſin hazer diferencia de ſexo, han reynado ya otras vezes en Egipto mugeres. Lee las palabras de la vltima voluntad y teſtamento de mi fallecido padre, donde me da igual poder en el reyno y en el thalamo con mi hermano: y el ſi eſtuuiefſe libre me ama aũ que es muchacho, como a ſu hermana y muger: mas tiene cometido a Photino ſu coraçon y ſu paz y ſu guerra. No pido ya pues Cesar lo que me toca del derecho paterno, ſino que limpieſe nueſtra caſa de tan gran verguença y manzilla: Quita Cesar a eſte miniſtro el poder que tiene de gente y exercito, y haz que reyne el rey. Que hinchaçon piẽſas que trae conſigo en ſu imaginacion eſte ſieruo, porque hizo cortar la cabeça al gran Pompeyo? Nunca los hados a el le permitian cumplir ſus penſamientos: mas yo te hago cierto que te amenaza ya a ti, y harto aſſaz indigna coſa es Cesar, haueſe

ſido

fido atribuyda al mundo y a ti la maldad de la muerte de Pompeyo, y la honra y autoridad redundar en prouecho de Photino. Nunca ella doblara la aspereza de Cesar, pero su hermosura ayudaua a los ruegos, y con su incesto geito, hizo que el razonamiento tuuiesse effecto: lo qual facilmente los ayunto en vn lecho, y sobornó a el q̄ hauia de ser juez entre estos hermanos. Hecha ya la paz por Cesar y cóprada con tan grandes dones: vinieron luego tras plazerestã grandes los combites, donde desemboluió Cleopatra y mostro con grãde aparato aquellas grandezas y prodigalidades de atauios que aun no hauian passado al orbe Romano. Y el lugar donde se aparejaron era tan sumptuoso como el templo mas rico que creo yo ay, ni se fundara por mas que las costumbres se corrompan y dañen. Los techos eran de artesones y mocarauez cargados de riquezas, y las vigas metidas en grueso canto de oro: y no estaua el marmor en solamente la sobre haz de la casa, sino macizo la sustentaua toda: donde estaua el agata no para ser vista sino para hazer al go, y la colorada sardo, y todo el palacio ladrillado de connerinas, y las puertas por grandes que eran, no tenian la cobertura de hebano mareotico, sino enteras erã dello como de otro palo de poco precio lo podiã ser, las entradas y portada de marfil, y no digo solamente lo que se parecia, sino que sobre ello cargaua tãbien la casa. Estauan por las puertas con grande artificio entretexidas conchas de aquel galapago Indio, y entre sembradas muchas esmeraldas que varian la color, los estrados donde comian resplandecian de gemmas y jaspes, y tapetes de brocado y de muy fino carmesi de Tyro, mucha parte de lo qual hauia dos vezes beuido el tinte, y tenian por muchas partes vnas plumas de oro sembradas resplandecientes, y por otras grana muy encendida en color, como los Egipcios tienen por costumbre de entretexer en las telas diferentes hilados: salieron luego las compañías de seruidores y vn pueblo entero de ministros diferentes en color y edad: que vnos tenian los cabellos negros como Libycos, otros tan ruios que dezia el mesmo Cesar, no los hauer visto tan ruios en todo el tiempo que traxo la guerra con los Franceses y Alemanes: otra

parte de ministros era de sangre tostada, y los cabellos re-
 torcidos y rehuydos de la frente: hauia tambien gran com-
 paña de aquella desdichada juventud eunucha, enterneci-
 da con hierro y cortado el ser de varon, y hauia no menos
 de otros que eran de menor edad, pero mas fuerte y entera:
 en los quales hauia a penas vno que le huuiese señalado
 punta de barba. Recostaron se pues los reyes en los estra-
 dos: y Cesar que era mas que rey, y Cleopatra no contenta
 con el reyno que ya era suyo, ni con su hermano por mari-
 do: estaua cargada de riquezas y ornamento que le daua no
 poca pena tenerlo a cuestas, y con su dañador gesto muy a-
 feytada llena por el cuello y los cabellos de perlas y despo-
 jos del mar bermejo: los blancos pechos transparentes por
 vna colorada red de seda que encima tenia que son vnas te-
 las que los Seres texen, y en Egipto apartando los hilos las
 abren y hazen con agujared. Assentaron sobre peanas de
 marfil mesas de cedro cortadas en la floresta Atlantide, tan
 buenas que estando Cesar en la mesma floresta, y hauien-
 do vencido al rey Iuba señor della, nunca las vio tan her-
 mosas. O ciega y con la ambicion desatinada considera-
 cion y acuerdo, mostrar sus riquezas a hombre que an-
 daua en las guerras ciuiles, que no era sino despertar la
 codicia al tal huesped, teniendo le dentro de casa con e-
 xercito, que aunque el no estuuiera inclinado a allegar
 poder y riquezas, por via de las nefarias armas y con e-
 strago del mundo: qualquiera de aquellos capitanes Ro-
 manos que alli me pusierades, y de aquellos que tanta
 fama consiguieron amando la pobreza: como fueron los
 Fabricios y los graues Curios, y aun aquel Marco Atti-
 lio, que con sus asperos y pobres vestidos fue sacado de
 detras del arado en Hetruria para consul: si se hallara re-
 costado a esta mesa, desfeara triumphar de tantas rique-
 zas, siquiera por el prouecho y autoridad de su patria.
 Fueron alli seruidos en oro todos los manjares que la tier-
 ra produze, y los que el ayre mar y el Nilo crian, y los
 que ha inquirido por todo el mundo con ambicion vana
 la loca pompa y demostracion, sin que la hambre los re-
 quiriese: y pusieron muchas aues y fieras que eran dio-
 ces

fes .8. de los Egipcios. Seruian aguamanos niliaca en cristal, y el vino en perlas cauadas muy grandes. Pero aun no se preciaua de beuer de aquel tan nombrado vino de las huuas Mareotides, sino de lo que produze la insula Meroe, y con su gran calor le doma tan presto la fortaleza que en pocos años queda en suauidad y sabor de vino Phalerno. Ellos estauan con guirnaldas de Nardo florido, y de rosas que nunca alli faltan, y los cabellos vañados en Cinnamon fresco y en su vigor, y en Ammomo traydo reziente, que hauia poco que era cogido en Assyria, y antes que entrasse en otra region a esparzir su olorosa suauidad: deprendia Cesar a menospreciar las riquezas del mundo que hauia despojado, y auergonçauase de hauertrahido guerra con tan pobre principe como su yerno, deffiendo ya occasion para reboluerse con los Egipcios. Despues que el appetito de la gula cansado no queria gastar mas viãdas ni vino: començo Cesar a contar muchas cosas y suaues, para gastar lo que restaua de la noche, y con muy buena gracia boluio su platica a Achoreo que estaua vestido de aquel roquete de lino blanco que su religion y sacerdocio requeria, puesto a lo mas alto de la mesa, y le dixo. O buen viejo dedicado a la sagrada religion y como tu edad bien muestra, varon de quien los dioses tienen cuydado: yo te ruego que nos digas aqui, quien fueron los primeros habitadores y origen de la gente Egipcia, y el sitio y qualidad de estas tierras, y las costumbres e inclinaciones generales de la gente, y los ritos de religiones y dioses todos los que teneis esculpidos y pintados en los religiosos templos: y saques a luz los mysterios de los dioses, pues ellos quieren ser conocidos: que si tus antepassados enseñaron estas cosas al Atheniense Platon .9. no es el ni otro mas digno de oyr las que yo, ni ay en el mundo estrangero que con mas voluntad y deuocion las tome: que aunque es verdad que la fama de mi yerno me traxo a estas tierras, nunca dexé en lo mas rezio de las guerras de tener intento a vuestras astrologias, y a la razon que traeis con la orden de los cielos y en vuestras religiones, y aun espero de ordenar

Muchos d'ofes tenia los Egipcios q' adoranã de axo de figuras de animales, assi como Anubis en figura de perro, y Ibis en figura de cigueña, y otros muchos en otras.

Strabon escribe de Platon que entre las otras regiones muchas q' anduuo a ver, estubo en Egipto cõ Euaxo treze años viendo estas cosas.

¹⁰
 Así hizo y ordeno Julio Cesar el año en el numero de dias que ahora tenemos: conformando se cō la medida del curso del sol como Eudoxo el compañero de Platō lo havia hecho en Athenas, y por esta orden de Julio Cesar cō lo que Octaviano tor no a corregirnos seguimos, salvo treze dias que tratamos re-gañados por razon de ciertos minutos q̄ Cesar no pudo meter en cuenta.

¹¹
 De los siete planetas habla, que como estā en los siete cielos inferiores al octavo q̄ haze su revolucion violenta y los llena consigo: mas los dichos siete cielos don de estā en cada vno un planetan hazen su curso y revolucio natural al contrario del octavo, aunque por violencia den cada un planeta con el.

10. el año reduzido en tan buena orden como el de Eudoxo. Pero en todo este honesto desseo de saber que en mi pecho reyna, y en todo el amor de entender la verdad de estas cosas: ninguna ay que mas querria alcançar que las causas del crecimiento de este rio Nilo, que en tantos tiempos no se han podido alcançar, y la fuente de donde nace, que si tuuiesse esperança cierta de ver el nacimiento del Nilo, yo dexaria la guerra civil por ir alla. Con esto acabo su pregunta, y el consagrado Achoreo respondió en esta manera: Lícito me es Cesar sacar a luz los grandes secretos de mis antepassados, que hasta este dia han sido ignorados de toda la gente feglar: otros podria ser que tengan por cosa religiosa callar tan altos mysterios: mas yo pienso ser cosa agradable a los soberanos dar parte desto a todos y que a todas las gentes les sean notorias las sagradas leyes. A las estrellas que tiemplan la ligereza de la revolucion del octavo cielo .ii. haziendo su curso al contrario: desde la primera ley y origen del mundo, les fue dado diuerso poder e influencias. El sol diuide el año por sus diferencias de tiempo: haze el dia, y causa la noche, y con sus poderosos rayos y gran luz, parece estoruar el passo a las estrellas y detener las en sus estancias la libertad de sus cursos. La luna con su creciente y menguante, haze de las tierras mar, y del mar tierras: a Saturno le cupo el frio yelo y la neuosa region: a Mars los vientos y los inciertos rayos: debaxo de Júpiter, ay todo sosiego y tranquilidad y serenidad perpetua en el cielo. La fertil Venus, es causa de la conception de todas las cosas: y al arbitrio de Mercurio esta la grande agua del Nilo, y el estonces abierta su fuente sale, como el Oceano con los crecimientos de la luna: y despues que siendo mandado por Mercurio viene, no orna a recoger su creciente hasta el inuierno: y esto acaece quando Mercurio como señor de estas aguas, puesta su estrella encima, hirio por aquella parte del cielo, por donde las estrellas del signo Leon se mezclan con las de Cancro, por donde la canicula descubre sus ardientes fuegos, y el Zodiaco circulo mudador y diferenciador del

del año, tiene debaxo de la tierra a Capricornio, y encima en su derecho a Cancro. Ninguna razon tienen los antiguos, que dizen ser causa destas crecientes del Nilo las nieues de Ethiopia: porque vemos que no ay frios en aquellos montes como debaxo de la Vrsa menor al Norte, ni sopla de alla el frio Boreas: y no quieras Cesar otra prueva ni testigo, sino la tostada color de toda la gente de aquella tierra, y los vientos Austros que de alla soplan tan calientes: despues desto todo rio que en su corriente tiene origen de yelos y nieues resoluidas, comenzando el verano crece quando se comiençan a derretir las nieues. Mas el Nilo vemos que no leuanta sus aguas antes de los caniculares dias, ni torna a entrar en madre hasta que el signo Libra aya juzgado entre el dia y la noche, y hecho los iguales.

De aqui es que no sigue las leyes de otros rios, por que no crece en inuierno quando las muchas aguas, ni son necessarias ni sirven de nada estando el sol muy leños apartado: mas sale como es mandado a dar templança a la rigurosidad del tiempo, y en lo mas encendido del estio, y en esta calidissima region: que porque el gran fuego della no disipe las tierras, viene el Nilo en fauor del mundo, y se estiende contra el rostro encendido del signo Leon: y abrasando el signo Cancro a su ciudad Siene, viene en fauor siendo della implorado, y no recoge del campo el poder de sus aguas hasta que Phebo incline al Otoño, y en la isla Meroe hagan los arboles largas sombras. 12. Las causas destes mysterios ninguno no las podria dar: mas de que natura madre de todas las cosas ordeno que corriessse assi el Nilo, porq̄ al mundo cuple assi. Vanamente los antiguos tambien atribuieron el crecimiento destas aguas, al poder de los vientos Gallegos: que niendo como tienen su vieto asignado y señalado para soplar, no cessan todos aquellos dias. Y tomando muy largo trecho por el ayre, o arrancan y echan las nuues del poniente donde ellos salen hasta passar del viento Cierço, y allegã toruellinosã aguas sobre este rio, o como batẽ a menudo en las aguas del mar q̄ sacã por la entrada del Nilo, hazẽ por fuerza detener

12
La isla Meroe que es dentro en el Nilo esta debaxo del curso del sol en verano, y como los rayos de derechos por cima, ninguna cosa haze sombra a medio dia hasta el inuierno q̄ ya el sol inclinado sale de aquel derecho: esta es la mayor isla de rio que se sabe.

detener la corriente: y el viêdo q̄ en el hilo de su corriente le detienen, y delante le ponen por embaraço el mar, redundando derramado se por los campos. Tambien ay algunos que piensan hauer por la tierra vnos respiraderos y grandes aberturas y concauidades por el cuerpo della, y que natura con su calor atrae estas aguas por canales y vias secretas desde lo alto Septentrional, hasta la via Meridional, al tiêpo q̄ Phebo fatiga la isla Meroe, q̄ la tierra viêdo se assi quemar, llama y atrae hazia alla las aguas, y viene el rio Gâges y el Eridano, por lo secreto de la tierra, y vomitâdo desta manera Nilo todos los rios por vna fuente, no los puede llevar jûtos por vna madre y curso. Ay fama allende desto, salir con aquel furor de la creciente el Nilo desde la otra parte del Oceano que ciñe todas las tierras, y que pierde el sabor de agua salada, y se buelue dulce en el largo discurso de tierras que passa: y aun creemos, Phebo y las estrellas ser alimentadas y recreadas con las aguas del Oceano, leuando las el sol quando toca los braços del signo Cancro, y açada mayor copia de agua de la que entre dia se puede digerir y embeuer en el ayre, torna con la humedad de las noches a caer por el Nilo que esta en derecho. Mas si vale algo mi autoridad para dezirlo que siento entre tantas opiniones. Yo pienso Cesar hauer ciertas aguas, que siempre despues aca de la creacion del mûdo botan rôpidas las venas secretas de la tierra, sin que dios ponga cuidado en lo hazer sino solamente el curso natural: y otras creo estar desde el comienzo del mundo, debaxo de la tupida tierra, las quales el criador y artifice de todas las cosas gouierna alli por ciertas leyes secretas y condiciones, y dellas no dudo ser estas, porque las vemos redundar, y no vemos de donde salen: y este desseo que a ti Romano te ha tomado de conocer la origen del Nilo, ya le tuuieron los reyes de Egipto y los de Persia y Macedonia, q̄ no ha hauido siglo sin codiciosos de dar desto noticia a sus descêdientes, pero hasta ahora el trabajo y diligencia de todos, ha vencido la dificultad deste secreto. Aquel grande Alexandro a quien Mēphis adora tuuo embidia del Nilo, y embio por los fines de Ethiopia varones diligêtes, y llegaron hasta la rubicûda Torrida zona, donde

donde vieron al Nilo heruiente, pero no su origen: llego el rey Sefotris .13. hasta el Occidente y hasta el fin del mundo, y hizo llevar con ceruizes de reyes las Egipcios carros: pero antes beuio del Rhodano y del Po, rios de vuestra tierra que de la fuente del Nilo. Hazia su nacimiento fue tambien el delatinado Cambises .14. y llego hasta los Macrobios pueblos, y gentes de muy larga vida, donde le faltaron los mantenimientos, y comiçado de sus propios compañeros, se boluio sin conocer de ti Nilo lo que queria: y en fin no ha hauido hombre tan mentiroso que ofasse dezir que vio tu fuente, que dō de quiera que eres visto eres buscado, y nacion ninguna alcança tanta gloria que se pueda loar diciendo ser fuyo el Nilo: y assi hablare yo de aquellas corrientes tuyas que Dios encubridor de tu nacimiento quiso que me fuesen manifestadas. Tu te leuantas de en medio del exe del mundo debaxo del continuo curso del sol, ofando alçar tus riberas y aguas enfrente del ardiente signo Cancro, y luego corres derecho al Cierço y de hito al carro y norte, buelues tras esto la corriente al Occidente, y tornas a dar otra buelta hazia el Oriente, dando vnas vezes fertilidad a los campos de Arabia, y otras a las arenas de Libya: y siendo los Seres los primeros que te veen, ellos tambien te buscan, y lleuan los campos de los Ethiopes con las aguas en otra region nacidas, sin saber el mundo a qual de las tierras te deua: que a nadie quiso natura descubrir este secreto, ni ha consentido a gentes algunas Nilo que te puedan ver pequeño, antes escondio tu fuente; y quiso mas que se marauillassen de no saber tu origen, que no mostrar se la: tu solo tienes poder de leuantarte en lo mas encendido del Solsticio, y creciendo hazer tiempo porti, y mostrar tus inuiernos aparte, y a ti solo te es concedido estender te a ver el vn norte y el otro, y en la region de este norte Septentrional deffeamos saber tu nacimiento, y en la del otro Austral el fin por donde entras en el mar. Tu rodeas rompiendo tus aguas la grande isla Meroe fertil para sus prietos habitantes, y aplazible cō las copas de sus hebenos, la qual por muchas arboledas q̄ tiene, quãdo el estio viene ningū refrigerio recibe cō sus sōbras, porq̄ esta derecha mēte debaxo del signo

13
Sefotris fue antiquis-
simo rey de Egipto q̄
sujeto toda Aethiopia
y muchas otras tier-
ras, y vencio tantos
reyes q̄ cinco le trayã
su carro o litera. Es-
cribelo Strabon.

14
De Cambises rey de
Persia escribe tambien
Strabon, y Herodoto
cuenta esta historia.



figno Leo. Passas despues sin recibir menguamiento en tus aguas, por la region del sol andando muy largo trecho por las esteriles arenas, allegando vnavez todas sus aguas y fuerças juntas, otras vagando y sin resistencia alguna de la ribera saliendo por cima, y tomando despues el sossegado y manso arroyo a recoger sus repartidas aguas, por dōde los cāpos Egipcios hazen linde cō los pueblos de Arabia, esta por laue del reyno la ciudad Phile. Luego viene tu mansa corriente hendiendo los desiertos por donde diuiden compañía nuestro mar con el mar Rubro. Y quien pensará entōces Nilo viēdo te correr tan manso, que has de tornar a mostrar en tu violenta corriente toda tu ira? mas quando tus remansos llegan a los quebrados de los caminos y a los despeñaderos de las cataractas, y te enojas de ver que aquellas peñas quieren estoruar el passo a tus aguas nunca vedadas, escupes tus espumas hasta las estrellas desañandolas, y todo a la redonda tiembla con el heruer de tus aguas, y con gran ruydo de aquel rebentōn de sierra, va tu rio blanqueando haziendo espuma con sus inuencibles aguas, de aqui das en aquel lugar que los venerables antiguos nuestros llamā Abaton, de donde la poderosa tierra Egipcia tocada siente tus primeros tumultos en aquellas rocas q̄ caes: que los vezinos llaman venas del rio, porque van debaxo del agua haziendo vnas rayas leuantadas. Luego pasó natura vnos mōtes en torno de las vagabundas aguas, para que no te consiētan Nilo salir por Libya entre los quales vas profundo por vn hondo valle, y comenzando ya la tierra a recibir tu corriente por campo mas llano y blando. Memphis es la primera que te dexa libres las llanuras y te abre los cāpos, y no quiere que las riberas estoruen tu salida y crecimiento.

Esta manera estauā platicādo hasta la media noche, des cuidados como si en sana paz estuuiēra: mas los furiosos péfamiētos de Phorino, como ya estauā ceuados en sangre de infigne varon y muertes desafortadas, no estauā por demas, sino reboluiēdo maldades: que despues q̄ Pōpeyo fue por su voto muerto, todas las cosas piēsa ser le licitas, y en su pecho habitaua el espíritu y anima de Pompeyo, y las furias dando le espuelas para la vengança, y abiuandole que acometiesse

metiése de nuevo hazañas monstruosas, y haziendo dignas a las Egipcias manos de verter aquella sangre có que la fortuna aparejaua de regar a los Senadores vencidos .15. y el castigo de la guerra ciuil, y la vengança que el Senado hauia de tomar, quasi estuuó en poder de vn fieruo. Mas yo ruego a los hados que desuian tan gran crimen como seria ser cortada esta ceruiz en ausencia de Bruto, porque lo que se ha de atribuir a virtud a los Romanos, que es tomar vengança y castigo de su tyranno se conuierte en maldad, haziendo lo los Egipcios, y se gasta en vano tan buen exemplo. Ordena ua pues el temerario Photino cosas que los hados no hauiã de ratificar, y no queria matar secretaméte a traycion a César, sino acometerle con guerra abierta, no mirado que era inuencible capitan, y tanto orgullo le dauã ya los delictos, que mandaua herir el cuello de Cesar, y ayuntar gran Pompeyo a tu suegro contigo: para effectuacion de lo qual embio criados personas de quien se fiaua, a Achillas su compañero en la Pópeyana muerte, a quien el flaco rapaz Ptolomeo hauia hecho capitã general de todas sus gentes, dando le absolutamente armas y poder contra todos y contra si, y embio Photino con estos mensageros a dezir a Achillas estas palabras. Tiendete en cama muy mollida, y duerme a sueño suelto: que Cleopatra nos ha entrado la casa, y no solamente es entregado el reyno de Egipto, mas aun ya esta dado a Cleopatra, y tu solo no acudes a los thalamos de tu señora, que aunque esta mala hembra se ha casado có su hermano, ya era casada con el Romano capitan, y discurriendo de marido en marido, posee a Egipto y grãgea a Roma, y pues vees q̄ ha podido vencer a Cesar siendo viejo có el veneno de su hermosura, bien es que seas tan imprudente que piéses q̄ Ptolomeo siendo mochacho no sera vécido: el qual vna noche q̄ se junte con ella, y se dexé abraçar de aquel incesto cuerpo, a la hora creera q̄ es cosa muy honrosa ser le buen hermano y marido: beuera el torpe amor, en este honesto titulo, y a beso, por ventura, le vendera mi cabeça y la tuya, y pagaremos nosotros puestos en cruces y llamas la hermosura q̄ a el le agradare en su hermana. Pues el socorro y fauor q̄ tendremos sera muy firme, estado de la vna parte

¹⁵
Dize lo por quanto
mataron los Senadores
en el Senado a
Cesar quatro años
después desto.



te el rey y su marido, y de la otra Cesar su adultero: y siédo no
 sotros, como en la verdad fomos, culpados ante juez tan
 cruel como ella que nos ha de sentenciar. A qual de nosotros
 tédra Cleopatra por libre de culpas? qual de nosotros no ha
 puesto lengua en la honra de su persona? Yo te ruego pues,
 por la hazaña q̄jutos cometimos .16. y juntamente perdē
 mos, y por el feudo y aliança q̄juntamente firmamos con la
 sangre del gr̄a Pompeyo, q̄vengas de subito, acometas de
 rebato, saltés sobre ellos, y rompamos com matança el so-
 laz nocturno de sus bodas: y a la cruel señora sacrificuemos
 en su mesmo lecho, cō qualquiera de los maridos q̄ estuie-
 re: para la qual ofadia, no nos acouarde la fauorable fortuna
 deste Romano capitã, que en la gloria q̄a el le subio y hizo
 cabeça del mundo, q̄ fue la muerte de su yerno, tenemos no
 sotros la mitad, y nos hizo tambien muy grandes la muerte
 de Pōpeyo como a el. Buelue tus ojos a essa costa donde to-
 paste a Pōpeyo, y tomaras segura esperãça q̄ saldremos cō
 esta segūda empresa: acōseja te con las aguas que con el en-
 sangrētaste, y entēderas nuestro poder. Mira q̄ tenemos ay
 a Pōpeyo sepultado en vn poco de arena, q̄a penas esta to-
 do cubierto, y pondera q̄ no es mayor q̄ el era este que aho-
 ra temes: y si me dizes que somos de obscuro linaje para po-
 ner nos en tã gran hecho, y q̄ no tenemos nosotros el poder
 de los pueblos ni reynos: poco va, pues ya estamos habili-
 tados para qualquier destas hazañas, mira como la fortu-
 na nos los trae a las manos. Vees como ahora nos es ve-
 nida esta víctima, mas ennoblecida por el vécimiento que
 estaua la otra parte, para que la sacrificuemos: aplaquemos
 pues las Italianas gentes con esta segunda muerte, q̄ abrien-
 do la garganta de Cesar, yo se que sacare della con q̄ el pue-
 blo Romano ame a los que tiene por culpados y aborrece
 por la muerte de Pompeyo. Porque nos ha de espantar la
 gran fama y las fuerças y exercitos deste capitã, que dexã-
 do le no es sino vn soldado? Esta noche en fin sera el cabo de
 las guerras ciuiles, y se haran en ella las obsequias a las gen-
 tes que murieron en Emathia, y sera embiado a las vmbas
 de los muertos la cabeça que aun se deue al mundo: venid
 pues con animo contra la garganta de Cesar, hagan los sol-
 dados

^{16.}
 El fructo de la muer-
 te de Pompeyo que e-
 llos ambos matarõ di-
 ze que pierden: si
 Cleopatra preualie-
 ce.

dados Egipcios esto por la seguridad de su rey, y los Romanos .17. por lo que a la libertad de su patria toca; y en ninguna manera detengas q̄ lleno le hallaras de manjares, y nadando en vino, y embaraçado con Venus. No te falte coraçon; que los ruegos grandes de Caton y de Bruto, hauran subido ante el acatamiento de los soberanos que los quer-
ran efectuar por tu mano.

Achillas que no era sordo para oyr, y obedecer a quien maldad le aconsejaua, no dió señal como se suele hazer para mouer el real; ni hizo tocar trompeta por que no fuesen sentidos: sino toda la gente y munición lleuo muy apriessa sin orden alguna, los mas de los quales eran Italianos: aunque estauan ya tan olvidados de su natural, y tan corrompido lo que era de buenos soldados, y conuertido en las estrágeras costumbres, que tenian por capitana vn fieruo, y obedeciã a vn ministro, siendo cosa harto fea que obedeciesen aun al mesmo rey de Egipto. Mas ni tienē fee con las gentes, ni respecto de religion a los dioses los que andan por los reales: porque como son hombres que van a vender sus vidas, la parte donde mayor sueldo les dan tienen por la mas justa y saneta: y como es este el fin que les mueue, van antes a cortar la cabeça de Cesar por respecto de vna pequeña suma de dinero, que por hazerlo que deuiã como Romanos, y adquirir para si tal gloria. O soberanos dioses, que regiõ huuo donde el desdichado hado de nuestro imperio no hallasse estonces guerra ciuil? que aquella gente Romana que estaua con Ptolomeo, ya q̄ no se hallo en la batalla Thessalica; en la costa del Nilo le tomo el furor q̄ en su patria se vsaua? que mas se hiziera estõces si el rey huuiera acogido a Pompeyo y se tuuiera alli? Lo que desto alcançamos en fin es, que cada braço Italiano pagaua a los soberanos lo q̄ les deuia para q̄ se acabassen de satisfazer de su ira; y que no era licito estonces a ningun Romano adquiera que se hallasse tirar se a fuera destos furores que andauan: porque así plugo a los dioses despedaçar el cuerpo de Italia; y esto se ve claro, y que no fueron Cesar ni Pompeyo los que reboluieron estos destroços, sino la voluntad de los dioses: pues que aqui es vn fieruo y estrangero el que emprende la guerra

27
En el octauo libro
note como hauiã mu-
cha gente de guerra
Romana en el exer-
cito del rey Ptolomeo
que quedarã alli
quando su padre fue
reduzido en el rey-
no por mano de
Gabinio, y con estos
habla aqui.

ciuil, y viene a ser Achilles vna de las cabeças de los vandos de nuestro pueblo, y aun fuera este vando el vencedor: si los hados no librarán destas gentes la garganta de Cesar: porque Achilles y Photino hauian buscado muy buena coyuntura, que la casa real toda ocupada en sus combites estava abierta y bien aparejada para qualquier asechança y traycion, y pudiera facilmente la sangre de Cesar ser derramada por las raças reales, y su cabeça ser puesta en la mesa: pero huieron miedo de reboluer de noche el palacio: por que a bueltas de la mortandad, y andando todo mezclado, no fuéste muerto el rey Ptolomeo. Tanta era la confiança que en su exercito tenían, que no se curaron de apañarla ocasion para effectuar la hazaña, antes ménospreciando la coyuntura de tan ardua obra, porque les pareció a estos fieruos cosa facil de recobrarla conueniente hora que perdía para matar a Cesar, y assi le dexaron para tomar del vengança en dia claro, dando vna noche de vida a tan valiente capitán: de manera que por liberalidad de Photino biuió Cesar, dilatando le la muerte hasta que el sol naciesse otro dia: el qual assomando con su luz por el monte Casio y embiãdo el dia en Egipto, que aun con los primeros rayos de la mañana se calienta, parecieron las hazes cerca de los muros con sus esquadrones todos en ordenança y apiñados como quando van a encótrar con los enemigos, y pelear cara a cara para ser muertos o matar.

Cesar estonces no se fiado en los muros de la ciudad, cerro la casa real, y en ella se hizo fuerte, suffriendo cótra su voluntad tan apocado retrahimiento: q̄aũ no ocupaua todo el palacio, sino en la menor parte de la casa retraxo toda la gēte q̄tenia, dōde estava el coraçõ reboluiẽdo le jūtãmēte la ira y el miedo, temiẽdo no le entrassen, y enojando se de temer: assi se deshaze y brama el noble leon encerrado en las angosturas de la jaula, y quebranta sus rabiosos dientes en la mesma carcel, y andaua tan furioso como lo estaria la llama del herrero Vulcano si alguno le cerrasse los respiraderos altos del monte Erna: y aquel que tan osadamente poco antes en las haldas del Thessalico monte Hemo, no temio a todos los principes Romanos, ni al exercito del Sena-

do, ni al capitán Pompeyo, y teniendo tan injusta causa no tuuo duda de la victoria: y ahora le tiene en confusión y temor no pequeño la maldad de estos fieruos, y dentro de su propia posada cubren de tiros al que no hizierã temor los fieros pueblos Alanos, ni los Scythas, ni los Mauritanos, q̄ fueren jugar a la ballesta en sus huespedes por blanco: y este a quien no basta la redondez del imperio Romano, y tiene por reyno pequeño para si desde Cadiz la edificada por los de Tyro, hasta la India de Gangesa, anda ahora como niño tierno y medroso, o como las mugeres quãdo los enemigos les han entrado la ciudad, andan a buscarlo mas retraydo de casa, y pone la esperança de su vida en tener bien cerrada la puerta, y anda discurriendo por el palacio sin saber donde se va, ni donde buelue. Pero con todo esto nunca dexaua de la mano al Rey, lleuando le a todas partes para entregar se y vengar se en el si viesse la muerte cierta y hazer se agradable sacrificio, o para tirar Ptolomeo tu cabeça contra tus fieruos si le faltasse otro tiro o fuego que les arrojar. Desta manera se cree que la barbara Medea esperaua a su padre con el cuchillo y la garganta de su hermano Absisto aparejada, quando temia que venia tras ella por el reyno que le hauia hecho perder, y porque se iua huyendo cõ Iason. Toda via viendo se Cesar en tan estrecho peligro, fue forçado tentar de hazer paz, para lo qual fue embiado vn ministro del Rey que en su nombre reprehendiesse a estos fieruos aquellas brauezas, y les demandasse por cuyo mandado hazian la guerra: pero no guardando ellos las leyes humanas, ni las libertades que inuiolables se fueren guardar a los embaxadores entre todas las naciones, este embaxador del rey y conciliador de la paz, dio bien a entender con el tratamiento .18. que passo quantas cosas se pudieran poner en el número de las maldades tuyas Egipto, que ni la tierra Thesalica .19. ni los grandes reynos de Iuba .20. ni Ponto, y las impias vanderas de Pharnace .21. ni los diluuios en q̄ Cesar se vió arredor del rio Ebro .22. de España, osarõ cometer tantas maldades, ni la barbara Syrte, quanto Egipto sola con su ternez y blanduras: porque de todas partes le apretauan muy encendidos y orgullofos en el cerco, y le tira

18

A Dioscorides y a Sèrapiõ embiaron Cesar y Ptolomeo a Achillas, y el sin querer oyr la embaxada los mãdo matar, por que sabia que al reyno desplazian aquellas cosas: que en la verdad el lo sabia, y aun mandaua todo.

19

Donde fue la batalla con Pompeyo.

20

Donde guerreõ con Caton y Afranio y Scipion, y con el mesmo Iuba rey de Numidia.

21

Pharnace fue rey de Põto y hijo de Mitridates, y desde Egipto vino Cesar cõtra el, y le vencio tã presto que escriuiõ a Roma: vine, vi, venci.

22

En el libro quarto cõto la guerra que huuo Cesar con Afranio en España, y los diluuios que allí huuo cerca de Ebro.

uá ya muchos tiros en la casa y combatiã el aposento; pero no teniã ingenios de guerra para combatir las puertas y echar las de vn golpe por tierra, ni otro instrumento tal guerrero, ni erã para echar fuego: sino cõ mal consejo y orden teniã rodeada la casa toda quan grãde era, y cada vno andaua por su parte, q̃ nunca fueron para dar todos de golpe; y perseverar todos por vna parte: lo qual estoruauan los hados y fortuna de Cesar que estaua por muro defendiendo le. Combatian tambien el palacio con nauios, por donde la deley tosa casa metiõ ofadameñte vna pũta por medio de las aguas, pero no veniã por parte q̃ no hallassen al mesmo Cesar defendiendo y apartando a los vnos con armas, y a los de las naos cõ fuego, y tãta era la fortaleza de su animo, q̃ estando cercado y tan estrechameñte, hazia cosas de cercador, y aun de hõbre que les entraua: mando arrojar muchos achos de pez en las velas de las naos que se allegauan, donde el fuego no era perezoso en cundir por la xarcia y maromas, y por las resinosas tablas que a vn mesmo punto ardian los vãcos de los remadores y las altas antenas, y quãdo ya estauã medio quemadas las naos, echaua las a hõdo, donde los enemigos y las armas eran los que quedauan sobre el agua nadãdo. Y no solameñte prendio el fuego en las naos, pero las casas que estauã vezinas al mar apañaron tãbien cõ el largo soplo del viento la llama, y los mesmos vñetos dieron en el daño fuerças: porque la llama abiuada con el remolino, iua discurriẽdo por todos los tejados, de la mesma manera q̃ suele hazer vna larga lengua por el ayre el relãpago, que sin tener materia en que ser alimentado va ardiendo cõ sola la reziura del viento. Este estrago pues hizo retirar la gente por vn rato del combate de la casa, por focorrer el incẽdio de la ciudad. Pero Cesar no durmio el tiempo que ellos gastauan en apagar este daño, antes con la obscuridad salto en las naos que allitenia, vsando de aquella presteza dichosa que en todas las guerras solia, y del tiempo arrebatado: y tomo el castillo de Pharo que estaua dentro del mar, y era la fuerça y llauẽ de todo el puerto y ciudad, isla que aparecio en los tiempos del propheta Protheo en medio del mar, pero ahora esta muy junta a los muros Alexandrinos: de donde se le sigue-

ron dos prouechos a Cesar: el vno que no le podian acometer de robato, y el otro que quitaua a los enemigos el puerto y entrada del mar. Quando Cesar se vio en este estado, y q̄ por la entrada del Nilo, no podia venir socorro a los enemigos: no dilato mas el castigo de Photino que tan merecida tenia la muerte, antes le despacho no con la ira que fuera razon: porque ni le ahorco ni le mando quemar, ni echar a los dientes de las fieras sino el fin que huuo Pompeyo le dio, q̄ fue cosa harto fuera de razon, cortando le la cabeça a cuchillo. Ganimedes Eunucho y ayo de Arsinoe hermana menor del rey tuuo astucia como la hurto de palacio, y la passo al real de los enemigos de Cesar: y como en el real no huuieferey, y ella fuesse de la casta de Ptolomeo Lago, luego se pusieron todos en su poder: mas porque entre ella y Achillas se leuanto competencia sobre el mando y gouernacion del exercito, ella le hizo cō razon secretamente matar, que fue ya segūda victima y sacrificio embiado al anima del gr̄a Pōpeyo: y aun no piensa la fortuna bastar esto, ni es razon q̄ sea esta la summa vengança de tan injusta muerte como la de Pompeyo fue, que aun el mesmo tyranno Ptolomeo no basta para tal castigo, ni toda la casa de Ptolomeo Lago: q̄ siempre estara el gran Pompeyo por vengar, hasta que los cuchillos de nuestra patria entren por las entrañas de Cesar. Pero muerto Achillas autor deste furor, aun no se apago la rabia, antes se torno de nueuo a abiuar la guerra debaxo de Ganimedes, que Arsinoe hizo capitan, y les succedierō muchas cosas prosperamēte, y se vio Cesar vna vez en tanto peligro, q̄ pudiera para muchos siglos quedar aquel día señalado con su muerte. Porque estando peleando en el pequeño espacio que ay en la puente que junta a Pharo con la ciudad, retrayendo se los suyos y apiñando se en tanto que el los queria meter en las naos que alli tenia, para que des de ellas peleassen, cercaron le .23. de todas partes los enemigos con harto temor de los suyos, cubriendo de vna parte muchas naos el agua, y por la tierra tomando le las espaldas: de manera que no le quedaua via para salvar se ni por huyda ni por esfuerço, y aun a penas tenia esperança de morir honradamente matando: que

Aquí es dōde Plutarcho dize que Cesar viendo se en aprieto se echo a nado hasta sus naos, y que en la izquierda lleuaua renas cortas que marca las mojos, y cō sola la derecha nadaua.

276 Libro decimo de Lucano.

para vencer a Cesar entonces, no era menester poner en huyda contrario exercito, ni hazer gran monton de mortandad : antes sin derramar fangre alguna, la disposicion sola del lugar le tenia ya cautiuo : y assi estuuo suspenso pensando si temeria la muerte, o si la deffearia. Mas hauiá visto entre infinitos contrarios embuelto en los campos de Dyrrachio a solo Sceua .24. tan nombrado que merece perpetua fama, donde el solo fue muro

²⁴
En el libro sexto con
to esta pelea estraña
de Sceua capitan de
Cesar.

que cerro al gran Pompeyo, que ya estaua sobre aquella cerca deteniendola a por-tillada.

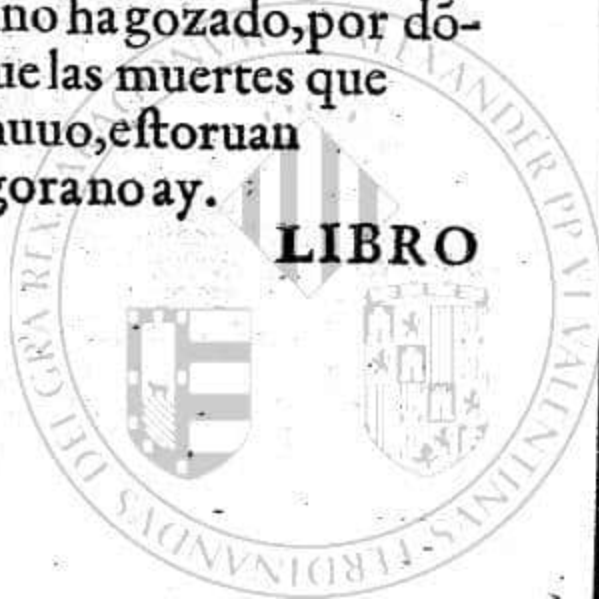
Fin de la obra de Lucano.



EN ESTE ESTADO DEXO
 Lucano destroncada su diuina Pharsalia, quando el odio del cruel Neron le atajo la vida, obra mas digna que el tiempo no le de fin, q̄ no q̄ el autor no se le aya dado: hasta aqui he escrito en ella como trasladador, no quitando ni añadiendo senténcia ni palabra a lo que Lucano dexó, sino cō toda fidelidad passandolo en Castellano: de aqui adelante proseguire como historiador, hasta acabar lo que Lucano quiso escreuir, y se entiende por lo que al principio propuso, y toco algunas vezes en el progreso de la obra: que sera hasta que Cesar Augusto segundo Emperador acabo de vencer a Marco Antonio y a todos los que le contradexian el señorio, y quedó solo en el y en paz: tras lo qual sucedio luego la verdadera con la venida de nuestro Redemptor: aunque no lo seguire y a por estilo del poeta, pues voy libre de su ley: sin otras cosas abreuiares por ser notorias, y en otras me estédere especial en las que no lo son tanto, y en las condiciones y ordē de trato de aquellos principes, porq̄ desto se suele sacar mas fructo y auisos. Tendré menos que satisfacer a los leyentes que otros que escriuen historia: porque ninguno me podra negar que no digo verdad que es el fundamento del historiador, pues tengo siempre de hablar cō testigos que tantos años ha lo vieron, leyeron, y escriuieron, y de mio ninguna cosa, sino lo q̄

dellos tomare: ni tã poco fere hauido por aficionado, q̄ es otra regla de historiador, pues hablo de gentes y negocios tantos siglos ha passados: solamente hago este summario, para los que no saben Latin, o huelgan mas de leer en Castellano, que sepan la origen que tuuo el imperio, y como guio Dios que estonces se estableciessen con tantas muertes y tan gran contradicion del pueblo Romano que estaua señor del mundo, y con la libertad desenfrenado en todos vicios: para que amansados los coraçones que tenian eleuados en aquella loçania, recibiesen mejor la ley Euan-gelica, que es tan contraria a la que estonces biuian: y la gouernaciõ del mundo viniessse por tantas suceffiones a assentar en la clara progenie de Austria, y poner la silla en nuestra España desde donde sera gouernada hasta su fin, y estendido como vemos por las Indias y nueuos mũdos, antes de ahora ignotos al nuestro: y con tanta correccion de costumbres y justicia, quanta siglo ninguno ha gozado, por dõde entendemos que las muertes que
 al principio huuo, estoruan
 las que agora no ay.

LIBRO



LIBRO PRIMERO DE LA ADDICION.



EN TANTO aprieto se vio Cesar en esta refriega, como no pudo retener la huida de los suyos: que se echo al agua para socorrer se en las naos mas cercanas, y fue nadando dozientos passos hasta la primera, lleuando la mano izquierda alçada con vnas peticiones o memorias, y cõ los diētes el paludamento, que era la ropa de capitan general, por que los enemigos no pudiesen alabar se que les hauia dexado la capa. Mataron le aquel dia a Cesar quatrociētos soldados, y mas de otros tantos de los de las naos: aunq̃ poco del mayo a los Romanos esta perdida, antes se encendierõ en corage, y haziã la guerra mas abiuadamēte: y los Egipcios començaron a tratar con Cesar que les embiasse su rey, que no podian sufrir la soberuia de Arfinoe y de Ganimedes, y que se querian dar a su legitimo rey, y obedecer lo. No se sabe si los Egipcios se mouieron de suyo a este trato, o si el mesmo rey secretamente los induxo a que lo pidiesen: que Cesar aunque sospecho alguna aleuosia y los suyos se lo cõtradedian, y el rey affirmaua que no queria ir, y con lagrimas pedia a Cesar que no le embiasse, que holgaua mas cõ su compañia que con ningun reyno ni señorio: toda via acuerdo contra la voluntad de todos dexarle libre y que fuese al exercito: porque le parecio que si no erã traycion, con la ida del rey seria luego sossegada la guerra: y si lo era crecian poco las fuerças con vn muchacho, y el haria la guerra mas justa y honradamente contra el proprio rey, que cõtra vna dõzella y vn eunucho. No dexo Cesar primero de amonestarle que no se quisiessse perder ni destruir su reyno: pero en llegando al exercito tuuo tan poca memoria de todo esto, y començo a hazer tan cruel la guerra, que mostro biē hauer llorado de plazer quando Cesar le queria embiar. Hauiã embiado Cesar al principio desta guerra a Mitridates

Pergameno por gente, y pocos dias despues de esto llego cō buen exercito a la ciudad de Pelusio que es hazia la parte de Iudea por donde entra vno de los principales braços del Ni lo, y assi es por tierra aquella entrada la puerta para Egipto como Pharo por mar.

Tomada con algun trabajo esta ciudad, en el qual combate se señaló mucho Antipatro capitan de los Iudios, cauallero excellentes y padre que fue de Herodes, en cuyo tiempo nacio CHRISTO, endereço su camino para Alexandria a socorrer a Cesar. El rey Ptolomeo porque no se pudiesse juntar este exercito con el de Cesar, embio le al encuentro para estoruar el camino gran parte de su exercito, y huieron vna batalla muy reñida cerca de la ciudad Delia, aunque al cabo los Egipcios fueron vencidos, y fueran todos muertos sino sobreuiniera la noche: y como sabian la tierra pudieron se poner en saluo. Iosepho en su historia como es Iudio, toda esta vitoria atribuye a Antipatro, y aun el socorro que se hizo: y en la verdad Antipatro fue valiente capitan en consejo y por su brazo, y mayor su hijo Herodes, aunque no tan buen hombre. Sabido pos el rey el desbarato de los suyos, salio con todo el exercito contra Mitridates, y Cesar en seguimiento: y llegando a vn rio de muy altas riberas, quisieron los Egipcios con ellas estoruar el passo a los Romanos donde se trauo la batalla, y aunque cō ventaja de los Egipcios, fueron ellos los vencidos, y huyendo hasta el real donde estaua el rey. Luego otro dia acometieron los Romanos al real con gran denuedo, y aunque con resistencia, le entraron y començaron a hazer gran matança. El rey se quiso saluar en vna fragata que tenia para esta necesidad ascondida entre las barreras del rio, y cargaron tantos al entrar que se fue a hondo, donde perocio el rey, segun despues se pudo aueriguar.

Aqui tuuo fin aquella guerra de Egipto: porque los de la ciudad y los que estauan con Arsinoe, viendo la mayor parte de la gente de guerra y el rey muerto, y todos con tantos trabajos fatigados, embiaron seis embaxadores de paz a Cesar, y a entregar le la ciudad. El se junto con Mitridates, y venido a Alexandria, dio mas suelta rienda a

da a los amores cō Cleopatra , gastando todo el tiempo en fiestas y combites y con ella, sin tener el vno ni el otro de quien se recelar, ni quien se lo contradixesse. Estonces fue quando Cesar con desseo de saber el nacimiento del Nilo , subio hasta la Ethiopia de Egipto en vn nauio el rio arriba, lleuando consigo a Cleopatra: y viendo que no podia conseguir este desseo , y aun porque el exercito no le queria seguir, se boluio a Alexandria . En este tiempo de los amores se dio Cesar a la sciencia de la Astrologia , como en aquella region huuo siempre hombres en toda disciplina muy doctos , especial en esta, que fue alli hallada por la gran claridad de cielo que siempre ay en aquella tierra , y por los muchos pastores y gentes que en region de tanta serenidad duermen de noche por el campo : y con esta ocasion traen cuenta con las salidas y entradas de las estrellas : y por la noticia que alli aprendio del curso del sol y reuolucion de los cielos, ordeno despues q̄ estuuu en Roma, el año en los trecentos y sesenta y cinco dias y seys horas como oy le tenemos conforme a la reuolucion del sol , que antes se goberuauan mas por el curso de la luna , y assi ninguna certidumbre trayan en los tiempos: tanto que Suetonio Tranquillo cuenta, que quando Cesar ordeno este Calendario, huuo quinze meses en aquel año, porque espero dos meses que trayan errados en la cuenta, para que viniessse a quadrar con el curso del sol, y otro mes que cayo debisieto . Assi como en nuestra Reppublica y religion vna cosa como esta toca al summo pontifice, assi era estonces a su cargo : y Cesar mucho antes de las guerras ciuiles , y aun de las de Francia era summo pontifice, y como tal traxo este cuidado, y hizo toda diligencia hasta salir con el efecto que nosotros gozamos . Dize Suetonio Tranquillo , que por culpa de los pontifices passados a cuyo cargo era la ordenacion del tiempo, como esta dicho, no concordauan ya en las ferias de pan y vino coger, ni en los sacrificios y fiestas suyas: y assi para tomar el año desde primero de Enero, huuo de aguardar Cesar los dos meses que en la cuenta andauan adelantados, y el mes de bisieto que ellos ponía de

tres en tres años, llamado segun Plutarcho dize, Macedonico, inuentado por el rey Numa Pompilio: que para reparar solamente el error del año que en su tiempo huuo, inuento este bisiesto sin tener respecto a proueer para adelante q̄ no tornasse a venir el mesmo error: y como no lo ordeno de tantos dias como conuenia, andauan ya otra vez en tanto engaño de la cueta, como a nosotros desde que Cesar ordeno el año en trecientos y sesenta y cinco dias y seis horas, de las quales se haze de quatro en quatro años vn dia de bisiesto, por ciertos minutos mas que ay en el curso del sol q̄ no se pudieron estonces rēduzir en aquel Calendario, nos han venido de error treze dias q̄ traemos adelantados: por que en passando ciēto y veinte y tres años hauiamos de hazer el bisiesto de dos dias. Vn año y dos meses y medio antes de su muerte, hizo Cesar esta enmienda del Calendario, ayudando se de Marco Flauio, y de Sofigene grande Astrologo, que fue quarenta y cinco años antes del Nascimiento de CHRISTO, y vn año despues que lo hizo publico por todo el imperio esta orden, mandando que se guardasse asfi: y con ser obra tan prouechosa, que ninguna otra naciō tenia la cuenta del tiempo ordenada tan conforme a la reuolucion del sol y de la luna, segū dize Plutarcho en la vida de Cesar: no faltaron embidiosos que lo reprehendieffen: y aū Ciceron diziendo le vna vez que otro dia era la luna nueua, respondio: Afsi nos es mandado, por hazer a Cesar aborrecible, dando a entender que aun en las constelaciones del cielo se vsurpaua el señorio de mandar y dar orden a los Romanos.

En la guerra de Egipto, y en ordenar despues la paz, estuo Cesar ocho meses: que aunque para otro fuera breue tiēpo para hazer tan grandes cosas, para su diligencia fue mucho: mayormente que la principal cosa que pensauan detener le eran los amores, y asfi le culpan que dexo rehazer en Aphrica los contrarios, y no le podian arrancar a socorrer al rey Ariobarzenes y Deiotario amigos del pueblo Romano, con toda la instancia que le llamauā, contra el rey Pharnaces, que les hauia tomado a Armenia la mayor y a Capadocia. Este Pharnaces era hijo de Mitridates rey de Ponto q̄
tantos

tantos años tuuo guerra con los Romanos , y aunque fue traydor al padre hasta traerle a estado q̄ se mataſſe , y amigo del pueblo Romano: despues que vio estas rebueltas tã grandes entre Romanos, pareciendo le que a rio buelto podria recobrar algunos reynos de los que ſu padre poſſeyo, aunque no con juſto titulo, ſe puſo en armas . Embio Ceſar contra el a Gneo Domicio, que aunque contra los Parthos hauia capitaneado con proſpera fortuna: fue por deſcuydo ſuyo vencido de Pharnace, y puſo las coſas de Aſia la menor en tal eſtado, q̄ a Ceſar le fue forçado ir alla: ſoſſego primero todo el reyno d̄ Egipto, y allanado, dexo por reyes cõforme al teſtamento del rey viejo muerto padre deſtos mancebos que agora erzn , al hijo menor por hauer muerto el mayor, y a la hija mayor llamada Cleopatra , y preñada de vn hijo que despues d̄ el partido pario, al qual los Egiptios llamaron Ceſarion, y biuo hasta mas de doze años que fue muerto por Oçtauius Auguſto, quãdo vencio a Marco Antonio, como adelante ſe vera. Quando Ceſar partio de Egipto para eſta guerra, fue cõ harto cuydado de deſembaraçar ſe preſto della : porque de Roma le eſcreuian que no eſtaua muy ſoſſegada , y por toda Italia hauia principios de nouedades, a cauſa de la mala gouernacion y ſoberuia de los que el dexo alla en cargos : fue ſu ventura tanta y la preſteza y diligencia que en todas las guerras tuuo , que dentro de cinco dias como entró en la prouincia , y de quatro horas como vino a viſta del enemigo, ſegun Suetonio eſcriue, le vencio y deſbarato de tal manera, que oſo luego partirſe para Roma, donde lleugo mas preſto de lo que nadie eſperaua: como Pompeyo hauia hecho la guerra contra Mitridates padre deſte Pharnace que fue muy poderoso rey, y cõ quien el pueblo Romano tuuo guerra quarenta y dos años, hasta que Pompeyo le puſo en tanto eſtrecho que ſe mato: y ſugeto eſtonces Pompeyo todas las tierras de Aſia que el dize en la oracion que hizo a ſus ſoldados en el ſegundo de Lucano, y las que dize en el oçtauo, y por ello cobro tanta nombradia y eſtima : eſcriuen que quando Ceſar vencio a eſte Pharnace, pareciendo le gente no belicoſa, queriendo deſhazer la fama de Pompeyo, dixo muchas vezes: Eſtas coſas

las son Pompeyo las que a ti te dieron tan gran renombre? Antes que se partiesse para Roma escriuió al Senado el vencimiento que huuo de Pharnace, y para mostrar la presteza con que dio fin y tan dado a aquella guerra, escriuió en la carta a Amantio familiar suyo estas palabras: Vine, vi, venci. Venido a Roma aú que hauiá necesidad de su presencia para assentar la gouernacion, y se le hauiá amorinado la legiõ decima: pero porque ya en Aphrica tenian grueso exercito sus enemigos: ordeno y sossego aq̃llo cõ la diligẽcia, animo y fortuna que todo lo demas hazia, y partiose a Aphrica dõde en saltando en tierra y con harto poca gente, porq̃ vna tempestad por mar esparzio la flota, y aportaron a diuersas tierras, dizen que cayo de ojos: y como sintio que los suyos tomauan dello mal agüero, el lo echo a bueno diziendo: Tengo te Aphrica, mia eres. Mucho anima vna palabra asì interpretada y torcida a tiempo, especial a gẽte de guerra, q̃ como no se dan mucho a los casos de cõsciencia ni Theologia, son muy agoreros. Asì cuenta el Obispo Iouio del gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, en la historia que de su vida y memorables hechos escriuió: que vna vez estando ya trauada vna batalla, se le encendio la poluora que puso gran desmayo a todos, y al que se lo allego a dezir respondió con boz alta: Estas son las luminarias de nuestra victoria. Quando Pompeyo fue desbaratado en Thessalia, los principales de su valia se derramaron por diuersas partes: vnos quisierõ sossegar, y no seguir mas la guerra, como fueron Marco Marcello varon excelente y de gran linage y autoridad en todo el imperio Romano: aunque al tiempo que esta guerra se comẽço, fue el principal y el que mas rezió estuuó contra Cesar, y en le hazer tã manifiestos agravios, que ningun hombre por soez que fuera los pudiera disimular. Ciceron que tambien era de grande autoridad, hizo fin en la guerra viendo aquel desbarato de Thessalia, por lo qual el hijo mayor de Pompeyo le quiso matar, si Caton no se metiera en medio: otros murieron en la batalla como fue Domicio Enobarbo, segun se vio en el septimo de Lucano: otros se dieron luego a Cesar como fue Marco Bruto, que yendo en el alcãnce de la batalla, mado Cesar buscarle, y que

y que nadie le hiziesse mal, y se le traxeron y le perdono luego: este es de quien tan honrada memoria haze Lucano en el segundo y septimo: y desde a veinte y quatro dias passandó Cesar por el mar del Helleponto a Asia en seguimiento de Pópeyo, q̄penso hauia guiado hazia alla, topo a Calsio con diez naós muy buenas y bien armadas, y aunque Cesar lleuaua hartas mentos, y no tan de armada, y aun segun dize Suetonio en la vida de Cesar, no lleuaua sino vna nauezilla: no solamente no huyo, mas antes le siguió, diziendo le que se rindiesse, y rendido le perdono a la hora. Estos dos fuerón los principales en la conjuracion, y en matar a Cesar como adelante se vera. A Pompeyo siguiéron en la huyda otros, entre los quales fueron sus dos hijos, y el rey Deiotaro, y Lentulo, y destos como se vee en el octauo de Lucano, el hijo mayor y rey Deiotaro no se hallaron con el quando le mataron, porque los embio a diuersas partes a rehazer el destroço. Los que con el se hallaron quando le mataró, boluieron con Cornelia su muger a Cypro, aunque Lucio Lentulo se apartó y dio en otra parte de Egipto donde hauia sido quemado el cuerpo de Pompeyo, y fue preso por mano del rey Ptolomeo, y luego muerto en la carcel, o como el mesmo Cesar escriue, o en su nombre Hircio junto con Pópeyo prendieron a Létulo, y luego le mataron en la carcel: los otros desde Cypro se tornaron con Cornelia a Aphrica. Los que mas pasión y constancia tuuieron, fueron Scipion Metello padre de Cornelia, y Marco Caton: a estos se allego toda la flora y la gente que se pudo recoger del desbarato, y vno por vna via, y otro por otra se vinieron a juntar en Numidia en Aphrica, y con la gente que ellos lleuaron y tenia ya alla Actio Varo de quien en el quarto habla Lucano, y la que embio el rey Iuba: se hizo gran cuerpo de exercito: siguiéron a estos Labieno, que al principio de la guerra ciuil se passo de Cesar a Pompeyo, y Petreyo y Afranio contra el juramento que hizieron en España a Cesar quando los vécio, como cuenta Lucano en el quarto, y los hijos de Pompeyo, y otros muchos varones principales, aunque no tá se ñalados como estos: de todos se hara en sus lugares mencion en el progreso de la historia, y esta summa se hizo aqui para

para recoger también en ella el desbarato de la batalla, y por que se lleue mas noticia de estos varones quando se tocaren en el progreso. En Aphrica hallo Cesar, como arriba dixe, muy poderosos los enemigos, porque el tiempo que el se detuvo en la guerra de Alexátria, y despues en los passatiempos de la paz: ellos tuuieron lugar, no solo de juntarse, pero de rehazerse y fortificar se por toda Aphrica, y mucha parte de España: saluo en las tierras de Bogud rey de Mauritania, y de alguna parte de España, que les hazia cruda guerra y entre tuuo la valia de Cesar. El llego con poco mas de tres mil hombres, y vna compañía de caualllos, aunque luego comenzaron a allegar se los suyos, y de Sicilia y Cerdeña le vino socorro. Duro algunos dias la guerra, que tambien recibio recuentros aduersos, especial por Labieno, como los dio, y estubo en tanta necesidad de bastimentos, como los enemigos tenian tan gran numero de gente de cauallo, y el no se podia estender, y ellos estauan apoderados de la tierra, que muchos dias mantuuieron los caualllos con ouas del mar lauadas en agua dulce. Cō todo esto siēpre ganaua tierra, porque es grueso exercito la fama de vencedor: y secretamente se le embiaua a ofrecer y dar muchos principales: y tambien porque no podian sufrir la crueldad y auaricia de los Pompeyanos, y en la verdad, desde que la guerra se reboluió, fue la valia de Pompeyo muy cruel y tyrannica, y los que estauan fuera de las rebueltas temierō siempre mas los desafueros que hizieran los Pompeyanos si vencieran: lo qual les daño grandemente, y hizo perder muchas voluntades y tierras: y a Cesar a prouecho la fama que tenia de clemente, y como facilmente perdonaua, y a los vécidos guardaua lo que con ellos ponía, y con ser hombre de gran memoria, jamas la tenia en las injurias. Scipion era el general de los Pompeyanos, y como se hallaua poderoso procuraua de facer a la batalla a Cesar con muchos ardides, y otras vezes presentando se la. El se estaua quedo dentro de su real: o por no poner su hecho a riesgo de la batalla, y a caso y suceso dudoso, viendo poderosos a los contrarios, y el rey Iuba que de refresco hauia llegado con nuevo y grande exercito: o porque siempre penso como veia el

mal gouierno de sus enemigos, que los pódria vencer sin tanta rotura: y assi se andaua defendiendo y sustentado y cada dia acrecétando: porque al fin al vencedor huelgan todos de llegarfe. En este tiempo escriue Hircio que granizo vna noche en el real de Cefartan grandes piedras, que huuiera de perecer todo el exercito. Cesar quiso combatir vna villa que estaua entre su real y el de los enemigos llamada Vzeta, y andando para ello haziendo trincheas y cauas, porque la multitud de los contrarios no le cerrasse por las espaldas, retirando vn tarde su gente al real, dieron el rey Iuba y Labieno en el, y pusieron en huyda su gente de cauallo, pero llegando los esquadrones de la infanteria, desbarataron con gran arañça a los enefmigos, y los siguieron hasta meter los en el real, y aun si no fuera por la gran poluareda que no dexaua ver, fueran presos en el alcance Iuba y Labieno. Cercó toda via a Vzeta: donde huuo muchas refriegas y recuētros no tan memorables. Varo en este tiempo salio con sus naos de Adrumeto, y antes que fuesse visto dio sobre las que Cesar tenia en el puerto de Cothon: y tomo vnas y encendio otras sin que pudiesen ser socorridas. Estaua el real de Cesar cinco leguas de Lepti que era junto a Cothon: y en oyendo esto fue tanta la presteza con que fue alla, y con las naos y fustas que alli hallo no muy armadas ni con mucha gente, siguió a Varo que le alcanço. Varo no le peso de lo ver, antes boluio sobre el con gran gana de pelear y gran denuedo: mas en poco rato fue vencido, y huyo hasta meter se en Adrumeto, donde le siguió Cesar, y encendio las naos que estauan en el puerto, y recobro las fuyas y vna grueffa de los enemigos, en la qual prendio a Afranio el que hauia vencido con Petreyo en España, y por perjuro le mando matar: y buuelto a su real fue a tomar y fortalecer algunas ciudades que se le embiauan a dar, hasta que llego a Tapso, donde estaua buena gente de los contrarios y se le puso en defensa, los enemigos le siguieron, y cerca deste lugar començo la batalla a trauarfe por manera de escaramuça, y creciendo siēpre como entraua el socorro en ambas partes, vinierō a rōper todo el cuerpo de los exercitos. El rey Iuba traya muchos elephātes; como

como entonces vsauan en la guerra con castillos y muchos hombres encima, y estos como comenzaron a ser heridos y espantados, al boluer hazian grande estrago en los suyos mesmos: y discurriendo por muchas partes, desordenauã la gente de manera que los Cesarinos con la priessa y hervor que dieron, facilmente los pusieron en huyda, y fueron en seguimiento tan abiuadamente que no los dexaron entrar en los reales, y asifueron desbaratados los Pompeyanos, y derramados por diuersas partes y tierras. Apiano escriue que fueron aquel dia muertos y puestos en huyda ochenta mil infantes, y veinte mil de cauallo: y Plutarcho que cuenta la batalla differentemente, tambien lo es en el numero, y dize que de los Cesarinos no murieron mas de cincuenta. En todo este tiempo Marco Caton estuuó con buena parte de gente en Vtica guardando aquella ciudad, por ser tã principal e importante y fuerte: y haziendo por aquella parte la guerra: y oydo el vencimiento de los suyos, quisiera tornar a rehazer el exercito con los que por alli aportaron desbaratados y los que el tenia: y hallando en estos poca volũtad, exhortaua a los naturales que defendiessen la ciudad y tierra: ellos estauan ya determinados de entregarse a Cesar, y no los pudo atraer. Y quando ya lo vio todo sin remedio, repartio gran copia de dinero entre la gente de armas y con muchos principales, mandando a todos que se fueffen a sus tierras, o donde cada vno mas quisiessse: y el determino de mararse, por no verse sujeto de Cesar vencedor: aunque disimulo tanto esta determinacion que ninguno se la entendio, puesto que conociendo su constãcia, y como era de pẽ famientos tan generosos que no le hauia de dexar doblar a ser señoreado: lo sospechauan, porque todos tenian bien entendido que no hauia de querer ser perdonado de Cesar, ni sufrir que ninguno señoreasse a su patria. Aquella noche tuuo gran combite que duro hasta ser muy entrada la noche, dõde estuuó muy affable, y con todos muy sabroso y liberal: y despues que se fueron a dormir, y el huuo reposado vn rato, sacó vn cuchillo debaxo del almohada, y hiriose por la tetilla izquierda tan rezio que luego perdio el sentido, y con los buelcos cayo de la cama: luego lo sintieron y entra-

entrarõ los q̄ dormiã mas cercay su hijo, y traxeron el çurujano y curose la herida, pidiendo le todos que se dexasse curar, y no los desamparasse: pero luego q̄ le dexarõ, fingiendo el q̄ queria reposar, se desato la herida y con los dedos se la rõpio, y espiro entre las manos delos q̄ le curauã, segũ escrive Titoliuio. Como quiera que ello fue el tuuo este fin, en nuestra religion Christiana reprouado: pero en la ley q̄ ellos andauan, y mirada su condicion, honrado y loado por muchos: aunq̄ san Augustin en la ciudad de Dios lo disputa mas catholicamẽte q̄ Seneca, el qual en el librico q̄ escriuio de la diuina prouidencia, dize que Dios hizo a Caton gran merced en darle tãtos trabajos, y traerle a estado q̄ se mataste, para q̄ pudiesse mostrar el valor de su animo. Allí escriue Seneca hauer dicho Catõ quãdo se queria matar las palabras q̄ se figuen. Aunq̄ todo el mundo se aya sugetado a Cesar, y las legiones guarden las tierras, y las flotas los mares, y los soldados de Cesar ayan cercado las puertas, tiene Caton por do salir: que solo vn braço nos abra gran libertad. Este puñal q̄ en la guerra ciuil estuuõ limpio y sin culpa, hara en fin buenas y hazãnosas cosas, pues dara a Catõ la libertad q̄ no pudo dar a la patria. Emrende pues ya animo miola obra q̄ tãto ha tienes pẽsada y ensayada, librate de las cosas caducas y humanas. Ya Iuba y Petreyo se hã muerto el vno al otro cõ animo soy loable cõ cierto de matarse: pero no el q̄ esta bien a nuestro coraçon y opinion, que tan fea cosa es a Caton pedir a otro la muerte como la vida.

Cesar despues del vencimiento embio gente a Utica, y se dio priessa a ir alla por hauer a Catõ en su poder, q̄ tuuiera por gran premio de sus victorias poderle hauer y perdonar: y de camino entregando se le la ciudad de Adrumeto, tomo en ella muchos varones illustres que luego los perdono, y entre ellos a Marco Aquinio hijo de Caton, cuya muerte quando la oyo Cesar, mostro hauerle pẽsado grandemẽte, y sospirando dixo: O Catõ, yo tẽgo embidia de tu muerte, y tu de que yo te diessela vida. Cesar escriuio despues contra las costumbres y manera de vida de Caton y contra lo q̄ hizo en matarse, y dixo q̄ se hauia muerto de embidia que le tuuo de la victoria: por donde parece que no perdo-

nara en vida a quien no perdono en muerte: aunq̄ dize Plutarcho que por competir con Ciceron, que hauia escrito en loor de Caton, escriuio Cesar en contra. Desta ciudad de Vtica dieron renombre a Catō por hauerse muerto en ella, que hasta oy se llama por las historias Vticense. Quando el rey Iuba partio a la guerra, dexo sus thesoros y muger y hijos en la ciudad de Zama, y dixo que lo hauia todo de quemar si boluia vécido: y fueron se el y Petreyo derechos alla del desbarato, mas con temor no hiziesse lo que hauia prometido, le cerraron las puertas los ciudadanos, y por mas q̄ les pidio con ruegos sus mugeres y hijos, no se los quisierō dar, y assi se fueron solos por aquellos desiertos arenosos, y por no venir a poder de Cesar determinaron de matarse el vno al otro: y desta manera acabaron. Fausto Sylla fue de los principales que se despidierō de Caton poco antes que se matasse, y endereçando su camino con alguna gente de cauallo para passar en España, donde ya estauan los hijos de Pompeyo con algun exercito, cayo en vna celada en la gente de Siccio Romano y del rey Bogud, y preso desde a poco fue muerto en vna rebuelta. Oppio escriue que Afranio fue aqui preso y muerto con Fausto Sylla, y no arriba donde diximos que lo hauia sido. El merecia bien la muerte a Cesar, aunque toda via uso de su clemencia, perdonando a las mugeres y hijos de estos dos capitanes, y haziendo les gracia de toda la hacienda. Scipion Metello tambien se passaua en España con pocas naos, y cerca de Hippon fue salteado de Siccio donde huieron batalla por mar, y viendo su flota q̄ iua de vencida y todo perdido, se trauesso vna espada, y los suyos dieron con el en el mar. Desta manera acabaron todos aquellos principes Romanos: y Cesar adjudicados los reynos de Iuba al pueblo Romano, y tomados y vendidos todos sus thesoros y recamara, boluio a Roma con su exercito vencedor: y en vn mes entro quatro vezes con triũpho. El primero fue de Francia, donde fue el aparato tan magnifico y sumptuoso que eran menester muchas hojas de papel para contarle. El segundo triumpho fue de Alexãdria. El tercero fue de Ponto, por el vencimiento de Pharnace, en donde, entre las otras representaciones, lleuaua ante si estas

estas tres palabras: vine, vi, venci, declarando como arriba dixela presteza con que vencio a este Rey. El quarto fue de Aphrica, enel qual lleuaua entre la presa vn hijo del rey Iuba, que vino despues a ser tan sabio en letras que escriuió excellentes obras, y fue de los insignes de aquel siglo. Todos estos triumphos parece que siente Plutarcho que los hizo Cesar despues de hauer vécido en España a los hijos de Pópeyo, y que otro triumpho celebrou dellos: lo qual dio gran pena al pueblo Romano, ver que con tanta pertinacia hauia perseguido vn varon tan excelléte como Pompeyo, y que triumphaua de hauer acabado aquel linage y nombre tan amado de todos. Como el pueblo Romano y aun todo el imperio estaua de las guerras ciuiles tan fatigado, y a todos quasi hauia alcançado perdidas de padres, o hijos, o hermanos, o muy deudos, ya muchos de haziédas: por hazer olvidar estas tristezas y mitigar los odios y rencores, y amansar los coraçones que estauan ferozes y encarnicados: començo Cesar a dar dones y hazer combites en general y particular a todo el pueblo, y grâdes juegos regozijos, y fiestas de las que en aquellos tiempos se vsauan, que eran muy mas sumptuosas que las de ahora, y representaciones con grande aparato: solo el juego de cañas tenemos en España en vso al modo que estonces le jugauan, saluo que no entrauan en el sino muchachos nobles, y a ellos segun significa Vergilio les vino de los Troyanos, de donde traian origen. En este tiempo embio a llamar a Egipto a la reyna Cleopatra, y venida a Roma le hizo gran recebimiento, y quando se boluio le dio muy grandes dones. Gasto en estas fiestas y exercicios de paz algun tiempo, lo mas dello con toda moderacion y mansedumbre, y estableciendo leyes contra las malas costumbres que estauan estonces en la cûbre en Roma, con la loçania que hauian tenido de las riquezas y señorío. De cinco en cinco años los Censores q̄ eran como Inquisidores contra las malas costumbres y en defensa de su ley: contauan por cabeças todos los ciudadanos Romanos, y en aquella reseña se hallaron la mitad menos que en la passada, por donde se puede juzgar la mucha gente que murio en las guerras ciuiles. Acrecento Cesar tam-



bié el numero de senadores que faltaua gran parte, y el me-
 tio tantos y muchos dellos estrangeros, que dio materia a
 que se mofassen dello. Perdono a todos los contrarios q̄ vi-
 nieron a pedir perdon, y les restituyo sus haziendas, autori-
 dad y officios: y aun a muchos acrecento, y entre ellos a Ci-
 ceron y de los primeros, aunque se hauia ido a Pópeyo en
 coyuntura que no merecia perdon, y reduzido en el senado
 le tuuo siempre mucho respeto: aunque el se retiraua todo
 lo q̄ podia de meterse en los negocios del senado y gouer-
 nacion, y se daua a la philosophia moral: y assi en este tié-
 po escriuio muchas de las obras philosophicas que dexo, q̄
 son las primeras y mejores que de autor Latino tenemos.
 Marco Marcello como arriba se dixo, era de la mas noble
 sangre de toda Roma, y varó excellente en sus costumbres
 y entendimiento: aunque como era de los Claudios que sié-
 pre fueron notados de yertos y soberuios, el lo estuuo con-
 tra Cesar hasta que le hizo poner en armas, y despues de vé-
 cido Pompeyo se retraxo en Macedonia, y nunca se doblo
 a pedir perdon: pero sus deudos y amigos lo pidieron con
 mucha instancia a Cesar, y el aunque con dificultad, y re-
 contando primero las injurias y agrauios que hauia recebi-
 do de Marcello: al fin usando de su mansedumbre y clemē-
 cia que fue la mayor que en Principe alguno se lee, a instan-
 cia de Cayo Marcello y de todo el senado, como se lee en el
 quarto libro de las epistolas familiares de Ciceron, le per-
 dono: y fue tanto el regozijo de todo el pueblo, y especial-
 mente del senado, que no lo pudo Ciceron callar, y en nom-
 bre de todos le dio las gracias por tan agudo y eloquente
 estilo y palabras: q̄ me parecio no fuera del proposito de la
 historia ponerlo aqui, y por no interrôper el hilo de sus pa-
 labras, y el tocar algunas cosas biuas q̄ no fácilmete se entiē-
 den, pondre algunas glosillas por la margen con sus nume-
 ros que le responden como lo hize en Lucano.

La oracion q̄ hizo Ciceron en el senado ante
 Cesar, porque perdono a Marco Marcello.

*A los senadores llaman por titulo pa-
 dres conscriptos.*

EL dia de oy Padres cōscriptos .x. ha puesto fin al largo
 silencio que estos tiempos, no por temor alguno, sino
 de pesar

de pesar y verguença he tenido. 2. y el mesmo dia ha sido principio para que yo diga como solia libremente las cosas que me parecieren y sintiere. Porque viendo yo vna mansedumbre tan grande como la de Cesar, y vna clemencia nunca vista, y vna templança tan admirable en todo, teniendo como tiene el poder tan absoluto: y finalmēte vn increíble y quasi diuino entendimiento y sabiduria: en ninguna manera puedo acabar conmigo que no hable lo que siento: que cō Marco Marcello que os es restituydosa vofotros Padres cōscriptos y a la republica, no solamente su habla y autoridad, pero la mia tambien me parece, que os es conseruada, reduzida y dada: porque me dolia en gran manera y me daua mucho cuydado, ver vn varon tal como este, que haviendo sido en el engaño y culpa que yo, no se viesse en el estado y prosperidad que yo me veo: y no me podia hazer creer ni pensaua ser licito que yo conuersasse aqui en vuestra compañía y exercicio, viendo diuidido de mi vn imitador igual y como compañero de mis exercicios y trabajos: y siēdo este reduzido, tu Cayo Cesar me has tornado a abrir y allanar el camino de mi passada vida que estaua atajado: y en perdonar a Marco Marcello que tan contrario tuyo fue, a todos nosotros has leuantado vna vanderá y señal de buena esperanza, que la republica ha de resucitar y tener su ser y autoridad. En muchas cosas tengo conocido, y en mi mesmo experimentado: pero ahora del todo he entendido que quiere mas el autoridad del senado y honra de la republica, que vengartus enojos y rēcelos: pues trayendo primero a la memoria las ofensas que te hauian sido hechas, con todo esto diste al senado y pueblo Romano y republica a Marco Marcello. El verdaderamente ha gozado oy y cogido el fructo de la bondad que ha usado en toda su vida passada, en ver el gozo que concordemente ha sentido todo el senado, y lo que tu le has estimado. Por donde entiendes Cesar, quanto loor redunde en el que hizo esta buena obra, pues vino tanta honra al que la recibio. Es sin duda bienauenturado, pues de su liberacion ha venido quasi tanto plazera a todos como el que el podra recibir. Lo qual el merece muy bien y con mucha razon: porque no

En dezir que no calla de temor da a entender la clemencia de Cesar: y diciendo que callaua de pesar y verguença, muestra el arrepentimiento que tiene de hauer sido contra Cesar: y en dezir que hablara de aqui adelante todo lo que sintiere: muestra que Cesar aunque los hauia rēcido no les quitaua la libertad.

ay quien ventajale haga en nobleza de linage, ni bõdad de costumbres, ni en gastar mejor el tiẽpo en buenas õccupaciones, ni limpieza de su vida, ni en cosa alguna de aquellas porq̃ vn hõbre deua ser loado: yo no he visto en otro tã gẽtil y capaz natural, ni tanta fuerça en sus palabras y tan sustanciales, asì en hablar como en escreuir, q̃ no quiero dezir q̃ puede con su eloquẽcia adornar tus hechos hazañosos, mas puede alomenos escreuir tu historia sin abatirla nada: en la qual, hablando cõ alguna licencia, ninguna cosa hay de mayor alabança q̃ la q̃ oy has hecho. Muchas vezes confidero conmigo, y aun lo suelo hartas platicar cõ otros: todas las hazañas de nuestros capitanes passados, y las dõ otras estrañas naciones y dõ poderosas republicas y reyes muy señalados, y cotejar q̃ ni en grãdeza de enemigos, ni en numero de batallas, ni en variedad de regiones, ni en presteza de acabar vn hecho, ni en la disimilitud de maneras de pelea, se puedẽ cõparar con lo q̃ tu solo has hecho: q̃ no hay hõbre q̃ pueda tan presto andar de vnas regiones muy apartadas en otras, quanto tu no solamẽte las rodeas, mas aũ cõ tu victoria las señalas y dexas renõbradas: lo qual, si no confessasse yo ser tan gran cosa, q̃ apenas hay entendimiẽto humano q̃ lo pueda cõprehender, seria sin iuyzio: pero hago te saber Cesar q̃ hay otras cosas mayores, porq̃ los loores de la guerra, algunos los suelẽ diminuir cõ palabras, y darles son y color q̃ parezcan menos, quitando de los capitanes y dando a los soldados, por no lo atribuir todo a los capitanes, y no hay duda sino q̃ en los hechos de armas, el esfuerço de los soldados, y la oportunidad del lugar, y los socorros dõ los aliados, las flotas y prouisiones, ayudã mucho: y grã parte quasi por derecho proprio se lleua la fortuna, atribuyẽdose todo lo q̃ dicho samẽte succede: pero en esta gloria Cayo Cesar q̃ ahora alcançado, ningun compañero tienes. Todo esto quã grande es, que es la mayor cosa que ser puede, todo es proprio tuyo: q̃ ninguna parte de este loor te lleuaron los capitanes, ninguna el maestro de campo, ninguna la infanteria ni los de cauallõ, ni la mesma fortuna seõora de todas las cosas humanas puede tomar para si parte desta gloria, ella se aparta y desiste, y confiesa ser propria gloria tuya: porque como

como ella se gouierna sin razon, no puede tener parte en lo que se haze con feso y juyzio, ni lo que a caso se haze puede tener parentesco con lo que se haze por acuerdo. Tu domaste gentes de crueldad barbara, de muchedumbre innumerable, infinitas por las asperezas de los lugares, gentes poderosas y muy prosperas: mas en fin venciste lo que segun natura podia ser vencido: que no hay tanta fuerza y copia, que no pueda con hierro y fuerzas ser debilitada y quebrada. Pero vencer vno sus pasiones, refrenar la ira, templar el vencedor su furor, y a su aduersario que conoce ser de alto nacimiento y grande entendimiento y para mucho: y con todo esto no solamente leuantarle de la cayda, pero hazerle mas honrado de lo que antes era: al que estas cosas haze, yo no le comparo con los varones excellentes, mas tengo le por muy semejante a Dios. Afsi que la gloria que en las guerras has alcanzado Cayo Cesar, sera celebrada no solamente en nuestras historias, mas aun quasi por las lenguas de todas las naciones, ni haura siglo que calle tus loores. Pero no se como es, que estas cosas de la guerra quando se oyen y se leen, estan como ahogadas y sordas en medio del tumulto y bozeria del exercito, y el estruendo de las trompetas: mas quando oymos o leemos algun hecho clemente .3. manso, justo, templado y sabio, y especial del que esta con ira que es enemiga de consejo, y del que es vencedor, que naturalmente suele ser la victoria soberuia y desmedida: cosa marauillosa es el amor que a este tal tomamos, y el afficion que nos cae con el, y no solamente en las cosas que son verdad, pero tambien en las fingidas y fabulosas: tanto que aun a los que no sabemos quien fueron les tomamos amor. Pues a ti que te vemos presente, y sabemos tu coracon y entrañas, y vemos tu gesto y tenemos conocido que no quieres que muera hombre de los que escaparon de la batalla, con que loores te podremos ensalçar? que reconocimiento y igual te podremos hazer? Por los altos dios este juro Cesar, que me parece muestran señales de quererte hazer gracias las mismas paredes de este senado, porque sienten que muy presto has de poner en estas sillas y lugar, aquella autoridad de nuestros passados.

Estas virtudes de clemencia y mansedumbre, dize Aristoteles que son las que mas amado haze al hombre y que son mas proprias: por la liberalidad y otras, no todas las pueden executar.

*
 No era este Cayo
 Marcello el primo q̄
 sucedio en el consula-
 do a Marco Marcel-
 lo sino hermano pro-
 prio, como se vee al
 fin de la oracion, aun-
 que en Latin llaman
 muchas vezes her-
 manos a los primos.

De verdad padres conscriptos, quando yo estos dias passa-
 dos veia cō vosotros las lagrimas de vn varon tan excellen-
 te, religioso y virtuoso como Cayo Marcello : 4. la me-
 moria de todos los Marcellos me traspassa el coraçõ. A los
 quales tu Cesar aunque muertos, has restituido su honra y
 dignidad, en dar por libre a Marco Marcello : y parece que
 librate vna familia tan noble como esta, que yua ya a fene-
 cer. Luego razon es que tengas en mas este dia que todos
 los otros en que has triunphado, y sido alabado: porque esta
 obra es propria de Cesar y de solo Cesar: y las otras gran-
 des cosas no de el solo, sino siendo el capitan dellas. En las
 quales no hay duda sino que son grandes, pero assi las hizo
 con gran compañia: y de esta tu mesmo eres el capitan y el
 soldado: la qual es tan grande, que ninguna antiguedad de
 tiempo le pondra fin, como le pondra a tus vencimientos y
 a las otras memorias: porque ninguna obra hay ni cosa he-
 cha por manos que el tiempo no la consume: pero esta ju-
 sticia tuya, esta igualdad y paciencia de tu coraçon cada
 dia florecera mas: de manera que quãto la antiguedad del
 tiempo quitare de tus hazañas, tanto añadira en los loores
 de tu animo y valor. Y hauiendo sobrepujado a todos los
 otros vencedores de guerras ciuiles en templãça y clemẽ-
 cia, oy te has sobrepujado y vencido a ti mesmo; y lo que
 quiero dezir temo que no ha de ser tãbien entendido co-
 mo yo lo tengo en el pecho concebido: que digo que pa-
 reces hauer vencido a la mesma victoria, pues sueltas a los
 vencidos lo que ella hauia alcançado: que por derecho pro-
 prio de la victoria, todos los que fuymos vencidos mori-
 mos: y la sentencia de tu clemencia nos resucita y da por
 libres. Luego con razon eres inuencible tu solo, pues por
 ti es vencida la condicion natural de la mesma victoria. Y
 mirad padres cõscriptos a quanto se estiende la sentencia
 que ha dado Cesar ahora, que en ella ha declarado, por li-
 bres de maldad a todos los que aquel mortal y defatinado
 hado nos arrebató y lleuó a la guerra: caso que no quede-
 mos libres de humana ignorancia: porque la hora que por
 nuestros ruegos hizo gracia de Marco Marcello a la repu-
 blica, y sin ruego de nadie me perdonó y restituyó a mi mes-
 mo a

mo a mi, todos los otros claros varones restituyo para si mismos y para la republica: la multitud de los quales y sus honras y autoridad, veys entre vosotros. No nos metio en el Senado enemigos algunos .5. fino hizo que entendiessemos que los mas de los que hauia encendido la guerra ciuil, hauian peccado mas de ignorancia y con vn falso y vano miedo, que no de afficion ni odio. En la qual guerra siempre fuy de parecer que se tratasse la paz, y siempre me peso quando veia los que no solamente menospreciauan la paz: pero aun oyr no querian a los que como buenos ciudadanos insistian en tratar della; y de verdad que ni yo seguí esta guerra ni otra ciuil jamas, fino mi parecer fue siempre endereçado a fofsiego, y no guerras ni rebuektas: seguí a Pompeyo solamente y a su persona, porque pudo tanto conmigo la memoria del agradecimiento, que no solamente sin desseo ni codicia alguna, mas aun sin esperança: antes, viendo a la clara, y a sabiendas, y queriendo lo di conmigo en el matadero: y todos entendieron muy bien ser assi lo que digo: porque aqui donde estamos .6. antes que la guerra se començasse, dixé muchas cosas sobre este parecer, pidiendo la paz: y rompida ya guerra, di a entender lo mesmo: y aun me huiera de costar la vida .7. y de aqui digo que ninguno haura que juzgue tan mal en los negocios, que no entienda qual fue la voluntad de Cesar al principio desta guerra: pues vemos que en dando fin a ella, perdono a los que hauian aconsejado la paz: y con los otros le duro mas el enojo: y aun no era de tener en tanto si los perdonara antes del vencimiento, quando no sabia el fin que los negocios hauian de tener: mas quien despues de hauer vencido, ama a los que hauian aconsejado la paz, muestra manifestamente, no hauer desseo tanto la victoria, quanto el no venir en rompimiento: y deste parecer y consejo yo soy testigo que fue siempre Marco Marcello .8. q̄ nuestro parecer assi como hauia sido en la paz siempre vno, assi lo era en lo que toca a la guerra. Muchas vezes le vi con dolor temblar de la defuerguença de ciertos hombres de nuestro exercito .9. y de la crueldad que hauia de redundar de la victoria de nuestra parte. Por tanto los que vimos aquello Cayo Ce-

⁵ Suetonio Tranquillo el contrario tiene: antes segun dize, hizo Cesar Senadores a muchos Franceses: por lo qual le dixero muchos dichos mordazas.

⁶ Vn año antes que la guerra se començasse no entro en Roma Ciceron, que estava en la gouernacion de Cilicia pero deuiolo escreuir, o antes que se fuesse dezirlo: q̄ mas de dos años anduieron en ratos con Cesar.

⁷ Vencido ya Pompeyo, su hijo mayor quiso matar a Ciceron porque aconsejaua la paz.

⁸ Mal prouaria esto Ciceron con otros autores, antes Marcello fue gran parte para reboluer la guerra.

⁹ Estos eran especialmente, L. entulo, Scipion Metello, Apio, Domicio, y otros: y cierto si Pompeyo veiera mas crueldades huiera.

far, tenemos en mas tu liberalidad y clemencia: porque ya no cotejamos causa con causa, sino victoria con victoria. Vimos que en tu victoria no huvo más mortandad de quanto duro la batalla, ni en la ciudad haue mos visto matar a nadie: que los ciudadanos que haue mos perdidos, el impetu de la guerra los mato, y no la ira del vencedor. Por lo qual ninguno puede dudar que Cesar no resuscitasse a muchos si pudieffes pues todos los q̄ en su mano quedaron, de la mesma batalla los saca y salua. De la otra parte no quiero dezir, sino que temiamos todos que la victoria fuera muy iracunda y sangrienta: porque ya vimos algunos que no solamente amenazauan a los que andauan cōtra nosotros en la guerra, mas aun a los que se estauan en sus casas: y dezian q̄ no se hauia de juzgar solamente lo que cada vno hauia sentido, sino donde hauia estado: por esto me parece a mi que ya que los dioses quisieron por algun peccado nuestro castigar al pueblo Romano reboluiendole de tal suerte, que o se aplacaron de ver la sangre que se derramaua, o hartos ya y satisfechos remitieron toda la esperança del perdon y deliberacion, a la clemencia del vencedor. Por tanto gozate Cesar con este bien tuyo tan excellēte, goza de la fortuna y gloria de tu buen natural y costūbres, de donde suele nacer al bueno grandissimo fructo: porque quando te acuerdes de las otras grandezas tuyas, aūque las puedas muchas vezes atribuir a tu magnanimidad y fortaleza: pero no podras siempre sin confessar que deuemos algo a tu buena dicha: mas todas las vezes que pēsares en nosotros los que has querido perdonar y poner en libertad y autoridad, para administrar contigo la republica, te han de venir forçadamente a la memoria tus grandes dadiuas y beneficios, tu increíble liberalidad y gran sabiduria: las quales cosas son no solamente los mas altos bienes y dotes del hombre, mas los que solamente se pueden llamar bienes: porque es tan grande el resplandor del verdadero loor, tanta la dignidad y honra que esta en la grandeza del animo y buen consejo: que parece que la virtud da estas cosas dadas y proprias: y las otras presta la fortuna. Pues no te canfes Cesar en hazer y guarecer buenos hombres, especial aquellos que erraron,

raron, no por codicia ni mala voluntad, sino con pensamiento que hazian lo que deuián. El qual bien puede ser q̄ fue imprudente, pero alomenos no dañado, y fue guiado debaxo de vna vana apariencia del amor de la republica: y no creas que es culpa tuya si algunos te temieron, antes piensa que es mayor loortuyo lo que tuuieron los mas, que no hauiá porque temer. Ahora vengo a aquella tu quexa grauissima y muy espantosa sospecha, en la qual no menos conuiene a todos los ciudadanos proueer, y especial a nosotros que por tu mano tenemos la vida: que a ti mesmo: la qual sospecha, caso que yo tenga opinion ser falsa, no te la tengo de deshazer con palabras: porque a nosotros nos va en proueer esto lo mesmo que te va a ti: tanto que si tengo de errar en esto, mas quiero ser hauido portimido acrecentando la sospecha, que por mal proueido deshaziendo te la. Pero quien es este desatinado de quien te temes? es de los tuyos? aunque yo no se quales puedan ser mas propriamente tuyos, que aquellos a quien tu fin te lo merecer, ni hauer hecho porque deuiessen dello tener esperança: mas en fin, es de los que contigo anduuieron? No es de creer, q̄ aya hombre tan fuera de razon, que hauiendo alcançado tanta grandeza debaxo de tu vndera, no quiera mas tu vida que la suya: pero puesto caso que en los tuyos no se piense maldad alguna, es de proueer no la piensen los enemigos. Mas quien son enemigos? que todos los que lo fueron, o perdieron ya la vida en la guerra por su pertinacia, o la cobraron por tu misericordia; por manera que ningunos han ya quedado, o si algunos hay son ya muy amigos. Mas en fin como aya en los coraçones de los hombres tantos doblezes y rincones, razon es que antes te acrecentemos la sospecha, porque juntamente aumentemos la diligencia en guardarte: que yo no siento quien pueda ser tan ignorante en las cosas, ni tan rudo en lo que conuiene a la republica, ni tan inconsiderado en lo que afsi y a todos toca, que no entienda depender su salud de la tuya. Yo por los dioses, p̄sando en ti, como deuo, dias y noches, quando repasso por la memoria solamente las cosas humanas, y los inciertos fines de la vida, y la fragilidad de nuestra naturaleza comũ, tiemblo y me duele,

me duele, porque siendo razon que la republica sea immortal, veo que consiste su vida en la vida de vn hombre solo. Pues si con estas cosas humanas, e inciertos fines de la vida, se junta alguna maldad y conjuraciõ: que dios hauemos de creer que puede, aunque quiera, fanorecer a la republica? Tu solo Cayo Cesar eres obligado a leuãtar las cosas q̄ veces caidas, que de fuerça con el toruellino de la guerra, fueron mouidas de sus asientos y trastornadas. Has de boluer en sufer las leyes y tribunal de los juezes; tornar la verdad a Roma, que anda desterrada, ahogar las luxurias y apetitos desordenados, y poner orden como se propague la generacion, y tornar a encassar cõ seueras leyes las cosas que la soltura hauia desconcertado. No puede ser menos, sino que en vna guerra ciuil tan trauada, y en vn heruo tan grãde de voluntades y armas, estãdo la republica afsi caxada, qualquier fin que la guerra ciuil tuuiesse, fuesse con mucho ahajamiento de la hermosura y atauios de su ser y dignidad, y de los fundamẽtos de su perpetuydad: y era forçado que el vn capitan y el otro quando estauan con las armas vestidos, consintiesse y aũ hiziesse cosas, que en tiempo de paz las castigaran. Pues estas heridas, que la guerra dio a la republica, has tu ahora de curar: pues no hay otro que las pueda medicinar: y por esso me peso mucho quando te oy a que llas palabras tan virtuosas y sabias en que dezias: Ya yo he biuido harto para lo que se suele biuir, y para mi honra y fama: yo te digo Cesar que para tu cuerpo, pues afsi lo quieres, harto, y aun si mas quieres que te conceda, para tu fama y gloria: mas para lo que es principal que es la patria, poco has biuido: por lo qual te suplico que te dexes de estas palabras tan sabias, de como se ha de menospreciar la muerte, que son alla de hombres estudiosos y philosophos: no quieras a cõsta nuestra y peligro de todos philosophar. Muchas vezes he oydo dezir que traes siempre en la boca estas palabras, que has biuido harto para ti, yo te creo: mas estõces acabaria cõmigo de lo oyr, si para ti solo biuiesse, o si para ti solo huuiesse nacido: pero como las obras q̄ has hecho, abraçen en si la salud, conseruacion, y estado de toda la republica: yo te digo que tan lexos estas de hauer acabado las

las grandes obras, que aun no has bien asentado los cimientos tan firmes como pienfas. Pues en esta coyuntura quieres tu poner el termino a tu biuir, y no conformar lo con lo que conuiene a la conseruacion y vida de la republica, sino con la bondad y templança de tu coraçon? Que diras pues si te prueuo, que no has biuido harto para ti ni para tu gloria? De la qual no negaras que no seas (con toda tu philosophia) muy codicioso: diras me tu, poca honra y fama te parece que dexare yo? Verdaderamente Cesar no dexarias sino mucha para otros, aunque fuesen muchos: mas para ti solo es poco, porque qualquier cosa que aya, por grande que sea, se puede dezir pequeña en tanto que puede ser mayor. Y si de tus hazañas hauia de ser Cayo Cesar el fin, que en venciendo a tus aduersarios dexasses la republica en el estado que ahora esta, yo te supplico mires bien no aya en tiempos venideros quien crea que essa tu diuina virtud tiene en si mas estima que gloria verdadera. Porque la verdadera gloria, es vna illustre fama de los grandes y muchos prouechos y buenas obras, estendidas y derramadas, o por sus ciudadanos, o por su patria, o por todo el linage humano. Pues luego esta parte te falta, esto esta por hazer, esto has de trabajar, que establezcas la republica, y despues que la tengas asentada y ordenada, gozes tu della con gran sosiego y tranquilidad y de tal obra tuya: estonces, si quisieres, quando ayas pagado a tu patria lo que le deues, y satisfecho el curso natural de tu vida biuido, puedes dezir, Harto y mucho he biuido: y tan poco en tiendo que cosa sea este mucho: pues en el esta incluido el fin, y venido este, todo plazer y contentamiento passado es nada, pues no se ha de sentir mas. Aunque, hablando ahora la verdad; este tu coraçon nunca se contento con la estrechura en que nos acorralo para biuir naturaleza, que siempre estuuò inflamado en amor y desseo de la immortalidad: y assi no se ha de tener por propria vida tuya esta, que consta de cuerpo y alma: mas aquella Cesar, aquella es tu vida propria, que biuira en la memoria de los siglos todos: la qual sustentaran los que despues de nos vinieren, y la eternidad del tiempo la tendra siempre ante los ojos.

Tras

Tras esta pues cōuiene q̄ andes, a esta cōuiene q̄ muestre tu fer: la qual ha hartos dias q̄ tiene muchas cosas q̄ ti q̄ estimar, y ahora vee muchas q̄ loar. No ay duda sino q̄ los venideros se espantarā de las estrañas hazañas q̄ como capitā has hecho, de las prouincias q̄ has ganado y gouernado, de hauer sido el primer Romano q̄ passo el rio Rin .10. de como passaste el Oceano cōtra Inglaterra, de lo q̄ heziste arredor del Nilo: y quādo leyerē y oyerē tus innumerables batallas, tus increíbles victorias, tus edificios, tus dadiuas, tus triūphos. Pero si esta ciudad no queda ordenada por tu parecer cōsejo y estatutos: es verdad q̄ no podrá dexar de andar tu fama y nō bradia por muchas estrañas naciones, pero no tendra assiēto estable ni casa cierta dōde repose y haga su habitaciō. Mas te digo q̄ como entre nosotros huuo vādos, assi los haura entre los q̄ nacerā despues de nos: q̄ vnos ensalçaran tus hazañas hasta el cielo, y otros por vētura hallarā alguna falta, y aū lo principal si cō el bien y ordenaciō de la patria, no apagares la llama de la guerra ciuil, para q̄ digā q̄ el v̄cer fue hado y dicha tuya, y las otras obras virtud propria de tu coraçō. Pues no es biē mirado si dexas de fatiszar a estas gētes futuras, q̄ hā de ser juezes de tus obras y vida tātos siglos despues: los quales es de creer q̄ estarā menos apasionados q̄ nosotros: porq̄ esta claro q̄ juzgarā sin afficiō ni codicia, y tābien sin odio y embidia: y caso q̄ como algunos falsamente piensan, nada te toq̄ lo q̄ aquellos hā de sentir y juzgar: alomenos te conuiene ahora ser tal, q̄ ningū oluido pueda jamas escurecer tus loores. Mira q̄ huuo entre los ciudadanos diferētes pareceres y volūtades: porq̄ no solamente en esto estauamos desconformes, mas aū sobre ello venimos a las manos vnos con otros. Estaua la verdad dela causa algo obscura, la cōtiēda era entre capitanes clarissimos, muchos dudauan qual fuesse lo bueno, y otros qual lo mas prouechoso y seguro, y otros q̄ lo que a sus honras conuenia, y hartos q̄ era lo que les fuesse licito, y cō que podriā salir: y ya passo la republica por este triste y desastrado tráce, y vencio aquel que no atizo su enojo con la prospera fortuna, sino aplacole con su bondad. Ni juzgo por mercedores de muerte ni destierro, a aquellos con quien tenia

contienda,

10
 Dos vezes passo a
 Cesar el rio Rin: siēdo
 gouernador de
 Fran.ia, contra los
 Alemanes: y otras
 dos entro en Ingla-
 terra, que ningun Ro-
 mano hauiā hecho
 lo vno ni lo otro.

contienda, las armas dexaron vnos de su voluntad, y a otros las quitaron de las manos, y es ingrato e injusto el ciudadano que escapado del peligro de las armas, tiene la voluntad armada. Tanto que es de tener por mejor el que murio en la batalla, que el q̄ ḡasto la vida en la causa. Bien es verdad, que lo que fue pertinacia en algunos, en otros puede ser hauido por constancia. **11.** Mas ya que la diffension quedo quebrantada con las armas, y muerta con la bondad del vencedor: no resta sino que todos quieran vna cosa, no solamente los que son cuerdos y sabios, mas aun los de algun entendimiento por poco que sea. Porque no podemos nosotros Cayo Cesar biuir sino biuiendo tu, y estando del coraçon y parecer que antes de ahora has estado, y oy te hauemos visto vsar. Por lo qual todos los que deseamos el bien y conseruacion de la republica, te suplicamos y amonestamos q̄ mires lo que conuiene a tu vida: y lo que de mi sientto digo en nõbre de todos, que no solamente te prometemos guarda y velas, pues tienes esse recelo, y piensas que ay por que le tener: pero nuestros cuerpos mefmos, que se pondrá por escudo del tuyo. **12.** Y porq̄ mi platica haga fin en el proposito que començo, digo que todos te damos muchas gracias por lo que has hecho, pero mayor es el agradecimiento que en los coraçones nos queda, y esto todos de vn parecer como de sus lagrimas lo hauras podido colegir. Mas por que no sea necessario dezirlo todos, quieren alomenos los que estan presentes que yo lo diga, por ser me a mi en cierta manera forçado, assi porque ellos lo quieren, como por que me parece ser yo mas obligado que otro, por hauer tu hecho gracia de la vida a Marco Marcello a todos estos senadores y pueblo Romano y republica, que todo veo que se alegran, como si en la vida de este solo consistiese la de todos. Lo q̄ a mi me pone en este cuydado mas q̄ a otro es, el grande amor q̄ todos saben q̄ le tuue siempre, que a su hermano Cayo Marcello varon tan bueno, y que tanto le quiere, apenas doy ventaja, y despues del soy cierto que ninguno le ama mas que yo: y pues todo el tiempo que su liberacion estuu en duda, lo mostre en la congoxa y cuydado que tenia: assi es razon que declare oy mi alegria, viendo me libre

11
 Esto dixen en loor de
 Caton y Marcello q̄
 de constantes y gra-
 ues perseveraron.

12
 Por estas sospechas
 que Cesar tenia jura
 el Senado y todo el
 pueblo de morir por
 el: y tener tanta vi-
 gilancia y cuydado
 de su vida como de
 las proprias, y estan
 ces el se descuydo cõ
 esto, o quiso mostrar
 confianza en ello, y
 despido la guarda q̄
 tenia de Españoles y
 Alemanes y desde a
 poco le mataron.

me libre de tan gran pena y de affosiego. Por esso te hago gracias Cayo Cesar, como hōbre que no solamente me diſte la vida, mas con toda la honra y autoridad me la acompañaste: y que sobre todos los innumerables dones que me has dado, que no pense yo poderlos recibir mayores, ni que tenian en que crecer, me echaste ahora este coolmo.

A los que no tienen el guſto de aquellas cosas antiguas, y del vſo y platicas de aquel tiempo, parecera prolixidad hauer enxerido aqui este razonamiento: pero los q̄ estuuiere bien en los hechos y tractos de estonces, no tēdran por perdido el tiempo: pues de todos los varones doctos es en Latin tan loado, y de Cesar fue tan estimado: y mirando que lo merece la grandeza de aquel hecho; que cierto gran coraçon fue el de Cesar osar perdonar vn hombre de tanto valor como este, y tornarle a meter en el ſenado y gouernacion: aunque como en todo fue Cesar tan venturoſo, t̄bien lo fue en esto, que gozo del loor de hauerle perdonado, y quedo libre del recelo que del podia tener: que vn amigo ſuyo familiar llamado Publio Magio Chilō que hauia ſido como artillero de Pompeyo, de aquellos ingenios y manera de artilleria que estonces se vſaua, mato a Marcello vna noche sobre cierta diferencia de palabras que se traueſſo entre ellos, junto a Athenas en Pyreo, como eſcriue Cayo Sulpicio en el quarto libro de las epiſtolas familiares: y luego ſe mato el meſmo Magio de ver que hauia muerto a vn varon tan excelente. Ciceron cree en las epiſtolas a Attico, hauer ſido la cauſa de ſu muerte alguna deſcortes palabra: aunque algunos preſumen que Cesar le hauia ordenado aſi la muerte. Muchas cosas hizo Cesar en este tiempo de Principe excelente, pero cada dia iua empeorando de condicion, y mostrando mas a la clara la tyrānia y soberuia: que muy mas por lo delgado examina y declara las condiciones la prosperidad: porque en la aduerſidad paſſamos y ſuffrimos, y la prosperidad nos engrie y corrompe. Entre tanto, como a los hijos de Pompeyo ſe les dio lugar deſde que de Aphrica ſalieron, hizieron ſe muy poderoſos en Eſpaña: que vnas gentes y ciudades ſe mouian a los fauorecer de piedad y laſtima, con la memoria que tenian del

del valor y autoridad de su padre: ya otros atraian por ruegos y halagos, y aun por fuerça, ya que se veian prosperos. Cesar entendiendo la pujança en que iuan, no le parecio cosa segura dissimular lo mas: y en veinte y quatro dias se puso con exercito de Roma en España, y aú con toda esta priesa fue componiêdo los libros de poesia que entre otras muchas obras dexo, segun cuenta Suetonio. Tenian ellos el asfiento y prouision de la guerra en el Andaluzia: y quãdo Cesar llego estaua Sexto Pompeyo que era el menor en Cordoua con mucha gente, y Gneo Pompeyo Magno que era el mayor, combatia a Vbeda, en donde Cesar metio secretamente de noche gran socorro, cõ que los cercados se efforçaron, y fue se derecho a Cordoua. Salieron los de Sexto Põpeyo desordenadamente a pelear con el, y asfi fueron con poco trabajo vencidos: y como Gneo Põpeyo supo el desbarato de los suyos, dexo el cerco de Vbeda, y fue se cõ todo el exercito a Cordoua, adonde huuo algunas refriegas y escaramuças no muy reñidas. Cesar cerco a Ategua y comẽço la a apretar, y pensando Pompeyo poder la socorrer fue alla: mas como Cesar engrossaua su exercito cada hora mas, temiendo Pompeyo el rompimiêto si insistia en socorrer a Ategua, se boluio cõ todo su exercito a Cordoua, y el lugar se entrego a Cesar sin q̃ los soldados ni gente de guerra lo supiesen. Cesar se vino a Vcubin dõde estaua Põpeyo, y asfẽtaron cerca los reales: donde huuieron vna batalla, no cõ todo el cuerpo de los exercitos, y la peor parte cupo a los Põpeyanos: los quales se fueron a los cãpos de Monda, y Cesar en su seguimiêto. Allí se dierõ batalla a plazada, y con todas sus gẽtes q̃ era de ambas partes gran numero, y no era el menor el de Cesar: por dõde es de marauillar lo q̃ escriuen algunos, q̃ no podia Cesar aquel dia meter los suyos en la batalla cõ ruegos ni amenazas, hasta q̃ con determinacion q̃ le mataffen arremetio: y se metio entre los enemigos, diziêdo a bozes: Este sera soldados el fin de mis dias y de vuestra milicia, y acometio cõ tanto denuedo que el solo hizo retraer diez pies la haz Põpeyana: y en muy poco espacio le fuerõ arrojados doziêtos tiros, q̃ la mayor parte dellos recibio en vna darga con q̃ entro en la batalla. Los suyos le siguierõ to-

dos luego q̄ le vieron arremeter, cō el brio q̄ en las otras batallas hauian hecho: q̄ fue todo bien menester, pues gr̄a rato estuuo la victoria en peso sin declinar, aunq̄biē porfiada de ambas partes. Al fin los soldados viejos de Cesar q̄ estauā al lado izquierdo de su batalla, hizieron tanto estrago y mortādā en el derecho de Pōpeyo que los pusierō en huyda: y al mesmo tiēpo los de cauallo por el otro lado rōpiero y comēçaron a cercar y herir por todas partes con t̄to heruor, q̄ no pudiendo guardar la ordenāça, fueron desbaratados: y luego cargo toda la gēte sobre el batallon de en medio, q̄ ya estaua desnudo de ambos lados: y fue la matança t̄a grande, que ninguno de los Pompeyanos escapara, sino como estaua Monda por ellos y cerca, recogierō se alla. Cō todo esso murieron mas de treinta mil, y entre ellos Actio Varo, y vno de los Labienos. Era muy gr̄de el exercito que Cesar tenia, y el de los otros no t̄to, ni teniā quasi otra gēte sino Españoles: y muchos oyerō despues a Cesar dezir, que viēdo la mala gana que sus soldados teniā de pelear, estuuo quasi determinado de matar se, y q̄ en todas las otras batallas, hauia peleado por la honra y fama, y junto a Mōda por la vida. Ya puede ser q̄ los suyos pues eran mas y t̄a exercitados en guerras, no remiā por los enemigos, sino por la vetaja del lugar: q̄ como escriue Hircio, hauiā de arremeter por vnas barrācas del rio hondas y llenas de cueuas, y no le costo a Cesar muy barato: pues escriue Plutarco q̄ de los fortissimos soldados perdio mil, y q̄ en el heruor de la pelea, no pudiendo los suyos resistir la fuerça con q̄ los enemigos cargauan, comēço a discurrir hazia los cōtrarios, diziēdo a los suyos a bozes: Sino teneis verguença de pelear tan floxamente, tomad me y entregad me a estos rapazes. Fue esta batalla en el mesmo dia q̄ hauia peleado quatro años antes con Pōpeyo padre destos, y vécido le. Como quiera q̄ aya sido la batalla tuuo este fin. Pōpeyo el menor segū algunos autores escriuē no se hallo en ella: y luego que oyo el successo, salio se de noche secretamēte de Cordoua, de temoi no le entregassen los Cordoueses a su enemigo. El mayor salio herido de la batalla con cinquenta de cauallo, y merio se cō algunas naos por mar. Didio le siguió luego de Cadiz: y desde a

cuatro

quatro dias, saliẽdo hazia Cartagena a tomar refresco lle-go de presto Didio y tomo las naos: Pompeyo quiso huir, y co-mo lleuaua dos heridas, y vna en el pic, q̄ el mesmo se dio cõ su espada quãdo entrõ en la nao por cortar vna marõma de an-cora, o, segũ Opio escriue, se le descõcerto, pudo poco a-lexar se: metio se en vna cueua, y alli le hallarõn, y cortada la cabeza se la traxerõ a Cesar partiẽdo se de Cadiz. Al qual se entrego todo lo de España, y poniendo en ella el recaudo q̄ era menester para la pacificaciõ seguridad y gouernacion: boluio a Italia, y entro en Roma triũphando de España: aun q̄ en la verdad no triũphaua sino de Põpeyo, por hauer aca-bado de extirpar su nõbre y casa: q̄ alli no tuuo otros enemi-gos, y asì lo sintio el pueblo Romano y peso a todos: pero como no se podia triũphar de ningun ciudadano, tomo Ce-sar algũ color. Eitõces fueron grandes y muy exquisitos los priuilegios, honras y titulos, y nõbres y sobrenõbres que el Senado le dio y atribuyo: llamãdo le sacrosancto, dictador perpetuo, censor, sobrenõbre de emperador, padre de la pa-tria, llamo se de su nõbre el mes de Iulio, q̄ antes se llamaua Quintil: pusierõ le altares y aras y sacerdotes, y otros hono-res desta qualidad mas diuinos q̄ humanos: q̄ por ser fuera del lèguage de nuestro tiẽpo, y cõ ayuda de Dios tãbien de los venideros, no se especificã aqui. A el le traxerõ poco fru-cto, antes como aq̄l pueblo estaua acostũbrado a libertad, y la sujecion como era nueua les sabia mal: y aq̄llas cosas erã señal de absoluto señorio, y aũ mas absoluto q̄ de hõbre, des-ganauã se las volũtades de todos, y crecia el odio q̄ muchos le teniã, y abria las bocas, como se iua haziendo general, pa-ra q̄ lo olassen cõmunicar vnos cõ otros: de dõde nacio ofen-dia de comẽçar a tratar de cõjurar cõtra el: y asì dize Plutar-co, q̄ los q̄ peor queriã a Cesar le procurauã mas estos diuinos honores y titulos, para despertar la embidia cõtra el, y pro-poner a todos ante los ojos la sujeciõ en q̄ estauã. Tãbiẽ lo atizaua arto cõ el altiueza q̄ començo a tomar, como arriba se dixo, y muestras d̄ querer ser llamado rey: q̄ aunq̄ en la ver-dad lo era, y lo hauiã sido en el mãdo y señorio Põpeyo: solo el nõbre como en Roma era tã aborrecido desde q̄ echarõ al rey Tarquino, bastaua mucho mas para alborotar aq̄l pue-blo,

blo, q̄ la mesma obra de reynar: No dexaua toda vía de hazer obras de excelente principe: y, a buelta de aquella soberuia q̄ se le hauia enuestido, vsar de la clemencia q̄ le era mas natural: q̄ en este tiēpo perdono a Quinto Ligario, con quiē con mucha razon tenia gr̄de enojo: y estaua determinado de no le perdonar, hasta q̄ Ciceron le hizo el razomiēto q̄ abaxo se vera, tan agudo, q̄ hauiendo se Cesar sentado a oyr le cō determinaciō de no acceptar el perdon, fueron las razones tā biuas y vehemētes, y dichas con tanto heruor: q̄ Cesar exclamo como sin sentirlo diziēdo, venciste Cicerō. A este Quinto Ligario tomo la guerra ciuil, quādo se reboluió, en la gouernaciō de mucha parte de Aphrica, donde estaua cō autoridad del Senado: y así tomo suboz q̄ era la q̄ Pōpeyo defendia, y fue alla cō el mesmo cargo, y por mādado d̄l Senado y de Pōpeyo, otro cauallero llamado Quinto Tuberō: el qual no fue biē recebido de Ligario, y desde allí le guardo la enemiga tā apasionadamēte, q̄ hauiedo el sido tā Pompeyano, acusa despues de perdonado el, a Quinto Ligario de Pōpeyano: y como era cosa manifesta hauer lo sido, entra Cicerō mosando de la acusaciō, y de hōbre q̄ d̄ apasionado viene a descubrir secreto q̄ ninguno ignora.

La Oracion de Ciceron por Quinto Ligario.

VN nueuo crimē y jamas oydo Cayo Cesar, te ha descubierto este mi deudo Quinto Tuberō, acusando a Quinto Ligario hauer se hallado en Aphrica en tiēpo d̄ la guerra: lo qual Cayo Pansa varō de excellēte ingenio y natural, ha osado confessar: cōfiado, creo yo, en la priuança q̄ tiene contigo. De manera q̄ me han puesto tan confuso, que no se lo q̄ me haga: por q̄ venia determinado y apercebido para defender a este hōbre que esta puesto en affliction, aprouechādo me de q̄ tu ignorarias la culpa: pues era su yerro tal, q̄ ni por ti lo podias saber, ni alcançar por otro. Mas quādo la diligēcia del aduersario ha sido tanta, que ha venido a alcançar y descubrir lo q̄ todos ignoran, forçado creo sera q̄ lo cōfessemos: especialmēte hauiedo mi amigo Cayo Pansa preuenido como no se pueda negar: y así d̄xados todos los rodeos, se boluera toda mi platica a tu misericordia, por la qual muchos

chos há sido saluos, alcanzado de ti no solo perdó de la culpa, mas aun absolució del yerro: ya pues tienes Tuberoto lo q̄ el acusador puede desfiar, q̄ es la confessió del reo: y aunta a la clara cõfiesca su estada en Aphrica, q̄ te presenta a ti por testigo de vista y a tu padre, varon por cierto en quien todo lo orcahe: pero desta manera es necesario q̄ primero tropeceis en vuestro delicto, q̄ podais reprehender alguna culpa en Ligario: el qual, antes q̄ huuiesse bollicio alguno de guerra civil, fue por legado a Aphrica cõ el consul Cayo Cõsidio: en la qual legacia se huuo tãbien, q̄ quando Cõsidio se partio, no pudo dexar cõtentos a los de la prouincia, ni a los Romanos q̄ alli biuē, dexado por gouernador a otro fino a Ligario: y tanto q̄ aunque mucho lo rehusó, le fue forçado aceptar este cargo. El qual administro y tuuo en paz de tal manera, q̄ su limpieza y la reputaciõ de su persona era muy estimada por nuestros ciudadanos, y por los de la prouincia. Estãdo en este estado se encẽdio la guerra de arte, que los que en Aphrica estauã, oyerõ primero dezir q̄ se hazia guerra q̄ no que se comẽçaua, y quando los Aphricanos lo oyerõ, mouidos por vna parte con incõsiderado cõsejo y proposito, por otra cõ vn ciego temor, y aun tãbien por estar a recaudo y amparados, queriã tener arrimo de algũ capitã. Estõces Ligario teniẽdo ojo a su casa, y desfiando boluer a los suyos: no quiso emboluerse en negocio alguno: y al mesmo tiempo Publio Aetio Varo q̄ hania sido Pretor en Aphrica, vino a Vtica, a quien todos acudierõ luego a la hora, y el con ambas manos apanõ el cargo: si cargo se puede llamar, el que da el desatinado vulgo a qualquier particular que se le antoja, sin mas election ni iuzio. Así Ligario q̄ desfiava ver se fuera de negocio semejante, pudo vn poco alentar con la venida de Varo. Luego ya vees Cayo Cesar como hasta ahora de toda culpa carece Quinto Ligario. El salio de su casa no solamente no a la guerra, pero ni a sospecha della: en tiẽpõ de paz fue por legado, y así se gouerno y tuuo la prouincia en tanto sosiego, que ninguna cosa le estaua a el mejor, ni le era mas prouechosa que la paz.

De manera que su ida no deue offender a tu coraçon, y mucho menos su quedada: porque en su ida no

huuo mala voluntad, y en su quedada huuo honesta necesidad. Así que estos dos tiempos carecen de toda culpa, el vno quando se partio por legado, y el otro quando pedido e importunado por la gente de la prouincia, quedo por gouernador: y si en el tercer tiempo q es despues de la ida de Varo ay algú mal, mas se ha de atribuir a necesidad, q a mala voluntad. Es cosa credera q si el se pudiera desair de alli, se holgara mas en Aphrica q en Roma? o mas có Publio Varo que có sus concordés y verdaderos hermanos? o mas con los estraños q con los suyos? Aun quando estaua en paz y folsiego en su gouernación, no se podia hallar con el desseo y desassiego q tenia, por el increíble amor que entre el y sus hermanos ay: y es de pensar q estaua con voluntad, viendo se por la disensión de la guerra apartado dellos? Luego pues así es, no vees Cayo Cesar hasta ahora volúrad dañada cótra ti en Ligario: y ruego te q mires atentaméte quanta fiança tengo de su causa, pues hablado yo por el, me es forçado tornarte a la memoria mi yerro .2. O admirable clemencia y digna q sea hablada, celebrada, pregonada, escrita y en perpetuos edificios esculpida, cosa es por cierto de grande admiración: q Marco Ciceron defendiendo en tu presencia a otro, quiera abonarle con dezir, q no fue ni estuuo de su parecer ni valia: y q diziendo esto no teme lo q dentro de ti rebolueras, ni tiebla de lo que de el mismo te védra a la memoria quando en esta causa oyas hablar de otra. Pues mira quan lexos estoy de temer, mira quánta luz se me abre, y me muestra tu liberalidad y bondad perfecta, que quiero alçar la boz para que todo el mundo me oya.

Declarada ya esta guerra Cesar, y aun mucha della passada: sin ser yo constreñido por nadie, sino de mi propria voluntad y aluedrio, me fay a tus contrarios: y esto digo ante aquel, que primero que me viesse, aunque sabia bien lo que yo hauia hecho, me restituyo a la Reppublica, y el mismo me escriuio desde Egipto: y trayédo me la embaxada Cayo Panfa, me asseguro y mando q no me tuuiesse en menos de lo que antes hauia sido: y siendo el solo emperador en todo el imperio Romano, me admitio por compañero .3. y me embio las insignias y fasces con la imagen de la victoria, y

lo tuue

Quando Ciceró se declaró por Pópeyano, hizo a Cesar mayor afrenta q otro, porque tenia ya a toda Italia Francia y España, y así se lo muestra en una carta q d' síle España escriuio a Ciceró, uiziédo: No parece Ciceron q des por mala la causa de la guerra, declarandote me ahora contrario, sino la persona al vcedor, y con todo esso le perd no luego.

Quando esta guerra se reboluo, estaua Ciceron por gouernador de Cilicia, donde vencio en el monte Amanio algunas refriegas a los Parthos y les tomo lugares: por la qual victoria fue llamado por el exercito emperador como era costumbre y señá que merecia triumpho: y viniendo a ello con todas sus insignias de emperador halló lo todo rebuelto y Cesar quando le perdono puso le en el mismo estado que la guerra le hauia tomado y por esso dice q le dexo las fasces e insignias de emperador.

lo tuue todo el tiempo que quise, y me parecio conuenir: y en fin lo digo ante aquel, q̄ no penso me perdonaua la muerte que le deuia, sino me daua la vida con toda la honra, autoridat y prosperidad que se podia pensar. Mira pues Tubero si osare confessar el hecho de Ligario, pues digo tan a la clara lo que yo hize, hauiẽdo sido mi yerro y sobre pẽsado mas graue? mas esto q̄ me toca, tãbien lo he dicho: porque Tubero me perdonẽ quãdo lo mesmo dixere del. Cuya prudencia, industria y autoridat, suelo yo por cierto loar, asĩ por el cercano deudo, como porque me es agradable su gẽtil natural y ocupaciones: y aun porque pienso que su loor redundat en algun fructo y honra mia, por ser tan deudo como es. Pero yõ pregunto quien es el q̄ tiene por crimen haueer estado Ligario en Aphrica? aquel por cierto q̄ desseaua estar en Aphrica, aquel que se quexa porque Ligario se lo estoruo, aquel q̄ con todas armas entro en la batalla contra Cesar. Sino dime Tubero: q̄ hazia en la batalla Pharsalica tu espada desnuda? Cuyo costado buscaua aquella punta? a q̄ andauan tus manos tan ardides? tus armas tan reluzientes? q̄ fin era el tuyo? tus ojos? tus manos? el furor que trayas y ardor de tu coraçon, que querian? que buscauan? ya ya mucho le aprieto, parece me q̄ el mancebo se turba, y por esso me bueluo cõtra mi, y digo, q̄ yo fuy tãbien del mesmo proposito y vando. Porque hablando la verdad Tubero, q̄ otra cosa hezimos sino procurar de tener el poder q̄ ahora tiene Cesar? Pues no te han Cesar de incitar a ti a crueldad las palabras de aquellos, cuya saluacion y perdon se cuẽta por loor tuyo: y de verdad que en esta causa que tratas Tubero, yõ echo menos tu prudencia, y mucho mas la de tu padre: que siendo hombre de ingenio tan excelente y sabio en letras, no sintio la qualidad de la causa que mouia: porque si la sintiera, por otra qualquier via quisiera mas que la trataras, q̄ no por esta que la has guiado: que de mirar hauiades que acufas al que confiesa lo que tu tienes por yerro: y demas de esto, tiene a mi parecer mejor causa que tu, o ya que sea lo q̄ tu pretendes, es la mesma que la tuya. Estas cosas no folamẽte son espantosas, mas aun prodigiosas las que dire: porque esta acufacion, no pretende q̄ Ligario sea hauido por culpa

do, sino que sea muerto : y ningun Romano hasta ti ha hecho esto: porque tales costumbres alla de otras naciones estrañas son , que suelen incitar hasta lo biuo el odio de los liuianos Griegos, o de los crueles Barbaros, y esto mesmo es lo que tu pretendes. Quieres q̄ no este Ligario en Roma? quieres q̄ este fuera de su casa, y q̄ no este con sus excellētes hermanos? y q̄ no este con este Tito Brocho tio suyo? ni cō su primo hijo deste? ni biua entre nosotros, ni este en su patria? Dime, esta en ella? puede estar mas lexos destas cosas de lo que esta? ya sabes que el no entra en Italia , y que esta desterrado. Luego tu no le quieres priuar de lo q̄ no tiene, que es su patria, sino de la vida que tiene. Pues de verdad que ninguno pidio esto a Sylla .4. aquel dictador que de los que estaua enojado no se pagaua cō menos que la muerte, que ninguno sabemos que estonces acusasse a otro, aunq̄ tenia Sylla puesto premio para el acusador , sino el mesmo mando matar los que murieron : la qual crueldad vengo algunos años despues este q̄ quieres tu ahora q̄ sea cruel. Diras tu que ni pides que muera Ligario ni lo desseas : yo sin duda asi lo creo, porque te conozco, y conozco a tu padre, y conozco vuestra casa y familia, y los exercicios y obras d̄ vuestro linage, y se vuestra virtud y humanidad y doctrina, y muchas excellentes artes que son manifestas: y asi creo que no procurais su muerte : pero mirais mal lo que hazeis, que mostrais no estar contentos con la pena que tiene Quinto Ligario: y querria q̄ me dixessedes si quedādo biuo, puede tener otra mayor que la que tiene, si el esta desterrado, como sabeis que esta, que mas pedis? quereis que no sea perdonado? esso es mas fuera de razō y mas aspero . Lo que nosotros pedimos a Cesar en su casa con ruegos y lagrimas derrocados a sus pies , confiados mas en su clemencia que en el derecho de nuestra causa, trabajas tu que no lo impetremos? quieres tu quitar nos el fructo d̄ nuestras lagrimas? quieres tu entremeter te a levantar nos de sus pies? si quādo esto haziamos en su casa, como lo hizimos, y creo yo que no en balde, entraras tu de presto dando bozes, diciendo: Guarte Cesar no creas, mira no perdones , no cures de ha-
uer lastima deste hermano q̄ ruega por su hermano : no te despo-

Mario y Sylla truxeron muy sangrientas guerras treinta años antes destas, de donde quedaron los vandos entre Cesar y Pompeyo que estōces eran mancebos, y por que el Cesar fue Mariano, tocā aqui las crueldades de Sylla, y no las de Mario.

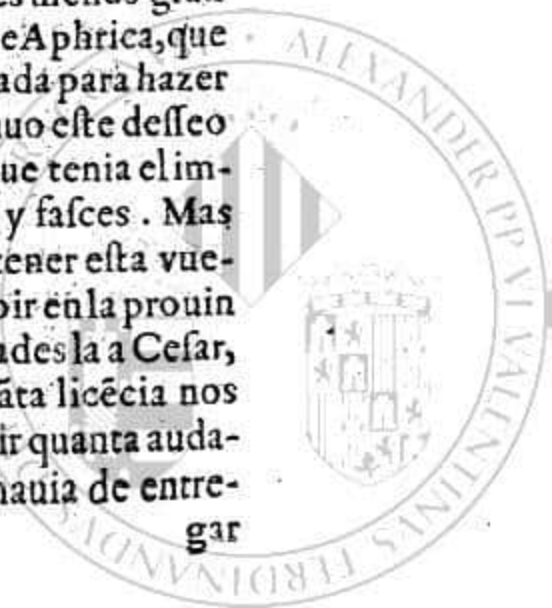
despojauas con estas palabras de todo ser de hombre y de toda humanidad: pues quãto mas dura cosa es, arguir y des-
 hazer en publico lo que nosotros pedimos en secreto? y e-
 stragar el amparo de toda misericordia, viẽdo tantos en tã-
 ta affliction? 5. Quiero dezir a la clara Cesar lo que siento:
 si en este poder tuyo tan grande y fortuna tan fauorable, no
 huuiesse tanta mansedũbre, quãta tu por tu grã virtud y bue-
 na condiciõ tienes, lo qual se deue a ti solo, y no a los conse-
 jos de los q̃ andan cerca de ti, q̃ bien se lo q̃ hablo, muy aspe-
 ro llãto resultaria de esta victoria tuya: quãtos hauria de los
 q̃ te ayudarõ a vencer q̃ te querriã hazer cruel, pues se hallã
 de los vencidos? quantos que queriendo q̃ no perdonasses
 a nadie estoruarian tu clemẽcia, pues los mesmos a quien
 tu perdonaste no te quieren ver misericordioso con otros?
 Caso que quisieramos Cayo Cesar darte a entender que Li-
 gario no hauia estado en Aphrica, y con vna honesta y pia-
 dosa mentira procurar el remedio y saluacion de vn ciuda-
 dano affligido: aun no era hecho de varon en vna desuentu-
 ra y peligro tan grande de su ciudadano, coarguir y descu-
 brir nuestra mentira: y si algun hombre se suffria que lo hi-
 ziesse, no cierto aquel que hauia estado en la mesma culpa
 y error. Pero vna cosa es no querer que Cesar se engañe, y
 otra no querer que perdone. Estonces dixeras tu: Mira Ce-
 sar nõ le creas: catã que Ligario estuuõ contra ti en Aphri-
 ca, catã que hizo guerra contra ti: mas dizes tu: Mira Cesar
 que no perdones. Esta palabra pues, ni de hombre, ni pa-
 ra dezir se a hombre: y el que a ti Cesarte la dixere, antes se
 desnudara de su razon y humanidad, q̃ te derrueque a ti de
 la tuya. Yo creo que el intento de Tuberon en esta deman-
 da fue, mostrar que queria descubrir vna maldad de Quinto
 Ligario: y creo yo bien Cesar que te altero, o porque ningun
 no hauia auisado a otro por esta via, o por hauer estado en
 el mesmo parecer y yerro el acusador, o pensando que que-
 ria descubrir alguna nueva maldad. Pero llamas Tubero
 maldad a esta: porque admira q̃ nadie hasta oy ha puesto tal ti-
 tulo a lo q̃ hazemos: que vnos lo llaman engaño, otros te-
 mor, y los q̃ mas la agrauan, esperança, codicia, odio, perti-
 nacia, y los q̃ muy aspero lo quierẽ hazer, inconsideracion.

5
 Esto diz por que aũ
 estauis muchos por
 perdonar, y por esso
 era mayor crueldad
 inclinar a Cesar a
 crueldad, por hauer
 tantos que tenian ne-
 cesidad de su clemen-
 cia.

Pero maldad?ninguno hasta ti le ha puesto tal nombre, y si el titulo, que a mi parecer se deue a esta nuestra causa y mal proprio, le damos: digo que fue vn hado defastrado q̄ vino por nosotros, y quito el juyzio y prouidencia a los hōbres, para que sintamos quan poco valor tiene el seso y entendimiento humano, contra el diuino consejo y determinaciō. Desdichados podemos ser llamados, aunque en la verdad siendo vencedor quien lo es, no lo podemos ser: pero no hablo de nosotros, sino de los que murierō, sean pues ellos codiciosos, iracundos, pertinaces: pero nōbre de maldad ni parricidio, ni a los otros que murieron se les ponga. Quien ha oydo Cesar semejante nombre de tu boca? O tus armas que otra cosa pretēdieron, sino desuiar de ti el agrauio que te te hazia? Que es lo que hizo tu inuencible exercito, sino guardar su derecho y tu honra? y quando tu desseauas y procurauas la paz, querias los tener por amigos, porque los tenias por malos, o porque los conocias por buenos ciudadanos? Por los soberanos dioses Cesar te juro, que los grandes bienes que me has hecho, yo no tuuiesse en tanto, antes me corriesse dellos, si pensasse que los hauias hecho como a hōbre que hauia cometido maldad. Como podriamos dezir q̄ la Reppublica te es en cargo, si aquellos a quien tu has dexado enteramente en su mando y autoridad, fuessen hauidos por malos. Diuision pensaste tu Cesar al principio q̄ era aquella, y no guerra: no odio de enemigos, sino desacerdo de ciudadanos, que querian los vnos y los otros el bien de la Reppublica: sino que vnos se engañauā por afficiones, y otros no acertauā a dar en la verdad. El valor delos dos principes era quasi igual, y no por ventura el de los que los seguian. La causa estonces era dudosa, porque la vna parte y la otra tenia apariencia de justicia y razon. Ahora no ay duda, sino que se hā de tener por mejor aquella que los dioses aprouaron y fauorecieron por tal: y conocida tu clemēcia, quien no tendra por buena victoria aquella en la qual ninguno murio sino armado? Mas dexada la causa comun, vengamos a la nuestra. Qual tienes Tubero por mas facil cosa, estar Ligario en Aphrica, o ir vosotros a Aphrica? diras tu: no estaua en nuestra mano, embiando nos el Senado: yo di-

go que es afsi: pero el mismo Senado hauia embiado a Ligario, y mas que el obedeció al Senado quando no podia hazer sino obedecer, y vosotros quando no obedecian sino los que querian: y tampoco penseis que yo lo reprehendo, que siendo dellinage y familia y valor que sois, no os cōuenia hazer otra cosa: pero no quiero consentiros que reprehendais en otros, las cosas de que vosotros os glorificais. Estãdo Tubero ausente y aun enfermo, se echo su suerte en el cantaro por mandamiento del Senado: y hauia determinadò excusarse, que yo lo se todo por la familiaridad que entre el y mi ay, juntamente fuymos enseñados en casa, compañeros siempre en la guerra: de mas desto el deudo que ay de afinidad, y finalmente familiares en toda la vida, y otro vinculo grande que siempre tuuimos vnos exercicios, y seguimos vna manera de estudio, y de aqui se q̄ Tubero quisiera estar se en casa, mas apretauan le algunos mucho, y ponian le ante los ojos el peligro y necesidad en que estaua la Reppublica, y la venerable autoridad della que no hauia de ser desobedecida: que caso que el sintiesse otra cosa no pudo sino doblar su parecer y voluntad con el peso de tales palabras, y afsi se dexo vencer del auctoridad de varon tan grande. 6. o por mejor dezir, obedecio y partio se cō los que corrian el mismo riesgo, y como fue de espacio: hallo a Aphrica ocupada, de dōde le nace a Ligario la culpa que le ponen, o por dezir verdad la ira que le muestran: que aunque sea crimen hauer querido alguno hazer se principal, y para esto haueros prohibido la entrada, no es menos grande hauer querido vosotros a possessionaros de Aphrica, que es fortaleza de todas las prouincias, y poblada para hazer guerra a esta ciudad: y esta claro que el que tuuo este desseo no fue Ligario: Actio Varo era el que dezia que tenia el imperio y mando: al menos traya las insignias y fasces. Mas como quiera que ello sea, que fuerça puede tener esta vuestra queixa Tubero? Dizes, no nos quiso recibir en la prouincia. Que hizierades si os recibiera? entregarades la a Cesar, o fortalecierades la contra el? Mira Cesar quãta licēcia nos da tu liberalidad y bondad, o por mejor dezir quanta audacia. Si Tubero respondiēre que su padre te hauia de entregar

A Pompeyo entiendo
cuyo vando seguia el
Senado.



gar a Aphrica, dōde el Senado y la suerte q̄ le cupo le hauia embiado: yo no dudo sino q̄ tu, aunq̄ te conuenia tanto q̄ lo hiziesse assi, le responderias con muy asperas palabras: por q̄ aunque te holgaras con ello, no creo q̄ te pareciera bien. Pero yo quiero dexar todo esto, aunq̄ no tanto por no offender tus orejas, quãto por no dar a entēder disputado lo: Tubero queria hazer lo q̄ nunca penso, mas ya q̄ iuades a Aphrica, q̄ es la prouincia de todas dōde mas contradiciones tuuo esta victoria, donde estaua a quel rey Iuba tan poderoso, y tã contrario a Cesar, y las volūtades assi enagenadas, y exercitos tã fortificados y gruesos: ruego os me digais, q̄ es lo q̄ hizierades? No porq̄ yo dude de lo q̄ huiades d̄ hazer, pues veo lo q̄ hezistes, ya q̄ fuistes injuriosamēte repelidos d̄ la prouincia, dezid me como lo tomastes? a quiē os fuistes a quejar de la injuria recibida? ya sabemos q̄ os boluistes a quiē os hauia embiado, y por cuya autoridad huiades tomado las armas para esta guerra. Pero si vosotros fuerades a Aphrica con intencion de ayudar a Cesar, no ay duda sino q̄ os boluierades a Cesar quando fuistes excluidos de la prouincia: mas vemos q̄ os fuistes derechos a Pōpeyo: luego q̄ quexa es la que dais ante Cesar, acusando al q̄ os estoruo d̄ hazer guerra a Cesar? y aun si quereis con falsedad cōgraciaros diziēdo q̄ huiades de entregar la prouincia a Cesar, aũ q̄ Varo y otros os lo estoruarã: no os lo quiero negar, antes cōfessare tener culpa Ligario, q̄ os estoruo de effectuar obra tã buena, y alcançar tãta gloria. Pero ruego te Cesar que pōderes la cōstancia de este varon Lucio Tuberon, la qual aun q̄ a mi me pareciera tã bien como me parece: no la traxera a la memoria, sino porq̄ se que fueles loar esta virtud mas que otra alguna. En q̄ hombre huuo jamas tanta constancia? digo yo constancia, y no se si podria con mas razon dezir sufrimiento. Quien huuiera en el mundo q̄ hiziera esto? que se boluiesse a la parcialidad, por la qual no solamēte no fue recibido, mas aun fue asperamente repelido? Sin duda hazã es de grã coraçon, y de tal varon, que ni denuesto, ni fuerça, ni peligro le pudo sacar del parecer y causa que vna vez ha propuesto en su coraçõ. Puesto caso q̄ Tubero y Varo fuerã en lo de mas iguales: como en honra, linage, y fama, y entendi-

rendimiento : que sin duda no lo erá, alomenos Tubero le excedia en justicia: pues el Senado le hauia dado el imperio y mádo de aquella prouincia: de la qual, quãdo fue echado no se fue a Cesar, por no parecer señoreado de ira: ni se boluio a su casa, por no mostrar en tal tiépo floxedad: ni se fue a retraer en aquella regiõ, por no dar a entēder q̄ daua por malo el vãdo q̄ hauia seguido: antes se vino a Macedonia, y entro se en el real de Põpeyo, y buelue se a la parcialidad q̄ cõ injuria y mal tratamiēto le hauia reprochado. Pues ya que vuestra injuria recebida no encēdio a Põpeyo, donde os venistes a buscar socorro y vëgãça? de zid me, estuuuistes mas floxos en vuestra causa y proposito comenzado? No es de creer q̄ os estauades con Põpeyo por biē parecer, y q̄ teniades las volūtades muy ajenas de su valia: antes pienso yo q̄ teniades el desseo y agonía de vëcer que todos tienē en las guerras ciuiles, y q̄ todos teniamos: yo no lo digo tãto por mi, q̄ de verdad siempre cõseje la paz, aũ que era ya tarde: q̄ muy grãde fatino es, parar se hõbre a pésar en la paz quãdo ya ve los esquadrones en ordē de batalla. Mas como digo, ya q̄ iua rõpido, todos desseauamos vëcer: y tu principalmente que te hauias venido a tal lugar, que te era necesario morir o vencer. Aunque no dudo sino que ahora, viendo como van las cosas, huelgás de ver la victoria en manos de quien esta. Y no diria estas cosas Tubero, si vosotros estuuiessedes arrepentidos de vuestra constancia, o Cesar del bien que ha hecho: y por esso oso preguntaros si perseguis a Ligario por las injurias a vosotros hechas, o por las que hizo a la Reppublica? Si por las de la Reppublica, que respondereis a la perseuerancia que tuuistes en vuestro proposito y causa? y si las vuestras, mirad no os engañeis pensando que Cesar ha de tomar por enemigos a vuestros enemigos: pues perdono a los suyos. Afsi que Cesar, viendo estas cosas, ya entiendes que yo no estoy gastando el tiempo en la causa de Ligario, sino todo se reduce a vna summa, y redũda en loor de tu grãde humanidad, clemēcia, y misericordia. Muchas causas Cesar otras he tratado en juyzio, y aũ cõtigo quãdo tu administrauas tus cargos en la Reppublica: pero ninguna dellas desta manera diziēdo, perdonad le

juezes,

juezes, el erro, el se engaño, no péso tal, si de aqui adelante: porq̄ estas cosas a los padres se suelen dezir y pedir, y a los juezes dezimos, no lo hizo, ni lo penso, los testigos son falsos, falso testimonio es. Situ Cesar me dizes q̄ eres juez del hecho, y pregútasen q̄ real estuuo: no te respòdere palabra, ni aun me a prouechare de lo q̄ con el juez me valiera, diziẽ le, como antes de la disseniõ fue por legado dexado, y quedado en tiempo de paz: la guerra le tomo a manos, en ella no fue agro, y aun de coraçon era todo tuyo: cõ el juez suelen tratar asì: pero yo con el padre hablo, y por esso digo: erro, fue inconsiderado, pesa le, no tenemos otro refugio sino a ti, y tu clemencia: pido perdon del yerro, suplico te perdones: lo qual si ninguno lo ha de ti alcançado, de fuerça mia es pedir lo: y si muchos, tu que nos pusiste en tal estilo de esperança, nos la has de llevar adelante: y veamos, no ha de tener Ligario esperança de ser perdonado, pues tẽgo autoridad contigo de rogar por otros? Aunque hablãdo la verdad, ni nuestra esperança esta puesta en mi ruego, ni en la sollicitud y congoxa de estos que por Ligario te suplican: porque yo he mirado y notado, que quãdo algunos negocian contigo la deliberaciõ de alguno: tienes mas respeto a la razon que tienen de desfeear la tal deliberacion los q̄ por el ruegan, y a lo que a ellos toca, que a los mesmos ruegos, y no fueles tener tanto fin al amistad que contigo tiene el que ruega, quanto a la que tiene con aquel por quien trabaja. De manera que hazes tanto caso de los tuyos, y les das tanta autoridad: que algunas vezes me parecen mas dichosos a aquellos con quien vsas de tu liberalidad, q̄ tu mesmo que se lo das, y puedes tanto: y pues no puedes negar ser asì lo que digo, que te mueuen mas las causas y razon de los que ruegan, que los mesmos ruegos: y que principalmente te mueuen aquellos cuya congoxa y dolor vees ser con razon, ya entiendes perdonando a Quinto Ligario, a quantos amigos y familiares tuyos hazes la buena obra: mas lo que tu fueles es lo que yo te pido q̄ consideres. Biente podria poner delante varones Sabinos fortissimos, y porti muy aprouados: y todo el cãpo Sabino q̄ es la flor de Italia y fortaleza de la Reppublica: mas estos excellẽtes va-

rones

rones que conoces, mira la tristeza en que todos estan, mira las lagrimas y mudamiento de Tito Brocho, del qual se yo bien lo que sientes en tu coraçõ, mira las de su hijo, muevan te las de sus hermanos, no pienses Cesar que trata de la deliberacion de vn solo Ligario: que o has de tener tres Ligarios en Roma, o han de ser desterrados tres. Estos dos tienen por mas aplazible qualquier destierro, que su patria ni casa ni religion, faltando les este: si estos lo hazẽ como buenos hermanos, si hazen lo que deuen a su sangre, si con razón les duele: mueua te sus lagrimas, mueua te la razón q̄ tienẽ, mueua te el amor fraternal, valga ahora aquella palabra cõ que en la guerra venciste, que quãdo nosotros hezimos pregonar por enemigos nuestros a todos los que no estauan cõ nosotros, sabiamos q̄ publicamente dezias tu: Yo tẽgo por mis amigos a todos los q̄ no estan en la guerra cõtra mi. No miras toda esta grandeza? no vees toda esta familia de los Brochos? a este Lucio Marcio? a Cayo Cesselio? Lucio Cornificio? todos estos equites Romanos que estan cõ vestido tã triste? los quales no solamente son de ti conocidos, pero loados y aprouados pues anduieron cõtigo: y por esta causa tenemos principalmẽte con estos enojo, y a estos procuramos de hauer, y aun algunos los amenazauan: conserua pues Cesar a los tuyos los suyos, porq̄ este dicho tuyo salga tã verdadero como todos los otros: y aũ si tu pudieſſe penetrar en las entrañas de los Ligarios, la grã concordia q̄ entre si tienen: tẽdras por cierto hauer sido cõtigo todos los hermanos: ay hõbre que dude q̄ Quinto Ligario si pudiera estar en Italia, fuera de otro parecer sino del q̄ sus hermanos fuerõ? toda Roma sabe la amorosa cõjuracion q̄ entre si tienen estos hermanos, y asì igual, como veemos q̄ quasi lo son en la edad y autoridad entre si. Pues quien esto sabe a la clara, entendera q̄ no ay cosa mas imposible, q̄ dexar ellos de ser de vn parecer y vãdo. Asì q̄ en voluntad todos te figuierõ, sino q̄ la tẽpestad arrebatò al vno: y caso q̄ ello hiziera de industria, hizò lo mesmo q̄ otros, a quien tu has liberalmente perdonado: y presupuesto que el se aya ido cõ este acuerdo a la guerra, no solamẽte se desauino cõtigo, pero cõ sus hermanos tãbiẽ: y ellos son tuyos, y perdonãle, y te ruegã por el.

el. Acuerdo me de verdad hallado me yo en tus negocios, quanto miraua lo que a ti y a tu autoridad tocava Tito Ligario Questor Urbano: aũque traer yo esto a cuẽta no es muy necesario: que ya se, pueste conozco, que ninguna cosa se te oluida sino las injurias: y ası es proprio de tu condicion y natural que se te acuerde esto, especialmente quando repasses por la memoria las cosas de otros Questores. Pues este mesmo Tito Ligario que tanto guio tus negocios, sin pẽsar que te hauia de hauer menester, porque el no podia adiuinar estonces lo que hauia de acaecer, ni pretẽdia sino que le tuuieses por amigo, y fuesse de ti conocida su bondad: te pide ahora humilmente la salud y saluacion de su hermano: la qual si acordando te de las buenas obras deste, la concedes a ambos hermanos, no solamente restituyes los excellẽtes y virtuosos hermanos vnos a otros entre sı, y no solamente a estos tales y tantos varones que aqui estan, y a nosotros sus amigos y deudos: mas aun hazes con ellos vn gran presente a la Reppublica. Haz pues Cesar ahora en publico cõ estos tan buenos y tan aprouados por quantas gentes aqui estan, lo que heziste en el Senado los dias passados, quando perdonaste al nobilissimo y clarissimo varon Marco Marcello. Ası como heziste presente del al Senado, haz merced deste al pueblo, a quien siempre desseaste agradar. Aũque aquel dia te fue a ti muy glorioso y regozijado, no dexes Cesar de procurar muchas vezes semejante gloria: por que no ay cosa que mas gane la voluntad del pueblo, que la bondad: y de todas tus grandes virtudes, ninguna ay mas agradable y admirable que la misericordia: que no ay cosa en que los hombres se acerquen mas al ser y condicion de dios, que en guardar y conseruar hombres: y esta fortuna y estado tuyo tan alto no tiene cosa mayor que el poder: y tu ser ninguna mejor que el no vsar del poder sino para hazer bien. Por vêtura la causa requeria mas larga mi practica, pero tu condicion mas breue: y ası pues yo se q es mas prouechoso que tu hables contigo, que no que hable yo ni otro: hare fin acordado te, que das la vida a todos estos presentes, si al ausente la concedes.

Perdono a este cauallero induzido por este razonamiento, y

to, y a otros muchos: repartio gran summa de dinero entre la gente de guerra que le hauia seguido, y a muchos dio posesiones y heredamientos: aunque mas prudentemente q̄ Augusto Cesar su successor: porque lo dio en tierras vazias y baldias, sin echar a ningun dueño de su propiedad: y con esto satisfizo a los soldados sin daño de nadie, y hizo mas abitada y cultiuada la tierra: que fue al contrario de lo q̄ Augusto hizo: porque tomo todas las heredades a las ciudades, y moradores de ellas q̄ hauian sido cōtra el, como se quexa Vergilio en la primera Bucolica, y en ellas coloco sus gentes de guerra, cuyas voluntades perdio, porque no los pudo satisfazer segun que cada vno esperaua: y mucho mas las de aquellos, a quien tomo las posesiones. Hizo tambien Cesar grandes repartimientos por todo el pueblo, así en dineros, como en pan y azeyte, y combites generales muy sumptuosos, juegos y fiestas y regozijos de muy grandes aparatos. En este tiempo fue quando ordeno el año como arriba esta dicho a la medida del curso y reuolucion del sol, como oy lo tenemos, en treientos y sesenta y cinco dias y seis horas. Tambien hizo en este tiempo pragmaticas muy vtiles para reduzir la templança antigua de Roma: que quito que no pudieffen andar en litera por la ciudad, ni traer carmesi ni perlas, sino ciertos dias y ciertas personas de cierta edad y qualidad: hizo otra, que ninguno que no tuuiesse tanto de hazienda, pudiesse comprar sino tanto de carne, o tales, o tales viandas: y sobre esto puso gran recaudo. Tuuo mucha reſtitud y seueridad en la administracion de la justicia. Tenia determinadas grandes cosas y edificios, y de reduzir la infinidad de leyes a summas y reglas breues, como despues hizo el emperador Iustiniano: hechos muy insignes y puestos en platica para ornamento y conseruacion de Roma, y amplificacion del imperio: aunque primero que los pusiesse en obra, le corto el hilo la muerte: de la qual antes que véga a contar, dire en summa algunas cosas de su condicion y manera y disposicion. Eſcriuen los autores que fue alto de cuerpo, rezio de huesos y neruios, pero de pocas carnes, aunque Suetonio dize q̄ tenia el gesto algo lleno y aguileño blanco, y los miembros rollizos, los ojos negros y muy cla-

ros, de muy sana compliſſion, ſaluo que ya a lo poſtrero de ſu edad le tomaua deſmayos y ſe eſpantaua entre ſueños: y andando en la guerra le tomo dos vezes gora coral: y eſto deuio ſignificar Lucano quando dize en el ſeptimo libro q̄ Ceſar fue muy fatigado con ſueños eſpantofos la noche deſpues de la batalla de Theſſalia. Era caluo, de lo qual el ſe corria, y peynaua el cabello hazia arriba por encubrir la calua, por lo qual tuuo en mucho la corona o guirnalda de laurel que por el pueblo le fue, como a vécedor, ofrecida, y permitido que traxeſſe ſiempre, y la traia: fue en la limpieza de ſu cuerpo y veſtidos tan curioſo, que no eſtaua bien a varon de tanta autoridad. Dizen que ſe ceñia floxo, y como Sylla fue tan diſcreto, y le conocia de muchacho, y vio el valor q̄ en el ſe criaua, dixo: Guardaos del moço mal ceñido: todos vieron que lo dezia por Ceſar. Todas las joyas, pinturas, eſtatuas, y edificios ſuyos, y las demas coſas, hauia de ſer lo mejor y de mas precio que ſe pudiesſe hallar: y eſte meſmo tratamiento tenia antes que fueſſe principe, y en tiempo de ſu pobreza compraua eſto tan ſin eſcaſteza, y en tan exceſſiuos precios, que muchas vezes de conocerlo el aſſi, y como de empacho, no conſentia que ſe aſſentafſe el precio en el libro de ſus cuentas. En coſas pequeñas y grandes que tocaſſen al ſeruicio y buena orden y gouernacion de ſu caſa y familia, queria que ſe guardafſe ſin faltar o exceder punto: tanto que a vno que tenia cargo de proueer ſu meſa de pan, porque vio vna vez que le ponian a el vn pan y a los combidados otro, le echo en grillos: y a vn familiar ſuyo y de los priuados hizo degollar, porque cometio adulterio con vna matrona muger de vn equite Romano, aunque no huuo parte que le acufafſe. Eſcriuen que fue muy dado a mugeres y derramado gaſtador con ellas. Suetonio Tranquillo nombra algunas matronas Romanas con quien tuuo fama, que por hauer ſido tan principales, aunque ha tantos ſiglos que paſſaron, me parece que ſoy obligado a encubrir les ahora ſu infamia: ſaluo lo que mas notorio es por todas las historias, como fueron los amores de Seruilia madre de Marco Bruto el que mato a Ceſar: y aun como ella pario eſte hijo en el mayor heruor de ſus amores, fue hauido

hauido por hijo de Cesar, la conuersacion duro con esta matrona hasta que ella era ya de edad que hauia temor no se resfriasse el affiçion de Cesar, y por entretenerle, quiso echarle de mano vna hija que se llamaua Tercia, y assi lo toco vna vez Ciceron, que hauiendo Cesar comprado y dado a esta Seruilia perlas en mas de cien mil ducados, vendiendo se de los bienes de los condenados vn hereda miento de gran valor, ella lo huuo por vn precio muy pequeño: y maravillando se muchos del barato, Ciceron con la gracia y malicia que solia, dixo: Pues aun sacada la tertia, endereçando el dicho a la tertia parte del precio, y entendiendo de Tercia hija de Seruilia. Tampoco fue con señoras principales en las prouincias q̄ tuuo cargos y gouernaciones muy encoçido: que triumphando de Francia entre los motes que como era costumbre le dezian a bozes los soldados, cantauan: Romanos, guardad las mugeres, que os traemos vn adultero caluo, que en Francia compro el adulterio por oro, y aqui prestado. Esto dezian, porque segun escriuē muchos autores, su tercera muger Põpeya, no le guardo mucha castidad con Publio Clodio, y assi se descafo della, sin mostrar otro sentimiento: y por la fama que arriba se dize que tuuo cõ muchas matronas Romanas, y aun con Mucia muger de Põpeyo: la mesma reuerēcia guardo a las reynas: entre las quales fue Euno Española muger de Bogud rey de Mauritania, y d̄ alguna parte de España: a los quales marido y muger dio grandes dones y muchas tierras en España y Aphrica: y Cleopatra reyna de Egipto, de la qual ya esta tratado al principio deste libro: fue muy templado en beuer, y tan poco curioso en el comer, que estando en Milan en casa de Valerio Leon su amigo, en lugar de azeite le echaron en vnos esparragos, azeite de botica, y reprochando lo los que con el comian, dizen que torno a pedir y echar mas: aunque esto pudo ser que lo hizo por no hazer verguença al huésped: pero consta que fue en comer y beuer templado, y junto con esto se holgaua de combidar, y ser combidado. No fue tan templado en tomar la hazienda agena, aunque era liberal en dar la suya: pues en España echo empréstitos, y aũ pidio al gouernador della y amigos, dineros dados para pa

gar sus deudas: y en Portugal con quien el tuuo guerra y la
 sujeto, saqueo muchas ciudades, aunque se le entregauan y
 abrian las puertas: y en Francia robó muchos templos ri-
 quissimos y ciudades, mas por la presa, que por delicto que
 huuiessen cometido: y en su primer consulado, dize Suetonio
 que hurto del thesoro en el Capitolio tres mil libras de
 oro, y porque no se sintieffe puso otras tátas de metal dora-
 do. Es cosa grande la eloquencia que todos los autores es-
 criuen que tenia en hablar, assi en los razonamientos que
 hazia a sus soldados, como en las oraciones en el Senado y
 foro: dizen que tenia la pronunciacion biua y agraciada y
 heruiente. Escriuio alomenos con tanta elegancia la histo-
 ria de sus guerras que oy tenemos, que se puede creer la de
 otras obras que dexo escriptas, que el tiempo las ha consu-
 mido: fue el primero que inuento escriuiendo al Senado, quã
 do daua cuenta de las cosas que passauan en su prouincia, es-
 creuir las cartas por planas y capitulos, como oy los tene-
 mos a manera de memorial. En tiempo de Suetonio Tran-
 quillo que lo escriue, hauia muchas cartas suyas escriptas a
 sus familiares y oficiales de negocios suyos propios, en
 las quales escreuia por cifras quando algun secreto trataua:
 aunque no eran las cifras por nueuas letras y figuras, como
 ahora hazemos, sino con las mesmas letras Latinas, ponien-
 do quarta por primera, como, d, por, a: y Eusebio dize, que
 Tiron aquel sieruo de Ciceron fue el primero que inuento
 las cifras. En el mesmo de Cesar fue, pero yo antes lo atri-
 buyria a Cesar, porque los grandes negocios que trato, y la
 necesidad del secreto, se las haria hallar. Aunque ya en La-
 cedemonia, como cuenta Aulo Gellio, hauia la Scitali, que
 era vna manera de cifra que tenia el Senado con los capita-
 nes generales: y en tiempo de Cyro que fue mucho antes,
 huuó manera de cifra en Persia. Plutarco en su vida escriue
 que fue el que inuento a negociar por escripto con sus ami-
 gos, y con los que trataua dentro de la ciudad, como ahora
 se vsa en Roma, mas que en otra parte ninguna, embiarse y
 nos a otros billetes, por ganar el tiempo que hauian de ga-
 star en irse a hablar: y assi le siguió en esto Augusto su succes-
 sor, que con su muger y hijos y familiares trataua por escri-
 pto,

pro; o por no cōfiar de los mensageros la embaxada, o porq̄ no le pudieffen trastrocar las palabras. Fue muy diestro en armas, y en caualgar a cauallo: hombre para mas tabajo de lo que persona humana parece q̄ puede sufrir: en las batallas entro algunas vezes a cauallo, y las mas a pie, la cabeça descubierta, hora hizieffe sol, hora frío y aguas. Era increíble cosa la presteza que tenia, especialmente en camino, y si algun rio le detenia, passaua a nado o con odres llenos de viento: vnas vezes parecia en la guerra tã recatado, mayormente para dar batalla, que se podia atribuir a temor, y otras de masia damente osado. Tuuo vna cosa siẽpre, q̄ jamas lleuo exercito por dõde no tuuiesse biẽ espiado y seguro de celadas el camino. Y aunque en su tiempo y hombres insignes se dauan a los agueros, jamas tuuo cuenta con ellõs, ni para cosa que huuiesse de hazer, ni para dar batalla: las quales dio muchas vezes sin aplazar, sino en viendo la coyuntura: saluo ya ala vejez, que las daua de mala gana: porque dezia, que quantas mas vezes hauia vencido, tanto menos queria prouar las cosas de fortuna, pues no podia ganar tanto en la victoria, quanto perder siendo vencido. Quando rompía alguna batalla, era grande el orgullo con que seguía el alcance: y a los enemigos entre tãto que estauan cõ el temor del vencimiento, antes q̄ pudieffen respirar, ni rehazerse. Quando los enemigos estauan lexos, permitia a los soldados toda suelta y passatiempos: pero estando cerca era muy riguroso en que cada vno guardasse su estancia y ordenança: y ni les aplazaua quãdo hauia de dar batalla, ni partir, ni estar: porque estuuieffen siempre a punto: y muchas vezes mouia sin tener para que, especial en tiempos lluuiosos, y fiestas, y dias que la gente hauia de estar mas segura. Tenia tanto amor a los soldados, y tan templado el rigor con la clemencia, y cada parte desta tan a tiempo: que hasta oy huuo capitán tan amado de su gente, ni por cuyo amor y afficion ayan dicho y hecho tan animosas cosas: que por no alargar la historia mas de lo que fue nuestro intento, no se refieren: pero entiendo se bien por el razonamiento de Vulteyo capitán de aquella nao que Lucano cuẽta en el quarto, que tomaron los Pompeyanos, y por lo que Sceua hizo en el sex-

to, y por lo que todos le prometieron en Arimino al principio de la guerra ciuil. Desde su juventud tuuo singular confãcia en amar y fauorecer a sus familiares, allegados, y amigos, y desto se cuentan señaladas cosas que hizo, especial lo que Suetonio dize que hizo por Mafsintha mancebo noble Aphricano, y por Cayo Oppio su amigo quando le adolecio en vna pobre casa yendo camino: que saliendo se a dormir al sereno a buelta de la otra gente, por dexar vna camara que hauia a Oppio, dixo: Almas fuerte hauemos de dar la mayor honra, y al mas flaco la mejor estancia. Y despues que ya vino a tan gran señorio, leuanto a grandes estados hombres muy baxos que le hauian seguido y seruido biẽ en las guerras: y culpando le por ello, dezia publicamẽte, que si ladrones y traydores le huieran ayudado a defender su honra, que a aquellos hauia de pagar en la mesma moneda. Ningun principe, ni hombre de ninguna condicion sabria yo dezir, dexados los q̃ por virtud Christiana lo han hecho, que se pueda igualar a Cesar en perdonar las injurias. Entre las obras del poeta Valerio catullo se leen oy algunos versos diffamatorios que contra el escriuio, que a Cesar hauian dolido harto: y queriendo se conciliar Catullo con el, aquel mesmo dia le combido a comer, y perseuero en el amistad que con su padre tenia. Quando tomaron a Publio Clodio mancebo de grã linage y atreuido, en su casa de noche, que hauia entrado a su muger Pompeya: estando las matronas en aquella vela y cerimonias de la buena diosa que ellos llaman, donde no era licito entrar varon: y hauiendo por esta causa repudiado y echado a su muger, tomãdo le sobre ello el dicho, juro q̃ ninguna cosa sabia, aunque su madre Aurelia y su hermana Iulia hauian dicho ante los mesmos juezes lo que passaua, y ello sabia: repreguntado pues porque causa hauia repudiado a su muger, dixo: Porque me parece que la casa de Cesar conuiene que este tan libre de la sospecha como de la culpa: y nunca quito el amistad a Clodio. Su clemencia y moderacion, ası en la administracion de sus cargos y reppublica, como despues en la victoria, en muchas partes esta dicho hauer sido insigne, y sus enemigos se la cõfiesan, y los autores escriuen hartas particularidades: y Suetonio

tonio mas. Cierta gran comedimeño vfo con aquellos que a petición de Pompeyo en tiempo de su amistad, hauía dado cargos, y puesto en honra y acrecentamiento: que mouiêdo se la guerra ciuil, dexo en su libertad si se quisiessen boluer a Pompeyo, pues le teniã por amigo: y sabiendo manifiestamente algunas conjuraciones contra si, no tomo otra vëgança mas de dara entêder q̄ las sabia: y hauiêdo dicho algunos palabras cõtra el y cõtra su fama muy agras, se satisfizo con dezir publicamête, q̄ dexassen de andar mordiêdo su fama.

Entre estas cosas que aqui en summa se han tocado, ay algunas dignas de gran loor y de principe tan grande: y muchas mas estan por los historiadores que de su vida y de aq̄llos tiempos escriuieron: pero tambien tenia otras q̄ cargan la balança, y dichos suyos que dã a entêder hauer sin razõ puesto se en la guerra ciuil, sino por codicia solamente de señorear su patria, y hauer sido muerto con razon: de las quales escriuen especialmente Suetonio mas por extenso en su vida, pero la q̄ puso gran despecho a todos los principales, y determinacion a muchos de matar le, fue: q̄ yêdo todos los Senadores a hablar le vna vez y llevar le grãdes priuilegios y decretos en autoridad y honra suya, no se leuanto a ellos que le hallaron sentado ante el templo de la diosa Venus: aũ que dizen algunos q̄ prouo a leuantarse, y Cornelio Balbo Español priuado suyo le tiro de la ropa, y detuuvo que no se leuantasse: dizen tãbien que Cayo Trebacio le aduirtio q̄ se leuantasse, y q̄ le boluio mal rostro por ello, y se estuuvo quedo: huuo jũto cõ esto otros muchos dichos y hechos suyos, q̄ tirauan a señorio absoluto, y aun tyrannia, y sospecha que queria tomar titulo de rey, so color de hazer guerra a los Parthos, y que en los libros de las Sybillas estaua propheticizado, que los Parthos no podian ser vécidos sino por rey.

Esta causa y temor hizo apressurar a los conjurados el efecto de su determinacion, por no venir en cõdicion que les fuesse forçado dar para ello sus votos: y parece que la fortuna hizo vn cuerpo de todos los q̄ estauan en este proposito, que antes no sabian vnos de otros, sino de dos en dos, o tres en tres lo platicauã: y vinierõ se a juntar despues mas de sessenta, y aun allende de los principales, el pueblo tãbien, a

quien el tenia ganadas las voluntades, sentia la carga del yugo: y remaneçia muchos versos y dichos como los q̄ ahora se ponē en Roma en la estatua de maestro Pasquin, en q̄ lo significauā, y la gana q̄ tenian de exēpcion y de ver le muerto: q̄ en la estatua de Iunio Bruto el que echo de Roma al rey Tarquino por la fuerça q̄ se hizo a Lucrecia, del qual Bruto venia este Marco Bruto: remaneçierō vn dia estas palabras: Oxala fueras biuo: y en el tribunal dōde se sentaua a juzgar Marco Bruto, escriuieron de noche: Bruto duermes? y otra vez: No eres tu Bruto: y otras cosas deste jaez se veian cada dia, aunq̄ no tan a la clara, ni de tanta amenaza. Tābien huuo muchos agueros y señales, que para la gēte de aquel tiēpo, q̄ se regia por estas cosas, fue manifiesto significarse la muerte de Cesar: y aunq̄ el se daua antes poco por estos agueros, no dexo de sentirlo ahora: y la noche antes q̄ le matassen, soño q̄ bolaua sobre las nuues, y otras vezes q̄ se paseaua con Iupiter: y Calphurnia su muger soño q̄ se caya la techūbre de la casa, y q̄ le dauan de puñaladas a su marido en sus faldas: y subitamente sin ayre ni otra cosa se abrieron aquella noche las puertas y ventanas de su camara, y el despertando con el ruydo y la luz de la luna que entraua, sintio q̄ Calphurnia estaua muy dormida y entre sueños hablado sin ser sentida y llorado, q̄ soñaua tenerle muerto en sus brazos. Eran como arriba se dixo mas de sesenta los cōjurados, y como todos fueffen gente noble: aunq̄ eran muchos, se tuuo tanto secreto q̄ fue cosa grande y de marauillar, hauer se tenido tãto silencio en tãta muchedūbre: los quales y q̄ mas se mostraron y cabeças de la conjuracion, fuerō Marco Bruto, y Cayo Cassio, y Decimo Bruto: el Cassio y Marco Bruto erā cuñados y amigos, aunq̄ de differētes profesiones y cōdicionēs: y asì dize Plutarcho, q̄ Cassio aborrecia al tyrāno, y Marco Bruto la tyrānia, porq̄ era varō excellēte y el otro no tal. Era casado Bruto cō Porcia hija de Marco Catō, dotada de excellētes virtudes y q̄ conocia las de su marido, q̄ como dize Cicerō: el amor entre los buenos es como verdadera amistad: y entre los malos cōjuracion. Esta illustre Romana como deuia conocer el coraçon de su marido, por mas q̄ se le quiso en este caso encubrir, no pudo tãto q̄ no sintiese

tieffe q̄ andaua en algũ hecho gr̄de, y alcãçasse lo q̄ era mu-
 chos dias antes: y entre este deſſeo y el temor q̄ tenia no a-
 caecieſſe al marido alguna deſgracia en el hecho, y ſe lo ma-
 taſſen, era cõbatida: y determino conſigo de matarſe ſi a ſu
 marido mataſſen, y para enſayarſe en lo q̄ hauia de hazer, y
 como ſabria herir ſus carnes: ſe dio cõ vn cuchillo vna gran
 herida en vn muſſo, de la qual le recrecio gr̄a dolor y calẽtu-
 ra: y viẽdo al marido por ello en gr̄a cuydado, le dixo eſtas
 palabras: Yo fuy dada y venida a tu caſa Marco Bruto, no co-
 mo tu manceba, para q̄ tuuiſſe ſolamẽte la cõpañia de me-
 ſa y cama, ſiendo hija de Caton: ſino para tener parte de tus
 coſas alegres, y tãbien de las triftes y cõgoſofas: de lo q̄ de
 tu parte es en eſte caſamiẽto, no me puedo quejar, lo q̄ de
 mi parte ha de ſer, q̄ demonſtraciõ podras tener, ſi yo no ſuf-
 friere jũtamente tu paſſiõ, y tuuiere credito, para paſſar jũta-
 mẽte tus cuydados? Yo ſe q̄ el ſer delas mugeres es fragil pa-
 ra retener gr̄des ſecretos, pero vna cierta virtud y fuerça
 Bruto de hauer ſido criada biẽ y cõuerſado con tales, me da
 entẽdimiẽto para q̄ conozca ſer hija d̄ Catõ, y muger d̄ Mar-
 co Bruto: yaũ no me fiando deſto he hecho prouea en mi, y
 hallo q̄ ſoy inuẽcible para qualquier trabajo. Diziẽdo eſto
 moſtro la herida, y cõto la experiẽcia q̄ de ſi hauia hecho, q̄
 eſpãto harto a Bruto: y alçadas las manos pidio a los dioſes
 le hizieſſen tal varõn q̄ merecieſſe tal muger, y no pudo de-
 xar de dãrle parte del cõcierto: en el qual ſe dio tã buena ma-
 ña, q̄ no tuuo ahora neceſſidad de la diligẽcia della: pero hu-
 uo la deſde a pocos años, como adelãte ſe vera, quãdo eſta
 matrona no tuuo menos coraçõ para ſe matar q̄ ahora mo-
 ſtro volũtad. No es de dudar ſino q̄ Dios pues da los reynos
 y ſeñorios a los principes, y debaxõ de ſu mano pone tanto
 numero de gẽtes: q̄ tiene mas cuẽta con ſu vida y muerte, q̄
 cõ la de otras perſonas: aunq̄ aya algunas q̄ en virtud moral
 los ſobrepujen. Salomon alomenos aſſi lo ſintio, quando
 en los Prouerbios dixo: El coraçõ del rey, en la mano del
 Señor: y Ceſar quando en el quinto de Lucano dize a aque-
 llos ſoldados q̄ ſe le amotinaron en Italia cerca de Plasencia,
 q̄ los dioſes ni influencias ni todo lo inferior no traian cuẽta
 ſino cõ los principes: y aſſi leemos en muchas partes, y ha-
 uemos

uemos visto los que viuimos manifiestas señales quando al gū principe ha de morir, o es muerto: y como Cesar de mas de la sospecha que el traya, no ignorasse esto, escriue Suetonio que a quel dia que le mataron, que fue a quinze de Março, por lo que el y Calphurnia hauian soñado, y aun porque se hallaua indispuesto: estuuó por no ir a consejo, aunque tenia llamados los Senadores: y a las onze del dia fue Decimo Bruto, y diziendo le que estauan muchos Senadores juntos que le esperauan rato hauia, y quãto se agrauariã fino fuese, le sacó de casa. Este Decimo Bruto era de los principales de la conjuracion, y de quien Cesar fiaua mucho, y le dexó llamado por segundo heredero en el testamento que tenia hecho: y dize Plutarco que sospechauan que la conjuraciõ andaua por descubrirse, y assi trabajaron que no passasse el effeçto de aquel dia, por lo qual le dixo Bruto muchas razones para sacar le, certificando le que todos los Senadores estauã juntos, y determinados de dar sus votos para que fuese rey de todas las prouincias, saluo de Italia, y q̄ por todas traxesse el diadema de rey fuera d'Italia. En la calle se lleuó a el vn hõbre llamado Artemidoro, y le dio vna memoria en que le descubria la conjuracion: y como vio que las otras peticiones que por el camino iua recibiendo las daua a los secretarios, y que aquella metia entre otras que lleuaua en la mano izquierda para leer las despues, le dixo q̄ la leyesse luego, porq̄ era cosa de mucho momento, y q̄ la leyesse el y solo: pero aunque desplego dos o tres vezes el papel para leerlo, Decimo Bruto que deuio sospechar lo que era, metio tales platicas y mouio de presto tantas materias que nõ ca lo pudo leer, y tãbien con los otros muchos q̄ se llegauã a hablarle: y assi le hallarõ despues de muerto en la mano izquierda este papel solo. Muchas vezes le hauia dicho Spurnia vno de aquellos augures, que no hauia de passar de las Idus de Março, q̄ es el quizenõ dia: y estõces acabando de sacrificar, y aũ ver en los sacrificios harto malas señales, teniẽdo lo todo por cosa de burla, o mostrãdo q̄ lo era, dixo a Spurnia riendo: Parece me que ya son llegadas las Idus de Março. Assi es, respondió Spurnia, pero no son passadas, y con esto se entro a consejo en la casa de ayuntamiento, que

Pópeyo hauia hecho, y así se llamaua la curia Pópeyana, q̄ parecio otra permissiõ diuina. Luego le tomaron en medio en muestra de seruicio y comedimiento todos los conjurados, como erã los mas principales: y Cimber Tullio, segun Suetonio dize, que se hauia encargado de comêçar la hazatña, luego se mas q̄ ninguno rogãdo le cierto negocio: dizen algunos autores q̄ le pedia alçasse el destierro a vn su hermano, al qual quiso Cesar dar vn expediẽte, diziẽdo q̄ hauia al presente otras cosas q̄ tratar y lo dexassen para otro tiẽpo: estõces se lleo Cimber mas, y como q̄ rogaua cõ mayor instãcia, asio a Cesar de ambas partes de la capa por los pechos, y derroco se la de los hõbros, q̄ era la seña concertada para acometer: pareciendo le ya aquello mal a Cesar, lleo vno de los dos Cascas, y diole vna puñalada baxo de la olla, y Cesar apañando le del braço se lo trauesso cõ vn graffio, o punçõ con que escreuian en libros de memoria: y queriẽdo saltar adelante, le dieron otra hẽtida que le entorpecio porq̄ fue grande: q̄ así dixo despues Antistio çurujano, q̄ de veinte y tres heridas q̄ tenia, ninguna fue mortal sino esta segũda. Quãdo Cesar vio a todos cõ puñales desnudos y q̄ veniã pa el, sintiẽdo q̄ iua de acuerdo el negocio, como allí no podiã meter arma alguna: cubrio se la cabeça cõ parte de la toga, q̄ era la capa d̄ encima, y cõ la mano izquierda asio de lo baxo d̄ los vestidos, porq̄ al caer no se descubriese parte de su cuerpo, como en aq̄l tiẽpo no vsauan calças: y así espero todos los golpes, sin hazer sentimiẽto en el mouimiẽto, ni hablar mas de a la primera herida q̄ dio vn gemido. A Marco Bruto escriuen los autores que quãdo arremetio le dixo en Griẽgo: Y tu tambien hijo? porque en la verdad le hauia tratado como a hijo, y aũ segun arriba se dixo: muchos le tuuieron por hijo suyo. Y aunque Marco Bruto fue tan excelente cauallero, que ninguno le puso mota en cosa grande ni pequeña que hiziesse, sino es Cicerõ en dos epistolas de las que escriue siendo gouernador en Cilicia a Attico: y a esta obra se mouio cõ amor de libertar su patria, como Lucano muchas vezes toca: no se yo quiẽ le pueda librar de ingrato, pues tenia esto en el coraçõ, y recebia en publico tãtos dones d̄ Cesar, si la grãde obra q̄ hizo, y en ser por amor

amor de la patria , y que no pudiera salir con ella fino fuera disimulado y fingiendo aquel amistad, no le eximen desta culpa. Plutarco escriue que muchos dias se retuuu Bruto de emprender esta obra , pareciédo le ingratitud, hasta que por industria de Casio fue muy instigado: y dize que hauia vna estatua de Pompeyo en la pieça donde fue Cesar muerto, la qual estuuu Casio contemplando, y que la inuoco quando quiso acometer, y que Cesar con la destreza y reuolució ligera del cuerpo, anduuu algun tiempo desmintiendo los golpes de muchos: y ellos tan rebueltos y ceuados , que se hirieron vnos a otros, y q̄ al fin cayo al pie de la columna dó de estaua la estatua de Pompeyo, y toda aquella base vaño de sangre , que parecio hauer venido a morir a los pies de Pompeyo. La turbacion fue tanta de los Senadores que no sabian la conjuracion, pensando los que erã sus amigos que hauia de estenderse por mas la matáça, que cada vno huyo por su parte, y se quedo el cuerpo alli tendido buen rato, hasta que tres siervos le lleuaron en vna litera rasa el vn braço rastrando por el suelo. Marco Antonio era consul y valiente cauallero por su braço, y deudo y grande amigo y hechura de Cesar, y temiendo si se hallasse presente no les desbaratasse el hecho, tuuo le fuera en platicas Decimo Bruto: dizē otros que no fue de miedo, sino por q̄ era mal quisto el Marco antonio y no le mataassen viendo le presente, q̄ fuera grã defacato a la patria siendo consul como era. Otro dia a petición de Lucio Pison suegro de Cesar, fue abierto y leído el testamento en casa del cōsul, que le hauia hecho seis meses antes , y le tenia sellado en guarda en el monasterio de las virgines Vestales. Dexo en el por sus herederos de las tres partes , hecha la hazienda doze, a Lucio Pinario y Quinto Pedio nietos de vna hermana suya: y a Octauio hijo de Accia y nieto de Iulia hermana tãbiē suya dexo por heredero de las nueue partes. A este hauia adoptado por hijo , y asì tratara la historia dī, acabado este primer libro: hizo grãdes mãdas al pueblo Romano en general y particular, y a algunos de los q̄ le matarõ, especial a Decimo Bruto dexaua por heredero en defecto dī los nõbrados, y por tutor dī algũ hijo si le naciesse. Cõ ver el pueblo estas cosas, y la seguridad q̄ el te

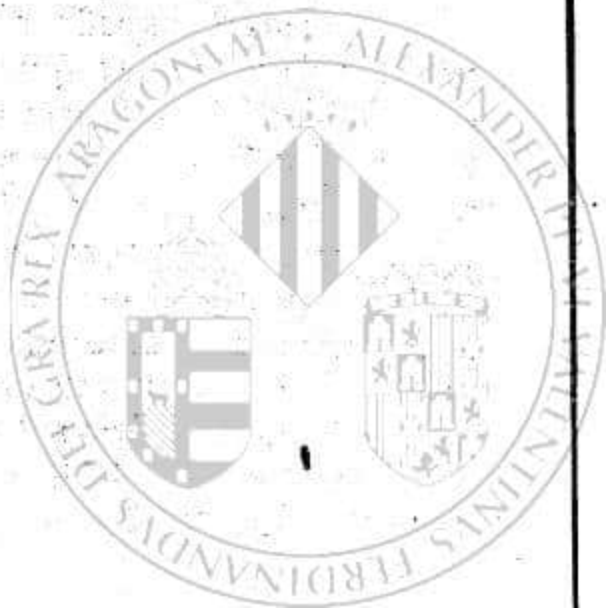
nia

nia con los que le mataron, y con despertarles a la memoria el juramento que todo el pueblo hizo a Cesar, y el Senado por si, que no consentirian conjuracion ni traycion contra su persona, antes pondrian todos sus cuerpos por escudos del suyo: y que Cesar confiado en esto despido la guarda de Españoles, y Alemanes que traya: y con la industria de Marco Antonio, dio el pueblo como siempre es mudable, la buelta: y aunque al principio mostraron gran contentamiento de su muerte, y no sabian honras que hazer a los q̄ le mataron, y les señalaron gouernaciones y cargos por premio, se boluieron contra ellos. Fue enterrado, o como estonces se vsaua, quemado su cuerpo con tan gran aparato y solennidad de toda especie y estado de gentes, y con tantos llantos de los naturales y estrangeros, mayormente de los Iudios q̄ siempre son mas milagrosos y lisongeros que otros: que parecia disparate referir lo aqui, a nacion que tan agena esta de lo que estonces se vsaua, y en muerte de vn principe tan grande, y ella tan desastrada. No dexaron de sospechar algunos de los que mas estrechamente tratauã con el, que ni deseaua biuir mas, porque no se le atrauesasse algun desdẽ en la encumbrada honra que tenia, ni aun lo queria: porque ya no biuia sano: y asì ni hizo caso de los agueros, ni de los auisos que sus amigos le dauan de la conjuracion. Cõsta alomenos que como hõbre que no era Christiano, y era muy discreto y animoso, desseaua morir de muerte arrebatada, como murio: q̄ le parecia estauan muy de vagar los q̄ por enfermedad se van por sus passos a la muerte, y se parã a ordenar y mandar: la noche antes q̄ muriesse ceno con Marco Lepido de quien adelante se hara mencion, y ofreciendo se platica entre los q̄ alli se hallaron, qual fuesse la muerte menos penosa y mas conueniente al hõbre, el alçando la cabeça q̄ estaua firmando vna carta, dixo: la subita. Murio de cinquẽta y seis años, y fue canonizado a su modo de religion: y aun no solamẽte por vn auto muy solenne q̄ para ello haziã, pero todo el vulgo lo tuuo asì: porq̄ celebrãdo sus obsequias, se mostro siete dias cõtinuados vn cometa muy reluziente en el cielo, q̄ se persuadiã ser el anima: y de ay viene q̄ en las monedas y medallas fuyasveemosvna estrella como cometa, que

334 Libro primero de la addicion.

ta, que son las que se cuñaron despues de su muerte : hazian le sacrificios y promessas como a Dios , y jurauan inuiolablemente por su nombre. Y luego el pueblo, que en la verdad no es bien que este sin rey , aunque fuesse posible, pues no sabe que cosa sea libertad, ni vsar della sino desenfrenadamente, dieron con furor de comunidad tras aquellos principes que le matarõ, los mas de los quales se ausentaron por declinar el furor del vulgo, que en todo no es sino vn heruor de leche, otros se fueron a la gouernacion de pro uincias y reynos que tenian, y muy pocos biuieron tres años: que vnos se ahogarõ en mar y otros se murieron en las guerras que adelante se contarán: y algunos se mataron como se vera, y aun con el mesmo puñal que hauian muerto a Cesar: el qual fue muerto en Roma de cinquenta y seis años , cerca de cinco años despues de la muerte de Pompeyo.

¶ Fin del libro primero de la addicion.



LIBRO SEGUNDO DE LA ADDICION.



STE fin tuuo Iulio Cesar principe de tanto valor, que teniendo a todo el mundo por contratio, fue el primero que assento los muros del imperio que ha durado mil y seiscientos años, y se han honrado todos los emperadores desde el aca de tomar su nombre y llamar se Cesáres.

De aqui adelante se començara a tratar de Octauio, que despues fue llamado Augusto, segundo emperador: que començo a imperar setecientos y diez años despues de la fundacion de Roma, y señoreo cincuenta y seis años y siete meses y medio, y murio de setenta y seys años, siendo **CHRISTO** de quinze años. Fue Iulio Cesar del mas antiguo y noble linage de Roma, porque venia de Iulio Ascanio hijo de Eneas: y assi aunque pobre desde moço, siempre parece que tuuo aquel espiritu y pensamientos altos en su tratamiento y gasto, y aquel intento de señorear y reynar, y nunca anduuo fino rodeando y mouiendo tratos hasta ver alguna coyuntura, y en viendo la no la dexo passar. De mas de su generosidad, valentia, liberalidad, verdad, clemencia, fee con los amigos, industria, y diligencia: que todas estas virtudes tenia sin faltar le parte dellas, fue tan dichoso, que parecia traer Dios particular cueta con el, o que estaua casado con la fortuna: y fue lo hasta su fin, pues murio en el mas alto estado que hombre hauia alcançado hasta su tiempo, ni despues aca, y de la muerte que desseaua, y por mano de tantos y tan excellêtes varones y edad tan buena, que ni hauia començado a sentir los defectos dela vegez, ni le faltaua el autoridad della: y despues de muerto le duro la dicha, pues por su causa. y con titulo de vengar le se tornaró a reboluer todos a q̃llos principes, y traxeron tã sangrientas guerras como en este libro se tratara. Biẽ se q̃ alguno q̃ fuere de

de coraçon abatido, se reyrá por q̄ atribuyo por partes dichas a Cesar algunas de las que aqui he puesto: o pensara que al tiempo que lo escriuo tengo olvidado el intento y fin que los Christianos han de tener en el morir, y lo que ha uemos de tener por dicha y bienauenturança: para estos tales yo no escriuo, y assi no se les ha de dar razon: pero alomenos se aduierta que se trata de vn principe gentil, y que yo hablo aqui de lo que ellos tenian por felicidad, y no de lo que nosotros tenemos. No solamente sintio Cesar las cójuraciones que contra el andauan, mas quasi señalo las personas: porque auifando le algunas vezes que se guardasse de Dolabella y Marco Atonio, respondió: No temo yo a effos peynados y gordos y cargados de olores, sino a los descoloridos y descarnados: que sin duda notaua a Bruto y Cassio. Tambien adeuino el mal que hauia de hazer a la Reppublica los que le mataron, y las crueles guerras que de su muerte se hauian de seguir: y assi fue, que Marco antonio, aunque huuo luego de presente grã miedo, en boluiendo sobre sí, y sintiendo que los conjurados no hauian tenido intento de matar mas de a Cesar: procuro con Marco Bruto y Cassio, que se hauian retraydo al Capitolio con los otros conjurados, que viniessen con el a platica, y para seguro les dio vn hijo suyo en rehenes y otro de Marco Lepido. Baxados a la platica, se abraçaron todos: el les loo publicamente la gran hazaña que hauian hecho por libertad de la patria, y Bruto refirio alli los muchos que estauan agrauados en tiempo de aquella tyrannia, y para que la Reppublica se fofsegasse: pues querer deshazer los agrauios, no era cosa que podia llevar camino ni hauer fin, cõuenia que por estatuto del Senado se mandasse que ninguno hablasse en agrauio que le huuiessen hecho, sino que lo perdonasse a la Reppublica por el sosiego della, que fue la cosa mas prudente para tal fazon que se pudo ordenar: y que hiziesen cuenta que se començaua vn nuevo mundo, y que cada vno holgasse de tomarle como aquel dia estaua. Assi lo hauia propuesto el mesmo dia que mataron a Cesar, y ahora que era dos dias despues se decreto y confirmo: porque eran muchos y poderosos los que estauan por consentimiento y merced de Cesar

Cesar, metidos en haciendas ajenas, y hauian hecho muchos defueros: y querer poner en razon a todos los que pidieran justicia, fuera reboluer el pueblo. Ya muchos años antes Trasibulo en Athenas, hauiendo la afsi librado de tyrannos, hizo este mesmo estatuto, y del resulto gran quietud a aquella republica, de donde los Romanos tomáro este exēplo: y Marco Antonio no solamente vino en ello, pero dio todas muestras de querer q̄ la reppublica fuesse reduzida a su antiguo estado y libertad, lo qual hazia segun despues se mostro, por cobrar credito y descuydar al Senado y pueblo: o como era hombre vicioso aunque valiente capitan, recelaua se de todos y de ninguno se fiaua para ponerse en hecho que algo pesasse: que el bueno en cosas de momento teme a la aduersa fortuna, y el vicioso, a ella y a los que piensa tener offendidos con sus vicios: y afsi pudo ser que estonces Marco Antonio tuuo intento de estar se quedo, sino que los aparejos que adelante se mouieron, y el gusto que le quedo del señorio de Cesar le remouieron, viendo el camino abierto para tornar a vsurpar la republica. Tambien estatuyeron a quel dia en el Senado por este mesmo fin, que todas las leyes y pragmaticas, priuilegios y mercedes, y todo lo q̄ se hallasse q̄ Cesar huuiesse ordenado, fuesse rato y valedero; y que nadie fuesse ni viniessse contra ello: porq̄ si lo quissiera derogar, no pudiera la cōcordia quedar de pies: fue esto prudentemente acordado, aunque la malicia de los hombres, del mejor fundamento, vsando mal del, tomá armas para hazer peores cosas: y afsi comēço Marco Antonio a hazer frāquezas, y dar libertades, y soltar las rentas de la republica, diziendo que lo hallaua afsi acordado en las ordenanças de Cesar que affirmaua tener en su poder: todo a fin de cobrar amistades y fuerças, como Ciceron le reprocha en la segunda Philipica, para conseguir su designo. Andaua en este tiempo en España Sexto Pompeyo hijo menor del gran Pompeyo, y con las rebueltas y nouedades de los tiempos, y el renombre y autoridad de su padre, que fue en España muy amado, toda via tenia fuerças por mar y por tierra: procuro Marco Antonio con los Senadores, por lo que sabia que hauian todos de holgar,

que llámassen a este sexto Pompeyo con embaxada y seguro publico, y de las rentas de la republica le diessen en recompensa de los bienes del padre que hauian sido confiscados, vna suma de dinero innumerable, y aun increyble reduzida a nuestras monedas, y que le hizieffen capitán general de todas las galeras y flotas. Con estos ceuos que echo y otras mañas que traxo, alcanço que le diessen licencia, porque se temia, de traer guarda consigo, y le dieró seis mil hōbres muy escogidos y armados, y con estas alas començo luego a leuantarse Cayo Octauio, que ya se llamaua Cesar por la adopcion de Cesar, y despues se llamo Augusto por decreto del Senado; a quiē como ya diximos dexo por principal heredero y hijo adoptado: estaua quando mataron a su tio en Apollonia que ahora llaman la Bellona, que le hauia embiado alla Cesar para recoger el exercito con que queria ir contra los Parthos, y oyda la muerte del tio, o por mejor dezir padre, luego vino a Roma: hallo todas las cosas de otra haz que el traya imaginado, y a Marco Antonio de quien el pensaua aprouecharse mas contra los conjurados, como de tan amigo deudo y hechura de Cesar, hallo muy contrario y sospechoso: y a Marco Philippo padrastro suyo y a su madre Accia, aunque personas de gran seso y bondad, y no de coraçones abatidos; tan temerosos y tan creydos que las cosas de Iulio Cesar estauan tan aborrecidas, que le ponian con toda instancia en q̄ no aceptasse la herencia de Cesar, ni se mostrasse por el. Aūque Octauio no hauia mas d̄ deziocho años y se vio tã desamparado, y aun contradicho de los que mas le hauian de fauorecer, acepto la herēcia, y comēço a cūplir el testamēto, cō intēto siēpre como pudiesse de vēgar la muerte de su padre: aūque su fin deuia ser el que consigoio, q̄ era señorear la republica, sino q̄ tomaua por cobertura justa causa, hasta cobrar fuerças y fauor. Luego acuso en juyzio a los que hauian muerto a Cesar, diciendo hauer muerto a vn ciudadano, y Senador, y magistrado, y dentro en el Senado, y sin hauer causa, ni ser oydo: principalmente acuso a Marco Bruto y a Cassio, que ya deuia sentir en el pueblo fauor, y que les pesaua de la muerte de Cesar, pues oso ponerse en esto. Marco Antonio

Antonio, por el autoridad en que le hauia puesto Cesar, era el que mas parte tenia entonces en la gouernacion, y cuya amistad quisiera mucho Octauio, pero Antonio le tenia en poco, y no deuio preciarle de su compañia, y assi quando algo hazia por el, le rescataua bien caro. Determinose Octauio de quitar aquel estoruo que tenia: y echo quien secreta mente mataste a Antonio: pero no fue tan secreto, que Antonio no lo supiesse: y le echasse otros que le despachassen a el: y assi cō el temor y sospecha que el vno traya del otro, la enemistad no pudo mas disimularse, y los vandos se comenzaron a formar, y a acudir cada vno donde el affiçio le inclinaua. Antonio era malquisto de los buenos, porque era vicioso, y de los otros, porque era poco grãgeador, y de no mucha prudencia, sino solamente traya cuenta con sus appetitos: aunque juntamente con esto, como era de tan noble casta y generoso coraçon y tan valiente: tenia hartas partes de buen cauallero. Pero Octauio, con el renombre de Cesar era amado de la gente de guerra, y de mucha parte del pueblo, y con ser tan moço y juntamente tan discreto y afable, atraia mas parte a su valia: y aun como no se temian en ser tan moço que tuuiesse intento al señorio. A esta fazon perdio Antonio la voluntad de todo el Senado, como hombre cabeçudo y de poca dissimulacion, y queria alcançar en vna hora lo que pretendia: porque Iulio Cesar hauiado la gouernacion de Gallia Cisalpina, que es toda la cayda de los montes Alpes y el Piamonte y Lombardia a Decimo Bruto: y el Senado se la cōfirmo, y Marco Antonio portener aq̃lla gouernaciō cerca de Roma, y cō aquel acha que tener exercito cō q̃ opprimira sus cōtrarios y tã cerca, dezia q̃ Cesar le hauia dado a el aq̃lla prouincia, y q̃ assi estaua en los memoriales y ordenaças de Cesar: q̃ como arriba dixestaua ratificadas por el Senado, y Antonio dezia tener las en su poder, para cō aq̃l titulo hazer semejãtes tyrãnias: cō la razō y fauor del Senado q̃ Decimo Bruto tenia, y el poder y osadia d̃ Antonio, vinierō iguales a las differencias, aunque en poniéndose en armas Antonio cōtra Bruto, fuerō los consules Hircio y Pãsa q̃ eran aquel año, a fauorecer a Bruto q̃ estaua cercado en Modena, y llevarō razonable exercito.



El que Antonio tenia, allende de la guarda de seis mil hombres que el Senado le permitio traer para seguridad de su persona, era el que estaua en Macedonia a cargo suyo para la defension de aquella prouincia, y para ir contra los Getas; que secretamente hizo a su hermano Cayo Antonio que traxesse aquel exercito a Italia, quando sintio que Octauio se queria valer de los soldados viejos: y con esta gente tenia cercado a Decimo Bruto en Modena, Aunque primero traxo con el tratos, rogando le que le dexasse en paz aquella prouincia que Cesar le hauiado, y confirmado el pueblo Romano. En esta razon es quando Ciceron hazia contra Antonio aquellas oraciones y razonamientos en el Senado tan sangrientas, que dexo, y tenemos escritas: y andaua tan negociador contra el, assi por zelo de la reppublica, como por alguna particular passion que con el tenia: que por deshazerle, començo a fauorecer con toda su autoridad a Octauio, y ensalçarle, hasta acabar con el Senado que le diessen exercito, para que juntamente con los consules Hircio y Pansa, fuesse contra Antonio a socorrer a Decimo Bruto. Ya estaua el consul Hircio con algun exercito, no lexos de Antonio haziendo le la guerra que podia para animar a los cercados, y estoruar que el cerco no fuesse tan apretado, quando lleugo Octauio. Y Pansa andaua por Italia haziendo gente, y no mucho despues se iua a juntar con Hircio, pero temiendo Antonio que si se hazian vn cuerpo, no podria resistir a tan grande exercito, y que le seria forçado alçar el cerco, salio con la gente q̄ le parecio bastar a resistir el passo a Pansa por los montes de Bolonia: Octauio salio tras el, y quasi a vn tiempo se juntaron todos tres exercitos, quedando el de Antonio en medio: el qual peleo tan brauamente con los dos, que los vencio, y salio el consul Pansa herido y peligroso de vna saeta que le acerto en la ingle, se fue huyendo a Bolonia: y acabado el rompimiento, lleugo el otro consul Hircio q̄ venia en socorro de los suyos: como hauiado oido el lugar donde estauan, y q̄ no podian dexar de pelear, y dio de refresco en los de Antonio que estauan cansados y debilitados con el fauor de la victoria: vencio los con gran mortandad de

dad de ambas partes: y en la batalla murio el consul Hir-
cio: y aun no falto quien dixo que el mesmo Octauio le ma-
to por su mano andando, en lo trauado de la batalla, y que
al otro consul que estaua herido en Bolonia, hizo echar pó-
coña en la herida de que tambien murio: con intêto que fal-
tando ambos los consules, y estando el como estaua con tá-
ta gente a su cargo contra Marco Antonio, que el senado le
encargaria todo el cuerpo del exercito, con el qual el pensa-
ua conseguir sus designos, y assi le sucedio. Porq̄ en aquel
tiempo, y mucho antes, y alguno despues: todos los solda-
dos hazian omenage y juramento solêne a su capitan gene-
ral: y assi eran mas tenidos y obligados que ahora a seguirle
en todo lo que les mandasse, y en tanto que el no les alçaua
el omenage, no podian por ninguna cosa rehusar sus man-
damiêtos, ni tampoco (que es mas) podian pelear en fauor
de los Romanos, ni debaxo de Capitan alguno, si primero
no le hazian este omenage. Esto se vee por lo que escriue
Ciceron en el primero de los officios, diziendo que los anti-
guos Romanos, eran tan justos en hazer la guerra, que nin-
guno podia pelear contra el enemigo que no huuiesse jura-
do de tener por enemigo: y que andando en la guerra con-
tra Perfes rey de Macedonia el consul Pompilio, despidio
vna legiõ porq̄ tenia gête demasiada, en la qual era soldado
vn hijo de Caton Censorino, mancebo de mucho valor y
desseoso de tener en q̄ se mostrar, y assi se quiso quedar en el
exercito: pero su padre escriuio al consul, que mirasse bien
q̄ su hijo no podia pelear si de nueuo no hazia el omenage,
pues vna vez se le hauiã alçado quando le despidio en la le-
gion: y al hijo escriuio lo mesmo, y amonestandole que de
nueuo hiziesse el juramento: y con esta obligacion q̄ teniã,
era grande la pena en que cayan quando hazian algun mo-
tin, o cosa que no deuiessen, y por este fin desseo tanto Octa-
nio hauer a su cargo todo el exercito, y guiolo de tal mane-
ra que lo consigoó. Marco Antonio con todo el rompimiê-
to le quedo gête para sostener el cerco, y assi lo pêsó hazer:
mas el de suyo no era constante, y temiendo que los enemi-
gos creceria se leuanto de presto, y con toda la priesa q̄ pu-
do se metio en los montes alpes para passar en Francia: assi



Octauio Cesar descierco a Decimo Bruto, pero no le quiso ver, ni venir con el a habla, diziendo, que el senado le hauia embiado a resistir a Marco Antonio, pero no a salvar al que mato a Cesar su padre. Marco Bruto y Cayo Casio que fueron, como esta dicho, las cabeças de la conjuracion contra Julio Cesar, estauan ya fuera de Roma, como los hauia acusado y perseguido en juyzio asperamente Octauio Cesar: y Bruto tenia la gouernacion de Creta, y Casio la de Libia segun Plutarcho; a los quales embio a mandar el senado que hizieffen exercito, por tener todas sus prouincias a recaudo como veian que la valia de Antonio crecia por muchas regiones; que como la reyna Cleopatra era tan gran señora, y tenia la valia de Julio Cesar: y por toda Asia y la Grecia hauian quedado muchos capitanes suyos y gentes de guerra quando murio; todos tomaron la boz de Antonio, por poderse aprouechar de los que matoron a Cesar. Bruto y Casio tuuieron tambien ardid cada vno en su prouincia, que deshizieron a todos los Cesarinos, sin quasi batalla; y se passo a ellos la mayor parte de la gente de guerra que por aquellas prouincias hauia, y quedaron con gruesos exercitos: que en Syria tenia Casio doze legiones, y Bruto en Macedonia diez.

En este tiempo por lo que hauia sucedido cerca de Modena, y con los amigos q̄ tenia Octauio en Roma que le enfalçauan, mayormente Ciceron, que sabia biẽ con su eloquencia representarlo: iua recobrando en la republica grande autoridad y amor: que cierto los buenos amigos son fixo cimientoy muro fuerte, y los grados por donde suelen subir los hombres; mayormente quando en ellos hay tanta virtud, que los amigos puedan con osadia y confiança loarlos, como la hauia en Octauio: que aunque hizo algunas cosas no a buena ley hasta venir al señorio, como se vera adelante: no dexo de tener grandes partes de bondad y de gentil Principe; y assi lo fue todo el tiempo que impero, que es donde suelen mas descubrir los hombres quien son. Marco Bruto no podia entrar en Roma ni Italia por la muerte de Cesar: y como Ciceron le era tá amigo, procuraua con Octauio que le perdonasse y diesse licencia

licencia para venir a Roma: mas Bruto que entendia mejor el intento de Octauio, como hombre que tenia el coraçon mas çapaz para ser señor que Ciceron, y nacido mas cerca del señorio, entendia los puntos en que consistia el señoear y la honra, y en que se perdia: y que xandose de Ciceron de la grauiosa que le hazia en rogar a Octauio por el, y desengañando a todos del intento de Octauio: escriue a Ciceron la carta que se sigue, que por ser del hilo de la historia y oler tanto las palabras della a la buena exempciõ y generosidad que ha de tener el bueno, la traslade al pie de la letra y la enxeri aqui.

Marco Bruto saluda a Marco Tullio
Ciceron.

LEY vn capitulo de la carta que escreuiste a Octauio, que me la embio Attico: y no me fue nueuo el plazer que recebi de ver el amor y cuydado que tienes de mi deliberacion: porque no solamente muchas vezes, mas cada dia oyo cosas que fielmente y a honra nuestra ayas dicho, o hecho, en defensa de mi autoridad y reputacion: pero juntamente me dio aquel mesmo capitulo que escreuiste de mi a Octauio, el mayor dolor que en el coraçon pude recibir: porq̃le hazes gracias tan sugeta y abatidamete por lo que ha hecho por la reppublica. No se que escriua, que tengo verguença del estado y fortuna a que somos venidos: pero en fin no puedo dexar de escreuir lo que siento. Encomiendas nuestra saluaciõ y deliberaciõ a esse, y no se yo que muerte puede ser mas aspera, y de tal manera se la pides, que parece que sientes a la clara q̃ no hauemos sacudido de nos el señorio, sino trocado el señor. Tus palabras reconoce, y no podras negar que son ruegos de vasallo dichos a su Rey: vna cosa dizes que es la que se le ha de pedir y se ha de esperar del, q̃ huelgue q̃ sean perdonados y dados por libres aq̃llos ciudadanos, de los quales los buenos varones y el pueblo Romano tiene buena opiniõ.

Que será si no quiere? no seremos saluos? pues mejor es no lo ser, que ser lo por su mano: yo por el hijo de Iuppiter no pienso que estan todos los dioses y diosas tan olvidados de la conseruacion del pueblo Romano, que aya de ser Octauio rogado por la vida de algun ciudadano: quãto mas por los que libertamos a todo el mûdo, ya que me hazes hablar arrogantemente: y cierto conuiene hablar asì con los que ignoran la qualidad de lo que las personas, segun el ser de cada vno han de temer, y que es lo que se ha de pedir a cada vno. Confieffas tu Cicerõ poder Octauio lo que le pides y eres le amigo .1. o si me amas tanto desseas verme en Roma: pues para que pueda estar ay, tengo de ser encomendado a esse moço? al qual no se porque le hazes gracias, si piensas que ha de ser rogado, para que huelgue de nuestra deliberacion, y la consienta. Tienes tu por buena obra y merced que quiera mas ser el, que no que fuesse Antonio, a quien estas cosas se huuiesfen de pedir? la verdadera supplicacion se hauia de hazer al que vengo la tyrãnia de otro .2. y no al que sucedio en ella, pero supplicar que sean perdonados y saluos los que han hecho tan gran bien a la republica, quien lo haze? esta baxeza y poco coraçon, la qual no menos conozco en otros que en ti, despertaron a Cesar la codicia de señorearnos, y despues de su muerte a Antonio, que trabajasse de ocupar el lugar del muerto, y ahora leuantan las alas a esse moço, para que vengas tu a pèsar que se ha de alcançar por ruegos la deliberacion de tales varones como nosotros, y que por la clemencia devno, que apenas es ahora hombre, podamos ser saluos y no de otra manera. Pero si tuuiessemos presuncion que somos Romanos, no tendrian mas osadia vnos hombres de tan poco valor para señorear, que nosotros para estoruarlo: ni estaria Antonio mas goloso del reyno y señorio de Cesar, que espãtado de su muerte: y tu siendo consular .3. y vengador de tan grandes maldades, las quales opprimidas por ti, temo que nos fue por vn breue tiempo diferido este daño: como puedes acordarte de tan gran hazaña como heziste entonces, y juntamente aprouar estas cosas, o sufrir las tan abatida y ligeramente, que piensen que las aprueuas? De donde nacio

¹
Dize lo porque si Octauio podia dar ley da a tales varones, claro esta que era señor de Roma.

²
Por si dize, y por los que mataron a Cesar

³
Consular llama al q̄ hauia sido consul: y en su consulado Ciceron opprimio la conjuracion de Lucio Catilina animosa y prudentissimamente, de la qual quedaron reliquias para la de Cesar y para este tiempo de Antonio y Octauiano.

de nacio el odio particular q̄ tu tomaste con Antonio? claro es que porque queria que se le pidieſſe a el la vida, y que tuuieſſemos por ruego la libertad los q̄ le hauiamos liberto a el, y que la republica se gouernasse por su arbitrio, y fuiste de parecer que se hizieſſe exercito para prohibirle el señorio: y ha de ser el fin para que prohibido el, rogassemos a otro que se consienta establecer en su lugar? o para que la republica quedasse en su libertad y exempcion? saluo ſi lo que hauemos de recusar, no es la seruidumbre sino la manera de seruir. Pues no solamente pudiera yo sustentar mi estado y hazienda y buē tratamiēto señoreādo Antonio, pero como participe suyo gozar de quātos prouechos y cargos yo quisiera. Que podia el negar a aq̄llos, cuya dissimulaciō entendia ser el mas firme amparo de su poder y señorio? pero no huuo premio tan grāde para mi, por el qual yo vendieſſe el credito que de mi se tiene y libertad: y este me ço meſmo, al qual el nombre de Cesar parece despertar contra los que mataron a Cesar .4. en quanto estimaria, si fueſſe poſſible tal contrato y compaña, poder con mi consentimiento tanto, quanto sin duda verna a poder: porq̄ que remostanto la vida .5. y tener dineros y ser llamados cōsulares: mas en balde perrecio aquel con cuya muerte no se para que nos alegramos, si asì como asì hauiamos de seruir: ya podra ser que este cuydado fatiga poco a otros, pero a mi todos los dioses y diosas me priuaran primero de quanto hay, que me quiten el juyzio, con el qual no solamente al heredero del que mate, no consentiria lo que en Cesar no suffri: pero ni a mi padre si resucitasse cōsentiria que pudiesse mas que nuestros establecimientos y senado, y hazeste tu Ciceron creer que ha de dexar en su libertad a los de mas, aquel cuyo cōsentimiento es menester para que vn hombre como yo pueda estar en essa ciudad? y dime como puede ser que alcances lo que pides? porque tu le ruegas q̄ quiera que seamos saluos: pues parecete que lo somos quādo se nos conceda la vida? la qual como la podemos recibir, si primero perdemos la autoridad y libertad? Como q̄ habitar en Roma piensas tu que es ser saluo? Esto, la cosa en si conuiene que me lo de, y no el lugar: que yo no me tuue

4
Ya se llamaua Octauiano Cesar porque todos los adoptiuos tomauan el nombre de quien los adoptaua.

5
No lo dize por si sine por reprehender mas honestamente a Ciceron y a los que querian.

por saluo, siendo biuo Cesar, hasta que le maté, ni en parte alguna me tuué por desterrado en tanto que tuuiere por peor la seruidumbre, y padecer cōtumelias que todos los otros males y daños: y siendo ley en las ciudades Griegas, quando algunos tyrannos son oprimidos y muertos, que sus hijos sean muertos de la mesma muerte: no te parece que es darme ojos en las mesmas tinieblas que estapamos, quando a aquel que se adindico el nombre del tyrano que matamos, se pide que sean perdonados y saluos los que vengamos y castigamos la tyrannia? Tengo yo de querer ver esta ciudad, o pensar que tiene ser alguno que no puede recibirla libertad entregandose la en las manos, y dando se la con cuchara? y que tenga mas miedo del nombre del Rey muerto que vee en esse moço, que confianza de si: viendo que por la magnanimidad e industria de vnos pocos fue muerto Cesar estando en lo supremo del poder? Concluyo con que no me encomiendes mas a esse tu Cesar, ni aun tu mesmo si tomas mi consejo te encomiendes a el: que mucho precias los pocos años que para essa edad pueden restar, si por essa causa has de suplicar a esse moço. Allende desto: mira no se conuierta en sospecha de temor lo que con tanto esfuerço de loor y magnanimidad heziste contra Antonio: porque si hauiedo se de pedir a Octauio nuestra saluacion y vida, te agrada Octauio, no pareceras hauer huydo de tener señor, sino que le buscaste mas a tu proposito: al qual yo cierto aprueuo el loor que le das, que las cosas que hasta ahora ha hecho son verdaderamente dignas de loor: con tal que se aya puesto en estos trabajos, no por alcanzar para si el señorio, sino por estoruarlo a otro: pero quando juzgas no solamente que el puede tanto, pero que vn varo como tu le aya de dar tal autoridad, que deua ser rogado que quiera que seamos perdonados: demasiado es el premio que le señalas, pues le das lo mesmo que parecia hauer alcanzado por su mano la republica: y no aduertas q̄ si Octauio es digno de alguna reputacion y honra por hazer guerra con Antonio: que aquellos que desceparon tan gran mal .6. de lo qual Antonio no es sino vnos relieues, no puede

6
 Por si y por Cassio
 dice, que mataron a
 Cesar.

no puede el pueblo Romano hazer por ellos cosa igual a lo que les doue: aunque ninguna cosa de las que puede dexar de hazer por ellos? Pero considera, quanto mas sollicitamente teman los hombres que se acuerda de lo pasado, que como Antonio es biuo, y nos haze guerra, y por Cesar passo ya lo que era razon y se deuia hazer, de manera que no puede dexar de ser pasado: Octauio porque resiste a Antonio, es hauido entanto que el pueblo Romano este pendiente de lo que el querra juzgar de nos, y nosotros por tales que aya de ser rogado vn hombre por nuestra deliberacion y vida. Mas yo (por boluera mi proposito) hombre soy que no solamente no supplicare, pero ire a la mano a los que quierẽ qnadie por ellos sea supplicado, o me ire lexos de los que quisieren estar en seruidumbre, y pensare ser para mi Roma donde quiera que pudiere biuir en libertad, y tendre la stima de vosotros a quien ni la edad, ni los cargos, ni el esfuerzo de otros han podido disminuir la dulcedumbre y deseo de biuir: yo cierto assi me tendre por bienauenturado, si constante y perpetuamente estuviere de este parecer, que piense hauer pagado a mi patria lo que le deuo. Que cosa mejor hay que con el contentamiento que da el repassar por la memoria las buenas obras que hombre ha hecho, y la libertad, de feuydar de las cosas humanas? pero no digo esto porque tẽgo de estar en ocio, ni me doblare a los que se doblaren, ni sere vencido de aquellos que quisieren ser vencidos: antes experimentare, y prouare quanto ay, y no desistire hasta sacar de seruidumbre nuestra ciudad: si en esto me fauoreciere como deue la fortuna, todos nos gozaremos; y sino, yo alomenos me gozare. En que obras o pensamientos se passara mejor esta vida, que en aquellos qn pertenecen a ser libertados mis ciudadanos? y ati Cicerõ ruego, y te exorto, que no te canses ni desconfies en prohibir siempre los males presentes, y tambien ante ver los futuros, que nos tomarã a manos, sino prouecemos y les salimos al encuentro, que aquella fortaleza de animo con que siendo consul y ahora consular libertaste la republica: haz cuenta que no fue nada sin constancia y perseverancia en ello: que yo te confieso que tiene mas trabajo en sustentar su opinion y repu-

y reputaci6n, a aquel cuya virtud es ya señalada y insigne, que otro que no se ha dado a conocer: porque a estos tales varones como por deuda les pedimos las excellentes obras, y quando no salen tales de sus manos, los mordemos y reprehendemos con enemistad, teniendonos como por engañados de ellos. Assi que resistir Ciceron a Antonio, aunque es obra digna de gran loor, mas como parece que quien fue tal consul, se ha de mostrar con razon tal consular: ninguno se marauilla dello: pero si el mesmo Ciceron doblare en fauor de otros este su parecer y iuzio, que con tanta firmeza y magnanimidad endereço para derrocar a Antonio, no solamete se quitara la fama y gloria del tiempo futuro, mas aun conuertira en humo la passada: porque no ay cosa en si grande, sino aquella de la qual podemos dar constante

Dize Aristotiles en el segundo de las Ethicas, que el que haze buenas obras no por esso es bueno, sino el que las haze sabiendo que son buenas. y eligiendo las por tales, y con animo constante: y esta sentencia es la que aqui dize Bruto como hombre que sabia bien la philosophia moral.

mente la raz6n que nos mueue. 7. que a ninguno esta mejor que a ti amar la reppublica, y ser defensor de la libertad: assi por tu natural y entendimiento, como por las grandes cosas que por ella has hecho, y por tu inclinacion, y porque todos con instancia lo piden y esperan de ti. Assi que Octauius no es de ser rogado que quiera que seamos saluos, antes tute despierta a creer que ha de ser libre y honrada esta ciudad, por la qual heziste tan grandes hazanas, si solamente el pueblo tiene capitanes para resistir los designos de los malos, Vale.

Por lo que luego succedio, se entedio bien que Marco Bruto no se engañaua, porque en alçando el cerco Marco Antonio y tomando el camino de Francia, se fue Octauius a Bolonia auer al consul Pansa que ya estaua al cabo, y aun por ventura a ayudarle a morir sino bastara la herida y la ponç6n que en ella le hauia hecho echar: donde escriuen los autores que el mesmo Pansa aconsejo y exorto a Octauius, que procurasse de boluer en gracia con Antonio aunque vécido; porque no tenia otro camino para la felicidad y grandeza que de nacimiento parecia deuerle. Esto dezian por los muchos agüeros y dichos de aduinos que han prenofticado y prometido el imperio a Octauius. El qual viendo se yz señor de tan grã exercito, començo a buscar causas como desuenerse con el senado: y assi les embio a pedir

a pedir que le discernieffen triumpho por lo que hauia hecho cerca de Modena, que era peticion harto iniusta, porque nadie hasta estonces hauia triumphado de ciudadano; y a el tambien estoruaua la poca edad, y que no hauia sido general en esta guerra, sino los consules. Negaron se lo con mucha razon, y luego començo a entender con Antonio en concordia y hazer sus tratos. Mas por llevar las pisadas de Cesar su padre, torno a embiar a pedir al Senado por medio de Ciceron, que le dieffen el consulado, y para ello dispensassen cõ el en lo de la edad y de no estar presente a pedirlo, y de no hauer discurrido por los otros officios y magistrados menores. Negaron le tambien esto, y a los soldados viejos que en su nombre lo embiaron a pedir; mostro dello Octauio gran sentimiento, y embio luego ocho legiones contra Roma a gran priesa, que pusieron en tanto miedo y confusio la ciudad: que todos sus amigos se escondieron de temor del furor del pueblo. Entre estos fuero su madre Accia y su hermana Octauia y Cicerõ: lo qual tomo la ciudad por peor señal, y defanimo a todos en ver q se les hauian ido tales rehenes: llegaron delante algunos de cauillo, y asseguraron al Senado y pueblo certificando que Octauio venia de paz: con lo qual aũque los coraçones no se aseguraron, mostraron sossegarse algo. Assento el la noche que llego en el monte Quirinal: y otro dia con gran numero de gente de guerra entro en la ciudad, y passo al campo Marcio, luego se hizo criar consul, aunque no hauia sino veinte años, hauiendo de hauer treinta y cinco: y hizo que el otro consul fuesse Quinto Pedio su primo y heredero tambien de Cesar. Tras esto promulgo ordenanças y estatutos. Condeno por parricidas a los que mataron a Cesar, y como supo que Marco Bruto y Cassio tenian bien armadas veinte legiones, trato con mas calor el amistad con Marco Antonio. El qual partido de Modena passo grandes trabajos por falta de bastimentos a la passada en Frãcia por los montes Alpes: tanto que muchos dias comio el mesmo cortezas de arboles. Nunca en capitan se juntaron las contrariedades que en este, porque en la guerra era mas sufridor de los trabajos y de la hambre que ningun soldado de todo



y reputaci6n, aquel cuya virtud es ya señalada y insigne, que otro que no se ha dado a conocer: porque a estos tales varones como por deuda les pedimos las excellentes obras, y quando no salen tales de sus manos, los mordemos y reprehendemos con enemistad, teniendonos como por engañados de ellos. Afsi que resistir Ciceron a Antonio, aunque es obra digna de gran loor, mas como parece que quien fue tal consul, se ha de mostrar con razon tal consular: ninguno se mata en ella dello: pero si el mesmo Ciceron doblare en favor de otros este su parecer y juyzio, que con tanta firmeza y magnanimidad endereço para derrocar a Antonio, no solamente se quitara la fama y gloria del tiempo futuro, mas aun conuertira en humo la passada: porque no ay cosa en si grande, sino aquella de la qual podemos dar constantemente la raz6n que nos mueue. *v.* que a ninguno esta mejor que a ti amar la reppublica, y ser defensor de la libertad de afsi por tu natural y entendimiento, como por las grandes cosas que por ella has hecho, y por tu inclinacion, y porque todos con instancia lo piden y esperan de ti. Afsi que Octauius no es de ser rogado que quiera que seamos saluos, antes te despierta a creer que ha de ser libre y honrada esta ciudad, por la qual heziste tan grandes hazanas, si solamente el pueblo tiene capitanes para resistir los designos de los malos, Vale.

Dize Aristotiles en el segundo de las Ethicas, que el que haze buenas obras no por esso es bueno, sino el que las haze sabiendo que son buenas. y eligiendo las por tales, y con animo constante: y esta sentençia es la que aqui dize Bruto como hombre que sabia bien la philosophia moral.

Por lo que luego sucedio, se entendi6 bien que Marco Bruto no se engañaua, porque en alçando el cerco Marco Antonio y tomando el camino de Francia, se fue Octauius a Bolonia a ver al consul Pansa que ya estaua al cabo, y aun por ventura a ayudarle a morir sino bastara la herida y la ponçion que en ella le hauia hecho echar: donde escriuen los autores que el mesmo Pansa aconsejo y exorto a Octauius, que procurasse de boluer en gracia con Antonio aunque vencido; porque no tenia otro camino para la felicidad y grandeza que de nacimiento parecia de uersele. Esto dezia por los muchos agüeros y dichos de adivinos que hauiamos pronosticado y prometido el imperio a Octauius. El qual viendo se ya señor de tan grã exercito, començo abuscar causas como de suenirse con el senado: y afsi les embio a pedir

a pedir que le discernieffen triumpho por lo que hauia hecho cerca de Modena, que era peticion harto iniusta, porque nadie hasta estonces hauia triumphado de ciudadano; y a el tambien estoruaua la poca edad, y que no hauia sido general en esta guerra, sino los consules. Negaron se lo con mucha razon, y luego començo a entender con Antonio en concordia y hazer sus tratos. Mas por llevar las pisadas de Cesar su padre, torno a embiar a pedir al Senado por medio de Ciceron, que le dieffen el consulado, y para ello dispensassen cō el en lo de la edad y de no estar presente a pedirlo, y de no hauer discurrido por los otros officios y magistrados menores. Negaron le tambien esto, y a los soldados viejos que en su nombre lo embiaron a pedir; mostro dello Octauio gran sentimiento, y embio luego ocho legiones contra Roma a gran priessa, que pusieron en tanto miedo y confusió la ciudad: que todos sus amigos se escondieron de temor del furor del pueblo. Entre estos fuerō su madre Accia y su hermana Octauia y Cicerō: lo qual tomo la ciudad por peor señal, y defanimo a todos en ver q̄ se les hauian ido tales rehenes: llegaron delante algunos de cauillo, y asseguraron al Senado y pueblo certificando que Octauio venia de paz: con lo qual aũque los coraçones no se aseguraron, mostraron foflegarse algo. Assento el la noche que llego en el monte Quirinal: y otro dia con gran numero de gente de guerra entro en la ciudad, y passo al campo Marcio, luego se hizo criar consul, aunque no hauia sino veinte años, hauiendo de hauer treinta y cinco: y hizo que el otro consul fuesse Quinto Pedio su primo y heredero tambien de Cesar. Tras esto promulgo ordenanças y estatutos. Condeno por parricidas a los que mataron a Cesar, y como supo que Marco Bruto y Calsio tenian en armadas veinte legiones, trato con mas calor el amistad con Marco Antonio. El qual partido de Modena passo grandes trabajos por falta de bastimentos a la passada en Fracia por los montes Alpes: tanto que muchos dias comio el mesmo cortezas de arboles. Nunca en capitan se juntaron las contrariedades que en este, porque en la guerra era mas sufridor de los trabajos y de la hambre que ningun soldado de todo

todo el exercito, y de vida muy áspera, y olvidado de toda vicio: y en estando en paz era la fuente de toda delicadez, y tan vicioso, que no parecia tener el juyzio en otra cosa: y con todo esto valentissimo capitan, aunque no muy prudente, pero muy liberal: saluo que las grâdes dadiuas y gastos hazia sin la accepcion de los meritos de personas, que Ciceron dize en los officios que se ha de tener en el dar. Desto se tratara alguna cosa adelante en los amores que tuuo cõ Cleopatra: llego tan destrozado y maltratado a Francia, q̃ los soldados de Marco Lepido gouernador della, y que tenia vn grueso exercito le tuuierõ tanta lastima, que desamparado Lepido, se le entregaron. Este Lepido fue grande amigo de Iulio Cesar, y hauia venido en su priuança por intercefsion de Marco Antonio: y aunque con razon pudiera ahora tratarle mal Antonio, por no le hauer querido acoger viendo le venirtan perdido, ningun semblante le mostro de enojo: antes le tuuo gran respeto, y siempre le cedio en las preeminencias y cortesia y autoridad: luego se junto con ellos Plancio Numacio que tenia otra parte de Francia con buen exercito, y dexada suficiente guarniciõ en Francia caminaron para Italia. Octauio embio a dezir a Marco Antonio con Asinio Polion que le ayudaria contra Decimo Bruto, y caminando con buen exercito para se juntar con el, Decimo Bruto no oso aguardar a que le tomassen en medio, puesto que tenia diez legiones: sino quiso se passar por la punta de Venecia a juntar en Grecia con Marco Bruto, mas como Octauio hauia guiado por alli y le pudiera tomar el passo: metio se por las haldas de Alemania, para tornar a caer a Esclauonia y Grecia: y poco a poco le fueron desamparando los suyos, hasta que le quedaron solo trezientos de cauallo, y estos le dexaron despues, y el cayo en manos de ladrones que le mataron. Titoliuios dize que biuo vino a poder de Marco Antonio, y que el le mando matar. Como quiera que aya sido, ya de los que matarõ a Cesar, era muerto Trebonio y ahora Decimo Bruto, y todos biuieron poco, como adelãte se vera. Marco Antonio y Octauio Cesar y Marco Lepido se vinieron a juntar entre Modena y Bolonia, donde hizieron su liga y confederacion,

cion, y diuidieron la gouernacion del imperio, saluo lo que tenian los enemigos. Allí se entraron todos tres en vna isla que haze el rio, donde estuieron tres dias; y cada vno dio por memoria los enemigos que tenia en Roma, y los que desseaua matar: y condenaron en esta proscripcion trezientos Senadores, y dos mil caualleros Romanos. El primer condenado fue, Paulo Lepido hermano de Marco Lepido, el segundo, Lucio Cesar tío de Marco Antonio, el tercero, Ciceron el grande amigo de Octauio, que los vnos consientian en la muerte de sus hermanos y deudos y amigos, porque los otros consintiesen en la de los suyos; señalaron tambien muchas ciudades de Italia que les hauian sido contrarias, para dar las heredades y casas dellas a los soldados que les hauian seguido: los mas destos condenados murieron, aunque ninguno haze tanta lastima como Ciceron, por ser tan insigne varon, y por la simplicidad y zelo con que andaua. Repartieron la gouernacion en esta manera, que Lepido tuuiese a España y Aphrica. Marco Antonio a toda Francia. Octauio a Italia y las islas del mar Mediterraneo. Y luego caminaron para Roma, con el mayor exercito que de Romanos jamas se junto, porque se escriue que lleuauan quatro y tres legiones. Allende del grande espanto y tribulacion que con esta nueua se inuistio en todos los Romanos, se aumentaua con las señales y agueros que huuo: que en este tiempo vieron lobos discurrir por las calles de Roma, y cerca de la ciudad andando arando vn labrador, le dixo vno de los bueyes: Para que me fatigas, que hombres saltará para comer el pan que haura: y hablo vn niño en acabando de nacer: y sudaron muchas estatuas de dioses, y algunas sudaron sangre: oyeron se muchas bozes por el ayre, grande estruendo de batallas que se encontrauan, y caualleros que corrian sin poder nadie ver cosa alguna. Todas las vezes que alguna mutacion de reynos, o destrucción de ciudades insignes ha acaecido, se han mostrado tales señales: y assi se vieron en España el año de mil y quinientos y diez y ocho, y diez y nueue, y luego se reboluió aquel furor de todo el reyno que tanta sangre costo en la guerra, y costara mas en la paz, si España no tuuiera Rey tan clemente, y tan magnanimo, que pudo

pudo tener en poco vn defacato tan grande : y por no traer muchos exéplos. Eusebio varón sancto escriu e señales espantosas q se vierón en Ierusalé poco antes de su destruciõ. El imperio de estos tres principes se llamo triuuirato, y ellos triuuiros, los quales entrarón en Roma en tres dias cada vno por si, y coméço aqlla matança de los q hauian condenado: y como el gusto fue tan grãde de hauer tan sin trabajo tã gruesas hazjedas, crecio cõ el bener de la fangre la sed de la auaricia de Marco Antonio, y hizo con sus collégas que condenassen las matronas, de quien tenian indicio que les huuiessen sido en opinion cõtrarias, o por mejor dezir, las q mas ricas erã: y assi cõdenaron mil y quatro ciẽtas todas ricas, las quales se juntaron, y fueron a Fulvia muger de Marco Antonio, y a la muger de Marco Lepido a pedirles que tomassen su defensa: y excluydas que no las quisieron ver ni oyr, se vinieron todas juntas a la plaça donde estauan los triuuiros: y Hortensia hija de Quinto Hortensio aquel grande orador, que fue la primera condenada en la proscripciõ, hablo a los triuuiros en esta manera.

Teniendo necesidad tãtas y tales mugeres como aqui somos de aplacaros, nos acogimos a vuestras mugeres : pero nõ alcãçado gracia alguna dellas, y aũ siẽdo por Fulvia repelidas: suymos cõstreñidas venira juyzio. Vosotros triuuiros nos quitastes los padres, vosotros los maridos y hermanos: y quitados estos cõ los quales perecieramos mejor, estendeis la crueldad cõtra nosotras miserables y affligidas sin q nos valga la reuerẽcia que se deue a mugeres: ni nos escusan las pocas fuerças q tenemos para hazer a nadie mal, somos traydas a la muerte no por mal que os ayamos hecho, sino por el aparejo que hay en nosotras para ser injuriadas, por que si nosotras podemos hauer hecho alguna violẽcia, ningũ tormẽto ni pena rehusamos, como si la huuiessemos hecho la queremos sufrir: condenad nos, echadnos, y matadnos a hierro : pero si a ninguno de vosotros condenamos por enemigo del pueblo Romano, a ninguno saqueamos la casa, a ninguno quitamos el exercito, a ninguno la gouernacion de su prouincia, ni priuamos a ninguno de sus cargos y magistrados: porque somos condenadas a muerte como dañadoras

dañadoras y malhechoras? porque somos hauidas en el numero d' los enemigos? no sotras no podemos dar voto ni parecer en la republica, no tenemos parte en el imperio y mado, no en los cargos, no en los exercitos, no en los magistrados. Mas dira alguno que esta la guerra en la mano, y q̄ hay necesidad de dineros: nuestra discordia no ha despertado esta guerra, sino la de vosotros los hombres, que nuestro ser y natural nos exime de estos cuydados. Nuestras madres en tiempos passados dieron sus joyas y oro a la republica, pero era quando los Cartagineses, hauiendo ruynado a toda Italia, venian a destruir esta ciudad, y ellas dieron esto de su voluntad, mas no constreñidas, para conseruacion de la patria dieron su oro, no para alimento de discordia: ellas solamente se despojaron de sus atavios, pero no fueron despojadas de las casas, no de sus heredamientos, no de todos sus estados, y si ay guerra con los Parthos, si con Franceses, no seremos mas duras que ellas con nuestra patria: mas ahora, porque somos constreñidas a sustentar esta guerra, que ni la leuamos nosotras, ni ha venido de fuera a esta ciudad? porque otra discordia como esta en tiempo de nuestros passados, puso en armas a Sylla y a Cinna y a Mario, y poco tiempo ha, otra semejante a Cayo Cesar y a Põpeyo: destos vencieron los que la fortuna quiso que venciesen, mas no por esso alguno dellos vso tan sin respecto de la victoria, que estendiesse el latrocinio por vn fexo como este tan abatido y flaco: ni nos hizo tributarias, no Cinna, no Mario, no Sylla, que fue el primero q̄ tyrânizo en esta ciudad: pues si el haziendo profersion de tyrâno, no hizo esto, mucho menos lo deueis vosotros hazer que con nombre de magistrado del pueblo, no quereis destruir esta republica, sino repararla y establecerla.

Assi hablo Hortensia a los triunuiros, los quales de ver aquella multitud de matronas, y hablar con tanta osadia se encendieron mas, y las mandaron echar de la plaça, pero fue tan grande el llanto que se mouio dellas y de quantas lo vieron, que doblo el coraçon de los Triunuiros y perdonaron mas de mil dellas: los bienes de las otras fueron confiscados y vendidos, y de gran numero de

otros ciudadanos Romanos, y de otras gentes por todo el imperio. Destos condenados se acogio gran numero a Bruto y Casio, y a otros capitanes q̄ estauan por diuersas prouincias, y tenian toda via la boz de Pompeyo: y mayor numero se fue a Sexto Pompeyo hijo menor de Pompeyo, que estaua apoderado de Sicilia y de otras muchas islas del mar Mediterraneo, con gran flota y gente, especialmente Española, que le seguia por la gratitud y memoria de lo que hauian querido a su padre, que la embaxada que se ordeno en Roma en muriendo Julio Cesar para llamar a este Sexto Pompeyo no huuo effecto. Casio tenia cercado en Loadicea, que es ciudad principal en Asia menor, a Dolabella, y embio a pedirgēte a muchas prouincias, y entre ellas a la reyna Cleopatra: la qual respondió que le embiaua por socorro la hambre y la pestilencia. Todo aquel reyno de Egipto era a la sazón fatigado destos dos males, y también respondió así, porque mortalmēte aborrecia a los que hauian muerto a Cesar: no obstante esta respuesta de la reyna, Serapion que era el hombre de mas autoridad de su reyno, y por quien ella se gouernaua mucho, embio secretamente algunas naos a Casio, como le vio en Asia tan poderoso: con temor no hiziesse guerra a Egipto, lo qual daño a la reyna, aunque sin culpa con los triunuiros como adelante se vera. Tomo Casio a Loadicea, aunque no pudo hauer a Dolabella: que viendo entrada la ciudad hizo a vn Marso criado suyo q̄ le mataste, el qual lo hizo: pero sin buscar ayudador para su muerte se mató luego. Casio saqueo la ciudad y todos los templos, y vendió toda la gente por esclauos sin dexar niño ni donzella: y en Tharso, Rhodas, y otras muchas ciudades que estonces tomo, hizo grandes crueldades y tyrannias, porque como era de la seta de los Epicuros, que todo lo que se dezia de gloria y de infierno y de la immortalidad, tenían por burla, no hauia temor que le tirasse la riēda de la crueldad. Bruto como era Stoyco, tenia mas mansedumbre con los vencidos: aunque tomando la insigne ciudad de Xanto a la entrada de Licia, huuo en ella estraña matança: pero no fue a su culpa, que los ciudadanos quando vieron entrada la ciudad, hauiendo

hauiedo peleado brauamēte, y no sintiēdo ya remedio en las manos por mas que los ayudasse el coraçon, las conuertieron contra sus entrañas, y endose cada vno a toda furia a su casa, y matando a sus mugeres y hijos, y acendiendo las casas con toda su hazienda y ellos dentro. Así lo hauia muchos dias antes acordado y concertado, y lo effectuaró con toda determinacion: que fue hallada muger Xanta, ahorcada en la vna mano vn hijo que hauia muerto, y en la otra vna hacha ardiendo con q̄ hauia encendido, como pudo la casa: y otras dos vezes hauia hecho los de esta ciudad lo mesmo. A este tiēpo Marco Antonio y Octauio, se hauian prouido bien para la guerra cōtra Bruto y Cassio, y comēçarq̄ a mouer y passar alguna gente a Epyro: y teniendo Bruto el auiso, escriuió a Cassio que se juntassen y juntos cerca de Esmirna, y tratando de la orden que hauian de tener en hazer la guerra: era de parecer Bruto que se diessen priessa, y antes que los enemigos pudiessen passar en Grecia todo el exercito, q̄ se dezia llegar a quarēta legiones: diessen sobre ellos q̄ estauā por partes diuididos, y q̄ así hauria mas facilmete la victoria. Cassio fue de parecer contrario, diciendo: q̄ la prouincia de Macedonia dōde los enemigos hauia de juntarse, era de Bruto, y q̄ los cōtrarios teniēdo en prouincia agena, y dōde no tenia socorro de la tierra tā grueso cuerpo de exercito, les hauia luego de faltar las prouisiones, y q̄ la hābre sola se los daria en la mano. Traxo a Bruto cō las razones que dio, a su parecer: y así anduieron en tanto que los enemigos passauan haziendo estas guerras contra Licia principalmente, y Rhodas que se hauian mucho declarado por los contrarios: sujetados los vnos y los otros comēçaron a passar su gente en Grecia por el Hellesponto.

Quando Julio Cesar vencia a los hijos de Pōpeyo en España, era como hauemos dicho el menor de poca edad, y así se dio Cesar poco por el, y no curo de hazerle buscar. El se quedo en España dōde estuuó muchos dias sin q̄ nadie supiesse del, ni le conociesse: y andaua por la costa de Portugal y Galizia cōssario haziendo saltos cō harto pocas naos: comēço a ser conocido, y luego le acudio mucha gente, tāto q̄ ya en España le tenia temor. Y siēdo Cesar auisado embio



contra el alcapitan Carina, al qual vencio Pompeyo, y to mando con esta victoria fuerças y fama, se le dierõ muchas ciudades de España.

Desde a poco fue muerto Cesar, y el Senado embio a llamar a Sexto Pompeyo, como esta dicho, con acuerdo y parecer de Marco Antonio q̄ estaua muy puesto en agradar al pueblo, y sabia q̄ ninguna lisonja mayor le podia hazer, y no solamēte llamauã cõ seguro a Sexto Põpeyo, pero de las rentas de la republica le señalaron vna gran suma, para alguna recompensa de la haziēda de su padre, q̄ auia sido por los Cesarinos destruyda. Antes que pudiesse venir, tornaron a reboluerse Marco Antonio y Decimo Bruto, y el esperando a entender en que paraua aquella guerra, luego nacio la otra de Octauio cõ Marco Antonio, y luego la de estos dos contra Marco Bruto y Casio, y yendo en crecimiento las fuerças de Octauio, y temiendo ya la confederaciõ de Marco Lepido y Antonio, que era el vando contrario de su padre Põpeyo, a el no le estaua bien venir a Roma, y assi acreceto su flota tãto que se hizo señor del mar Mediterraneo, y quitaua todo el trato y mercãcias a toda Italia. Octauio por el cargo q̄ tenia dela gouernaciõ de Italia, y el odio particular por los vandos a Põpeyo, tomo la empresa cõtra el, dõde lleuo siēpre lo peor hasta la postrera batalla como adelante se contara. Estaua pues en esta guerra contra Pompeyo occupado Octauio quãdo Antonio le embio a llamar, que queriendo passar su gente de Brundusio a Epyro, se lo estoruaua Murco capitan de Casio, que tenia con buena flota y gente vna isla que esta en el mar Adriatico enfrente de Brundusio: pero en juntadose Octauio con Antonio, no oso Murco esperar en la isla, y ellos passaron su exercito: y con ocho legiones embiaron delante a Norbano, que se metio por lo alto de Macedonia y salio a las sierras de Tracia baxo de Constantinopla con gran presteza, como hombre que hauia militado muchos dias debaxo delas vãderas de Iulio Cesar, y antes que fuesse sentido tomo el passo de Turpidoro. Es esta vna angostura de aquella sierra por la qual sola, y aun dificultosamente pueden passar los que vienen de Asia a Europa. Estauan toda via Bruto y Casio en Asia en Abydo, lugar

lugar que fue de Leandro que por sus amores tan celebrados con Hero dexo señalado, y renombrada aquella torre; y vna noche estando Bruto en su tienda solo, con harto cuidado de la grande empresa y guerra que tenia entre las manos, y en esta imaginacion como absorto, sintio que entraba alguno, y bolviendo en si con las pisadas que sintio, miro hazia aquella parte, y como tenia delgada candela pareciole que veia vn cuerpo grãde y espantoso ante si, y alterose con aquella visiõ, que sintio luego que era espiritu, pero no tanto q̄ le faltasse esfuerço para preguntarle, quiẽ de los hõbres o de los dioses fuesse, y q̄ era lo q̄ queria. Soy, dixo el como entre dietes, tu angel malo, en los cãpos Philippos me veras: dixo Bruto, ya muy buelto en si: bien, verete: y al momento desaparecio la imagen, pregunto luego Bruto a los que guardauan la puerta, si haviã visto entrar alguna persona adonde el estaua: afirmaron que ni entrar ni salir. Plutarcho escriue que estaua leyendo Bruto quando esta phãtasma se le aparecio, a Phedon aquel dialogo de Platon, donde trata de la immortalidad del anima. Otro dia conto la vision a Cassio, que se burlo del como hombre tan dado a la secta de los Epycuros. Passaron en dos dias su exercito por aquel estrecho de mar, que Leandro passaua nadando a ver su amiga Hero, y vinieron sugetando y allanando todas las tierras, hasta aquellas estrechuras de sierras donde Norbano los estaua aguardando, pero ellos vinieron por otros passos y huieron le de tomar en medio, si Marco Antonio no viniera con socorro que se pudo retirar. Es la ciudad Philippos la primera de Macedonia saliendo de Tracia para Grecia, puesta en vn alta ladera hazia el medio dia por donde se estienden grandes llanuras y campos hasta el mar. Esta ciudad se solia llamar Creñida que quiere dezir fontanal por las muchas fuentes que tiene, y despues se llamo Datos por vn insigne capitán deste nombre que fue natural della, y desde a muchos años la reedifico y fortalecio contra los Traces Philippo, padre del rey Alexandro, y llamola de su nombre.

Enfrente desta ciudad hazia el mar, assento su real Marco Bruto en vn collado alto, y contra el assento el suyo cerca

de la ciudad Octauio, quando vino, que fue el postrero que llego, porque venia enfermo. En otro collado junto al de Bruto assento su compañero Casio, y en frente del Marco Antonio. Todos tenian bastimentos, pero mucho mas los Casianos porque eran señores del mar: que los Antonianos que lo hauian de traer todo por tierra y le-xos, andauan buscando ardidés para dárla batálla, como sentian que les hauian de faltar los bastimentos, y no tenia su exercito otras aguas sino de pozos y balsas que ellos se hauian hecho. Los contrarios, como arriba se dixo, trayan determinado de alargar la guerra todo lo que pudiesen, hasta necessitar los enemigos que de hambre se desbaratassen: mayormente que vemos siempre en los exercitos, y es forçado que se siga la pestilencia tras la hambre, assi que el consejo de Casio hauia sido bueno si se pudiera conseruar en el: hauia cada dia escaramuças, refriegas, y algunos recuentros de no mucho momento, que era har-to de espantar, estando tan cerca de la parte de Antonio treze mil cauállos, y deziocho mil de la parte de Bruto: y de pie estauan en cada vno de los reales mas de veynte le-giones. Antonio tento por muchas vias de tomar las espal-das a los enemigos por quitarles los bastimentos, pero viê-do que en todo hallaua preuenido a Casio, le tomo vn dia tan gran furor, que arremetio a combatir el real: y con tan-to impetu que antes que los Casianos saliesse fuera de los amparos y defensas, y se pusiesse en ordenança para la ba-talla, llegaron los de Antonio al valuarte, y cargaron sobre ellos tan rezió, que los hizieron tornar a retraer dentro de los reparos, y los aportillaron por muchas partes y entraró tras ellos haziêdo cruel matãça. Por la otra parte salio Mar-co Bruto con su exercito en ordenança a Octauio, que venia ya contra el, y dio en los Octauianos cõ tâto calor q̃ apenas pudieron resistir el primer encuêtro, luego comêçaró a per-dertierra, y los de Bruto a cargar sobre ellos cõ aquel ardid y maña, que la prospera fortuna suele despertar en los cora-çones humanos quãdo les muestra su fauor, y lleuandolos sin dexar los alêtar ni hazer pie, los tornaró a meter por el real adelãte, y entrando a buelta dellos: no dexaró hombre con

en hombre, que todos no los desbarataffen: y Octauio, segun dize Suetonio Franquillo, con harta dificultad se escapo huyendo, y se acogio al exercito de Antonio. Plutarcho y Apiano Alexandrino escriuē que estaua enfermo, y no salio a la batalla: y Valerio Maximo dize tambien que no estuuó en el real, porque Artorio medico suyo soñó la noche antes que la diosa Pallas le dezia q̄ Octauio no estuuiesse otro dia en el real, y que este medico auiso a Octauio de su sueño, a las quales abusiones era mas sugeto q̄ su tio, o padre Iulio Cesar: y no faltaron autores que escriuierō que en tanto q̄ duró la batalla, estuuó Octauio escōdido en vnas lagunas entre el carrizo: pero en todas las batallas que huuo en su iuuentud, le moteja de couardias señaladas Marco Antonio quando se tornarō entre si a reboluer, segun adelante se vera: como quiera que passo, el fue vencido de Bruto, y entrado y despojado su real, y aun su litera, que la hallaron passada de muchas estocadas y lançadas, y murieron de los suyos hartō numero: y si Bruto cayera en socorrer luego a Casio, aquel dia hauian dado fin a la guerra, pero ceuose en el alcance, y quando entendio que Casio iua de vencida y recogio su gente, ya era tarde. Casio entro en la batalla como valiente capitan, y como tal peleo, mas no basto el exemplo de su esfuerço, ni todo lo que en ello trabajo, para retener la huyda de los suyos: el qual viendo ya todos los escuadrones desordenados, y esparzida la gēte huyēdo cada vno por su parte, y que a ninguno podia socorrer, subio en vn alto por poder verlo que passaua: el era corto de vista, y la poluareda grande, y muchas las partes y en largas distancias donde andaua la pelea, y assi no pudo verlo que se hazia a la parte de su compañero Bruto: y reniendolo todo por perdido, mādó a Pindaro que le tra ya el escudo que le mataffe, el escudero se detuuó perplexo: y a este pūto lle go vno que dixo, como de la otra parte hauia Bruto desbaratado a los enemigos y tomadoles el real, y Casio mādó a vno que fuesse a todo correr a Bruto y le dixessen que haviā vencido del todo, y luego se boluio al mesmo Pindaro diciendo, que hazes? porque no me libras presto desta afreza? y cubriendo se los ojos descubrio la gargáta para q̄ le diese: dize

dize Plutarcho, que viniendo hazia el vnos de cauallo, a dezirle la victoria de Bruto, embio a Titinio que reconociese si eran de los enemigos, o de los suyos: el Titinio conoció luego que eran amigos, y ellos a el: y assi se juntaró de alegría y le abraçaron, y comêçaron a atar de plazer: y como los coraçones humanos conciben lo que veê y oyê, cõ forme al estado de fortuna que les corre, penso Calsio que eran enemigos y prendian a Titinio: y estonces dio priessa a Pyndaro que le matasse, del qual se sospecho que mato a Calsio sin que el lo quisiesse, porque Pyndaro no parecia mas: aunque es verdad que escriue el mesmo Plutarcho, que estauan concertados Bruto y Calsio si fuesen vencidos de matarse: y como Calsio era tan altiuo, y de mas edad que Bruto, tanta verguença hauria del por hauer sido vencido, como de todos los de mas: y assi no deuio querer aguardara verle ante si vencedor: hauia perdido en la batalla hasta ocho mil hombres, fue grande el sentimiento que mostro Bruto por la muerte de Calsio, y llorando con muchas lagrimas, le llamaua el mejor ciudadano Romano y bienauenturado que se hauia exemptado de estos cuydados y desassosiegos: y hizole enterrar secretamête, por no enternecer y enflaquecer los animos de los soldados, y recogio a su real los que quedaron del desbarato de Calsio.

Otro dia por la mañana, Marco Antonio, por dar a entender que su exercito hauia sido el victorioso, presento la batalla con toda la gente que pudo poner en orden en el campo. Bruto era muy discreto y entendio el astucia de Antonio que era con gana de pelear, y con gran presteza fizo su gente en orden de batalla: lo qual visto por Antonio, retraxo al real todo el exercito, porque en la verdad estaua muy peor parado que el de Bruto, y era grãde el numero de los heridos. Luego Bruto hablo a su exercito, consolando a los que el dia passado hauian sido desdichados y vencidos, animandolos, y loando a los que fueron vencedores, repartio gran summa de dinero por la victoria hauida, y exorto a los que estauan en el real que no saliesse fuera, sino que se asegurassen dentro, y desde alli desharia al enemigo. Antonio tambien junto todo el cuerpo del exercito y los razo-

ño con gesto y palabra tan alegres, que les hizo olvidar el rompimiento del dia passado, y muchas vezes los sacaua al campo presentado la batalla a Bruto, cuyos soldados no pudiendo sufrir la ignominia que sufrían de que los contrarios los desafiassen y ellos no salieffen, murmurauan de la tibieza y dilacion de Bruto, y con tanta instancia le pedía que les dexasse salir a pelear, que no se pudo defender, y así mando alçar en su tienda la señal de la batalla, que era vn paño colorado, aunque primero protesto muchas vezes que no la daua de su voluntad sino que le acaecia lo que a Pompeyo cerca de aquel mesmo lugar, quando peleó contra Julio Cesar, como se vio en el septimo de Lucano.

Quando tuuo fuera del real los suyos y los Casianos ordenados en dos hazes: andaua delante a cauallo animandolos, y diziendoles que tuuieffen ante los ojos como peleauan a instancia de ellos, y no por voluntad del; por esso que mostrassen con las manos lo que con tanto heruortantas vezes hauian pedido. Antonio y Octauio ordenaron también en dos escuadrones su gente, y animandolos que en sola aquella batalla ganassen para sus capitanes entera victoria, y para si descanso y riquezas, mouieron contra el enemigo. Encontraron se las batallas con tanta enemiga y tan animosamente como lo pudieran hazer contra Hanibal que tantos Romanos les hauia muerto, o contra los Gallos Senones que les hauian saqueado a la mesma Roma. Estuuo grã pieça de tiempo en peso la batalla con mucha mortandad de ambas partes, que los que cayan parecia animar a los que quedauan a pelear y morir: y nadando ya todo el campo en sangre, començo la primera orden de la gente de Bruto a perder tierra y retraerse, y luego penetro el miedo a la segunda orden, y de alli a la tercera, que como dize el poeta Horacio: Mayor miedo tiene vno quando en ausencia se trata de algun peligro suyo, que quando se ve presente, y así los de atras viendo retraer los delanteros, y no la muchedumbre que morían de los enemigos, pensaron que era mayor la rotura, y desordenaronse, que no basto el grande esfuerzo de Bruto y ardid que traya para retenerlos. La gente de Octauio quando vio la huyda de los enemigos, tomo la de-

lanta era por donde se hauian de retraer al real, y alli hizierõ mayor matança que en la batalla: aunque no fue menor la de los Antonianos que siguieron el alcance hazia el mar, y al passo del rio Zizico, y a las entradas de las sierras. Bruto viêdo el desbarato tã grãde y sin ningũ remedio, retraxose con buena parte de gẽte de cauallo a los montes, con intencion de recoger y allegar de noche los que pudieffe. Grãdes fuerças son las de la concordia, y muy facil cosa es de vècerla discordia, por la qual hauemos visto y leydo poderosas republicas y reynos, y gruessos exercitos perdidos: y mucho es lo que ha de mirar vn capitán, y trabajar que su exercito le ame, y que entre ellos aya cõcordia, pues ningunos otros han hãuido victorias insignes, ni se ñoreado grandes tierras: la qual prudencia aunque no es de creer que faltasse en vn capitán como Bruto, tan valiente y varon tã sabio: fãlto le alomenos esta felicidad, por donde se perdio: que los Casianos escriue Plutarcho en su vida que estauan descontentos debaxo de Bruto, y mal auenidos con sus soldados: las causas da alli Plutarcho, que no fuerõ por culpa de Bruto, que en el no la podia hauer, pues entre todos los autores cõsta, no hauer hãuido entre los Principes Romanos, ni de otros Principes de otras naciones, quien en esfuerço, ni prudencia, ni bondad, le hizieffe vètaja, pero dexose vencer de la ganã que mostrauan de pelear, y fue a mal tiempo huiendo en el exercito este mal concierto y concordia tan poca, que a el perdio y a otros ha de ser exemplo. Apiano Alexandrino dize que allende de la gẽte de cauallo, que darõ a Bruto quatro legiones enteras, y trabajo aquella noche de animarlos para tornar a pelear, pero quando los vio a todos desmayados, y que a la clara dezian que no era biẽ tornar mas a tentar la fortuna, dixo, luego ya ningun prouecho puedo hazer a mi patria: y auisandole que era tiempo de apartarse de alli, dixo: Si Bruto ha de huir, ha de ser con las manos y no con los pies, significando que tenia pẽsado de matarse; y despidiendo se graciosamente de cada vno, dixo: Gran consuelo me ha sido en esta aduersidad la lealtad de los amigos, que no puedo acusar sino la fortuna y desdicha de mi patria, y yo mirando mi intencion, me tengo por

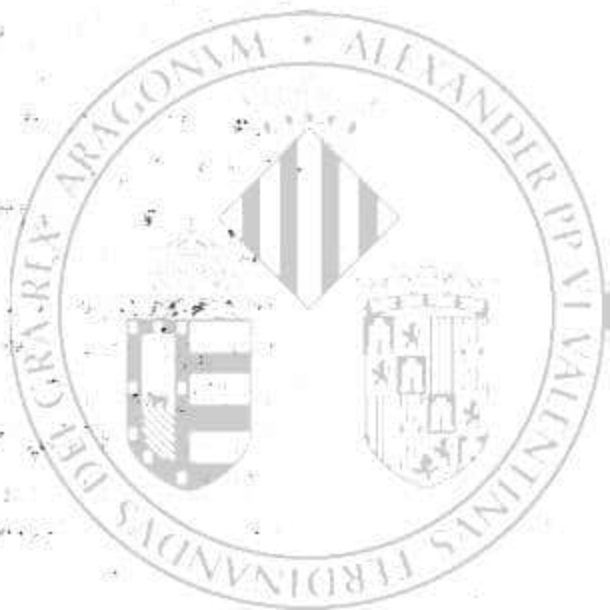
go por mas bienauenturado que a estos vencedores; pues hize mi deuer por libertar mi patria, que lo tengo por obra digna de perpetua gloria, la qual ellos no alcanzaron, aunque vencedores: porque los malos vencen a los justos, y los malos ciudadanos vencen a los justos y buenos, y señorean contra leyes y razon. Muchas otras cosas se escriuē que a aquel tiempo dixo, que descubren bien el gran valor que en aquel pecho estaua encerrado, el qual el abrio con su propria espada o puñal, que con ambas manos se atraueffo por el pecho. En donde segun lo que todos escriuen, y segun el estilo de aquel tiempo, murio el mas valiente cauallero, el mejor ciudadano, el mas religioso, el mas sabio en todo genero de letras, que en aquellos tiempos huuiesse. Quando salia Bruto a esta vltima batalla, se atraueffo a la puerta del real vn negro, que no huuo persona en el exercito que le conociesse, y los soldados tomando mal augero de aquel negro que alli se atraueffo, le dieron tantas heridas que quedo tendido, pero despues no parecio mas: y assi fue opinion que fue este el angel malo o vision que en Asia le aparecio la noche quando queria passar en Europa, como ya hauemos contado, mas Plutarcho en su vida dize, que poco antes desta segunda batalla, le aparecio la mesma figura, y que estuuó vn poco, y luego desaparecio, sin que Bruto le preguntasse, ni ella dixesse palabra: y tambien escriue que en esta segunda batalla, vencio Bruto por el lado que el entro como en la primera, y por el otro fue vencido. Apiano Alexandrino no escriue que Bruto se mato, sino que Straton priuado y grande amigo suyo le mato, porque no muriesse por manos de vn esclauo, que vio que llamaua para ello, como quiera que aya sido el murio aqui de quarenta años sino esta errado el numero donde Liuió lo dize: porque si el nacio al tiempo que Iulio Cesar traya con su madre Seruilia sus mas encédidos amores, como los autores dizen, no hauia de hauer tãta edad: fue hombre de mediana estatura, flaco de carnes, aunque node cõplexion, la colorbaço que declinaua a amarillo, como consta del dicho de Iulio Cesar que en su vida referimos: muy animoso y en letras tã docto, especial en philosophia moral, que dize

dize Quintiliano en la reseña que haze de todos los autores Griegos y Latinos, que solo Bruto hauia sido bastante vaso y capacidad para la grandeza de la philosophia. Marco Antonio hauido el cuerpo le emboluió en vna rica vestidura, y le mando enterrar con todo el aparato que para tal Principe se requeria, y las reliquias embio a Roma. Dize Plutarcho que Marco Antonio hizo matar a vn criado suyo, a quien hauia dado cargo del enterramiento de Bruto, porque hurto aquella rica vestidura que Antonio le hauia hechado encima para enterrarle, y parte de los dineros con que le hauia mandado enterrar, segun la costumbre de aquel tiempo: y embio las reliquias a su madre Seruilia y Porcia su muger, para que fuesen puestas en los enterramientos de sus passados: que esto tiene la bondad, juntado se con el valor de la persona, que ni los enemigos pueden aborrecer al tal, ni nadie dexar de honrarle.

En este tiempo fue quando Porcia oyda la muerte de su marido, se mato: lo qual temieron los suyos en viniendo la nueua, y pusieron gran recaudo y guarda como no pudiese hauer las manos cuchillo ni cosa que pudiese matarse con ella, y no teniendo con que poder effectuar su determinacion, ni pudiendo sufrir el dolor que le daua la muerte de Bruto, se comio vnas brasas ardiendo con que murio. Celebran este hecho muchos autores, y Marcial en vn epigrama de los galanes y elegantes que hizo. Plutarcho aunque fue despues de Valerio Maximo, muestra hauer opinion que primero se hauia ella muerto, pero no aprueua tal opinion: consta al menos que amo grandemente a su marido, y por esto y muchas excellentes virtudes de q̄ fue dotada, siempre esta entre las insignes matronas, y mugeres celebradas en la fama. Deseo mucho ir cō su marido quando se partia de Italia, y trabajando de encubrir el dolor y pena en que quedaba, fue descubierta por vna pintura en que estaua Andromacha, que salia hasta la puerta de Troya tras su marido Hector que iua contra los Griegos, los ojos puestos en Hector y de la mano el hijo pequeño que del tenia. Porcia se lleuó muchas vezes a mirar esta pintura, pareciendole caso semejante el que por ella passaua entonces, y viniendole las lagrimas

grimas a los ojos, vn priuado de Bruto llamado Acilio, comēço a dezir estos versos que hauia dicho a Hector Andromacha. Tu me eres ya mi padre, tu mi hermano, tu mi buena madre, y tu mi dulce marido. Bruto se sonrio y buuelto a Porcia dixo: Tãbien podre yo responder con las palabras de Hector que dixo: Ati te estan bien tus husadas, tornate a tus hilados y canastillo. En este año mesmo murio Marco Ciceron como ya esta dicho, nacio el poeta Quidio, comēço a escriuir Horacio las obrastã doctas que hoy tenemos; porque como el mesmo dize en ellas, fue tribuno en el exercito de Bruto, y despues del desbarato retraxose al estudio de la philosophia en Athenas, y escriuio despues en Roma los sermones y epistolas y arte poetica que hoy tenemos, fue año de setecientos y diez de la fundacion de Roma,

¶ Fin del libro segundo de la addicion.



LIBRO TERCERO DE LA ADICION.



FALTANDO Bruto, ninguno quedo en todos los principes Romanos que tenian el zelo de la libertad de la patria, de quien se osassen confiar los demas, porque a vno faltaua la virtud, a otro el autoridad de ser y linage, a otro el animo y prudencia, q̄ todo junto estaua en Bruto: y así los que se juntaron del desbarato, embiaron su embaxada a Marco Antonio y Octauio a entregarse: aunque algunos de los principales no se doblaron así, y murieron peleando: la flota que tenian Bruto y Casio que era grande y de muchas naos, debaxo de muchos capitanes, se diuidio en diuersos vandos, que vnos se dieron a los Triunuiros, y otros hizieron cabeça por sí de Cossarios, otros se juntaron con Sexto Pompeyo, y este fin tuuo aquella guerra ciuil. Luego partieron los Triunuiros la gouernacion del imperio y como arriba diximos, Marco Lepido estaua en la de Aphrica, y a Octauio cupo Europa, y así se boluio a Roma con la mayor parte del exercito, para remunerar los, repartiendoles heredades que quito a las ciudades que hauian sido en esta guerra de vando contrario: que es de lo que se quexa Vergilio en la primera egloga, y en otras. Marco Antonio se passo en Asia con otra parte del exercito, a poner en orden las cosas de alla y guardar aquellas fronteras, y echo grandes tributos a las ciudades que hauian sido Casianas: y al contrario dio grandes exempciones y tierras, a las que hauian sido maltratadas por Casio. Ningun capitan huuo jamas que tanto suffriessse el trabajo en la guerra, ni tan templado fuesse andando en ella: y ningun principe mas regalado en la paz, ni mas destemplado biuiesse en ella que Marco Antonio: y así dicen q̄ gasto estōces en espacio de vn año en sus fiestas y sumptuosidades, dozientos mil sestercios, q̄ como yo lo se reduzir a las mo-

Libro tercero de la addicion. 367

las monedas de nuestros tiempos, y segun las reduce Guibélmo Budeo en su libro de Affe, son cinco millones de escudos de oro. Embio desde Cilicia por la reyna Cleopatra de Egipto q̄ la traxessen en son de presa, porq̄ no embio socorro a los triũuiros, antes lo embio, aũque sin saberlo ella, a Casio. Fue a llamarla yn Delio, el qual como vio su edad y dispuscion y manera y entẽdimiento, y la gracia natural que lo adornaua todo, sin faltarle parte para poder enamorar a qualquier hombre, aunque no fuesse tan inclinado a ello como era Antonio, dizen que la persuadio mucho que no dexasse de ir, que el conocia bien la condicion de Antonio, que viendo la, y oyendo su desculpa, perderia el enojo, y aun la fauoreceria contra los enemigos que tuuiesse: y consejo la que viniesse con todo el aparato mas exquisito, y la mas adornada q̄ ser pudiesse, lo qual ella de su inclinaciõ tenia, como se vio en el decimo libro de Lucano, que la corte tenia como de tan gran princesa y seõora que era, y su atauio como de persona que se preciaua dello, y la tierra de Egipto y otros muchos reynos que tenia, producen y crian grandes aparejos de estas blanduras y halagos a que son inclinados los entendimientos de las mugeres, y los coraçones de los hombres afeminados, o que se quieren conformar con ellas. Adereçada su corte, partio con muchas naos y muy sumptuoso aparato derecha a la isla de Cipro, q̄ esta en el passage derecho de Alexandria a Cilicia donde Antonio estaua, y en llegãdo a Cilicia fue su corte toda por tierra, y la reyna con algunas fustas el rio Cydno arriba. Este es aquel rio que con la claridad grande de sus aguas, dio ocasion a los poetas a fingir del tantas fabulas tan fabrosas, y dexarle tan celebrado: y no menos nombrado le hizo el rey Alexandro, quando passando por el en tiempo de calor, y viendo tan aplazibles aguas, entro a nadar y se resfrio y quedo todo enuarado y enyertado, que pensarõ no pudiera boluer a ser seõor de sus miembros, si aquel grã medico Philippo no hiziera la experiencia que Quinto Curcio escriue que hizo. Por este rio pues subio Cleopatra, la proa del nauio era de oro, las velas de vna tela delgada de carmesi, los remos de Plata, y el sonido que hazia en el agua y el

y el bracear de los remadores, era al son y compas de chirimias y flautas de la musica que lleuaua: ella iua debaxo de vn pauellon de brocado rico sentada, vestida en el habito de la diosa Venus, vn niño de cada lado con la postura, insignias, y edad que ponē al dios cupido: donzellas de singular hermosura adornadas como los poetas pintan las tres gracias desnudas, y las nimphas de los rios dichas Nereydas, ri giendo el gouernalle, y asidas de las maromas, haziendo muestra que lleuauan el nauio: otras siruientes en habito extraño iuan por las riberas del rio quemando olores muy suaues y de grã fragãcia, q̄ se derramaua por toda la region. Plutarcho escriue harto mejor pintado este aparato, y las gētes q̄ de todas partes cōcurriã a ver vna magnificēcia tan grãde, q̄ parecia mas ficion de poetas, q̄ passar realmēte, como en la verdad fue. Apiano Alexandrino aunque escriue esta historia, no lo dize: antes pone q̄ Antonio hizo poner la acusaciō a Cleopatra, y pone tãbien la desculpa que ella dio con tan buena esempcion y desemboltuta, y tãbien pro uado: q̄ Antonio se satisfizo, aunque mas deuio ser de la hermosa y buena gracia dela reyna, q̄ de la desculpa. Dizen los autores q̄ era Cleopatra el cuerpo bien sacado, no gorda ni flaca, el gesto no blãco, antes vn poco morena, las figuras del tales q̄ cada vna mirada por si, no erã para enamorar: pero mirada la proporcion y correspondēcia que todas entre si tenian, representauan entre si vna gran hermosura.

Plutarcho dize q̄ no era tãta la hermosura de Cleopatra, q̄ por si sola aficionasse, pero la gracia, la discreciō y agudeza, la cōdicion tã aplazible, la suauidad de hablar, q̄ dize el mesmo q̄ hablaua tantas lenguas, q̄ como vn instrumēto de cuerdas mudaua el tono conforme al de aquella lēgua que queria hablar. Detengo me tanto en dezir della, por hauer sido tã gran señora y de tã gran valor, y por las cosas que en su tiempo acaecieron, como se vio en Lucano y en este discurso, y ser la muger de quien mas historiadores y autores hablan. Como era atende de su hermosura de tan affable cōuerfacion, y condicion tan aplazible, facilmente se dexo Antonio enredar en sus amores, y tanto que trayendo en Roma su muger Fulvia grandes diferencias con Octauio, y en-

y entrando se los Parthos en Syria prouincia fuya : pospuso el remedio de todo esto, y se fue a Egipto tras Cleopatra: dō de solto la riēda a todos los appetitos, como enhechizado y oluidado de todo el resto del mundo, dādo se a passatiempos y fiestas, y gastos tā excessiuos y tan sin prouecho, q̄ no trayan otro intento el y la reyna sino la competencia del gastar, y qual haria al otro fiesta dō de mayor summa se pudiefse expēder. Estō ces es quādo cuēta Plutarcho, q̄ andaua de noche Antonio por las calles de Alexandria y por las casas desconocido, y algunas vezes vltrajado, y aū aporreado de los naturales, y mojando le, y otros apocamientos q̄ de noche suelen acaecer a los trauiessos y descorteses : y asfi dezian los Egipcios, viendo a Antonio tan humano y tā llano entre ellos, y tā cruel en Roma: q̄ Antonio representaua entre los Romanos tragedias, y entre los Egipcios comedias. Cleopatra era tan conuenible para ganar la voluntad de todos aquellos cō quien trataua, q̄ en quātos exercicios y passatiēpos tomaua Antonio, se hallaua con el: y a todo muy aplazible y cōforme, y quando el iua de noche por las calles dissimulado y en habito de hōbre baxo, iua ella cō el en habito de vna moça. Estā bien en este tiēpo quando cuentan, q̄ trayendo el y la reyna cōpetencia sobre qual gastaria mas en sus banquetes y fiestas, se beuió ella vna perla de grandissimo valor desatada en vinagre, solamēte para q̄ se dixesse q̄ hauia gastado mas: es tā bien quādo dize Plutarcho, q̄ le cōtaua su abuelo Lāpria, q̄ hauia oydo dezir a vn Philota medico, q̄ a la fazon biuia en Alexandria, q̄ entrādo vn dia en la cocina de Antonio, fue tāta la variedad y summa de manjares q̄ vio, que se espanto : y preguntando quātos eran aquel dia de mesa, le fue respōdido q̄ doze: y entre otras cosas dize q̄ se adereçauā para la cena ocho puercos mōteses enteros: pero q̄ era menester guisar muchas cenas, para q̄ siēpre estuuiesse alguna en fazon para el punto q̄ la pidieffen: y dize mas aquel medico, q̄ porque estādo cenando otro dia el hijo de Antonio, dixo cierto argumento, o agudeza delicada, y el se la aprouo, le mando q̄ tomasse toda la plata q̄ hauia en la mesa, q̄ era muy gran copia y peso, y dudādo el medico de tomarlo, por ser el don tan excessiuo, dixo el mace-

bo: Mira q̄ quien te lo da, es hijo de Antonio: dio en otras vanidades, como lo cuenta Plutarcho del pescar, y en cosa poca, buscando como gastar, y en esto tan desvanecido, q̄ para que dixessen q̄ era dichoso en el anzuelo, tenia muy secreta mēte nadadores que venian de lexos por baxo del agua cō peces que el sacaua con grande alabança y alarido de los q̄ iuan a mirar la pesca. La reyna era muy entendida y sagaz, y ayudaua a los menores a lisongear: pero vn dia queriendo se lo dara entender, soborno a vno de aquellos nadadores que con vn pece secado al humo, o segun otros escriuen, frito, llegasse antes que los nadadores de Antonio y lo prendiessse en el anzuelo, sintiendo Antonio la presa, alço la caña con el regozijo que solia, y los miradores vista la burla, no pudieron dexar de reirse, y el de correr se harto: que los poderosos pocas vezes veē la verdad cara a cara, que la imaginacion mesma que les toma a ellos, se hazen creer que tienen los que lisongeado parece que la aprueuan, y assi aborrecen a los que les descubren el engaño. La reyna tambien se sonrio graciosamente, y sin parecer que mofaua, sino q̄ burlaua, y por quitar la verguença a Antonio, dixo: La pesca de ues Antonio dexar a los flacos Alexandrinos, y tomar la tuya, que es prender reyes, destroz̄ar exercitos, tomar castillos y ciudades rebeldes. No faltó, segun cuenta Plinio quiē pusiesse sospecha a Antonio que Cleopatra le queria matar con ponçoña, y assi començo a andar y comer con gran recato: ella lo sintio, y como era costūbre que en aquellos cōbites estauan cō guirnaldas de flores, vna vez beuiendo Cleopatra a Antonio, con aquella cerimonia q̄ ahora se vsa en la naciō Germanica y Frãcesa, y en toda la Grecia y Leuāte, beuio le su propria corona, y queriendo pagar le Antonio: echo su corona en la taça, y fue a beuer: ella le detuuvo, y hizo dar el vino a vn lechon, y luego al momento murio: y dixo a Antonio, q̄ en aq̄llo conoceria quā poco le valdria los maestresalas, ni diligēcias, si ella le quisiessse matar, por esso q̄ echasse de si tal imaginaciō: lo qual asseguro tãto a Antonio q̄ dexo todas las ceremonias, y biuio de alli adelante mas confiado della q̄ de ninguna otra persona. En este embaucamiēto estaua Antonio, quãdo le despertarō como de

vn sueño y larga embriaguez los mensageros q̄ de muchas partes de Syria veniã, diziẽdo como los Parthos se entrauã por todas partes, trayẽdo por capitã Labieno: aquel q̄ se passo de Cesar a Põpeyo al principio de las guerras ciuiles: y al principio de la segũda guerra le hauiã embiado Bruto y Casio a los Parthos, para q̄ los traxesse a hazer guerra a los Romanos. Tãbien andauan ya en Roma tã differẽtes Octauiõ cõ Lucio Antonio hermano de Marco Antonio, y cõ Fulua muger d̄ Antonio, q̄ de ambas partes teniã gruesso exercito. Las causas desta guerra entre Octauiõ y Lucio Antonio fuerõ en publico, vnas q̄ dauã calor: y en secreto segũ se entẽdio fuerõ otras: q̄ sabiẽdo Fulua los amores d̄ su marido cõ Cleopãtra, por hazerle venir a Italia con achaque desta guerra, encẽdia a su cuñado Lucio Antonio, cõsul q̄ a la sazõ era, cõtra Octauiõ, exagerãdo y calũniãdo todo quãto Octauiõ hazia, y dãdo a entẽder q̄ era en defautoridad de Marco Antonio: y en la verdad era de muy rezia condicion, y coxijosa y codiciosa de mãdar, no solamente a aquellos cõ quiẽ trataua de mas baxo estado, pero a sus propios maridos: y assi dezia ella, q̄ le deuia mucho Cleopãtra, q̄ le embio domado a Antonio, y Octauiõ no la pudo sufrir por suegra, q̄ estãdo desposado cõ vna hija della y de Clodio, hizo diuorcio antes de casar se, y de aqui le queria ella tã mal. Tãbiẽ di zẽ q̄ Octauiõ holgo de hallar en los cõtrarios este aparejo d̄ reboluerse cõ ellos, por poder conocer quiẽ le fuesse amigo o enemigo, y la parte q̄ teniã en Roma. Fulua salio d̄ Roma huyẽdo tras sus hijos, q̄ los hauia lleuado Lucio Antonio a representar al exercito, para dar a los soldados coraje cõtra Octauiõ, dãdo les a entẽder q̄ perseguia a los hijos y muger de Marco Antonio: q̄ estõces por las cosas q̄ hauiã passado, era mas amado en Roma q̄ Octauiõ: y Fulua se salio tãbiẽ, por hazer mas feo el caso de Octauiõ: harto mayor exercito tenia Lucio Antonio, pero diose tã mala maña, q̄ nõca lo pudo jũtar en vn cuerto: y assi se lo desbarato a pedaços Octauiõ, y a el cerco en Perosa: y alli passo aq̄lla tã grã hambre q̄ di ze Lucano al principio d̄ su obra: de dõde se colige entre otros passõs q̄ Lucano escriuiera estas guerras si biuiera. Ala fin d̄ muchos recuẽtros y escaramuças, Lucio Antonio pidio a

Octauio q̄ perdonasse al exercito, y su persona puso en sus manos: al qual perdono Octauio, y trato cō gr̄a respecto, aū q̄ mato muchos principales de los q̄ se le dierō. Fulua se puso en Grecia con sus hijos, y viniendo Antonio a la mayor priessa q̄ podia, antes d̄llegar a Athenas supo lo q̄ hauiã pasado en Perosa, y en Athenas hallo a Iulia su madre, q̄ la hauiã embiado alli Sexto Pōpeyo cō algunas naos y buena cōpañia y muy buē tratamiento: porq̄ ella quãdo huyō de Roma se hauiã ido a socorrer al Sexto Pōpeyo. Hallo tãbiẽ embaixadores de Pōpeyo q̄ le ofreciã su amistad y ayuda contra Octauio, haviẽdo de hazerle guerra. Marco Antonio accepto esta cōfederacion haviẽdo de r̄oper con Octauio, lo qual estōces el vno ni el otro desseauã. Alli cerca hallo a Fulua su muger y hijos, y caminando para Italia cayo enferma en Sicione dōde quedo, no pudiendo Antonio detenerse, y desde a pocos dias murio. Octauio estaua muy poderoso por tierra: porq̄ allẽde de su exercito, se le hauiã entregado el de Lucio Antonio: mas temiẽdo q̄ si firmauã amistad Marco Antonio y Sexto Pōpeyo, como estauã por mar tan pujãtes, le podriã meter en Italia gr̄a gente, y quitar todos los bastimentos y tratos: procurō el amistad de ambos por todas las vias q̄ pudo, y asì se caso estōces cō Stribonia hija de Libon, q̄ tenia otra hija casada con Sexto Pompeyo, por tener prendas con q̄ atraer a Pōpeyo: comẽço se a hazer la guerra cō harto temor de Octauio, porq̄ le apretauã Antonio y Pōpeyo por muchas partes: pero siẽpre andauan de los vnos a los otros los amigos en tratos de paz, especialmente Mecenas, y Lucio Coeccio q̄ ablandauã mucho las voluntades, y los exercitos mesmos a boz comũ pidierō la cōcordia a sus capitanes cō tanta instãcia, que ellos vinieron liberalmente en ello: y acaecio buen aparejo, porque a esta fazon vinierō nuevas que Fulua era muerta, la qual fuera bastante para estoruar la paz, que tenia mucho odio a Octauio, como arriba se dixo, y no pudiendo sufrir la mala condicion y aun costumbres de la suegra, repudio el desposorio antes de casarse: y tambien con ser muerta Fulua, huuo lugar de tratar casamiento a Antonio con Octauia hermana de Octauio, muger de gran virtud, hermosura, y entendimiento, que ha

uia fido primero casada con Marco Marcello, y hauido del dos hijas y vn hijo que murio de poca edad, de cuya muerte haze mencion Vergilio en el sexto de su Eneida. Firmaron pues estos dos principes en Brundasio su amistad, que fue la segunda vez de sus reconciliaciones: cō tal cōdicion q̄ Antonio casasse con Octauia: y aunq̄ era costumbre y aun ley en Roma, q̄ ninguna biuda se pudiesse casar sin ha uer pasado diez meses de su biudez, porq̄ no fuesse preñada del marido muerto, y hauia pocos dias que Marcello era muerto: por ser cosa de tãto momēto esta cōcordia se casarō luego, cō dispensar en ello el Senado. Assentarō tãbien q̄ Octauio tuuiesse la gouernacion desde el rio Clodropolis azia el Occidente todo lo q̄ resta de Europa, y Antonio la de Asia cō todo lo q̄ ay de Aphrica hasta Libya, y Marco Lepido a Libya, y q̄ Antonio hiziesse la guerra a los Parthos, y Octauio a Sexto Pōpeyo, y ambos pudiesen hazer gēte en Italia, aunq̄ era del gouerno de Octauio. Assentadas estas cosas, se juntarō ambos, y vinieron con mucho plazer a Roma, la qual no hallaron cō tanto: porq̄ Sexto Pōpeyo andaua tã poderoso por mar, q̄ tenia en grã aprieto de hãbre la mayor parte de Italia, y principalmēte a Roma, quitãdo les los bastimētos: y assi les fue forçado procurar el amistad de Pōpeyo: la qual aunq̄ duro poco, assentarō con las mayores seguridades q̄ pudieron, dexãdo a Pōpeyo las islas de Sicilia, Corcega, y Cerdeña, cō tanto q̄ cada año embiasse cierta quãtidad de trigo a Roma: y assentadas las cōdicionēs se vierō todos tres cō mucha alegria cerca de Mecina, en la costa dō de Pōpeyo tenia su flota: el qual cōbido aq̄lla noche a cenar a los dos, y preguntado por Antonio dōde les hauia de dar d̄ cenar, mostrãdo vna galera de seis ordenes d̄ remos q̄ era la capitana, dixo: En aq̄lla casa q̄ herede d̄ mi padre, mor diēdo en esto a Antonio q̄ hauia cōprado, o por mejor dezir vsurpado las casas de Pōpeyo Maximo, como Cicerō lamēta en la segūda Philippica. Dio les cō todo esto en la galera muy sumptuosa cena, y cō tãto cūplimiēto de lugar y aparato y de todo seruicio, como a tã grãdes principes cōuenia, y se pudiera dar estando en Roma: en la qual cena estuuieron todos muy regozijados, y en gran palacio con Antonio,

tonio, preguntando le de los amores de Cleopatra. Estando ellos en el mayor plazer y seguridad, llego a hablar al oydo a Sexto Pompeyo Menodoro su capitan general, y le dixo: Quieres q̄ corte las ancoras, y alçãdo velas te haga principe del imperio sin sobre salto alguno? al qual respondio Pompeyo despues de hauer p̄sado vn poco, fuera bien q̄ tu lo hizieras, y no preguntar me a mi si lo harias, pues yo no t̄go de quebratar mi palabra, ni el juram̄to q̄ hize. Grãdes son las obras buenas y malas q̄ la occasiõ haze hazer, y nũca los hõbres mayorm̄te los principes deuẽ dexar al arbitrio de sus enemigos, aunq̄ ya esten reconciliados, lo q̄ quieran hazer dellos: por esto estuuieron en gran sollicitud y cuidado, muchos vassallos y criados del inuictissimo Emperador Carlo quinto el año de mil y quinientos y treinta y nueue, quãdo passo de España a Flãdes por medio de Frãcia: confiado en las treguas q̄ estonces tenia con el rey Francisco Valois, que tãtas vezes le hauia faltado la palabra: y se detuuvo en muchos lugares a ser festejado del rey: porq̄ aunque su Cesarea Magestad mostro en esta confiança su animo, y el credito q̄ se ha de tener de la palabra de los reyes, y el mesmo rey no p̄sara cosa q̄ en las historias afeara para siẽpre su fama: acordauã se los discretos a quiẽ tocava la pena, deste caso y con sejo de Menodoro, y como a Pompeyo no huiera desagrado el hecho, puesto q̄ por ser quien era, no quiso dar el cõsejo: y si yo pusiese aqui lo q̄ sentian los señores mas discretos q̄ estauan cõ su Magestad estõces en Paris, vn dia que el rey estuuvo muchas horas en cõsejo encerrado, ninguno de los q̄ esto leyerẽ diran q̄ lo he puesto ni dicho d̄pusil animo: pero como la historia sea maestra de la vida humana, y de dõde se han de sacar y regular los exẽplos para lo q̄ huuiere mos de ordenar y hazer, quise cõ esta occasion de lo q̄ hizo Menodoro, aduertir de lo q̄ no sabemos si passo otro tãto, y aũ por v̄tura peor, en la passada de nuestro rey por Frãcia.

Affentada esta amistad, se boluierõ con mucho plazer y conformidad Octauio y Antonio a Roma, aunq̄ no se detuuvo mucho en Italia: que vn Astrologo que cõ el vino de Egipto, le amonestaua muchas vezes q̄ se apartasse de Octauio, porq̄ su fortuna por si era prospera y muy clara, y juntãdo se

có la de Octauio se entristecia y escurecia: y assi mesmo el genio suyo mostraua temor en topando có el de Octauio, y parecia someter se le. Por estos genios entendiá ellos el angel de la guardia, el qual tenian ser corporeo y que pudiesse ser sentido, como se colige en algunos lugares de Platõ quãdo hablaua de aq̃l angel de Socrates. Biẽ pensauã algunos q̃ aunque este Astrologo no alcãçara lo que dezia ser assi, q̃ lo affirmaua sobornado de Cleopatra, porq̃ Antonio boluiesse presto alla: pero tãbien acaecian cosas por dõde facilme te creya Antonio q̃ le dezia verdad: por el exercicio de passatiẽpo q̃ estonces vsauan, cosa antigua, y del qual se haze mención en Platõ, y en nuestros tiẽpos de todas las tierras q̃ yo he andado, solamẽte ha quedado este passatiẽpo en Inglaterra y en Roma, aunq̃ mas raro: y entre señores de Inglaterra es vno de los aplazibles q̃ tienẽ: criauã codornizes machos, y gallos, y en vna mesa grãde o pieça llana, sacauã los cõ grandes apuestas cada vno por el suyo, y alli peleauan: q̃ dizẽ ser la pelea de las codornizes en los meses q̃ andan en celo, la de mayor coraje y teson y de mayor denuedo en su genero, q̃ de vn grifo y cauallo, o de ningun otro animal alo menos de vna especie, aunq̃ los gallos vsauã mas, y oy tambien en Inglaterra, porq̃ todo el año tienẽ su celo y contienda, y porq̃ se enguede jã mas, y en el acometer van cõ aquellos passos largos de espacio y firmados, y cõ aquellas bueltas y cõtornos q̃ primero dan, q̃ todo parece a semejar se al desafio de hõbres, y q̃ van cõ aquello tentãdo las fuerças del enemigo, y reguardãdo por dõde hallarã la entrada, y despues aquel recatamiẽto q̃ vemos en su pelea de no perder el cãpo, q̃ ya q̃ se despartẽ por ninguna manera sale del el q̃ parecio auẽtar se en la cõtienda, y antes q̃ salga le vemos regozigarse y cantar, y si el otro lo osa hazer, ni dar dello alguna muestra, luego le toma a acometer hasta correr le de alli: yo he oydo en Inglaterra gallos destos venderse por tan grã precio, que no lo oso aqui escreuir, porque es para nacion que no lo creerian, como no lo tenemos en costumbre, y codornizes en muy mayor, y en las peleas y apuestas de estas aues se suele perder y ganar excessiuas summas. Este passatiempo pues entre otros muchos

traian Antonio y Octauio, y dize Plutarco que las aues de Antonio eran siempre vencidas, de donde tomaua en su co-
 raçon mal aguero, y creya alcançar el Astrologo por su
 sciencia lo que dezia de su fortuna y angel de custodia: y
 con esto y los amores de Cleopatra que le mouian no me-
 nos, y porque los Parthos andauan ya tan metidos en la pro-
 uincia de Syria que llegauan a Hierusalem, y tan loçanos q̄
 se tenian por señores de la tierra: el se partio con Octauia su
 muger, de la qual tenia ya vna hija muger excelente q̄ fue,
 como adelante se vera, y nauego para Athenas. Allí mando
 cobrar los tributos de las prouincias, y dio algunos reynos,
 entre los quales fue el de Iudea, que dio a Herodes primer
 rey estrangero, y dōde salto la linea del linage de Iuda, que
 fue la señal que en su propheta hauia dado Iacob de la veni-
 da del Mesias. Este Herodes era hijo de Antipatro Ascalo-
 nite, y de vna muger de Cypro. El padre fue valiente capi-
 tan, y Herodes y otro hermano suyo llamado Phaseo hom-
 bres de grande industria y valor en la guerra, aunque el He-
 rodes fue cruel, siguieron la valia de Iulio Cesar que los co-
 menço a ensalçar tanto, que los reyes de Iudea, no quisierā
 vassallos tan poderosos: y asì se començaron a reboluer cō
 Herodes Antigono hijo de Aristologo, el qual pretendien-
 do el reyno, como en la verdad le venia, traia diferencias
 con Hircano, que tambien pretendia el reyno. Herodes si-
 guio la valia de Casio y Bruto, donde començo ya la guer-
 ra cruel con Antigono: vencidos Casio y Bruto, los contra-
 rios le acufaron ante Marco Antonio: pero el se defendio tã
 bien, que no solamente no le quito el poder que tenia, más
 antes le declaro por rey, porq̄ entre todos los otros a quien
 derechamente venia el reyno, andauan diffensiones: y a la
 verdad merecia Herodes ser estimado y honrado, y del tiẽ-
 po de Iulio Cesar a quien siguieron y siruierō mucho Hero-
 des y su padre, le tenia Antonio amor y obligacion: no es
 contrario a esta historia lo que Plutarco escribe en la vida de
 Antonio, que entre otros muchos y grãdes reynos que dio
 Antonio a Cleopatra, le dio a Iudea: porque allí dize Iudea
 donde nace el balsamo, y el reyno de Herodes no era de to-
 da Iudea, como se ve en el Euãgelio, ni llegaua hazia la par-
 te

re de Arabia a aquel valle donde se haze el balfamo. Tambien dize alli Plutarco reprehendiendo a Antonio, que ha- uia hecho cortar la cabeça a Antigono rey de Iudea, cosa nunca acacida a rey. Entre tanto vn capitan llamado Ven- tidio que estaua por Antonio contra los Parthos, les vécio dos batallas con grande estrago de los Parthos, y los echo de toda Assyria, y aun los acabara de sacar de toda Media y Mesopotamia, sino porque Antonio no se corrieffe y le hu- uieffe embidia y tomasse mala voluntad: dissimulo fingien- do que no osaua entrar mas a dentro tras ellos hasta que vi- niessse Antonio, que muy estrecha es la carcel en que estan los que firuen a los principes tyrannos, si se quieren conser- uar, pues su virtud y valor han en muchas partes de dissimu- lar, y encubrir su entendimiento. Antonio dexo en Athe- nas a su muger y hija, y fue cótra los Parthos: y como vio los vencimientos y tierras que Ventidio les hauia ganado, dio le grandes summas de dinero, y embio le a Roma, a trium- phar, del qual siendo muchacho hauia triúphado Pompeyo Strabon padre del gran Pompeyo, quando vencio a los de Asculi en aquella guerra que la mayor parte de Italia se le- uanto contra Roma, que se llamo la guerra social: y lleleuo aherrojado como era la costumbre ante el carro triumphal, y es ahora el primer Romano que triumpho de los Parthos.

Entanto que esto passaua Antonio en Grecia y Asia, se tornaron a reboluer Octauio y Pompeyo, rompida la con- federacion que todos tres hauian hecho: para justificacion de lo qual publico muchas cosas Octauio, que a ser assi no le hauia faltado razon: pero mas se creyo que le hauia moui- do el odio natural q̄ tenia a los Pompeyanos, y no querer q̄ dellos huuieffe hōbre tan poderoso que pudiesse alçar ca- beça si la Republica se reboluia. Por mar y por tierra jun- to gran poder, y embio a llamaren socorro a Antonio, el qual vino, y en saltando en tierra en Brundusio, y no hallan- do a Octauio que pensaua hallar le alli, luego se embarco y torno a Grecia: no se sabe si de miedo, no osando estar en Italia donde estonces tenia Octauio mayor exercito, o por que le pesaua que se hizieffe la guerra a Pompeyo. Elcriuio a Octauio en vna carta antes que se partieffe, lo mal q̄ le pa-

recia romper con Pompeyo, y no guardarle la fee dada, y amistad que con el se hauia confirmado: poco le mouio este consejo a Octauio, o por la mucha gana que tenia de desbaratar a Pompeyo, y no tener vezino que cada dia que quiesse le pudiesse hazer enojo, o por pensar que lo tenia ya hecho: porque a caso estaua defabrido con Pompeyo su capitán general Menodoro, de quien ya hablamos en el combate que Pompeyo hizo a Antonio y a Octauio: y con esta desgracia facilmete pudo Octauio traer le a su opinion, y sobornar le que con todas las naos que tenia se le passasse como lo hizo, que fue principio de la cayda de Pompeyo: y muchas vezes leemos y hauemos visto en nuestros tiempos cayda de principes y señores, por perder vn amigo o seruidor, de quien vna vez han comenzado a hazer confianza: y ninguna cosa les puede ser de mas de autoridad y daño, no mereciendo tal desuio los demeritos del tal amigo. La guerra se començo, y en la batalla primera, que fue por mar entre Cumas y la isla Enaria, Menodoro mato al general que en su lugar venia por Pompeyo, llamado Menecrates, y quemó y hecho a hondo y cautiuo muchas de las naos Pompeyanas: hauo luego otras refriegas en que no se hallo Menodoro, y la peor parte fue de Octauio, a quien fue tan contrario el mar, que vna noche se leuanto tan braua tempestad que le abrio y hundio la mayor parte de la flota, sin poder ser socorrida, y muy pocos hombres della escaparon, porq̄ las riberas del mar eran altas, y de rocas: y ya que algunos llegauan alla nadando, la fortaleza delas olas batia cō ellos tan rezio en la costa que los hazia pedaços: y segun escriuē; esta tempestad, fue harto semejante a la que passo la flota del Emperador don Carlos nuestro Señor en presencia de su Cesarea Magestad en la playa de Argel, año de mil y quinientos y quarenta y vno al principio del mes de Nouiembre, aunque la tempestad de la flota de Octauio no fue con tanto peligro de su persona, porque los enemigos no estauā a vista, como los tenia el Emperador, y peleando con ellos, ni estaua Octauio en tierra de sus contrarios, sino en la suya. Quando se començo el mar a reboluer, mouio Menodoro como hombre experto sobre las aguas la parte de la flota q̄

era a su cargo, y metio se en alta mar donde el viento nunca estan fuerte, y las aguas mas hondas y anchas, para que no fueffen vnos nauios contrtos, y así ninguno perdio. Viendo Octauio tan grande estrago en su flota, y tanta gente y pertrechos perdido, y no sufriendo el coraçon la lastima y congoxa dello, se boluio a Roma lleno de cuidados, donde le fueron acrecentados: porque ni tenia con q̄ pagar la gente de guerra, ni sabia como la entretener, ni podia estar sin exercito: y como Pompeyo quedo enojado, andaua cō grã de orgullo por mar, de donde se causaua mucha hambre en Roma que cada dia crecia, y todos dauã la culpa a Octauio por hauer rompido con Pompeyo: y la mayor cōgoxa que le fatigaua era, la poca esperança que tenia en el socorro ni aun amistad de Antonio, por hauer mouido contra su voluntad esta guerra. Mas recibiendo vna carta de Antonio en que prometia de ayudarle: animose y torno a rehazerse para la guerra. Luego a la primavera vino Antonio a Brundusio cō trezientas naos, y ya estauan tornados a desfaenir, y se rece laua el vno del otro, y cada vno entre los suyos daua justas causas y sospechas deste desauerdo, formando quexa delo que podia merecer loor, estando sanas las voluntades, como en tales casos suele acaecer: Mas, como arriba diximos, Octauia hermana de Octauio y muger de Antonio, era de tan excelente virtud y entendimiento, que vino delãte del marido, y tenia el coraçon de su hermano tan sosegado, q̄ los junto a habla en Taranto donde estuuieron dos dias cō tanto seguro, que andaua y comia y dormia el vno en casa del otro sin guarda ni recelo alguno: a esta sazón fue aquel viaje que Horacio escriue en vno de sus sermones, que hizo con Mecenas desde Roma a Brundusio: porque a Mecenas y a Marco Agrippa grandes priuados de Octauio, tomo en su ayuda Octauia para hazer estas pazes. Allí tornaron pues a confirmar su amistad y sus capitulaciones, para que Octauio ayudasse a Antonio con gente contra los Parthos, y el con naos a Octauio contra Pompeyo, la qual guerra de termino dilatar hasta el verano adelante: y Antonio dexando a su muger ya segunda vez preñada de otra hija, se boluio luego a Grecia para passar contra los Parthos, que tor-

nauá a hazer correrias, y pēfando poder los defapoderar de Media y Armenia. El tiempo q̄ Antonio anduuo de Italia a Grecia, y de Grecia a Italia, y en lo q̄ boluio a Egipto, y andádo en la guerra cōtra Antiocho Comageno, hazian cruel guerra como arriba diximos Antigoño rey de Iudea y Hircano su hermano contra Herodes, ellos se fauorecian de los Parthos y Herodes de los Romanos: y como eratan sabio y valiente capitan siempre les fue ganádo tierra, hasta que cerco a Hierusalem, y despues de muchos trabajos y hambres y mortandades de ambas partes, y hauiendo muerto los ludios cerca de Hierico en vna batalla a Iosepho hermano de Herodes, capitan excellente, a cabo de siete años del cerco, Herodes entro la ciudad matando a hecho niños y viejos y mugeres, sin que a nadie valiesse el sexo ni edad, aū que no era por la voluntad de Herodes, antes le pesaua, sino que estaua debaxo del poder de los Romanos que lo haziã, y saquearan y destruyeran toda la ciudad, sino fuera por lo mucho que a Herodes querian, y por su respecto. El para recompensar la presa, les dio gran summa de dinero, y los embio a su emperador Marco Antonio, que ya estaua en Asia.

De aqui adelante quedo Herodes rey sin aduersarios, aū que dentro de casa no le faltaron enemigos y assechanças, especialmente por Alexandra su suegra muger braua y desaffossogada, y que tenia en poco la castidad de sus hijas y aū hijos, con agonia que boluiesse el reyno a ellos: porque Herodes como entendia que todo el reyno suffria de mala gana que el fuesse rey por ser estrangero y de linage poco noble, caso se con Mariañe dōzella hermosissima, hija de Aristobolo en quien fenecio el reyno y de esta Alexandra, pensando con esto soffegar las voluntades de los subditos, y satisfazer a los que hauia del linage real y aplacar a esta braua muger: y aunque este consejo y obra le succedio bien, en todo lo de mas nunca pudo estar sin sobreuienta de la suegra: que las mugeres son tan constantes en el siniestro q̄ toman, como ligeras y mouibles en la voluntad. Mas por no ser de nuestra historia lo que toca a la Iudaica, no me alargo en explicar estas cosas, y lo dicho ha sido para que se entienda como Dios andaua adereçando y cumpliēdo las prophecias.

para disponer los coraçones de los que lo quisiessen entender, para la venida de su hijo Saluador nuestro al mundo.

El año q̄ Herodes entro a Hierusalem, fue el tercero de su reynado, y veinte y siete años antes hauia tomado Pōpeyo esta ciudad y saqueado la, y quasi destruido por el suelo, y desde a ciento y veinte y siete años fue del todo assolada por Tito y Vespasiano: mas porque esto tambien sale del tema de nuestra historia, y aun del tiempo, pues succedio tantos años adelante, no se trata dello, y bueluo a lo que hizo Marco Antonio. Partio de Roma contra los Parthos, y quando fue en Syria embio a Capito Coceyo que traxesse a Cleopatra, y venida a Syria, es donde dize Plutarcho que le dio tantos reynos: y tetrarchias y reynos a hombres priuados, quitando las a los propios y naturales reyes. Entre otras cosas que le conciliauan odio con los Romanos, le cobro grande, porque hauiendo Cleopatra parido vn hijo y vna hija juntos: al hijo llamo Alexandro Sol, y a la hija Cleopatra Luna: y estas prodigalidades y disparates escusaua, diciendo que la grandeza del Romano imperio no se mostraua por lo que recebia sino por lo que daua: y que hauiendo de diuersas madres mucha generacion, como su principador Hercules lo hizo, se propagaua noble casta para muchos reyes. Era en Roma opinion que la familia Antonia descendia de Hercules, y escriue Plutarcho que Antonio se parecia en el rostro mucho a las estatuas y pinturas de Hercules, de lo qual el se preciaua mucho, y de imitar su condition, hasta en ceñirse muy baxo por las caderas como Hercules: lleuaua contra los Parthos ciento y veinte mil hombres de pelea, que el numero que en Plutarco se halla deue ser error de pluma, porque ni es creadero, ni los Romanos vsaron jamas exercitos tan excessiuos, ni capitán ninguno de los q̄ hasta oy estan celebrados por excellentes ni de los que han hecho cosas memorables, sino fueron los Godos q̄ vinieron a España, porque arrancaron de assiento sus casas y pueblos para no boluer a ellos. Antonio lleuo tan grãdes pertrechos e ingenios de aquellas artilleras que estonces vsauan, que solamente para esto lleuaua trezientos carros. Cleopatra se fue cō el hasta el rio Euphrates termino de Mesopotamia,

fopotamia, y boluiendo a Egipto se vino por Hierusalem, q
 era quasi derecho camino, donde fue muy bien recebida y
 feruida por Herodes, y le hizo tan grandes fiestas como a
 tan gran principesa y señora se requeria. Los dias que alli
 estuuó dio hartas muestras a Herodes de querer tener a-
 mores con el: hora lo aya hecho por no perder sus co-
 stumbres, hora por reboluer le con Antonio y destruirle
 por esta via, que es lo que mas se cree: porque ella hauia pe-
 dido a Marco Antonio muchas vezes aquellos reynos de Iu-
 dea, por ser aledaños a los suyos, y parecia que faltando
 Herodes, quedaua mas aparejo para los hauer. Herodes e-
 stuuó determinado de matarla, por quitar de sobre la tier-
 ra vna serpiente tan dañina, mas aconsejaronle q no lo hizies-
 se: antes le dio grandes presentes y la fue acompañando ha-
 sta la entrada de sus reynos. Antonio se huuo imprudente-
 mente en la guerra, porque deuiera inuernar en Armenia,
 y a la primavera entrar por Media, pero estaua tan señorea-
 do de Cleopatra, y aun segun creyan algunos en hechiza-
 do, que por boluerse presto a ella començo la guerra sin tié-
 po ni orden, ni por conueniente lugar, y assi en entrádo por
 Media le tomaron todos los pertrechos y fardage, matando
 le mas de diez mil hombres de guarda que iuan con ello: y
 luego le desamparo Artuades, que a la sazón era rey de Ar-
 menia, aunque no natural, y se le fue con su gente, có lo qual
 Phraates rey de los Parthos cobró animo, y opuso se en cá-
 po contra los Romanos, al qual quisiera Antonio traer a ba-
 talla campal, y buscando para ello ardides se trauo la escara-
 muça entre los de cauallo, y socorriendo la infanteria Ro-
 mana pusieron en huyda a los Parthos, y siguieron el al-
 cance ciento y cincuenta estadios. Antonio penso con a-
 quello que los enemigos quedauan vencidos y destrozados,
 y que la guerra era del todo acabada, porque no
 osaron mas venir con el a las manos: mas quando halló
 que no hauian muerto mas de ochenta de los contrarios,
 entendió que era otra suerte de guerrear la de aquella
 gente que la que el pensaua, y que era muy mas difi-
 cultosa. Aquel mesmo dia salieron los enemigos de la ciu-
 dad Phrarta que el tenia cercada, y arremetiendo con los
 Roma-

Romanos, desampararon la estancia los que eran de guarda aquel dia : a los quales Antonio castigo , matando de diez vno como caya la fuerte yendo los contando , y a los de mas mando que se les diesse a comer ceuada, y no otra cosa. Este era el castigo que los Romanos hazian en semejantes casos, o en algun motin, como escriue Polybio tratando de la castrametacion de los Romanos: la qual yo bolui de Griego en Castellano estando en Roma el año de mil y quinientos y quarenta y seis, para embiar al Emperador Carlo quinto, que estaua en campo contra los Alemanes . Desde a pocos dias se començo a tratar de paz , Antonio pedia las vanderas que los Parthos hauian tomado y tenian quando mataron a Crasso, por dissimular la huyda pidiendo algo, mas no se las quisieron dar, y con todo esso hizo la paz con condicion que le dexassen boluer seguro con su exercito a Syria. Assentada la concordia se ofrecio vn cauallo llamado Mardo de guiar a Antonio por buenos caminos, del qual, aunque era Armenio, se fio: porque de muchos dias le tenia conocido por gentil cauallero y hombre verdadero. Este cõsejo a Antonio, que no fuesse por las llanuras, sino por ferranias, porque temia lo que fue, q̄ los Parthos hauia de romper la paz assentada: y como toda la guerra dellos es a cauallo, no podrian hazer tanto daño en tierra aspera. Desde a dos dias que caminauan, de ciertas señales que vio Mardo a vna ribera de vn rio, sintio que hauia celada, y auisandõ a Antonio que metiesse en ordẽ el exercito, harto poco despues se descubrieron por todas partes los enemigos, y començaron a herir en los Romanos, contra los quales salieron los hõderos que tirauã pelotas de plomo, y flecheros, y caualleros ligeros, yaunq̄ los retrayã, moria mas de los Romanos: porq̄ tal es la manera de pelear de aquellas gentes, q̄ quando huyen van tirando hazia a tras más saetas que quando pelean cara a cara, que este es el exercicio en q̄ se ponen desde niños para pelear a manera de escaramuça, como vemos que hazen los Moros de Aphrica . Antonio embio los de cauallo Españoles que en su exercito traya, y estos arredraron mucho mas a los enemigos, y los detenian que no se ofauan allegar tanto como antes, aunque siempre

siempre iuan repelando por muchas partes en el exercito Romano con la ligereza de sus caualllos, y cō aquella destreza que tienen de entrar y salir y herir, tanto huyendo, como arremetiendo, y caminando con este cuidado y molestia quatro dias siguientes con los caualllos ligeros en torno de todo el exercito: Fulvio Gallo enojado de la pertinacia de los enemigos, importuno a Antonio, que le diese todos los caualllos ligeros y algunas otras vanderas de caualllo, que el prometia de hazer vna cosa señalada: y assi fue, q̄ puso en harto peligro a todo el exercito Romano: porq̄ como los Parthos huyeron luego, que es assi su costūbre, y Fulvio se cego en seguir los, cercaron le de presto quando le tuuieron alexado, y començaron a hazer estraña matança: los Romanos lo sintieron, y como todo el cuerpo del exercito no pudo socorrer con la presteza que era menester, y la orden que conuenia, cada vno iua por donde mas presto le parecia sin aguardar otra orden, y assi matauan los Parthos sin resistencia quantos Romanos llegauan, hasta que Antonio con la legion tercera en vn batallon lleo, y cargo sobre los Parthos con tanto denuedo y priessa, que los hizo retirar y recogio su exercito, haviendo perdido aquel dia mas de tres mil hōbres sin los heridos q̄ passauā de cinco mil: fue tā grande la humanidad que Antonio mostro cō todos los heridos, y el esfuerço que tuuo en tal aduersidad, y la confianza, estando todos los suyos tan sin ella de poder escapar hōbre, que a todos puso mayor coraçon que antes tenian, el qual crecio a los enemigos con la victoria, y assi estuuieron aquella noche en arma pensando que los Romanos hauian de huir, para dar en ellos. Antonio razono a los suyos animando los y diziendo la orden que conuenia llevar en el caminar, y otro dia en muy buena ordenança mouio. Los enemigos començaron luego con mas brio que antes y por todas partes a herir en ellos: aunque yendo en tan buena orde podian hazer poco daño, por lo qual pareciendo les que se perdia el tiempo, estuuieron por boluerse: y llegando a la baxada de vnas sierras, se començo nueua manera de pelea, porque como los Romanos baxando quedauā sujetos a los tiros que de lo alto se arrojauan, tuuieron necesidad de entrar a exercerse

tretexerse y cō los escudos cubrir los primeros a los segun-
 dos, y segundos a terceros, y así por esta ordē ponerse como
 debaxo de vn tejado. Dexarō los Parthos el flechar, y toma-
 das lãças arremetiã por desordenarlos, y pēfando poder en-
 trar, porq̄ siēpre iuan los Romanos en la hilera postrera del
 descēso, la vna rodilla por tierra, por poder ir cubiertos de
 la q̄ delãte marchaua, mas en llegãdo se los Parthos salia los
 Romanos de aq̄l farzo como de emboscada, y los poniã en
 huyda, y algunas vezes matãdo les harta gēte, y toda via era
 grãde el daño q̄ los Romanos recebiã: porq̄ durãdo muchos
 dias esta manera de escaramuça, no podiã caminar ni venir
 les prouisiones, ni apartarse ellos a buscarlas, y así comēça-
 rō a guerrear cō la hãbre enemigo mas q̄ domestico, y a ha-
 zer pã y todo mãtenimiēto de rayzes de yeruas, y aun delas
 q̄ no conociã: porq̄ las conocidas en poco tiēpo dexarō pe-
 lados los cãpos d'ellas, y así toparō en estē trabajo vna raiz
 q̄ los q̄ la comiã enloqueciã y moriã dello, q̄ encomiendo la
 perdiã totalmēte la memoria: tãto q̄ a ninguna persona co-
 nociã ni se mostraua en ellos otra imaginaciō ni caydado ni
 intēto fino en arrãcar piedras y reboluerlas, y esto cō tanto
 heruor y tã encēdidōs en ello, q̄ a quiē no supiera la locura,
 hizierã creer q̄ era negocio de grã momēto el q̄ traia: no de-
 xauã los enemigos d'azer su poder, pero viēdo q̄ era poco
 para offender a los Romanos por aq̄llas Serranias, se boluie-
 rō a sus artes de assechãças, afloxãdo en la pelea y mostrãdo
 se muy pocos, y esto hizierō tãtos dias q̄ ya los Romanos cre-
 iã tener paz, y Antonio comēço a guiar hazia las llanuras,
 dōde todos fuerã muertos, si aq̄lla noche no viniēra secrete-
 mēte a su real vn cauallero pardo llamado Mitridates, nieto
 d'vn Monesio a quiē Antonio hauiã dado en Syria ciertas ciu-
 dades, y le mostrō vna mōraña alta dōde estaua emboscada
 grã caualleria d'los Parthos, pa dar sobrellos en baxãdo a lo
 llano, cō este auiso torno Antonio a marchar por las aspere-
 zas: Los Parthos desfabridos cō si go de auerse les desbarata-
 do lo q̄ teniã vrdido, y caydō como de las manos la presa q̄
 teniã por cierta: auq̄ de noche no suelē mouerse, aq̄lla cam-
 narō tãto q̄ quãdo amaneció ãdauã embuelto cō los Roma-
 nos, los quales como iuã en buena ordē cōtinuã su cami-

no sin recibir mucho daño, y acercaron se a vn rio de muy claras y frias aguas, pero en gran manera saladas, donde pereciera grã parte del exercito si Mardo aquel cauallero que traian por guia no aduertiera a Antonio que embiasse adelante guardas que por la ribera auisassen a todos los soldados que suffriesen la sed, y no beuiesen de aquel rio hasta otro que estaua cerca de agua saludable: con todo esso no pudiendo algunos tolerarla sed con la fatiga del camino, beuieron en este rio, y al momento les daua dolor de tripas y torcijones a manera de colica passio, y en pocas horas morian. Aquella noche torno secretamente aquel cauallero Mitridates que arriba dio el buen auiso al real de Antonio, y le certifico que los Parthos no passariã de aquel segundo rio, portanto que esforçasse los suyos y cõ animo resistiesen hasta alli, pues irian adelante seguros: la mesma noche penso Antonio ser perdido, porque como hazia obscuro vnos soldados quisierõ saquear el bagaje de otros, y hallando resistẽcia, se mouio tan grã alboroto por el real, q̃ todos los otros p̃sauã andar el enemigo dẽtro sin poder nadie entẽder lo q̃ era, mas de los q̃ comẽçarõ la quistiõ: fue al menos harto peligro si los Parthos lo sintierã y dierã sobre ellos, porq̃ llegarã a tiẽpo q̃ no hauia hõbre con hõbre: Antonio creyẽdo q̃ no podia escapar, cõjuro a vn suyo q̃ no se apartasse del, y viẽdole en peligro le mataste, y cortaste la cabeça, y la ascõdieste, porq̃ los Parthos no profaçassen en ella como hauia hecho en la de Crasso, quãdo le echauã oro derretido en la boca, diziedo: Harta te de oro pues tanta sed tenias dello: y jũto cõ esso comẽço Antonio a discutir de vnas partes a otras proueyẽdo a todas como esforçado capitã, hasta q̃ entendio la causa de la rebuelta y hizo retirar a sus estãcias a todos, y los soffego. Ala mañana comẽçarõ luego los enemigos a escaramuçar con poca orden: y los caualleros ligeros del exercito Romano los pusierõ en poco rato en huyda: ellos afloxaron estonces sus arcos y saludaron a los Romanos despidiedose dellos como de amigos, y loãdo su esfuerco y buena ordẽ en la guerra, se comẽçarõ a quebrar fue esta la vltima guerra que Antonio tubo cõ los Parthos, habiẽdo se la hecho otras veces muy raras y pocas vezes.

diez y ocho batallas campales y tomados muchas tierras: desde a seis dias llego al rio Araxes q̄ es el término para entrar en Armenia que estava mas pacifica por el, y es region mas templada y fertil: y así los soldados quando en ella se vieron, como que se huuieran librado de alguna gran fortuna de mar, se abraçauan vn̄os a otros de plazer: y hazian gracias a los dioses de verse en salvo, porque el bien n̄unca es conocido sino con la experiencia del mal: y de aqui viene que los viejos estiman mas las riquezas y sosiego, porq̄ se h̄a visto mas vezes sin ello, y lo han hauido menester. Haziendo alli Antonio la reseña hallo que hauia perdido veinte mil infantes, y quatro mil cauallos: aũque la mayor parte murieron de h̄ambre y enfermedad. El rey Arthauades que al principio desta guerra se boluio cō su gente y desamparo a Marco Antonio, fue principal causa desta aduersidad, porque traxo consigo sin la infanteria diez y seis mil de cauallo, que por la vezindad de los Parthos guerrear a su modo y pudieran resistir: mas estonces dissimulo Antonio con el como traya tan fatigado el exercito: y otra vez que boluio a Armenia le prendio por halagos, y lleuo a Alexandria, y triumpho del: lo qual sintieron mucho los Romanos, y fue causa que Antonio perdiessse la voluntad de todos, porque parecia hazer otra cabeça del imperio Romano, hauiendo se de celebrar solamente en Roma vn̄ auto tan solen y premio de las grandes victorias. Poco reposo alli Antonio aunque era lo mas fuerte del inuierno, y hauia de passar gr̄ades sierras y muy frias y cubiertas estonces de nieue, que la ausencia de Cleopatra sentia mas que todos aquellos trabajos y daños: y así perdio en aquel camino otros ocho mil hombres: que tal fuerça tienen los vicios en quien vna vez señoreã, que no le dexã estimar lo que cuestan, como en las obras y instrumentos para la virtud, hazemos: porque esta el entendimiento mas libre.

Entre tanto andaua Octauio embuelto con Sexto Pompeyo en la guerra de Sicilia, que se la hazian muy cruel, aunque siẽpre lleuo Octauio lo peor, porq̄ allẽde de la guerra q̄ el enemigo le hazia, perdio muchas naos y alguna vez toda la flota cō fortuna del mar: hasta q̄ hizo general d̄ toda

ella a Marco Agrippa: hombre que debaxo nacimiento fue-
 bio por su gran valor en guerra y consejo a ser el mayor de
 todo el imperio, y tã estimado que vna sola hija que Octa-
 uio tuuo se la dio por muger, estando ya Octauio en la mas
 alta cumbre y mas segura de su imperio. Tambien junto cõ
 su flota las ciento y veinte naos que Marco Antonio quedo
 de darle para esta guerra, y de Aphrica vino en su ayuda
 Marco Lepido con doze legiones: y assi juto por mar y por
 tierra tan gran poder, que puso a Pompeyo en estrecho que
 no podia dexar de pelear con muy menor exercito: pero an-
 duuo todo el tiempo que pudo offendiẽdo con buenos ar-
 dides, y defendiẽdose cõ gran diligẽcia, no se estendiessen
 los enemigos por su isla de Sicilia: y viendo ya q̄ el perdia
 tierra y por el mar no osaua salir, q̄ la flota cõtraria era muy
 mas pujãte, y el enemigo engrossaua cada hora mas el exer-
 cito, y el suyo disminuua, embio a desafiar a Octauio, q̄ pelea-
 ria con el cõ cada trezientas naos, y q̄ el vencido dexasse al
 otro libre la isla. No le hauia ido tan prosperamẽte por mar
 a Octauio, ni era tan valiente q̄ holgara de acceptarlo: mas
 por no poner su hõra en juizios, y aũ confiado en los fuertes
 y bien pertrechados nauios q̄ tenia, y en la buena fortuna y
 esfuerço de Marco Agrippa: accepto el desafio, y señalo el
 dia y lugar del combate: el tiẽpo que en medio passo gaf-
 taron ambas partes en refirmar y pertrechar las naos con q̄
 hauian de pelear, leuantando en ellas torres y garitas, y em-
 pauesando las todas, y proueyendo las de tiros de todas
 las fuertes que en aquel tiempo se vsauan, y pellas confa-
 cionadas que de presto prendian el fuego, y eran arrojadas
 en las naos contrarias, y de aferradores: porque mas pre-
 sto abornauan estonces que ahora, como de lexos no se po-
 dian con los tiros hazer el daño que en nuestros tiempos
 se haze: muchas dellas lleuauan con cuchillos grandes a
 manera de hoces que salia por los lados, para que de passo
 abriessen las naos enemigas que alcançassen: esta fue estõ-
 ces nueva inuencion de Marco Agrippa. Llegado el dia de
 la batalla se acometieron las flotas con gran denuedo y a-
 larido, y con no menor esfuerço pelearon andando la ba-
 talla gran rato en vn peso, a los quales esfuerçauan con gri-
 tos y

tos y por señas los exercitos de ambas partes que estauã en la costa, cõ no menor cuydado del successo que los mesmos cõbatientes: hasta que Marco Agrippa sintiẽdo que affloxauan algunas naos Põmpeyanas, animãdo a los suyos cõ mucho orgullo y fũror, puso en huydã los enemigos, tomãdoles en la pẽlea y alcançe, y echãdo les a hondo muchas naos. De Octauio cuentan que a la hora que se hãuia de començar esta batalla, estaua tan dormido y señoreado del sueño, que no podia entrar en si: lo qual le çahirio despues por gran couardia Marco Antonio, quando se tornaron a reboluer. Pompeyo huyo a Mecinã tan desacordado que no tuuo memoria del exercito que tenia en la costa, la qual gente luego se dio a Octauio: y oyendolo Pompeyo sin esperar a Plinio su capitan que venia de Lilibeo con ocho legiones, se passo en Asia confiãdo en la buena obra que hãuia hecho a la madre de Marco Antonio, como ya contamos, y teniendo por cierto que el hijo se lo pagaria. De camino despojo el templo de Iuno Lacinia y dio cõsigo en Lemno, donde el hãuia estado retraydo cõ Cornelia su madrestra al tiempo de la guerra entre su padre y Iulio Cesar, con acuerdo de esperar aqui en Lemno, a que Marco Antonio boluiesse de la guerra de los Parthos. Entre tanto se deramo vna fama que los Parthos hãuiã desecho todo el exercito de Marco Antonio, y muerto le a el: la qual coyuntura le parecio buẽ aparejo a Sexto Pompeyo para apoderarse de toda Asia: y como la codicia fuesse delante de la prudencia, sin esperar a certificarse de aquellas nueuas, començo por aquella parte a intentar y tentar las volũtades: y embio personas mañosas a Tracia y Armenia que atraxessen a su opinion los reyes: y embio tambien embaxadores a Antonio quando ya supo que boluia a Alexãdria, instruydos que de palabra trataassen con el de amistad, y por otra parte espiaassen bien todo lo que hazia y el poder q̃ tenia: y despues de todos embio a los Parthos offreciendoles su amistad y de passarse a ellos: venidos los embaxadores a Marco Antonio, vno dellos hizo este razonamiento.

A ti Antonio emperador esclarecido, nos embia Sexto Põpeyo hijo del gran Põpeyo: el qual si quisiera mas la guerra

que tu amistad, tenia la prouincia de España harto a la mano, donde pudiera con breue nauegacion ir desde Sicilia, y por la memoria de su padre, y hauer el siendo harto mancebo defendido con su hermano aq̄lla tierra, tiene en ella mucho fauor y gr̄de amor q̄ le tienē las ciudades y pueblos, t̄to q̄ no solamēte por cartas y mensageros le cōbidauā para alla, mas aū embaxadores le embiarō: pero como tēga proposito de estar en paz, quiere mas estar contigo en sosiego que biuir en otra parte, con fin de reposar debaxo de tu sombra y amparo: o ya que sea forçado tener guerra, andara debaxo de tus vāderas, y este mesmo proposito tuuo siendo señor de Sicilia, y estādo por mar y por tierra poderoso, de lo qual ay hartas muestras, y es muy claro el cuydado grande q̄ tuuo de sacarla tu madre del peligro q̄ la faco, y ponerla en saluo. Teniendo pues primero este intēto, nos mando venir a ti luego que supo tu buelta dela guerra delos Parthos: lo primero para significarte lo mucho q̄ se ha holgado q̄ ayas buuelto con salud a Alexandria, y sin daño, dexando hecho tanto a los enemigos: y lo segūdo para que te pidieffemos humildemente que le recibas en tu amistad, cō lo qual no sentira la perdida de Sicilia. Y caso q̄ ayas embiado naos contra el y en fauor de Octauio, no pensara q̄ te mouiste porle hazer daño, tanto como porq̄ Octauio te permitieffe hazer gente en Italia, sin la qual no pudieras alcanzar la victoria. Resta otra cosa q̄ nos encargo, a la qual le mueue el afficion que te deue, para auisarte, q̄ pues no has curado con tan gr̄de aparejo y gente de hazerte señor de Italia, que mires no te engañe Octauio con sus mañas, teniendo te prendado y enredado cō el casamiento de su hermana hasta caçarte, y para auiso desto, que mires a lo q̄ ha passado por el mesmo Pompeyo, y entenderas la confiança y seguridad q̄ se pueda tener de la condicion de Octauio, pues estando en la cōfederacion tan jurada y firmada que sabes, hauiendo tan estrecho parentesco de afinidad, le salteo con la guerra tan de subito y le echo de la prouincia que el Senado le hauia primero dado, y el mesmo Octauio despues en las capitulaciones dela cōfederacion, cō la mesma trayciō ha deshecho a Marco Lepido capitā excellēte, q̄ t̄to le ayudo en la guerra,

despo-

despojandole primero del exercito, y priuandole despues dela dignidad y grado en q̄ estaua: y por acortar palabras, el dize que tu solo quedas q̄ le estoruas de poder gozar dela monarchia que tanto ha procurado: y siendo afsi esto, por cierto tienen todos que no hauiendo Pompeyo, y estando ya seguro del, luego se ha de reboluer contigo, lo qual mucho antes q̄ suceda te cōuiene proueer: porq̄ quando te mo uiere la guerra, no te halle d̄saperebido: y afsi se te ofrece Pōpeyo para apercebirlo y ayudar cō todo su poder: pues por la señalada afficion q̄ te ha tenido, y ser hombre que tan llanamēte guarda su fee, y palabra, le deues preferira Octa uio: que ni las confederaciones, ni los derechos y leyes humanas le refrenā que dexē de procurar por engaños y fraudes el imperio del mundo: y los exercitos y naos q̄ Pōpeyo tiene, aunque hasta ahora no te lo ha entregado, siēpre lo tu uo portuyo, y determino q̄ estuuiessen a tu aluedrio, y a la hora llamandole vendra el mesmo, para poner debaxo de tu fee su persona y todo lo que tiene: y si has determinado de biuir en paz y folsiego, no es el menor loor de los tuyos hauer amparado al hijo del gran Pompeyo: y si has de tener guerra, ninguna cosa te abates en tomarle por compañero.

Antonio les respondio, q̄ hauia embiado a su capitā Titio cō gēte para hazer guerra a Pōpeyo, si le hallasse en algun de affossiego: y hallandole pacifico que con mucha hōra le acompañaſse y traxesse: teniendo por cierto q̄ si Pōpeyo estuuiera tan folssegado y cōfiado de su amistad como ellos afirmauā, que el mesmo huuiera venido: y antes que de alli partiessen los embaxadores, tomarō los capitanes de Antonio a los mēfajeros q̄ Pōpeyo hauia embiado a los Parthos con las cartas de los tratos en que andaua, y traydos a Marco Antonio, el los puso ante los embaxadores: y ellos afirēta dos cō la prueua q̄ no podiā negar, buscauā razones para escufar a su amo, echando aq̄lla variedad a la de los negocios y a la afficion de Pompeyo, que no le dexaua tener confācia ni firme seguridad en nada, y a que no sabia si Octauiio tendria tan preuenido a Antonio, que repeliessē el amistad de Pōpeyo, y que para en tal caso se preuenia: pero q̄ siēdo cierto q̄ el admitia su amistad, se veria ser verdad lo q̄ deziā.

Era Marco Antonio de condicion llana y sin doblezes, y en grã manera de vn noble natural, como lo era de linage: y afi-
 les dio credito facilmente. Entretanto Pompeyo comen-
 ço a meterse en algunas ciudades por aquella parte baxa de
 Asia menor, y queriendo Furnio gouernador de Asia socor-
 rerlas, fue vencido: y Pompeyo con esta victoria gano grã
 de autoridad y engrossó su exercito, lleuo Titio con la gen-
 te que Antonio hauia embiado, y traxo tan buen trato con
 los principales de la compania de Pompeyo, que todos se
 passaron a la valia de Antonio, con lo qual se le cayeró del
 todo las alas a Pompeyo, y metiose por Bitinia para passar
 en Armenia, toda via con buena gente de guerra, y a terce-
 ra jornada le alcançaró Titio y Amyntas capitanes de An-
 tonio, cercaró le en vn alto: y aquella noche dio en los ene-
 migos tal rebató, que los destruyera del todo si siguiera la
 victoria, porque ya los hauia puesto en huyda: pero como
 tenia pocos cauallos y los contrarios muchos, tomauan le
 todos los passos y atajauan le los bastimentos, hasta poner
 le en tanto estrecho que determino de darse a Furnio: al
 qual poco antes hauia vencido vna batalla: este no le quiso
 recibir, y dauase a Amyntas que tambien le repelio: el co-
 menço a caminar hazia la mar, por quemar la flota de Titio
 que estaua en el puerto, y Scauro familiar suyo auiso antes
 a los enemigos y afi le tomo la caualleria de Amyntas
 peleando valerosamente, y lo traxeró biuo a Titio, el qual
 lo hizo degollar en Mileto, no se sabe si por mandado de
 Antonio, o corrido y enojado porque se quiso entregar a
 los otros capitanes y no a el. Era ya de quarenta años Põ-
 peyo quando murio en Mileto, ciudad principal en Ionio
 que es prouincia de Asia: su padre hauia muerto en Egipto
 que es prouincia de Aphrica: y su hermano mayor en Espa-
 ña que es lo postrero de Europa: afi que todos tres fueron
 repartidos en las tres partes del mundo, porque cuerpos
 de tan grandes principes y varones, no podian caber, como
 dixo vn poeta, en sola vna parte del mundo. En saliêdo de
 Sicilia Pompeyo, entrego su capitan Plinio las ocho legio-
 nes que tenia a Marco Lepido que antes tenia catorze le-
 giones suyas: y hallandose con tan poderoso exercito, pare-
 ciele

eirole que se podia hazer señor de toda Sicilia, y afsi comēgo a excluir de las ciudades a Octauio, el lo sintio mucho y como era mañoso, entretuu con quexas y culpas y desculpas a Lepido, y entretãto trato cõ el exercito q̄ se passassen a el. Lepido se quiso poner en armas, quando sintio que le defamparauan: pero luego le dexaron los que antes no lo hauian hecho: y el viendo se solo se puso en las manos de Octauio echando se a sus pies: aunque Octauio no solamente no le consintio arrodillar: mas antes se leuanto a el y le trato con la cortesia q̄ primero: pero embiole a Roma afsi como estaua con aquel habito priuado, y quitadas todas las insignias de Emperador y de magistrado, dexandole solamente el Põtificado Maximo, que hauia hauido por muerte de Iulio Cesar; y en esta dignidad le fofuu hasta que murio.

Acabada esta guerra con Põpeyo y la discordia cõ Marco Lepido, la ciudad de Roma y muchas otras, dierõ grandes titulos y renombres a Octauio, y le començaron en algunas ciudades a tener en el numero de sus dioses: porque siendo de veinte y ocho años hauia ya hecho tan grãdes cosas, y pareciendoles que hauia dado fin a las discordias, lo qual el penso tambien, o dio a entender que lo pensaua; y buuelto a Roma quemo publicamente todas las cartas y memoriales que contenian alguna sospecha en daño de algunas personas: que deuiã ser muchas, como sea cosa ordinaria en tiempos de differēcias, seruir muchos a los principes de chismosos, inquiriendo vidas ajenas y palabras, interpretandolas algunas vezes mas con su pãssion que segun la verdadera intencion con que el otro las dixo. Con esto dio a entēder Octauio que no queria que huuiesse memoria de las injurias passadas: y dixo que hauia determinado de restituyr la patria en su libertad, y que creya que en boluendo Marco Antonio de la guerra de los Parthos holgaria tambien de renunciar con el el imperio y señorio. Muchas vezes, segun escriuen los historiadores, trato esta materia Octauio: y Suetonio Trãquillo pone en su vida las palabras que a este proposito dixo al Senado, con gran desseo que mostraua de ver se libre de la gouernacion: sobre lo qual se

estiendo mas Seneca en el librico que escriuio de la breuedad de la vida, como en sus tiempos deuia hauer muchos libros q̄ no llegaron a los nuestrs, donde pone las muchas vezes que Octauio se quexaua y lloraua de verse tan lleno de cuydados, y que vn pobre hombre fuesse señor de su vida y del tiempo: y el no de vn momento. Muchos son de opinion que Octauio tuuo este desseo, y comunicado con varones sabios, se resoluieron en que es mejor gouernada la republica que se administra en monarchia por vno, que ningun otro gouierno. Octauio en fin, aunque por malas artes encumbro al señorio, puesto en el, fue tan buē principe que se dixo del, q̄ no deuiera comēçar, o no deuiera acabar: lo q̄ vemos es q̄ en haviēdo destruydo a Pōpeyo, y desecho a Marco Lepido, luego anduuo mañeādo ocasiones para se reboluer cō Antonio, que bien sintio ser ya su poder mayor, y q̄ facilmēte le desharia: porq̄ aunq̄ Antonio era señor de mas tierras y muchos y muy grandes reynos, y debaxo de su imperio tenia poderosos reyes, y sus rentas eran innumerables, y los exercitos grandes y exercitados: el estaua en los deleytes de Egipto y regalos de Cleopatra muy afeminado, y asy deuiā seguir aquella milicia los principales de su corte: como sea verdad que los principes son los quedan los affetos y costumbres del jaez de las suyas. Tenia allende desto Octauio todas las prouincias de gente bellicosa, como eran Italia, España, y Francia, parte de Alemaña, Escclauonia, lo qual faltaua a Antonio que no tenia buena gente sino los que tenia de las prouincias de Octauio, los de mas eran Asianos o Egipcios y Griegos, gente blanda y de mas ingenio que manos ni fuerças para sufrir los trabajos de la guerra. Octauia hermana de Octauio y muger de Marco Antonio fue excellentē muger: y aunque otras vezes cō su prudencia hauia desenconado las voluntades de estos dos principes, ahora cō astucia del hermano, y sin sentir ella el engaño dio principio a la guerra. Ella estaua en Roma, y Octauio le consejo y instigo q̄ fuesse donde estaua su marido, teniendo por cierto que estando Antonio tan enlazado en los amores de Cleopatra, no la recibiria: o que las mañas y sagacidad de Cleopatra la matarian, y que qualquiera destas

destas era bastante causa para tomar las armas. El dio a su hermana grandes dones y mucha summa de dinero, y dos mil hombres de guerra, para que mejor recibida fuese de Antonio: o en la verdad para encubrir mas su proposito, y justificar su causa, y enconar las voluntades de todos cõtra Antonio, si no recibiese bien a su muger, que en gran manera era amada de todo el pueblo Romano. No sintiẽdo ella los fines de su hermano se partio, y en desembarcando en Grecia recibio cartas de su marido q̃ le mãdaua no passasse adelante, sino que le aguardasse en Athenas donde el vendria buuelto de la guerra de los Parthos. Estaua a esta sazõ Antonio adercçando otra entrada cõtra los Parthos: por que el rey dellos y el de los Medos que antes eran amigos, se hauian defauenido, y el de los Medos animaua a Antonio y le prometia la entrada por sus tierras, y por rehenes de esta amistad, desposò Antonio vn hijo suyo y de Cleopatra con hija del rey de los Medos, mas queriendo se partir a la guerra, tuuo Cleopatra mañas para detenerle, acoyrandose que moriria viẽdose auente del. En estos mesmos dias hazia cruel guerra Octauio a los de Esclauonia, y la sugeto quasi toda, y grã parte de Vngria, y de las haldas delos Alpes hazia Bohemia, y por los alpes lo que ahora se llama Tirol y Grifgoya y Bauiera. En estas guerras que se traian con otras gentes, ni en las causas y acaecimientos dellas no nos detenemos, porque nuestro intento principal es tratar las que los Romanos traian entre si, hasta venir al termino prometido: fue dos vezes Octauio herido quando andaua en esta guerra de Esclauonia, vna vez entrando en la ciudad de Metulio se metieron tantos tras el, que vn passadizo por donde entrauan quebro, y entre otros que murieron quedo el herido en vn brazo y vna pierna: y la segunda fue en vn combate herido con vna piedra. Octauia espero muchos dias a su marido, y quando sintio a la clara que no la queria ver, boluiose a Roma y fue se abiuir a las casas de su marido. Era todo el intento de Octauio puesto en deshazer a Marco Antonio, y para este fin buscava como le enagenar las voluntades de todos los amigos, y de todo el pueblo Romano: y entendiẽdo ser Octauia de todos tan amada, cõ-

sejole muchas vezes que se saliesse delas casas del marido, pues ella dexaua y desechaua: porque sabia Octauio que con tal mudança entederia a la clara todo el pueblo la que en Antonio hauia, y le aborrecerian: nunca se pudo acabar con ella que diesse ocasion a tal nouedad; antes ponia tanto cuydado en criar, industriar, y acrecentar los hijos q̄ Marco Antonio tenia de su primera muger Fulua, que ninguna diferencia hazia de ellos a los suyos, y con mayor diligencia y sollicitud que nunca, fauoreciã acerca de su hermano los amigos y criados y allegados de su marido, y para poner los en cargos y magistrados, sin dar a enteder q̄ huiesse entre su marido y ella diuision alguna: lo qual todo quanto ella con mas calor y amor lo hazia, y mas como buena matrona con muestras de grande afficion con el, tanto mayor odio le conciliaua de todos, que cotejauan la lealtad y bõdad della, con la intencion y ingratitude del, y que por vna muger barbara y enemiga de castidad, dexasse tan illustre matrona en costumbres y linage, y no menos hermosa que Cleopatra, y en edad tan entera. Daua otras mayores ocasiones Antonio para que todos hablassen mal del, y aborreciesse la ceguedad que con Cleopatra tenia: porq̄ en aquellos dias, hechos en Alexandria dos tabladõs altos de marfil, y el escalera y grados de plata, con vna silla ricamente fabricada en cada vno, el se assento en la vna, y sentada Cleopatra en la otra, juntada primero para este auto gran multitud de todos los reynos que eran debaxo de su señorio, nõ bro a Cleopatra por reyna de muchos de aquellos reynos, q̄ era quitarlos al imperio Romano, y mando q̄ Cefariõ hijo de Julio Cesar y de Cleopatra reynasse cõ ella, y a dos hijos q̄ el tenia de Cleopatra diuidio el titulo de quasi todos los otros reynos de Asia, llamãdo los reyes delos reyes: q̄ era el titulo delos reyes parthos. Este auto era en effeçto el que se vïa ahora quando juran a los principes. Ninguna destas cosas referian los amigos de Octauio menores de lo que ellas eran en si, ni Octauio las trataua en el Senado escusando mucho a Antonio, antes las acriminaua tanto, que no tenia necesidad de justificar las causas de la guerra, porque todos desãmauan ya a Marco Antonio, y desseauan ver su castigo.

Tambien Antonio hablaua desgraciado de Octauio, que xandose del y culpandole que hauia tomado toda la isla de Sicilia sin darle parte: que deshizo a Marco Lepido siendo su compañero en el Triunvirato; y las prouincias q̄ tenia Lepido todas se tomo para si: q̄ repartio en Italia muchos campos y heredamientos a sus soldados, y a los de Antonio ningunos. A esto respondió Octauio, que dexo de heredar los en Italia, por tener ellos como tenia tan grandes regiones dōde poder ser heredados, como era Parthia y Media. Mucho dolio este mote a Marco Antonio, y honda entrada hizo en su coraçon: porque le çaheria lo que hauia perdido en la guerra de Parthia, y como boluio huyēdo della: y assi embio luego desde Armenia donde a la sazō estaua a Canidio su capitan con dieziseis legiones que se acercasse por Grecia a Italia. Tenia cada legion por lo menos, segun lo escribe Polibio en la castrametacion de los Romanos, quatro mil y dozientos infantes y trezientos cauallos: porque en esto huuo variedad segun los tiempos: que Romulo primer rey de los Romanos las ordeno de tres mil infantes y trezientos cauallos; y recibidos los Sabinos en Roma, las doblaron a seis mil infantes y seiscientos cauallos; y despues las reçecieron sesenta y cinco hombres: pero nunca andauan llenas ni cumplido el numero, como lo vemos en los capitanes y coroneles de nuestros tiempos: aunque entre los Romanos no era por falta ni robo de los capitanes y pagadores. El se yino a Epheso con Cleopatra, y alli mado juntar todas sus naos que llegaron a ochocientas, de las quales Cleopatra dio las dozientas, y las armo de toda xarcia y gente y dio la prouision necessaria para todo el exercito, y mas veynte mil talentos de plata. Trabajaua con Antonio que la lleuasse consigo a la guerra, lo qual aseauan a Antonio todos sus amigos y priuados, y el la quisiera dexar: pero era tan mañosa y tan liberal por fin de alcanzar sus designos, que con grandes dadiuas y regalos cego a todos y los trastorno y boluio de su parte: tanto que el mesmo Canidio torno a importunar a Antonio que la lleuasse. Mal ordenados van los negocios (dize Ciceron) quando lo que se ha de hazer por virtud, se negocia por dinero: y assi fue este consejo

consejo la total perdicion de Antonio, y en la verdad el estaua ya en el estado que dize Titoliuio que estauan los Romanos en su tiempo: que los vicios hauian crecido tãto entre ellos, que ni los podian sustentar, ni sufrir el remedio: allegose a su particular corrupcion el comun hado y desdicha de los principales, que nunca oyen consejo libre de lisonja, endereçando cada vno el parecer que da, a la intencion del humor que siente andar mouido en el pecho del principal a quien le da, y a la inclinacion que tiene: demanera que en lugar de darle consejo le dan los votos que menos le conuienen: que de ver a Antonio brauosear contra Octauio, y que aborrecia todo lo que le tocava, le consejaron que tratasse mal a Octauia su muger, y assi embio luego a Roma para que la echassen de su casa, la qual salio acompaõada de sus hijos y de los de Antonio, saluo vno que estaua con el: y quexandose dela fortuna, de ver que era ella la causa dela diffension y guerra entre estos dos principes, hauiendo tanto trabajado de poner entre ellos concordia. En gran manera parecio este hecho mal a todos, especial a los que conocian a Cleopatra: passaronse a Octauio Tito y Plãco, dos grãdes amigos de Marco Antonio y hombres muy principales, desfabridos de Cleopatra que los trato mal de palabra, porque resistieron siempre su ida a la guerra. Estos entre otros auisos que dieron a Octauio le dixeron, q̃ Marco Antonio tenia hecho su testamento y dadolo a guardar en el monesterio de las virgines Vestales: y tomando Octauio el testamento le abrio y leyo, y despues le mostro en el Senado: que no fue pequeña yesca para encender el odio que ya todos tenian concebido de Antonio. Demando Octauio a las virgines Vestales el testamento, y ellas no quisieron darlo, mas dixeron que si el lo quisiessse tomar se lo permitirian: dize Plutarcho que tales cosas hauia en el, que con razon deuia ser castigado en vida, por lo que mandaua hazer en muerte: porque mandaua entre otras cosas que si por caso muriesse en Roma, fuesse su cuerpo llouado a Cleopatra a Alexandria. Caluisio acrecento mas el odio, diziendo que Marco Antonio hauia dado a Cleopatra dozientos mil libros de la libreria de Pergamo: y que confinio en

tio en su presencia que los de Epheso la llamassen señora,
 y que estando en audiencia publica oyendo negocios y
 diferencias, leyo y releyo cartas de amores que Cleopa-
 tra le hauia embiado escritas en Cristal: y que estando en
 ayuntamiento donde hauia muy principales Romanos,
 viendo passar en vna litera por la plaça a Cleopatra, se
 fue tras ella. Todas estas cosas donde quiera estauan mal
 a vn principe tan grande, y mucho mas entre los Roma-
 nos, que eran de costumbres graues, y siendo esto en daño
 y menosprecio suyo: con todo esso tenia muchos amigos
 en el Senado que trabajauan que no fuesse discernido esta-
 tuto alguno contra el, y le auisaron lo que deuia hazer, por
 que estaua en peligro de ser dado por enemigo del pue-
 blo Romano, y le embiaron para ello hombres principales:
 a los quales maltrato de palabra Cleopatra, y ascondida-
 mente se boluieron huyendo: y a vno dellos llamado De-
 lio, que en Athenas quedo con Antonio, porque estando
 cenando con el, dixo que beuia en Roma mejor vino Sar-
 mento truhan de Octauio que lo que se daua a la mesa de
 Antonio, pareciendole a Cleopatra que aquellas palabras
 eran combidar a Antonio abiuir en Roma, le dixo tan aspe-
 ras palabras que de miedo della se fue. Hizo otro error An-
 tonio de grande imprudencia, que teniendo tan grueso
 exercito y flota, y todo muy apunto de guerra, y estando
 desapercebido su contrario, paro en Athenas y dilato la
 guerra hasta otro verano, muy contra la disciplina militar
 que su capitan y maestro Julio Cesar vsaua, y la presteza cõ
 que muchas vezes le vio vencer grandes exercitos: porque
 en este medio tuuo Octauio assaz tiempo para armarse.
 Estando ya todo a punto, publico el Senado la guerra con-
 tra Cleopatra, y descompuso a Marco Antonio del imperio
 y mando que tenia, como a indigno de gouernar por hauer
 se sometido a vna muger: los exercitos se acercaron en Epy-
 ro, y las flotas tambien por aquella parte en el mar Adriati-
 co cerca de Astia, que es vna lengua de tierra larga que se
 mete por el mar en Ambracia. Tenia quinientas naos biẽ
 armadas Antonio, y cien mil infantes, y veynte y dos mil
 cauallos: estauan en su real y debaxo, de sus vanderas seis

reyes todos poderosos, y otros seis le embiaron sus gentes, todos tan grandes que el menor era Herodes el de Judea: Octauio tenia dozientas y cinquenta naos para pelear, y ochenta mil infantes, y quasi tantos cavallos como Antonio. Muchas señales y agüeros se vieron de lo que sucedio, como siempre suele suceder en las caidas de los grandes principes: y cada dia se passauan muchos de la valia de Antonio a la contraria, que no podia ser señal mas clara del sucesso: consejaron todos sus capitanes a Marco Antonio que diese la batalla por tierra, y Cleopatra insistio sola que fuese por mar, cuyo parecer se siguió como en todo se hazia: y aplazada la batalla, anduuo el mar mas de dos dias tan alto, que parecia no les querer dar plaça para tan gran maldad: al fin al quarto dia, ordenadas a vista las vnas naos de las otras, estuuieron todas quedas hasta el medio dia. A esta hora començo Antonio a mouer por fulado que estaua en frente de Octauio, y de todas partes arremetieron, pero no con mucha furia, y así hazian la batalla: porque las naos de Antonio erã rezias y pesadas que no podian con ligereza mouer, y las de Octauio que eran mas ligeras no osauan arremeter con impetu, por no encontrar con las otras y abrirse: la gente era toda escogida, porque del cuerpo del exercito sacó Antonio veinte y dos mil soldados para aquel combate los mas esforçados que conocia, y con tener el numero de naos doblado, como los de la contraria flota eran mejores capitanes, pues ya Antonio ningun ser tenia ni se podia contar por capitan: estuuó la batalla en peso gran pieza, hasta que Cleopatra con sesenta naos de las mejores de la flota que estaua apartada de la batalla como para socorrer, alço de presto velas y començo a huyr. Ni los suyos ni los contrarios entendieron al principio lo que hazia, ni para que mouia, hasta que viendo la alexar sintieron que huyar: y Antonio como fuera de juyzio, y como lleuado por espíritu de furor, y que no era mas en su mano: puso luego en huyda su nao siguiendo a Cleopatra, y a el todas las de mas que pudieron, que con la turbacion de verlo que su capitan hazia, ni auieron los mas industria para huyr, ni para

pelear, y afsi quedaron en medio del peligro al arbitrio de los contrarios. Toda via pelearon animosamente hasta la tarde, que siendo les el mar contrario se conocio clara la victoria, y començo la marança quasi sin resistencia. Murieron en la pelea hasta quinze mil hombres, y presas trezientas naos. Quando Cleopatra vio que Antonio la seguia, hizo re tener las naos, y desde la suya alço vna señal para que el la conociesse: el se fue a ella, y entrado se puso en vna camara de la proa solo sin ver a Cleopatra, ni hablar a persona, sino las manos puestas en las mexillas y callando, y afsi estuuo tres dias sin ver a Cleopatra, ni hablar a nadie en aquel retraymiento, no se sabe si de enojo, o de verguença: porq̃ llegados a Tenaro Promontorio de Lacedemonia salio a cenar con ella, y nunca mas apartaron mesa y cama. Allí supo como toda la flota hauia sido destrozada, y que el exercito de tierra estaua toda via debaxo de su obediencia, y partiêdo se para Alexandria escriuió a Canidio su general que se metiesse por Macedonia, y boluiesse con todo el exercito lo mas presto que pudisse en Asia: y antes que de allí partief se repartio a sus amigos grandes dones, exhortandoles que procurassen de salvarse, y los dexo encargados al gouernador de Corintho que los tuuiesse escondidos hasta que alcá çassen perdó de Octauio. Al principio ninguno pudo creer que Antonio se huuiesse apartado lexos de allí: que como sabian quan excellente capitan hauia sido, y de coraçon inuencible: pensauan los sayos y los contrarios que aunque le huuiesse tomado aquella turbacion de huyr, que en tornando en su juyzio bolueria sobre si y al exercito, y afsi estu uieron todos ellos siete dias esperando le cada hora, y al cabo sintiendo Canidio lo que era, se passo de noche a Octauio. El exercito que estaua defanimado de hauerles faltado su emperador, quando se vieron tambien sin general y que no tentan cabeça que los gouernasse, determinaron de dar se a Octauio: el qual hallando se con tan poderosos exercitos, y vencedor: passo luego a Athenas con determinacion de passar en Asia, y dando por Syria buelta al mar, ir tras Antonio a Egipto: el qual llegado en la costa de Egipto, embio a Cleopatra a Alexandria, y el quedo solo con dos ami-

gos en Paretonio. Allí supo como otro exercito grande que tenia en Libya se hauia amotinado: q̄ el deuia estar tã enagenado de sí, que en ninguna cosa deuia proueer: quiso se matar quando tuuo esta nueua, si aquellos amigos no le tuuieran y entretuuieran: al mesmo tiempo alçó vanderas cõtra el el rey Herodes en fauor de Oçtaulo: que aunque hauia otros mayores en reynos y poderes, su persona era tan valerosa y tan buen capitán, que no fue pequeño desmã para Antonio: mayormente porque estaua en el passo por donde Oçtaulo hauia de ir por tierra a Egipto, y pudiera se le estoruar. El año antes hauia hauido en Iudea tan grã temblor de tierra, que mataron las casas que cayeron mas de cinco mil hõbres: y embiando Herodes a pedir amistad a los de Arabia, que solian harto desfiar la con el, como vieron el reyno de Iudea tan affligido con aquella mortandad, y gran perdicion de todos los edificios y ganado, en soberuecidos mataron los embaxadores de Herodes, y començaron a entrar se por Iudea robando y talando. Herodes passó el Iordã a buscarlos, y allí hauieron vna muy reñida batalla, donde los Arabes fueron vencidos y muertos y cautiuos gran numero dellos, y los de mas puestos en huyda. En hauiendo esta victoria Herodes, se metio en la mar, y vino a hallar en Samo a Oçtaulo, y a offercer se le, con temor no tuuiesse enojo del por el amistad que hauia tenido con Antonio: luego le confirmo Oçtaulo el reyno, porque el amistad de Antonio hauia començado en tiempo que todos eran amigos: y aunque le hauia embiado gente para esta guerra, estaua debaxo de su imperio, y no podia hazer otra cosa: y allende de esto tenia Oçtaulo necesidad de tener de su parte vn hombre de tanto esfuerço y consejo como Herodes, y así le embio luego para que hiziesse apercebir todo lo que era menester para el seguro y prouisiõ de la passada de su exercito. Estãdo Antonio en Alexandria a donde se fue desde Paretonio, le vino nueua como Canidio y todo el exercito de Epyro, se hauia entregado a Oçtaulo. Hallo a Cleopatra en Alexandria, que hauia emprẽdido vna hazaña digna de tã gran coraçon, que desde la punta del mar Mediterraneo baxo de Hierusalem, mas cercana al mar Bermejo, hauia començado a passar

à passar la flota con camellos y otros artificios, para entrar
 se con todos sus tesoros y riquezas que eran grandes por el
 mar Bermejo, y de alli meter se por tierras donde no fuesse
 conocida, por no venir en manos de Octauio, que siempre
 temio que el desseaua triumphar en Roma della. Estoruaró
 le este desigño los de Arabia Petrea, que le salteauan aque-
 llas naos, y era menester ir con cada vna vn exercito. Prose-
 guian sus amores Antonio y Cleopatra tan frescos y tan bá-
 queteados y festejados, como si estonces anduieeran de re-
 quiebro, sin muestra de los males passados, ni de los q̄ espe-
 rauan: aunque esto deuián hazer cōcertados entre si de mo-
 rir juntos, que bien sabian que Octauio no hauia ya de des-
 cansar hasta acabar los: esto se entēdio por vn combite que
 començaron a vsar a la costūbre de Grecia llamado los mu-
 rientes, que le vsauan en el enterramiēto de alguno los vie-
 jos deudos y amigos del muerto, con mucho silencio: y des-
 pues de comer se saludauan como para la otra vida: t̄abien
 se entendio la determinacion de Cleopatra, porque en to-
 dos aquellos dias consta que hizo grandes experiencias en
 toffigos y ponçoñas, para saber qual mataua mas presto: y
 que las guardaua para el menester: en donde halio que la pi-
 cadura del aspide es muy eficaz ponçoña, y mata cō vn sue-
 ño y pesadumbre que da en la cabeça, sin otra pena ni senti-
 miento, y sin dexar en el cuerpo señal alguna de toffigo. Em-
 biaron con todo esto embaxadores a Octauio, pidiendo le
 Antonio que le dexasse biuir en Athenas priuadamente sin
 cargo alguno, y Cleopatra le pedia perdon, y que le dexas-
 se su reyno para ella y para sus hijos. La embaxada de Anto-
 nio no quiso oyr, y a Cleopatra prometio el reyno, con tan-
 to que mataffe a Antonio, o le echasse del reyno: no solamē-
 te no admitio la reynā estas condiciones: pero de aqui ade-
 lante honro y hizo seruir mas que nunca a Antonio, y puso
 mas guarda en su persona: por donde parece que no era el
 amor tan fingido como se pensaua, o que ella como t̄a gene-
 rosa no quiso en la aduersidad desamparar a quien t̄ato mal
 hauia hecho so color de amistad: por ventura no confio q̄
 Octauio mantendria lo que prometio, y quiso mas esperar
 la sentencia de la fortuna. Marco Agrippa fue el principal

capitã, por donde Octauio huuo la victoria Asiatica, y otras muchas q̄ hauia hauido y huuo despues: a este embio a la go uernaciõ de Roma en huyedo Marco Antonio: y queriedo se el meter por Asia, para dar la buelta hazia Egipto: embio le Marco Agrippa a llamar a gran priesa para foflegar ciertos alborotos que se temian en la Reppublica. Suetonio Tranquillo entre los soldados que hauian buuelto a Italia di ze que fueron aquellos alborotos en Brundusio: como quie ra que ayã sido, Octauio boluso a Italia llamado, y aunque fueron pocos dias los que en ella se detauo, le estoruõ q̄ no pudo passar en Alexandria hasta el principio de otro vera no: fueron grãdes los bastimentos y aparejos que tuuo He rodes para la passada del exercito por toda la buelta de Sy ria, y afsi quedo muy en gracia de Octauio. El qual llegado a Egipto, assento su real en Hipodromo cerca de Alexan dria. Quando Cleopatra vio que los enemigos se acercaua, se fue al templo de su diosa Isis donde estauan aquellos se pulcrostan insignes de los reyes sus antepassados, y lleuo consigo todas las riquezas que tenia, que deuiã ser las ma yores que en el mundo estuuieffen juntas, pues su descendē cia y herēcia era d̄ tãtos, tã antiguos, y tã poderosos reyes: y alli tenia consigo muchas hachas y leña de teas. Sabido esto por Octauio, y entendido lo que ella tenia con tal apa rato determinado en su pensamiento, que deuia ser viendo se en aprieto encender todo aquello y quemar se con ello: embio quiẽ la animasse, y escriuio la assegurãdole de todo, y que ningun desplacer se le haria. Antonio salio al campo con su exercito, y topando con la gente de cauallo de Octa uio los puso en huyda, y siguiuio hasta meter los en el real: y buuelto a Alexandria en apeando se antes de quitar se las ar mas, cuentan que fue a ver a Cleopatra, y la abraço con el arnes a cuestras: y a vn soldado que en aquella refriega se se ñalo mas que todos, dio vn coffelete y vna celada de oro: y la mesma noche se passo este soldado a Octauio. Desafio Antonio persona por persona a Octauio: y respondio le que hartas maneras tenia de morir, que no curasse de bus car otras. Toda via aunque estaua Antonio tan enagenado, q̄ se tuuo por cierto q̄ estaua hechizado: tenia las cētellas de aquella

aquella su antigua valentia, y el respeto de su generosa casta: y assi determino de morir peleado: y otro dia salio al campo, y asentado su real en vn alto sobre la mar, a vista cercana de su flota y de la contraria que queriã pelear, miraua de alli el fin de la batalla naual: pero quando vio que las dos flotas sin batalla alguna se hauian mezclado, y venian juntas para la ciudad, entedio como su flota se hauia passado a los contrarios, y fue tanta su turbacion que cayo amortecido y estuuu buen rato sin sentido. A este tiempo le desamparó todo el exercito: y viendo se desnudo de la flota y exercito, boluio a la ciudad a todo correr, culpado a vozesa Cleopatra q̄ le hauia vendido a aquellos q̄ le eran enemigos por causa della: q̄ como todos se passaron a Octauio tan presto, creya que no se mouiã de suyo, sino por trato della: la qual, aunque estaua desta culpa bien limpia, temiẽdo el furor de Antonio, cerro bien las puertas de aquellos enterramiẽtos de los reyes donde estaua, que era edificio de tanta grandeza y magestad, segun los autores escriuen, como ningun otro edificio del mundo, y rompio vna escalera de manera q̄ ninguno pudieffe entrar, y embio echadizo vno q̄ dixesse a Antonio q̄ la reyna se hauia muerto: oyendolo el torno se le a despertar el amor, y començo a dezir estas palabras: Que esto q̄ ya esperas Antonio? ya la fortuna te ha quitado la causa sola porq̄ deuias dessear la vida: y assi se entro en su camara, diziendo: O Cleopatra, no me pesa de tu ausencia, q̄ presto sere contigo, sino porq̄ me ayã vencido en fortaleza vna muger, hauiẽdo yo tenido fama de tan valiente capitã. Venia vn sieruo llamado Eros, a quien queria bien, preuenido para que le matasse: y tras estas palabras le dixo: Abre p̄tes Eros con animo este mi pecho cõ esta espada. El sieruo boluiedo cõtra si mismo la p̄ta y trauesiãdo se el espada, cayo muerto a los pies de su seõor, el qual dixo: Aun Eros nos en seña lo q̄ conuene hazer: y diziẽdo estas palabras, se traueso el espada y cayo como muerto, reboluendo se enia sangre y estando ya cercano a la muerte, vinieron por mandado de Cleopatra hõbres q̄ lo llenaron, y con guerdas lo metieron por vna ventana en los sepulcros reales q̄ de esta estaua guardando cõ las fajas suãdo la desdichada reyna.

firuientas le subieron y tornaron a baxar hasta donde esta-
 uan, que ninguna cosa se podia ver de tan gran lastima, vn
 emperador tan valeroso, de tan generosa casta, principe
 tan grande, que hauia quitado y dado muchos reynos y
 grandes: ver le bañado en su sangre llevar en alto tirado
 por vna guindalera, y con los flacos brazos de vna reyna
 tan affligida, ella en si tan valerosa, y del mas noble linage
 del mundo, y la mayor señora que hasta estonces ni de estó-
 ces hasta ahora ha hauido, y recostandolo en vna cama ras-
 gava sobre el su tocado y cara, meffando sus cabellos, y con
 lastimero llanto deseñcõnaua su gran pena. El boluiendo
 algo en si y esforçando se començo a animar a la reyna,
 consejando la que entendiesse en hazer su paz y assiento
 con Octauio, y que se podia fiar de Proculeyo mas que de
 otro de los que con Octauio estauan, y que a el no le lloras-
 se, antes le tuuiesse por bienauenturado, que tãtos años hu-
 uiesse sido emperador tan poderoso, y ya que ahora fuesse
 vencido, lo era de otro Romano y tan poderoso empera-
 dor, y si moria, que era con honra y como animoso: luego
 beuio vn poco de vino por morir mas presto, y assi espiró.
 En hiriendo se Antonio, tomo Dicerio el espada con que
 se dio, y fue al real a ganar las albricias de la nueua: y en
 oyendo lo Octauio se retraxo en su tienda con mucho sen-
 timiento y lloro, y leyo en presencia de aquellos principa-
 les las cartas que le hauia escripto Antonio, queriendo se
 matar, que eran muy animosas y prudentes: y luego embio
 a la ciudad a Proculeyo que con diligencia procurasse de
 animar a Cleopatra, y estoruarla que no se matasse. Era grã
 de el deseo que tenia de triumphar della, y tambien tenia
 cuydado no se perdiessen los grandes tesoros y riquezas
 que ella consigo tenia. Cleopatra no consentio que entrasse
 Proculeyo, y el encargo a Cornelio Gallo que la deuiesse
 enpiaticas, y por la ventana que hauian metido a Marco
 Antonio subio con dos criados con vna escala. Cleopatra
 que estava con Gallo, quando se boluio al grito que dio vn
 donzella diziendo: Señora, que biva eres cautiuada, luego
 de presto vn cuchillo que para esto tenia, y quando se dar con
 el en las espaldas de Proculeyo arremedio, y tenia en la mano

quito el cuchillo, y miro con diligencia no le quedasse otro entre los vestidos, o alguna buxeta de ponçõña: y certificandola de la clemencia de Octauio, y dando le confiança de todo buen tratamiento, la entretuu hasta que desde a poco entro Octauio en la ciudad, con Arrio Philosopho insigne a su lado: y hizo pregonar que perdonaua a toda la ciudad, por amor del grande Alexandro q̄ la fundo, y por Arrio insigne hombre en letras que en ella estaua, y por la gran hermosura della, Mando luego matar a Atilo hijo mayor de Antonio y de Fulua: y a Cesarion hijo de Iulio Cesar y de Cleopatra: el qual se hauia acogido a la estatua de Cesar su padre: y abraçado con ella le despegaron y degollaron, siendo ya mancebico, y, como Suetonio Tranquillo escriue, en gran manera parecido a Cesar: a este se cree que mato Octauio de temor no le despertasse andando el tiempo algun desassosiego y guerras con el nombre y memoria de su padre: y al otro por el odio que a su madre Fulua siempre tuuo: a los otros hijos de Antonio y Cleopatra hizo tan buen tratamiento como si fueran propios suyos, permitio a Cleopatra que entendiesse por sus propias manos en sepultar y hazer las obsequias a Antonio: y como en ello trabajo mas de lo que su qualidad requeria, y con la congoxa que en el animo deuia tener: vinieron le calenturas, de que ella holgo, por que con esta ocasion, diziendo que no podia comer, determino de matar se de hambre. Octauio lo sintio, y amenazo la que le mataria los hijos sino procuraua ella de biuir: y con este aprieto se dexo curar. Desde a pocos dias vino Octauio a verla que estaua harto flaca, y sin atauio alguno, antes con todo el mal tratamiento que se hauia podido dar: y con estar en todo tan desfigurada, dize Plutarcho que no se podia encubrir aquella gracia y hermosura y magestad de su persona: con toda aquella flaqueza se quiso derrocar a los pies de Octauio, y le hablo de manera que el tubo por cierto que ella desseaba biuir, y elle prometio tanta seguridad: se penso que la hauid engañado mas alio fue, que el intento della nõ era biuir: aunque es cosa muy rara, en el mundo el arte como lo Angio: pido que se curase.

se hazer las obsequias a Antonio : y concediendo se lo Octauio, fue con pocas sieruientas al sepulcro, y alli rēdid: en tierra dezia estas palabras. O Antonio poco ha que te abra ce estando tu espirando, siendo yo aun toda via libre : mas ahora cautiua te hago estas obsequias , y con guarda, por que yo no pueda acabar este sieruo cuerpo en dolor y llo ro , sino ser guardada para que de mi triumphen en Roma: por esso no esperes de mi otros sacrificios ni memorias , q̄ estos serā los vltimos. Ninguna cosa basto para apartar nos siendo biuos, pero ahora temo que muertos trocaremos las tierras, q̄ tu Romano quedaras en Egipto, y yo Egipcia serē sepultada en la tierra de Italia : pero si los dioses tienen alla poder, no consentas q̄ yo sea lleuada biua para que en mi cuerpo triumphen de ti, sino recibe me contigo en este sepulcro : porque de todos los males que portantas vias me cercan, ninguno me ha dado tanto tormento como hauer biuido este breue tiempo sin ti. En estas lamentaciones y en las cerimonias que vsauan estuuu, y luego mando que le adereçassen el baño, y bañada fento se a comer con todo el aparato y magnificencia que en su prosperidad. Estando comiendo vino del campo vn hombre con vna cesta de higos frescos, y antes que llegassen a la reyna, las guardas destaparon la cesta , pero viendo que era fruta, la dexaron meter sin sospecha alguna. En acabando de comer embio vna carta a Octauio, y mandando salir todas las otras mugeres , se quedo con dos solas, y hizo cerrar las puertas: en la carta pedia a Octauio por vltimo don y gracia , que hiziesse sepulzar su cuerpo con el de Antonio: luego sintio Octauo el caso en leyendo las primeras palabras de la carta, y embio a gran prisa muchos que la estoruañen de matarse . Ellos con el furor y hilo que iuan, quebradas las puertas del aposento, entraron, y hallaron muerta la reyna sobre vna cama de brocado, y a los pies cayda y muerta la vna de las dos cōzellas, y la otra quasi muerta poniendo a su señora la corona real que se le hauia caydo de la cabeza. El primero que entro, dixo: Son buenas hazañas estas Cerimonias que se han en Macedonia esta constellatella respondo: Son muy hermosas y dignas de quien deciendo de origen tan antigua . y de

nobles reyes : y sin mas hablar cayo muerta . Tuuo se por cierto que en la cesta de los higos hauian traydo a la reyna vn aspide que la pico como sin mirar en ello , aunque todo tramado por ella : otros creyeron que tenia guardada en vna ollica el aspide , y que por vn cañuto la engrio para q̄ la mordieffe , aunque lo mas comun la pintan con el aspide pegada al pecho izquierdo : otros escriuen que tomo veneno , y que lo traya ascondido en vna launica entre los cabellos , q̄ como murio tan subito , y las dos donzellas que consigo encerro deuiéron de asconder aquello con que se mataró : no se pudo aueriguar con que se dio la muerte , mas de que se hallo en el arenal de la costa que caya debaxo de las ventanas del aposento , vn rastro de culebra , y podian la hauer echado por alli en sintiendo se mordidas . Tampoco se vio en el cuerpo de Cleopatra ni de las dōzellas señal alguna de fer atoffigadas , mas de dos cardenales frescos que la reyna tenia en vn braço . Octauio aueriguo , o alomenos creyo hauer sido muerta por el aspide : pues quando traxo su estatua en el triũpho la hizo pintar con vn aspide q̄ la mordia : mando la enterrar con toda la magnificencia q̄ si en su prosperidad muriera , con Marco Antonio . Ella murio de treinta y nueue años , hauiẽdo reynado veinte y dos , y la mayor parte dellos con Antonio : de su figura y costumbres hablamos ya en otra parte . Antonio murio de cinquenta y tres años : sus estatuas mando quitar Octauio por todas partes , y las de Cleopatra redimio Archinio priuado suyo que hauia sido , por mil talentos que dio , porque no las derrocasen . El reyno de Egipto adiuo Octauio al imperio Romano haziendo le prouincia , y venido a Roma triumpho de Egipto con muy grande aparato , lleuando delante del carro triumphal la estatua de Cleopatra y los hijos que tenia de Antonio : y quedando ya sin enemigo Romano , y señor absoluto de todo el imperio , el Senado le hizo grandes memorias , y atribuyo muchos titulos , y algunos dellos mas para diuinidad que competentes a hombre humano . Muchas ciudades se nõbraron de su nõbre . El Senado le dio por nõbre que se llama de Augusto , que quiere decir con nõbre grande , o crecimiento sagrado : y llamarõ de su nõbre al mes

de Agosto q̄ antes se dezia Sextil, no porq̄ huuiesse el nacido en este mes, sino porq̄ vencio a Antonio en Agosto, q̄ el a veinte y dos de Septiẽbre nacio: hizierõ le aras, tẽplos, sacrificios, celebrauã su nacimiento, y aun dos dias en el año: muchas ciudades cõtauan el principio del año desde el dia q̄ Augusto hauia entrado en ellas, y otras infinitas adulaciones, q̄ el vano vulgo buscava, como tãbien vemos en el len guaje q̄ en nuestra religion se suffre, para laborear las orejas de los poderosos. Quãdo ya se vio sin cõpetidores, començo a hazer obras de excellẽte principe, assi en Roma, como en todas las prouincias sujetas al imperio Romano, y con otras q̄ eran confederadas, y con los reyes amigos. Desde a poco q̄ huuo vencido a Antonio, mouio la guerra con los Nauarros y Vizcaynos y Asturianos, dõde anduuo el en persona todo lo mas del tiempo, y despues de muchos trabajos y dificultades, sugeto esta gente: muchos de los quales encendieron sus proprias ciudades con sus mugeres y hijos y haziendas, y consigo mesmos, por no venir en seruidumbre: que España fue de las primeras prouincias que los Romanos començaron a conquistar fuera de Italia, y de las postreras que domaron, y ninguna les costo tantas muertes de Romanos, alomeno tantos años de guerra continua: luego tuuo guerra con las prouincias de Alemania que estan por lo alpero de los montes Alpes, y por mano de Tiberio su andado q̄ le succedio en el imperio las sojuzgo todas, y despues con los Alemanes baxos, en dõde fue general el otro su andado llamado Neron Druso, y por renombre y titulo Germanico, varon excelente en virtud y effuerzo, y assi como y gouerno muy bien grã parte de Alemania baxa, y siempre les fue ganando tierra, hasta que murio de cayda de vn cauallo. Muerto Druso que fue aguelo de Caligula quarto emperador, quedo por general en aquella prouincia Quintilio Varo con tres legiones: y tuuo tan mala orden en la gouernacion, que se rebelaron los Alemanes: tan poco auiso que le tomaron de cuydado y le mataron sin dexar hombre de todas tres legiones, trayendo los Alemanes por general vn cauallero llamado Arminio, de qual dizen ellos que piense al conde de Huelga noua, que lo

mã Neonart. Esta desgracia puso en Roma grã temory aun alboroto: y porq̃ los Alemanes no se estēdiessen cō aquella loçania de la victoria por las prouincias del imperio Romano, y aun azia Italia, como otros tiēpos lo hauian hecho, fue necessario q̃ Tiberio Neron abreuiaſſe la guerra q̃ tenia cō los de Iliria, y con los queblos de Esclauonia, y fueſſe a reprimir las correrias de aquellos Barbaros. El qual como era valiente capitan, se gouerno de manera q̃ no solamēte acouardó la ferocidad q̃ los Alemanes traian: pero les entro en poco tiēpo muy adētro en la tierra. Los de la India Oriētal de la otra parte del rio Ganges, oyda la fama de Augusto y sus grãdes victorias, embiarō a offrecer se le por amigos: y los Parthos, cō quien toda via teniã los Romanos guerra sobre el reyno de Armenia, desistieron a contēplacion de Augusto de aquella demãda, y firmaron cō el amistad, y restituyeron las vãderas Romanas q̃ hauiã tomado a Crasso, y despues a Marco Antonio, y las entregaron a Tiberio Neron, que por mādado de Augusto estaua en Armenia. Los Scythas procuraron tãbien de assentar con Augusto y cō el pueblo Romano paz. En este siglo hauia en todo lo q̃ se conocia y habitaua de Asia, Europa y Aphrica, tanta quietud y paz como en tiēpo alguno ayã entre si tenido las gētes: y Augusto cerro tercera vez el tēplo del dios Iano, o Iemino, q̃ no se cerraua sino quãdo ninguna guerra teniã. Y estãdo el mundo en esta concordia y comunicacion entre si, vino la verdadera paz entre Dios y los hōbres, IESV CHRISTO Redēptor del linage humano, y tomo carne humana de la Sanctissima Virgen Maria hija de Anna y de Ioachin del tribu de Iuda, en la ciudad de Nazareth en Galilea, y nacio en Bethlehē, año de quarēta y dos del imperio de Augusto, contãdo desde su principio, y año de setecientos y cinquenta y tres de la fundacion de Roma, contãdo desde quãdo Romulo y Remo la enfancharon y dieron forma de ciudad: y año de la creaciō del mūdo de cinco mil y ciento y nouenta y nueue, segun escriue Platina en la vida de CHRISTO: aunque segun otros collectores de los tiempos, es mucho menor el numero.



EN BURGOS.

En casa de Phelippe de Junta.
Año 1578.

